UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXXV-XXXVI



Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri

José Antonio Molina Gómez, Francisco Peñalver Aroca, José Antonio Zapata Parra, José Javier Martínez García, María Isabel Muñoz Sandoval y Aleksandra Chołuj (Eds.)

2018-2019 (Ed. 2019)



Pedro Fructuoso. *In memoriam*

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXXV-XXXVI

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.

Los estudios más recientes a través de una década de trabajos y descubrimientos

José Antonio Molina Gómez, Francisco Peñalver Aroca, José Antonio Zapata Parra, José Javier Martínez García, María Isabel Muñoz Sandoval y Aleksandra Chołuj (Eds.)

2018-2019 (Ed. 2019)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
Nº 35-36
AÑO 2018-2019

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más preciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Helena Jiménez Vialas (Universidad de Murcia), José Javier Martínez García (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzwesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia).
Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Edificio Pléiades , Campus Universitario de Espinardo, 30071, Murcia.
Correo electrónico de la revista: ayc@um.es

URL: https://revistas.um.es/ayc/

Portada: *Tremis* de Recaredo. Foto: Miguel Martínez Sánchez.
I.S.S.N.: 0214-7165

Maquetación: Lucía García Carreras y José Javier Martínez García

ÍNDICE:

Prólogo 7
José Antonio Molina Gómez

PRESENTACIÓN

Hacia una historia de la investigación y de los principales interrogantes del yacimiento arqueológico de Begastri (Cehegín, Murcia) 13
José Antonio Molina Gómez y José Ángel Castillo Lozano

MARCO GEOGRÁFICO

Análisis espacial y diacrónico del paisaje histórico del yacimiento arqueológico de Begastri mediante SIG 31
Miguel Martínez Sánchez y José Javier Martínez García

URBANISMO

La ciudad romano-visigoda de Begastri (Cehegín, Murcia): estado de la investigación tras una década de excavaciones arqueológicas (2006-2016) 63
José Antonio Molina Gómez, José Antonio Zapata Parra, Mª Isabel Muñoz Sandoval, José Javier Martínez García y Francisco Peñalver Aroca

Las murallas de Begastri. Análisis histórico y arqueológico 115
José Antonio Zapata Parra

MATERIALES

Poblamiento y cultura material de época ibérica en Begastri (Cehegín, Murcia) 149
María Isabel Muñoz Sandoval y José Antonio Zapata Parra

Materiales arqueológicos de época romana en Begastri (Cehegín, Murcia) 189
María Isabel Muñoz Sandoval y José Antonio Zapata Parra

Los sarcófagos de Begastri. Catálogo actualizado 235
Antonio Flores García

Los objetos de vidrio. Un estudio preliminar 249
Aleksandra Chołuj

El manuscrito del padre franciscano Mateo Botija sobre un obispo de Begastri 261
Rafael González Fernández, José Antonio Zapata Parra, Francisco Manuel Peñalver Aroca

La colección numismática de Begastri: actualización tras la campaña de 2016 275
Fulgencio Sánchez Soto

ESTUDIOS ANALÍTICOS

Las consolidaciones en Begastri 315
Juan Antonio Durán Blázquez, Francisco Manuel Peñalver Aroca, Santos P. Guillamón Marcos y Carlos Alberto Durán Blázquez

Estudio del subsuelo mediante tomografía eléctrica de alta resolución 2d y 3d en dos zonas de la ciudad íbero romana visigoda Begastri 331
Antonio Espín de Gea, Antonio Gil Abellán, Mónica Reyes Urquiza, Lucía Arévalo Lomas y Francisco Peñalver Aroca

Resultados de los análisis químicos del suelo de Begastri 347
Ewelina A. Miśta y Paweł Kalbarczyk

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

La difusión de Begastri: la exposición " Begastri. Un antes y un después" 371
Raquel Baeza Albaladejo

NOTICIARIO CIENTÍFICO

Vrbs, praetorium, svbvrbia. Centros de poder en la *civitas regia toledana* y su teritorio en época visigoda 391
Rafael Barroso Cabrera, Jesús Carrobles Santos y Jorge Morín de Pablos

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA

Los forjadores de la Antigüedad Tardía: Santo Mazzarino (1916-1987) 447
José Ángel Castillo Lozano

RECENSIONES

Barroso Cabrera, R.; Morín de Pablos, J. e I. Mª Sánchez Ramos (2018): Thevdemirvs dux. El último godo. El ducado de Aurariola y el final del reino visigodo de Toledo. 457
José Ángel Castillo Lozano

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 7-10

Prólogo

En manos del lector y sometido desde ahora al juicio de los especialistas se encuentra esta última década de estudios sobre la ciudad tardorromana y episcopado visigodo de Begastri. Posiblemente no se trata de los descubrimientos espectaculares que saltan primero a las redes sociales y después a medios de difusión ya considerados arcaicos como la prensa escrita y la literatura científica, pero son desde luego nuevos datos reveladores para el conocimiento de una período oscuro en el sureste peninsular y que permitirán tener una imagen mejor, más clara y más exacta de la Región de Murcia en el período que va desde el fin del Imperio Romano hasta la conquista árabe.

En los últimos años la labor arqueológica se ha concentrado en dos puntos importantes de la acrópolis sobre la que se levantó la ciudad: la puerta oriental y las instalaciones descubiertas en el extremo occidental del cerro. La intervención en la puerta oriental, en parte ya conocida por las excavaciones arqueológicas del profesor Antonino González Blanco durante el último cuarto del siglo pasado, ha arrojado luz sobre un sistema defensivo de puerta acodada con un antemural a modo de barbacana que solo se puede relacionar con una renovación de la arquitectura militar de la ciudad, con una mejor preparación de sus defensas en consonancia con el reinado de Recaredo durante la segunda mitad del siglo VI. Dicho período reactivó la presencia visigoda en los obispados de Ello y Begastri presionando desde allí a las posiciones de los bizantinos y obligándoles a una fortificación de Cartagena como prueba la célebre inscripción de Comenciolo, y a una mayor vigilancia de los pasos naturales que cruzan la Cordillera Sur mediante la disposición de emplazamientos fortificados según han demostrado nuestras propias investigaciones.

Todo ello devuelve la imagen de una región convertida en zona fronteriza de fricción entre imperiales bizantinos y visigodos. La puerta oriental de Begastri apoya esta idea, más aún si tenemos en cuenta que para su refortificación y reconstrucción se habría hecho tabla rasa del urbanismo anterior. El aparente arrasamiento de los niveles correspondientes a los siglos IV y V vuelve a aparecer en la excavación del extremo occidental del cerro. Las intervenciones arqueológicas allí mismo venían a continuar los trabajos que con el cambio de siglo llevó a cabo el ya mencionado profesor González Blanco. Los resultados fueron inesperados y reveladores, lejos de la arquitectura monumental que inicialmente hubo quien quiso esperar en una zona despejada del cerro, lo que apareció en realidad fue una serie de habitáculos de planta cuadrada sin división de espacios interiores, jalonados en torno a dos calles que se cruzaban. El estudio de aquel sector arrojó, por primera vez en la historia de las excavaciones, una secuencia completa y una estratigrafía fértil e intacta.

Según los análisis químicos llevados a cabo por nuestros especialistas polacos, la zona tenía una presencia muy alta en metales. El hallazgo de numerosas monedas y piezas metálicas de gran relevancia (como una minúscula pesa de precisión) nos persuadió de encontrarnos frente a un espacio dedicado a la gestión económica de una importancia determinante para la ciudad de Begastri durante la segunda mitad del siglo VI. Al margen de la presencia elevada de monedas, apareció un *tremis* de Recaredo acuñado en Toledo en perfecto estado, que como el resto de materiales se estudia en ese volumen. La moneda en cuestión tenía una función estrictamente

representativa; esto es así no solo por la ausencia total de uso o desgaste, sino porque la bibliografía científica avala su empleo no tanto con fines económicos, pero casi exclusivamente simbólicos como imagen de la monarquía y retrato del rey siguiendo modelos bizantinos. La presencia de un ámbito administrativo gestionado por agentes de la corona toledana en Begastri vendría además avalado por unas hebillas de cinturón encontradas en el mismo área de intervención. Dicho elemento va más allá de lo ornamental y su función es igualmente representativa pues identifica a su portador como agente del rey según modelo heredado del Imperio romano y repetido en la Europa germánica. Todo ello nos hace suponer que nos encontramos dentro de espacios de habitación esencialmente destinados a la gestión económica y vinculados con la administración real; espacios que eran alumbrados constantemente por lamparillas de vidrio. La función concreta de dichas instalaciones podría ser tanto el pago de los soldados como la gestión de impuestos. Se ha hecho evidente, con la presencia del *tremis*, el vínculo directo de Begastri con la sede toledana (un hecho que no sorprende porque dicha conexión ya había sido establecida en el ámbito eclesiástico con la presencia de obispos locales en los concilios visigodos). En este caso, sin embargo, la vinculación no es de carácter religioso sino político.

La revitalización del poder monárquico bajo Leovigildo y Recaredo llevó a que la monarquía se sirviera de los obispos como actores administrativos encargados de gestionar la *adaeratio* y por tanto la monetarización de las contribuciones en especie. Esta circunstancia encajaría doblemente en Begastri tanto por su relación con Recaredo y Toledo como por su condición de sede episcopal. Por otra parte, la política exterior del rey visigodo acentuó la presión sobre los territorios bizantinos y vino a militarizar Begastri como han demostrado las obras que sufrieron sus murallas. La presencia de tropa exige también el pago de la soldada por lo que los hábitats excavados, de cuya función económica (por la presencia de monedas) y pública (por la presencia del *tremis* y de la hebilla de cinturón, claros símbolos de poder) no se puede dudar, podrían haber servido para gestionar el pago a estas tropas.

Esta es la época de inestabilidad, tensión y guerra contra las posiciones bizantinas vista desde el lado visigodo, desde las murallas de la ciudad episcopal de Begastri. Aunque lamentablemente no sabemos lo que ocurre en Mula durante ese mismo período (en tanto que no esté permitido excavar en La Almagra), sí sabemos gracias a nuestras investigaciones que los pasos que cruzan la Cordillera Sur para llegar al Campo de Cartagena estuvieron jalonados de fortificaciones a veces de tamaño considerable (como hemos documentado en los casos de Los Garres y Teatinos) y que según los primeros indicios obedecerían a razones defensivas y de vigilancia. A espaldas de estas fortificaciones, y salvado el obstáculo orográfico, se situaba la costa y de frente a las mismas se situaba el interior, posiblemente agreste y boscoso, del actual solar sobre el que se levanta la actual ciudad de Murcia. A su alrededor ya se hacía patente la presencia de elementos rurales visigodos, como sugieren los restos documentados en Espinardo (sobre el solar de la urbanización Joven Futura). Solo un poco más lejos tendríamos la presencia amenazante de núcleos urbanos recientemente fortificados con obispados pujantes al servicio de la monarquía visigoda. Pero esto, por muy interesante y revelador que nos pueda parecer, no es sino una parte de un episodio aún mayor, pues por diversas razones el Mediterráneo Occidental se estaba volviendo peligroso para los intereses bizantinos, puestos a la defensiva; a las presiones sufridas en la Península Ibérica hay que añadir la progresiva irrupción de eslavos en los Balcanes y de lombardos en Italia pues una segunda oleada de pueblos "bárbaros" tiene lugar aún.

Ha quedado patente el gran valor moral de aquellas instituciones que han apoyado decisivamente la marcha de nuestras investigaciones, como la Universidad de Murcia y la Universidad de Varsovia, personificada en su catedrática de arqueología, la profesora Iwona Modrzewska-Pianetti. Asimismo debe ser recordada la Fundación Cajamurcia, el apoyo y aliento

de Pascual Martínez Ortiz. La colaboración del Excelentísimo Ayuntamiento de Cehegín y del Museo Arqueológico de la localidad merece ser calificada de encomiable. Por encima de todo, es necesario mencionar a las personas sin las cuales esta tarea, ya de por sí sometida a tremendos desafíos, no hubiera podido tener lugar, estas son Francisco Peñalver Aroca, José Antonio Zapata, José Javier Martínez García, María Isabel Muñoz Sandoval y muy especialmente Aleksandra Choluj, editores del presente volumen; junto a ellos hay que recordar a la gran mayoría que firman las contribuciones en esta obra, así como a la arqueóloga María Chávet. De la dedicación y sacrificio de todos, así como de su fiabilidad y gratuidad profesional no puede quedar duda como tampoco de su lealtad y sinceridad; tampoco puede quedar duda de que todos los trabajos que se presentan aquí son un homenaje al profesor Antonino González Blanco, descubridor de Begastri y primer director de sus excavaciones. Este libro va dedicado, igualmente, al orgulloso pueblo de Cehegín, que incluso con su nombre de ascendencia beréber se reivindica, con tanta resolución como alegría, heredero y gestor de la memoria milenaria del viejo Begastri visigodo.

José Antonio Molina Gómez
Universidad de Murcia

PRESENTACIÓN

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 13-28

Hacia una historia de la investigación y de los principales interrogantes del yacimiento arqueológico de Begastri (Cehegín, Murcia)

José Antonio Molina Gómez
José Ángel Castillo Lozano
Universidad de Murcia

Resumen

En este estudio se pretende elaborar una visión general de las hipótesis pasadas y de las presentes para elaborar un estado de la cuestión lo más amplio posible sobre los distintos estudios y proyectos que han tenido al yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia) como eje central de sus presupuestos teóricos.

Palabras Clave: Arqueología, Tardoantigüedad, tardorromano, visigodos, ciudad episcopal.

Abstract

This study intends to elaborate an overview of the past and present hypotheses to do a state of the question as wide as possible on the different studies and projects that have had to the archaeological site of Begastri (Cehegín, Murcia) as central axis of their theoretical assumptions.

Keywords: Archeology, Late Antiquity, Late Roman, Visigoths, episcopal city.

1. Introducción: Marco geográfico y cronológico

El municipio romano y ciudad visigoda de Begastri está localizado en el Cabezo de Roenas (parece una deformación fonética del término "ruina"), Cehegín, Murcia. El cerro donde se ubica el enclave arqueológico de Begastri está a 548,5 metros de altitud en su cima y a 529 metros en la base con unas coordenadas de 38º 05' 11'' de latitud norte y 1º 55' 00'' de longitud oeste (según el mapa topográfico nacional, escala 1: 50000, hoja nº 911). Dicho cerro está situado en la margen derecha del río Quípar, a unos 2,5 kilómetros de la ciudad de Cehegín entre la carretera que la une a la pedanía del Escobar y el trazado abandonado del ferrocarril (actual *vía verde*) Murcia-Caravaca (punto kilométrico 70.2)[1]. Los restos arqueológicos hallados en él confirman sin género de dudas una ocupación de época ibérica, siendo posteriormente municipio romano y ciudad episcopal visigoda hasta la dominación árabe[2] donde parece que la ciudad

1 LÓPEZ BERMÚDEZ, F. (1984): "Begastri", *Ant. Crist.*, 1 (2º ed. 1994), p. 27.

2 GARCÍA HERRERO, G. y A. J. SÁNCHEZ FERRA (1984): "Iberos, romanos, godos y bizantinos: el marco histórico de Begastri", *Ant. Crist.*, 1 (2º ed. 1994), pp. 31-36; GONZÁLEZ BLANCO, A. (1994): "Begastri, municipio romano", *Alquipir*, 4, pp. 79-85; GONZÁLEZ BLANCO, A. (1996): "Begastri, ciudad visigoda", *Alquipir*, 6, pp. 115-125; MOLINA GÓMEZ, J. A. y J. A. ZAPATA PARRA (2008): "Nuevas aportaciones al urbanismo tardío de

acogió una población residual[3]. Por lo tanto estamos hablando que el cerro poseyó un hábitat continuo desde el mundo ibérico hasta el mundo visigodo además de una población residual en época emiral/califal. Por dicho motivo, parece que el prisma de que la cultura de la ciudad fue indígena hasta el final del poblado[4] se ha visto superado. Dicha visión se fue desarrollando bajo el amparo del catedrático A. González Blanco en las primeras décadas de estudio de Begastri debido a que las formas prerromanas se enlazaban con las tardorromanas, visigodas y emirales sin explicación aparente. Esta mezcla es debida a estratos contaminados y removidos por la continua roturación de las tierras para que el cerro pudiera ser aterrazado para cumplir una función agraria. Además, tampoco hay que descartar los lugares contaminados por intromisiones ilícitas (lo que coloquialmente se denomina como "toperos") que han destrozado la estratigrafía del yacimiento[5] y cuyo eco en la tradición oral de la comarca es remarcable con historias como la del "tío Barrancos". De la misma forma que también se ha visto superado el precepto de que Begastri tras la firma del Pacto de Tudmir entra en un periodo de involución que desembocará en su constitución como un "castro medieval" y que le llevará por ende a producir una cerámica tosca similar a la Edad del Hierro[6].

2. Historia de las excavaciones e investigación sobre Begastri. El proceso y los avatares para poder recuperar de la información sobre la cultura material de la Antigüedad Tardía en el sureste peninsular

La historia sobre la localización de este importante yacimiento arqueológico es ardua y compleja puesto que hasta finales del S. XIX no se tenía constancia de que Begastri estuviera en el emplazamiento correspondiente al Cabezo de Roenas en el municipio de Cehegín (Murcia). Solo

Begastri. Campaña de 2007-2008". En LECHUGA GALINDO, M., P. E. COLLADO ESPEJO y M.ª B. SÁNCHEZ GONZÁLEZ (coord.): *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia: celebradas en Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia, 7 d eOctubre al 4 de noviembre 2008*, vol. 1, Murcia, p. 142 y MOLINA GÓMEZ, J. A., J. A. ZAPATA PARRA y Fco. PEÑALVER AROCA (2010): "Las actuales excavaciones de Begastri (2007-2009). Perspectivas de futuro y avance de los nuevos descubrimientos sobre urbanismo y arte paleocristiano", *Alquipir*, 20, pp. 14-15 donde en un anexo se establecen todas las fases del yacimiento desde la más reciente a la más antigua (Fase I: Mozárabe-altomedieval; Fase II: Visigoda; Fase III: Tardorromana; Fase IV: Romana clásica y Fase V: Ibérica.

3 Una población mozárabe residual que, además del Pacto de Tudmir, parece estar atestiguada por la existencia de un tesorillo hallado en la campaña de 2005 y un colgante de oro asociado a él. GONZÁLEZ BLANCO, A. y J. A. MOLINA GÓMEZ (2006): "Trabajos arqueológico en Begastri (Cehegín): campaña de 2005". En Sánchez González, M ª B., M. Lechuga Galindo y P. E. Collado Espejo (coord.): *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: inervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la región de Murcia*, Murcia, pp. 133-134 y DOMÉNECH BELDA, C. (2006): "El tesorillo islámico de Begastri", *Ant. Crist.*, 23, pp. 211-249. Además, para esta última etapa de la vida del yacimiento, Yelo Templado, A. (1988): "La campaña de Tudmir", *Ant. Crist.*, 5, p. 616 y GONZÁLEZ BLANCO, A., J. A. MOLINA GÓMEZ, J. RUIZ CAZORLA, M. García Marcos, V. J. IRIBARREN MIQUELEZ, V. RODRÍGUEZ FAURA, E. ORTIZ CONDE, L. ARIAS FERRER, J. J. MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. LÓPEZ ROBLES, Fco. PEÑALVER AROCA y Fco. FERNÁNDEZ MATALLANA (1998/1999): "Begastri bajo el dominio árabe. Las etapas de destrucción de la ciudad", *Alquipir*, VIII/IX, pp. 140-147.

4 Sin ir más lejos el propio profesor González Blanco exclama: "se nos impuso así la primera y no poco importante conclusión de que la cultura de la ciudad, cuantitativamente al menos, fue indígena hasta el final de la vida del poblado, enlazando así las formas de cultura prerromana con las medievales sin solución de continuidad". GONZÁLEZ BLANCO, A. (2004): "Begastri y la recuperación de la Antigüedad Tardía en el sureste peninsular: reflexionando sobre la arqueología de campo de este periodo histórico", *Ant. Crist.*, 21, pp. 553.

5 Una estratigrafía que ha sido bien estudiada (aunque muchos puntos ya se han visto superados) en MARTÍNEZ CAVERO, P. (1984): "Estratigrafía y cronología arqueológica de Begastri", *Ant. Crist.*, 1 (2º ed. 1994), pp. 89-92 y en Martínez Sánchez, S. y J. Moya Cuenca (1991): "Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri", *Ant. Crist*., 8, pp. 543-550.

6 MOLINA GÓMEZ, J. A. y A. GONZÁLEZ BLANCO (2002-2004): "Historia de la excavación de Begastri 1980-2003", *Alquipir*, 12 (monográfico dedicado a Begastri), p. 24.

los lúcidos trabajos del erudito Aureliano Fernández Guerra[7] a la luz de los hallazgos epigráficos[8] pudieron por primera vez identificar la verdadera situación geográfica de la que había sido una de las ciudades episcopales durante el periodo del reino visigodo de Toledo.

Sin embargo, a pesar de saber su localización, jamás se emprendieron los correspondientes trabajos arqueológicos, a pesar de que voces autorizadas clamaban por una intervención arqueológica directa[9], ni siquiera cuando en 1978 una serie de lluvias torrenciales dejaron al descubierto poderosas estructuras en el cerro[10]. Resulta interesante resaltar la existencia de un conocimiento previo de Begastri en el mismo pueblo de Cehegín fruto de la tradición oral y de historias como la del tío Barrancos a la que el equipo que finalmente se encomendó a averiguar el pasado de esta ciudad supo acercarse hábilmente[11].

Finalmente, en 1980 se puso en marcha la primera campaña arqueológica sobre suelo begastrense a cargo de la dirección del catedrático de Historia Antigua ya retirado Antonino González Blanco[12] y, a partir de ese momento, el propio Antonino González Blanco se haría cargo ininterrumpidamente de la dirección de las sucesivas campañas (salvo la de los años 1993 y 1995 que no se excava por los trabajos en el balneario romano de Fortuna[13] también en Murcia) hasta 2006 donde el cargo y la responsabilidad se lo repartirán el profesor de la Universidad de Murcia, Dr. D. José Antonio Molina Gómez, el director del museo arqueológico de Cehegín, D. Fco. Peñalver Aroca y el arqueólogo municipal de Mula, Don José Antonio Zapata Parra.

Las campañas posteriores a la de 1980 en el yacimiento estuvieron enfocadas en la recuperación de los restos que la inundación de años atrás había dejado al descubierto. Dichos restos fueron reconocidos con el suceder de los años y la investigación de los hallazgos como parte de la muralla que defendió la ciudad episcopal así como una monumental entrada. Los trabajos se pudieron acelerar gracias a que se adquiere la propiedad del yacimiento que hasta entonces estaba en manos de aproximadamente unos 18 propietarios[14].

La metodología que se siguió para los trabajos de esta época, aunque buena en su momento, actualmente ya no se usa puesto que la metodología, la propia mentalidad de los autores

7 Una maravillosa semblanza de su persona la encontramos en GONZÁLEZ BLANCO, A. (2002-2004): "Los forjadores de la Antigüedad Tardía: D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, "descubridor de Begastri", *Alquipir*, 12 (monográfico dedicado a Begastri), pp. 201-216.

8 Hacemos referencia a esa lápida que rezaba IOVI OPTIMO/ MAXIMO RP/ BEGASTRENSI/ UM RESTITVIT a la que hace mención D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe en su obra. FERNÁNDEZ-GUERRA y ORBE, A. (1879): *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*. Madrid, p. 9. De esta publicación, que fue un hito para el campo del estudio del yacimiento del que nos ocupamos, se ha hecho eco toda la historiografía posterior. En especial, consultar el siguiente artículo que fue publicado con anterioridad a que las campañas arqueológicas comenzasen, Yelo Templado, A. (1980): "L a ciudad episcopal de Begastri", *Anales de la Universidad de Murcia*, 37, 1-2, pp. 3-4

9 YELO TEMPLADO, A. (1980): "La ciudad episcopal...", p. 12: "Volvemos a repetir que una excavación arqueológica sistemática nos permitirá conocer muchos aspectos de Begastri, que los documentos escritos son tan parcos en declarar".

10 MOLINA GÓMEZ, J. A. y A. GONZÁLEZ BLANCO (2002-2004): "Historia de la excavación de Begastri ...", p. 13.

11 GONZÁLEZ BLANCO, A. (2004): "Begastri y la recuperación de la Antigüedad Tardía...", pp. 548, n. 19.

12 GONZÁLEZ BLANCO, A., P. LILLO CARPIO, S. RAMALLO ASENSIO y A. YELO TEMPLADO (1983): "La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento". En *XVI Congreso nacional de Arqueología (Murcia 1983)*. Zaragoza, pp. 1011-1022; MOLINA GÓMEZ, J. A. y A. GONZÁLEZ BLANCO (2002-2004): "Historia de la excavación...", p. 14 y GONZÁLEZ BLANCO, A. (2004): "Begastri y la recuperación de la Antigüedad Tardía...", p. 547.

13 MOLINA GÓMEZ, J. A. y A. GONZÁLEZ BLANCO (2002-2004): "Historia de la excavación de Begastri ...", p. 22.

14 GONZÁLEZ BLANCO, A. (1993): "Begastri 1989. Nuevas aproximaciones a la historia de la ciudad". En *Trabajos arqueológicos de 1989. Memorias de arqueología 1989. Primeras Jornadas de Arqueología Regional 21-24 de marzo de 1990*, Murcia, pp. 205-210 y GONZÁLEZ BLANCO, A. (2004): "Begastri y la recuperación de la Antigüedad Tardía...", p. 547.

y el camino a seguir para estudiar el yacimiento han cambiado. Así, por ejemplo, afirmaciones como "por este carácter preparatorio de las excavaciones no hemos conseguido hasta el presente dar con objetos de gran calidad o excepcionales en alguna manera[15]" hoy no tienen cabida así como la forma de trabajar por cuadrantes y cuadrículas fijadas[16] . Hoy en día se tiende más a la excavación por área abierta, como antaño pero con la particularidad de que se usan unidades móviles y no se utilizan testigos centrales, quedando las unidades de excavación determinadas por las propias estructuras[17] que iban apareciendo, es decir, se excava a medida que el yacimiento te lo va permitiendo. Esto no quiere decir que la metodología del pasado no tuviese sus aciertos ya que los tuvo y muy grandes más aún teniendo en cuenta que fue una excavación pionera en el ámbito arqueológico peninsular teniendo en cuenta que para el periodo de la Antigüedad Tardía en la década de los años 80 salvo los significativos trabajos de Recópolis no había otra excavación digna de ser mencionada. Entre los avances pioneros al respecto podemos numerar el uso de la Matrix Harris, el empleo de fotografías aéreas y la colaboración con topógrafos para cuadricular el yacimiento a la larga se ha podido comprobar que este sistema no tiene funcionalidad ni es práctico, pero el hecho de empezar a abrir el abanico de posibilidad, de empezar a demostrar que la arqueología es un trabajo interdisciplinar, ayudó mucho al desarrollo de nuestra ciencia y al conjunto de trabajos relacionados con nuestro yacimiento protagonista.

En la actualidad, las investigaciones sobre este enclave están muy vivas y han recibido un nuevo impulso con exposiciones como "Begastri. Un antes y un después[18]" (en el museo arqueológico de Cehegín y en el de MAM, Diciembre 2015 a Abril 2016) o con la implantación de cursos de arqueología. De esta manera, las excavaciones ordinarias que programa la Universidad de Murcia en el yacimiento ceheginenses se han visto convertidas en un curso de arqueología[19] bajo el auspicio y la colaboración del CEPOAT (Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía[20]) desde el año 2015. La dirección del yacimiento continua siendo la misma pero gracias a este curso perteneciente a la escuela de arqueología del CEPOAT[21], más allá de la excavación, también se propone la enseñanza de la metodología arqueológica así como el uso de herramientas y equipos técnicos utilizados en nuestra ciencia: estación total, vectorización de piezas cerámicas con programas como el Inskape, toma de cotas, dibujo arqueológico de campo y de piezas cerámicas, inventario, fotogrametria con programas como Arc 3d, SIG, CAD, bases de datos, etc a los alumnos. Así, es la intención del equipo director que además de avanzar en la excavación e investigación del yacimiento, formar nuevas hornadas de arqueólogos que por la proyección de los planes de estudios de los Grados en Arqueología y en Historia, no pueden adquirir la primordial formación práctica ni cubrir las horas necesarias de prácticas en los yacimientos arqueológicos.

A todo esto hay que sumar que esta revitalización de los trabajos incardinados en arrojar luz sobre la cultura material en época visigoda de nuestra región comenzaron con el otorgamiento en 2009 por parte de la Región de Murcia de su categoría como uno de los

15 GONZÁLEZ BLANCO, A., P. LILLO CARPIO, S. RAMALLO ASENSIO y A. YELO TEMPLADO (1983): "La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia)...", p. 1019.

16 GONZÁLEZ BLANCO, A. y M. AMANTE SÁNCHEZ (1991): "Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento romano del "Cabezo Roenas" (Cehegin, Murcia) durante el año 1991", *Memorias de Arqueología*, 6, pp. 232-233.

17 MOLINA GÓMEZ, J. A. y J. A. ZAPATA PARRA (2008): "Nuevas aportaciones al urbanismo tardío de Begastri...", pp. 139.

18 Que cuenta con un interesante catálogo: https://www.regmurcia.com/docs/begastri-catalogo.pdf (consultada el 15/04/2017).

19 http://www.um.es/cepoat/begastri/?page_id=4351 (consultada el 15/04/2017).

20 http://www.um.es/cepoat/ (consultada el 15/04/2017).

21 http://www.um.es/cepoat/escueladearqueologia/?page_id=101 (consultada el 15/04/2017).

Parques Arqueológicos de Murcia. El proyecto desarrollado se denomina Proyecto de excvación, restauración y musealización en la ciudad tardorromana -visigoda de Begastri[22]. Además, en el año 2011 con motivo de la aprobación por el Gobierno de España de la intervención arqueológica programada del apoyo al proyecto de consolidación de la muralla y estructuras de la zona oriental de Begastri del 1% Cultural del Ministerio de Fomento que junto con la ayuda del Excmo. Ayuntamiento de Cehegín se pudo obtener una gran subvención con la que consolidar y restaurar la gran entrada monumental de la ciudad episcopal[23]. Con ella, y con la finalización del Centro de Interpretación a las faldas del cerro, la ciudad tardorromana de Begastri, podrá definitivamente, tomar el impulso necesario para mostrar su grandiosidad, no sólo desde el punto de vista histórico, por todos de sobra conocido, sino desde el punto de vista de la musealización de un yacimiento arqueológico al aire libre. Sus imponentes murallas, su acceso en recodo y su urbanismo, confieren al yacimiento unos recursos musealizables de excepción[24].

3. Cuestiones a destacar en las investigación de Begastri: muralla, entrada en recodo, teatro, basílica, parte occidental, sarcófagos, numismática, broches y objetos metálicos

3.1. Las fortificaciones de la ciudad: el lienzo de muralla, la entrada en recodo y ¿una serie de túneles?

Las excavaciones arqueológicas sistemáticas que comenzó la Universidad de Murcia bajo la dirección del profesor A. González Blanco se centraron en la poderosa muralla que rodea la acrópolis del cerro y que en cierta medida marca la propia esencia del yacimiento, una muralla de la que no se darían cuenta de su propia naturaleza y función hasta campañas posteriores[25].

Dicha estructura fue levantada seguramente en época tardorromana y fortalecida en época visigoda. Realizada a base de grandes sillares y abundante mampostería, la muralla recorre toda la acrópolis de la ciudad, adaptándose perfectamente al terreno sobre el que se levanta. La fortificación está compuesta por grandes lienzos con algunas torres cuadrangulares que refuerzan su defensa y anulan sus puntos débiles[26].

22 MOLINA GÓMEZ, J. A., J. A. ZAPATA PARRA y Fco. PEÑALVER AROCA (2010): "Las actuales excavaciones de Begastri (2007-2009). Perspectivas de futuro y avance de los descubrimientos sobre urbanismo y arte paleocristiano", *Alquipir*, 20, p. 8 y MOLINA GÓMEZ, J.A., J. A. ZAPATA PARRA, Fª. PEÑALVER AROCA y J. A. DURÁN BLÁZQUEZ (2011): "La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010)". En MELGARES GUERRERO, J. A., P. E. COLLADO ESPEJO y J. A. BASCUÑANA COLL (coord.): *XXII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia: Cartagena y Murcia*. Murcia, pp.109-110.

23 MOLINA GÓMEZ, J. A., J. A. ZAPATA PARRA y Fco. PEÑALVER AROCA (2014): "Begastri. Excavación arqueológica, consolidación de las murallas y estructuras de la zona oriental", *Alquipir*, 15, p. 65.

24 MOLINA GÓMEZ, J.A., J. A. ZAPATA PARRA, Fª. PEÑALVER AROCA y J. A. DURÁN BLÁZQUEZ (2011): "La excavación y restauración de la puerta oriental...", p. 117.

25 GONZÁLEZ BLANCO, A., P. LILLO CARPIO, S. RAMALLO ASENSIO y A. YELO TEMPLADO (1983): "La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia)...", pp. 1011-1022 y GONZÁLEZ BLANCO, A., S. RAMALLO ASENSIO, P. VALLALTA MARTÍNEZ y M. LECHUGA GALINDO (1986): "Begastri, ciudad episcopal tras la tercera campaña de excavaciones". En *Simposio Nacional sobre ciudades episcopales*, Zaragoza, pp. 13-23. En estos dos trabajos aún se desconocía la magnitud y las dimensiones de la muralla, creyendo que únicamente se trataba de una enorme plataforma y desconocían que estaban sobre una muralla de 5 metros de espesor en algunos de sus puntos como actualmente exclama A. GONZÁLEZ BLANCO. VVAA (2016): *Begastri. Un antes y un después. Diciembre 2015-Abril 2016*. Murcia, p. 7.

26 GARCÍA AGUINAGA, J. L. y P. VALLALTA MARTÍNEZ (1984): "Fortificaciones y puerta de Begastri", *Ant. Crist*., 1 (2º ed. 1994), pp. 101-108.

La longitud total del lienzo recuperado hasta la actualidad es de 272 m. Toda esta estructura mantiene una serie de características y de técnicas constructivas similares:dos muros paralelos realizados con sillares o piedras de gran tamaño y trabados con mortero de cal y arena. Seguramente, en época visigoda se fortalece y se potencia como se demuestra con ciertos elementos arquitectónicos reutilizados en ella fruto de edificios públicos que habían perdido ya su función. Así nos encontramos frisos, piezas de ornamentación romana o basas de columna insertos en el propio tejido de la muralla. No en vano, será en la muralla (y como relleno) donde se encontrarán los grandes sarcófagos paleocristianos que hacen de Begastri un yacimiento con tanto impacto en el mundo científico de la arqueología y del arte paleocristiano. El interior de los paramentos se rellena con mampostería, sillarejo y cantos, dispuestos en hiladas y alternados con capas de mortero. Su grosor varía entre 3.5 y 5 m y se apoya directamente sobre la roca natural del cerro[27].

En otra zona ubicada al noreste del yacimiento, se abrió una nueva cata para estudiar la muralla. Los resultados que nos encontramos fueron algo confusos ya que se documentó un barrio tardío y un fragmento de muralla donde parece que se abrió un orificio para tener una nueva entrada que posteriormente fue tapiado. Esto parece que nos indica como la población del cerro empezó a contraerse y se concentró un sector ya residual en esta parte del yacimiento. Esta última campaña en 2016 se procedió a re-excavar la zona para intentar obtener más información sobre este sector.

La puerta que pudo ser excavada en su totalidad en la intervención de mayo de 2009. Tras esta campaña se pudo dilucidar que nos encontrábamos ante una puerta en recodo flanqueada por dos torres y una barbacana o antemuro que defendía el acceso de la ciudad. La construcción de esta fortificación creó un espacio rectangular precedido por un nuevo acceso defendido por dos torres. Si se lograba flanquear dicha puerta, el invasor debía recorrer dicho espacio y girar en ángulo de 90º a la izquierda, donde le esperaba la otra puerta que daba acceso a la ciudad. Este tipo de fortificaciones fueron más o menos habituales en el terreno de la Antigüedad Tardía[28].

En la actualidad, la gran puerta monumental de la ciudad, así como parte de la muralla que a ella se asocia, está restaurada, musealizada y abierta a todo aquel que se acerque a conocer el yacimiento ya que fue excavada completamente en la intervención de mayo del 2009. No en vano, ese recorrido arqueológico[29] que se pretende instaurar en el parque arqueológico de Begastri se inicia con la visita de esta gran entrada en la cara oriental del yacimiento.

Los túneles a los que hicimos referencia en el título de este epígrafe son aquellos que se documentaron de forma accidental en la campaña del año 2000 fruto de una serie de trabajos en las parcelas cercanas al cerro (aspecto ilegal por otra parte[30]). Estos túneles se pensó que

27 MOLINA GÓMEZ, J.A., J. A. ZAPATA PARRA, Fª. PEÑALVER AROCA y J. A. DURÁN BLÁZQUEZ (2011): "La excavación y restauración de la puerta oriental...", p. 111

28 Para una visión embrionaria (aún se desconocía la entrada en recodo) GARCÍA AGUINAGA, J. L. y P. VALLALTA MARTÍNEZ (1984): "Fortificaciones y puerta...", p. 102 donde siguiendo a PRINGLE, D. (1981): *The Defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest. An acount of the military history and archaeology of the African provinces in the sixth and sevent centuries*. Oxford, vol. II, p. 591 establece paralelos con la arquitectura militar defensiva bizantina del norte de África, en concreto, con ciudades como Musti; otro trabajo que trata este tema lo encontramos en ALFIERI, L. (2006): "La imagen de la puerta sur (puerta principal) de Begastri", *Ant. Crist.*, 23, pp. 203-209 donde únicamente la pretensión del autor es establecer paralelos de la puerta de Begastri con otros yacimientos y, finalmente, MOLINA GÓMEZ, J.A., J. A. ZAPATA PARRA, Fª. PEÑALVER AROCA y J. A. DURÁN BLÁZQUEZ (2011): "La excavación y restauración de la puerta oriental...", p. 111-114.

29 Incluso ya se ha incorporado a proyectos turísticos y didácticos como "Ruta de los íberos. Paisajes del Thader" (http://paisajesdelthader.es/cehegin-begastri/ consultada el 19/04/2017) o cursos como "Un recorrido por el patrimonio Histórico-Arqueológico Regional" (http://www.um.es/documents/1728270/1729181/recorrido-patrimonio-arqueologico.pdf/67d613d1-780e-4669-b54e-e2fb4165a9ba consultada el 19/04/2017)

30 Fruto de estas actividades ilícitas con palas de excavación, también se pudo ubicar una necrópolis en la Casa de la Muela. Este trabajo para abrir la senda, arrojó dos sepulturas. Una fue totalmente destruida mientras que la otra si se

bien pudieran ser túneles de cometido defensivo para poder evacuar ciertas personalidades de la ciudad en caso de ser asaltada. Además de la función militar, también se ha hipotetizado que podrían ser cloacas o el sifón del acueducto[31].

3.2. La escultura y los sarcófagos

Begastri conoció una verdadera época de esplendor artístico durante el Bajo Imperio que se prolongó hasta el final del reino visigodo. Diversos hallazgos, entre ellos los sarcófagos, nos permiten suponer la existencia de una comunidad cristiana, quizás con un obispo al frente, con el suficiente potencial económico y presencia en la ciudad como para poder demandar tanto el comercio/importación de estas piezas a Roma[32] así como para el desarrollo de un taller escultórico en la propia ciudad[33].

Con lo anteriorente expuesto, bien puede decirse que Begastri es un foco muy importante de la escultura cristiana tanto por sus sarcófago como por los motivos estilizados y geometrizantes propios de época visigoda hallados en su solar. Además, también se ha de recalcar los hallazgos efectuados en el campo de la epigrafía cristiana, por ejemplo, en la producción de crismones[34]. Los sarcófagos hallados en la ciudad, prueba innegable de la existencia de una floreciente comunidad cristiana de alto poder adquisitivo, es una de las mejores muestras del primer arte cristiano en Begastri[35].

El contexto arqueológico donde han aparecido estos sarcófagos es complicado puesto que no han aparecido en su posición original sino que han sido hallados como materiales constructivos reempleados en torno a la muralla. Por esta razón, cuando la muralla se arruinó, los sarcófagos empezaron a formar parte de las escombreras tardías en el flanco oriental de la muralla[36]. Sin ir más lejos, el maravilloso sarcófago de Adán hallado durante las excavaciones

pudo documentar. GÓNZALEZ BLANCO, A., J. A. MOLINA GÓMEZ y Fco. FERNÁNDEZ MATALLANA (2000-2003): "Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia). Campaña del año 2000", *Memorias de arqueología de la Región de Murcia*, 15, pp. 252-253.

31 GONZÁLEZ BLANCO, A., J. A. MOLINA GÓMEZ y Fco. FERNÁNDEZ MATALLANA (2000): "Begastri 2000. Una campaña de excavaciones que abre nuevas perspectivas en la estructura del yacimiento. Túneles y necrópolis", *Alquipir,* 10, pp. 118-131; GÓNZALEZ BLANCO, A., J. A. MOLINA GÓMEZ y Fco. FERNÁNDEZ MATALLANA (2000-2003): "Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia)...", pp. 254-256 y GONZÁLEZ BLANCO, A. (2004): "Begastri y la recuperación de la Antigüedad Tardía...", p. 556.

32 SOTOMAYOR, M. (1988): "Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limitrofes", *Ant. Crist*., 5, p. 180; MOLINA GÓMEZ, J.A., J. A. ZAPATA PARRA y Fª. PEÑALVER AROCA (2012): "Begastri y el arte paleocristiano en sus sarcófagos", *Orígenes y Raíces*, 1, pp. 18 y MOLINA GÓMEZ, J. A. y J. A. ZAPATA PARRA (2015): "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción del arte cristiano". En *El patrimonio como generador de estrategias e ideas para el desarrollo territorial: I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo "Tierra de íberos" (Caravaca de la Cruz, 2015)*, Caravaca de la Cruz, pp. 78.

33 NOGUERA CELDRÁN, J. M. (1993): "Un taller escultórico en Begastri (Cehegin, Murcia)", *Verdolay*, 5, pp. 109-114. El profesor Noguera Celdrán habla de que tal vez este tipo de talleres fueran itinerantes. En cualquier caso, cumplía la función de cumplir las necesidades de determinados grupos de población de la ciudad con productosasequibles realizados en piedras locales de bajo coste (p. 113). Las dos esculturas que se analizan en este estudio fueron documentadas fuera de su contexto original, es decir, fueron halladas en la campaña de 1989 como material reutilizado en las murallas una vez amortizadas las áreas sepulcrales altoimperiales o, al menos, algunos de sus monumentos funerarios.

34 Entre ellos el recogido en la campaña de 1992 y publicado en GONZÁLEZ BLANCO, A. (1992): "Un nuevo crismón en Begastri", *Ant. Crist*., 9, p. 467.

35 MOLINA GÓMEZ, J.A., J. A. ZAPATA PARRA y Fª. PEÑALVER AROCA (2012): "Begastri y el arte paleocristiano...", p. 18 y MOLINA GÓMEZ, J. A. y J. A. ZAPATA PARRA (2015): "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción...", p. 81.

36 MOLINA GÓMEZ, J.A., J. A. ZAPATA PARRA y Fª. PEÑALVER AROCA (2012): "Begastri y el arte paleocristiano...", p. 18 y MOLINA GÓMEZ, J. A. y J. A. ZAPATA PARRA (2015): "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción...", p. 78.

realizadas en el año 2009 fue exhumado dentro de la llamada UE 101 que ha sido interpretada como un nivel de vertedero/basurero con restos de derrumbe de la muralla a extramuros del recinto. En definitiva, carece de contexto arqueológico determinante[37], sin embargo, constituye por si solo un hito en el arte paleocristiano de la Hispania romana[38], aparte de la enorme carga simbólica de la figura de Adán en el cristianismo primitivo.

3.3. Indicios de un posible teatro

En la campaña del año 2006 se intenta acometer lo mismo que empezó a plantearse en la campaña de 1984: por qué el trazado de la muralla parece que desaparece al llegar al lado oeste, para ello, además de los pertinentes trabajos arqueológicos, se contó con una prospección a través de teledetección[39]. Los resultados fueron bastante abiertos y durante un tiempo se sospecho que no hubo murallas en la cara oeste por la posible presencia de un teatro con una serie de infraestructura previa a una hipotética *orchestra*. Esto se llegó a pensar por la propia orografía del terreno así como porque se recogieron en las inmediaciones restos de piezas de buena sillería que hizo pensar en la presencia de edificios de cierta monumentalidad en las cercanías[40].

Por dicho motivo, se creía que las murallas desaparecían en esta parte por la posibilidad de que pudiera haber un teatro que en el siglo III d. C. fuera amortizado para construir las murallas dejando el muro de la escena para que sirviera de muralla en aquella zona que no necesitaría soportar eventuales asaltos con arietes o similares dado el carácter y estructura de la cara oeste[41].

Con el desarrollo de posteriores excavaciones y la investigación de estas, parece que la hipótesis de la existencia de un teatro en esta zona se ha visto desechada. Posiblemente si se carece de muralla en esta zona es por lo agreste e inclinado del terreno que haría imposible un asalto por esta zona y, por ende, habría sido absurdo gastar recursos en fortificar esta franja de terreno.

37 MOLINA GÓMEZ, J.A., J. A. ZAPATA PARRA, Fª. PEÑALVER AROCA y J. A. DURÁN BLÁZQUEZ (2011): "La excavación y restauración de la puerta oriental...", p. 114-116; Fª. PEÑALVER AROCA (2012): "Begastri y el arte paleocristiano ...", pp. 19-20; MOLINA GÓMEZ, J. A. y J. A. ZAPATA PARRA (2015): "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción...", p. 83.

38 Como se demuestra de manera lúcida y brillante en el siguiente estudio NOGUERA CELDRÁN, J. M. y J. A. MOLINA GÓMEZ (2015): "Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia)", Madrider Mitteilungen, 56, pp. 377-401.

39 HERNÁNDEZ LUCENDO, M.ª C. (2006): "Estudio geofísico en Begastri. Resultados preliminares", Ant. Crist., 23, pp. 251-259 y MOLINA GÓMEZ, J. A. (2006): "Begastri: la interpretación tras la campaña de excavaciones del 2006", Ant. Crist., 23, pp. 270-273.

40 MOLINA GÓMEZ, J. A. y J. J. MARTÍNEZ GARCÍA (2006): "Campaña arqueológica de Begastri (2006)", Ant. Crist., 23, p. 264.

41 MOLINA GÓMEZ, J. A. (2006): "Begastri: la interpretación...", p. 270.

3.4. Señales sobre la existencia de una basílica

Durante las campañas finales del S. XX y las primeras del S. XXI se estuvo excavando y estudiando una estructura que por su potencia se pensaba que podría ser una basílica[42] y más teniendo en cuenta la inscripción del obispo Vitalis donde se consagra una basilica[43].

La presencia de un edificio con bastante potencia en sus muros, con una especie de cripta asociada a él y con el descubrimiento de una lápida[44] parecían apuntar a esa posibilidad que al igual que la del teatro, con el paso del tiempo y con el desarrollo lógico de las investigaciones, es una hipótesis que a día de hoy se ha desechado.

3.5. El acueducto

Del acueducto que proporcionaba agua a Begastri apenas quedan restos conservados más allá del trazado identificado con la acequia de La Pollera que incluye un muro de 35 m. de largo y unos 15 m de alto que salva un pequeño valle aunque la adscripción romana de esta estructura es bastante dudosa[45].

Durante la época visigoda se desmonta la parte final del acueducto para poder utilizar estos materiales para la construcción de una nueva acrópolis. Al parecer el acueducto suministraba el agua al hábitat en altura por medio de un sifón[46].

3.6. La numismática

El estudio de la numismática de Begastri estuvo parado hasta hace pocos años cuando D. Fulgencio Sánchez Soto empezó la actualización de la colección de monedas[47] de este yacimiento que desde el embrionario trabajo de M. Lechuga Galindo en 1984[48], nada se había hecho.

Las conclusiones a las que llega son muy interesantes ya que en gran medida están en relación con el resto de materiales exhumados. En otras palabras, comprobamos un apogeo de la ciudad en época bajoimperial y una fuerte (y simbólica) presencia en época visigoda con el hallazgo de un tremis de oro de Recaredo. La presencia de esta moneda tiene un fuerte valor simbólico y propagandístico al ser un símbolo y una manifestación del poder real por lo que su presencia en Begastri quizá admitiera explicación en función de esos regalos diplomático

42 GONZÁLEZ BLANCO, A., J. A. MOLINA GÓMEZ y Fco. FERNÁNDEZ MATALLANA (1998-1999): "El estado de la cuestión sobre la probable basílica de Begastri", *Alquipir* 8-9, 148-156; GONZÁLEZ BLANCO, A., J. A. MOLINA GÓMEZ y Fco FERNÁNDEZ MATALLANA (1999): "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Begastri (Cehegin, Murcia). Campaña 1999, ¿estamos ante una iglesia de planta bizantina?", *Memorias de Arqueología*, 14, pp. 261- 269 y GÓNZALEZ BLANCO, A., J. A. MOLINA GÓMEZ y Fco. FERNÁNDEZ MATALLANA (2000-2003): "Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia)...", pp. 247-257.

43 ESPLUGA CORBALÁN, M. X., M. Mayer Olivé y M. Miró Vinaixa (1984): "Epigrafía de Begastri", *Ant. Crist.*, 1 (2º ed. 1994), pp. 66-69 y GONZÁLEZ BLANCO, A. (1992): "La cristianización de Begastri", *Alquipir*, 2, p. 45.

44 GONZÁLEZ BLANCO, A., J. A. MOLINA GÓMEZ y Fco FERNÁNDEZ MATALLANA (1999): "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Begastri (Cehegin, Murcia). Campaña 1999...", p. 567.

45 GONZÁLEZ BLANCO, A. (2004): "Begastri y la recuperación de la Antigüedad Tardía...", p. 556 y Sánchez López, E. y J. MARTÍNEZ JIMÉNEZ (2016): *Los acueductos de Hispania. Construcción y abandono*. Madrid, p. 109.

46 SÁNCHEZ LÓPEZ, E. y J. MARTÍNEZ JIMÉNEZ (2016): *Los acueductos de Hispania*…, p. 109.

47 SÁNCHEZ SOTO, F. (2015): "Revisión y actualización de la colección numismática de Begastri: catalogación, análisis y estudio". En Fernández Díaz, A. (coord.): *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en arqueología de la Región de Murcia: de la arqueología prehistórica a la arqueología industrial*. Murcia, pp. 415-448.

48 LECHUGA GALINDO, M. (1984): "Hallazgos numismáticos en Begastri", *Ant. Crist.,* 1 (2º ed. 1994), pp. 155-159.

al margen de los circuitos comerciales. Es decir, sería una especie de prebenda por parte de Recaredo en un intento de aumentar la presión visigoda sobre las posiciones visigodas[49]. Por añadidura, también vendría a resaltar el fuerte componente visigótico de la ciudad.

3.7. Un nuevo camino en las investigaciones: las estructuras de la parte occidental. ¿Un posible centro de toma de mandos?

Desde el año 2006 se ha venido estudiando un nuevo e interesante núcleo de estructuras al oeste del yacimiento que se disponen en torno a un gran espacio central que se trata de una calle. La apertura de este nuevo sector nos ha permitido tener una visión más clara de la estratigrafía del yacimiento, permitiendo documentar las sucesivas fases que se han sucedido en Begastri[50], adicionalmente, también nos ha permitido conocer mucho sobre el urbanismo de la Antigüedad Tardía ya que las últimas hipótesis (que aún deben ser comprobadas y refutadas) apuntan a que el cerro fue arrasado en época visigoda para, posteriormente, ser totalmente re-urbanizado como parece que apuntan las estructuras de este sector que se apoyan en el lienzo de murallas.

Esto nos estaría apuntando a que esta zona de la ciudad sería donde se asentarían las élites, sería una zona de mando, algo que explicaría el gran número de objetos metálicos[51] como las hebillas de cinturón aparecidas en la últimas campañas[52] así como la propia presencia del *tremis* de Recaredo descubierto en esta zona. A lo que hay que añadir la elevada presencia de vidrio que no excluye la necesidad de iluminar unas habitaciones empleadas para la administración.

Todo lo aquí apuntado, nos hace pensar en una división interna de la ciudad donde la cara oriental estaría monumentalizada (como prueba la propia presencia de esa gran entrada en recodo) mientras que la occidental sería la de toma de mandos y residencia de la nobleza. Esto estaría vinculado a la propia funcionalidad de la ciudad dentro del organigrama del reino visigodo de Toledo y por su carácter de ciudad fronteriza frente a los dominios bizantino.

En relación con los trabajos para sacar a la luz el pasado visigodo y tardorromano de la ciudad, también nos hemos empezado a encontrar el horizonte ibérico de la ciudad. Hasta estas campañas iniciadas en el año 2006, se conocía un pasado ibérico de la ciudad con la presencia de cerámicas ibéricas pintadas[53] pero jamás se había llegado hasta niveles arqueológicos de esta cultura. Asimismo, la potencia de estos niveles junto con la aparición de cerámica ática[54], nos hace pensar que el hábitat ibérico sería de más entidad de la que se supuso en un principio

49 MOLINA GÓMEZ, J. A. y J. A. ZAPATA PARRA (2008): " El hallazgo de un "tremis" de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Ant. Crist*., 5, pp. 265-268.

50 MOLINA GÓMEZ, J. A., J. A. ZAPATA PARRA y Fco. PEÑALVER AROCA (2010): "Las actuales excavaciones de Begastri (2007-2009). Perspectivas de futuro y avance...", pp. 14-15.

51 MARTÍNEZ NAVARRO, C. y M.ª. A. GAMARRA OLMEDO (1984): "Los objetos de metal en el yacimiento del Cabezo Roenas", *Ant. Crist*., 1(2º ed. 1994), pp.161-163 y

52 MOLINA GÓMEZ, J. A. y J. A. ZAPATA PARRA (2014): "Hallazgo de un broche de cinturón de época visigoda en Begastri (Cehegin, Murcia)", *Anales de prehistoria y arqueología*, 30, pp. 207-212. Otro broche de cinturón ha aparecido en la campaña 2016 (aún en estudio) junto con otros elementos metálicos. En 1988 se documenta otro broche de cinturón visigodo, VALLALTA MARTÍNEZ, P. (1988): "Dos objetos de bronce de época visigoda en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia): estudio y restauración", *Ant. Crist.*, 5, pp. 303-314. Otro objeto metálico que recalca la fuerza del elemento visigodo es la afamada cruz de Begastri que si bien no tiene estrato arqueológico, por si sola es un auténtico hito. Fue presentada en la última exposición de Begastri al ser donada durante un tiempo por los particulares dueños de ella. Muñoz Amilibia, A. M.ª. (1978): "Cruz monogramática procedente de Cehegin (Murcia)". En *IX Symposium de Prehistoria y Arqueología Peninsular*. Barcelona, pp. 265-275 y VVAA (2016): *Begastri. Un antes y un después…*, pp. 94-95.

53 MOYA CUENCA, J. (1984): "La cerámica pintada de Begastri", *Ant. Crist.*, 1(2º ed. 1994), pp.181-191.

54 GENNARO, A. (2008): "A proposito di un frammento di ceramica attica figurata de Begastri", *Ant. Crist*., 25, pp. 261-264.

al haber un estrato social con el suficiente nivel económico como para demandar este tipo de producto.

4. El lugar de Begastri en la historia del sureste hispano en la Antigüedad Tardía. La punta de lanza contra el territorio bizantino

Los estudios recientes en Begastri junto con las prospecciones efectuadas en el Parque Regional de El Valle (ciudad de Murcia[55]) nos ha desvelado un mundo inestable y de fuertes tensiones entre los dominios bizantinos en la Península y el reino visigodo de Toledo desde al menos el reinado de Leovigildo (tal y como reflejan las fuentes literarias de la época) hasta el de Suintila cuando los visigodos expulsan definitivamente a los bizantinos.

La frontera se establecería en torno a Carrascoy y El Valle por lo que la ciudad de Begastri, que durante tanto tiempo no se supo que papel ocupó en este entramado, quedaría del lado visigodo como demuestran el hallazgo de distintos broches de cinturón visigodos y el tremis de Recaredo que remarcan el carácter visigodo de la ciudad.

Esta coyuntura historico-política explicaría su fortificamiento y la presencia como hemos dicho de materiales pertenecientes a las élites ya que Begastri se convertiría en la punta de lanza de la presión que ejerció la monarquía visigoda contra estos territorio en busca del ideal de unificación territorial y no sería de extrañar que de aquí partieran las tropas que se enfrentaban a los bizantinos y que terminaron conquistando Carthago Spartaria.

5. Reflexiones finales

Desde los años 80 se han venido realizando campañas periódicas en el cerro y gracias al deseo de publicar los resultados para hacerlos abiertos y accesibles para la comunidad científica, nacieron dos revistas científicas bajo el amparo del catedrático Antonino González Blanco. Por un lado, dentro del mismo Ayuntamiento de Cehegín, nacerá en 1991 *Alquipir. Revista de historia* y, por otro lado, en el seno del área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia nacerá en el año en 1984 *Antigüedad y Cristianismo* que se ha convertido en un revista de referencia para los temas de Antigüedad Tardía en nuestro país. Ambas revistan acogerán la mayoría de los trabajos científicos relacionados con la excavación, la investigación y la restauración del yacimiento arqueológico de Cehegin.

En los últimos años, con el nuevo equipo de investigación liderado por José Antonio Molina Gómez, José Antonio Zapata Parra, Francisco Peñalver Aroca y gracias a los hallazgos acontecidos en la parte occidental del cerro y sus ulteriores investigaciones, Begastri se está erigiendo como un ejemplo único de urbanismo tardoantiguo y como un auténtico hito en el conocimiento de la cultura material y del urbanismo del periodo visigodo.

Por dicho motivo, la nueva etapa que se abre ante nuestro yacimiento es ciertamente muy prometedora. El futuro de Begastri, tanto en su aspecto científico como museístico y turístico (gracias a su constitución como parque arqueológico), es hoy día muy prometedor y esperanzador a la hora de avanzar en el estudio de la historia de la tardoantigüedad en el sureste español en particular y de la inserción de esta historia "local" en la historia general.

55 JORDÁN MONTES, J. Fª., J. A. MOLINA GÓMEZ y J. A. ZAPATA PARRA (2011): "La frontera entre visigodos y bizantinos en el Parque Regional de El Valle (ciudad de Murcia)", *Verdolay*, 13, pp. 127-142.

Bibliografía

ESPLUGA CORBALÁN. F. X., M. MAYER OLIVÉ Y M. MIRÓ VINAIXA "Epigrafía de Begastri", *Ant. Crist*., 1 (2º ed. 1994), 1984, pp. 45-87.

GARCÍA AGUINAGA, J. L. Y P. VALLALTA MARTÍNEZ "Fortificaciones y puerta de Begastri", *Ant. Crist*., 1 (2º ed. 1994), 1984, pp. 101-108.

GARCÍA HERRERO, G. Y A. J. SÁNCHEZ FERRA "Iberos, romanos, godos y bizantinos: el marco histórico de Begastri", *Ant. Crist*., 1 (2º ed. 1994), 1984, pp. 31-36.

GENNARO, A. "A proposito di un frammento di ceramica attica figurata de Begastri", *Ant. Crist.,* 25, 2008, pp. 261-264.

GÓMEZ ORTIN, F. "Después de Begastri. El misterioso *Alquipir* desvelado (identificada una ciudad árabe en Cehegín)", *Ant. Crist.*, 1 (2º ed. 1994), 1984, pp. 201-204.

GONZÁLEZ BLANCO, A., P. LILLO CARPIO, S. RAMALLO ASENSIO Y A. YELO TEMPLADO "La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento". En *XVI Congreso nacional de Arqueología (Murcia 1983)*. Zaragoza, 1983, pp. 1011-1022.

GONZÁLEZ BLANCO, A., S. RAMALLO ASENSIO, P. VALLALTA MARTÍNEZ Y M. LECHUGA GALINDO "Begastri, ciudad episcopal tras la tercera campaña de excavaciones". En *Simposio Nacional sobre ciudades episcopales*, Zaragoza, 1986, pp. 13-23. Bca General Maria Moliner Dep. Intermediario Esponardo DI 11330.

GONZÁLEZ BLANCO, A. Y M. AMANTE SÁNCHEZ "Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento romano del "Cabezo Roenas" (Cehegín, Murcia) durante el año 1991", *Memorias de arqueología*, 6, 1991, pp. 232-239.

GONZÁLEZ BLANCO, A. "Memoria-informe de la campaña de excavaciones realizada en Noviembre de 1984 en Begastri (Cehegín)". En *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Murcia, 1987, pp. 304-306.

- "Un nuevo crismón en Begastri", *Ant. Crist*., 9, 1992, p. 467.
- "La cristianización de Begastri", *Alquipir*, 2, 1992, pp. 39-47.
- "Begastri 1989. Nuevas aproximaciones a la historia de la ciudad". En *Trabajos arqueológicos de 1989. Memorias de arqueología 1989. Primeras Jornadas de Arqueología Regional 21-24 de marzo de 1990,* Murcia, 1993, pp. 205-210.
- "Begastri, municipio romano", *Alquipir*, 4, 1994, pp. 79-85.
- "Excavaciones en Begastri (Cehegín). Campaña de 1988". En *Memorias de Arqueología*. 1987-1988. E*xcavaciones y Prospecciones de la Región de Murcia*. Murcia, 1995, pp. 240-245.
- "Begastri, ciudad visigoda", *Alquipir*, 6, 1996, pp. 115-125.
- "Begastri y la formación de la ciudad medieval". En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología: celebrado en Caradena, 1997*, vol. 4, Murcia, 1999, pp. 245-254. Nebr. Dep. 83512, 1 y 5.

GONZÁLEZ BLANCO, A. "Begastri y la recuperación de la Antigüedad Tardía en el sureste peninsular: reflexionando sobre la arqueología de campo en este periodo histórico", *Antigüedad y Cristianismo*, 21, 2004, pp. 543-564.

GONZÁLEZ BLANCO, A., M. AMANTE SÁNCHEZ Y M. A. MARTÍNEZ VILLA "Begastri: comienza a aparecer la ciudad visigoda (campañas de excavaciones 1991 y 1992)", *Alquipir*, 3, pp. 11-27 → localizado en la Hemeroteca. GONZÁLEZ

BLANCO, A. (ed.) (1994): *Begastri, Antigüedad y Cristianismo*, 1 (reedición con nuevos artículos de ese número).

GONZÁLEZ BLANCO, A., J. A. MOLINA GÓMEZ, J. RUIZ CAZORLA, M. GARCÍA MARCOS, V. J. IRIBARREN MIQUELEZ, V. RODRÍGUEZ FAURA, E. ORTIZ CONDE, L. ARIAS FERRER, J. J. MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. LÓPEZ ROBLES, FCO. PEÑALVER AROCA Y FCO. FERNÁNDEZ MATALLANA "Begastri bajo el dominio árabe. Las etapas de destrucció de la ciudad", *Alquipir*, 8-9, 1998-1999, pp. 140-147.

GONZÁLEZ BLANCO, A., J. A. MOLINA GÓMEZ Y FCO. FERNÁNDEZ MATALLANA "El estado de la cuestión sobre la probable basílica de Begastri", *Alquipir* 8-9, 1998-1999, pp. 148-156.

- "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Begastri (Cehegin, Murcia). Campaña 1999, ¿estamos ante una iglesia de planta bizantina?", *Memorias de Arqueología*, 14, 1999, pp. 261- 269.
- "Begastri 2000. Una campaña de excavaciones que abre nuevas perspectivas en la estructura del yacimiento. Túneles y necrópolis", *Alquipir*, 10, 2000, pp. 118-131
- "Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia). Campaña del año 2000", *Memorias de arqueología de la Región de Murcia*, 15, 2000-2003, pp. 247-257.

GONZÁLEZ BLANCO, A. Y J. A. MOLINA GÓMEZ "Historia de la excavación de Begastri 1980-2003", *Alquipir*, 12 (monográfico dedicado a Begastri), 2002-2004, pp. 12-39.

- "Trabajos arqueológico en Begastri (Cehegín): campaña de 2005". En Sánchez González, M ª B., M. Lechuga Galindo y P. E. Collado Espejo (coord.): *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: inervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la región de Murcia*, Murcia, pp. 133-134 GONZÁLEZ BLANCO, A. (2007): "Las murallas de Begastri (Cehegín, Murcia)". En Rodríguez Colmenero, A. e I. Rodà de Llanza (coord.): *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad.* Lugo, 2006, pp. 549-566.

HUERTAS SÁNCHEZ, P. "Nuevas aportaciones al urbanismo y defensa de Begastri (Cehegín)". En *Actas Primeras Jornadas Predoctorales CDL Alicante. Crisis, guerra y religión en el mundo antiguo. Una perspectiva multidisciplinar*. Alicante, 2013, pp. 236-254.

JORDÁN MONTES, J. Fª., J. A. MOLINA GÓMEZ Y J. A. ZAPATA PARRA "La frontera entre visigodos y bizantinos en el Parque Regional de El Valle (ciudad de Murcia)", *Verdolay*, 13, pp. 127-142. MUÑOZ AMILIBIA, A. M.ª. (1978): "Cruz monogramática procedente de Cehegin (Murcia)". En *IX Symposium de Prehistoria y Arqueología Peninsular*. Barcelona, 2011, pp. 265-275.

LECHUGA GALINDO, M. "Hallazgos numismáticos en Begastri", *Ant. Crist*., 1 (2º ed. 1994), 1984, pp. 155-159.

LÓPEZ BERMÚDEZ, F. "Begastri", *Ant. Crist*., 1 (2º ed. 1994), 1984, pp. 27-29.

MARTÍNEZ CAVERO, P. "Estratigrafía y cronología arqueológica de Begastri", *Ant. Crist.*, 1 (2º ed. 1994), 1984, pp. 89-92.

MARTÍNEZ NAVARRO, C. Y M. ÁNGELES GAMARRA OLMEDO "Los objetos

de metal en el yacimiento del Cabezo Roenas", *Ant. Crist.*, 1 (2º ed. 1994), pp., 1984, pp. 161-163.

MOYA CUENCA, J. "La cerámica pintada de Begastri", *Ant. Crist.*, 1 (2º ed. 1994), 1984, pp. 181-191.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. Y J. MOYA CUENCA "Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri", *Ant. Crist.*, 8, 1991, pp. 543-550.

MOLINA GÓMEZ, J. A. "Begastri: la interpretación tras la campaña de excavaciones del 2006", *Antigüedad y Cristianismo*, 23, 2006, pp. 269-274.

MOLINA GÓMEZ, J. A. Y J. J. MARTÍNEZ GARCÍA "Campaña arqueológica de Begastri (2006)", *Antigüedad y Cristianismo*, 23, 2006, pp. 261-268.

MOLINA GÓMEZ, J.A., J. A. ZAPATA PARRA Y F. PEÑALVER AROCA, F. "Las actuales excavaciones de Begastri (2007-2009). Perspectivas de futuro y avance de los nuevos descubrimientos sobre urbanismo y arte paleocristiano", *Alquipir*, 20, 2010, pp. 7-15.

- "Begastri y el arte paleocristiano en sus sarcófagos", *Orígenes y Raíces*, 1, pp. 16-21.

MOLINA GÓMEZ, J. A. Y J. A. ZAPATA PARRA "Nuevas aportaciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008". En Lechuga Galindo, M., P. E. Collado Espejo y M.ª B. Sánchez González (coord.): *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia: celebradas en Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia, 7 d eOctubre al 4 de noviembre 2008,* vol. 1, Murcia, 2008, pp. 139-142.

- " El hallazgo de un "tremis" de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Ant. Crist*., 5, 2008, pp. 265-268
- "Hallazgo de un broche de cinturón de época visigoda en Begastri (Cehegin, Murcia)", *Anales de prehistoria y arqueología*, 30, 2014, pp. 207-212.
- "Begastri: historia de una excavación". En *El patrimonio como generador de estrategias e ideas para el desarrollo territorial: I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo "Tierra de íberos" (Caravaca de la Cruz, 2015)*, Caravaca de la Cruz, 2015, pp. 73-88.

MOLINA GÓMEZ, J.A., J. A. ZAPATA PARRA, Fª. PEÑALVER AROCA Y J. A. DURÁN BLÁZQUEZ "La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010)". En Melgares Guerrero, J. A., P. E. Collado Espejo y J. A. Bascuñana Coll (coord.): *XXII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia: Cartagena y Murcia*. Murcia,2011, pp.109-118.

NOGUERA CELDRÁN, J. M. "Un taller escultórico de época romana en Begastri (Cehegin, Murcia)", *Verdolay*, 5, 1993, pp. 109-114.

NOGUERA CELDRÁN, J. M. Y J. A. MOLINA GÓMEZ "Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia)", *Madrider Mitteilungen*, 56, 2015, pp. 377-401.

PEÑALVER AROCA, F. M., J. A. MOLINA GÓMEZ Y J. A. ZAPATA PARRA "Excavación arqueológica, consolidación de las murallas y estructuras de la zona oriental", *Alquipir*, 15, 2014, pp. 63-68

SÁNCHEZ SOTO, F. "Revisión y actualización de la colección numismática de Begastri: catalogación, análisis y estudio". En Fernández Díaz, A. (coord.): *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en arqueología de la Región de Murcia: de la arqueología prehistórica a la arqueología industrial.* Murcia, 2015, pp. 415-448.

SÁNCHEZ LÓPEZ, E. Y J. MARTÍNEZ JIMÉNEZ *Los acueductos de Hispania.*

Construcción y abandono. 2016, Madrid.
SOTOMAYOR MURO, M. "Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes", *Ant. Crist*., 5, 1988. pp. 165-184.
VALLALTA MARTÍNEZ, P. "Dos objetos de bronce de época visigoda en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia): estudio y restauración", *Ant. Crist*., 5, 1988, pp. 303-314.
VVAA *Begastri. Un antes y un después. Diciembre 2015-Abril 2016* (catálogo de exposición). 2016, Murcia.
YELO TEMPLADO, A. "La ciudad episcopal de Begastri", *Anales de la Universidad de Murcia,* 37, 1-2, 1980, pp. 3-12.
YELO TEMPLADO, A. "La campaña de Tudmir", *Ant. Crist*., 5, 1988, pp. 613-617
YELO TEMPLADO, A. "Tras las huellas cristianas de Begastri", *Scripta Fulgentina* año VII/1, n.º 13, 1997, pp. 157-158.

MARCO GEOGRÁFICO

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 31-60

Análisis espacial y diacrónico del paisaje histórico del yacimiento arqueológico de Begastri mediante SIG

Miguel Martínez Sánchez
José Javier Martínez García
Universidad de Murcia

Resumen

Se presenta un conjunto de resultados producto de la aplicación de técnicas de análisis espacial mediante Sistemas de Información Geográfica sobre el yacimiento de Begastri y su entorno, combinando el enfoque topográfico con el arqueológico para ofrecer una visión integrada del valor geoestratégico, económico y político de la ciudad antigua sobre el valle del Argos y Quípar. Mediante un repaso a la geografía circundante y a la evolución del poblamiento en la comarca del Noroeste durante la Antigüedad, se ha generado un cuerpo cartográfico local combinando la información generada por el Instituto Geográfico Nacional y la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, con el objetivo de incorporar a la producción científica del yacimiento una nueva perspectiva orientada a la relación entre espacio geográfico, paisaje y ocupación cultural del territorio en la Antigüedad .

Palabras clave: Arqueología del Paisaje, Sistemas de Información Geográfica, SIG, territorio.

Abstract

A set of results is presented as an outcome of the application of spatial analysis techniques through Geographical Information System software used on the Begastri site and its surroundings, combining the topographical and archaeological approach to offer an integrated vision of geostrategical, economic and political values of the ancient city of Begastri and the Argos valley and Quipar. By means of a review of the surrounding geography and the evolution of the historical settlement in the Northwest region during the Antiquity, a local cartographic body has been generated combining the information generated by the National Geographic Institute and the Archaeological Chart of the Region of Murcia, in order to incorporate a new perspective oriented to the relation between geographic space, landscape and cultural occupation of the territory in the Antiquity to the scientific production of the site.

Keywords: Landscape Archaeology, Geographic Information Systems, GIS, territory.

1. Introducción

En los últimos años, los Sistemas de Información Geográfica se han convertido en una herramienta elemental en el trabajo de geógrafos, historiadores y arqueólogos gracias al

potencial que ofrecen a la hora de cruzar información relacionada con el paisaje arqueológico de un yacimiento, región o incluso territorios que abarcan continentes enteros. A través de estos programas se puede combinar la información geográfica que nos brinda el Instituto Geográfico Nacional, así como sus análogos autonómicos, junto con los datos recogidos por los profesionales en los trabajos de campo durante las prospecciones y excavaciones arqueológicas. Mediante el desarrollo de las bases de datos de las diferentes Comunidades Autónomas y la colaboración de las múltiples entidades arqueológicas, de tipo público y privado, involucradas en la protección y gestión del patrimonio, se ha conseguido en las recientes décadas generar toda una serie de información en red que ha enriquecido como nunca antes el estudio diacrónico y geográfico en la Península Ibérica. Para el arqueólogo que comienza sus andanzas investigadoras en el presente siglo, conocer los métodos propios de estos softwares digitales se vuelve una necesidad, tanto para su propia labor científica como para atender a las demandas que precisa la administración a la hora de entregar resultados de un trabajo de calidad.

Hablar de territorio en Arqueología significa inevitablemente manejar la dimensión del espacio. Como ya afirmaban Wheatley y Gillings, "la mayoría, si no todos, de los datos que los arqueólogos recuperan son lo espacial en la naturaleza o tienen un importante componente espacial"[1]. La ocupación espacial por parte de una población humana supone un fenómeno que traspasa la mera presencia de una comunidad en un entorno natural concreto. El proceso de creación de un territorio lleva consigo la transformación del espacio en paisaje. Gracias a las diferentes acciones antrópicas y a la manera en la que cada cultura crea una concepción de su espacio alrededor, como medio en el que se mueve, las comunidades humanas han basculado entre la adaptación al medio y posteriormente la adaptación del medio a ellas mismas. El resultado final es el territorio como elemento aprehendido por el ser humano, como representación de lo cultural en lo natural, elemental para la identidad y cohesión de cualquier grupo[2]. Junto al nacimiento del territorio surge la transformación del paisaje a través de la actividad humana sobre su entorno a través de la comunidad[3]. Espacio, territorio y paisaje forman, por tanto, las piezas de una estructura cultural a través de la cual las comunidades humanas han construido su relación con el planeta y la humanidad.

Recientemente, los Sistemas de Información Geográfica se han convertido en una herramienta básica en casi todos los campos científicos relacionados con la topografía y geografía, debido a la variada capacidad de análisis espacial de que disponen[4]. Desde su aplicación en la investigación espacial hasta sus implicaciones metodológicas en el día a día del trabajo de campo, la asunción de las nuevas tecnologías ha supuesto toda una revolución a la hora de replantear estudios de distinta dimensión territorial, especialmente en el campo de la Arqueología del Paisaje. Por otro lado, la alta compatibilidad de las tecnologías SIG con otras herramientas como el GPS o el CAD ha hecho que los arqueólogos puedan cruzar datos antiguos de excavaciones, así como mejorar en la detección y georreferenciación del patrimonio arqueológico. Desde los años 80 en adelante, la incorporación de los SIG en Arqueología ha ido madurando hasta llegar a ser considerada esencial para la gestión de recursos culturales y al desarrollo de modelos

1 GILLINGS, M. y WHEATLEY, D.: *Spatial Technology and Archaeology: The Archaeological Applications of GIS,* Edición: 1. New York: CRC, 2002, 3.

2 Storey, D.: *Territory: The Claiming of Space: The Claiming of Space.* Harlow, England: Prentice-Hall, 2001, 7.

3 TORT I DONADA, J.: «Del pagus al paisaje: cinco apuntes y una reflexión», en *El paisaje y la gestión del territorio: criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo.* Diputació Provincial de Barcelona, 2006, 699-712, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2697857.

4 MORENO ESCOBAR, M.C.: «Patrones de asentamiento en la Bética romana : un estudio del proceso de romanización desde el análisis arqueológico espacial». 2016, https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/2370.

predictivos de localización de asentamientos[5]. Figuras como Blasco Bosqued, Baena Preysler, Chapa Brunet, Bermúdez Sánchez y Mayoral Herrera se han convertido en pioneros españoles de toda una rama investigadora cuya siguiente generación ha dado como resultado la aparición de estudiosos de prestigio internacional en SIG en el área del Sureste, como es el caso del Dr. Ignacio Grau i Mira, de la Universitat d'Alacant.

Siguiendo con la reciente vertiente renovadora, en este trabajo pretendemos aplicar esta tecnología al análisis arqueológico de campo, aprovechando todas sus ventajas y continuando con la creciente tendencia de utilización de los SIG en arqueología. Gracias a los programas informáticos dedicados a la geografía y los software de análisis espacial, pretendemos poner a disposición de los investigadores toda una herramienta que les permita estudiar mejor los aspectos espaciales y arqueológicos del yacimiento de Begastri en Cehegín, así como sus alrededores en el contexto de la comarca del Noroeste, con el objetivo de llegar a un mejor conocimiento científico y una mejor difusión de los resultados arqueológicos a través de los Sistemas de Información Geográfica.

A lo largo de esta aportación vamos a realizar un repaso sobre la evolución del espacio geográfico e histórico en los alrededores del núcleo de Begastri durante el transcurso de la Antigüedad hasta el comienzo del medievo andalusí, coincidiendo con las fases históricas documentadas en el cerro donde se localiza la ciudad.

La antigua ciudad de Begastri se encuentra situada a 1,5 km al este del actual centro urbano de Cehegín, enmarcada en el conocido como "Cabezo Roenas". Este yacimiento está situado en el entorno geográfico del sureste español, un área de gran importancia a nivel histórico y arqueológico por su sentido de conexión entre el sur y el este peninsular y su gran relación con el Mediterráneo y el continente africano. Durante siglos, Begastri supuso uno de los centros que conformaban el *Hinterland* del Sureste español, con un área de influencia costera en época romana y en torno al valle del Segura desde época medieval. Tomando como ejemplo la ciudad de Begastri, pretendemos poner en valor el importante patrimonio arqueológico conservado en la comarca del Noroeste murciano, el cual supone casi el 19% de todos los yacimientos registrados en la Región de Murcia, muchos de los cuales siguen siendo, a día de hoy, esenciales para entender mejor los orígenes histórico-culturales de la zona y la imbricación del territorio el Sureste con sus vecinos la Meseta castellana, el Levante valenciano y las formaciones Béticas andaluzas. Al mismo tiempo, buscamos con esta aportación intentar dar visibilidad al uso de tecnologías tradicionalmente asociadas a otros campos técnicos, las cuales nos permiten actualmente mejorar como profesionales y avanzar en nuestra tarea investigadora histórica.

2. Objetivos

El objetivo general planteado en esta aportación ha sido la búsqueda de una nueva lectura del paisaje arqueológico del Noroeste murciano a través de los programas informáticos relacionados con los Sistemas de Información Geográfica y las herramientas de análisis espacial disponibles actualmente en el mercado, para así obtener un compendio de datos que permitan estudiar el marco geográfico y arqueológico del yacimiento de Begastri en Cehegín, tratando en ello de incorporar al conocimiento científico ya existente una visión renovada y en un formato actualizado a los estándares actuales. De ese modo, a la hora de realizar un análisis centrado en Begastri, se tuvo presente la necesidad de aportar el enfoque que se le quiso dar al trabajo, ya definido en los objetivos, teniendo claramente separados los yacimientos por tipos cronológicos,

5 BLASCO, C., BAENA PREYSLER, J. y QUESADA SANZ, F.: *Los SIG y el análisis espacial en arqueología.* Universidad Autónoma de Madrid, 1997. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=12359.

así como la importancia y función de los mismos en los diferentes periodos de estudio. La utilidad de esta separación en periodos radica en que nuestros análisis se han realizado en función de las diferentes fases culturales registradas en el yacimiento, de manera que pudiese tenerse una visión específica de cada momento.

En base a estos principios, se han planteado las siguientes líneas a desarrollar e investigar. En primer lugar, el control sobre el territorio a gran escala: indagaremos aquí en la relación espacial y territorial con otros yacimientos contemporáneos. En segundo lugar, el comercio y las vías de comunicación: a través de un repaso de los restos que actualmente se conservan, así como las rutas pecuarias existentes de manera tradicional y que pueden aportar datos sobre las relaciones político-comerciales entre asentamientos. Finalmente, un acercamiento a la densidad poblacional en sus diferentes fases cronológicas, lo que podría explicar en parte la permanencia y evolución cultural de un núcleo en relación con los demás que lo rodean.

3. Marco geográfico

El yacimiento arqueológico de Begastri se encuentra enmarcado en el territorio correspondiente a la actual comarca del Noroeste, área cuya superficie ocupa un total de 2.3487 km^2 dentro de la Región de Murcia. Esta comarca se encuentra localizada en la margen más oriental de las Cordilleras Béticas, formando parte del Prebético y Subbético, dos sistemas que dan como resultado un relieve local montañoso, con altas cumbres como el pico Revolcadores, el mayor de toda la Región de Murcia con sus 2.027 m.s.n.m.[6]. El resto del terreno tiene una altitud media de 400 m.s.n.m, con zonas con más de 1.000, lo cual convierte a la comarca en la más alta y continentalizada de toda la Comunidad Autónoma (Fig.1). Begastri está localizado dentro del actual municipio de Cehegín, el cual limita hacia el Norte con Calasparra y Moratalla, hacia el Este con Bullas y Mula, hacia el Sur con Lorca y hacia el Oeste con Caravaca de la cruz. Esta posición le confiere el carácter de lugar de paso natural, a lo largo de los valles del Quípar y Argos, los cuales han permitido el desarrollo de la vida humana en el lugar y han compartimentado el terreno local. La ciudad antigua está situada en un área de glacis de la sierra de Burete, dentro de las zonas subbéticas, lo cual le confiere una orientación del paisaje en eje Noreste-Suroeste, cuya dominancia del terreno se ve acompañada de la situación excepcional del cabezo sobre el resto del valle. En las inmediaciones de la localidad se encuentran algunas formaciones destacables como la Peña Rubia, la sierra del Quípar y las sierras de Lavia, los Ceperos y Burete. A grandes rasgos, podemos dividir el territorio en tres partes:

1. Zona montañosa: dominada por el relieve alto y unas condiciones climáticas más frías y húmedas que el resto. La vegetación se caracteriza por el encinar, el sabinar y el quejigal.
2. Altiplanicie: llanuras estructurales con materiales del neógeno y afloramientos de base triásica. Mantiene unas temperaturas bajas pero el nivel de lluvias es menor al de la montaña. Su vegetación abarca del matorral al encinar.
3. Vegas y valles: las zonas de los ríos Argos, Quípar, Alhárabe y Mula forman valles donde reposar sus depósitos aluviales. El clima es más árido y la vegetación es típicamente mediterránea.

Gracias a su situación geográfica, el Noroeste es un lugar de paso entre el noreste y suroeste, al comunicar por el Oeste con los altiplanos orientales andaluces, al Noroeste con la Meseta, al Este con el valle del Segura y al Sur con el valle del Guadalentín. Esto lo convierte

6 LÓPEZ GARCIA, P.: *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca Noroeste de Murcia.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Cientificas, 1991, 122-23.

en un área de transición entre la montaña y el valle, dotada de unos recursos muy variados y una climatología suavizada por la orografía. Actualmente sabemos que la mayor parte del paisaje natural apenas ha cambiado en los últimos 4.000 años[7], aunque en los últimos siglos se ha producido una gran acción humana sobre la superficie[8]. A nivel geológico, la mayor parte de los materiales que encontramos en este área son margas y rocas carbonatadas, pertenecientes al Mesozoico y Cenozoico. Estos últimos han propiciado la creación de paisajes kársticos con gran cantidad de acuíferos, muchos de los cuales han desaparecido en la actualidad debido a las fluctuaciones climáticas tras el final del Pleistoceno y desarrollo del Holoceno. La geomorfología del entorno circundante a Cehegín se encuentra formada por materiales arcillosos, margas del Cretácico, yesos y calizas del Triásico. El paisaje está dominado por mantos aluviales, así como formas de piedemonte de cobertera cuaternaria, con una marcada influencia de la acción del río sobre el paisaje, el cual se ha encargado de erosionar el paisaje por erosión de zonas blandas o por deposición de restos aluviales. Este paisaje se encuentra enmarcado dentro del llamado "Distrito Minero de Cehegín", debido a sus yacimientos de hierro (ofitas) y su afloramiento de rocas sedimentarias de gran valor comercial. Otro elemento destacable es la Sierra de Peña Rubia, lugar de gran interés estratigráfico, paleontológico y tectónico en las inmediaciones del lugar. La variedad de suelos abarca los Litosoles, Cambisoles, Fluvisoles, Regosoles y Xerosoles[9].

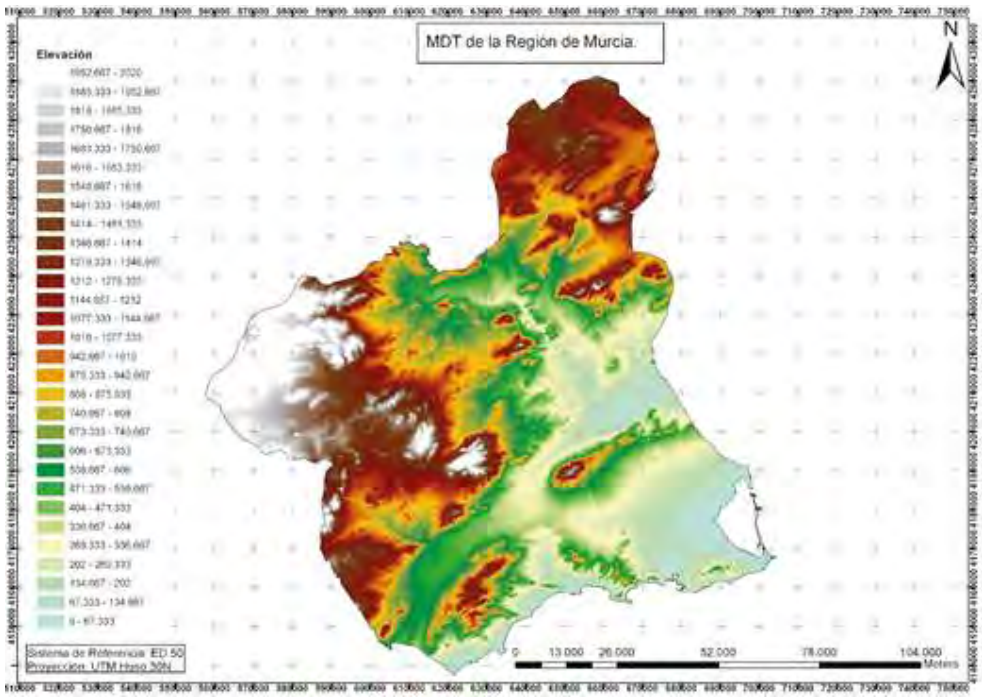


Figura 1. Modelo digital del terreno con la altimetría de la Región de Murcia.

La climatología del territorio del Noroeste varía según la zona que estudiemos, debido a la influencia de la disposición de las Béticas sobre el paisaje. A niveles generales, tenemos

7 ALBADALEJO, J.: «Edafología», en *El cambio cultural del siglo IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1991, 143-81, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2215262; GILMAN GUILLÉN, A. y THORNES, J.B.: El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España, 1985.

8 CHÁVEZ ÁLVAREZ, M.E. et al., *Protohistoria y antigüedad en el sureste peninsular: el poblamiento de la depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería).* Archaeopress, 2002, 26-27, https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=745490.

9 Alías, L.J. et al., Proyecto LUCDEME. *Mapa de suelos 1:1000000. Cehegín 911*, 1987.

un clima mediterráneo relativamente seco, con equinoccios algo más lluviosos y temperaturas no muy bajas a lo largo del año. Los meses más cálidos se concentran en julio-agosto mientras que los más fríos en enero-febrero, aunque estos parámetros se vuelven aún más contrastados en las zonas continentalizadas. Desde el punto de vista geográfico, tenemos un clima de tipo subhúmedo en la vertiente occidental de la comarca, mucho más montañosa, y otro semiárido en su vertiente levantina, lo que provoca que las zonas de mayor altitud tengan entre 500 y 1.000 litros anuales, con temperaturas medias entre los 8 y 13ºC, mientras que las zonas hacia el este reciben entre 200 y 400 litros anuales, con unas temperaturas medias entre 13 y 18ºC. La interferencia de las Béticas en el paisaje provoca que toda la vertiente hacia el sureste reciba unas lluvias muy degradadas, especialmente en época estival, dando una media de 33 a 45 días de lluvia al año. Por el contrario, se producen fenómenos de torrencialidad, muy dañinos para los suelos y peligrosos para la población, los cuales llegan a concentrar en ocasiones las lluvias de todo un año en 10 días. Este fenómeno, típico en la vertiente Mediterránea de la península ibérica, suele producirse como parte del irregular régimen de lluvias y alteraciones conocidas como DANA (depresión aislada en niveles altos) o gotas frías, las cuales provocan lluvias de alto riesgo para el paisaje.

La climatología del municipio Cehegín es la de un clima mediterráneo continentalizado (BSk por el sistema Köppen-Geiger), con inviernos cortos y fríos frente a los largos y calurosos veranos. La precipitación media es de 300 litros al año, distribuido especialmente en periodos equinocciales y algo menos en los inviernos. La temperatura media anual es de 16,6ºC, aunque los picos de temperatura pueden presentar en los meses más fríos situaciones de heladas y nevadas, frente a las olas de calor que se producen en verano (Fig.2). El área de Cehegín se encuentra poblada por una vegetación de baladre, mirto, lentisco, jaguarzo, esparto y zarzaparrilla, así como un gran protagonismo de árboles perennifolios como los pinos, algunos sabinares, arbustos de sotobosque como las coscojas, los espinos y enebros, carrascales y matorrales como el romero y tomillo. A nivel agrario, destaca la plantación de la vid, almendro, manzanos, melocotoneros y olivos, aunque la comarca en general goza de buenas tierras para las actividades agropecuarias. En términos generales, estamos ante una zona de clima mediterráneo continental, dotada de grandes contrastes según el área en la que lo estudiemos, aunque con una marcada amplitud térmica y una amplia irregularidad en las precipitaciones. El territorio cuenta con una riqueza hídrica que ha permitido el poblamiento y la explotación agrícola desde la Prehistoria hasta nuestros días.

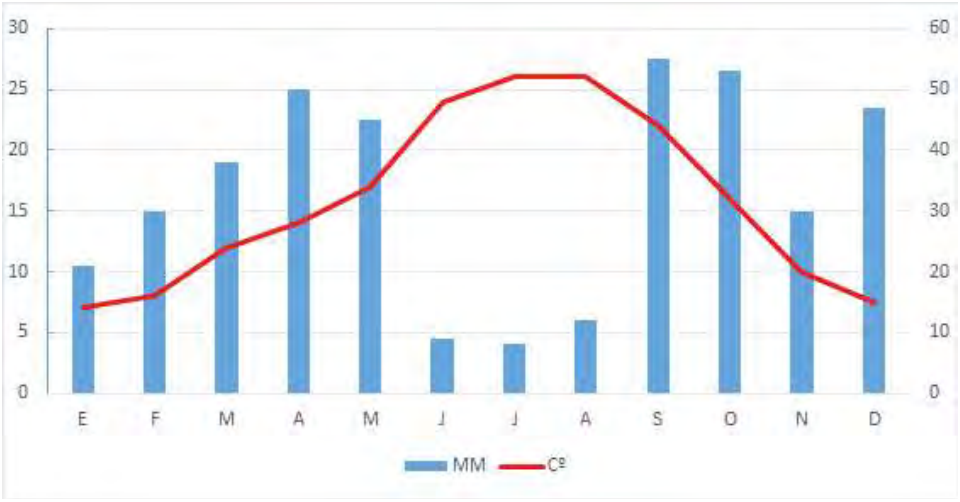


Figura 2. Climograma de Cehegín (Fuente: INM - 7-120C, 1971-2000).

4. Zona de Estudio y metodología

La zona de estudio principal que hemos seleccionado abarca, en un primer nivel de estudio el ámbito de actuación del yacimiento de Begastri a pequeña escala, es decir, la zona de los yacimientos circundantes que pueden interactuar con este de una manera directa. Esto incluye aquellos yacimientos recogidos en la Carta Arqueológica de Murcia que se encuentran en un radio de actuación de 20 km, dentro de los hipotéticos para contactos de una jornada de trabajo, aunque este círculo que podría ampliarse hasta unos 50 o 100 kilómetros para los contactos de varios días. Este área de estudio incluye aproximadamente el territorio comarcal actual, un total de 2000 km² que concentra desde la zona occidental limitante con las sierras béticas, hasta los municipios actuales de Bullas y Calasparra, con un centro espacial situado aproximadamente entre Cehegín y Caravaca. En otro nivel de estudio, se ha analizado cuáles son las relaciones a nivel regional de Begastri con el resto de poblados principales conocidos en la actual Región de Murcia, sus rutas de comunicación y el poblamiento general de esta comarca, para entender el poblamiento de la ciudad de Begastri en su contexto circundante.

El estudio espacial de la zona del Noroeste de Murcia abarca diversas ramas del conocimiento, así como sucesivos periodos temporales que transcurren desde la Prehistoria hasta nuestros días. Hasta hace relativamente pocas décadas, la ocupación del territorio en la zona de Cehegín había estado tradicionalmente influenciada por las cualidades del terreno para la economía agropecuaria y el abastecimiento hídrico, dos elementos clave en el funcionamiento de las sociedades preindustriales y que pervivieron durante los siglos de ocupación humana en los valles del Argos y Quípar. El factor del agua ha sido una de las claves para entender los asentamientos humanos de esta zona. Por un lado, la agricultura local estuvo tradicionalmente centrada en el cultivo de secano y la plantación de cereales, fenómeno que se ha mantenido incluso hasta nuestros días[10], hecho por el cual las zonas más pobladas estuvieron localizadas en los valles, ríos y fuentes[11], haciendo frente a la escasez de recursos hídricos típica de la zona del Sureste peninsular. A pesar de ello, debemos matizar que paisaje de hace 2.000 años debió ser relativamente diferente en cuanto a recursos locales, con una humedad relativamente mayor y una menor presión del ser humano sobre el terreno[12]. Por otro lado, También hay que tener en cuenta el papel del clima local y su relación con el cultivo de secano, especialmente por el constante peligro natural de la tendencia a las lluvias torrenciales características del clima mediterráneo[13]. La amenaza de las crecidas y las inundaciones en ríos y valles aparentemente poco caudalosos marcó unas pautas muy claras a la hora de diferenciar qué territorio se podía ocupar y cuál resultaba excesivamente arriesgado para la población humana, como las áreas demasiado cercanas al curso fluvial, las cotas mayores a 1000 m.s.n.m o los lugares con excesiva pendiente. Debido a esas cualidades de la zona, el área a estudiar se encuentra claramente diferenciada entre ámbitos óptimos para la vida humana, especialmente cerca de los ríos[14], y

10 GIL MESEGUER, E.: «Los paisajes agrarios de la Región de Murcia», *Papeles de Geografía* 43, 2006, 24-25.

11 LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: «Aspectos económicos y ocupación del territorio del Sureste ibérico: los valles del Argos y el Quípar en los siglos IV y III a.C», *Archivo de Prehistoria Levantina* 29, 2012, 213.

12 LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: *De íberos a romanos: Poblamiento y territorio en el Sureste de la Península Ibérica.* Oxford: British Archaeological Reports Oxford Ltd, 2019, 15.

13 ALBALADEJO, «Edafología», 143.

14 BROTÓNS YAGÜE, F. y MURCIA MUÑOZ, A. J.: «El "Castellum" tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio preliminar», en *Producción y abastecimiento en el ámbito militar: arqueología militar romana en Hispania II.* Servicio de Publicaciones, 2006, 279, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2214237.

espacios prácticamente inhóspitos para desarrollarse, como las cumbres montañosas y las zonas escarpadas situadas a mayor cota de altura.

Para la obtención de los datos necesarios para un análisis basado en la ocupación del territorio a lo largo de las fases cronológico-culturales del yacimiento de Begastri y su área de influencia se ha utilizado la Carta Arqueológica de la Región de Murcia. Gracias a la información que se encuentra recogida hasta la fecha de 2019, hemos podido crear una tabla de información donde se distingan los tipos de yacimientos (asentamientos, poblamientos, necrópolis, etc.), su georreferenciación y sus fases cronológicas. Además, para evitar una sobrecarga de datos, se ha decidido representar de manera diferente aquellos yacimientos que aparecen mencionados como restos arqueológicos sin aparente importancia frente a los que sí que parecen conformar núcleos de población de distinto grado. Este proceso se ha llevado a cabo mediante software SIG (Sistemas de Información Geográfica), el cual nos ha permitido establecer relaciones espaciales entre los restos arqueológicos. Para la realización de todos los análisis espaciales se ha hecho uso del software QGIS. Se trata de uno de los programas más potentes a día de hoy, gracias a su gran variedad de herramientas y su capacidad de manejar grandes nubes de información. Además, su formato de montaje en mapas nos ha permitido realizar representaciones de alta calidad.

La extracción de los datos se ha podido realizar mediante la base cartográfica ofrecida por la Carta Arqueológica de la Región de Murcia y el portal SITMURCIA, dedicado a los servicios de información territorial de la CARM. Una vez se filtraron los datos para seleccionar la zona de estudio en los alrededores del Noroeste, se procedió a la creación de la información intermedia, comprendiendo desde los filtrados de yacimientos concretos que nos interesan para hacer el análisis, así como los MDT generados a partir de la capa de curvas de nivel 1:25000. La generación de estos datos suponía la base epistemológica sobre la cual comenzar a realizar los análisis pertinentes. Gracias a la información de los informes de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, se han incluido otros elementos interesantes a resaltar dentro del núcleo de 20 kilómetros alrededor de Begastri, como son la tipología de los yacimientos, las diferentes fases que han vivido y la cultura más prominente en aquellos yacimientos con muchas fases. Gracias a esta diferenciación se ha asegurado que no se crease una excesiva cantidad de "ruido" al hablar de yacimientos, al distinguir entre aquellos que apenas son restos de aquellos que conforman multitud de estructuras y gran cantidad de restos de diferente cronología. Además de la representación de aquellos restos arqueológicos encontrados en el entorno circundante a Begastri, delimitados en un área de unos 20 kilómetros a la redonda, se ha utilizado un proceso llamado "nube de calor" o *heatmap*, con el cual se ha representado gráficamente la concentración de yacimientos por número de cruce en un área de 5 kilómetros alrededor de cada yacimiento. Esta herramienta nos ha permitido poder establecer una comparación entre aquellas áreas donde hay mayor densidad de restos y aquellas donde encontramos un vacío de información en el registro arqueológico actual.

5. Aplicación del análisis espacial mediante SIG al entorno del yacimiento de Begastri

Dentro del mapa del área circundante a Begastri, observamos cómo los mayores yacimientos se encuentran en torno a los valles de los ríos Argos y Quípar, siendo este último la unidad morfológica que más ha influido en la ocupación, explotación y las vías de comunicación durante siglos. La situación de estos dos ríos nos sirve de referencia a la hora de observar cómo ha evolucionado el territorio a lo largo de los siglos, especialmente en aquellos puntos considerados como zonas óptimas para el cultivo. El núcleo begastrense aparece dentro de todo

este entorno, conformando un foco de gran importancia a nivel histórico y arqueológico por su sentido de conexión espacial entre el sur y el este peninsular, así como del entorno montañoso del Prebético y Subbético con el valle del Segura y el Campo de Cartagena[15]. Actualmente sabemos que la mayor parte del paisaje natural apenas ha cambiado en los últimos milenios[16], aunque en los últimos siglos se ha producido una gran acción humana sobre todo el territorio[17], con dramáticas consecuencias para algunos yacimientos arqueológicos, los cuales han perdido parte o la totalidad de sus restos.

Para la realización de las diversas capas de yacimientos, hemos partido de un marco cronológico alrededor de los siglos IV-III a.C. Con la llegada de Roma al territorio del Sureste peninsular en el siglo III a.C., el territorio ocupado por los íberos comenzó a sufrir una serie de cambios políticos, económicos y socioculturales que afectaron al modo de ocupar y entender el territorio, un proceso paulatino que duró varios siglos y que trajo consigo toda una cultura nueva. Estos sucesivos cambios fueron variando con el tiempo, especialmente con la crisis del Imperio Romano de Occidente y posteriormente con la llegada del islam a la Península Ibérica. Debido a que la información arqueológica debía respetar una cierta homogeneidad que abarcara desde los restos meramente citados hasta los yacimientos más profundamente estudiados, se ha decidido dividir las capas de yacimientos en función de las fases cronológicas de Begastri, es decir, en ibérico, romano, tardorromano y/o visigodo e islámico. Aunque estos compartimentos resultan muy genéricos, el objetivo de la división es establecer diversos sistemas de ocupación del territorio combinando las fases de la ciudad con los datos ofrecidos por la Carta Arqueológica de la C.A.R.M. De este modo, se ha buscado generar un conjunto de mapas en donde pueda diferenciarse claramente cuáles son los tipos de yacimientos más comunes en la Antigüedad, de qué manera se distribuyen por el paisaje y cuál es la relación existente entre ellos (Fig.3).

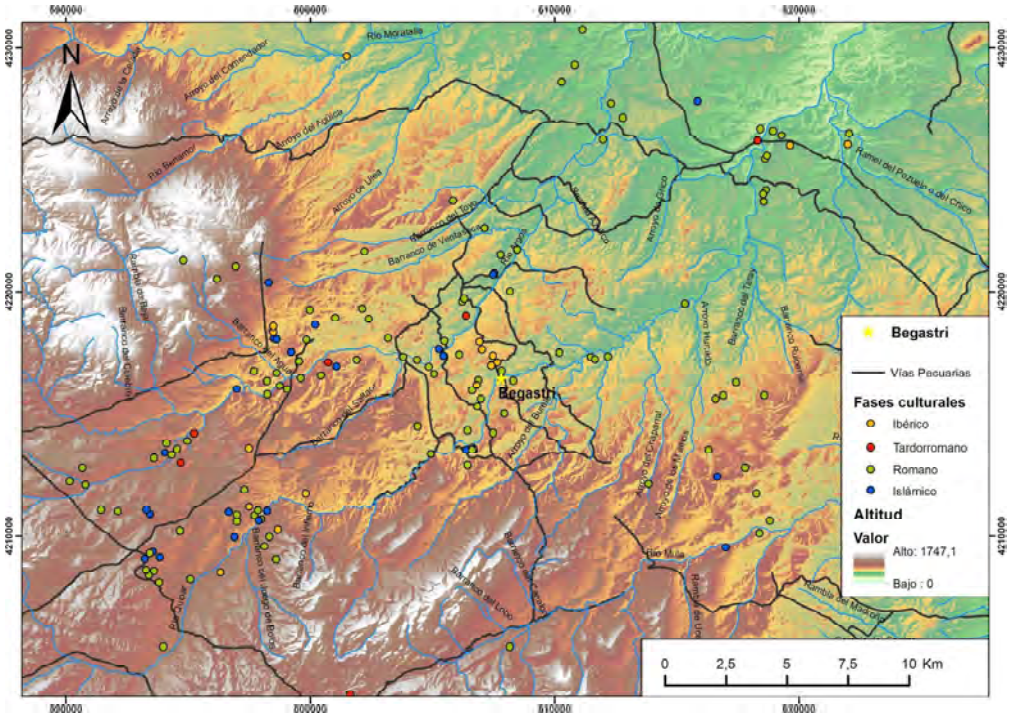


Figura 3. Mapa del entorno de Begastri con los yacimientos próximos por cultura.

15 LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: «Aspectos económicos y ocupación del territorio del Sureste ibérico: los valles del Argos y el Quípar en los siglos IV y III a.C», 211.

16 ALBALADEJO, «Edafología», 143-81.

17 CHÁVEZ ÁLVAREZ et al., *Protohistoria y antigüedad en el sureste peninsular: el poblamiento de la depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería)*, 26-27.

Al realizar una combinación de las capas de datos arqueológicos con los yacimientos localizados en el entorno de Begastri y su relación con las actuales vías pecuarias observamos que hay múltiples vías localizadas cerca del lugar. Recordemos que tradicionalmente las vías pecuarias se clasifican como cañadas reales, cordeles y veredas. Esta clasificación debe su origen a aquellas necesidades agrarias de acotar el paso de los ganados por zonas de labranza en función del volumen de animales en movimiento. De ese modo, se denominan cañadas reales las que tienen como ancho 75 metros (90 varas castellanas), los cordeles las de 37,5 m (45 varas) y veredas las de 20 m (25 varas). El análisis de las vías pecuarias como parte de un análisis más complejo y claramente relacionado con las sociedades pasadas ya ha sido tratado en estudios previos con resultados de interpretación de las mismas más que satisfactorios[18]. Una de las claves de estas vías es que, a diferencia del tramado tradicional de las vías romanas, las vías pecuarias discurren por terrenos algo más montañosos, cuya aptitud para el paso de ganado ha ido perfilándose para mejorar con el paso de los siglos (Fig.4).

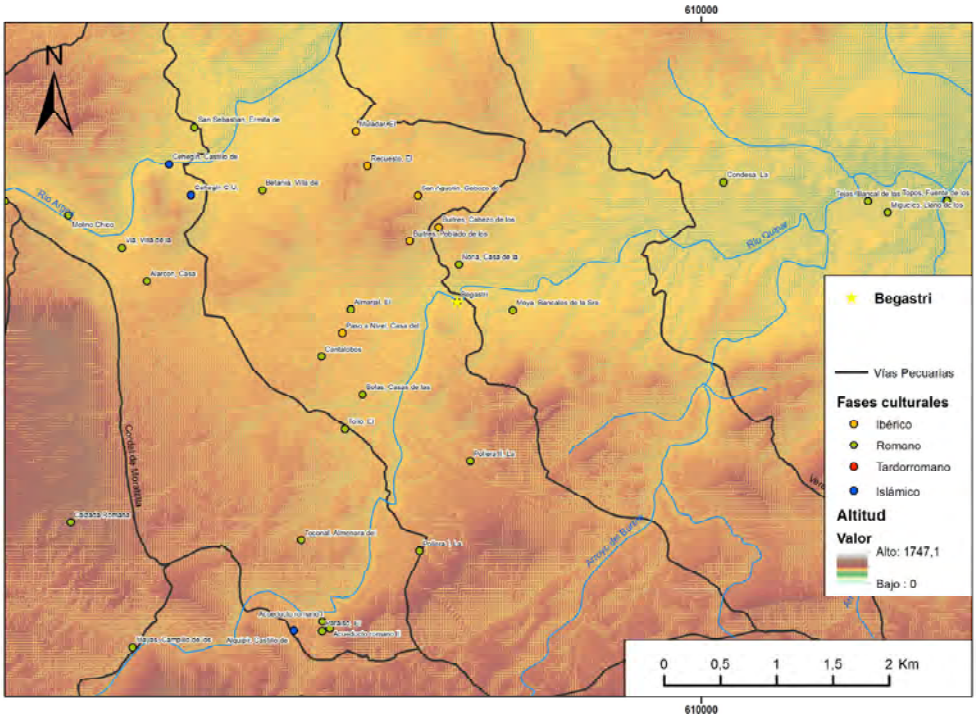


Figura 4. Mapa detallado con las vías pecuarias y los yacimientos en torno a Begastri.

De este análisis específico no podemos deducir al 100% una relación directa entre asentamientos y vías pecuarias pero si pueden ayudarnos a visualizar posibles caminos o rutas óptimas que se deben comprobar mediante dos vías, por una parte la generación de las mismas mediante SIG y por otra mediante prospecciones de campo, para intentar obtener datos que puedan corroborar la relación entre ambas e ir incluso más allá en caso de poder localizar nuevos yacimientos vinculados a estas. En los alrededores de la ciudad de Begastri localizamos los siguientes tramos pecuarios: vereda de la Fuente del Pinar, la vereda del Arjona y la vereda de Cañada Lentisco.

Por otro lado, con el estudio de los cursos de agua y su relación con las vías pecuarias y los yacimientos arqueológicos pueden darse interpretaciones similares a las que se suele

18 FAIRÉN-JIMÉNEZ et al., «Las vías pecuarias como elementos arqueológicos», en *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje.* Servicio de Publicaciones, 2006, 55, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2365058.

realizar con las vías. Realizando una vista general a los recursos hídricos podemos establecer la aptitud de los asentamientos para la vida humana. En el caso de Begastri, encontramos un claro protagonismo del río Quípar.

El control visual también es de gran importancia y utilidad para lo que se ha realizado una cuenca de visibilidad para el yacimiento. Antes de llevar a cabo un análisis de la visibilidad mediante las mismas herramientas SIG a partir de un punto dado en Begastri y en relación con el resto de yacimientos cercanos por cronologías, tuvimos en cuenta algunos factores reseñados por Middleton como las propiedades ópticas de la atmósfera, la cantidad y distribución de la luz, las características de los objetos que miramos y las propiedades del ojo del observador[19]. Evidentemente entran en juego otros factores como el contexto humano, la vegetación del periodo o el objetivo visual del observador como pueda ser el control de las vías de comunicación, los recursos u otros asentamientos entre otros muchos[20]. Como resulta lógico, las carencias técnicas y los errores de estimación de base de algunos datos con las que partimos a la hora de realizar el análisis visual también podría llevarnos a errores de cálculo, pero la suma de todos los yacimientos indicados por la Carta Arqueológica nos permite obtener una serie de resultados que, a la luz de los mismos, nos ayudan a reinterpretar el territorio y el paisaje con nuevos ojos y enfoques de estudio (Fig.5).

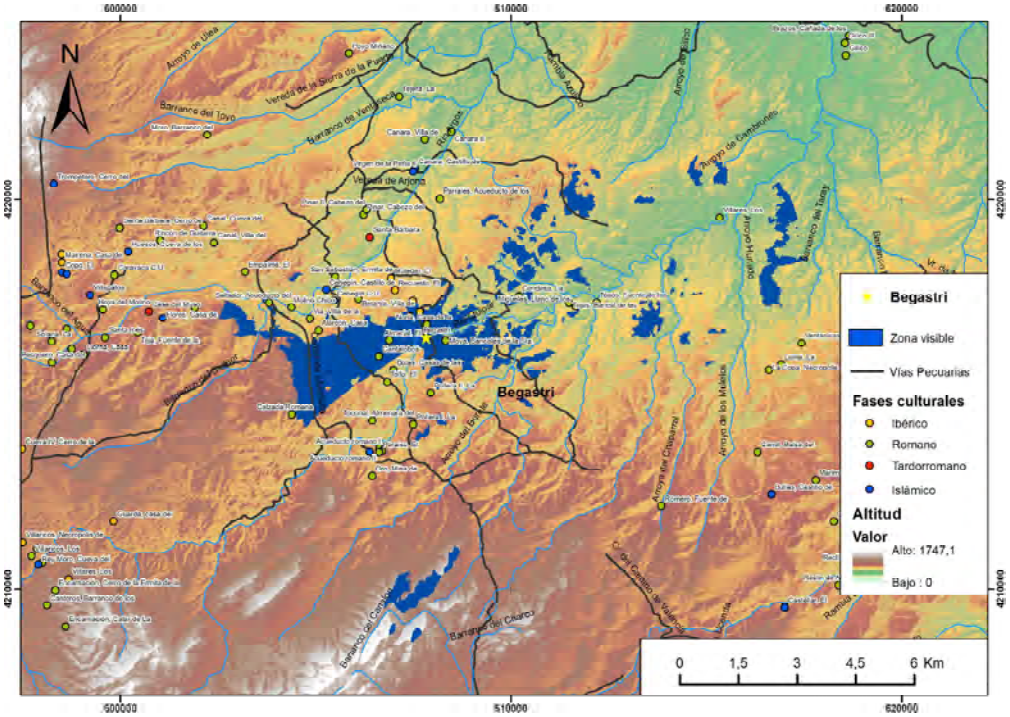


Figura 5. Mapa con las cuencas de visibilidad desde el yacimiento de Begastri y los yacimientos visibles por cronología.

La realización de una cuenca visual nos ha permitido obtener una clara imagen de la dominancia de la ciudad sobre el valle del río Quípar y los alrededores, incluyendo la Sierra de la Puerta, la Sierra del Quípar, Lavia y Burete. Al igual que toda la comarca del Noroeste, la

19 MIDDLETON, W. E. K.: *Vision Through the Atmosphere* (University of Toronto Press, Scholarly Publishing, 1952), 3.

20 ZAMORA MERCHÁN, M.: «Visibilidad y SIG en arqueología: mucho más que ceros y unos», en *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje.* Servicio de Publicaciones, 2006, 42, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2365056.

visibilidad tiene un componente Noreste-Suroeste que la conecta con la orientación del resto de las Cordilleras Béticas.

Del análisis podemos concluir como destacan algunos yacimientos como El Almarjal, Cantalobos Bancales de la Sra. Moya de época romana claramente visibles durante ese periodo, mientras que en el periodo ibérico serían visible el Cabezo de los Buitres y el poblado de los Buitres y el yacimiento de Casas del Paso a Nivel.

La proximidad al río Quipar en cualquiera de las fases de ocupación como a las vías de comunicación cercanas, ya sea la vereda de la Fuente del Pinar, la vereda del Arjona y la vereda de Cañada Lentisco serán de vital importancia para el desarrollo de la poblaciones propias de Begastri como de las circundantes.

6. Análisis diacrónico del poblamiento en el entorno

6.1. Época ibérica

El poblamiento de época ibérica en el área circundante a Begastri se conoce mejor gracias a las recientes aportaciones de las tesis doctorales de Leticia López-Mondéjar y Francisco Ramos Martínez, cuyas investigaciones han permitido generar un nuevo hito en el camino hacia el conocimiento del Noroeste en la Antigüedad desde aquellos trabajos ya comenzados en las tesis de los doctores Lillo y Belda. El tratamiento del territorio desde una perspectiva amplia resulta muy complicado en este periodo, ya que apenas tenemos datos para la mayoría de restos mencionados en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, llegando a existir multitud de casos en los que sólo contamos con una breve referencia a pequeños restos arqueológicos como única información aportada. A pesar de ello, contamos con algunos trabajos recientes con los que poder trazar levemente cómo fue el paisaje cultural de la época[21]. En aquellas zonas donde sí contamos con algo más de información científica, caso de Lorca, Jumilla o Cieza, se vislumbra un panorama de poblamiento heterogéneo y diferenciado, fruto de la ausencia de una unidad política cohesionada dentro del territorio ibérico murciano, a caballo entre la *Contestania* y *Bastetania*[22]. De ese modo, el territorio debió formar una región eminentemente rural, cuyo sustrato cultural sobrevivió durante más tiempo frente al nuevo modelo romano debido a su situación de relativo aislamiento interior, mucho peor comunicado con el circuito comercial mediterráneo que los yacimientos situados en la costa. Esta pervivencia debió durar, al menos hasta el siglo I a.C., conservando en mayor o menor medida los modos de vida ibéricos anteriores[23].

Al observar la distribución de los restos adscritos a época ibérica en la Carta Arqueológica de Murcia, podemos ver una cierta jerarquía entre yacimientos de mayor importancia y áreas más

21 BROTÓNS YAGÜE y MURCIA MUÑOZ, «El "Castellum" tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio preliminar»; Francisco Brotóns Yagüe, «La necrópolis tumular ibérica de "El Villar de Archivel" Caravaca de la Cruz. Murcia», en *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, vol. 2. Universidad Autónoma de Madrid, 2008, 23-42, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3830459; Leticia López-Mondéjar, «Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio», en *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después : Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Museo Arqueológico de Murcia, 2009., 2010, 71-98, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4213939.

22 LÓPEZ-MONDÉJAR, «Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio», 71.

23 ABAD CASAL, L.: «Entre Iberia y Roma: Transformaciones urbanísticas y reorganización territorial», en *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental : actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès, El Vendrell, del 8 al 10 de novembre de 2001*. (Departament de Cultura, 2003), 117, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=835905.

dispersas a modo de zonas intermedias. Destacan los núcleos alrededor de la zona de Begastri y La Encarnación, los dos principales puntos de concentración de restos arqueológicos dentro de la carta, ambos con especial importancia estratégica de cara a la comunicación interior de la *Bastetania* con la *Contestania*[24]. Estos núcleos de concentración están sujetos a modificaciones por la propia naturaleza de su descubrimiento, ya que la presencia de materiales en ciertas zonas depende en muchos casos de la cantidad de territorio prospectado y la calidad de la propia prospección. Asimismo, la producción científica existente sobre cada yacimiento hace desigual el modo de ver la continuidad en el poblamiento del paisaje a lo largo del tiempo. A nivel general, queda reflejado de un modo muy claro cómo el territorio de los valles del Argos y Quípar se encontraba poblado por establecimientos secundarios, de un tamaño no muy grande y con un dominio del territorio circundante muy marcado por los *oppida* más grandes. Como ejes vertebradores de esos núcleos secundarios estaban los centros de Begastri y el área de Los Villaricos junto con La Encarnación. A nivel espacial, podemos ver cómo el territorio se articuló en torno a los ejes de los valles del Argos y el Quípar, los principales ejes de comunicación entre la parte oriental de la Bética y la zona del Altiplano. En conjunto, el área circundante al yacimiento de Begastri se muestra como un territorio disperso cuyos yacimientos son pequeños asentamientos agropecuarios[25] dependientes de grandes *oppida*, en este caso, Begastri, Los Villares Los Villaricos y el Cerro del Castillo de Lorca[26] (Fig.6).

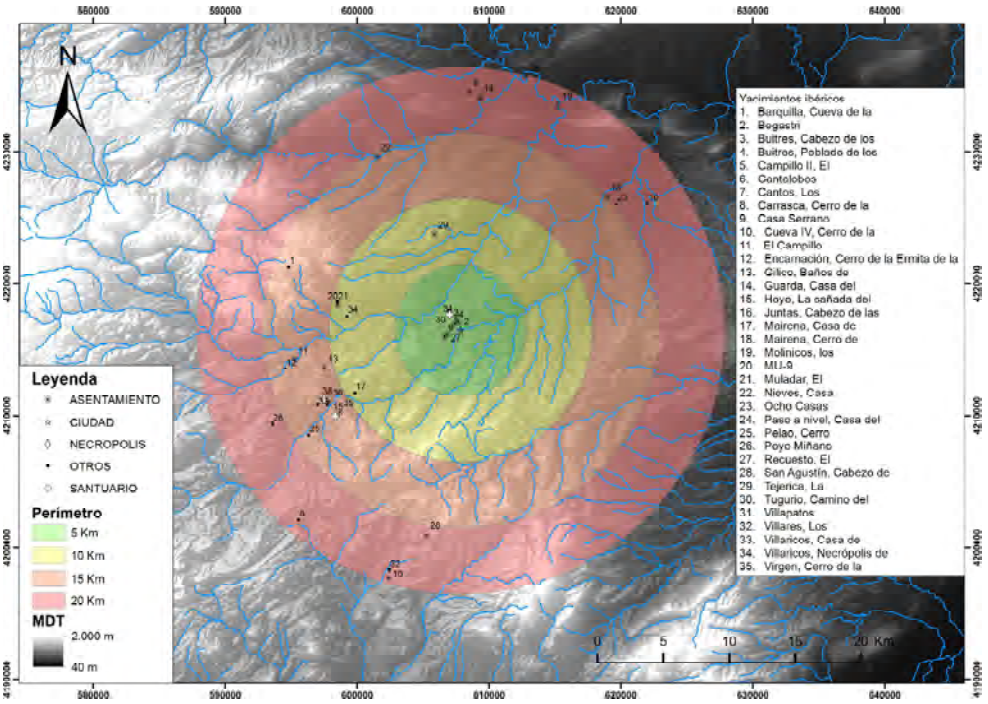


Figura 6. Yacimientos ibéricos en torno a Begastri.

Desde un punto de vista de concentración de yacimientos, destaca el *oppidum* de los Villaricos, situado junto al santuario de La Encarnación, como uno de los centros de control territorial locales, el cual aparece rodeado por los poblados de Villaricos y Villares, a ambos

24 SIMÓN GARCÍA, J.L. y SEGURA HERRERO, G.: «El poblamiento tardoantiguo y emiral en la Sierra de Alcaraz (Albacete)», *Antigüedad y cristianismo*, 28 (2011): 330.

25 LÓPEZ-MONDÉJAR, «Aspectos económicos y ocupación del territorio del Sureste ibérico: los valles del Argos y el Quípar en los siglos IV y III a.C», 211.

26 LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: «Más allá del valle del Thader:: poblamiento y dinámicas territoriales en las comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a. C.-II d. C.», *Archivo español de arqueología*, 89, 2016, 158.

lados del Estrecho del Quípar[27], al igual que otros yacimientos circundantes, como la necrópolis de Casa Nieves, el Cerro de la Cueva IV o algunos restos en el Cerro de la Carrasca. Este yacimiento es el que actúa desde el siglo V a.C. en adelante como uno de los más importantes del entorno, gracias a su localización y a la capacidad de canalizar la entrada comercial de nuevos productos del ámbito griego y púnico originarios de las costas. Otro pequeño núcleo situado al sur está en torno a Los Cantos (Lorca), con yacimientos cercanos como la Tejerica (Doña Inés), relacionada a la necrópolis donde se halló el pilar estela conocido como "León de Coy"[28], asociada a un posible santuario en el área lorquina[29]. Para la Dra. Moreno[30], este yacimiento quedaría englobado en un grupo de "santuarios inciertos" para la época romana en el área de Cehegín, junto con la Cueva del Camino[31], la Cueva del Calor[32], la Cueva de los siete pisos[33], la Cueva del Canal[34] y Poyo Miñano[35]. Estos puntos representarían una conexión con el área de la cuenca del Guadalentín y las Tierras Altas de Lorca, especialmente entre Los Villaricos de Caravaca y el yacimiento del Cerro del Castillo de Lorca. Por otro lado, tenemos un núcleo definido en torno al área del *oppidum* de Begastri y el santuario del Recuesto[36], con varios restos documentados como el Cabezo de San Agustín, El poblado de los Buitres, Cantalobos o El Muladar. Finalmente, tenemos un sector de ocupación menos intensa en la zona al norte de Begastri, en el actual territorio de Calasparra. Conforman este grupo los yacimientos del Cabezo de las Juntas, Cerro de la Virgen y el Campillo. Hacia el sector oriental, en el área de Mula nos aparecen los Baños de Gilico, la Cañada del Hoyo y MU-9 (Fig.7).

Nos encontramos en un periodo cronológico de amplia transición, en el cual las influencias púnicas y posteriormente romanas provenientes del área de *Qart Hadast/Nova Carthago* van filtrándose desde el litoral hacia el Hinterland de manera paulatina. Partimos de un periodo entre el siglo V a.C. y III a.C. en el cual la cultura ibérica bastetana y contestana van definiéndose y consolidándose en el Sureste, generando en ello su propio patrón de asentamiento y reparto político local a través de los *oppida* más arquetípicos de la cultura del Ibérico Pleno. Este proceso de integración se ve enriquecido posteriormente con la llegada de las culturas del Mediterráneo occidental, aunque dicha evolución tuvo distintos ritmos y grados de efectividad en la población local, por lo que resulta muy complicado establecer grados de influencia en un mapa más allá de lo que podemos intuir a través de la cultura material, especialmente en el profundamente complejo mundo del interior peninsular del Sureste. Así, uno de los primeros momentos de cambio repentino debió ser sin duda la II Guerra Púnica y su desarrollo en el territorio regional. Con el desarrollo del conflicto bélico y la posterior colonización, se transformaron todas las estructuras culturales de la zona. La llegada de importaciones de materiales y gentes itálicas

27 RAMALLO ASENSIO S.F. y BROTÓNS YAGÜE, F.: «El santuario ibérico de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», *QPAC* 18 (1997): 258.

28 Antonio Almagro Gorbea, «El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)», en *Homenaje a Samuel de los Santos,* 1988, 125-31, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3017347.

29 LILLO CARPIO, P.A.: *El poblamiento ibérico en Murcia.* Universidad de Murcia, 1981, 45, https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=132023.

30 MORENO RODRÍGUEZ, T.: *Religio ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.).* Real Academia de la Historia, 2003, 334, https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=60887.

31 SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia», *Antigüedad y Cristianismo* 2, 1985, 311.

32 LILLO CARPIO.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, 41.

33 SAN NICOLÁS DEL TORO, «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia», 305.

34 SAN NICOLÁS DEL TORO, 329.

35 LILLO CARPIO.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, 43.

36 LILLO CARPIO P. A.: «Las religiones indígenas de la Hispania antigua en el Sureste Peninsular», *Anales de la Universidad de Murcia*., 1980, 195-208.

trajo consigo el nacimiento de nuevas vías de comunicación y el establecimiento de mayores lazos comerciales con el interior, a la vez que se estableció un nuevo orden político a través de la fuerza militar y la implantación de de cargos políticos provinciales de manera progresiva.

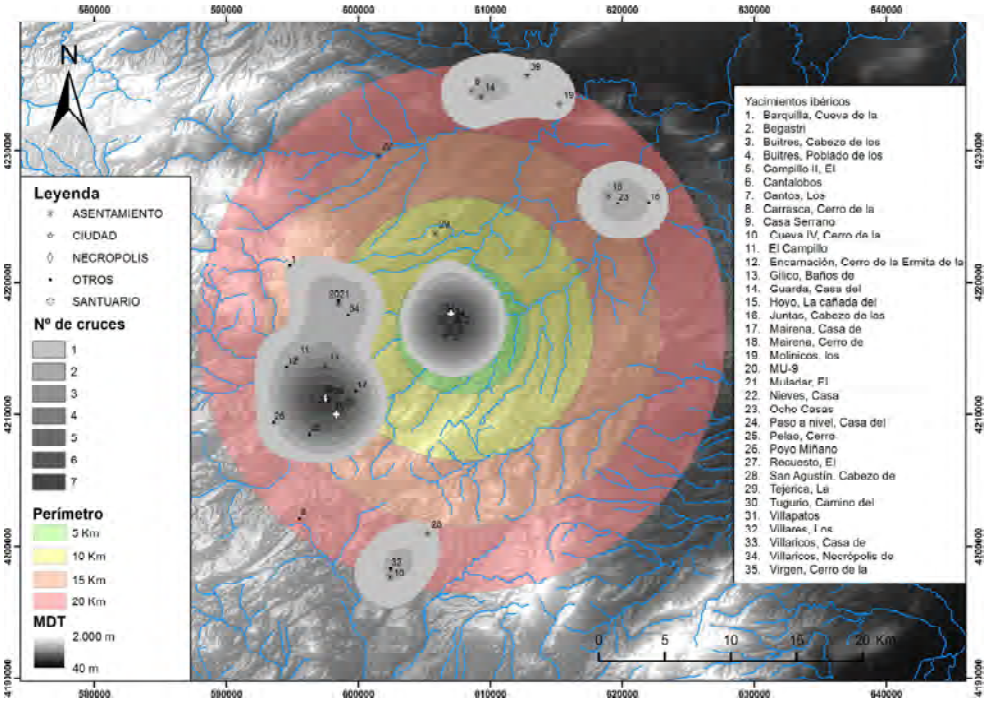


Figura 7. Mapa de calor de yacimientos ibéricos en torno a Begastri.

6.2. Época romana

De acuerdo a investigadores como Leticia López Mondéjar, la llegada de Roma a la zona del Noroeste de la actual Región de Murcia mantuvo el *status quo* anterior, aunque coincidió con el progresivo languidecimiento de otros yacimientos de primer orden como el caso de Coimbra del Barranco Ancho[37]. Este intento de mantener las estructuras organizativas ibéricas tuvo como objetivo evitar que la explotación del territorio por parte de los indígenas decreciese hasta hacerse inviable, hecho que afectaría tanto a la población íbera como a los romanos[38]. Esta pervivencia cultural indígena la podemos constatar en los materiales del yacimiento de Begastri, aunque su explicación se asienta sobre el hecho de que la zona del interior estuvo mucho más aislada y menos ocupada poblacionalmente hasta bien asentado el poder romano en Hispania[39]. Los restos arqueológicos apuntan a que esta pervivencia se mantuvo hasta el periodo imperial, cuando se da por pacificada toda la Península y se desarrolla fuertemente la integración cultural del territorio, descartándose así una ruptura cultural con el sustrato ibérico[40]. Este cambio cultural,

37 LÓPEZ-MONDÉJAR.: «Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio», 88.

38 MAYORAL HERRERA V. y CHAPA BRUNET, M.T.: «Explotación económica y fronteras políticas: diferencias entre el modelo ibérico y el romano en el límite entre la Alta Andalucía y el Sureste», *Archivo español de arqueología* 71, 177 (1998): 63; GRAU MIRA, I.: «La reorganización del territorio durante la romanización: un caso de estudio en el área central de la Contestania», en *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Servicio de Publicaciones, 2003, 62, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2010159.

39 MARTÍNEZ SÁNCHEZ S. y MOYA CUENCA, J.: «Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri», *Antigüedad y Cristianismo* 8, 1991, 550.

40 LÓPEZ-MONDÉJAR.: «Más allá del valle del Thader:: poblamiento y dinámicas territoriales en las

aparentemente pacífico, tuvo otras consecuencias a nivel de organización del territorio. Algunos *oppida* languidecieron en favor de otros, dando lugar al crecimiento de grandes yacimientos como Los Villaricos. Con la nueva jerarquización territorial se establecieron centros de primer nivel y centros secundarios, de carácter satelital y más dependientes de los primeros.

Junto a todas las nuevas influencias de la cultura romana fueron llegando los colonos, los cuales produjeron con su asentamiento un aumento progresivo de la población y una ocupación del territorio más extensa e intensa. Con el florecimiento de *Carthago Nova* como puerto y núcleo urbano romano durante la segunda mitad del siglo I a.C., el territorio de la actual Región de Murcia se convirtió en el *hinterland* desde el cual abastecer el comercio marítimo mediante y el aparato económico surgido en las minas de la Sierra de Cartagena-La Unión a través de las diferentes vías que conectaban el interior peninsular con la costa. Esta mejor conexión con las demás urbes hispanas pudo ser uno de los alicientes para ocupar el territorio de manera más intensa. Por otro lado, la llegada de un poder estable y una fuerte inversión de dinero impulsó la explotación de roca en yacimientos del área de Caravaca como la Cantera de Cueva Negra, Cabezuela de Barranda y el Calar de la Encarnación. También tenemos extracciones de oro en Cehegín y la llamada Cueva del Canal de Caravaca, aunque ninguno de estos casos se acerca a la intensidad con la que se trabajó en la costa cartagenera tardorrepublicana (Fig.8).

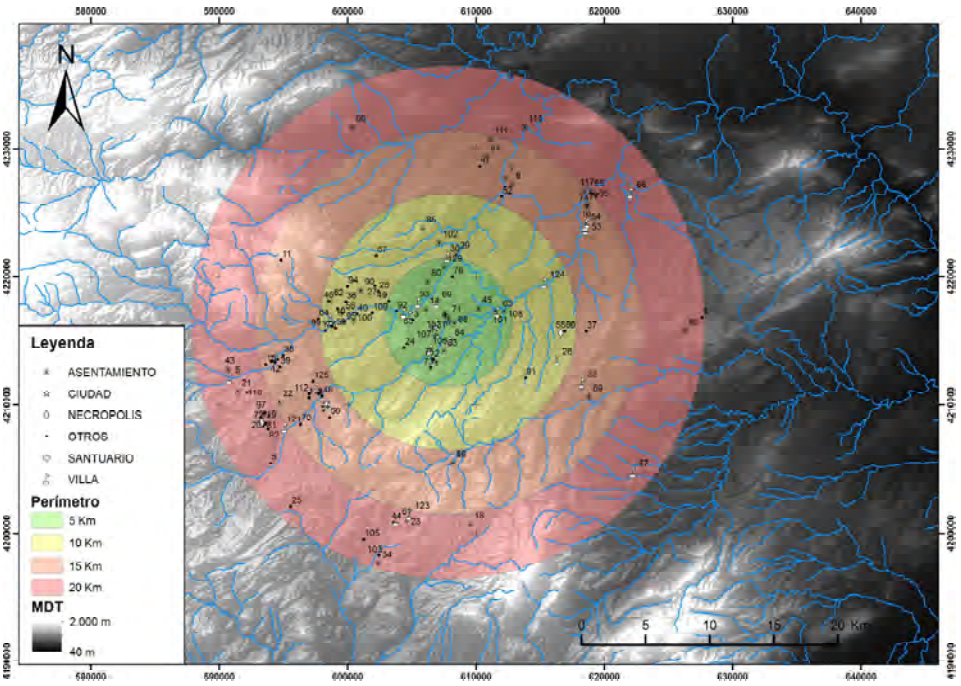


Figura 8. Yacimientos romanos en torno a Begastri.

En el área que estamos estudiando, estos nuevos asentamientos aparecen representados a lo largo de las vegas de los ríos Argos y Quípar. Destaca nuevamente el auge del *oppidum* de Los Villaricos como centro de control poblacional, con una cierta continuidad con su pasado ibérico y una situación excepcional, tanto por su control territorial como por su cercanía al santuario de La Encarnación. Con el abandono de Coimbra del Barranco Ancho, el territorio de Jumilla quedó parcialmente desarticulado, mientras que se reforzaron otras áreas más potentes como Lorca o Yecla[41]. El panorama de pervivencia del sustrato ibérico nos habla de un proceso

comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a. C.-II d. C.», 158.

41 GRAU MIRA, I.: «Continuidad y cambio en la trama urbana del "conventus carthaginensis" durante el

de aculturación lento, en el cual se mantiene una tradición indígena fuerte visible en los registros arqueológicos. Es posible que este fenómeno visible en la organización territorial fuese producto del apoyo de algunas élites ibéricas al nuevo poder romano, de ahí la continuidad socio-política del poblamiento existente durante el Ibérico Pleno[42] o bien por la situación geográfica marginal de la zona respecto a las principales vías romanas del sureste tanto con levante como con el interior. A pesar de encontrarnos en una zona menos influenciada por la política romana, tenemos restos que confirman la participación de estos territorios en pugnas civiles como el caso del *Castellum* de Archivel, asociado a las guerras sertorianas[43].

A partir de época de Augusto se fue afianzando el proceso de transformación del territorio a la vez que aumentará la población, suponiendo el desarrollo en el Noroeste de asentamientos y *villae* rurales de pequeño tamaño para la explotación del terreno. Con el establecimiento de un nuevo poder fuerte y la situación de paz en la Península Ibérica a partir del cambio de era se fueron abandonando poco a poco los poblamientos de *oppida* en altura y se consolidaron los modelos urbanos y rurales romanos, situados en las zonas bajas y mejor comunicados entre sí. A pesar de esto, muchos núcleos ibéricos en altura se mantuvieron durante bastante tiempo como zonas centrales organizadoras del territorio, así como coordinadoras de las actividades agropecuarias de segundo nivel[44]. Con la importación del modelo de *villa* romana se termina de definir el paisaje rural agropecuario de la zona, aunque éste no termina de encajar con el paisaje montañoso de la zona, dando como resultado un número menor de villas, todas de tamaño mediano o pequeño[45]. Por otro lado, el sistema de santuarios de época ibérica pervive durante siglos entre la población íbera y romana, siendo estos últimos un actor clave para el mantenimiento de estos rituales. En este sentido, el santuario que más destaca es el de La Encarnación, por formar parte de todo un conjunto arqueológico y por su situación geoestratégica, al estar localizado en el valle del río Quípar, ruta de comunicación entre la Alta Andalucía y Levante[46] (Fig.9).

A nivel de ocupación de la zona, encontramos una densidad mucho mayor que en el anterior periodo, donde el número de asentamientos se ve multiplicado y la explotación del medio se intensifica gracias a la aparición de las *villae* romanas. Estamos hablando de un periodo muy amplio de tiempo, por lo que la imagen que nos ofrece el mapa no debe confundirnos en cuanto a la cantidad de yacimientos que aparecen en él. El proceso fue paulatino y el resultado de diversas ocupaciones alternadas con abandonos es el que nos ha quedado registrado en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, de modo que la gran cantidad de yacimientos que observamos debe servirnos más para conocer los límites de ocupación del territorio local que una imagen estática de un momento cronológico concreto. Con todo ello, es muy destacable el aumento de restos a nivel arqueológico, con un patrón de ocupación muy marcado por la influencia de los ríos Argos y Quípar. Este mayor número indica también una capacidad de poder variar las actividades en los yacimientos, las cuales siguen siendo eminentemente agropecuarias, pero ahora tienen un mayor predominio de actividades secundarias como el comercio o la metalurgia. Observamos una pervivencia de la jerarquía de núcleos que ya encontrábamos trazada

proceso de romanización», *Anales de prehistoria y arqueología* 16, 2000, 42-43.

42 LÓPEZ-MONDÉJAR.: «Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio», 76.

43 BROTÓNS YAGÜE y MURCIA MUÑOZ.: «El "Castellum" tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio preliminar», 639.

44 LÓPEZ-MONDÉJAR.: *De íberos a romanos: Poblamiento y territorio en el Sureste de la Península Ibérica*, 182.

45 LÓPEZ-MONDÉJAR.: 216.

46 MORENO RODRÍGUEZ.: *Religio ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, 151-54.

en época ibérica, enmarcada dentro de lo que el profesor Bendala denominaba "continuidad y aprovechamiento"[47].

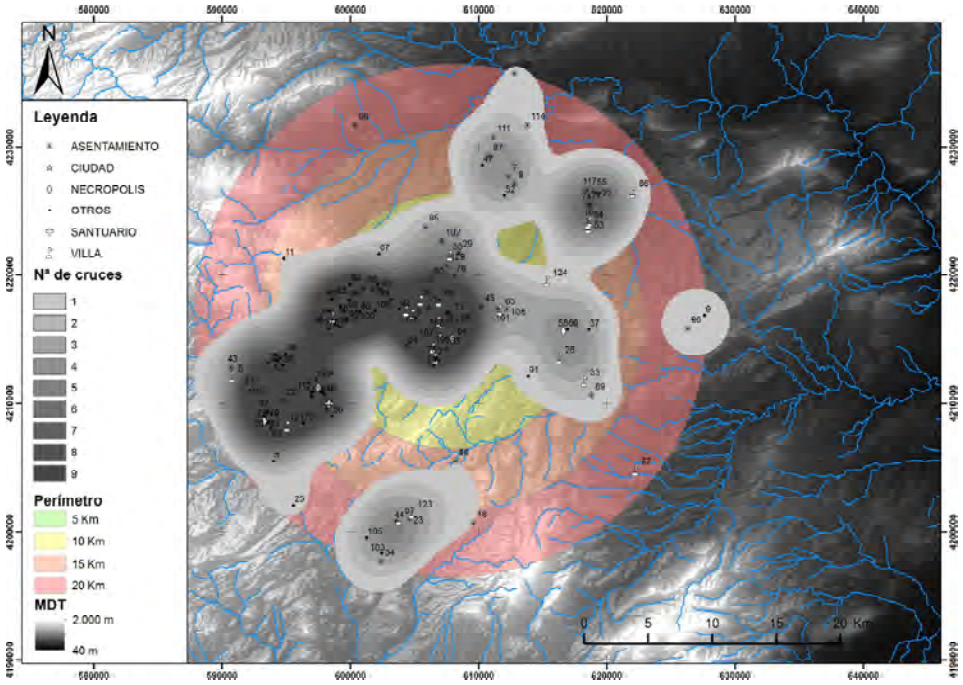


Figura 9. Mapa de Calor de los yacimientos romanos en torno a Begastri.

En el registro que conservamos de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia se observa cómo las zonas de Begastri y Los Villaricos mantienen su estatus de centros de influencia comarcal, acompañado de toda una serie de transformaciones en el santuario de La Encarnación, cuya edilicia se monumentaliza en este periodo. En el caso de Begastri, proliferan a su alrededor restos adscritos a *villae* como Casa de las Bolas, Almenara del Toconal, Molino Chico, El Muladar, El Paraíso, Villa de la Vía o Ermita de San Sebastián. Destaca la Villa de la Canara al norte, así como los restos de acueducto romano y de una mina de oro al sur. En el entorno de Caravaca aparecen ahora multitud de restos que conectan las áreas de Los Villaricos con Begastri, entre los cuales destacan los yacimientos de Santa Inés, Fuente de la Teja, Hoya del Molino o Casa Aroca. En el área de La Encarnación volvemos a encontrar un gran foco de atracción en torno a Villaricos, aunque ahora aparece un nuevo núcleo cercano en torno al área de la Singla, con la necrópolis del Cabecico de la Singla y sus alrededores. También encontramos restos en Barranda, con un *castellum* y una *villa*. Además, aparecen canteras romanas en Cueva Negra.

Además de estos focos de gran concentración de yacimientos, volvemos a repetir algunos focos de segunda escala, con menor densidad en restos arqueológicos. En este caso, en la zona sur del mapa, dentro del entorno de Lorca, nos aparecen restos como la Tejerica, las *villae* del Villar y del Lomo y asentamientos como Los Cantos o la Loma del Calvario. Hacia la zona oriental, en Calasparra, destacan los restos de Gilico y Cañada de los Brazos, mientras que, en el área suroriental, aparecen nuevos restos como la Necrópolis de La Copa, la villa de Los Cantos y de la Balsa del Canal, así como Reclín de Arriba. Con todo ello, podemos afirmar que en la época romana hay un gran aumento del número de restos arqueológicos, los cuales indican una

47 Bendala Galán, M.: «Estructura urbana y modelos urbanísticos en la Hispania antigua: continuidad y renovación con la conquista romana», *Zephyrvs* 53-54, 2000, 416.

mayor presión poblacional a lo largo de los siglos y una extensiva ocupación de nuevas áreas como Mula, Bullas y Lorca. Perviven y aumentan en densidad de restos los núcleos de Begastri y Los Villaricos.

6.3. Época tardorromana

A partir del siglo II d.C. en adelante comenzamos a vislumbrar un panorama distinto en cuanto al paisaje cultural del sureste peninsular. Con el cambio de los circuitos comerciales romanos, el puerto de *Carthago Nova* comienza a sufrir una época de decadencia mercantil unida al agotamiento de la galena argentífera de las minas circundantes a la ciudad. En este sentido, al área de Begastri se reconfiguró como un espacio cada vez más independiente y a la vez como un núcleo rector dentro de los valles del Argos y Quípar. Dentro del registro de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, vemos cómo alrededor de la ciudad aparecen yacimientos como la Santa Bárbara, Villa de Betanía, Cantalobos o la necrópolis del Cabezo del Pinar, acompañados de algunas *villae* como Molino Chico, Ermita de San Sebastián o El Paraíso. En la zona oriental se mantienen lugares como la villa de Los Cantos (Bullas) y Balsa del Canal, así como Reclín de Arriba. Al noreste de la ciudad, sigue ocupada las *villae* de Gilico y Cañada de los Brazos. Por el contrario, el área de Los Villaricos desaparece como centro de poder y sólo se mantienen algunos puntos en la Ermita de la Singla o Fuente de la Teja como ejemplos de poblamiento[48]. En el sur, hacia la vertiente de influencia de Eliocroca (Lorca), se mantienen yacimientos como Los Cantos de Lorca o la *villa* del Villar. A nivel general, el decrecimiento en el registro arqueológico es muy patente (Fig.10 y 11), bien por la falta de información que tenemos en la carta arqueológica, aunque también por el proceso paulatino de ruralización a partir del Bajo Imperio. Lo cierto es que el número de restos adscritos a este periodo se reduce a un tercio de lo que llega a alcanzar en su máximo de época romana, quedando sólo Begastri como área claramente preeminente en la zona, algo que podemos corroborar por la multitud de restos del siglo III al V, especialmente los sarcófagos realizados sobre piedra y labrados con diversas escenas paganas y cristianas .

6.4. Época Visigoda

Para la etapa visigoda y bizantina apenas contamos con información que nos pueda guiar sobre la comarca del Noroeste tanto a nivel arqueológico como en fuentes históricas. Uno de los mejores repasos sobre la ciudad en esta época lo encontramos en la tesis doctoral de Jaime Vizcaíno[49], donde quedan abiertas las incógnitas sobre si la ciudad visigoda estuvo bajo el poder bizantino de manera efectiva hasta la llegada de las tropas de Leovigildo a la zona de la Oróspeda en el 577[50]. Este espacio de frontera explicaría la creación de las sedes episcopales de Eio y Begastri, como parte de un plan del poder toledano para administrar los territorios del sureste[51] y aprovechar las cualidades estratégicas de la zona de cara a presionar a las últimas posiciones bizantinas[52]. Una de las mejores herramientas para este seguimiento cronológico

48 VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.: «Poblamiento rural en el sureste hispano durante la Antigüedad tardía», en *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después : Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Museo Arqueológico de Murcia, 2009, 2010, 100, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4213987.

49 VIZCAÍNO SÁNCHEZ.: 216.

50 MOLINA GÓMEZ J.A. y ZAPATA PARRA, J.A.:«El hallazgo de un tremis de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)», *Antigüedad y Cristianismo* 25, 2008, 268.

51 LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: «Ilici en la Antigüedad tardía: ciudad y territorio del ocaso imperial al pacto de Tudmīr». Universitat d'Alacant - Universidad de Alicante, 2016, 106, https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=56703.

52 SARABIA BAUTISTA, J.: «La transformación del paisaje rural tras la fundación del obispado de Eio-El

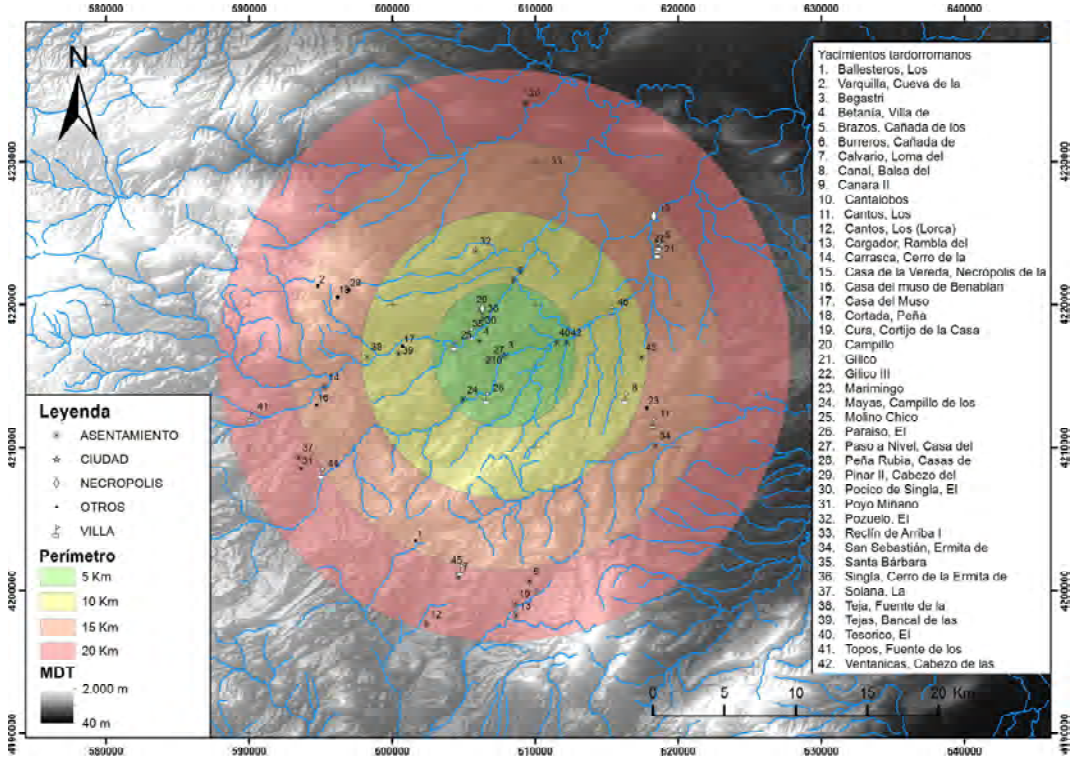


Figura 10. Yacimientos tardorromanos en torno a Begastri.

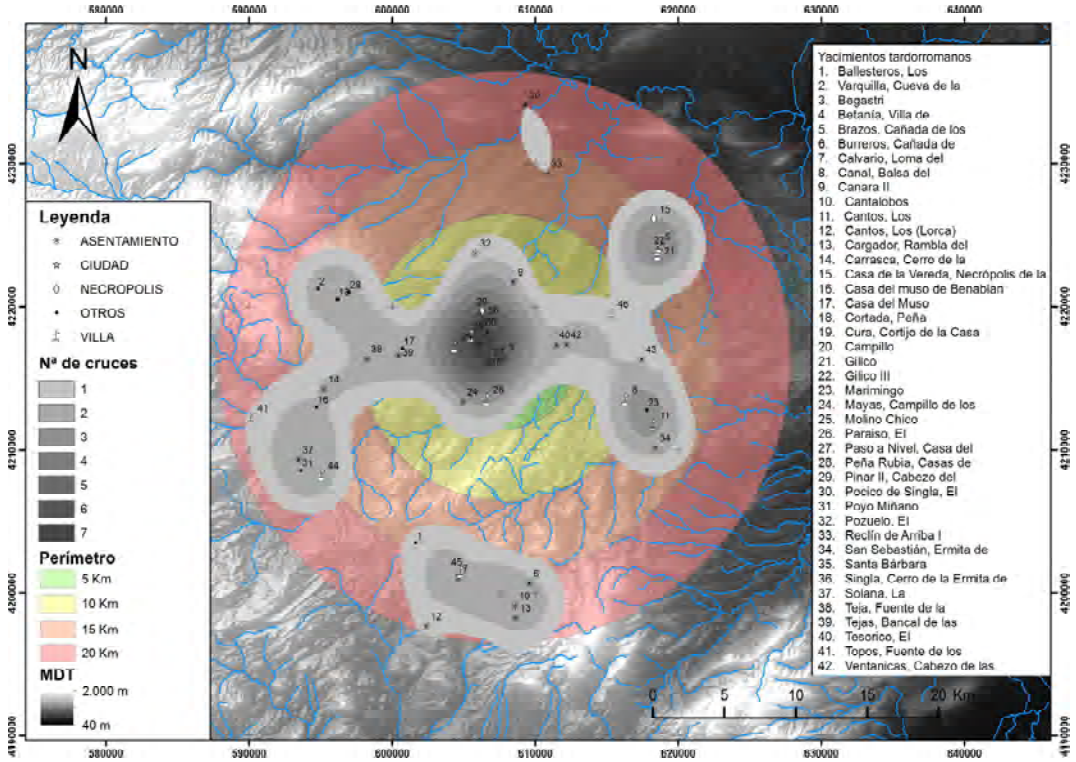


Figura 11. Mapa de calor de los yacimientos tardorromanos en torno a Begastri.

Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): siglos V al IX d.C.», *Hortus Artium Medievalium* 20, 2014, 217, https://doi.org/10.1484/J.HAM.5.102645.

son las fuentes cristianas del obispado de la Cartaginense. Debido a su posición geoestratégica, Begastri debió mantenerse como núcleo poblacional de gran importancia de cara a los conflictos con los bizantinos en la ocupada *Carthago Spartaria*, unida a otros centros como La Almagra de Mula o el Tolmo de Minateda, que a su vez conectaría el sureste con Toledo a través de puntos como el Rincón del Moro de Hellín[53].

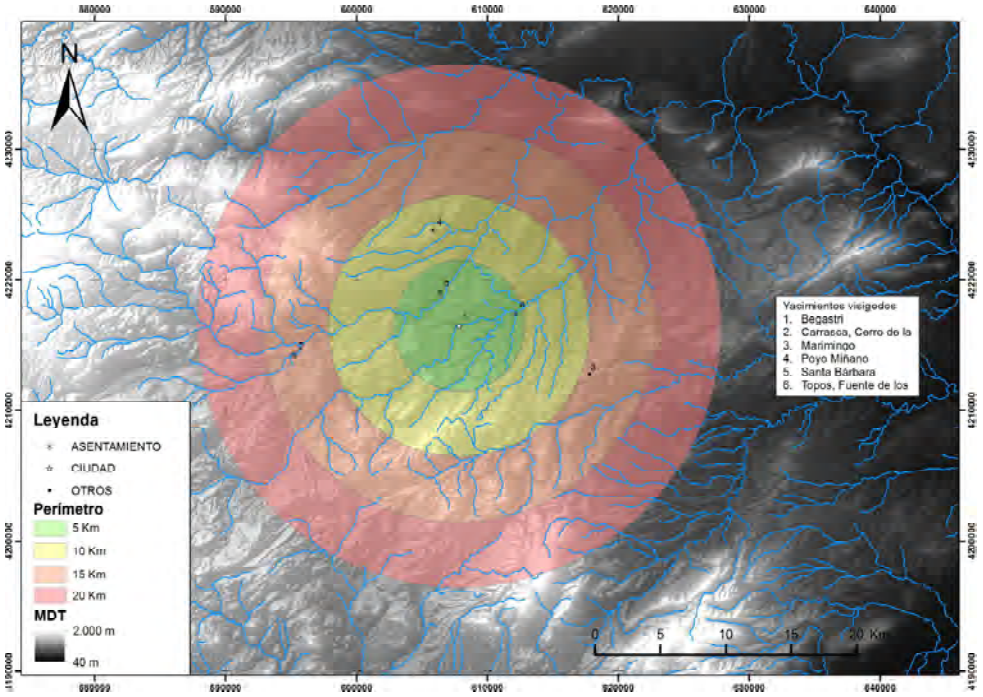


Figura 12. Yacimientos visigodos en torno a Begastri.

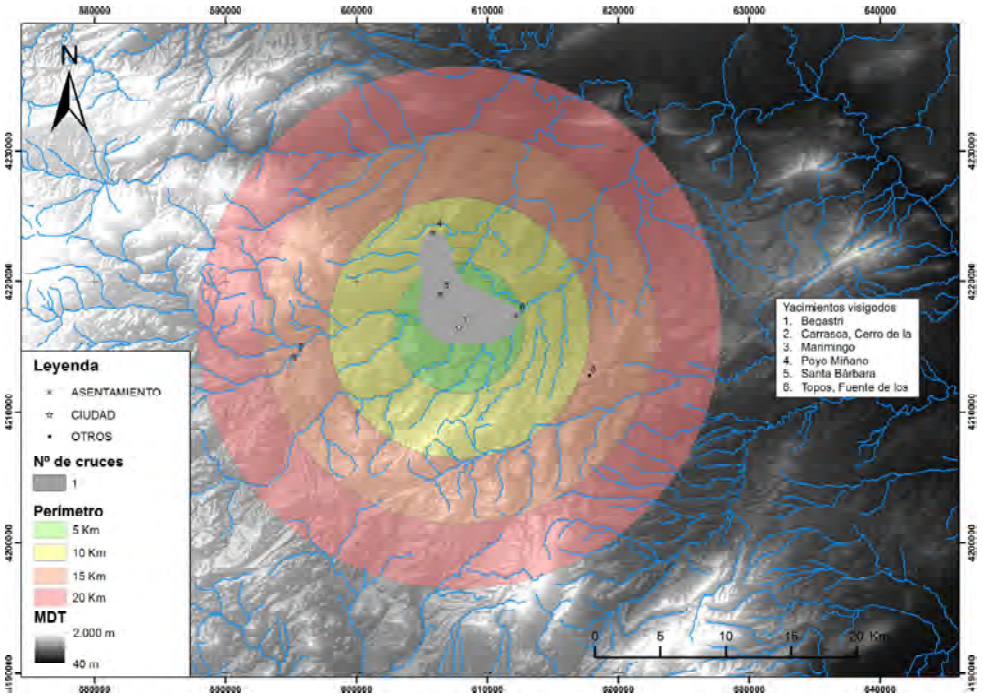


Figura 13. Mapa de calor de los yacimientos visigodos en torno a Begastri.

53 LÓPEZ PRECIOSO, F.J.: «Vías romanas y visigodas en el campo de Hellín (Albacete)», *Antigüedad y cristianismo* 10, 1993, 118.

Lo cierto es que, a nivel arqueológico, el hallazgo restos materiales de distinta naturaleza (broches, cerámicas, capiteles, etc.) dan fe de la vitalidad de la ciudad durante estos siglos. A nivel arqueológico hay un gran vacío de información en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, donde sólo se recogen 6 entradas de información, de las cuales 3 pertenecen al área de influencia de Begastri (Poyo Miñano, Santa Bárbara y Fuente de los Topos) (Fig. 12 y 13). Salvando las excavaciones dentro del propio yacimiento de Begastri, apenas conocemos algo sobre la presencia visigoda o bizantina en toda el área del Noroeste. Por las fuentes escritas sabemos que la promoción de la ciudad a sede episcopal debió convertirla en un dinamizador del territorio, aunque no en la misma medida que ocurrió con el Tolmo de Minateda, mucho mejor conectado con las vías *Carthago Nova-Complutum* y *Augusta*.

6.5 Época islámica

Con la llegada del Islam a la Península Ibérica nos encontramos ante una nueva etapa cultural en la que el paisaje se entiende de un modo distinto. La ciudad de Begastri vive en estos siglos sus últimos años de vida como centro urbano dentro del entorno, si bien es cierto que debía conservar un cierto peso local pues aparece mencionada dentro de las siete ciudades recogidas en el tratado de Tudmir en 713. A nivel de restos arqueológicos, observamos en la carta un incremento del número de restos encontrados respecto al periodo visigodo. Asimismo, el patrón de asentamiento vuelve a cambiar respecto a épocas anteriores. En el área de Begastri nos vuelven a aparecer yacimientos como La Tejera, El paraíso o Poyo Miñano, aunque ahora tenemos otros como el Castillo de Alquipir y de Canara o la Virgen de la peña II. Hacia el oeste, en la zona de Caravaca, aparecen necrópolis en la Cueva de los Huesos y Casa de Flores, junto a una serie de restos encontrados en la zona. En el entorno de la Singla y La Encarnación encontramos fases islámicas para los yacimientos de Cabezuela de Barranda, Llano de Navares y el Cerro de la Ermita de la Encarnación (Fig.14 y 15).

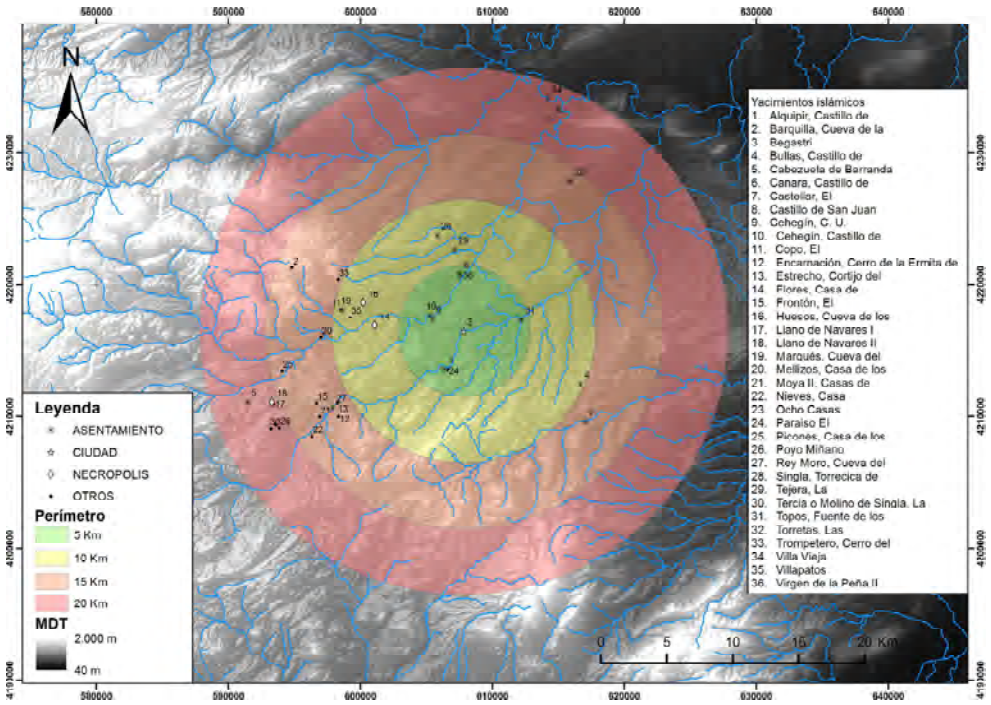


Figura 14. Yacimientos islámicos en torno a Begastri.

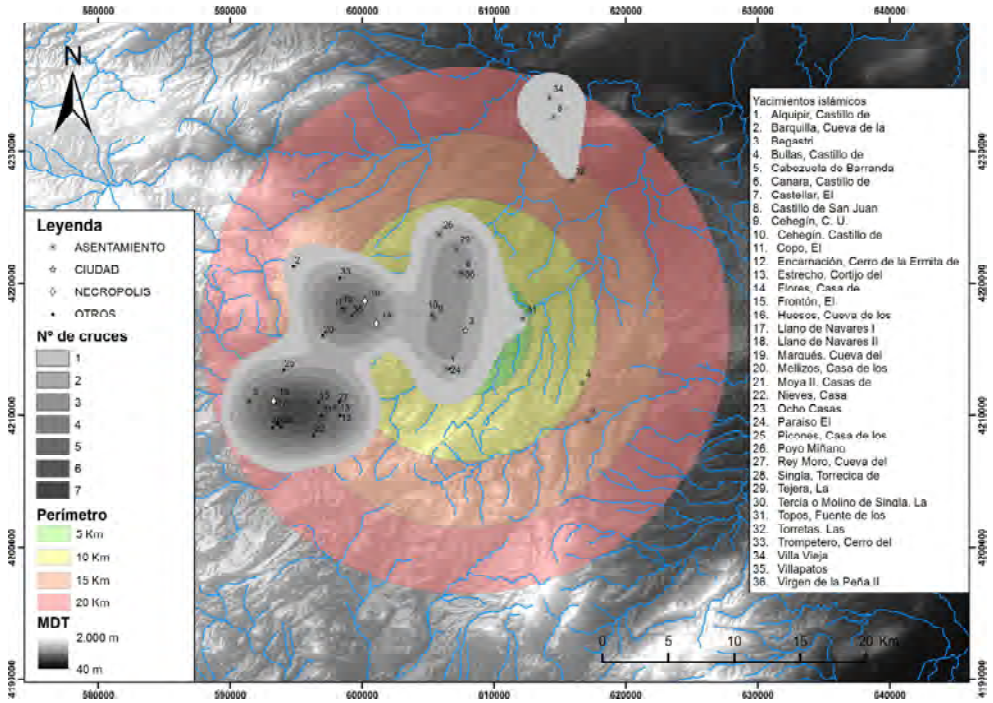


Figura 15. Mapa de calor de los yacimientos islámicos en torno a Begastri.

Más allá de los yacimientos mencionados, no existe mucha información arqueológica relacionada con el entorno cercano a Begastri, con lo que volvemos a observar en el patrón de asentamiento una fuerte influencia de la captación hídrica del Argos y Quípar, así como una vuelta al poblamiento en alto, desde donde se domina el paisaje y se previenen ataques. Por el contrario, tenemos algunos trabajos relacionados con las fuentes árabes, donde destaca el artículo de Alfonso Carmona titulado "El Noroeste murciano en época árabe". Begastri (*Bqsra*) aparece mencionada tres de las cuatro versiones del pacto de Tudmir (713 d.C.), y aunque Al-Udri no la menciona, sí la cita en otras obras suyas como un *iqlīm*, por lo que debió mantenerse como centro de poder local hasta su final.

Una vez abandonado el yacimiento de Begastri, hacia el siglo XI las fuentes comienzan a hablar de Cehegín. El geógrafo al-Bakrī, en su obra los Caminos y los Reinos (1068) menciona un lugar llamado *al-Sinhāŷīn*, *al-Sihāŷin* o *al-Sinhāŷiyyun*[54]. Posteriormente, el autor Al-Dimasqi (c. 1327) afirma: "En la cora de Tudmir está el distrito de los Sinhāyiyin (Cehegín). A pesar de ello, hay en Begastri una última reordenación urbana antes de su abandono, centralizada en los siglos IX y X y contextualizada en una comarca del Noroeste cuya población en este periodo inicial seguía siendo muy fragmentada, repartida por la montañosa orografía local y con cierta propensión a situarse junto a los cursos de agua y las vías naturales de comunicación.

7. Conclusiones

Las transformaciones vividas en el territorio del Noroeste murciano durante los siglos V a.C. a VIII d.C. nos muestran cómo el poblamiento del entorno del río Argos y Quípar fue organizándose de manera diferente con el paso del tiempo, en virtud de la evolución cultural vivida en cada periodo histórico. Es preciso comentar que la mayor transformación en el territorio la produjo el poblamiento romano, cuya impronta cultural propia se dejó ver en la diferente

54 UBAYD AL-BAKRI, A. y VIDAL BELTRÁN, E.: *Geografía de España: (Kitab al-masalik wa-l-mamalik)*, 1982, https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=25668.

organización de los núcleos de población de la zona. No se observa, eso sí, una implantación violenta como tal, sino más bien un proceso progresivo de transformación cultural, acompañado de la llegada de nuevas creencias religiosas, como se puede ver en La Encarnación, así como de un nuevo circuito comercial, claramente marcado por la influencia ejercida por el núcleo de Carthago Nova. Este panorama contrasta con otras partes del Sureste como la región de Alcoy, donde se observa una implantación romana con consecuencias de desestructuración general del territorio y reestructuración bajo estándares romanos. En el caso del Noroeste, parece observarse que los oppida mantuvieron cierta pervivencia temporal, caso de Los Villaricos. Como indica la doctora López-Mondéjar "Será así, con Augusto, y especialmente a partir del cambio de Era, cuando veamos una nueva articulación del poblamiento y consolidación definitiva del modelo que caracterizará estas áreas en época romana altoimperial y hasta el siglo III a.C. Hasta entonces, y especialmente en esos primeros momentos del siglo II a.C., Roma parece mostrar un cierto interés en mantener el status quo que encuentra en estas tierras, buscando así una buena relación con las élites locales que le proporcionase un control indirecto del territorio, favoreciendo también la posibilidad de recaudar tributos"[55]. Vemos, en definitiva, un comportamiento que se refleja en la ocupación del territorio a lo largo de los diferentes periodos estudiados, según el cual el territorio gozaba de cierta autonomía, posiblemente por su situación en el interior regional, unido a una cierta continuidad en la sociedad ibérica durante los últimos siglos de la República. Es probable que Roma prefiriese mantener a las élites locales y sus cabecillas, asegurándose así que aquellos pobladores autóctonos pudiesen seguir viviendo en sus tierras y éstas pudiesen seguir siendo explotadas para posteriormente fiscalizarse bajo el poder romano.

A partir del Alto Imperio, esta independencia simbólica va dando paso a una progresiva ocupación del territorio bajo el modelo explotador latifundista romano combinado con la ocupación mediante núcleos rurales más pequeño. La llegada de colonos itálicos desde el siglo I a.C. en adelante fue generando una paulatina implantación total de los modos de vida romanos junto con un aumento de los yacimientos en áreas anteriormente no ocupadas. Al mismo tiempo, el fortalecimiento de la administración romana trajo consigo un proceso de abandono, migración o incluso transformación de muchos yacimientos ibéricos, trasladándose al llano[56]. Con la desarticulación ibérica vino un nuevo modelo de ocupación territorial, en el cual puntos como Begastri adquirieron un nuevo valor sobre la zona y reaprovecharon las ya óptimas zonas de cultivo que ofrecía el valle del Argos. Tras haber realizado los anteriores mapas y comparado los modelos de ocupación, observamos en las fases romana, tardorromana y visigoda una ordenación del territorio basada en la captación de recursos naturales (hídricos y agropecuarios), junto con una distribución imbricada dentro del sistema de comunicaciones de época romana. A pesar de que Begastri no se encontraba dentro del eje de la vía Augusta, su comunicación natural en sentido Noreste-Suroeste le permitía conectar con otros valles como los del Segura y Guadalentín, actuando de puente entre el la Andalucía oriental y el área del alto Vinalopó, como se demuestra posteriormente en la rica vida episcopal de la ciudad y su presencia en el pacto de Tudmir. Es precisamente a partir del Bajo Imperio en adelante cuando el *municipium* de Begastri[57] muestra su capacidad de concentrar población y poder, creciendo como ciudad frente a un territorio que iba desintegrándose y perdiendo capacidad de ocupación territorial.

55 LÓPEZ-MONDÉJAR, *De íberos a romanos: Poblamiento y territorio en el Sureste de la Península Ibérica*, 184.

56 ARASA I GIL, F.: «La romanización: cambio cultural en el mundo ibérico en los siglos II-I aC», *II Congreso de Arqueología Peninsular*, 1999, 66.

57 GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Urbanismo Romano en la Región de Murcia.* Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia, 1996, 135-41.

En definitiva, vemos en este trabajo cómo el papel que tuvo Begastri a lo largo de los siglos de su existencia fue bastante importante, gracias a la buena localización de la ciudad y a su poder político sobre el valle del Argos, algo que puede contratarse de manera muy clara en el registro arqueológico del yacimiento y en su constante aparición en las fuentes.

Evidentemente con cualquier tipo de análisis espacial basado en datos recogidos debemos ser conscientes, como ya argumentan Baena y Blanco, de las lagunas de investigación sobre un territorio y no tomar como definitivas las soluciones que nos dan nuestros análisis[58].

Bibliografía

ABAD CASAL, L.:. «Entre Iberia y Roma: Transformaciones urbanísticas y reorganización territorial». En *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental : actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès, El Vendrell, del 8 al 10 de novembre de 2001*., 117-28. Departament de Cultura, 2003. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=835905.

ALBADALEJO, J.: «Edafología». En *El cambio cultural del siglo IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*, 143-82. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1991. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2215262.

AL-BAKRI, A. y VIDAL BELTRÁN, E.: *Geografía de España: (Kitab al-masalik wa-l-mamalik)*, 1982. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=25668.

ALÍAS, L.J., ORTÍZ, R., MARTÍNEZ, J., ALCARAZ, F. y LÓPEZ. B.: *Proyecto LUCDEME. Mapa de suelos 1:1000000. Cehegín 911*, 1987.

ALMAGRO GORBEA, A.: «El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)». En *Homenaje a Samuel de los Santos*, 125-30, 1988. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3017347.

ARASA I GIL, F.: «La romanización: cambio cultural en el mundo ibérico en los siglos II-I aC». *II Congreso de Arqueología Peninsular,* 1999, pp. 65-73.

BAENA PREYSLER, J. y BLASCO, C.: «Aproximación al estudio de un yacimiento y su entorno. El castro iberorromano del Ponotón de la Oliva». En *Los SIG y el análisis espacial en arqueología*, 195-212. Universidad Autónoma de Madrid, 1997. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2280996.

BENDALA GALÁN, M.: «Estructura urbana y modelos urbanísticos en la Hispania antigua: continuidad y renovación con la conquista romana». *Zephyrvs* 53-54, 2000, pp. 413-32.

BLASCO, C., BAENA PREYSLER, J. y QUESADA SANZ, F.: *Los SIG y el análisis espacial en arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid, 1997. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=12359.

BROTÓNS YAGÜE, F.: «La necrópolis tumular ibérica de "El Villar de Archivel" Caravaca de la Cruz. Murcia». En *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana,* 2:23-42. Universidad Autónoma de Madrid, 2008. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3830459.

BROTÓNS YAGÜE, F. y MURCIA MUÑOZ, A. J.: «El "Castellum" tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio

58 BAENA PREYSLER, J. y BLASCO, C.: «Aproximación al estudio de un yacimiento y su entorno. El castro iberorromano del Ponotón de la Oliva», en *Los SIG y el análisis espacial en arqueología.* Universidad Autónoma de Madrid, 1997, 224, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2280996.

preliminar». En *Producción y abastecimiento en el ámbito militar: arqueología militar romana en Hispania II*, 639-53. Servicio de Publicaciones, 2006. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2214237.

CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E., CÁMALICH MASSIEU, M. D., MARTÍN SOCAS, D. y GONZÁLEZ QUINTERO, P.: P*rotohistoria y antigüedad en el sureste peninsular: el poblamiento de la depresión de Vera y Valle del río Almanzora (Almería)*. Archaeopress, 2002. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=745490.

FAIRÉN-JIMÉNEZ, S., BERROCAL, M. C., LÓPEZ-ROMERO E., GONZÁLEZ DE LA ALEJA, y SBEINATI, S. W.: «Las vías pecuarias como elementos arqueológicos». En *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, 55-68. Servicio de Publicaciones, 2006. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2365058.

GARCIALÓPEZ, P.: *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca Noroeste de Murcia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Cientificas, 1991.

GIL MESEGUER, E.: «Los paisajes agrarios de la Región de Murcia». *Papeles de Geografía* 43, 2006, pp. 19-30.

GILLINGS, M., y WHEATLEY, D.: *Spatial Technology and Archaeology: The Archaeological Applications of GIS*. Edición: 1. New York: CRC, 2002.

GILMAN GUILLÉN, A., y THORNES, J.B.: *El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España*, 1985.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Urbanismo Romano en la Región de Murcia*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia, 1996.

GRAU MIRA, I.: «Continuidad y cambio en la trama urbana del "conventus carthaginensis" durante el proceso de romanización». *Anales de prehistoria y arqueología* 16, 2000, pp. 33-51.

———. «La reorganización del territorio durante la romanización: un caso de estudio en el área central de la Contestania». En *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*., pp. 53-74. Servicio de Publicaciones, 2003. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2010159.

LILLO CARPIO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, 1981. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=132023.

LILLO CARPIO, P.: «Las religiones indígenas de la Hispania antigua en el Sureste Peninsular». *Anales de la Universidad de Murcia*., 1980, pp. 195-204.

LÓPEZ PRECIOSO, F. J.: «Vías romanas y visigodas en el campo de Hellín (Albacete)». *Antigüedad y Cristianismo* 10, 1993, pp. 99-132.

LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: «Aspectos económicos y ocupación del territorio del Sureste ibérico: los valles del Argos y el Quípar en los siglos IV y III a.C». *Archivo de Prehistoria Levantina* 29, 2012, pp. 209-36.

———. *De íberos a romanos: Poblamiento y territorio en el Sureste de la Península Ibérica*. Oxford: British Archaeological Reports Oxford Ltd, 2019.

———. «Más allá del valle del Thader:: poblamiento y dinámicas territoriales en las comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a. C.-II d. C.» *Archivo español de arqueología* 89, 2016, pp. 133-62.

———. «Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio». En Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después : *Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste*

de Hispania, Museo Arqueológico de Murcia, 2009., 71-98, 2010. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4213939.

LORENZO DE SAN ROMÁN, R.: «Ilici en la Antigüedad tardía: ciudad y territorio del ocaso imperial al pacto de Tudmīr». Universitat d'Alacant - Universidad de Alicante, 2016. https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=56703.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. y MOYA CUENCA, J.: «Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri». *Antigüedad y Cristianismo* 8, 1991, 543-50.

MAYORAL HERRERA, V. M. y CHAPA BRUNET, M.T.: «Explotación económica y fronteras políticas: diferencias entre el modelo ibérico y el romano en el límite entre la Alta Andalucía y el Sureste». *Archivo español de arqueología* 71, 177, 1998, pp. 63-78.

MIDDLETON, W. E. K.: *Vision Through the Atmosphere*. University of Toronto Press, Scholarly Publishing, 1952.

MOLINA GÓMEZ, J. A. y ZAPATA PARRA, J. A.: «El hallazgo de un tremis de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)». *Antigüedad y Cristianismo* 25, 2008, pp. 265-68.

MORENO RODRÍGUEZ, T.: Religio ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.). *Real Academia de la Historia*, 2003. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=60887.

RAMALLO ASENSIO, S. F., y BROTÓNS YAGÜE, F.: «El santuario ibérico de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)». *QPAC* 18, 1997, pp. 223-52.

SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia». *Antigüedad y Cristianismo* 2, 1985, pp. 303-34.

SARABIA BAUTISTA, J.: «La transformación del paisaje rural tras la fundación del obispado de Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): siglos V al IX d.C.» *Hortus Artium Medievalium* 20 (1 de mayo de 2014): pp. 216-31. https://doi.org/10.1484/J.HAM.5.102645.

SIMÓN GARCÍA, J. L., y SEGURA HERRERO, G.: «El poblamiento tardoantiguo y emiral en la Sierra de Alcaraz (Albacete)». *Antigüedad y cristianismo* 28, 2011, pp. 327-53.

STOREY, DAVID. *Territory: The Claiming of Space: The Claiming of Space*. Harlow, England: Prentice-Hall, 2001.

TORT I DONADA, J.: «Del pagus al paisaje: cinco apuntes y una reflexión». En *El paisaje y la gestión del territorio: criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, pp. 699-712. Diputació Provincial de Barcelona, 2006. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2697857.

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.: «Poblamiento rural en el sureste hispano durante la Antigüedad tardía». En Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después : *Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Museo Arqueológico de Murcia, 2009., pp. 99-139, 2010. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4213987.

ZAMORA MERCHÁN, M.: «Visibilidad y SIG en arqueología: mucho más que ceros y unos». En *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, pp. 41-54. Servicio de Publicaciones, 2006. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2365056.

Listado de yacimientos por periodo aparecidos en el mapa correspondiente:

Ibérico

1. Barquilla, Cueva de la
2. Begastri
3. Buitres, Cabezo de los
4. Buitres, Poblado de los
5. Campillo II, El
6. Cantalobos
7. Cantos, Los
8. Carrasca, Cerro de la
9. Casa Serrano
10. Cueva IV, Cerro de la
11. El Campillo
12. Encarnación, Cerro de la Ermita de la
13. Gilico, Baños de
14. Guarda, Casa del
15. Hoyo, La cañada del
16. Juntas, Cabezo de las
17. Mairena, Casa de
18. Mairena, Cerro de
19. Molinicos, los
20. MU-9
21. Muladar, El
22. Nieves, Casa
23. Ocho Casas
24. Paso a nivel, Casa del
25. Pelao, Cerro
26. Poyo Miñano
27. Recuesto, El
28. San Agustín, Cabezo de
29. Tejerica, La
30. Tugurio, Camino del
31. Villapatos
32. Villares, Los
33. Villaricos, Casa de
34. Villaricos, Necrópolis de
35. Virgen, Cerro de la

Romano

1. Acueducto romano I
2. Acueducto romano II
3. Alarcón, Casa
4. Almarjal, El
5. Almudena, Puente de la
6. Altico de arriba, El
7. Altos, Los
8. Álvarez, Los
9. Ardal, Escuela de el
10. Aroca, Casa
11. Barquilla, Cueva de la
12. Begastri
13. Benablón, Fuente de
14. Betanía, Villa de
15. Bolas, Casa de las
16. Brazos, Cañada de los
17. Buitres, Cañada de los
18. Burreros, Cañada de
19. Cabecico de Singla, El
20. Cabecico, El
21. Cabezuela de Barranda, La
22. Cabezuela de NAvares, La
23. Calvario, Loma del
24. Calzada Romana
25. Campo Coy
26. Canal, Balsa del
27. Canal, Cueva del
28. Canal, Villa del
29. Canara II
30. Canara, Villa de
31. Cantalobos
32. Cantero, Barranco de los
33. Cantos, Los
34. Cantos, Los (Lorca)
35. Cañada Jarras
36. Caravaca, C. U.
37. Carrasca, Fuente de la
38. Carrelero, El
39. Casa del Muso de Benablan
40. Casa del Muso
41. Casa Serrano
42. Casica, La
43. Casicas de Barranda, Las
44. Conde Campillo, Finca del
45. Condesa, La
46. Copo, El
47. Cruce Moratalla
48. Cueva Negra, Cantera de la

49. Empalme, El
50. Encarnación, Calar de la
51. Encarnación, Cerro de la Ermita de la
52. Gallo, Cresta del
53. Gilico
54. Gilico III
55. Gilico, Baños de
56. Hoya del Molino
57. Huerta Arenas
58. La Copa, Necrópolis de
59. Liorna, Casa
60. Loma, La
61. Lomo, El
62. Marqués, Cueva del
63. Migueles, Llano de los
64. Miravete, Casas de
65. Molino Chico
66. Moratalla la Vieja
67. Moro, Barranco del
68. Moya, Bancales de la Sra.
69. Muladar, El
70. Nieves, Casa
71. Noria, Casa de la
72. Ocho Casas
73. Oro, Mina de
74. Panes, Cortijo de los
75. Paraiso, El
76. Parrales, Acueducto de los
77. Pepa, Casa de la
78. Pesquero, Casa del
79. Picones, Casa de los
80. Pinar, Cabezo del
81. Pocico de Singla, El
82. Pocico de Singla, Loma del
83. Pollera I
84. Pollera II
85. Poyo Miñano
86. Pozuelas II
87. Pozuelo, El
88. Puntalico, El
89. Reclín de Arriba, II
90. Rincón de Guitarra
91. Romero, Fuente de
92. Saltador, Acueducto del
93. San Sebastián, Ermita de
94. Santa Bárbara, Cerro de
95. Santa Inés
96. Secretaria, Casa de la
97. Singla, Cerro de la Ermita de
98. Singla, Torrecica de
99. Solana, La
100. Teja, Fuente de la
101. Tejas, Bancal de las
102. Tejera, La
103. Tejerica, La
104. Tercia o Molino de Singla, La
105. Teresa, Santa
106. Toconal, Almenara del
107. Tollo, El
108. Topos, Fuente de los
109. Torre Mata, Casa de
110. Tosquillas, Fuente de las
111. Traviesa, Casa de la
112. Tugurio, Camino del
113. Tugurio, El
114. Valera, Casica
115. Ventanicas, Cabezo de las
116. Vereda III, Casa de las
117. Vereda, Casa de la
118. Via, Villa de la
119. Villapatos
120. Villar de Benablón, El
121. Villar de Pinilla, Cortijo del
122. Villar, El
123. Villares, Los
124. Villaricos, Canteras de
125. Villaricos, Casa de
126. Villaricos, Los
127. Villaricos, Necrópolis de
128. Virgen de la Peña II
129. Virgen, Cerro de la

Tardorromano

1. Ballesteros, Los
2. Varquilla, Cueva de la
3. Begastri
4. Betanía, Villa de
5. Brazos, Cañada de los
6. Burreros, Cañada de
7. Calvario, Loma del
8. Canal, Balsa del
9. Canara II
10. Cantalobos
11. Cantos, Los

12. Cantos, Los (Lorca)
13. Cargador, Rambla del
14. Carrasca, Cerro de la
15. Casa de la Vereda, Necrópolis de la
16. Casa del muso de Benablan
17. Casa del Muso
18. Cortada, Peña
19. Cura, Cortijo de la Casa
20. Campillo
21. Gilico
22. Gilico III
23. Marimingo
24. Mayas, Campillo de los
25. Molino Chico
26. Paraiso, El
27. Paso a Nivel, Casa del
28. Peña Rubia, Casas de
29. Pinar II, Cabezo del
30. Pocico de Singla, El
31. Poyo Miñano
32. Pozuelo, El
33. Reclín de Arriba I
34. San Sebastián, Ermita de
35. Santa Bárbara
36. Singla, Cerro de la Ermita de
37. Solana, La
38. Teja, Fuente de la
39. Tejas, Bancal de las
40. Tesorico, El
41. Topos, Fuente de los
42. Ventanicas, Cabezo de las

Visigodo

1. Begastri
2. Carrasca, Cerro de la
3. Marimingo
4. Poyo Miñano
5. Santa Bárbara
6. Topos, Fuente de los

Islámico

1. Alquipir, Castillo de
2. Barquilla, Cueva de la
3. Begastri
4. Bullas, Castillo de
5. Cabezuela de Barranda
6. Canara, Castillo de
7. Castellar, El
8. Castillo de San Juan
9. Cehegín, C. U.
10. Cehegín, Castillo de
11. Copo, El
12. Encarnación, Cerro de la Ermita de
13. Estrecho, Cortijo del
14. Flores, Casa de
15. Frontón, El
16. Huesos, Cueva de los
17. Llano de Navares I
18. Llano de Navares II
19. Marqués, Cueva del
20. Mellizos, Casa de los
21. Moya II, Casas de
22. Nieves, Casa
23. Ocho Casas
24. Paraiso El
25. Picones, Casa de los
26. Poyo Miñano
27. Rey Moro, Cueva del
28. Singla, Torrecica de
29. Tejera, La
30. Tercia o Molino de Singla, La
31. Topos, Fuente de los
32. Torretas, Las
33. Trompetero, Cerro del
34. Villa Vieja
35. Villapatos
36. Virgen de la Peña II

URBANISMO

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 63-114

La ciudad romano-visigoda de Begastri (Cehegín, Murcia): estado de la investigación tras una década de excavaciones arqueológicas (2007-2017)

José Antonio Molina Gómez
José Antonio Zapata Parra
Mª Isabel Muñoz Sandoval
José Javier Martínez García
Universidad de Murcia
Francisco Peñalver Aroca
Director del Museo Arqueológico de Cehegín

Resumen

Este artículo pretende mostrar los resultados de las intervenciones en el yacimiento arqueológico de Begastri durante la década 2007-2017. Por un lado, ofrecemos los resultados de las excavaciones en el extremo occidental de la ciudad, que han supuesto el hallazgo de estructuras habitacionales de época visigoda (siglos VI y VII d.C.), bajo las que se han documentado restos de otros periodos culturales; y por otro, las excavaciones en el extremo oriental, destacando la intervención sobre la puerta oriental, cuya estructura y función han quedado por fin definidas.

Palabras clave: Cabezo Roenas, Ibérico, Visigodo, Fortificación, Urbanismo.

Abstract

This article aims to show the results of the interventions in the Begastri archaeological site during the decade 2007-2017. On the one hand, we offer the results of the excavations at the western end of the city, which have involved the discovery of housing structures from the Visigothic period (6th and 7th centuries AD), under which remains of other cultural periods have been documented; and on the other, the excavations at the eastern end, highlighting the intervention on the eastern gate, whose structure and function have finally been defined.

Keywords: Cabezo Roenas, Iberian, Visigoth, Fortification, Urban Planning

1. Introducción

Han sido necesarios diez años de trabajos arqueológicos en la ciudad de Begastri para poder comprender de una forma más profunda el devenir histórico y arqueológico de este yacimiento, uno de los más importantes del sureste de la Península Ibérica (Fig. 1). Desde que se levantó el primer asentamiento sobre el *Cabezo de Roenas* en época ibérica[1], ocupación que tenemos atestiguada al menos desde el siglo IV a. C., el *oppidum* sobrevivió a la conquista

1 Sobre este particular véase el estudio dedicado a este periodo que se publica en esta monografía.

romana y su posterior romanización, convirtiéndose en municipio romano hacía el siglo III d. C. Durante este siglo y el siguiente, Begastri alcanzará un gran esplendor, confirmándose tal afirmación en la gran cantidad y calidad de fragmentos de sarcófagos hallados en el yacimiento. No sabemos con seguridad si Begastri llegó a estar bajo el dominio bizantino, pero sabemos que durante la segunda mitad del siglo VI d. C. está bajo la órbita visigoda, momento en el que la ciudad se refortifica con la construcción de unas potentes murallas, que reutilizan parte de una estructura muraría existente, así como materiales edilicios de las fases anteriores, momento que coincide con el nombramiento de Begastri como sede episcopal. Durante la segunda mitad del siglo VII y comienzos del siglo VIII d. C. la ciudad comienza un profundo declive, que se acentuará tras la firma del Pacto de Tudmir, tratado de capitulación firmado por Teodomiro con los árabes en el año 713.



Figura 1. Vista área del Cabezo de Roenas junto al río Quípar.

La secuencia histórica y arqueológica de esta ciudad del noroeste murciano es de sobra conocida por numerosas publicaciones[2], pero es interesante incidir en un aspecto que no se había documentado arqueológicamente hasta ahora. La conversión en sede episcopal de la ciudad tardorromana produjo una reurbanización que provocó un severo cambio desde el punto de vista constructivo, dándole una nueva imagen a la ciudad, como más adelante explicaremos. Las murallas son levantadas de nuevo, en algunos tramos sobre restos anteriores, siendo la ciudad totalmente refundada en el mismo momento en el que levanta la nueva fortificación en la zona más alta del cerro, en cuya acrópolis se crean espacios monocelulares de forma rectangular construidos a base de muros mampostería trabada con barro, reforzados en las esquinas y vanos por grandes sillares de piedra escuadrada, alzados de tapial y suelos de tierra batida con cal. Esta reurbanización provocará la desaparición de los restos estratigráficos correspondientes a etapas anteriores, lo que nos ha llevado a documentar estratos con materiales "revueltos"

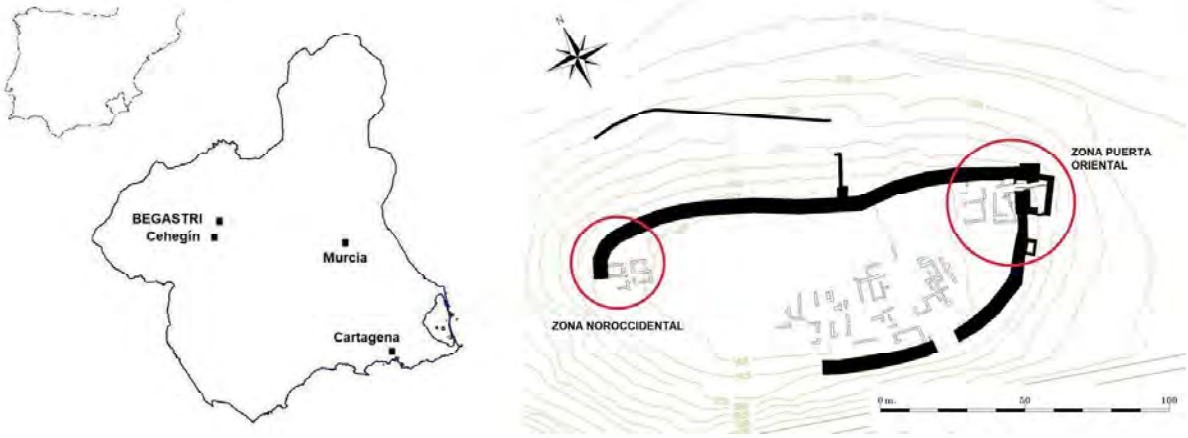
2 GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Begastri. Imagen y problemas de su historia*, Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía, I, 1984 (2ª ed. 1994), 204 p.

correspondientes a los siglos I a V d. C., formando parte de los niveles de colmatación y relleno sobre los que se levantan las nuevas estructuras. Apenas hemos hallado restos estructurales pertenecientes a estas fases, documentando estratos cerrados, asociados a estructuras de época ibérica, cuando los depósitos estratigráficos alcanzan más de 1 m. de profundidad, principalmente en la zona más próxima a la muralla.

Tras una década de intervenciones[3] y de estudio, tanto de las estructuras como de los materiales arqueológicos, estamos en disposición de verificar estratigráficamente la secuencia completa de ocupación del yacimiento y comprobar la conexión entre los restos materiales hallados y las fuentes documentales que nos hablan de la ciudad de Begastri.

2. Localización geográfica

El yacimiento arqueológico de Begastri está localizado en el denominado Cabezo de Roenas, un cerro amesetado situado en el término municipal de Cehegín, en el noroeste de la Región de Murcia. El cerro, con una cota de 548,5 m.s.n.m. de altitud en su cima y a 529 m en la base, está situado en la margen derecha del río Quípar, a unos 2,5 kilómetros de la ciudad de Cehegín, entre la carretera que la une la pedanía del Escobar y el trazado abandonado del ferrocarril Murcia-Caravaca[4], actual vía verde (Fig. 2 y 3).



Figuras 2 y 3. Localización de Begastri y planimetría general arqueológica del yacimiento con indicación de las zonas de actuación.

3. Primeros testimonios sobre los restos romanos en el cabezo roenas

Las ruinas sobre el Cabezo de Roenas son conocidas desde antiguo, mucho antes de su correcta identificación con Begastri. Ya a mediados del siglo XVII, el erudito local Martín de Ambel hablaba de restos edilicios de cierta entidad en el Cabezo de Roenas, llamado entonces de *La Muela*[5]. En el siglo XVIII, el franciscano Fray Pablo Manuel Ortega, durante la elaboración de su *Chorografía* visitará Cehegín y el yacimiento de Begastri, recogiendo noticias acerca de inscripciones romanas halladas en el Cabezo de Roenas, algunas de ellas trasladadas a Cehegín[6].

3 Cuando decimos intervenciones, nos referimos a campañas de excavación de quince días naturales (doce hábiles), realizados con la ayuda y el trabajo inestimable de alumnos de Historia y Arqueología de la Universidad de Murcia y de otras universidades nacionales e internacionales, a los que agradecemos desde aquí el esfuerzo y trabajo realizado.

4 LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: "Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 27-29.

5 MARTÍN DE AMBEL Y BERNARD, *Antigüedades de la villa de Cehegín*, edición de J. MOYA CUENCA, Murcia, 1995, p. 297.

6 PABLO MANUEL ORTEGA: *Descripción corográfica del sitio que ocupa la provincia franciscana de*

Pero no será hasta el año 1878, cuando Aureliano Fernández Guerra proponga la localización de la ciudad de Begastri en las inmediaciones de Cehegín[7].





Figuras 4 y 5. Ara votiva dedicada a Júpiter Óptimo Máximo por la RES PVBLICA BEGASTRENSIVM (Dibujo en FERNÁNDEZ GUERRA, 1879).

El hallazgo de un ara votiva en las inmediaciones del Cabezo de Roenas y su estudio por el mencionado historiador Fernández Guerra, en la que se alude al municipio o *Res Publica Begastresium*, testimonio escrito más antiguo de Begastri, permitió suponer cuál era la localización exacta de la ciudad, que gozó, a la vista del epígrafe de la ciudadanía romana (Fig. 4 y 5). No sabemos en qué momento le fue concedido el derecho romano, pero se ha propuesto que la inscripción podría datarse en el siglo III d. C.[8]

A pesar de este hallazgo, la ciudad está escasamente atestiguada en la epigrafía y fuentes literarias[9], de ahí los problemas iniciales en su identificación. Otra inscripción menciona a un obispo de nombre Acrusmino, conservada sólo por testimonios indirectos, alude indirectamente a Begastri como ciudad episcopal al consagrar este obispo una basílica bajo la advocación de San Vicente: *Acrusminus/... sacrauit anc baselicam/ sci Vicentii*[10]. Dicha inscripción ha sido fechada a finales del siglo VI o comienzos del siglo VII, y aparte de proporcionar un nombre a la lista de obispos conocidos en Begastri, informa sobre la titularidad de su basílica, la de

Murcia, editado por P. RIQUELME OLIVA, Murcia, 2008, pp. 297-313.

7 FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*, Imp. Fortanet, Madrid, 1879.

8 ESPLUGA, ET AL., 1984, pp. 49-52.

9 YELO TEMPLADO, A.: "La ciudad episcopal de Begastri (Cehegín)", *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* XXXVII, 1980, p.1-2 y pp. 3-12; ESPLUGA CORVALÁN, M.; MAYER, M.; MIRÓ VINAIXA, M.: "Epigrafía de Begastri", A*ntigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 45-88; GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Urbanismo romano de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996, p.132.

10 GARCÍA MORENO, L.: *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1974, p. 127, nº 273.

San Vicente[11] (Fig. 6). En el siglo XVIII se documentó otra inscripción en la zona y que sin mencionar expresamente a Begastri, nombra un cierto obispo Vitalis[12].

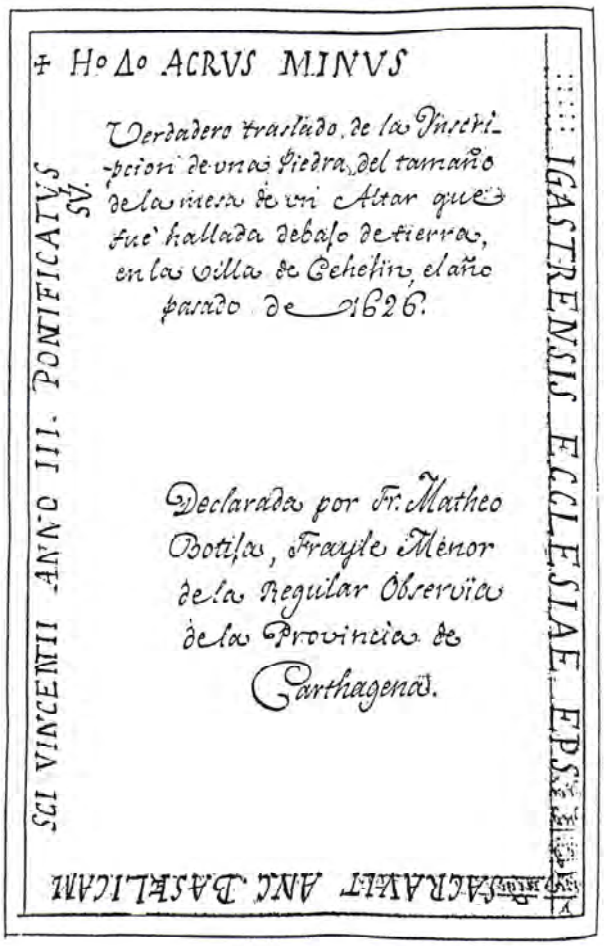


Figura 6. Traslado de P. Manuel Ortega en el siglo XVIII, de la lápida encontrada en 1626 por Fr. Mateo Botija en el Cabezo de Roenas (MANUEL ORTEGA, 2008, p. 306).

La ciudad de Begastri también es conocida por fuentes eclesiásticas. Según las *Actas de los Concilios de Toledo*, la ciudad mandaba sus representantes (obispos o presbíteros) a los concilios celebrados en la capital visigoda. El hecho se encuentra documentado incontrovertiblemente durante todo el siglo VII. Bigitino de 633 a 646 interviene en los concilios IV, V y VI; en el concilio VII la ciudad envía a su diácono Egila; Giberio desde 653-656 asiste a los concilios VIII y IX; al concilio X acude el presbítero Egila; en 675 el obispo Juan en el XI concilio de Toledo. De los concilios XII al XV se documenta al obispo Próculo, el año 688[13].

Una fuente eclesiástica denominada *Hitación de Wamba*, conocida por una copia del año 1572 debida al erudito Ambrosio de Morales, suscitó el interés de los eruditos renacentistas. Documento de fondo histórico válido, aunque ha sido muy manipulado, podría contener información que se remontaría al siglo VII relativa a los límites y las mojoneras de los episcopados.

11 Sobre este particular véase el trabajo referente a esta inscripción publicado en esta monografía.

12 GARCÍA MORENO, 1974, p. 126, nº 272.

13 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: "Los obispos de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 37-44.

Este documento sitúa los límites de la diócesis de Begastri entre las de Urci y Elche por un lado, y Beatis y Basti por el otro[14]. Una lista de sedes episcopales, procedente del siglo VII, denominada *Nomina sedium episcopalium*, en el Códice Ovetense de la Biblioteca de El Escorial, concretamente bajo la signatura R-II-18, folio 65[15] consistente en una lista de obispados, menciona a Begastri en séptimo lugar, y le considera perteneciente a la sede metropolitana de Toledo.

Contamos, además, con otro controvertido documento visigodo. Se trata del denominado *Decretum Gudemari* o *Decreto de Gundemaro*, en alusión al rey visigodo Gundemaro que reinó entre 610 y 612[16]; menciona a Begastri y a uno de sus obispos. Dicho decreto real debía de haber concedido al obispo de Toledo la dignidad de metropolitano sobre toda la provincia eclesiástica de Cartagena y en él se menciona un sínodo aparentemente celebrado en 610, donde se mencionan Ello y Begastri, esta última ciudad habría acudido representada con su obispo Vicente. Por último, también es destacable la presencia de Begastri en una de las fuentes árabes más importantes de la conquista, el llamado *Pacto de Teodomiro* (texto transmitido por autores árabes Al-Dabbi, Al-Himyari y Al-Udri). La capitulación del *comes* Teodomiro del 5 de abril de 713 menciona Begastri como una de las ciudades bajo Teodomiro[17] (Fig. 7).



Figura 7. El Pacto de Tudmir en el códice de al-Dabbi.

14 GONZÁLEZ BLANCO, A.: "La hitación de Wamba y el final de las vías romanas en el sureste peninsular: en torno a la visión geográfica de las fuentes tardías", en Id. (ed.), *Vías romanas del Sureste. Actas del Symposium celebrado en Murcia, 23 a 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1986, pp. 123-127.

15 YELO TEMPLADO, 1980, p. 10.

16 GONZÁLEZ BLANCO, A.: "El decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII", *Antigüedad y Cristianismo*, III, 1986a, pp. 155-170.

17 GARCÍA ANTÓN, J.: *Historia de la región de Murcia*, III, Murcia, 1982, p. 119; POCKLINGTON, R.: "El

De todo ello se deduce con bastante solvencia la presencia documentada de un Begastri romano que gozaba de la calidad jurídica de municipio, así como la posterior condición de ciudad episcopal visigoda atestiguada tanto por documentos epigráficos como por fuentes eclesiásticas, y entre estas, las actas toledanas, de probada autenticidad. Sin embargo, la identificación exacta de la ciudad de Begastri con las ruinas existentes en el Cabezo de Roenas no se hizo hasta finales del siglo XX, con "las modernas" excavaciones arqueológicas.

4. Las excavaciones arqueológicas en Begastri entre 2007 y 2017

La ciudad romano-visigoda de Begastri es perfectamente conocida por la historiografía que se ocupa de la Antigüedad Tardía desde los años "ochenta" de la pasada centuria, cuando el Dr. González Blanco comenzó a trabajar de forma sistemática en el yacimiento. Durante los primeros años, las intervenciones arqueológicas se centraron en excavar la muralla que defiende la acrópolis. Posteriormente, tras definir la fortificación, con sus torres y puertas, comenzaron las excavaciones intramuros, limitándose las intervenciones a documentar el último nivel de ocupación del cerro[18].

A partir del año 2006, el equipo que suscribe este trabajo asumió la dirección arqueológica en el yacimiento, comenzando su intervención en el lado occidental de la acrópolis, una zona donde no se había excavado con anterioridad y se podía establecer una secuencia completa de los niveles de ocupación del yacimiento. Esa primera intervención, dio como resultado un núcleo de espacios rectangulares dispuestos en torno a una calle y adosados a la cara interior de la muralla[19] (Fig. 8 y 9). Junto a las actuaciones arqueológicas programadas por la Universidad de Murcia, durante estos años asistimos a la declaración de Begastri como Parque Arqueológico, lo que conllevó el desarrollo de varios proyectos de excavación, restauración y musealización en la zona oriental del cerro, pudiéndose excavar al completo la denominada Puerta Oriental[20].

El resultado de las excavaciones, que a continuación pasaremos a exponer, junto a los hallazgos arqueológicos de una serie de piezas significativas como el tremis de Recaredo[21], un broche de cinturón visigodo de placa rígida[22] y el sarcófago de Adán[23]; unido a una serie de conferencias y publicaciones referentes a estos hallazgos y al propio yacimiento a lo largo de estos últimos años[24], culminaron en 2015-2016 con una exposición a nivel regional denominada

pacto de Teodomiro y las siete ciudades", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del reino de Murcia*, 2008, pp. 73-84.

18 GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: 2002/2004: "Historia de la excavación de Begastri", *Alquipir*, 12, 2002-2004, p. 12.

19 MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: "Nuevas contribuciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murci*a, I, 2008, pp.139-142.

20 MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; PEÑALVER AROCA, F.; DURÁN BLÁZQUEZ, J. A.: "La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010)", *XXII Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia*, 2011, pp. 109-118. Por lo tanto, hemos contado con las excavaciones ordinarias que coordina y organiza la Universidad de Murcia, con la colaboración del Ayuntamiento de Cehegín, y por otro lado, con las excavaciones dentro de proyectos vinculados al desarrollo del Parque Arqueológico, financiadas por la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia y del Ministerio de Fomento (1% cultural). En resumen, un total de diez intervenciones, ocho de ellas centradas en el lado occidental de la acrópolis y las otras dos vinculadas a proyectos de musealización de la zona oriental, concretamente en la puerta de entrada a la acrópolis.

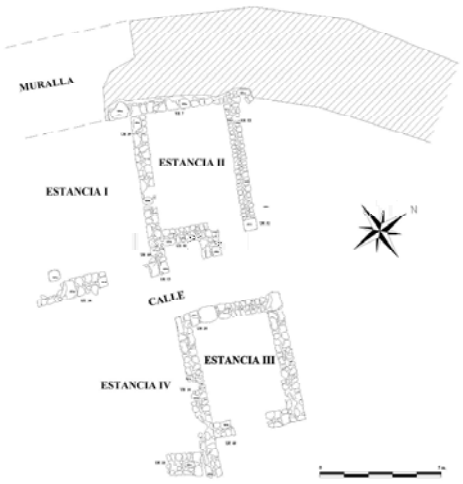
21 MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: "El hallazgo de un tremis de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, 2008a, pp. 265-268.

22 MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.: "Hallazgo de un broche de cinturón de época visigoda en Begastri", *AnMurcia*, 30, 2014, pp. 207-210.

23 NOGUERA CELDRÁN, J.M.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: "Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia), *Madrider Mitteilungen*, 56, 2015, pp. 377-401.

24 MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.; PEÑALVER AROCA, F.: "Begastri y el arte paleocristiano

Begastri. Un Antes y un Después, que ha recogido la historia de las excavaciones y los últimos hallazgos arqueológicos[25].





Figuras 8 y 9. Plano arqueológico y vista aérea del extremo occidental tras la campaña de 2007.

A nivel general, los resultados están aportando una mayor claridad a la visión que sobre Begastri se tenía hasta ahora, sobre todo en lo que respecta a los niveles de ocupación de época visigoda (s. VI-VIII d.C.) y su transición a época emiral (s. VIII – XI d.C.), así como un mejor conocimiento de las defensas de la ciudad, desde sus orígenes hasta su abandono. Pasamos ahora a analizar en detalle el resultado de las intervenciones realizadas en los dos sectores del yacimiento en los que hemos intervenido, con particular atención a las fases de ocupación.

4.1. Las excavaciones en el extremo occidental (2007-2017)

Realizadas en los meses de verano, se escogió esta zona del yacimiento porque no se había intervenido en ella anteriormente, lo que nos permitía tener unos contextos cerrados a la espera de su excavación. Así mismo, queríamos aclarar porqué en esta zona había desaparecido la muralla del recinto superior de la ciudad[26]. Para cumplir estos objetivos planteamos dos zonas o sectores de excavación, por un lado, realizamos una sección en la muralla y por otro, planteamos la excavación en la zona noroeste de yacimiento (Figura 10).

4.1.1. La muralla

Si algo caracteriza hoy día el yacimiento tardorromano y visigodo de Begastri es la imponente muralla que protege la acrópolis. A lo largo de los años, la cronología propuesta para la muralla ha ido variando en función de la investigación arqueológica en el cerro. El primer

en sus sarcófagos", *Orígenes y Raíces. Revista de la Sociedad de Estudios Historiológicos y Etnográficos de las Tierras Altas del Argos, Quipar y Alharabe*, nº 1, 2012, pp. 12-21; Id.: "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción del arte cristiano", en *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos*, Ayuntamiento de Caravaca, Murcia, 2015, pp. 74-88.

25 La exposición fue organizada por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Ayuntamiento de Cehegín, siendo comisariada por José Antonio Molina Gómez, Francisco Peñalver Aroca, José Antonio Zapata Parra y Luis E. de Miquel Santed. Fue inaugurada en el Museo Arqueológico de Cehegín y posteriormente instalada en el Museo Arqueológico de Murcia, entre diciembre de 2015 y abril de 2016. Junto a la exposición se publicó un catálogo en el que se recoge la historia del yacimiento y se estudian las principales piezas arqueológicas halladas en él.

26 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008, pp.139-142.

trabajo sobre la misma, aportó una primera descripción del recinto fortificado y de las técnicas constructivas utilizadas, consistentes en "*levantar una estructura o cara interior y otra exterior de bloques de sillería o piedra ortogonal y rellenar el interior con capas de piedra y mortero y formando así una solidísima defensa tanto por su gran estabilidad, como en nuestro caso por su espesor, el cual en la puerta alcanza y sobrepasa los cinco metros*", proponiendo como fecha de edificación para la fortificación el siglo III d.C., mientras que la muralla del recinto inferior se levantó bajo la dominación bizantina en el siglo VI[27].

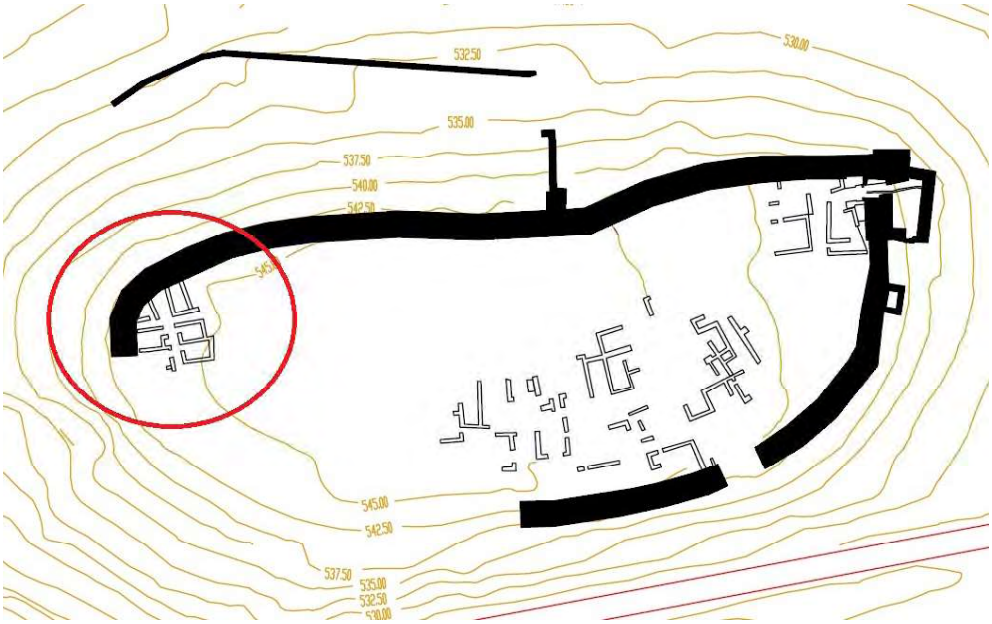


Figura 10. Localización del área de excavación en el extremo occidental del yacimiento.

Posteriormente, el profesor González Blanco fechaba las murallas de Begastri en el siglo VI, diciendo: "*en el estado actual de nuestros conocimientos, creemos que pueden ser datadas del siglo VI; pero existen algunos fragmentos de las mismas que necesariamente han de ser datadas anteriormente y la fecha del siglo IV no iría nada mal*", refiriéndose a la cara interior de la puerta oriental, que se asienta sobre una fase constructiva anterior[28].

Por lo tanto, las primeras aproximaciones cronológicas a la fortificación se realizaron siguiendo las corrientes historiográficas del momento, que incidían en la crisis del siglo III d.C. y en las invasiones de francos y alamanes como causa de la fortificación de numerosas ciudades, incluyendo entre ellas a Begastri[29], en un intento de contextualizar históricamente la edificación de la muralla. Sin embargo, con el transcurso de las excavaciones y tras el estudio de los contextos estratigráficos asociados a las mismas, estamos de acuerdo con el Dr. González Blanco en afirmar que la fortificación que actualmente se conserva, se erigió en el siglo VI d.C., reutilizando en algunos puntos, restos de una fortificación preexistente, que no podemos fechar

27 GARCÍA AGUINAGA, J. L.; VALLALTA MARTÍNEZ, P.: "Fortificaciones y puerta de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 101-108.

28 GONZÁLEZ BLANCO, A.: "La población del SE en los siglos oscuros IV-X", *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988 (edición 1990), pp. 11-27.

29 Nosotros mismos, en publicaciones anteriores seguimos los trabajos de García Aguinaga y Vallalta Martínez (1984) que mantenían como momento originario para las murallas la segunda mitad del siglo III (MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008, pp. 139-142; MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA, PEÑALVER AROCA, 2010, pp. 7-15).

en el siglo III-IV, sino en un momento anterior[30], como nos ha mostrado la intervención realizada en el extremo occidental que pasamos a analizar.

Como anteriormente indicábamos, la ausencia de muralla en la zona occidental del yacimiento era una de las cuestiones a resolver. Con ese objetivo planteamos una sección en la misma, que lejos de aclarar por qué había desaparecido nos permitió documentar el sistema constructivo y las técnicas utilizadas para su edificación. Las técnicas constructivas hasta ahora conocidas en Begastri, pertenecen a finales del siglo VI y nos presentan una muralla formada por dos muros paralelos, realizados a base de sillares o piedras de gran tamaño con la cara plana al exterior, trabadas con mortero de cal y arena. El interior de los paramentos se rellenaba con mampostería, sillarejo y cantos, dispuestos en hiladas y alternados con capas del mismo mortero. En cuanto a su cimentación, como ocurre en el resto de la muralla de la ciudad, el lienzo apoya directamente sobre la roca natural del cerro[31]. Sin embargo, el sistema constructivo documentado en esta zona de la muralla presenta un sistema diferente, a base de muros paralelos de mampostería trabada con mortero de cal, pero con un relleno interior realizado a base de tierra y aprovechando restos de una estructura muraria anterior, asociada a niveles estratigráficos de época ibérica (Fig. 11, UE 16), que podría pertenecer al *oppida* ibérico instalado en el cerro.

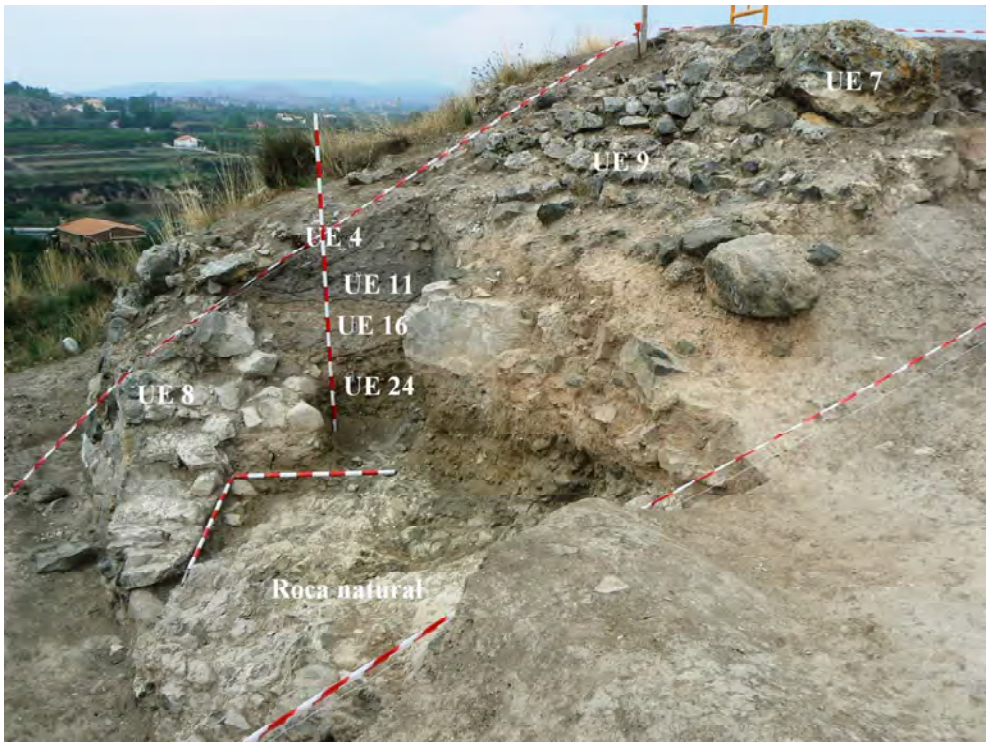


Figura 11. Sección transversal de la muralla en el extremo occidental de la acrópolis.

Este hallazgo confirma que durante la fortificación realizada en el siglo VI se reutilizaron tramos de una muralla anterior, que a tenor de los restos documentamos no podemos fechar con mayor exactitud.

30 La cronología propuesta para las murallas de Begastri será matizada con el transcurso de las excavaciones, ya que aún hay tramos en los que no se ha documentado la muralla y otros en los que no se ha terminado de excavar al completo la misma. La muralla presenta diferentes reformas, reparaciones y tramos reutilizados, como ocurre en la puerta oriental y sólo el tiempo, la vinculación de secuencias estratigráficas fiables y un estudio fotogramétrico nos marcarán las diferentes murallas que se dieron en el cerro. Sobre las murallas de Begastri, véase el trabajo específico publicado en esta monografía.

31 MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA y PEÑALVER AROCA, 2010, p. 9.

4.1.2. El sector noroccidental

La excavación arqueológica de la zona noroeste del yacimiento nos ha permitido documentar la secuencia completa de ocupación del Cabezo de Roenas. Tal y como hemos comentado anteriormente, poder intervenir en una zona en la que no se hubieran realizado excavaciones con anterioridad nos ha permitido entender con mayor claridad los niveles de ocupación del yacimiento.

A continuación, pasamos a describir y analizar las estructuras documentadas en la zona noroeste del yacimiento desde época ibérica hasta el periodo emiral, momento en el que tenemos constatado su abandono (Fig. 12).



Figura 12. Plano de la excavación en el extremo occidental con las fases documentadas tras la campaña de 2016.

a) Época ibérica

El *oppidum* ibérico está documentado desde las primeras intervenciones en Begastri, como lo demuestra la gran cantidad de materiales cerámicos vinculados a este periodo hallados a los largo de los años. Sin embargo, estos materiales no aparecían asociados a estructuras correspondientes al mismo periodo cultural, se documentaban revueltos con materiales de fases posteriores, lo que llevó los investigadores de la época a plantear erróneamente la pervivencia de "cerámica pintada de tradición ibérica" hasta la fase visigoda[32].

Con nuestra intervención, hemos podido fijar estratigráficamente materiales y estructuras correspondientes a la fase ibérica del yacimiento. La existencia de depósitos intactos junto a la muralla de la zona noroccidental, concretamente bajo los niveles de la Estancia I, correspondiente a la fase visigoda, nos ha permitido documentar restos de estructuras murarias, asociados a estratos de abandono de época ibérica. Se trata de zócalos de mampostería trabada con barro, sobre los que se levantaban alzados de tierra. A diferencia de los muros de fases posteriores,

32 MOYA CUENCA, J.: "La cerámica pintada de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994, p. 191.

las estructuras murarias de este periodo están realizados a base de mampuestos extraídos de la propia roca natural que compone el Cabezo, en este caso de ofita. Los muros documentados (UE 135 y 150), con un grosor de 0,50 m, forman una estancia rectangular de 4,40 x 3,30 m y un área de 14,50 m2. El nivel de uso de la estancia o cabaña estaba sellado por un estrato compacto que se había generado por el derrumbe de los alzados de tierra de los muros (UE 65), bajo el que documentamos un nivel de incendio con gran cantidad de fragmentos de cerámica ibérica (UE 98 y 108), perteneciente a los siglos IV-III a. C. (Fig. 13).

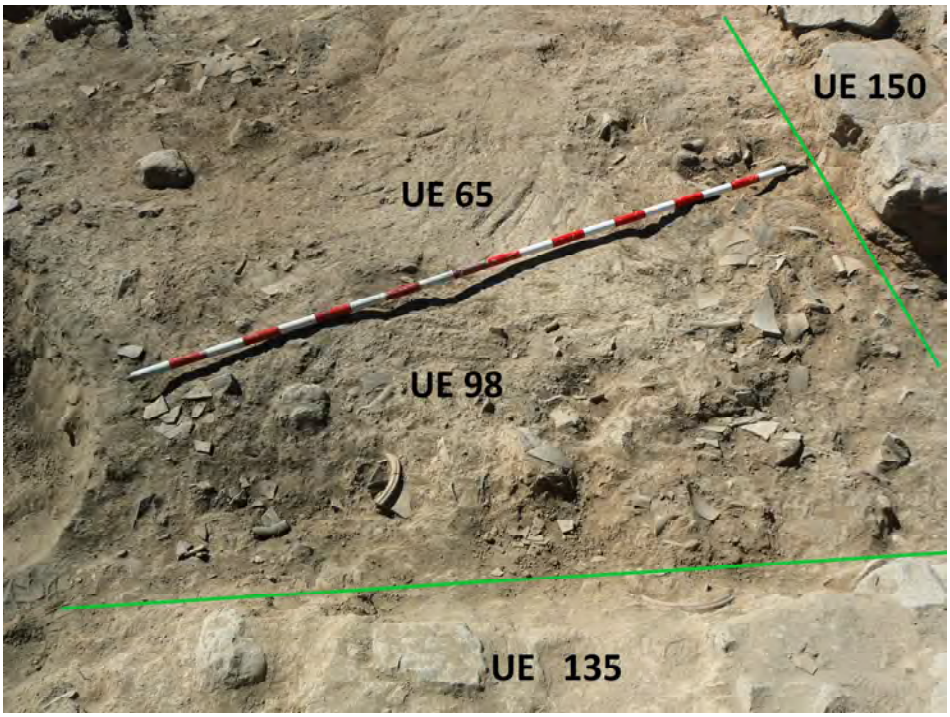


Figura 13. Materiales ibéricos (UE 98) bajo los alzados disueltos de las cabañas ibéricas (UE 65).

b) Época iberorromana

Como consecuencia de la potencia estratigráfica conservada en esta zona, hemos podido documentar una serie de estructuras murarias formando dos unidades habitacionales pertenecientes al periodo iberorromano. Se trata de una fase de ocupación que hemos documentado bajo las estancias VI, VII y VIII de la fase visigoda. Estas estructuras, con una orientación N-S y adosadas a la cara interior de la muralla, están realizadas a base de zócalos de mampostería trabada con barro de color rojizo. Entre dichos muros, documentamos la UE 145, un estrato de tierra color anaranjado con gran cantidad de material cerámico correspondiente a un periodo ibérico pleno y de época iberorromana. A su vez, esta unidad estratigráfica estaba cortada por una fosa de forma ovalada, colmatada por un estrato de tierra de color marrón-grisáceo con gran cantidad de piedras y material cerámico de diversos periodos culturales. La estancia I, prácticamente bajo la estancia VI de época visigoda presenta unas dimensiones de 4 x 1,65 m, con un área total de 6,60 m^2. En la zona de acceso a la misma se conserva restos de un enlucido de yeso (Fig. 14). Con la misma disposición que la anterior, bajo la estancia VII de época visigoda, documentamos otra estructura muraria con la misma orientación que las anteriores, formando la que denominamos estancia II, con unas dimensiones aproximadas de 4 x 2,5 m y un área de 10 m^2.

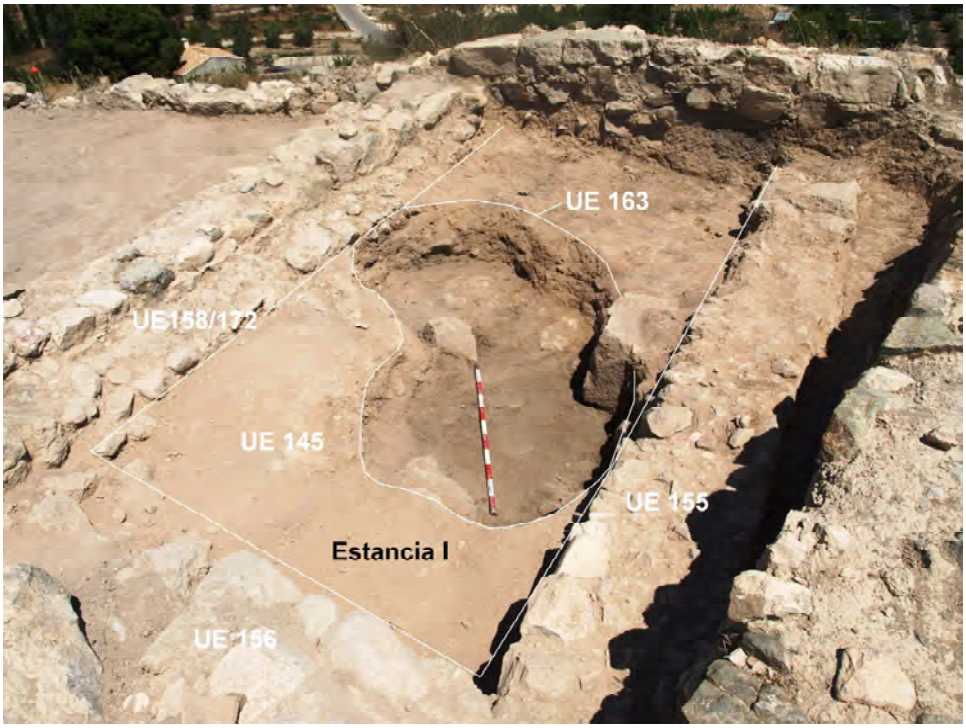


Figura 14. Estancia I de época iberorromana bajo la estancia VI de la fase visigoda.

c) Época altoimperial

Sin embargo, la presencia de un gran muro ciclópeo, posiblemente de época altoimperial, provocó la pérdida de la secuencia estratigráfica correspondiente a la estancia II de época iberorromana. Realizado a base de sillares de piedra caliza (UE 127), similares a los documentados en la puerta oriental, como más adelante veremos, es la única estructura de este periodo documentada en este sector. Se localiza bajo la calle y la estancia VII de época visigoda (Fig. 15).



Figura 15. Muro ciclópeo de época altoimperial (UE 127).

Presenta una orientación NE-SO, con unas dimensiones de 5,85 m de longitud y un ancho de 1,5 m. formado por dos líneas de sillares de piedra caliza. Su nivel de arrasamiento no nos permite determinar su funcionalidad. Pertenecientes a esta fase hemos documentando material cerámico (siglos I- finales del III d.C.), aunque en un escaso porcentaje.

d) Época bajoimperial

En cuanto a estructuras, la fase bajoimperial no se ha conservado debido a la reurbanización de la ciudad en época visigoda, que provocó que las estructuras murarias de esta fase desaparecieran, por lo menos en la zona en la que hemos intervenido. Sin embargo, a nivel material, sobre todo cerámico, hemos documentado gran cantidad de materiales fechados entre finales del siglo III y mediados del V d.C., utilizados como rellenos para nivelar sobre ellos los pavimentos visigodos.

e) Época tardorromana

También tenemos documentada en esta zona el periodo tardorromano, atestiguado por la presencia de materiales cerámicos fechados entre la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del VI d.C. Aparecen en los niveles de colmatación sobre los que se asientan los escasos restos de pavimentos visigodos documentados.

d) Época visigoda

La fase mejor conservada a nivel estructural es la visigoda, correspondiente a mediados del siglo VI - principios del VIII d.C. Las intervenciones realizadas en el lado occidental nos han permitido documentar ocho estancias rectangulares situadas intramuros y dispuestas en torno a una calle que las articula con una orientación N-S y E-O. La calle discurre paralela a la muralla, localizándose adosadas a la fortificación, las estancias I, II, V, VI, VII y VIII, mientras que las estancias III y IV se ubican al otro lado de la calle (Fig. 16).

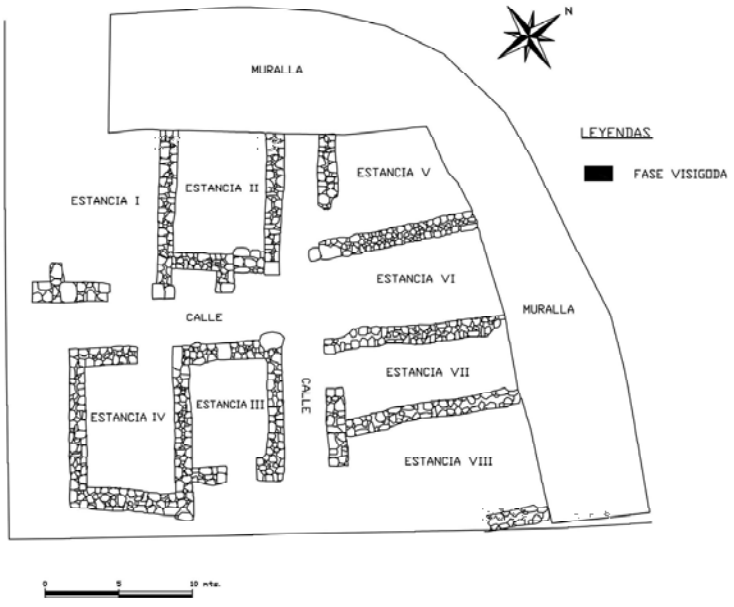


Figura 16. Planimetría con las estructuras de época visigoda.

La **estancia I**, adosada a la muralla, la documentamos parcialmente debido a que la fortificación había desaparecido, siendo usada esta zona en la actualidad para acceder desde la ladera del cerro a la acrópolis y viceversa. A pesar de ello, logramos hallar la mitad de la misma, incluyendo su acceso desde la calle. La edificación presenta unas dimensiones de 6,10 x 3,83 m, con un vano de acceso de 1,80 m, ocupando un espacio de 23,50 m^2. Esta estancia presenta al menos dos momentos de uso bien diferenciados: el más antiguo está representado por la presencia de un pavimento de tierra batida de color amarillento. Posteriormente, la estancia se vuelve a pavimentar con un suelo de tierra apisonada de color anaranjado, al que se asocia un hogar de forma circular, documentado junto al vano de acceso.

La **estancia II** se encuentra adosada a la muralla y a la estancia I por su lado N. Presenta unas dimensiones de 4,80 x 3,50 m, con un vano de acceso de 1,10 m, ocupando un área útil de 16,80 m². A pesar de ser contigua a la Estancia I, presenta un retranqueo respecto a ésta, lo que les permitió realizar un contrafuerte en la zona de acceso. Para esta estancia hemos documentado tres fases de ocupación claramente diferenciadas: la más antigua (Fig. 17), que corresponde al primer momento de uso, presentaba un acceso mediante tres escalones realizados a base de mampostería irregular trabados con tierra (Fig. 18), por los que se descendían a un pavimento de tierra apisonada con abundantes restos de ceniza, asociado a tres silos de forma oval. En los niveles de abandono de esta fase hallamos un broche de cinturón visigodo de placa rígida[33] (Fig. 60), muy bien estudiados por la Dra. Ripoll y asociados al Nivel IV de la toréutica peninsular que se fecha entre finales del siglo VI y principios del VII[34]. En la segunda fase documentada, la estancia presentaba un nivel de acceso a una cota superior, por lo que no son necesarios los escalones, que quedan colmatados en el nivel de abandono de la fase anterior. A esta fase de ocupación se asocia un pavimento de tierra apisonada de color anaranjado, similar al documentado en la segunda fase de ocupación de la estancia I.



Figura 17. Estancia II en la primera fase de época visigoda.

33 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2014, pp. 207-210.

34 RIPOLL LÓPEZ, G.: *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Barcelona, 1998, pp. 58-60.

La última fase, corresponde a la amortización de este espacio para la realización de un enterramiento simple en fosa, que cortaba parte de uno de los muros que conformaban la estancia. Se trataba del enterramiento de un individuo infantil colocado en decúbito supino con la cabeza orientada al NW.



Figuras 18. Acceso escalonado a estancia II.



Figura 19. Estancia III en la segunda fase de época visigoda.

Frente a ambas edificaciones y separadas por la calle, documentamos las estancias III y IV. La **estancia III** presenta una forma rectangular con unas dimensiones de 4,20 x 3 m, con un área total de 12,60 m². En este espacio documentamos tres fases de uso claramente diferenciadas: la más antigua corresponde al momento en el que se realizan dos silos de forma ovalada excavados en la roca natural del cerro, nivel en el que no documentamos restos de pavimentación, pero que corresponde con el acceso original que se abría a la calle con unas dimensiones de 1,10 m. Posteriormente, en una segunda fase de uso, este acceso es tapiado, practicándose uno en la zona opuesta de la estancia, con unas dimensiones de 1,25 m (Fig. 19).

La última fase corresponde al momento de amortización, cuando ya se ha abandonado la zona en la que se localizan estas estancias y que se refleja en el hallazgo de dos nuevos enterramientos en el interior de la misma: un adulto y un infante. El adulto lo hallamos en una fosa paralela al muro NW de la estancia y con unas dimensiones de 1,70 x 0,70 m. El individuo estaba colocado en decúbito supino con los brazos flexionados hacia el pecho y la cabeza orientada al SE. En cuanto al enterramiento infantil se realizó junto al muro NE y utilizando a modo de caja mortuoria dos tejas curvas: una para depositar los restos y la otra como tapadera. En ninguno de los enterramientos se documentó la existencia de ajuar (Fig. 20 y 21).





Figuras 20 y 21. Enterramiento de un adulto y un infante en la estancia III.

La **estancia IV** se adosa a la anterior y fue interpretada por nosotros, en un primer momento, como posible patio o plaza, posteriormente reocupado en época visigoda, cuando presentamos un avance de los nuevos hallazgos en Begastri tras la primera intervención en la zona[35]. Sin embargo, tras un análisis minucioso y a partir de las fotos aéreas, percibimos el recorte que se realizó en el lado NW de la estancia para la construcción de uno de los muros que la conformaban. De esta forma advertimos la presencia de una nueva estancia, muy arrasada por el escaso depósito arqueológico, con unas dimensiones aproximadas 4,80 x 3 m y un área total de 14,40 m^2. En este espacio hemos documentado dos momentos de uso: el más antiguo está vinculado al hallazgo de varios silos excavados en la roca. Posteriormente, los silos son abandonados y la estancia es dividida mediante un muro fabricado a base de mampostería trabada con tierra, con un grosor de 0,45 m y una longitud documentada de 2,70 m. Asociado a este momento, documentamos restos de pavimentación de tierra batida de color anaranjado a ambos lados del muro. Desconocemos las dimensiones y el lugar de acceso, pero suponemos que como las anteriores estancias se localizaría abierto hacia la calle (Fig. 23).

La **estancia V**, se localiza en la esquina norte de la muralla, entre las estancias II y VII. Hemos documentado tres momentos de uso: en el primero de ellos la estancia presentaba unas

35 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008, pp. 139-142.

dimensiones de 6 x 3,25 m, con un área total de 19,5 m², con un acceso de 1 m. Posteriormente, la estancia reduce sus dimensiones mediante la construcción de un muro, creándose un pasillo junto a la estancia II (Fig. 22), momento en el que la estancia presenta unas dimensiones de 3,5 x 3,25 m, con un área de 11, 25 m². Asociada a esta fase, se documentó en el pasillo un tremis visigodo (Fig. 59) acuñado en Toledo bajo el reinado de Recaredo I (586-601)[36]. La última fase de ocupación presenta nuevamente una reducción de la estancia, así como el cambio de ubicación del acceso a la misma, que se practica por un vano de 1,25 m junto a la muralla. La estancia presenta unas dimensiones de 3,5 x 2,60 m, con un área total de 9 m², hallando los restos de la pavimentación, realizada a base de tierra apisonada de color anaranjado, como ya documentamos en otras estancias.



Figuras 22. Estancia V con zona de acceso o pasillo.

La **estancia VI** se ubica en la intersección de las calles que confluyen en la esquina norte de la acrópolis y que presentan una orientación N-S y E-O, entre las estancias V y VII. Se trata de una estancia rectangular, adosada a la muralla y con unas dimensiones de 5,75 x 2,70 m, con un área total de 15,5 m². El estado de arrasamiento de la zona, por labores agrícolas, no nos ha permitido documentar los niveles de ocupación, así como el muro sur de la estancia, donde se encontraba el acceso (Fig. 23).

En cuanto a la **estancia VII**, presenta forma rectangular con su acceso de 1 m de longitud en el muro sur. Al igual que la estancia anterior esta adosada a la cara interna de la muralla por su parte norte, presentando unas dimensiones de 5,75 x 2,70 m, definiendo un área total de 15,50 m². Se localiza entra las estancias VI y VIII (Fig. 23).

La última de las unidades habitacionales documentadas corresponde a la denominada **estancia VIII**. A diferencia de las dos últimas estancias, la estancia conservaba suficiente deposito estratigráfico como para poder documentar tres fases de uso. En la primera de ellos, encontramos un espacio rectangular con acceso desde el sur, donde se encuentra la calle. No se ha conservado parte del muro sur, por lo que no sabemos la longitud del vano de acceso, aunque si atendemos al resto de estancias debía de ser de 1 m. Presenta unas dimensiones de 5,75 x 3,40 m, con un área total de 19,55 m², siendo el muro norte la propia muralla (Fig. 23). Posteriormente, en un

36 La moneda se documentó junto a la Estancia II en niveles de su segunda fase de uso (UE 105). Para mayor información consultar la publicación: MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, J.A., 2008a, pp. 265-268.

segundo momento de uso, la estancia es compartimentada por un muro de mampostería en seco que con orientación E-O crea dos espacios de 6,80 m² y 11,90 m². El último nivel de uso lo tenemos documentado por la presencia de cuatro silos de tendencia circular-ovalada que cortan prácticamente todos los niveles de ocupación de la estancia, y que venimos asociando a época emiral (Fig. 24).



Figura 23. Vista aérea de la zona de excavación con las estancias de época visigoda.



Figura 24. Estancia VIII compartimentada en la segunda fase de ocupación visigoda.

Durante las campañas de 2016 y 2017, hemos continuado las labores de excavación en la zona anexa a la estancia VIII, documentando dos nuevas unidades habitacionales, a las que hemos denominada **estancias IX y X**. Aún no se han excavado totalmente, pero la secuencia estratigráfica, las dimensiones y disposición de las mismas, confirman la misma trama urbanística de estancias rectangulares anexas a la cara interior de la muralla y abiertas a una calle (Fig. 25). Como primicia, apuntar la aparición de un nuevo broche de cinturón liriforme visigodo, así como unas pesas metálicas que podrían están indicándonos que nos encontramos en una zona comercial o de almacenamiento[37] (Fig. 61).



Figura 25. Estancias IX y X adosadas a la muralla.

Desde el punto de vista de las técnicas constructivas empleadas, las edificaciones documentadas presentan muros con una anchura media de 55 cm, realizados a base de mampostería irregular trabada con tierra y un relleno interior de mampuesto de pequeño tamaño, con la presencia de grandes piedras o sillares reaprovechados para la cimentación y para refuerzo de las esquinas. Los accesos presentan un jambaje formado a base de sillares o bloques dispuestos verticalmente, a veces reutilizados, con una anchura que oscila entre 1 y 1,50 m. En cuanto a la pavimentación, se realiza a base de tierra apisonada con cal, excepto en la calle donde documentamos un preparado de gravas y guijarros trabados con mortero de cal. A nivel de techumbre, los restos documentados pertenecen a fragmentos de ímbrices y tégulas, pero no descartamos el uso de otros tipos de materiales perecederos. Este tipo de técnicas constructivas las encontramos en otros yacimientos como en el Tolmo de Minateda, Recópolis, Vascos y la Rábita de Guardamar en Alicante[38].

37 Sobre los materiales arqueológicos documentados durante estas campañas véase el trabajo específico publicado en esta monografía.

38 GUTIERREZ LLORET, S.: "Madinat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media", en CRESSIER, P. (Ed.), *Le chateau et la ville. Espaces et resaux*, Colección de la Casa de Velázquez (108), Madrid, 2008, pp. 204-206.

En cuanto a la **calle**, discurre paralela a la muralla y presenta unas dimensiones documentadas hasta ahora de 12 m de longitud por 3 m de ancho, en sentido N-S y de 6,70 m de longitud por 1,50 m de ancho en sentido E-O. Desde el punto de vista ocupacional, hemos documentado dos fases claramente diferenciadas: la más antigua corresponde con un nivel de pavimentación realizado a base de guijarros y mampostería irregular de pequeño tamaño trabada con mortero de cal. En este momento todas las estancias presentan sus vanos de acceso abiertos hacia este espacio. Posteriormente, la calle es amortizada en alguno de sus tramos, concretamente en la zona de las estancias I y IV, donde documentamos restos de un muro de mampostería trabada con tierra de similares características constructivas al documentado en el interior de la estancia IV en su segunda fase de uso ocupando parte de la calle.

En definitiva, los restos conservados nos permiten plantear la existencia de un urbanismo adaptado al trazado de la muralla, en el cual documentamos la existencia de estructuras domésticas rectangulares que pueden ser casas o estancias, articuladas en torno a una calle o espacio público paralelo a la fortificación. Este tipo de urbanismo está representado claramente en el Tolmo de Minateda, que como en Begastri presenta una reurbanización del cerro en época visigoda, algo que no ocurre en otras ciudades, como Cartagena o Mérida, donde se encuentra este tipo de arquitectura doméstica pero condicionada a la existencia de una trama urbana previa. Caso aparte es Recópolis, pues se trata de una fundación nueva diseñada por la corte toledana[39].

e) Época emiral

En cuanto a la ocupación emiral (mediados del s. VIII-IX d.C.), en esta zona las estructuras murarias correspondientes a este periodo son inexistentes, documentando este periodo cultural desde el punto de vista del material cerámico, aunque con escasa presencia. El hallazgo de silos/fosas en algunas de las estancias anteriormente analizadas (IV y VIII), cortando los niveles visigodos, podrían llevarnos por analogías a este periodo cultural (Fig. 26).



Figura 26. Silos excavados en la estancia VIII.

39 GUTIERREZ LLORET, 2008, pp. 205-206.

4.2. Las excavaciones en el extremo oriental (2009-2011)

Durante los años 2019-2011, como consecuencia de la convocatoria del 1 % Cultural, perteneciente al Ministerio de Fomento, el equipo de investigación redactó el *Proyecto de Excavación, Restauración y Musealización de la ciudad de tardorromana-visigoda de Begastri*[40], que fue concedido al Ayuntamiento de Cehegín, permitiéndonos actuar sobre la zona de acceso a la ciudad, tanto en el interior de la acrópolis como en el exterior, concretamente en la puerta oriental, descubierta en 1983[41] (Fig.27 y 28).

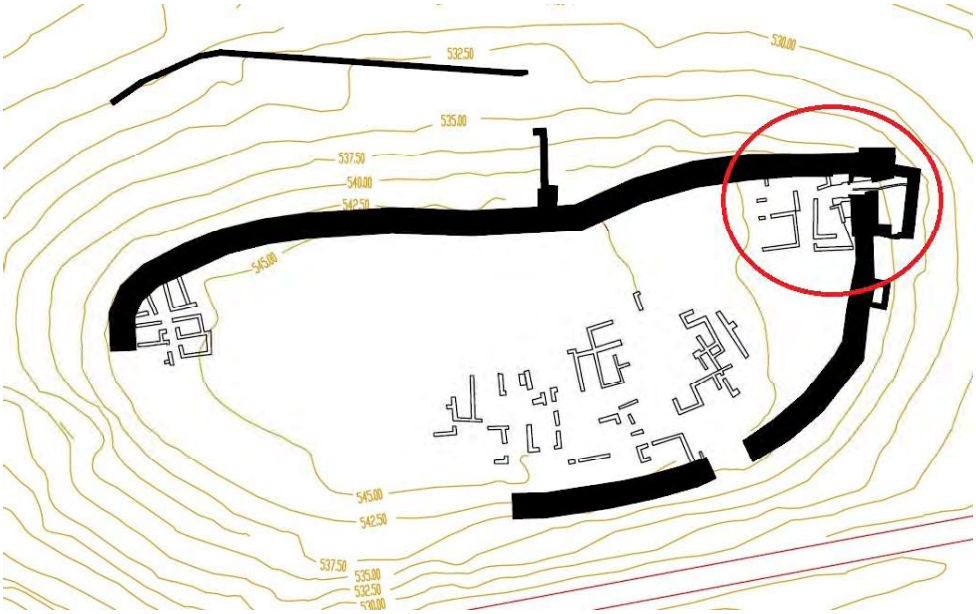


Figura 27. Localización del área de excavación en el extremo oriental de la acrópolis.


Figura 28. Puerta Oriental de Begastri tras su restauración en 1985-86.

4.2.1. La puerta oriental

Ha sido como consecuencia de estas intervenciones cuando se ha terminado de definir en su totalidad la denominada puerta oriental. Se trata de una puerta en recodo flanqueada por

40 MOLINA GÓMEZ, ET AL., 2011, pp. 109-118.
41 GARCÍA AGUINAGA y VALLALTA MARTÍNEZ, 1984 (2ª edición 1994), pp. 101-108.

dos torres y una barbacana que defienden el acceso a la ciudad por su parte oriental (Fig. 29 a 32). Para una mejor defensa de la misma, decidieron levantar una barbacana, es decir, una obra de fortificación avanzada destinada a controlar el acceso de la puerta. La construcción de esta fortificación creó un espacio rectangular precedido por un nuevo acceso defendido por dos torres (**T1** y **T2**). Si se lograba flanquear dicha puerta, el invasor debía recorrer dicho espacio y girar en ángulo de 90º a la izquierda, donde le esperaba otra puerta que daba acceso a la ciudad. Este tipo de fortificaciones, con función militar y defensiva, tiene su origen en la arquitectura clásica y posteriormente bizantina, encontrando modelos similares en la Galia, en Oriente y en el N. de África[42].



Figura 29. Plano de la excavación de la puerta oriental.

Como decimos, la puerta oriental presenta una barbacana o lienzo avanzado (**B**) con un 2,20 m de grosor, una longitud de 13,95 x 5,15 m y un alzado máximo conservado de 1 m. La técnica constructiva y los materiales empleados para su construcción son los mismos que para toda la muralla: dos paramentos paralelos, realizados a base de sillares o piedras de gran tamaño con la cara plana al exterior, trabados por mortero de cal y arena. El interior de los paramentos

42 PRINGLE, D.: *The Defense of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest. An acount of the military history and archaelogy of the African provinces in the sixth and sevent centuries*, vol. I y II, Oxford, 1981.

se rellena con mampostería, sillarejo y cantos, dispuestos en hiladas y alternados con capas del mismo mortero. En cuanto a su cimentación, como ocurre en el resto de la muralla de la ciudad, el lienzo apoya directamente sobre la roca natural del cerro, que es preparado mediante una capa de mortero de cal a modo de banqueta de fundación (Fig. 33).



Figura 30. Estado de la puerta oriental antes de su excavación.



Figura 31. La puerta oriental durante la excavación.

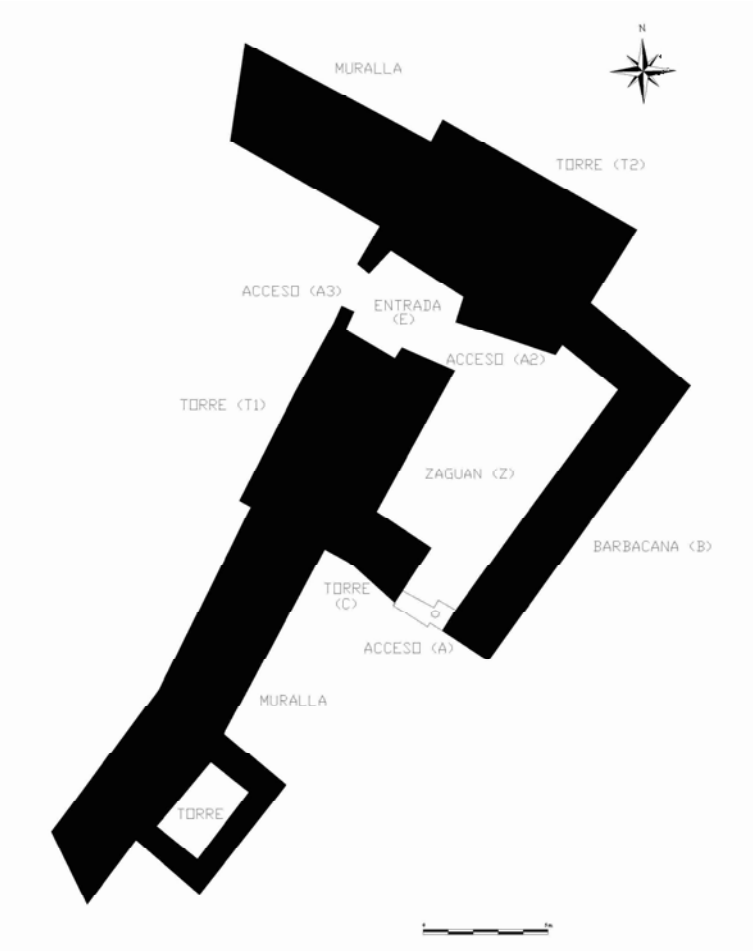


Figura 32. Plano con interpretación de la Puerta Oriental tras su excavación.



Figura 33. Obra avanzada o barbacana para defensa de la puerta.

Junto a la puerta documentamos un acceso (**A**) de 0,80 m del que tan sólo conservamos el umbral de entrada, realizado con elementos constructivos reutilizados: restos de una cornisa para realizar la quicialera de la puerta y restos de una piedra rectangular de arenisca para el propio umbral (Fig. 34). Este acceso está flanqueado por la barbacana y por una pequeña torre o estructura cuadrangular (**C**), de 2,20 m de lado, que adosada a la muralla le da más consistencia defensiva al acceso. Está realizada a base de piedras de diferentes tamaños con cara plana al exterior y trabadas con mortero de cal y arena. Frente a este acceso y adosada a la muralla, de 3 m. de grosor en esta zona, encontramos una torre que sobresale de la misma 3,5 m. y presenta una longitud de 5, 70 m. Con esta torre, el acceso estaba totalmente controlado desde cualquier flanco.



Figura 34. Umbral de la puerta oriental realizado a base de material constructivo reutilizado.

Una vez atravesada la puerta encontramos un zaguán (**Z**) de 52 m2, en los que se ha documentado restos de un pavimento de mortero de cal y piedras de pequeño tamaño. Este espacio, flanqueado por dos torres rectangulares de 5 m. de grosor, situadas al final de los lienzos sur, norte y por la barbacana, presenta un acceso (**A2**) en la confluencia de las dos torres, creando un paso de aproximadamente 2 m. de anchura, al que se accedía girando en ángulo de 90º a la izquierda. Una vez atravesado el paso, encontramos un espacio rectangular o entrada (**E**) de 5 x 3,60 m., en el que existía una segunda puerta (**A3**), de la que se conservan aún sendas jambas de piedra que la flanqueaban. Esta segunda puerta, de 2,5 m. de ancho daba acceso definitivamente a la acrópolis. En definitiva, la fortificación de la puerta oriental, muestra claramente un acceso en recodo que bien defendido por torres, barbacana y con un doble acceso hacen prácticamente inexpugnable la entrada a la acrópolis de la ciudad por esta puerta.

Desde el punto de vista cronológico, tras la intervención hemos podido comprobar que en la zona de acceso a la ciudad se superponen tres fases claramente identificables: la más antigua, corresponde a la primera fortificación de época romana, realizada a base de grandes sillares de piedra caliza trabados con mortero de cal y que posiblemente corresponda a época imperial. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo VI d.C., se reutiliza la anterior edificación añadiéndose el lienzo avanzado o barbacana, creándose el acceso en recodo. En la última fase,

muy próxima al momento de abandono de la acrópolis a finales del siglo IX, la puerta sufre varias reformas con el estrechamiento y refuerzo de los accesos (Fig. 35).

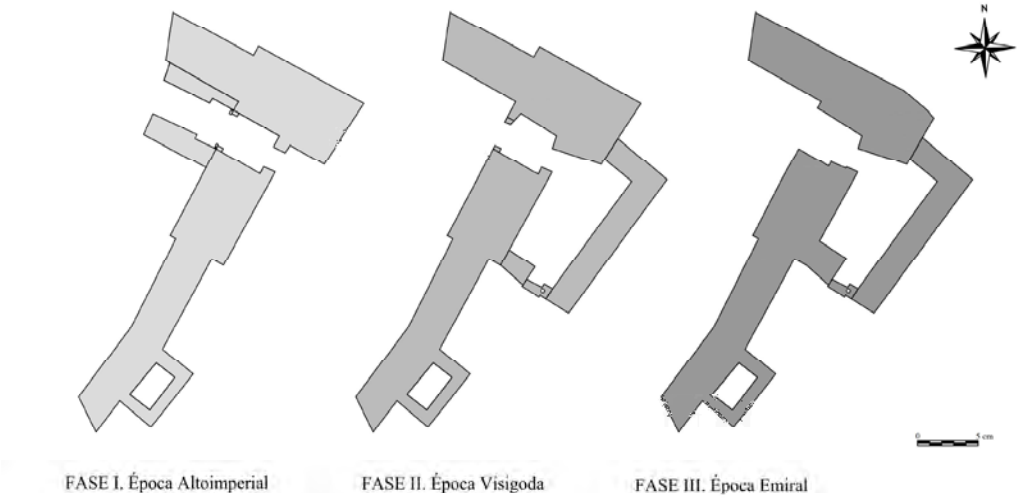


Figura 35. Evolución defensiva de la Puerta Oriental de Begastri.

Con respecto a la puerta oriental, como comentamos anteriormente, se han documentado tres fases claramente diferenciadas. La primera fase corresponde a una puerta simple defendida por dos torres, una de ellas avanzada con el fin de proteger mejor el acceso. Una vez cruzado la primera puerta encontraríamos un pequeño espacio que precede una segunda puerta de doble hoja enmarcada por dos grandes sillares de caliza, que a modo de jambas sostendrían un tercer pilar que definía por completo el acceso. Durante la excavación hemos documentado los quicios en los que se insertaban las dos hojas de la puerta así como los batientes en los que se encajaban las hojas una vez abiertas, ambos realizados a base de sillares de caliza. De esta fase tan sólo conservamos varias hileras formadas por sillares de piedra caliza de color grisáceo trabados con mortero de cal (Fig. 36).

Posteriormente, en época visigoda, se vuelve a amurallar la ciudad, reutilizando parte de la puerta, que en este momento se encuentra a una cota más elevada. Para una mejor defensa, se realiza el lienzo avanzado o barbacana, creando una puerta en recodo con un triple acceso, el último de los cuales se estrecha con la construcción de un muro y el empleo de dos jambas realizadas a base de piedra arenisca, empleando el mismo sistema de la fase anterior. En esta fase, que se levanta sobre la anterior, los materiales empleados son principalmente bloques de piedra arenisca y mampostería de diferentes tamaños, reutilizándose elementos arquitectónicos pertenecientes a edificaciones anteriores y con la misma técnica constructiva empleada para la muralla. En cuanto a la última fase, que fechamos en el momento de abandono de la ciudad, presenta una serie de reformas con el estrechamiento de la torre situada al norte y el refuerzo del acceso principal con el ensanchamiento de la estructura cuadrangular o torre junto al acceso principal.

El extremo oriental frente a la puerta y junto a la torre sur ha sido fecundo desde antiguo en cuanto a hallazgos de arte paleocristiano, pues en esta zona es donde han sido hallados varios fragmentos de sarcófagos[43]. En este sentido, durante los últimos trabajos de excavación en la

43 SOTOMAYOR, M.: "Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes", *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 165-184.

puerta oriental se han vuelto a hallar varios fragmentos de sarcófagos, entre los que destaca un uno que conserva la figura de un Adán frente el árbol del Paraíso (Fig. 37 y 38).



Figura 36. Detalle del interior de la puerta en época imperial: se puede apreciar el retranqueo de los sillares para el batiente de la puerta y el quicio para una de las puertas.





Figuras 37 y 38. Detalle del hallazgo del fragmento de sarcófago de Adán en la UE 101.

Su contexto arqueológico es difícil habiendo sido con seguridad arrancado de su ubicación original. Pese al precario estado de conservación del mismo, se apreciaba con claridad una auténtica iconografía cristiana. La presencia de los sarcófagos en dicha zona, entre el material revuelto ocasionado por el derrumbe de la muralla, parece sugerir que los sarcófagos habrían sido reempleados como simple material constructivo. El resto de fragmentos, de escaso tamaño, fueron exhumados en una zona de vertedero junto al lado exterior de la muralla[44].

44 El sarcófago se localiza dentro de la denominada U.E. 101, que consiste en un estrato compuesto por un nivel

4.2.2. El sector oriental

La actuación intramuros se produjo en la zona inmediatamente anexa a la puerta oriental durante los años 2010-2011[45]. Fruto de está intervención se definió completamente el acceso y se documentaron estructuras habitacionales correspondientes a diferentes fases de ocupación junto a la puerta de la ciudad. La zona se encontraba muy alterada estratigráficamente por las continuas ocupaciones y remociones del terreno, documentándose materiales cerámicos pertenecientes a las fases que anteriormente describíamos en la zona noroccidental.

Hay que destacar la presencia de restos de la estructura muraria (Fig. 39, UEM 2000) que formaría parte del complejo defensivo en **época ibérica**, levantada directamente sobre el nivel geológico. De la estructura se documentó parte de su alzado y planta, así como su conexión y relación con algunas estructuras posteriores que reutilizan la muralla con otras funciones.



Figura 39. Estructura muraria bajo el lienzo de muralla sur junto a la puerta oriental.

También se documentaron en esta zona materiales encuadrables en **época imperial** y **bajoimperial** (siglos I a mediados del V d.C.), destacando una serie de estructuras murarias pertenecientes a la fortificación, al sistema de evacuación de aguas y a posibles estructuras vinculadas a edificios públicos. Estas estructuras fueron a su vez reutilizadas en **época**

o capa de tierra de color marrón claro, matriz gravosa y consistencia compacta; en el paquete compositivo del estrato se documentaron clastos de pequeño y mediano tamaño, así como material cerámico de cronología ibérica, romana (imperial y tardorromana) y visigoda. Este estrato ha aportado, aparte de la tapa de sarcófago con la representación de Adán, los ya aludidos fragmentos de sarcófago de mármol de reducido tamaño. CHÁVET LOZOYA, M.: *Memoria de la intervención arqueológica programada en el Cabezo de Roenas (Cehegín, Murcia)*, Murcia (inédita, depositada en el Servicio de Patrimonio de la Región de Murcia), 2010, pp. 10-11.

45 Los datos que disponemos de la zona corresponden a la memoria de intervención realizada por María Chavet, que dirigió técnicamente la excavación bajo la dirección arqueológica del equipo que suscribe este artículo. Se tratan de datos preliminares, pues la intervención no llegó a culminarse por falta de financiación (CHAVET LOZOYA, 2011, pp. 39-42).

tardorromana (segunda mitad del s. V – primera del VI d.C.), que se pudo constatar por el hallazgo de estructuras y materiales asociados a esta cronología.

Sobre estos niveles, se hallaron estructuras murarias de **época visigoda** (siglos VI-VII d. C.), con una configuración diferente desde el punto de vista urbanístico y de técnicas constructivas. Las estructuras se encontraban muy deterioradas y muy compartimentadas por la **fase emiral** (siglos VIII-IX d. C.). Los materiales pertenecientes a estos periodos se documentaron muy fragmentados, en consonancia con las estructuras murarias, debido a la superficialidad. Así mismo, la proximidad a la zona de acceso a la ciudad ha provocado un fuerte deterioro de estos niveles de ocupación, principalmente por el expolio continuado de las estructuras durante varios siglos (Fig. 40 y 41).

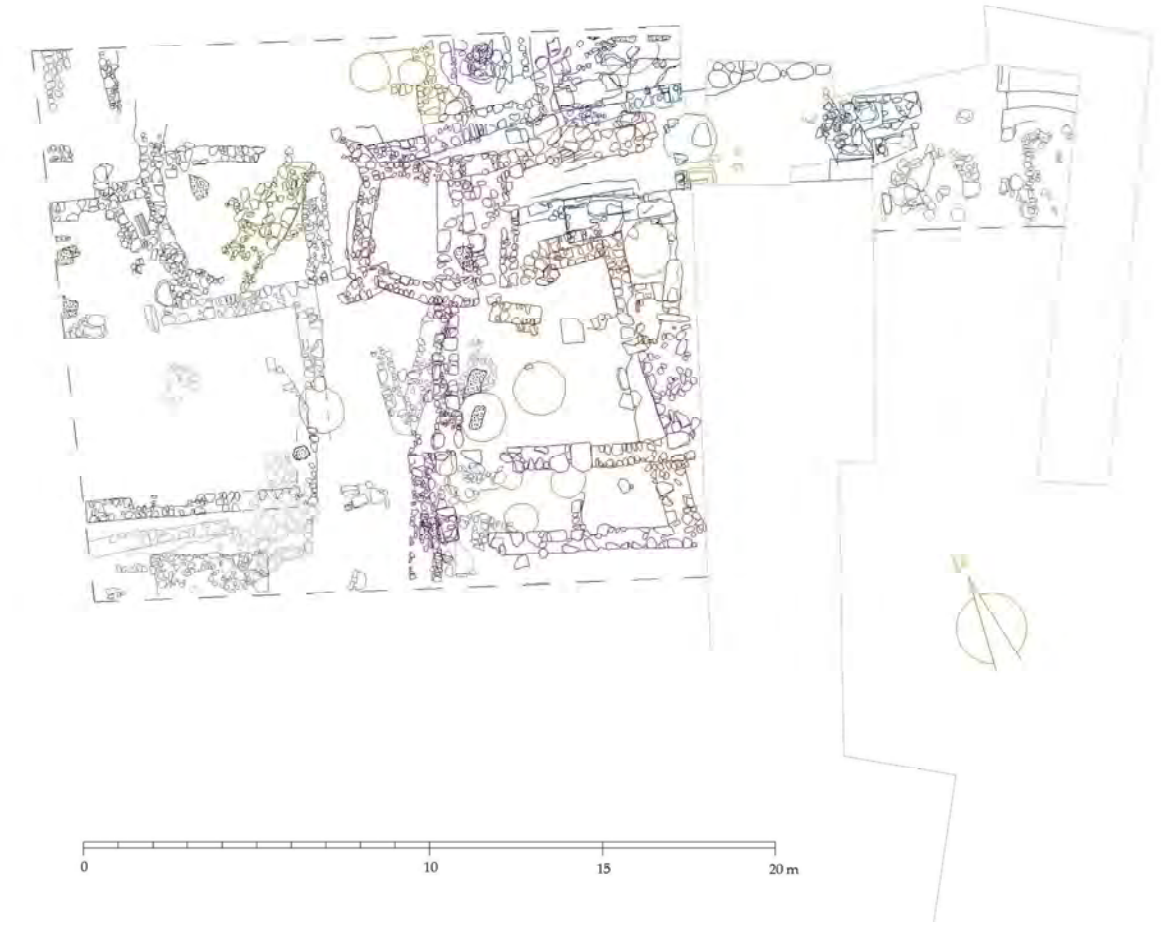


Figura 40. Planimetría arqueológica del sector oriental.



Figura 41. Estructuras murarias documentadas junto a la puerta oriental.

5. La secuencia estratigráfica: fases de ocupación y materiales arqueológicos asociados[46]

Las numerosas campañas de excavación realizadas en Begastri, nos permiten afirmar con toda seguridad que el yacimiento estuvo ocupado desde época ibérica hasta un momento indeterminado del siglo IX - principios del X d.C., en el que debió de abandonarse. Sin embargo, a nivel estructural las diferentes fases culturales no se documentan en todo el yacimiento, hallándose las mismas en función de una serie de condicionantes, que sólo conseguiremos aclarar según avancen las excavaciones arqueológicas en el yacimiento. A nivel material, es una constante la aparición de restos materiales que abarcan desde época ibérica a emiral, lo que nos muestra la existencia de distintos momentos de ocupación. Sin embargo, queda por resolver la continuidad o discontinuidad entre las diferentes fases y en qué momento se producen. A lo largo de las últimas intervenciones hemos podido comprobar que en función de la zona del yacimiento en la que intervengamos la secuencia y las estructuras vinculadas a cada fase varían. Mientras que en el lado occidental documentamos bajo los niveles visigodos restos del *oppida* ibérico, en el lado oriental bajo los niveles de época emiral y visigoda documentamos restos de estructuras de época imperial, sobre todo en la zona de la puerta.

En este sentido, las últimas intervenciones nos han mostrado que los niveles mejor conservados son los de época visigoda, fase que corresponde al recinto amurallado actualmente visible en el cerro y que coincide con el momento en el cual Begastri se convierte en sede episcopal. En una publicación anterior, tras las primeras intervenciones en el lado occidental vinculamos el hallazgo de las diferentes estancias a los siglos IV-V d.C., con reformas y transformaciones en época visigoda[47]. Sin embargo, con el avance de las excavaciones y tras un análisis minucioso de los contextos estratigráficos y de los restos materiales, pensamos que nos

46 El estudio, inventario y dibujos de materiales han sido realizados por María Isabel Muñoz Sandoval.

47 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008, pp. 139-142.

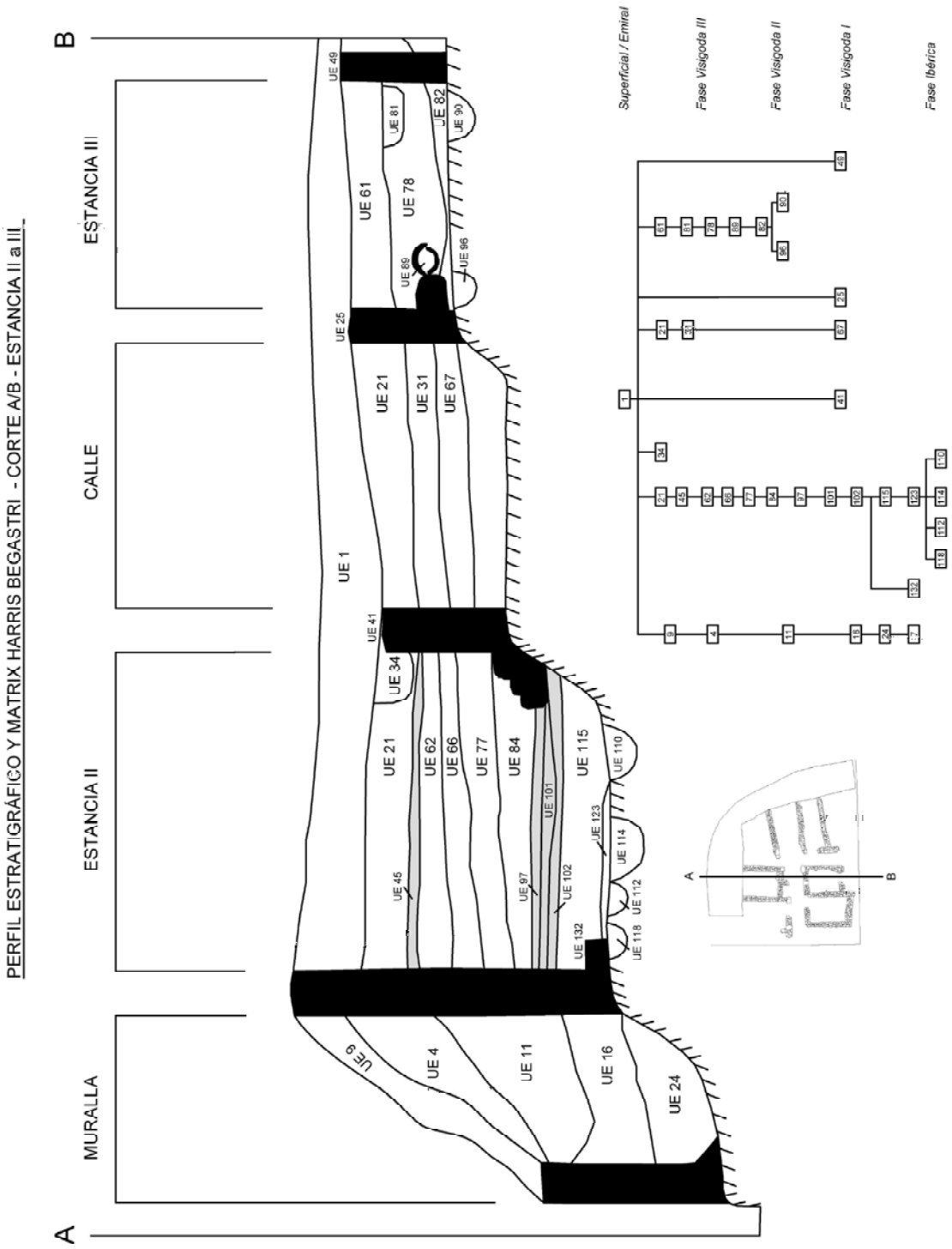


Figura 42. Perfil estratigráfico de las estancias II y III.

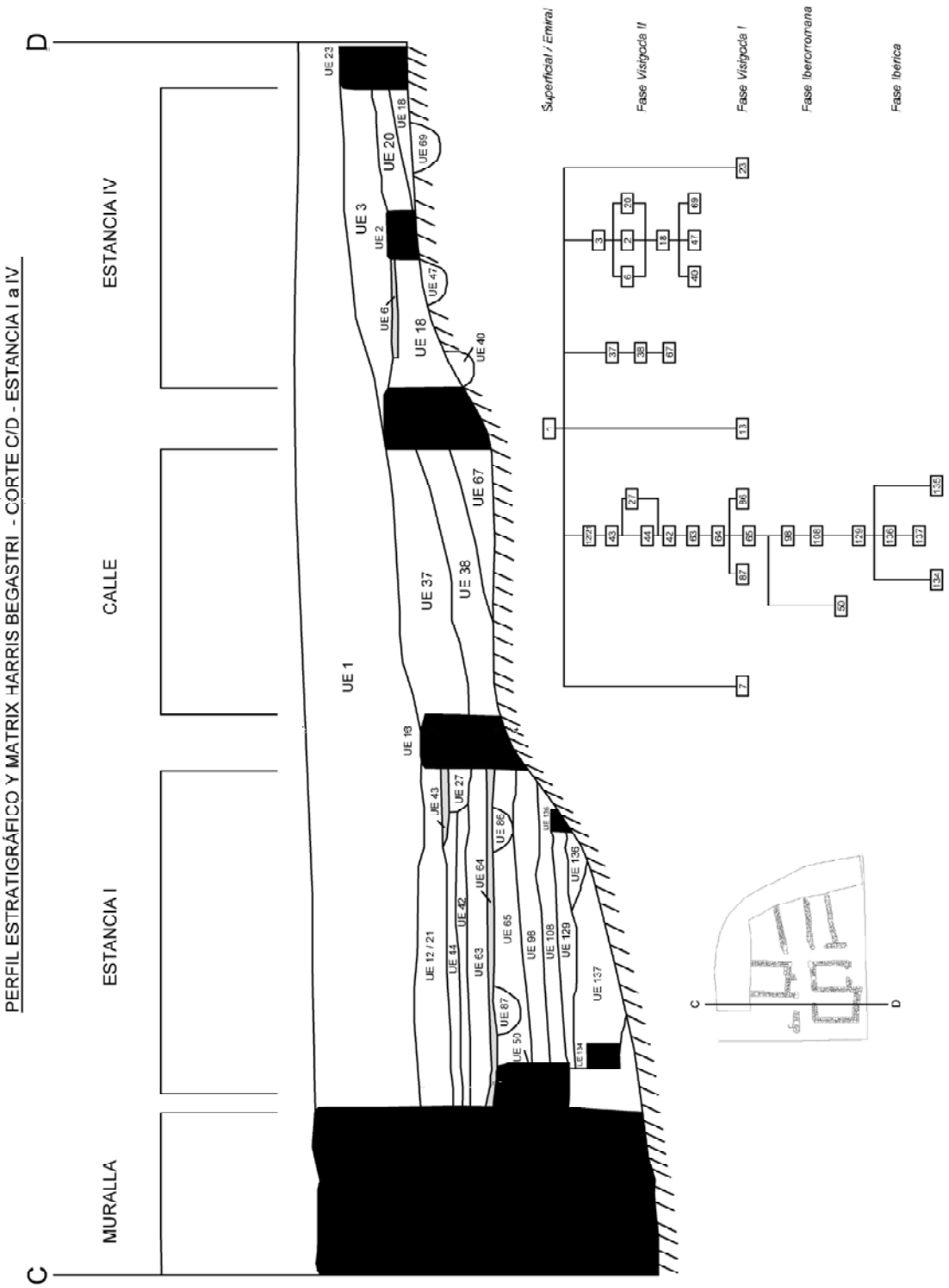


Figura 43. Perfil estratigráfico de las estancias I y IV.

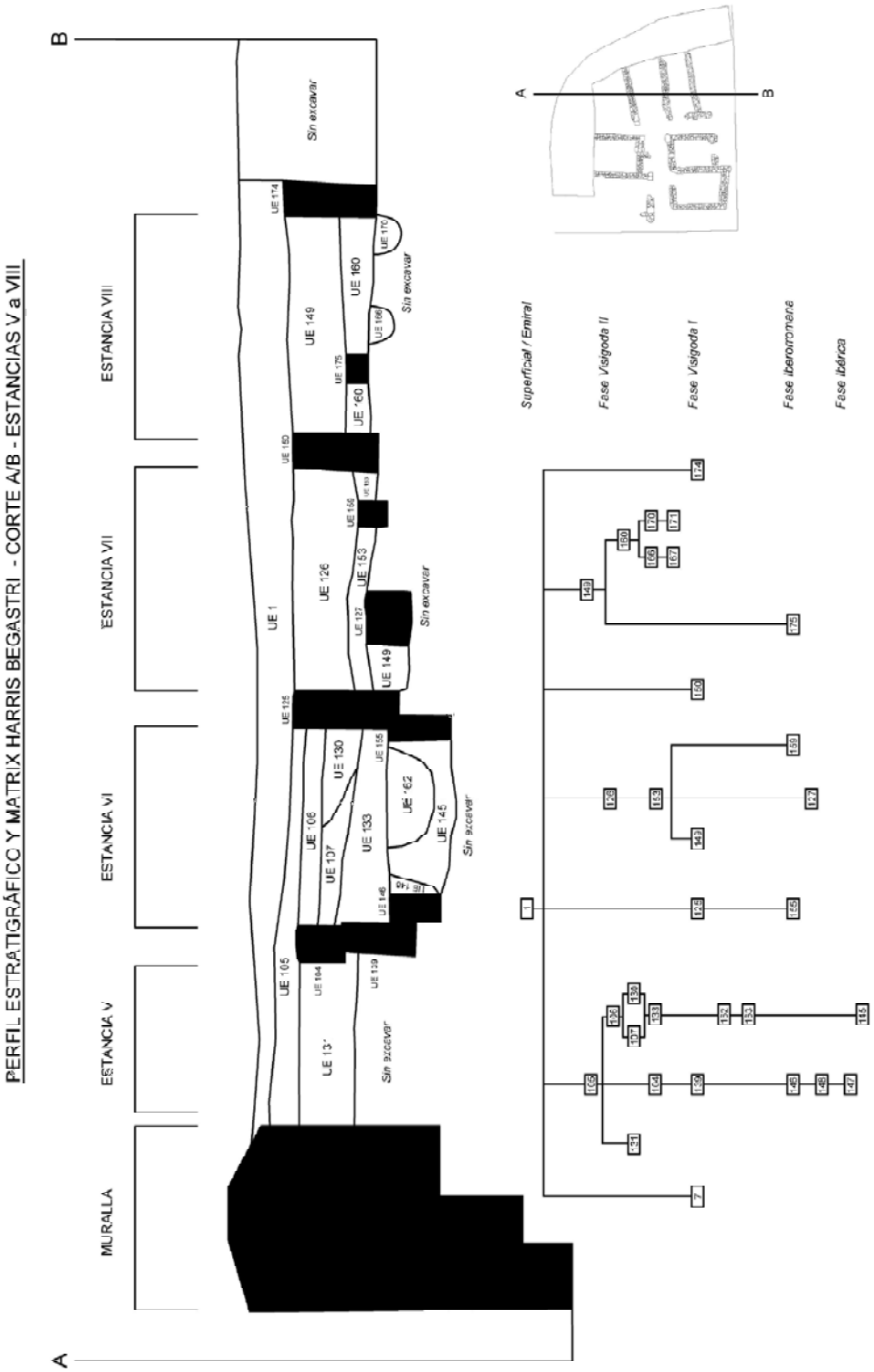


Figura 44. Perfil estratigráfico de las estancias V a VIII.

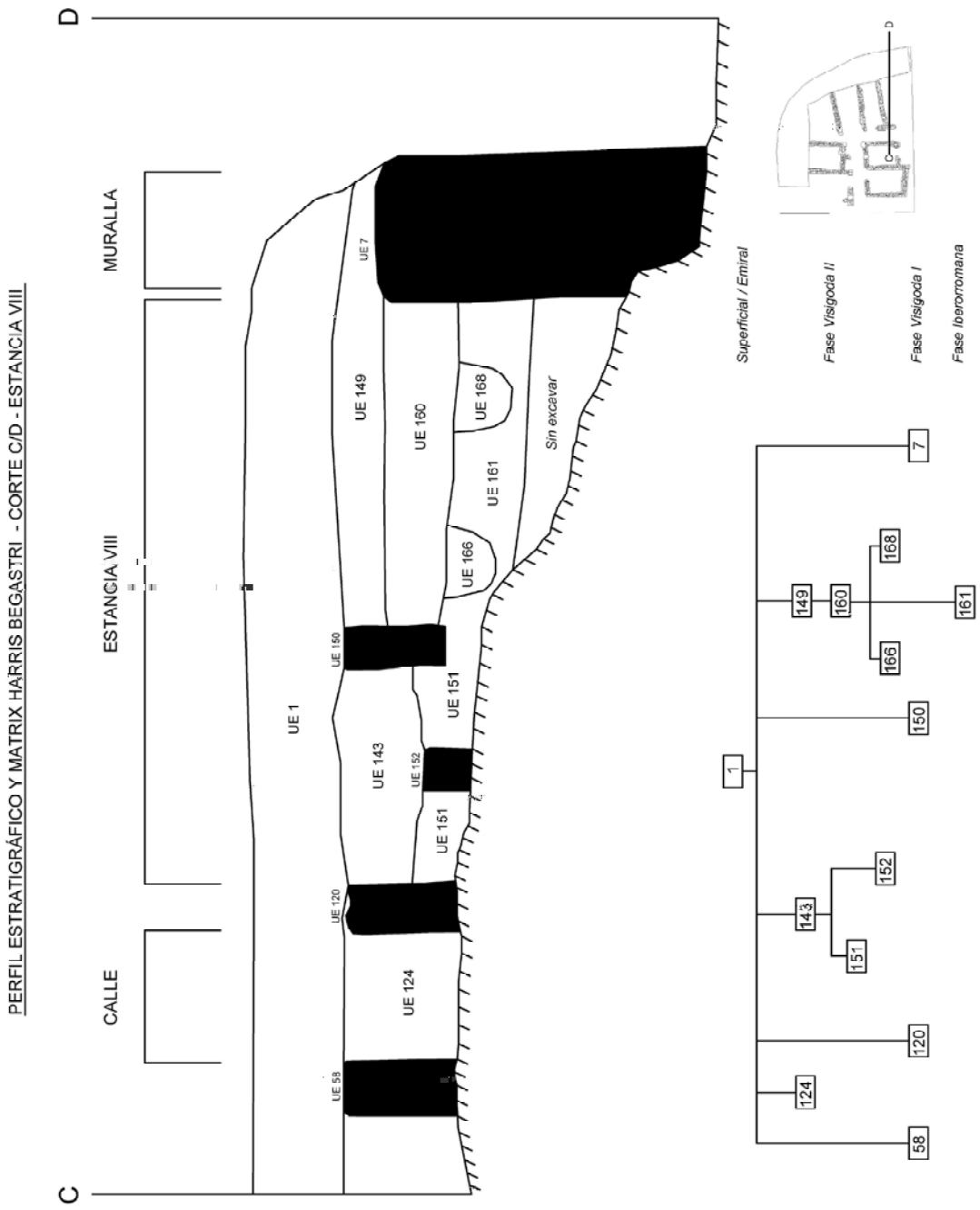


Figura 45. Perfil estratigráfico de la estancia VIII.

encontramos ante un urbanismo visigodo, que en algunos casos reutiliza estructuras de épocas precedentes[48] (Fig. 42, 43, 44 y 45).

Por lo tanto, a nivel de estructuras y fases documentadas, las actuaciones acometidas nos han permitido definir con mayor exactitud la ocupación de Begastri:

- **FASE I. EPOCA IBÉRICA (S. IV-III a.C.)**: La presencia de esta cultura en el yacimiento es cada vez mayor. Si en las primeras campañas de excavación, tan sólo bajo la Estancia I documentamos estructuras murarias correspondientes a este periodo, con materiales asociados a los siglos IV-III a. C., tras la campaña de 2013, la presencia de unidades estratigráficas en la que documentamos restos materiales de esta fase cultural es mayor. Concretamente, bajo los muros visigodos de las estancias VI y VII, están apareciendo gran cantidad de materiales en niveles de abandono (UE 98, 108 y 145) pertenecientes a esta fase cultural (Fig. 46).



Figura 46. Material cerámico ibérico de la UE 145 (campaña de julio de 2013).

El cabezo estuvo ocupado en Plena Época Ibérica de forma continuada hasta la romanización. La aparición de cerámicas áticas de importación junto al material ibérico nos ofrece una cronología inicial del siglo IV a.C. El intercambio comercial con los griegos queda reflejado con el hallazgo de cerámica ática de figuras rojas y formas abiertas de mesa de barniz negro (Fig. 47).

Para el estudio formal de la cerámica ibérica se ha utilizado la clasificación tipológica propuesta por Mata y Bonet[49]. En líneas generales, encontramos fragmentos de: ánforas (A.I.1), tinajas (A.I.2), tinajillas (A.II.2.). lebetes (A.II.6), una cantimplora (A.II.8.1), jarros de boca trilobulada o *oinochoai* (A.III.2.1),), un olpe (A.III.2.2), una taza (A.III.7), vasos caliciformes de cuerpo globular (A.III.4.1), platos de borde exvasado, reentrante o vertical (A.III.8.1, A.III.8.2 y A.III.8.3), el borde de una tapadera (A.V.1), una mano de mortero (Mata-Bonet A V, 5.2), fichas de recorte o tejuelos (A.V.6.3), *pondus* o pesas de telar de forma semicircular y troncocónica (A.V.7.1) y fusayolas (A.V.8.2). Muchas de estas piezas están pintadas con motivos geométricos. La cerámica de cocina también se elabora a torno y está representada por ollas globulares de borde vuelto (B.1),

48 No hay que olvidar que las actuaciones arqueológicas, por motivos presupuestarios apenas alcanzan los quince días efectivos de trabajo, por lo que es necesario varias campañas para poder avanzar, entender y analizar los hallazgos.

49 MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", en VV.AA: *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester,* Servicio de Investigación Prehistórica, Serie Trabajos Varios nº 89, Valencia, 1992, pp. 117-173.

una cazuela con pico vertedor (B.2) y tapaderas con pomo discoidal y anillado (B.6.1 y B.6.2).



Figura 47. Fragmento de crátera de campana de cerámica ática de figuras rojas datada a mediados del siglo IV a.C.[51]

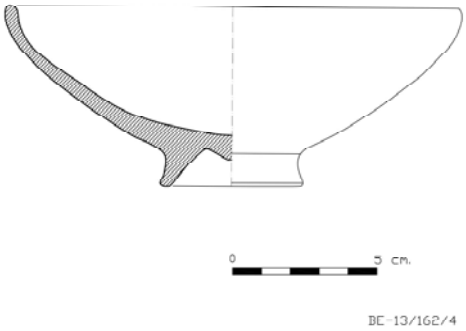


Figura 48. Plato con borde vertical o escudilla del tipo A III.8.3.1 de Mata y Bonet.

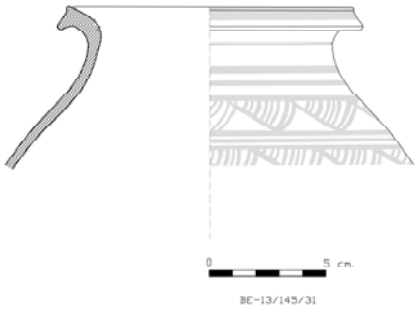


Figura 49. Borde exvasado de una tinajilla del tipo A II.2.2 de Mata y Bonet.

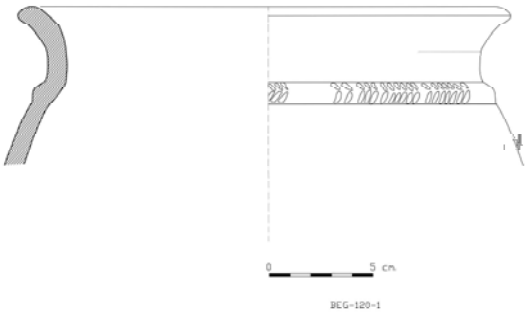


Figura 50. Olla con una moldura decorada con motivos impresos en forma de espiga del tipo B1.1 de Mata y Bonet.



Figura 51. Fíbula de arco peraltado y pie con incrustaciones del siglo IV a.C.

Junto al material cerámico se han recuperado piezas de otros materiales entre los que destaca: una fíbula de La Tène I del grupo 3 b de Cuadrado[50] elaborada en bronce (Fig. 48 a 51).

- FASE II. ÉPOCA IBERORROMANA (s. III – I a.C.): La ampliación de la excavación y la existencia de un mayor depósito estratigráfico, nos ha permitido por primera vez documentar estructuras asociadas a los siglos II-I a. C. Dichas estructuras las hemos documentado bajo los muros de las estancias VI, VII y VIII de época visigoda, con una orientación N-S. Se trata de muros fabricados a base de mampostería de pequeño tamaño trabada con adobe disuelto de color anaranjado.

Mayoritariamente encontramos cerámica ibérica, que sigue decorándose con motivos geométricos, como algunos fragmentos de *kalathoi* (A.II.7 de Mata y Bonet) tan característicos del periodo Ibérico Final (Fig. 52). Junto a la cerámica de producción ibérica se recuperaron algunas piezas de importación itálica, básicamente formas abiertas de mesa elaboradas en cerámica campaniense de los tipos A y B, fragmentos de ánforas itálicas (Dressel 1A) y cerámica de paredes finas (formas II y III de Mayet[52], Fig. 53).



Figura 52. *Kalathos* de cerámica ibérica pintada del tipo A.II.7.2 datado entre los siglos II y I a.C.



Figura 53. Cubilete de paredes finas republicanas de la forma II de Mayet.

- FASE III. ÉPOCA ALTOIMPERIAL (s. I – finales del III d.C.): La reorganización urbanística del cerro en época visigoda hace prácticamente inexistente la presencia de estructuras vinculadas a esta época en el área excavada. Aunque la existencia de materiales cerámicos como niveles de relleno y de colmatación para levantar los pavimentos y muros de época visigoda, muestran claramente la existencia de una ocupación del cerro, de sobra conocida por los restos arquitectónicos, escultóricos, epigráficos y materiales aparecidos a lo largo de más de 30 años de excavaciones.

50 CUADRADO, E.: "Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria,* vol. 35, 1978, pp. 307-336.

51 GENNARO, A.: "A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, Murcia, 2008 (Ed. 2011), p. 261-264.

52 MAYET, F. : *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, Paris, 1975.

Encontramos pequeños fragmentos de vajilla de mesa fina elaborada en terra sigillata itálica (Conspectus 31.2 / Goudineau 32 b), en sigillata sudgálica (forma 25 de Hermet y formas 18/31 y 27 de Dragendorff), en sigillata hispánica decorada (forma 29 de Mezquiriz) y en sigillata africana A (formas 3 A-B, 6, 9 y 12 de Hayes[53] y 3 de Lamboglia[54]). Otras piezas significativas son: el borde vuelto de un mortero con vertedera de producción itálica, asimilable a la forma Dramont D1, y fragmentos de una lucerna de volutas y de una lucerna de disco en cerámica común.

- **FASE IV. ÉPOCA BAJOIMPERIAL (finales del siglo III - mediados del V d.C.)**: Al igual que en la fase anterior, a nivel de estructuras nuestros hallazgos han sido nulos, documentando solamente material cerámico correspondiente a esta época.

Junto a las piezas de cerámica común romana, se han recuperado fragmentos de vajilla de mesa fina elaborada en sigillata africana C (forma 50 de Hayes), en sigillata africana D (formas 32/58, 59 A, 61 A, 61 B, 62 A, 64, 67, 69, 70 y 76 de Hayes) y en sigillata hispánica tardía. Los contenedores anfóricos son de origen africano (formas 6, 7/25 B, 26 y 27 B de Keay[55]) aunque también encontramos fragmentos de anforillas de salazón de tipo *spatheion* de características similares a las producciones del litoral murciano.

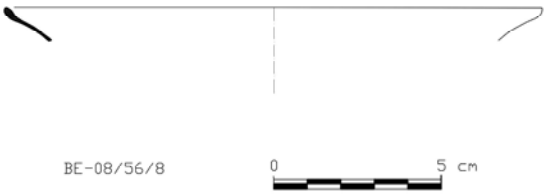


Figura 54. Borde de cuenco de vidrio de la forma 116 a de Isings.



Figura 55. Anversos de las monedas de bronce recuperadas en julio de 2012.

Entre las piezas de vidrio encontramos fragmentos de cuencos de paredes extremadamente finas de color verde asimilables a la forma 116 a de Isings[56] (Fig. 54).También son destacables cuatro monedas[57] de bronce datadas en el siglo III: un sestercio de Alejandro Severo, un sestercio del emperador Maximino, un antoniniano de Claudio II y un antoniniano de Aureliano (Fig. 55).

A este periodo corresponden varios fragmentos de sarcófagos de mármol de iconografía cristiana entre los que destaca una pieza que representa a Adán siendo expulsado del Paraíso. El fragmento, labrado en mármol blanco con pátina grisácea, pertenece sin duda a las paredes de la caja de un *Friessarkophage* o sarcófago de friso decorado con un bajo relieve. Se conserva en buen estado y muestra una figura masculina que, completamente desnuda, trata de cubrir su sexo con una hoja de higuera sujeta con las dos manos. El personaje se evoca frontalmente, destacando

53 HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery*, London, 1972.

54 LAMBOGLIA, N.: "Nuove osservazioni sulla "terra sigillata chiara, II, (Tipi C. Lucente e D)",*Rivista di Studi Liguri*, XXIX (1-4), Bordighera, 1963, pp. 145-212.

55 KEAY, S. J.: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A tipology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International Series, 196, Oxford, 1984.

56 ISINGS, C.: *Roman Glass from dated ends, Archaeologica Traiectina*, II, Groningen / Djakarta, 1957, p. 144. Más información y paralelos en FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Vidrios procedentes de la excavación de urgencia de Begastri (Cuesta del Río). Diciembre-95", *Memorias de Arqueología* 1995, nº 10, pp. 422-428.

57 El estudio de las monedas ha sido elaborado por Fulgencio Sánchez Soto.

los tímidos intentos de torsión del torso, evidentes en la leve inclinación del hombro izquierdo respecto del derecho, y, sobre todo, en el giro hacia la izquierda de la testa, caracterizada por el notable tratamiento de los ojos, insertos en las cuencas orbitales, la nariz, boca y el corto peinado (Fig. 57). Es motivo está bien conocido en el arte paleocristiano, y en la Península Ibérica conservamos una interesante serie paralelos en sarcófagos hispanos como los ejemplos de Astorga, Rosas, Layos, Córdoba y Zaragoza[58].



Figura 56. Fragmento de sarcófago de mármol de Luni con iconografía de Adán (nº inventario: BEG/101/37).

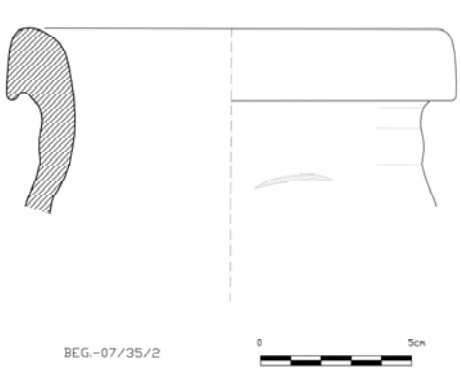


Figura 57. Borde de ánfora olearia del tipo 62 A de Keay con una marca incisa en el cuello.

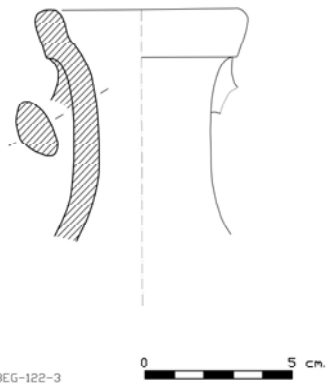


Figura 58. Anforilla de salazón o *spatheia* del tipo XXVI de Keay.

58 NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015, pp. 377-401.

- **FASE V. ÉPOCA TARDORROMANA (2ª V – 1ª mitad del VI d.C.)**: A nivel de estructuras su presencia es nula, ya que la reurbanización de la ciudad en época visigoda provoca que las estructuras de esta fase desaparezcan, por lo menos en la zona en la que hemos intervenido. Sin embargo, a nivel material, sobre todo cerámico, hemos documentado gran cantidad de materiales fechados en estos siglos, como rellenos para realizar sobre ellos los pavimentos visigodos.

Junto a la cerámica común romana encontramos fragmentos de vajilla fina de mesa elaborada en sigillata africana D (formas 80 B, 81 B, 89 y 91 A-B de Hayes), fragmentos de ánforas de producción africana (formas 26, 27 B, 35 A, 55 A, 61 A y 62 A de Keay) y anforillas de salazón de tipo *spatheion* de probable producción regional (Fig. 57 y 58). Continúan apareciendo fragmentos de cuencos de vidrio de la forma 116 a de Isings.

- **FASE VI. ÉPOCA VISIGODA (mediados del VI – principios del VIII d.C.)**: Es la última fase de urbanización de la ciudad. En este momento, aparecen una serie de estancias de forma rectangular abiertas a través de un sólo vano a una calle que las circunda. En el caso que no ocupa, seis de ellas se adosan a la cara interna de la muralla (estancias I, II, V, VI, VII y VIII), aprovechando al máximo el espacio urbanizable de la acrópolis, mientras que el resto (estancias III y IV) aparecen frente a éstas, a modo de *insula* y rodeadas de una calle. De las estructuras que la conforman tan sólo conservamos la cimentación y los zócalos de mampostería trabada con barro, presentando en las esquinas de dichas estancias y marcando los vanos de acceso, grandes piedras o sillares escuadrados. A nivel estructural, están formadas por muros de mampostería de diverso tamaño con la cara plana al exterior y trabada con tierra. Los pavimentos son de tierra apisonada, de color anaranjado o amarillento. Dentro de esta fase hemos documentado en algunas zonas, reformas y adaptaciones espaciales que nos permiten pensar en diferentes momentos ocupacionales (s. VI-VII d.C.). La excavación completa de las ocho estancias del extremo occidental nos ha permitido definir en esta zona del yacimiento tres fases claramente diferenciadas: la más antigua corresponde al momento de erección de las edificaciones, con pavimentos de tierra batida de color amarillo asociados a silos de forma oval excavados en la roca natural del cerro. Posteriormente, en una segunda fase, estas edificaciones presentan reformas: tabicado de vanos, apertura de nuevos accesos y ocupación y compartimentación de espacios con la construcción de nuevos muros, de peor calidad y menor grosor. En esta fase documentamos suelos de tierra apisonada de color anaranjado. La tercera y última fase documentada, transcurre una vez abandonada la zona, la cual es amortizada para realizar enterramientos, en este caso inhumaciones en fosa simple, sin ningún tipo de ritual asociado.

Entre el material cerámico encontramos fragmentos de vajilla fina de mesa de cronología tardía elaborada en sigillata africana D (formas 99, 104 A, 104 B y 105 de Hayes). En este periodo se elaboran piezas de cerámica tosca[59] moldeadas a mano, entre las que destacamos por su mayor frecuencia los fragmentos de marmitas con bordes rectos o exvasados (Gutiérrez[60] M2), tapaderas planas para cubrir los recipientes culinarios (Gutiérrez M30.1.1) y jarras de transporte y contención de líquidos (Gutiérrez M11.2). También se han recuperado fragmentos de formas cerradas de mesa elaboradas a torno, como una jarra de cuello estrecho (Gutiérrez T15.3) y un pitorro cilíndrico que podría corresponderse con la forma T26.1 de Gutiérrez (Fig. 59 y 60).

59 GUTIÉRREZ LLORET, S.: "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI – VIII): avance preliminar", en *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 145-154.

60 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996.

61 RIPOLL LÓPEZ, G.: "Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, IV, 1986, 55-82, nº 19, fig. 5.2 y RIPOLL LÓPEZ, G.: T*oréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 1998, p.58-60.

Junto al material cerámico se ha recuperado una moneda de oro correspondiente a un *tremis*[62] acuñado en Toledo bajo el reinado de Recadero I (586-601) y un broche de cinturón de

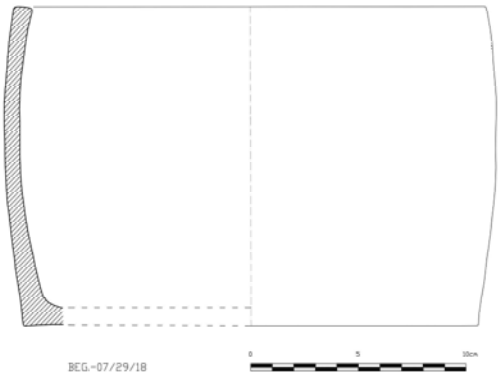


Figura 59. Marmita de la forma M2.1.1 de Gutiérrez (nº inventario: BEG-07/29/18).



Figura 60. Cuello cilíndrico de una jarra de forma M11.2 de Gutiérrez.



Figura 61. Tremís de Recadero I (nº de inventario: BE-105-68).



Figura 62. Broche de cinturón de placa rígida datado entre los años 560 y 640[61]



Figura 63. Broche de cinturón visigodo de tipo liriforme.

62 MOLINA GÓMEZ, J.A. y ZAPATA PARRA, J.A.: "El hallazgo de un tremis de Recadero I en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, 2008 (Ed. 2011), p. 265-268.

placa rígida de bronce[63] (Fig. 61 y 62). Así mismo, en la campaña de 2016, se halló un nuevo broche de cinturón de tipo liriforme (Fig. 63), que pertenece al denominado Nivel V, que la Dra. Ripoll, en su sistematización de la toréutica peninsular encuadra entre el 600/640 y el 710/720 d.C.[64]

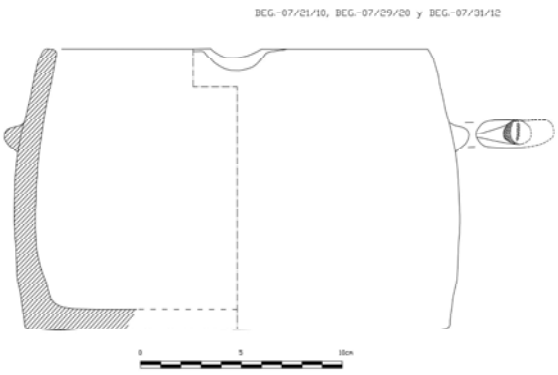


Figura 64. Marmita con pico vertedor y mamelones de pequeño tamaño de la forma M4.1.2 de Gutiérrez.



Figura 65. Cazoleta de un candil de piquera.

- **FASE VII. ÉPOCA EMIRAL (mediados del siglo VIII – IX d.C.)**: Esta fase la documentamos como último nivel de ocupación. A nivel de estructuras, la superficialidad de la secuencia estratigráfica ha provocado la desaparición de las mismas, aunque hemos podido constatar el reempleo y recrecimiento de muros de época visigoda (como ocurría en la estancia V), la compartimentación de espacios (estancia IV) y la presencia de silos.

Se documenta principalmente por los materiales cerámicos vinculados a esta época (s. VIII-IX d.C.). La cerámica de cocina está moldeada a mano o torneta y está representada por fragmentos de marmitas de borde reentrante (Gutiérrez M4.1) y tapaderas planas (M30.1.1 de Gutiérrez). Se han recuperado fragmentos de jarros y jarras para el servicio de mesa elaborados a torno, que pueden decorarse con líneas horizontales paralelas pintadas en óxido de hierro (formas T15.7, T17.1.2 y T20.1 de Gutiérrez). Los recipientes de contención, almacenamiento o transporte están compuestos por jarras, jarros y tinajas. Algunas jarras aparecen pintadas con líneas horizontales en óxido de hierro o con digitaciones de manganeso (formas M11.3 y T11.1 de Gutiérrez). La cerámica de uso múltiple está representada por un barreño de cuerpo troncocónico con molduras horizontales decoradas con impresiones digitales (forma M29.2 de Gutiérrez) y la iluminación por candiles de piquera (T33 de Gutiérrez) (Fig. 64 y 65).

6. Valoración final y expectativas

En los últimos años, las actuaciones arqueológicas en Begastri han experimentado un cambio substancial en cuanto a la orientación y sistematización de los trabajos, los cuales se han concentrado exclusivamente en los extremos oriental y occidental de la acrópolis. En el lado occidental pretendíamos esclarecer la desaparición parcial de los elementos constructivos de la muralla en parte del perímetro, lo que nos ha llevado a constatar la desaparición de una parte de la misma, pero nos ha permitido documentar un área urbana intramuros de los siglos VI-VIII

63 MOLINA GÓMEZ, J.A. y ZAPATA PARRA, J.A.: "Hallazgo de un broche de cinturón de época visigoda en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 30, 2014, p. 207-210.

64 RIPOLL, 1998, p. 60-66.

d.C., vertebrada mediante espacios rectangulares delimitados por calles. Estos espacios parecen dedicados a la gestión económica, a juzgar por la naturaleza de sus hallazgos, con la presencia de gestores visigodos de bastante rango como para portar las hebillas mencionadas que servían de emblema, como emblemática era la efigie del rey en el tremis de Recaredo. El probable uso administrativo se ve acrecentado por la presencia de vidrio, posiblemente por la cantidad de lamparillas que habrían sido necesarias para iluminar las estancias. Una gestión económica vinculada con la corte toledana y su política fronteriza frente a los bizantinos. Ulteriores campañas en este lugar deben aclarar previsiblemente la disposición del urbanismo de la ciudad en estas cronologías. En lo que se refiere a las excavaciones del extremo oriental, hemos podido establecer por fin la morfología y función de la gran puerta oriental, acodada y compleja, y proponer una cronología para las últimas grandes reformas de la puerta, con la construcción de la barbacana probablemente a finales del siglo VI d. C.

Merece la pena mencionar los dos hallazgos más importantes de las últimas campañas. En el extremo oriental, la aparición del sarcófago de Adán, por más que su contexto arqueológico no sea revelador, constituye un hito en la historia de la investigación. La pieza por sí misma es uno de los mejores testimonios de la cristianización de la Península Ibérica y de la presencia de comunidades cristianas en la ciudad de Begastri para una fecha tan temprana como la primera mitad del siglo IV. Por otro lado, la aparición del *tremis* de Recaredo en el extremo oriental en un estrato asociado a otros elementos inequívocamente visigodos, nos permite pensar en la vinculación de Begastri con la corte toledana de época de Recaredo, justo cuando los obispados de Begastri y Elo caen bajo la órbita de los reyes visigodos y se reactiva la presión contra las posiciones bizantinas, iniciada por Leovigildo y continuada por Recaredo. El *tremis* con el busto del rey rara vez fue empleado por motivos puramente económicos, era ante todo un regalo simbólico al estilo bizantino, con el que el rey se hacía presente al menos en efigie. Pensamos que este hecho está en relación con la renovada presión visigoda sobre los bizantinos, y que Begastri forma parte de esta zona de fricción entre las tropas de Toledo y las de Constantinopla.

Por otro lado, creemos que estas actuaciones están estableciendo la verdadera faz de Begastri, y sobre todo están ofreciendo datos arqueológicos claros basados en una estratigrafía fiable que permite ya establecer las distintas fases del urbanismo de la ciudad y vincularlas a los episodios históricos que marcaron el devenir de esta zona en dichos siglos.

La configuración del *oppida* ibérico de Begastri está siendo definitivamente documentado a la luz de las estructuras murarias y de los materiales cerámicos exhumados en los últimos años, que fechan el poblado desde al menos el siglo IV a.C. La existencia de restos de una fortificación vinculada a este periodo cultural ha quedado probada con el hallazgo de la misma en la zona de la puerta oriental.

La continuidad del poblamiento durante la época iberorromana (siglos III-I a. C.) ha quedado atestiguada a nivel material y de estructuras murarias, como hemos comentado al describir la excavación de la zona noroccidental de la acrópolis, donde se documentaron estructuras murarias con una orientación diferente y construidas con técnicas y materiales diferentes a los empleados en época ibérica.

La romanización que sufrió esta zona del interior del sureste murciano y las transformaciones que se llevaron a cabo en el asentamiento en época imperial, las hemos percibido en la monumentalidad de la puerta oriental de la ciudad, donde se han hallado grandes sillares de caliza, con sus jambas de acceso, quicialeras y los batientes que servían para una apertura completa de las puertas. A nivel material, a pesar de la escasez de restos vinculados a este periodo, su hallazgo muestra la continuidad del asentamiento, que alcanzará la municipalidad en

el siglo III d. C.[65], a diferencia de otras ciudades como la del Tolmo de Minateda, que alcanzó tal categoría en época de Augusto[66], y que comenzó su declive y abandono con posterioridad al siglo II d.C.[67]

En el caso de Begastri, el hallazgo del fragmento de sarcófago de Adán, fechado en la primera mitad del siglo IV d.C.[68], concretamente en torno a los años 315-330; unido a los fragmentos estudiados por Sotomayor, que fueron hallados en la década de los 80 junto a la zona de la puerta, también datados en el siglo IV[69], nos permite hablar del desarrollo que alcanzó la ciudad, así como de la existencia de una fuerte cristianización del sureste hispano, con la presencia de cementerios y mausoleos en la zona de acceso a la ciudad. Así mismo revela la pujanza de las rutas comerciales que por vía marítima, a través del puerto de Carthago Nova, permitían la importación de estos elementos, que debían están vinculados a las élites por el coste de las piezas, a las que había que sumar los gastos de transporte[70].

Evidentemente, estos hallazgos demuestran el grado de romanización que alcanzó Begastri durante el siglo IV d.C. La recuperación de *Carthago Nova* a comienzos de este siglo, cuando es nombrada como capital de la nueva provincia *Carthaginensis*, con la reestructuración de Diocleciano, será patente a finales del siglo IV y principios del V d.C.[71] Sin embargo, en la segunda mitad del siglo V, el poblamiento rural del sureste de Hispania sufre un proceso de abandono que se hace patente en las ciudades y villas, con una desestructuración urbana, el abandono de espacios y reducción de su perímetro en el caso de las primeras. Así mismo, hay una progresiva ocupación de la vía pública, cambios en la cota de circulación de las calles o el abandono de la red general de alcantarillado[72]. Esta última circunstancia está perfectamente atestiguada en Begastri, donde no se ha conservado, ni existe, ningún sistema de evacuación de aguas, en las ocho estancias documentadas en el lado noroccidental, pertenecientes a época visigoda, a excepción del documentado en la intervención realizada en la puerta oriental, que vinculamos al momento de construcción de la misma, entorno al siglo I d.C.

Begastri entró en profunda decadencia en la segunda mitad del siglo V d.C., siendo posiblemente abandonada la ciudad o estando escasamente poblada. El empleo de material edilicio en la construcción de las murallas del recinto superior en el siglo VI d.C., sobre los restos de la fortificación anterior, evidencian el declive de la ciudad romana. Es significativo

65 El municipio romano está atestiguado al menos desde el s. III d. C., según se desprende de la inscripción hallada en el cerro (IOVI OPTIMO MAXIMO R(ES) P (UBLICA) BEGASTRE(N)SIVM RESTITVIT) y estudiada por Aureliano Fernández Guerra.

66 ABAD, L.: "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Un nuevo municipio del *Conventus Carthaginensis*", *AEspA* 69 (1996), nº 173-174, pp. 77-108.

67 GUTIERREZ LLORET, S.: "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir", *Anejos del AEspA* XXIII, 2000, p. 99.

68 MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.; PEÑALVER AROCA, F.: "Begastri y el arte paleocristiano en sus sarcófagos", *Orígenes y Raíces. Revista de la Sociedad de Estudios Historiológicos y Etnográficos de las Tierras Altas del Argos, Quipar y Alharabe*, nº 1, 2012, pp. 12-21; Id.: "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción del arte cristiano", en *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos*, Ayuntamiento de Caravaca, Murcia, 2015, pp. 74-88; NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015, p. 390 y ss.

69 SOTOMAYOR, M.: "Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes", *Antigüedad y Cristianismo* V, 1988, pp. 165-184.

70 NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015, pp.292-293.

71 GUTIERREZ LLORET, S.: "La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste y de la provincia Carthaginensis: La reviviscencia urbana en el marco del conflicto greocogótico", en GARCIA MORENO, L.; RASCÓN MARQUES, S. (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardí*a, Alcalá de Henares, 1999, p. 108.

72 GURT I ESPARRAGUERA, J.M.; SÁNCHEZ RAMOS, I.: "Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica", en Recópolis y la ciudad en época visigoda, *Zona Arqueológica* nº 9, 2008, pp. 182-202.

el hallazgo de numerosos fragmentos de sarcófagos junto a la puerta oriental, tanto al interior como al exterior de la misma, reempleados en muchos casos como material de relleno de la fortificación, lo que nos puede estar indicando la existencia de un posible cementerio próximo a la zona que, tras su abandono, fue amortizado con ocasión de la construcción de refortificación de la puerta en el siglo VI d.C.[73]

Será a partir del siglo VI d.C. cuando Begastri se reurbanice y refortifique como consecuencia del conflicto grecogótico, que culminó con su nombramiento como sede episcopal a comienzos del siglo VII (610) como sustituta de *Carthago Spartaria*, en manos de los bizantinos. Similares acontecimientos se dieron en el Tolmo de Minateda, entonces denominada *Eio*, que sustituyó a *Ilici*. Esta última ciudad, excavada en las últimas décadas por el equipo de Sonia Gutiérrez y Lorenzo Abad, sufrió un proceso de reviviscencia urbana hacia el siglo VI, desarrollándose un urbanismo "*ex novo*", que estos autores vinculan a la intervención bizantina en Hispania hacia el año 552 y a la situación estratégica del Tolmo, en un área de control visigodo y dominando la vía romana *Complutum-Carthago Nova*[74].

Hasta ahora, los estudios de estos investigadores incluían las fortificaciones de Begastri, Cerro de la Almagra (Mula) e *Ilici*, como ejemplos de ese renacer urbano en el siglo VI d.C. Tras las excavaciones realizadas en el interior de la ciudad, podemos hablar de una reurbanización, tal y como sucedió en el Tolmo, desapareciendo prácticamente los restos de la antigua ciudad tardorromana. En este sentido, se establece una planificación urbana integral[75], que hemos podido documentar en: la refortificación de la puerta principal, en la que se construye una barbacana u obra avanzada, en el levantamiento de una nueva muralla, reempleando materiales de la antigua ciudad y en la ocupación urbana de toda la superficie del cerro con viviendas formadas por estancias rectangulares articuladas en torno a calles. Aún queda por hallar el complejo monumental de tipo religioso que debió existir y del que tenemos testimonio a través de la epigrafía hallada en el yacimiento[76], así como por la documentación conciliar de Toledo, en la que figuran varios obispos de Begastri.

El hallazgo de broches de cinturón liriforme[77] y del tremis de Recaredo[78], fechados a finales del siglo VI – principios del VII d.C., confirman que Begastri estaba bajo la órbita visigoda en estas fechas. Los broches de cinturón son indicativos del *status* de sus portadores y eran otorgados a servidores de la corona, hecho que viene a reforzar la dimensión administrativa de los espacios civiles aquí excavados, probablemente dedicados a la gestión ecnómica, ya sean impuestos como la *adaeratio* o el pago dde la tropa.

No hay que olvidar el empuje sobre las tropas bizantinas unos años antes con la campaña de Leovigildo, o la fundación "*ex novo*" de Recópolis en el año 578[79]. En el marco de esta política urbana del estado visigodo, como forma de control del territorio, con un sistema fiscal controlado y centralizado, hay que enmarcar la creación de la sede episcopal de Begastri y *Eio* en 610[80].

73 NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015, p. 293.

74 GUTIERREZ LLORET, 1999, pp. 110-11; GUTIERREZ LLORET, S.; ABAD CASAL, L.; GAMO PARRAS, B.: "Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madina islámica", *IV Reunió de Arqueologia Cristiana Hispánica*, Valencia (2003), Barcelona, 2005, pp. 357-359.

75 GUTIERREZ LLORET, 2005, p. 345.

76 Entre la epigrafía hallada hay que destacar la que hace referencia a la mesa de altar dedicada a uno de los obispos de Begastri y a la iglesia existente, dedicada a San Vicente, P. MANUEL ORTEGA, 2008, pp. 304-307.

77 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2014, pp. 207-210: AURRECOECHEA, J. "Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón en la Hispania Tardorromana", en *AEspA*, 72, 1999, 167-197.

78 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008a, pp. 265-268.

79 OLMO ENCISO, L.: "Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recopolis a Racupel", *Anejos del AEspA* XXIII, 2000, pp. 385-399.

80 GUTIERREZ LLORET, 2005, pp. 359-365.

Begastri, a tenor de los materiales arqueológicos y de las estructuras documentadas, sufrirá un proceso de desestructuración urbana a partir de la segunda mitad del siglo VII d.C., con la compartimentación de espacios y ocupación de áreas públicas (calles). A pesar de estas transformaciones, se mantendrá como ciudad visigoda hasta la llegada de los árabes, siendo incluida en la capitulación de Teodomiro, conocido como Pacto de Tudmir (713), momento en el que comenzará su despoblamiento y abandono, como lo demuestra el uso de espacios habitacionales como lugar de enterramiento, con un posible desplazamiento de la escasa población a la zona de la puerta oriental.

A pesar del hallazgo de materiales fechados en época emiral (siglos VIII-IX d.C.), lo que demuestra la continuidad del asentamiento, el proceso de abandono fue más acelerado que el ocurrido en otras ciudades como la del Tolmo de Minateda o el cerro de la Almagra (Mula). En el caso de la primera, se ha documentado una amplia trama de época emiral que se extiende sobre los niveles de destrucción de los edificios visigodos, ocupando el espacio religioso de la basílica. Materiales cerámicos y monedas emirales (feluses y dirhams) fechados entre el 708/711 y el 853, muestran los momentos de ocupación y abandono del asentamiento islámico, que posiblemente, según sus investigadores, fue posterior a mediados del siglo IX d.C.[81] En el cerro de la Almagra, donde se ubicaba la ciudad visigoda de Mula que aparece en el Pacto de Tudmir, también se han documentado materiales cerámicos adscribibles a época emiral[82], hallándose así mismo varias monedas (6 dirhams) fechadas durante el emirato de al-Hakam I (820-822), en los niveles de destrucción y abandono de la ciudad, que sus investigadores sitúan en el contexto de las revueltas de mudaríes y yemeníes y en el momento de la fundación de la ciudad de Murcia en el 825[83].

En Begastri, la presencia de materiales emirales (muy fragmentados), debemos interpretarla como de continuidad entre época visigoda y la primitiva andalusí, como sucedió en el Tolmo y en la Almagra hasta el siglo IX d.C., aunque su islamización no debió ser tan densa y extensa como en estos lugares, pues no encontramos monedas de época emiral[84] o vestigios funerarios vinculados a este periodo cultural en el yacimiento o en el entorno[85]. Parece que asistimos a una desestructuración y abandono del espacio a lo largo del siglo VIII, como sucede en Recopolis[86], terminando de despoblarse a lo largo del siglo IX y abandonándose durante en el siglo X d.C.

Bibliografía

AAVV.: *Begastri. Un antes y un después*, catálogo de la exposición organizada por el Museo Arqueológico de Murcia y el Ayuntamiento de Cehegín (diciembre de 2015 - abril de 2016, Murcia, 2015.

81 GUTIERREZ LLORET, S.: "Madinat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media", en CRESSIER, P. (Ed.), *Le chateau et la ville. Espaces et resaux*, Colección de la Casa de Velázquez (108), Madrid, 2008, pp. 199-222; GUTIERREZ LLORET, S.: "El Tolmo de Minateda en torno al 711", en 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona Arqueológica* nº 15, 2011, p. 358 y ss.

82 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F. y CRESPO ROS, M.S.: "La cerámica tardía realizada a mano hallada en superficie en el Cerro de La Almagra (Mula, Murcia). Campaña de 1996", *Antigüedad y Cristianismo* XIV, 1997, pp. 619- 642.

83 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Mula: el final de una ciudad de la cora de Tudmir", *Pyrenne*, nº 41, vol. 2 (2010), pp. 81-119.

84 Por el contrario, se documentó en 2005 la ocultación de un tesorillo de época califal en Begastri, fechado en el siglo XI d.C. Véase, DOMENECH BELDA, C.: "El tesorillo islámico de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, XXII, 2006, pp. 211-249.

85 GUTIERREZ LLORET, S.: "El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Ándalus", en 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona Arqueológica* nº 15, 2011, pp.190-210.

86 OLMO ENCISO, 2000, pp. 194-200.

AA VV: “Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Impero)”, *Enciclopedia dell´Arte Antica. Classica e Orientale*, Roma, 1981, p. 117.

ABAD, L.: “La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Un nuevo municipio del *Conventus Carthaginensis*”, AEspA 69 (1996), nº 173-174, pp. 77-108.

AURRECOECHEA, J.: “Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón en la Hispania Tardorromana”, en *AEspA*, 72, 1999, pp. 167-197.

CHÁVET LOZOYA, M.: *Memoria de la intervención arqueológica programada en el Cabezo de Roenas (Cehegín, Murcia)*, Murcia (inédita, depositada en el Servicio de Patrimonio de la Región de Murcia), 2010.

CUADRADO, E.: “Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo”, *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35, 1978, pp. 307-336.

DOMENECH BELDA, C.: “El tesorillo islámico de Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, XXII, 2006, pp. 211-249.

ESPLUGA CORVALÁN, M.; MAYER, M.; MIRÓ VINAIXA, M.: “Epigrafía de Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 45-88.

FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: “Vidrios procedentes de la excavación de urgencia de Begastri (Cuesta del Río). Diciembre-95”, *Memorias de Arqueología* 1995, nº 10, pp. 422-428.

FERNÁNDEZ GUERRA, A. *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*, Imp. Fortanet, Madrid, 1879.

GARCÍA AGUINAGA, J. L. y VALLALTA MARTÍNEZ, P.: “Fortificaciones y puerta de Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 101-108.

GARCÍA ANTÓN, J.: *Historia de la región de Murcia*, III, Murcia, 1982.

GARCÍA MORENO, L.: *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1974.

GENNARO, A.: “A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, Murcia, 2008 (Ed. 2011), pp. 261-264.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: “La hitación de Wamba y el final de las vías romanas en el sureste peninsular: en torno a la visión geográfica de las fuentes tardías”, en Id. (ed.), *Vías romanas del Sureste. Actas del Symposium celebrado en Murcia, 23 a 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1986, pp. 123-127.

- “El decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII”, en *Antigüedad y Cristianismo*, III, 1986a, pp. 155-170.
- “La población del SE en los siglos oscuros IV-X”, *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988 (edición 1990), pp. 11-27.
- *Urbanismo romano de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: 2002/2004: “Historia de la excavación de Begastri”, *Alquipir*, 12, 2002-2004, pp. 12-39.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: “Los obispos de Begastri”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 37-44.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: “Mula: el final de una ciudad de la cora de Tudmir”, *Pyrenne*, nº 41, vol. 2 (2010), pp. 81-119.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F. y CRESPO ROS, M.S.: “La cerámica tardía realizada a mano hallada en superficie en el Cerro de La Almagra (Mula, Murcia). Campaña de 1996”, *Antigüedad y Cristianismo* XIV, 1997, pp. 619- 642.

GURT I ESPARRAGUERA, J.M.; SÁNCHEZ RAMOS, I.: "Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica", en Recópolis y la ciudad en época visigoda, *Zona Arqueológica* nº 9, 2008, pp. 182-202.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII): Avance preliminar", *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª ed. 1994), pp.145-154.

- *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996.
- "La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste y de la provincia Carthaginensis: La reviviscencia urbana en el marco del conflicto greocogótico", en GARCIA MORENO, L.; RASCÓN MARQUES, S. (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, 1999, pp. 101-128.
- "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir", *Anejos del AEspA* XXIII, 2000, pp. 95-116.

GUTIERREZ LLORET, S.; ABAD CASAL, L.; GAMO PARRAS, B.: "Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madina islámica", *IV Reunió de Arqueologia Cristiana Hispánica*, Valencia (2003), Barcelona, 2005, pp. 245-370.

GUTIERREZ LLORET, S.: "Madinat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media", en CRESSIER, P. (Ed.), *Le chateau et la ville. Espaces et resaux*, Colección de la Casa de Velázquez (108), Madrid, 2008, pp. 199-222.

- El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Ándalus", en 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona Arqueológica* nº 15, 2011, pp. 190-210.
- "El Tolmo de Minateda en torno al 711", en 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona Arqueológica* nº 15, 2011, pp. 354-372.

HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery*, London, 1972.

ISINGS, C.: *Roman Glass from dated ends, Archaeologica Traiectina*, II, Groningen / Djakarta, 1957, p. 144.

KEAY, S. J.: *Late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International Series 196, Oxford, 1984.

LAMBOGLIA, N.: "Nuove osservazioni sulla "terra sigillata chiara", II, (Tipi C. Lucente e D)", *Rivista di Studi Liguri,* XXIX (1-4), Bordighera, 1963, pp. 145-212.

LILLO CARPIO, P. A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, 1981.

LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: "Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 27-29.

MARTÍN DE AMBEL Y BERNARD, *Antigüedades de la villa de Cehegín*, edición de J. MOYA CUENCA, Murcia, 1995, p. 297.

MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: "La cerámica ibérica: ensayo detipología", en VV.AA: *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie Trabajos Varios nº 89, Valencia, 1992, pp. 117-173.

FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Vidrios procedentes de la excavación de urgencia de Begastri (Cuesta del Río). Diciembre-95", *Memorias de Arqueología* 1995, nº 10, pp. 422-428.

MAYET, F.: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, Paris, 1975.

MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: "Nuevas contribuciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, I, 2008, pp.139-142.

- "El hallazgo de un *tremis* de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, 2008a, pp. 265-268.
- "Hallazgo de un broche de cinturón de época visigoda en Begastri", *AnMurcia*, 30, 2014, pp. 207-210.

MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; PEÑALVER AROCA, F.; DURÁN BLÁZQUEZ, J. A.: "La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010)", *XXII Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia*, 2011, pp. 109-118.

MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.; PEÑALVER AROCA, F.: "Begastri y el arte paleocristiano en sus sarcófagos", *Orígenes y Raíces. Revista de la Sociedad de Estudios Historiológicos y Etnográficos de las Tierras Altas del Argos, Quipar y Alharabe*, nº 1, 2012, pp. 12-21.

- "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción del arte cristiano", en *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos*, Ayuntamiento de Caravaca, Murcia, 2015, pp. 74-88.

MOYA CUENCA, J.: "La cerámica pintada de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994, pp. 181-191.

NOGUERA CELDRÁN, J.M.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: "Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia), *Madrider Mitteilungen*, 56, 2015, pp. 377-401.

OLMO ENCISO, L.: "Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recopolis a Racupel", *Anejos del AEspA* XXIII, 2000, pp. 385-399.

ORFILA PONS, M.: "Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional", *Archivo Español de Arqueología*, 1993, vol. 66, nº 167-168, pp. 125-148.

PABLO MANUEL ORTEGA, *Descripción corográfica del sitio que ocupa la provincia franciscana de Murcia*, editado por P. RIQUELME ORTEGA, Murcia, 2008, pp. 297-313.

POCKLINGTON, R.: "El pacto de Teodomiro y las siete ciudades", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del reino de Murcia*, 2008, pp. 73-84.

PRINGLE, D.: *The Defense of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest. An acount of the military history and archaelogy of the African provinces in the sixth and sevent centuries*, vol. I y II, Oxford, 1981.

RAMALLO ASENSIO, S.: "Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastri. Consideraciones generales", *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª edición, 1995), pp. 117-130.

REYNOLDS, P.: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR International Series 588, Oxford, 1993.

RIPOLL LÓPEZ, G.: *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*, Barcelona, 1998, 397 p. y XLIII láminas.

SÁNCHEZ DE PRADO, M. D.: "El vidrio romano en la provincia de Alicante", *Lucentum*, III, Alicante, 1984, pp. 79-100.

SOTOMAYOR, M.: "Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes", en

Antigüedad y Cristianismo, V, 1988, pp. 165-184.
TED´A: *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, Tarragona, 1989.
VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973.
YELO TEMPLADO, A.: "La ciudad episcopal de Begastri (Cehegín)", *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* XXXVII, 1980, p.1-2 y pp. 3-12.

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 115-146

Las murallas de Begastri. Análisis histórico y arqueológico

José Antonio Zapata Parra[1]
Universidad de Murcia

Resumen

En este trabajo se analizan las murallas de la ciudad romano-visigoda de Begastri, desde el punto de vista histórico y arqueológico. Así mismo, se describen las características formales y técnicas constructivas, realizando un análisis comparativo y cronológico con otras fortificaciones de la Península Ibérica y del Norte de África.

Palabras clave: muralla, torres, puertas, sillares, recodo.

Abstract

In this work the walls of the Roman-Visigothic city of Begastri are analyzed, from the historical and archaeological point of view. Likewise, the formal characteristics and construction techniques are described, making a comparative and chronological analysis with other fortifications of the Iberian Peninsula and North Africa.

Keywords: wall, towers, doors, ashlars, bend.

1. Introducción

En 1979, una tormenta dejaba al descubierto la cara exterior de un lienzo de muralla en el llamado *Cabezo de Roenas*. Un año después, bajo la dirección del Dr. González Blanco comenzaban las excavaciones arqueológicas en dicho promontorio, lugar donde se localiza la antigua ciudad romano-visigoda de Begastri[2].

El *Cabezo*, con una altitud de 548 m.s.n.m., se localiza en la margen derecha del río Quípar, a poco más de 2 km de Cehegín, entre la carretera que une la pedanía del Escobar y el antiguo trazado del ferrocarril (actual vía verde) Murcia-Caravaca[3](Fig.1).

1 Codirector de las excavaciones arqueológicas en Begastri entre 2006 y 2016. Email: jazapataparra@gmail.com

2 GONZÁLEZ BLANCO, J.A. y MOLINA GÓMEZ, J.A.: "Historia de la excavación de Begastri, 1980-2003", *Alquipir* nº 12 (años 2002-2004), 2005, pp. 12-39; GONZÁLEZ BLANCO, A.: "Las murallas de Begastri (Cehegín, Murcia)", en RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y RODÁ, I. (eds.): *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Locus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional Lugo (26-29 de noviembre de 2005)*, Lugo, 2007, pp. 549-566.

3 RODRÍGUEZ LÓPEZ, F.J. y HURTADO MENCHÓN, J.A.: *El ferrocarril de Murcia a Mula y Caravaca de la Cruz*, Murcia, 2010, 400 p.



Figura 1. Vista áerea del Cabezo de Roenas junto al río Quipar.

Tras casi cuarenta años de actuaciones arqueológicas, lo que caracteriza el lugar son sus potentes murallas, sobre todo las del reciento superior. Su estado de conservación y las restauraciones llevadas a cabo en el sistema defensivo han permitido que puedan ser estudiadas en profundidad y comparadas con otras fortificaciones tardías del sureste peninsular.

Las últimas actuaciones en la zona de la Puerta Oriental han permitido documentar completamente el acceso y analizar las diferentes fases constructivas de la fortificación. La secuencia de ocupación del yacimiento tiene su origen, al menos, desde época ibérica, momento en el que se configuró en el cerro un *oppida*, que debió estar fortificado, a tenor de los restos hallados en la zona exterior de la puerta oriental. No vamos a entrar en este trabajo a analizar las fortificaciones más antiguas, ya que los restos hasta ahora documentados no permiten establecer una hipótesis sobre las características formales, la configuración o el tamaño de las defensas ibéricas, aunque la existencia de las mismas está corroborada por los hallazgos anteriormente apuntados. Por lo tanto, centraremos el estudio en las murallas de época romana y visigoda.

2. Las Murallas de Begastri en las fuentes escritas

Las primeras referencias de Begastri en las fuentes escritas debemos buscarlas en las inscripciones epigráficas documentadas en el propio yacimiento. A través de ellas, sabemos que fue municipio romano, al menos desde el siglo III d.C., como se desprende del ara votiva dedicada por la RES PVBLICA BEGASTRENSIVM a Júpiter Óptimo Máximo[4]. Siglos después, a partir del Decreto de Gundemaro[5] del año 610, la ciudad fue nombrada sede episcopal en sustitución de *Carthago Spartaria*, que se encontraba bajo el dominio de los bizantinos. Esta elección la tenemos refrendada por las asistencias de obispos de Begastri a los concilios de Toledo[6]. La

4 ESPLUGA CORBALÁN, F.X.; MAYER OLIVÉ, M.; MIRÓ VINAIXA, M.: "Epigrafía de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 45-88.

5 GONZÁLEZ BLANCO, A.: "El Decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII", *Antigüedad y Cristianismo*, III, 1986, pp. 159-169.

6 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: "Los obispos de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición

importancia de la ciudad episcopal quedó reflejada en el famoso tratado de Teodomiro o Pacto de Tudmir del año 713, en el que figura como una de las siete ciudades del sureste que capitularon a la llegada de los árabes a la Península Ibérica[7].

Tras el abandono de Begastri a finales del siglo IX d.C. la ciudad desapareció de las fuentes escritas, no volviendo a tener noticia de ella hasta mediados del siglo XVII, cuando en 1657 visitó el "*Cabezo de la Muela*"[8] el erudito local, Martín de Ambel y Bernard:

"*En la falda y cumbre y alguna parte de lo llano ostentaban rastros insignes de magníficos edificios, distinguiéndose la forma de las calles y plazas*"[9]

En 1660, Martín de Ambel redactaba un manuscrito titulado "*Antigüedades de la villa de Cehegín*". Sin embargo, a pesar de saber de la existencia de una antigua ciudad en aquel lugar, desconocía su verdadero nombre. De esta forma, en el capítulo XII del manuscrito, cuando explica y describe el sitio y la fundación de la ciudad de *Asso*, que según él se encontraba en la Muela, reseña la existencia de las murallas:

"*El Cabezo llamado de la Muela está en la huerta de la villa de Cehegín, en la vía de levante, al lado más de un cuarto de lugar distante de ella, y demás de estar situado en la ribera del río Quípar (...), en aquella parte que apartándose del llano empieza a empinarse, parece que tendrá un circuito algo más o menos de seiscientos pasos donde se hallan algunos rastros de fuertes cimientos con indicios de que son de la muralla que se presume por esta parte tuvo (...).*

En este Cabezo que dejamos demostrado estuvo situada la ciudad de Asso (...), cuya población parece que estuvo en todo el faldón de este Cabezo de la Muela, ocupaba también alguna parte del llano que de presente son viñas y morerales cuya certeza se colige de las muchas ruinas y cimientos que en aquel puesto están descubiertas y cada día se descubren en él, en la cumbre y eminencia de este Cabezo creo que tuvo además de algún fuerte castillo, cantidad de suntuosos palacios cuyo pensamiento esfuerza mucho al ver, que por el borde de aquel plano en que se remata su altura, a trechos distintos se hallan evidentes rastros de fuertes cimientos, y quedan vehementes indicios de haber sido murallas que la cercaban, y siendo así, juntamente con la disposición del sitio juzgo que aquella ciudad sería más fuerte."[10]

Habría que esperar casi un siglo para que de nuevo se volviera a realizar una descripción de Begastri. Llegó de la mano del franciscano Fr. Pablo Manuel Ortega, que entre 1750-1760, redactó el manuscrito titulado "*Descripción Chrographica del sitio que ocupa la provincia regular de Carthagena de mi P.S. Francisco*", en el que recogió las antigüedades referentes a la villa de Cehegín:

"*El primero es el dicho cabezo que llaman de la Muela, en donde se descubrió la dicha última lápida (...). Subí a dicho cabezo, en donde registré con mucho espacio los muchos cimientos que se ven ...*"[11]

1994), pp. 37-44.

7 POCKLINGTON, R.: "El Pacto de Teodomiro y las siete ciudades", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia, 2008, pp. 73-84.

8 De esta forma se denominaba el cerro hasta que comenzó a cultivarse y a servir de cantera, cambiando su nombre por el de Cabezo de Roenas (o Ruinas), como actualmente se le conoce.

9 FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*, Imp. Fortanet, Madrid, 1879, p. 6 citando el manuscrito de Ambel.

10 Fragmento del manuscrito transcrito en GONZÁLEZ BLANCO, A.; LILLO CARPIO, P.; RAMALLO ASENSIO, S. y YELO TEMPLADO, A.: "La ciudad Hispano-Visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín, Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento", *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982)*, Zaragoza, 1983, pp. 1011-1013, nota 2. Posteriormente, el manuscrito fue publicado con una edición crítica a cargo de J. Moya Cuenca en 1995.

11 PABLO MANUEL ORTEGA: *Descripción Chrografica del sitio que ocupa la provincia franciscana de Cartagena*, Edición crítica de P. Riquelme, Publicaciones del Instituto Teológico de Murcia, OFM, Murcia, 2008, pp. 313-314.

En 1879, Aureliano Fernández Guerra publicaba "*Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*", que definitivamente localizaba la sede episcopal cerca de Cehegín, en el *Cabezo de Roenas*, anteriormente conocido como *Cabezo de la Muela*. El descubrimiento y localización definitiva se debió al hallazgo un año antes del ara votiva dedicada a Júpiter por los ciudadanos de Begastri. De esta forma describía Fernández Guerra el yacimiento, señalando un doble amurallamiento:

"*Hácese un llanecillo en su cima como de doscientos pasos de circuito, rodeado por cimientos de muy fuerte muralla, y los de otra, así mismo robusta, abrazan el monte por su pie, en extensión de setecientos pasos.*"[12]

La última mención a las murallas de Begastri hasta su redescubrimiento en 1979, se produce como consecuencia de la construcción de la línea férrea Murcia – Caravaca de la Cruz. La descripción es realizada en 1924 por Manuel Bellido, en un trabajo publicado en la *Revista de Obras Públicas* dedicado a los viaductos y puentes construidos con motivo de la línea férrea (Fig. 2). La descripción es muy explícita, certificando la destrucción de una parte del yacimiento y de la muralla del lado noroccidental con la trinchera realizada para la vía del tren, así como la utilización de los escombros producidos como material de relleno para la cimentación del puente. Al describir la construcción del puente sobre el río Quípar dice lo siguiente:

"*Las cimentaciones (del Puente) no han sido difíciles, aunque tampoco tan fáciles como era de esperar, a la vista de la roca, no sólo se pierde al pie del mismo cerro, sino que aún, donde en tiempos la hubo, fue recortada y sustituida por las construcciones de la antigua ciudad de Begastri, asolada y totalmente destruida por los árabes en el siglo VIII, hasta el extremo de que las excavaciones se han abierto en una verdadera escombrera, entre la cual han aparecido muchísimos objetos de barro y piedra, entre trozos de muros , hornos , sillares sueltos, adornos, etc., todo verdaderamente triturado y revuelto. A pesar de los siglos, los escombros no llegan nunca a una consolidación suficiente para servir de apoyo a los cimientos de una obra, y las excavaciones del estrato de entrada y de las tres pilas de arcos pequeños exigieron entibaciones muy fuertes a causa de su profundidad.*"[13]

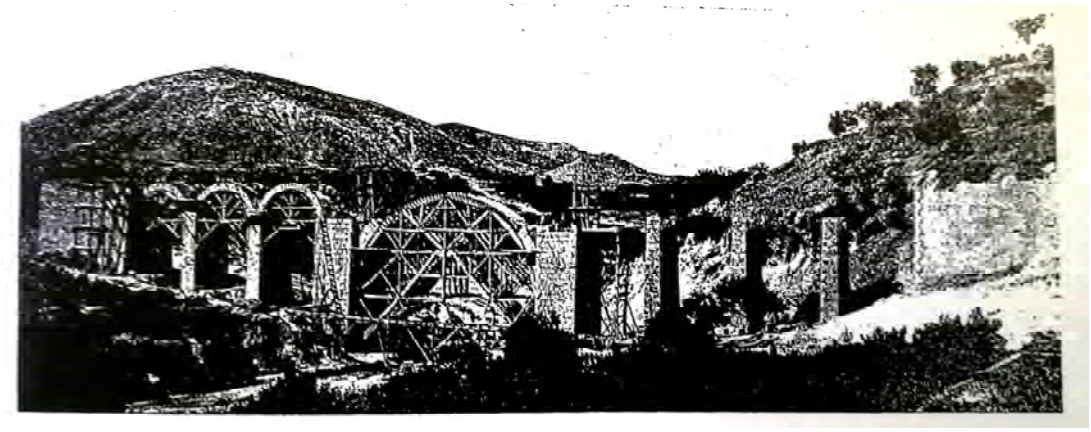


Figura 2. Construcción del viaducto sobre el río Quípar. A la derecha se sitúa el *Cabezo de Roenas*. (Fotografía de M. Bellido, 1924).

12 FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Op. Cit*., 1879, p. 6.

13 BELLIDO GÓNZALEZ, M.: "El ferrocarril de Murcia a Caravaca", *Revista de Obras Públicas*, nº 2409, 1924.

3. El inicio de los estudios arqueológicos: Los trabajos de los años 80-90

3.1. El descubrimiento de la muralla y el inicio de las excavaciones arqueológicas

Un siglo después de la publicación de Aureliano Fernández Guerra, en 1979, como consecuencia de una fuerte tormenta se produjo un corrimiento de tierra que dejó al descubierto dos metros de muralla en la ladera sur del cerro (Fig. 3). De esta forma, el Departamento de Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Murcia, con el Dr. González Blanco al frente, comenzaba en 1980 las excavaciones arqueológicas en Begastri[14].



Figura 3. Muralla del lado sur tras el corrimiento de tierra. Vista de los trabajos de limpieza en 1980 (GONZÁLEZ BLANCO y MOLINA GÓMEZ, 2002-2004: 34).

Los trabajos arqueológicos en la muralla se realizaron entre 1980 y 1982, tres campañas que marcaron el trabajo a desarrollar en los siguientes años y que sirvieron para definir la fortificación de la acrópolis por su cara norte y sur. Una de las consecuencias de estas intervenciones fue el hallazgo de una segunda línea de fortificación, que ya había sido advertida por el propio Fernández Guerra.

Con respecto al extremo sur de la acrópolis, los trabajos de excavación permitieron documentar un tramo de 15 m de longitud, 2 m de ancho y 2 m de alzado de muralla, en los que se podía observar el reempleo de materiales arquitectónicos intercalados entre los sillares (Fig. 4). Una sección realizada en la fortificación permitió documentar la técnica constructiva empleada:

> "*El corte dio a conocer la estructura de la construcción, realizada a base de capas alternas de piedras y mortero, con la particularidad de que en las capas de piedra iban empleando, las piedras eran cada vez más pequeñas al ir subiendo de nivel.*"[15]

14 GONZALEZ BLANCO ET ALII., *Op. Cit*., 1983, p. 1014.

15 Ibidem.

En cuanto al extremo norte del recinto superior, en las primeras campañas se documentó un total de 30 m longitudinales, con un alzado medio de 1,5 m (Fig. 5 y 6). En esta zona es donde se halló la segunda línea de defensa. El muro estaba realizado a base de sillarejo y descendía desde la muralla del recinto superior, con una orientación SE-NO, documentándose 16 m de longitud, con un alzado medio de 2 m y un grosor de 1 m aproximadamente[16] (Fig. 7 y 8).

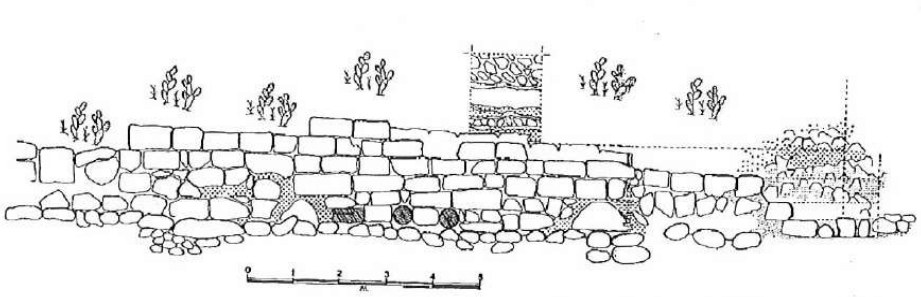


Figura 4. Levantamiento planímetro de la muralla del lado sur en 1980. (GONZÁLEZ BLANCO y MOLINA GÓMEZ, 2002-2004: 30).

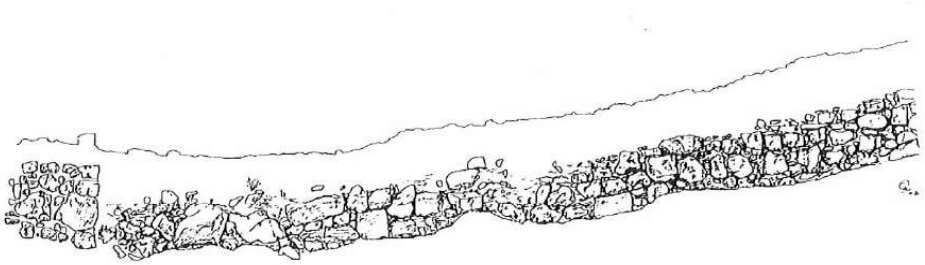


Figura 5. Levantamiento planímetro de la muralla del lado norte en 1987. (GONZÁLEZ BLANCO y MOLINA GÓMEZ, 2002-2004: 30).



Figura 6. Detalle de los sillares y sillarejos de la muralla del recinto superior por su cara norte.

16 Ibidem, pp. 1015-1017.



Figura 7. Detalle de la muralla del recinto inferior de Begastri en la ladera norte.

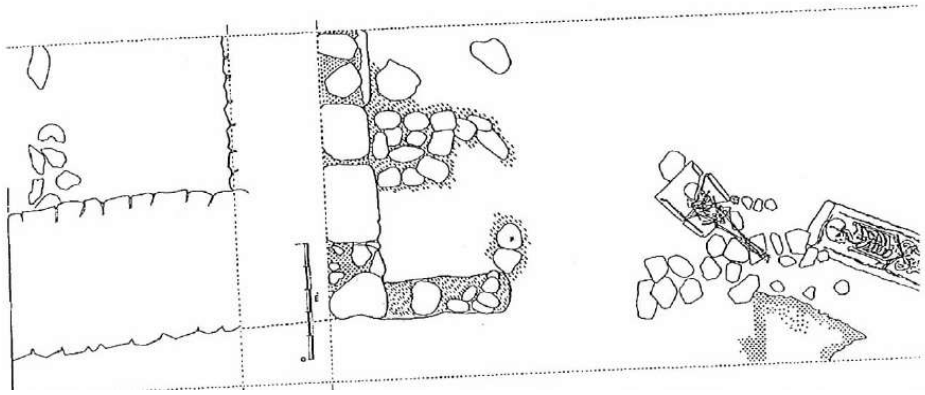


Figura 8. Plano de planta del sector norte en el que se aprecia la estructura que conforma la segunda línea de muralla de Begastri (GONZÁLEZ BLANCO y MOLINA GÓMEZ, 2002-2004: 30).

3.2. El hallazgo de la Puerta Oriental

La definición de las líneas de defensa marcó los trabajos arqueológicos en el *Cabezo de Roenas* durante la década de los 80. Los esfuerzos realizados dieron sus frutos en 1983, cuando en el extremo oriental de la acrópolis se halló lo que denominaron como Puerta Este[17] (Fig. 9).

Durante las campañas de 1983 y 1984 se excavó el acceso, publicándose en el primer número de la revista *Antigüedad y Cristianismo*, dedicada monográficamente a Begastri, el primer estudio en referencia a la puerta y las murallas del *Cabezo de Roenas*, donde García Aguinaga y Villalta Martínez describían la puerta de la siguiente manera (Fig. 10):

"*Descubierta en la campaña de 1983 todavía falta por precisar en lo que toca a la estructura final de su planta. Se ha formado en el ángulo que formarían las dos murallas cuyas*

17 La noticia del hallazgo de la puerta se publicó en el periódico La Verdad de Murcia, el 10 de julio de 1983, p. 26. Véase GONZÁLEZ BLANCO, A. y MOLINA GÓMEZ, J.A.: "Historia de la excavación de Begastri, 1980-2003", *Alquipir*, nº 12 (Año 2002-2004), 2005, p. 17.

direcciones se cortan perpendicularmente, avanzando una de ellas unos cuatro metros más, sin duda para proteger la puerta, que así queda al amparo de ese saliente final de la muralla, que equivale a una torre ya que su espesor es de unos cinco metros, lo que permite suponer que en su parte más alta tendría algún modo de sistema defensivo precisamente e razón de la puerta que se abría a sus pies."[18]

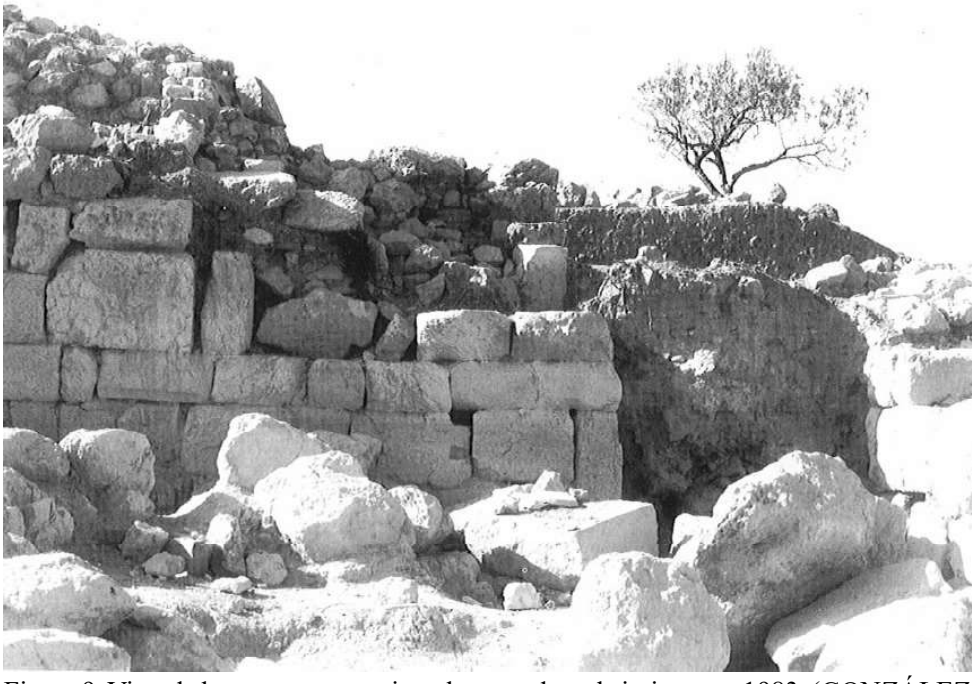


Figura 9. Vista de la puerta este u oriental tras su descubrimiento en 1983. (GONZÁLEZ BLANCO y MOLINA GÓMEZ, 2002-2004: 35).

Se confirma en este estudio la técnica constructiva empleada en la construcción de las murallas (Fig. 11), realizada mediante el levantamiento de dos paramentos verticales a base de sillares, con relleno en su interior de tongadas de piedra y mortero, alcanzando un grosor en la zona de la puerta de 5 m[19].

A nivel cronológico, estos autores situaban la construcción de las murallas en época tardorromana, afirmando que habían sido levantadas tras la crisis del siglo III d.C. y construidas reempleando materiales de diversos edificios. Así mismo, planteaban que la ampliación de la zona amurallada o segundo recinto, que cierra la ladera del cerro por su cara norte, se construyó en el siglo VI d.C.[20]

3.3. Las campañas arqueológicas de 1985 a 1993

Tras la restauración de la puerta por el arquitecto P. Sanmartín Moro en 1984[21], continuaron los trabajos arqueológicos en el *Cabezo* con el objetivo de definir completamente el

18 GARCÍA AGUINAGA, J.L. y VILLATA MARTÍNEZ, M.P.: "Fortificaciones y puerta de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), p. 102.

19 *Idem*, p. 108

20 *Idem*, p.101.

21 *Memorias de Patrimonio 1984-1985.* Intervenciones en el Patrimonio Histórico-Artístico de la Región de Murcia, Murcia, 1990, p.133; SANMARTÍN MORO, P. y ALCAZAR, J. Mª: "1ª Campaña de restauración: vallado del cerro y colocación de puertas", *Alquipir* nº 12 (2002-2004), 2005, pp. 180-190. La restauración continuó en 1987, véase SANMARTÍN MORO, P.: "Restauración de 1987. Proyecto de obras de mejora para la conservación del yacimiento

trazado de la muralla del recinto superior (Fig.12). En la campaña de 1985, se excavó el exterior de la puerta oriental, concretamente las cuadrículas 27 K-J y 28 K, documentándose de forma superficial el antemuro para la defensa del acceso, así como un umbral, realizado a base de

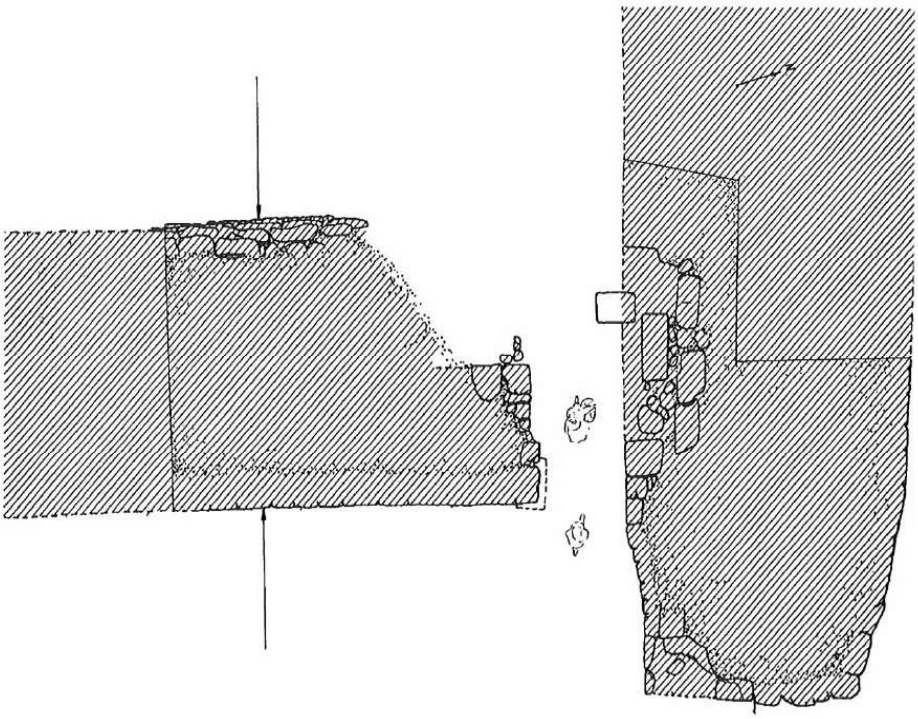


Figura 10. Planimetría de la puerta oriental tras su descubrimiento. (GARCÍA AGUINAGA y VILLATA MARTÍNEZ, 1984 (2ª ed. 1994): 105).

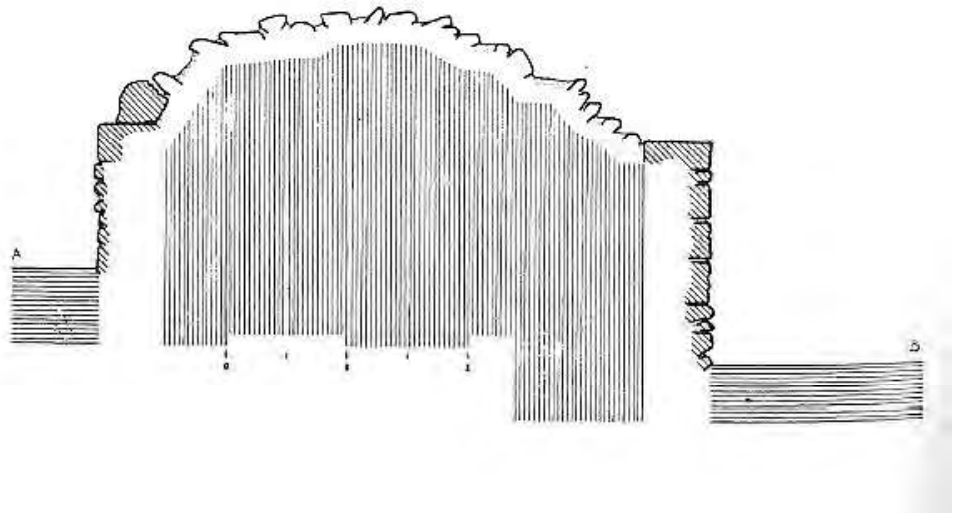


Figura 11. Sección de la muralla junto a la puerta oriental. (GARCÍA AGUINAGA y VILLATA MARTÍNEZ, 1984 (2ª ed. 1994): 145).

arqueológico", en *Begastri. Nuevos Estudios, Anejos de Antigüedad y Cristianismo* V, 2006, pp. 235-245.

materiales de reempleo. Estas estructuras fueron interpretadas como parte de la puerta oriental, planteándose por primera vez la existencia de una puerta "en codo"[22].



Figura 12. Puerta oriental tras la restauración de P. Sanmartín Moro en 1984.

En 1986 se documentaba a una distancia de 20 m en dirección sur desde la puerta oriental, una torre rectangular adosada a la muralla, con la misma técnica constructiva que la empleada para los lienzos de la fortificación, destacando varios sillares de arenisca de gran tamaño[23]. Presentaba unas dimensiones de 3,5 m de lado x 5,70 m de longitud, con un alzado medio documentado de 0,80 m (Fig. 13).

Las campañas de 1988 y 1989 se centraron en la excavación de la muralla en dirección sur desde la torre antes mencionada[24]. Se documentó un total de 50 m de longitud de lienzo, con un grosor medio de 4 m y un alzado medio conservado de 0,80 m. La fortificación presentaba en esta zona un pequeño giro en dirección suroeste, adaptándose a la cresta superior del cabezo. El tramo de muralla finalizaba bruscamente, dejando un hueco de 10 m aproximadamente, para continuar un nuevo tramo de muralla de aproximadamente 40 m (Fig. 14).

Las campañas de 1990, 1991 y 1992 fueron destinadas a intentar aclarar y definir el tramo de muralla perdido en la zona anteriormente mencionada, interpretándose como la posible puerta sur de la ciudad[25].

Durante el año 1993 se restauró parte de la muralla (Fig. 15 y 16), concretamente desde la torre descubierta en 1986 hasta la zona en la que se interrumpía la fortificación y que se interpretaba como puerta sur, un total de 50 m lineales de muralla, con un espesor medio de 5 m y alzados conservados muy variables, con una media de 0,80 m[26].

22 GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: "Guía para la visita de la ciudad de Begastri", en *Begastri. Nuevos Estudios, Anejos de Antigüedad y Cristianismo* V, 2006, pp. 295-299.

23 La torre fue descubierta en la campaña de 1984, aunque no fue interpretada como tal hasta 1986, pues aún no se había excavado el tramo de lienzo que unía la torre con la puerta este, vinculándose a restos de un edificio de la acrópolis, como se desprende del plano publicado en GONZÁLEZ BLANCO, A.: "Memoria-informe de la campaña de excavaciones realizada en noviembre de 1984 en Begastri (Cehegín)", *Excavaciones y prospecciones arqueológicas,* Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia, 1987, p. 306.

24 GONZÁLEZ BLANCO, A.: "Excavaciones en Begastri (Cehegín): Campaña de 1988", *Memorias de Arqueología* 3 (1987-1988), 1995, pp. 239-245; GONZÁLEZ BLANCO, A.: "Begastri. Nuevas aproximaciones a la historia de la ciudad", *Memorias de Arqueología* 4 (1989), 1996, pp. 205-210.

25 GONZÁLEZ BLANCO, *Op. Cit.* 1995, pp. 240-245.

26 El proyecto de restauración fue redactado por el arquitecto Enrique de Andrés Rodríguez en 1991, no siendo



Figura 13. Torre rectangular para defensa de la puerta oriental.

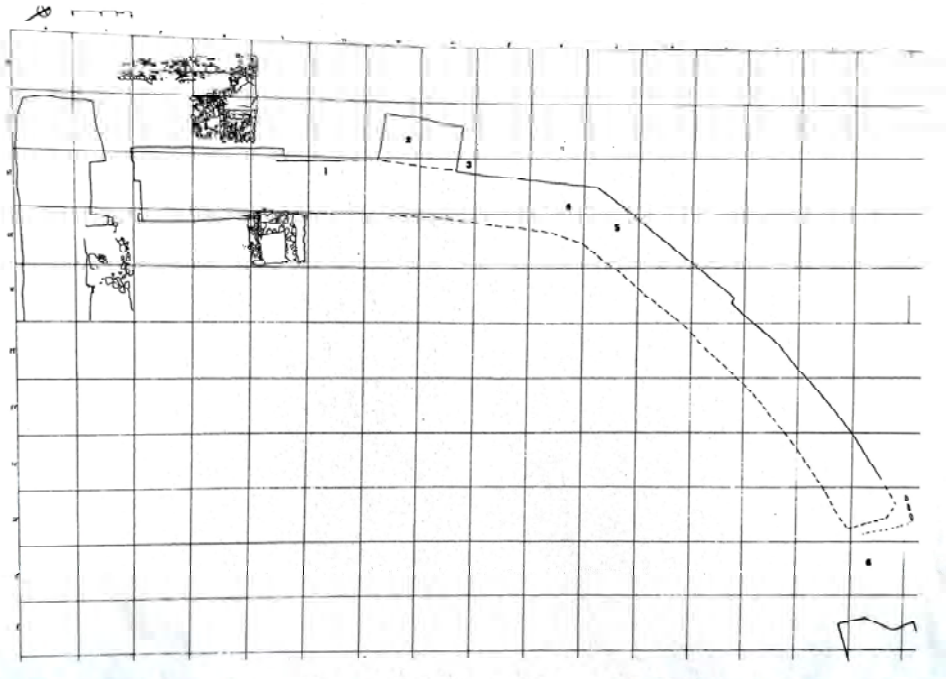


Figura 14. Planimetría de la puerta oriental y la muralla sur tras las campañas de 1988 y 1989. (ANDRÉS RODRÍGUEZ y GONZÁLEZ BLANCO, 1992-1993: 43).

ejecutado hasta 1993. ANDRÉS RODRÍGUEZ, E.: "Restauración Begastri 1991", *Alquipir* nº 12 (2002-2004), 2005, pp. 191-200; ANDRÉS RODRÍGUEZ, E. y GONZÁLEZ BLANCO, A.: "Estudio y consolidación de la muralla y el



Figura 15. Vista aérea de la restauración realizada en la fortificación en 1993.



Figura 16. Lienzo de la muralla sur tras la restauración de 1993.

yacimiento arqueológico de Begastri", *Memorias de Patrimonio. Intervenciones en el Patrimonio Histórico de la Región de Murcia*, 1992-1993, pp. 38-43.

4. Últimas actuaciones arqueológicas (2007-2016)

4.1. La muralla en el extremo occidental de la acrópolis

La construcción de la línea férrea Murcia-Caravaca de la Cruz, en torno a 1924, provocó el desmontaje de un tramo de la fortificación de la zona occidental de la acrópolis, con el objetivo de emplear el material como relleno de la cimentación del viaducto levantado a sus pies[27]. La ausencia de la muralla nos permitió documentar, mediante la realización de una sección vertical, el sistema constructivo y las técnicas utilizadas para su edificación. Las técnicas constructivas hasta ahora conocidas en Begastri, se caracterizan por una estructura formada por dos muros paralelos, realizados a base de sillares o piedras de gran tamaño con la cara plana al exterior, trabadas con mortero de cal y arena, cuyo espacio interior se rellenaba con mampostería, sillarejo y cantos, dispuestos en hiladas y alternados con capas del mismo mortero. En cuanto a su cimentación, como ocurre en el resto de la muralla de la ciudad, el lienzo apoya directamente sobre la roca natural del cerro. Sin embargo, el sistema constructivo documentado en esta zona de la muralla presentaba un sistema a base de muros paralelos de mampostería trabada con mortero de cal, pero con un relleno interior realizado a base de tierra, documentando en su interior restos de una estructura muraria asociada a niveles estratigráficos de época ibérica, perteneciente al *oppida* instalado en el cerro[28]. Este hallazgo confirma que durante la refortificación realizada en el siglo VI d.C., se reutilizaron tramos de una fortificación anterior, que a tenor de los restos documentamos no podemos fechar con mayor exactitud (Fig. 17).



Figura 17. Sección realizada en la muralla del recinto superior en el lado occidental.

27 BELLIDO GÓNZALEZ, M.: *Op. Cit*., 1924.

28 MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: "Nuevas contribuciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, I, 2008, pp.139-142.

4.2. La puerta oriental

Durante los años 2009-2011, como consecuencia de la convocatoria del 1 % Cultural, perteneciente al Ministerio de Fomento, el equipo de investigación redactó el *Proyecto de Excavación, Restauración y Musealización de la ciudad de tardorromana-visigoda de Begastri*[29], que fue concedido al Ayuntamiento de Cehegín, permitiéndonos actuar sobre la zona de acceso a la ciudad, tanto en el interior de la acrópolis como en el exterior, concretamente en la puerta oriental, descubierta en 1983.

Ha sido como consecuencia de estas intervenciones cuando se ha terminado de definir en su totalidad la denominada puerta oriental. Se trata de una puerta acodada flanqueada por dos torres y una barbacana que defienden el acceso a la ciudad por su parte oriental. Para una mejor defensa de la misma, decidieron levantar una barbacana, es decir, una obra de fortificación avanzada destinada a controlar el acceso de la puerta. La construcción de esta fortificación creó un espacio rectangular precedido por un nuevo acceso defendido por dos torres. Si se lograba flanquear dicha puerta, el invasor debía recorrer dicho espacio y girar en ángulo de 90º a la izquierda, donde le esperaba otra puerta que daba acceso a la ciudad[30]. Este tipo de fortificaciones, con función militar y defensiva, tiene su origen en la arquitectura clásica y posteriormente bizantina, encontrando modelos similares en la Galia, en Oriente y en el N. de África[31], como más adelante veremos (Fig. 18).

Como consecuencia de la intervención hemos podido documentar tres fases claramente diferenciadas[32]. La primera fase, de época altoimperial, corresponde a una puerta simple defendida por dos torres, una de ellas avanzada con el fin de proteger mejor el acceso. Una vez cruzado la primera puerta encontraríamos un pequeño espacio que precede una segunda puerta de doble hoja enmarcada por dos grandes sillares de caliza, que a modo de jambas sostendrían un tercer pilar que definía por completo el acceso. Durante la excavación hemos documentado los quicios en los que se insertaban las dos hojas de la puerta así como los batientes en los que se encajaban las hojas una vez abiertas, ambos realizados a base de sillares de caliza de color grisáceo trabados con mortero de cal (Fig. 19 y 20).

Posteriormente, en época visigoda, se vuelve a amurallar la ciudad, reutilizando parte de la puerta, que en este momento se encuentra a una cota más elevada. Para una mejor defensa, se realiza el lienzo avanzado o barbacana (Fig. 21 y 22), creando una puerta en recodo con un triple acceso, el último de los cuales se estrecha con la construcción de un muro y el empleo de dos jambas realizadas a base de piedra arenisca, empleando el mismo sistema de la fase anterior (Fig. 23). En esta fase, que se levanta sobre la anterior, los materiales empleados son principalmente bloques de piedra arenisca y mampostería de diferentes tamaños, reutilizándose elementos arquitectónicos pertenecientes a edificaciones anteriores y con la misma técnica constructiva empleada para la muralla (Fig. 24). En cuanto a la última fase, que fechamos en el momento

29 MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; PEÑALVER AROCA, F.; DURÁN BLÁZQUEZ, J. A.: "La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010)", *XXII Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia*, 2011, pp. 109-118.

30 PEÑALVER AROCA, F.; MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; CHÁVET LOZOYA, M.: *Intervención arqueológica programada para la excavación, restauración y musealización de la ciudad tardorromana-visigoda de Begastri. Cabezo de Roenas (Cehegín, Murcia)*, Murcia (inédita, depositada en el Servicio de Patrimonio de la Región de Murcia), 2009.

31 PRINGLE, D.: *The Defense of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest. An acount of the military history and archaelogy of the African provinces in the sixth and sevent centuries*, vol. I y II, Oxford, 1981.

32 En la zona exterior de la puerta se ha documentado restos de un muro de mampostería trabada con mortero de cal, que podría pertenecer a una fortificación primitiva del cerro durante la ocupación ibero-romana, con un grosor aproximado de 1 m. Al tratarse de un momento anterior, dejamos su análisis para un estudio que estamos realizando para este momento cronológico en el cerro y que se publica en esta monografía.

de abandono de la ciudad, presenta una serie de reformas mediante el estrechamiento de la torre situada al norte y el refuerzo del acceso principal con el ensanchamiento de la estructura cuadrangular o torre junto al acceso principal[33].

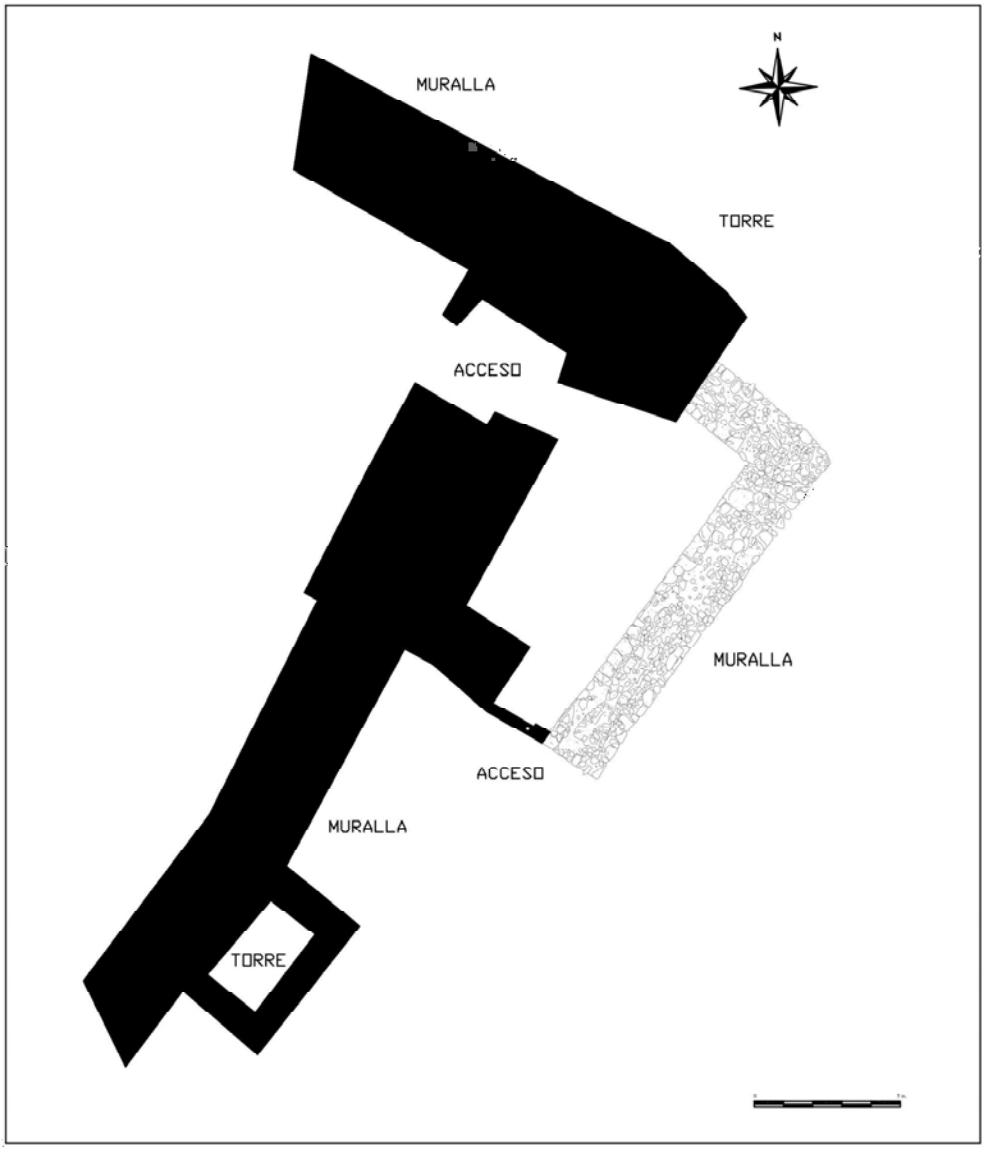


Figura 18. Planimetría arqueológica de la puerta oriental en época visigoda tras la excavación del muro avanzado o barbacana.

33 PEÑALVER AROCA, F.; MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; CHÁVET LOZOYA, M.: *Intervención arqueológica programada de apoyo al Proyecto de consolidación de la muralla y estructuras d la zona oriental de Begastri y terminación del Centro Provisional de Acogida de Visitantes. Cabezo de Roenas, Cehegín (Murcia)*, Murcia (inédita, depositada en el Servicio de Patrimonio de la Región de Murcia), 2011.



Figura 19. Muro de sillares situado a la izquierda de la entrada a la ciudad con quicio y batiente para recibir una de las hojas de la puerta en época altoimperial.



Figura 20. Muro de sillares situado a la derecha de la entrada a la ciudad con quicio y batiente para recibir una de las hojas de la puerta en época altoimperial.



Figura 21. La puerta oriental durante el proceso de excavación en 2009.



Figura 22. Vista de la fortificación avanzada tras su excavación protegiendo el acceso a la ciudad de Begastri en época visigoda.



Figura 23. Acceso enmarcado por jambas de piedra arenisca en época visigoda.



Figura 24. Reempleo de cornisas como sillares de la muralla en época visigoda.

4.3. La muralla y puerta norte

Una de las hipótesis mantenidas a lo largo de los años ha sido la existencia de una puerta norte que comunicara el recinto inferior del cabezo con la acrópolis[34]. Con el objetivo de comprobar su existencia, en la campaña de 2016 planteamos una intervención en la zona. En la campaña de 2005, se hallaron restos murarios adosados a la cara interior de la muralla que conformaban unidades habitacionales similares a las documentadas en el extremo occidental. Asociado a los niveles más superficiales se documentó un tesorillo andalusí formado por una redoma rellena con un total de 237 piezas entre monedas y fragmentadas correspondientes al primer tercio del siglo XI[35]. La presencia de esta ocultación y de las estructuras descartaba la presencia de un acceso que comunicará la acrópolis con el reciento inferior, al menos en el último momento de ocupación de Begastri. La posibilidad de su existencia en época visigoda o anterior, nos llevó a realizar la excavación arqueológica sobre propio tramo de la muralla, así como en la parte exterior.

La intervención nos permitió definir con mayor precisión la conexión entre la muralla del recinto inferior y superior. El tramo documentado, con unas dimensiones de 2 m de longitud, 1 m de alzado y 1,10 m de grosor, estaba realizado a base de mampostería y sillarejo, y se adosaba y trababa perpendicularmente a la fortificación del recinto superior. En cuanto a esta última, tras la limpieza realizada documentamos el relleno de la estructura muraria, realizado a base de mampostería y tongadas de mortero de cal, no observando la presencia de un acceso en la zona (Fig. 25).



Figura 25. Intervención en la muralla norte del recinto superior e inferior.

34 GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: Op. Cit., 2006, pp. 306-307 y GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Op. Cit*., 2007, pp. 559.

35 DOMÉNECH BELDA, C.: "El tesorillo islámico de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, XIII, 2006, pp. 211-249.

5. Las murallas de Begastri: características formales y técnicas constructivas

5.1. La muralla del recinto superior: la acrópolis

Levantada a base de grandes sillares y abundante mampostería, la muralla recorre toda la acrópolis de la ciudad, una plataforma de 150 x 50 m, adaptándose perfectamente al terreno sobre el que se levanta. La fortificación está compuesta por grandes lienzos, con algunas torres cuadrangulares que refuerzan su defensa y anulan sus puntos débiles.

La longitud total del lienzo excavado hasta la actualidad es de 272 m. Toda la fortificación excavada mantiene unas características formales y técnicas constructivas similares: dos muros paralelos, realizados a base de sillares o piedras de gran tamaño con la cara plana al exterior, trabadas con mortero de cal y arena. El interior de los paramentos se rellena con mampostería, sillarejo y cantos, dispuestos en hiladas y alternados con capas del mismo mortero. En cuanto a su cimentación, como ocurre en el resto de la muralla de la ciudad, el lienzo apoya directamente sobre la roca natural del cerro, que es preparado mediante una capa de mortero de cal a modo de banqueta de fundación. En la muralla se ha podido observar que las primeras hiladas están normalmente compuestas por hiladas de grandes sillares de arenisca y caliza, empleando piedras y sillarejo de menor tamaño y grosor según se alza la muralla. Su grosor varía entre 3,5 y 5 m en función de la zona a defender y de lo abrupto de la topografía.

Junto al lienzo, se han documentado varías torres, que tienen la misma técnica constructiva. Para una mayor resistencia y mejor factura, en la base de las torres se emplean grandes sillares de caliza o arenisca bien escuadrados, colocados en hilares de forma que tracen perfectos ángulos en sus esquinas.

Hasta la actualidad se han excavado con seguridad un total de tres torres, todas ellas relacionadas con la defensa de la puerta oriental. La torre nº 1, se localiza al SO de dicha puerta y presenta forma cuadrangular, con una proyección exterior de 3,5 m y una longitud de 5,70 m, siendo el grosor de sus paramentos de 1 m. Su factura es cuidada, con sillares de gran tamaño para un mejor trazado y resistencia. La torre esta hueca en su interior a diferencia de las torres documentadas flanqueando el acceso de la puerta oriental, que son macizas.

Estas dos torres, que denominamos nº 2 y nº 3, presentan las mismas técnicas constructivas y los mismos materiales. Como decimos son macizas en su interior. La torre nº 2, de forma rectangular, tiene unas dimensiones 8 m de longitud por 5 de ancho, con una proyección al interior de 0,50 m y al exterior de 1 m. En cuanto a la torre nº 3, se localiza en el extremo NE de la puerta oriental, conformada como una prolongación del lienzo norte. En la última intervención comprobamos que el grosor era mayor de lo que se conocía desde su descubrimiento. Presenta unas dimensiones de 5 m de grosor, y su longitud está aún por definir (Fig. 26).

5.2. La muralla del recinto inferior

Desde el punto de vista de las técnicas constructivas y de sus características formales, la información respecto a esta estructura muraria nos la proporciona la intervención realizada en los años 80 y la de 2016, que anteriormente hemos comentado.

Se trata de un muro que adosado a la muralla del recinto superior por su cara norte, desciende perpendicularmente por la ladera, girando en dirección oeste en su parte inferior. La estructura, realizada a base de mampostería y sillarejo trabado con mortero de cal, presenta una longitud documentada de 16 m, con un grosor de 1 m y un alzado medio documentado de entre 1 y 2 m (Fig. 7, 25 y 26).

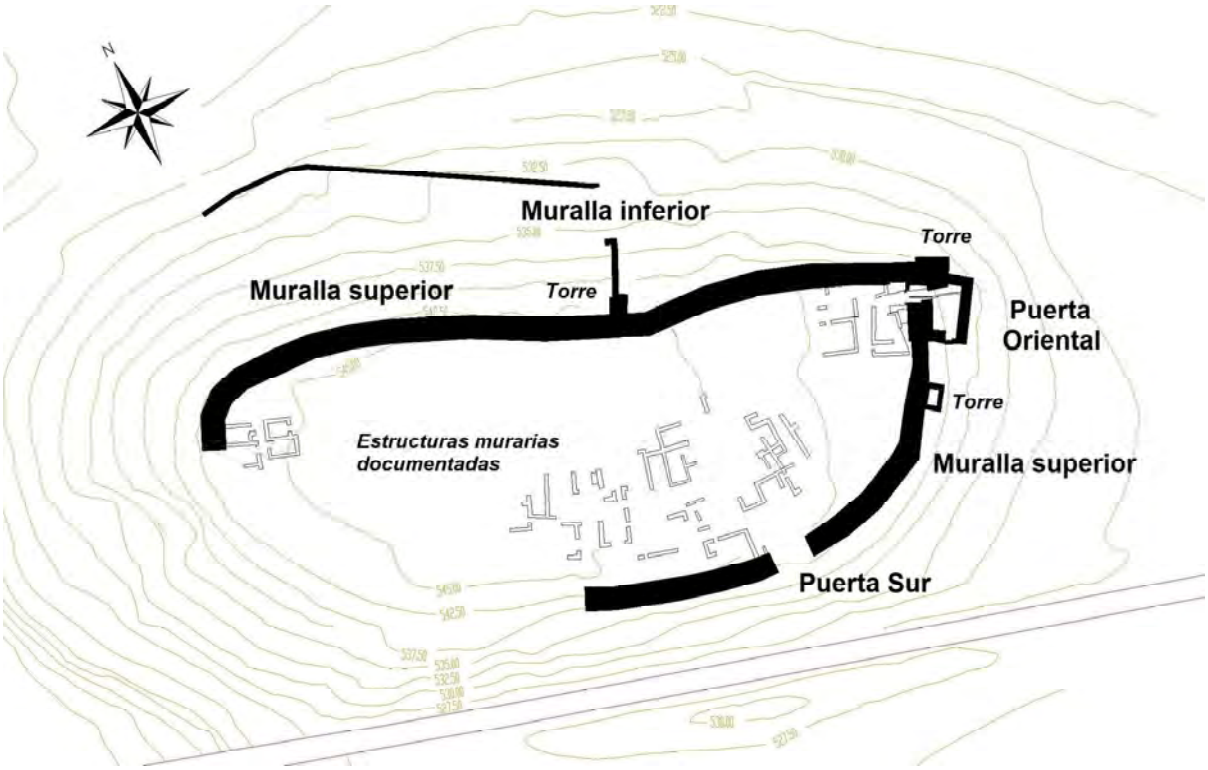


Figura 26. Planimetría de las murallas de Begastri.

5.3. Las puertas de Begastri

En la actualidad, tan solo podemos afirmar con rotundidad la existencia de una puerta en Begastri. Los estudios hasta ahora publicados hablan de la existencia de tres accesos: la puerta oriental o este y las puertas sur y norte. Con respecto a la primera, tras la intervención realizada hemos podido comprobar que en esta zona de acceso a la ciudad se superponen tres fases claramente identificables: la más antigua, corresponde a la primera fortificación de época altoimperial (s. I d.C), realizada a base de grandes sillares de piedra caliza trabados con mortero de cal. En este momento se trata de una puerta simple defendida por dos torres. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo VI d.C., se reutiliza la anterior edificación añadiéndose el lienzo avanzado o barbacana, creándose el acceso en recodo. En la última fase, muy próxima al momento de abandono de la acrópolis a finales del siglo IX, la puerta sufre varias reformas con el estrechamiento y refuerzo de los accesos. A continuación pasamos a describir la puerta oriental en época visigoda, que es la fase mejor conservada (Fig. 27).

5.3.1. La Puerta Oriental.

Como decimos, la puerta oriental en época visigoda presenta una barbacana o lienzo avanzado (B) con un 2,20 m de grosor, una longitud de 13,95 x 5,15 m y un alzado máximo conservado de 1 m. La técnica constructiva y los materiales empleados para su construcción son los mismos que para toda la muralla: dos paramentos paralelos, realizados a base de sillares o piedras de gran tamaño con la cara plana al exterior, trabados por mortero de cal y arena. El

interior de los paramentos se rellena con mampostería, sillarejo y cantos, dispuestos en hiladas y alternados con capas del mismo mortero. En cuanto a su cimentación, como ocurre en el resto de la muralla de la ciudad, el lienzo apoya directamente sobre la roca natural del cerro, que es preparado mediante una capa de mortero de cal a modo de banqueta de fundación.

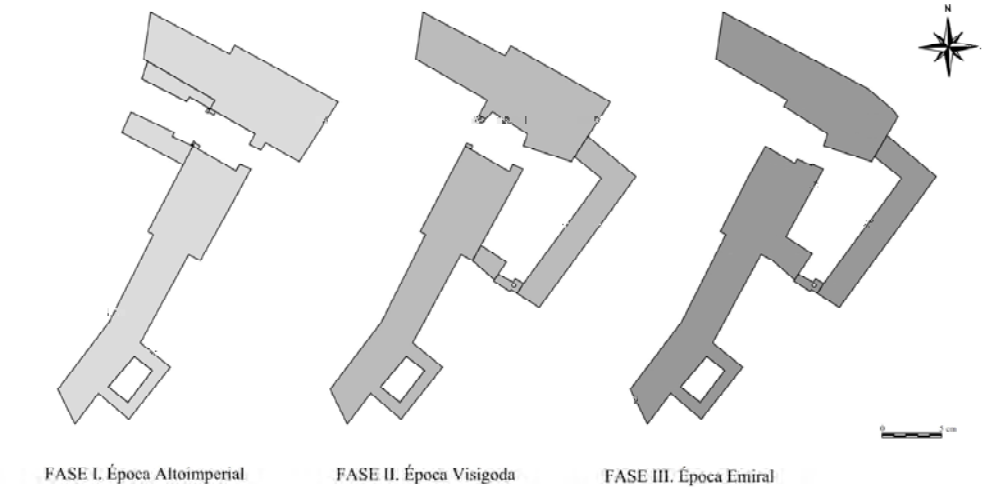


Figura 27. Planimetría con las fases de la puerta oriental de Begastri.

Junto a la puerta documentamos un acceso (A) de 0,80 m del que tan sólo conservamos el umbral de entrada, realizado con elementos constructivos reutilizados: restos de una cornisa para realizar la quicialera de la puerta y restos de una piedra rectangular de arenisca para el propio umbral (Fig. 28). Este acceso está flanqueado por la barbacana y por una pequeña torre o estructura cuadrangular (C), de 2,20 m de lado, que adosada a la muralla le da más consistencia defensiva al acceso. Está realizada a base de piedras de diferentes tamaños con cara plana al exterior y trabadas con mortero de cal y arena. Frente a este acceso y adosada a la muralla, de 3 m. de grosor en esta zona, encontramos una torre que sobresale de la misma 3,5 m. y presenta una longitud de 5, 70 m. Con esta torre, el acceso estaba totalmente controlado desde cualquier flanco.

Una vez atravesada la puerta encontramos un zaguán (Z) de 52 m2, en los que se ha documentado restos de un pavimento de mortero de cal y piedras de pequeño tamaño. Este espacio, flanqueado por dos torres rectangulares de 5 m. de grosor, situadas al final de los lienzos sur, norte y por la barbacana, presenta un acceso (A2) en la confluencia de las dos torres, creando un paso de aproximadamente 2 m. de anchura, al que se accedía girando en ángulo de 90º a la izquierda. Una vez atravesado el paso, encontramos un espacio rectangular o entrada (E) de 5 x 3,60 m., en el que existía una segunda puerta (A3), de la que se conservan aún sendas jambas de piedra que la flanqueaban. Esta segunda puerta, de 2,5 m. de ancho daba acceso definitivamente a la acrópolis. En definitiva, la fortificación de la puerta oriental, muestra claramente un acceso

acodado que bien defendido por torres y barbacana que hacen prácticamente inexpugnable la entrada a la acrópolis de la ciudad por esta puerta (Fig. 29 y 30).



Figura 28. Umbral de acceso en la puerta oriental de Begastri.

5.3.2. Otras puertas

A lo largo de los años y de los estudios referentes a las murallas de Begastri, se ha planteado la existencia de dos puertas junto a la denominada puerta oriental. Se trata de las llamadas puerta norte, que comunicaba el recinto superior con el inferior, y la puerta sur. Respecto a la primera, como analizamos en el último punto del apartado anterior, como consecuencia de nuestra intervención en la muralla norte, hemos podido comprobar la inexistencia de un acceso que conecte ambos recintos, por lo menos en el estado actual de la investigación. No descartamos la presencia de un puerta de acceso al recinto inferior, cerca de a la zona de confluencia entre ambas fortificaciones, pero en la zona exterior de la acrópolis.

Con respecto a la puerta sur, se ha planteado su localización por la presencia de un hueco en la muralla y por la existencia de un camino tradicional de acceso a la acrópolis, entre otros motivos. El Dr. González Blanco plantea la existencia de una puerta realizada a base de sillares y flanqueada por dos torres, elementos que desaparecieron como consecuencia de la construcción de la línea férrea[36]. En el estado actual de la investigación, es necesario plantear una actuación arqueológica en la zona que nos permita definir y aclarar definitivamente la existencia o no del acceso.

6. Análisis cronológico y paralelos

Si algo caracteriza hoy día el yacimiento tardorromano y visigodo de Begastri es la imponente muralla que protege la acrópolis. A lo largo de los años, la cronología propuesta para la muralla ha ido variando en función de la investigación arqueológica en el cerro. El primer

36 GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Op. Cit*., 2007, pp.553-555 y 558-559.

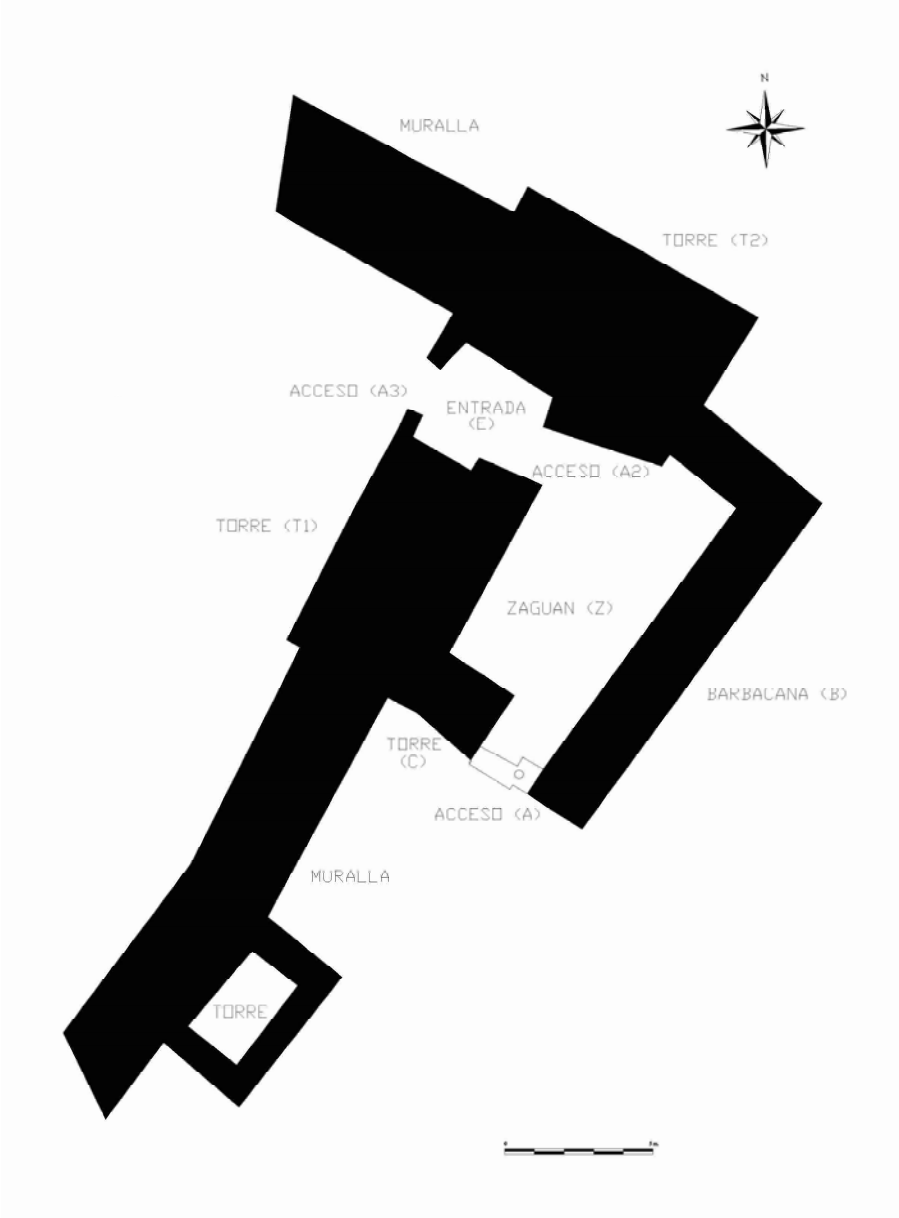


Figura 29. Plano de la puerta oriental de Begastri en época visigoda.



Figura 30. Vista de la puerta oriental de Begastri tras su restauración.

trabajo sobre la misma, aportó una primera descripción del recinto fortificado y de las técnicas constructivas utilizadas, proponiendo como fecha de edificación para la fortificación de la acrópolis el siglo III d.C., mientras que la muralla del recinto inferior la situaban en el siglo VI bajo la dominación bizantina[37].

Posteriormente, el profesor González Blanco fechaba las murallas de Begastri en el siglo VI, diciendo: "*en el estado actual de nuestros conocimientos, creemos que pueden ser datadas del siglo VI; pero existen algunos fragmentos de las mismas que necesariamente han de ser datadas anteriormente y la fecha del siglo IV no iría nada mal*", refiriéndose a la cara interior de la puerta oriental, asentada sobre una fase constructiva anterior[38].

Por lo tanto, las primeras dataciones se realizaron siguiendo las corrientes historiográficas del momento, en las que se incidía en la crisis del siglo III d.C. y en las invasiones de francos y alamanes, como causa de la fortificación de numerosas ciudades, incluyendo entre ellas a Begastri[39], en un intento de contextualizar históricamente la edificación de la muralla. Sin embargo, con el transcurso de las excavaciones y tras el estudio de los contextos estratigráficos asociados a las mismas, estamos de acuerdo con el Dr. González Blanco en afirmar que la fortificación que actualmente se conserva, se erigió en el siglo VI d.C. reutilizando, en algunos puntos, restos de una fortificación preexistente, que no podemos fechar en el siglo IV, sino en un momento anterior.

Tras el análisis y estudio de las murallas de Begastri, podemos afirmar que las fortificaciones visibles actualmente en el yacimiento fueron erigidas en el siglo VI d. C., reaprovechando, en algunos tramos, una línea de defensa anterior, levantada a tenor de las técnicas empleadas y de los contextos estratigráficos documentados en la zona de la puerta oriental, en época altoimperial (s. I d. C.). El empleo de materiales cerámicos de diversos periodos culturales[40], los restos de elementos tallados pertenecientes a edificaciones anteriores[41] y los numerosos fragmentos de sarcófagos fechados en su gran mayoría en el siglo IV d. C.[42] formando parte de los rellenos constructivos y de los paramentos de las murallas, han fijado el "*terminus post quem*" para la construcción de la fortificación conservada.

El reempleo de materiales constructivos y de elementos arquitectónicos de épocas anteriores en las murallas es un hecho generalizado a partir del bajo imperio y de la antigüedad tardía. En una ley del año 397, recogida en el *Codex Theodosianus* (Cod. Theod. 15, 1.36), se establece la autorización imperial de utilizar materiales constructivos provenientes del derribo de templos paganos para la construcción y renovación de las murallas[43].

37 GARCÍA AGUINAGA, J. L.; VALLALTA MARTÍNEZ, P.: "Fortificaciones y puerta de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 101-108.

38 GONZÁLEZ BLANCO, A.: "La población del SE en los siglos oscuros IV-X", *Antigüedad y Cristianismo,* V, 1988 (edición 1990), pp. 11-27.

39 Nosotros mismos, en publicaciones anteriores seguimos los trabajos de García Aguinaga y Vallalta Martínez (1984) que mantenían como momento originario para las murallas la segunda mitad del siglo III (MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008, pp. 139-142; MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA, PEÑALVER AROCA, 2010, pp. 7-15).

40 GARCIA AGUINAGA, J.L.; VALLALTA MARTÍNEZ, M.P.: Op. Cit., 1984 (2ª ed. 1994), pp. 101-108.

41 MATILLA SÉIQUER, G.; SANTOS BARBA FRUTOS, J.: "Elementos arquitectónicos del Cabezo Roenas", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 93-100.

42 SOTOMAYOR MURO, M.: "Sarcófagos paleocristianos de Murcia y regiones limítrofes", *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 165-184. NOGUERA CELDRÁN, J.M.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: "Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia), *Madrider Mitteilungen*, 56, 2015, pp. 377-401.

43 ROSELLÓ MESQUIDA, M.: "El yacimiento de Valencia la Vella (Riba-roja de Turia, Valencia). Algunas consideraciones para su atribución cronológica y cultural", *QUAD. PREH. ARQ. CAST.*, 17, 1996, p. 444; ARCE, J.: El último siglo de la España Romana (248-409), Madrid, 1992, pp. 74-94; MONTENEGRO, A.: "Evolución política de Hispania en el Bajo Imperio", *Historia de España Antigua* de J.M. BLAZQUEZ y otros, vol. II, 1978, pp. 494-499; BALIL, A.: "Los trabajos de fortificación en las provincias del occidente romano después de la crisis del siglo III y su

No vamos a entrar aquí en el debate historiográfico, pues no es el objeto del trabajo, de si Begastri estuvo o no bajo dominio bizantino[44]. Estamos de acuerdo con S. Gutierrez cuando establece que la refortificación de las ciudades de Begastri y el Tolmo, debieron de acometerse en el marco del conflicto grecogótico[45]. En el caso de Begastri, las murallas se erigieron bajo dominio visigodo, tras la conquista de Leovigildo hacia el 576-577 de la Orespeda[46]. En ese momento y tras la conversión de Recaredo, del que hemos hallado un tremis[47] en los niveles de ocupación de la acrópolis, siguiendo las pautas de reorganización de Toledo, tanto administrativas como religiosas, que culminó con el nombramiento de Begastri y Eio (Tolmo de Minateda) como sedes episcopales en el año 610[48], la ciudad de Begastri se refortificó, levantándose unas nuevas murallas a imagen y semejanza de las construidas en la ciudad de Recópolis, fundada por Leovigildo en el año 578[49].

Ya en su momento, Olmo Enciso señaló la influencia bizantina de las fortificaciones urbanas visigodas de la Península Ibérica[50], aunque sin olvidar que la similitud entre las estructuras bizantinas y visigodas, tienen sus precedentes en las construcciones defensivas del bajo imperio[51]. Características como la adaptación de las fortificaciones a la topografía del terreno, el sistema de doble paramento reforzado con torres, construido a base de grandes bloques o sillares reempleados, trabados y enfoscados con mortero de cal y con un relleno formado por capas de piedra y el mismo mortero.

A nivel de paralelos, fuera de la Península Ibérica, contamos con fortificaciones del mismo periodo provenientes de los territorios bajo dominio bizantino, sobre todo en las fortificaciones justinianeas del norte de África[52], donde se dan muchas de las técnicas constructivas anteriormente mencionadas, como en Aïn Tunga, Thugga, Madaura o Volubilis[53];

---

significación política, militar y social", *Primer Congreso de Estudios Clásicos*, Madrid, 1958.

44 GOUBERT, P.: "Administration de l´Espagne Byzantine: Les Provinces", *Reveu des Études Byzantines*, IV, 1946, pp. 71-133; VALLEJO GIRVÉS, M.: *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1993; RIPOLL LÓPEZ, G.: "Acerca de la supuesta frontera entre el regnum visigothorum y la Hispania bizantina", *Pyrenae*, 27, 1996, pp. 251-267 y VALLEJO GIRVÉS, M.: *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*, Madrid, 2012, pp. 369-384.

45 GUTIERREZ LLORET, S.: "La ciudad en la antigüedad tardía en el sureste de la provincia Carthaginensis: la reviviscencia urbana en el marco del conflicto grecogótico", *Acta Antiqua Complutensia, I (Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía)*, Alcalá de Henares, 1999, pp. 101-128; VIZCAINO SÁNCHEZ, J.: "El conflicto grecogótico", en La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII): La documentación arqueológica, *Antigüedad y Cristianismo*, XXIX, 2007, pp. 77-124.

46 GARCÍA MORENO, L.A.: *Historia de la España Visigoda*, Madrid, 1998, p. 256; VALLEJO GIRVÉS, M.: *Op. Cit*., 1993, p. 240.

47 MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: "El hallazgo de un tremis de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, 2008a, pp. 265-268.

48 GONZÁLEZ BLANCO, A.: "El Decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII", *Antigüedad y Cristianismo*, III, 1986, pp. 159-169.

49 OLMO ENCISO, L.: "Restos defensivos de la ciudad visigoda de Recópolis", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, vol. IV, Madrid, 1983, pp. 67-74; OLMO ENCISO, L.: "Problemática de las fortificaciones altomedievales (siglos VI-VIII) a raíz de los hallazgos arqueológicos", *I Congreso de Arqueología Medieval*, vol. II, 1986, pp. 13-23.

50 OLMO ENCISO, L.: *Op. Cit*., 1986, pp. 18-20.

51 FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A.: "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (segunda parte)", *CuPAUAM*, 19, 1992, pp. 339-340.

52 PRINGLE, D.: *The Defense of Byzantine Africa from Justinian to the Arab conquest*, BAR Intern. Ser. 99, Londres, 1981.

53 DUVAL, N.: "L´état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique", *XXX Corso di Cultura sull´Arte Ravennate e Bizantina*, 1983, pp. 149-204; GUTIERREZ LLORET, S.; ABAD CASAL, L.: "Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)", *Mil Anos de Fortificaçoes na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa, 2001, pp. 133-143.

así como las soluciones defensivas de entradas en L o acodadas, como en Anastasiana o en la propia Aïn Tunga (Tignica)[54].

En cuanto a la Península Ibérica, las murallas de Begastri son similares a las de otros asentamientos como Valencia la Vella (Riba-roja de Turia, Valencia)[55], Puig Rom (Rosas, Gerona)[56], El Punt del Cid (Almenara, Castellón)[57], Cerro de la Almagra (Mula, Murcia)[58] y Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara)[59]. Todos estos yacimientos de cronología visigoda presentan murallas con doble paramento a base de grandes sillares con relleno interior de piedras, cantos y lechada de argamasa, flanqueadas por torres cuadrangulares trabadas o adosadas a los lienzos, así como el empleo de mortero a modo de enfoscado en los paramentos exteriores.

A este grupo hay que añadir, aunque con algunas diferencias técnicas, las murallas del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), donde sus investigadores sitúan la ciudad episcopal de Eio o Elo[60]. En este caso, la fortificación se caracteriza por el empleo de un paramento exterior de gran aparejo reempleado, visto y no enlucido, trabado mediante relleno de mampostería y el uso de un sistema de tirantes a base de bloques perpendiculares. Así mismo, se disponen en el paramento exterior bloques a modo vertical, como adarajas, separando hiladas horizontales, una solución similar al *opus africanum*, muy propio de las fortificaciones bizantinas norteafricanas, y que en el caso hispano, también se dan en el asentamiento de Pollentia[61]. Estas características llevaron a sus investigadores a considerar su construcción bajo el dominio bizantino[62], aunque en sus últimos trabajos tienden a señalar su carácter visigodo[63].

Con respecto a los sistemas de defensa, la existencia en Begastri de una puerta acodada o en L, está atestiguada para este periodo histórico en otros asentamientos fortificados tanto fuera de la Península Ibérica como en el sureste hispano. A nivel cronológico, esta solución defensiva se emplea en enclaves bizantinos como el *castrum* ligur de San Antonio di Perti, donde

54 PRINGLE, D.: *Op. Cit*., 1981, vol. I, pp. 162-163 y vol. II, p. 19 y 40; PRINGLE, D.: "Two fortified sites in Byzantine Africa", *AnTard*, 10, 2002, pp. 282-290.

55 ROSELLO MESQUIDA, M: *Op. Cit*., 1996, pp. 435-454.

56 PALOL, P. DE: "Castro hispanovisigodo de Puig Rom (Rosas)", *Informes y Memorias de la Comisaria de Excavaciones Arqueológicas*, 27, 1952, pp. 163-182; PALOL, P. DE: *El castrum del Puig de les Murelles de Puig Rom (Roses, Alt Empordá)*, Serie monográfica 22, Museu d´Arqueología de Catalunya (Girona), Girona, 2004, 116 p.

57 ROSELLO MESQUIDA, M: *Op. Cit*., 1996, pp. 441-442.

58 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: "El yacimiento del Cerro de la Almagra (Mula): novedades de la campaña de 1997", *IX Jornadas de Arqueología Regional (Murcia, 5-8 de mayo de 1998)*, Murcia, 1998, pp. 37-38; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F.; CRESPO ROS, M.S.: "Novedades del yacimiento del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia), *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Murcia, 1999, pp. 239-244; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F.; CRESPO ROS, M.S.: "La necrópolis intramuros con edificio de culto del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia), *Memorias de Arqueología* 13 (1998), Murcia, 2005, pp. 256-277.

59 OLMO ENCISO, L.: *Op. Cit*., 1983, pp. 67-74; OLMO ENCISO, L.: *Op. Cit*., 1986, pp. 13-23; OLMO ENCISO, L.: "La ciudad visigoda de Recópolis. Romanos y visigodos: hegemonía cultural y cambios sociales", *Actas del Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. IV, 1988, pp. 305-312; GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO, A.: "La muralla de Recópolis", en Recópolis y la ciudad en la época visigoda, *Zona Arqueológica*, 9, 2008, pp. 77-86.

60 GUTIERREZ LLORET, S.; ABAD CASAL, L.: *Op. Cit*., 2001, pp.133-143.

61 ORFILA, M.; RIERA, M.; CAU, M.A.; ARRIBAS, A.: "Aproximación a la topografía urbana tardía de Pollentia (Mallorca): construcciones defensivas", *V Reunió d´Arqueologia Cristiana Hispana (Cartagena, 1998),* Barcelona, 2000, pp. 229-235.

62 ABAD CASAL, L; GUTIERREZ LLORET, S.: "Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una civitas en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, 1997, pp. 591-600; GUTIERREZ LLORET, S.: *Op. Cit.*, 1999, pp. 101-128.

63 ABAD CASAL, L; GUTIERREZ LLORET, S.; GAMO PARRAS, B.: "La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio", en *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno (Grandes Temas Arqueológicos, II)*, Valencia, 2000, pp. 101-112; GUTIERREZ LLORET, S.; ABAD CASAL, L.: *Op. Cit.*, 2001, pp. 133-143.

a finales del siglo VI-principios del VII, se abre un acceso en la torre septentrional de la muralla con una morfología acodada[64]; o en las fortificaciones norteafricanas de época bizantina, en las que encontramos torres de acceso acodado fechadas a finales del siglo VI, como en el fortín de Anastasiana y en el de Aïn Tunga (Tignica)[65].

En la Península Ibérica encontramos este tipo de defensa el asentamiento fortificado de Baria, ubicado en el Cerro de Montroy (Almería), fechado en torno a los siglos VI-VII, y que sus investigadores sitúan bajo dominio bizantino[66]. Otro ejemplo de puerta acodada con un saliente o torreón para su defensa, lo encontramos en el Castillo de los Garres (Murcia). Si bien este yacimiento presenta materiales cerámicos en los que predominan formas cerámicas del siglo V, con monedas de la segunda mitad del siglo IV, el enclave perduró hasta el siglo VI, como se puede apreciar por los hallazgos de cerámicas toscas y algunos fragmentos de celosías vinculadas a este siglo. Así mismo, el hallazgo de la puerta acodada en la zona de acceso a la acrópolis, podría sugerir la datación de las murallas en el siglo VI[67]. El último de los paralelos lo encontramos en la provincia de Alicante, se trata del yacimiento de El Monastil (Elda), en el que reaprovechando las estructuras defensivas del siglo V, se creó un nuevo tramo fortificado con una puerta acodada con un torreón para su defensa. Sus investigadores plantean una cronología para la puerta entre los siglos V y VI[68].

En definitiva, en el estado actual de la investigación, podemos concluir que en Begastri se produjo un proyecto de reurbanización de la ciudad que incluyó una nueva fortificación, que reaprovecho un recinto anterior, cuyos restos quedaron bajo el proyecto visigodo, que se inició de la mano de Leovigildo en la segunda mitad del siglo VI y que se consolidó tras el nombramiento de Begastri como sede episcopal a comienzos del siglos VII.

Bibliografía

ABAD CASAL, L; GUTIERREZ LLORET, S.: Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una civitas en el limes visigodo-bizantino. *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, 1997, pp. 591-600.

ABAD CASAL, L; GUTIERREZ LLORET, S.; GAMO PARRAS, B.: La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio. En *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno* (Grandes Temas Arqueológicos, II), Valencia, 2000, pp. 101-112.

ANDRÉS RODRÍGUEZ, E.: Restauración Begastri 1991., *Alquipir* nº 12 (2002-2004), 2005, pp. 191-200.

ANDRÉS RODRÍGUEZ, E. y GONZÁLEZ BLANCO, A.: Estudio y consolidación de la muralla y el yacimiento arqueológico de Begastri. *Memorias de Patrimonio.*

64 VIZCAINO, J.: *Op. Cit*., 2009, pp. 408-409, nota 104.

65 PRINGLE, D.: *Op. Cit.*, 1981, vol. I, pp. 162-163 y vol. II, fig. 19 y 40; PRINGLE, D.: *Op. Cit*., 2002, pp. 282-290, fig. 17.

66 OLMO ENCISO, L.; ROMÁN, C.: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de Montroy (Cuevas de Almanzora, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, I, 1986, p. 13.

67 MATILLA SÉIQUER, G.: "El castillo de los Garres: una fortaleza tardía en la vega de Murcia", en Arte y Poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana, *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 353-402; MATILLA SÉIQUER, G.: E*l castillo de los Garres*, Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia, Asociación Patrimonio Siglo XXI, Murcia, 1997, pp.24-25; JORDÁN MONTES, J.; MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.: "La frontera entre visigodos y bizantinos en el Parque Regional de El Valle (Ciudad de Murcia)", *Verdolay* 13, 2011, pp. 127-142.

68 MÁRQUEZ VILLORA, J.C.; POVEDA NAVARRO, A.M.: "Espacio religioso y cultura material de Elo (siglos IV-VII d.C.)", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000, pp. 177-184.

Intervenciones en el Patrimonio Histórico de la Región de Murcia, 1992-1993, pp. 38-43.

ARCE, J.: *El último siglo de la España Romana (248-409)*, Madrid, 1992, pp. 74-94.

BALIL, A.: Los trabajos de fortificación en las provincias del occidente romano después de la crisis del siglo III y su significación política, militar y social. *Primer Congreso de Estudios Clásicos*, Madrid, 1958.

BELLIDO GÓNZALEZ, M.: El ferrocarril de Murcia a Caravaca. *Revista de Obras Públicas*, nº 2409, 1924.

DOMÉNECH BELDA, C.: El tesorillo islámico de Begastri. *Antigüedad y Cristianismo*, XIII, 2006, pp. 211-249.

DUVAL, N.: L´état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique. *XXX Corso di Cultura sull´Arte Ravennate e Bizantina*, 1983, pp. 149-204.

ESPLUGA CORBALÁN, F.X.; MAYER OLIVÉ, M.; MIRÓ VINAIXA, M.: Epigrafía de Begastri. *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 45-88.

FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri,* Imp. Fortanet, Madrid, 1879.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A.: Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (segunda parte), *CuPAUAM*, 19, 1992, pp. 339-340.

GARCÍA AGUINAGA, J.L. y VILLATA MARTÍNEZ, M.P.: Fortificaciones y puerta de Begastri. *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 101-108.

GARCÍA MORENO, L.A.: *Historia de la España Visigoda*, Madrid, 1998, p. 256.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: El Decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII, *Antigüedad y Cristianismo*, III, 1986, pp. 159-169.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: Memoria-informe de la campaña de excavaciones realizada en noviembre de 1984 en Begastri (Cehegín), *Excavaciones y prospecciones arqueológicas, Servicio Regional de Patrimonio Histórico*, Murcia, 1987, pp. 304-306.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: Excavaciones en Begastri (Cehegín): Campaña de 1988, *Memorias de Arqueología* 3 (1987-1988), 1995, pp. 239-245.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: Begastri. Nuevas aproximaciones a la historia de la ciudad, *Memorias de Arqueología* 4 (1989), 1996, pp. 205-210.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: La población del SE en los siglos oscuros IV-X, *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988 (edición 1990), pp. 11-27.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: Las murallas de Begastri (Cehegín, Murcia), en RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y RODÁ, I. (eds.): *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Locus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional Lugo (26-29 de noviembre de 2005)*, Lugo, 2007, pp. 549-566.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; LILLO CARPIO, P.; RAMALLO ASENSIO, S. y YELO TEMPLADO, A.: La ciudad Hispano-Visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín, Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento. *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982)*, Zaragoza, 1983, pp. 1011-1013.

GONZÁLEZ BLANCO, J.A. y MOLINA GÓMEZ, J.A.: Historia de la excavación de Begastri, 1980-2003, *Alquipir* nº 12 (años 2002-2004), 2005, pp. 12-39.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: Guía

para la visita de la ciudad de Begastri. En *Begastri. Nuevos Estudios, Anejos de Antigüedad y Cristianismo* V, 2006, pp. 283-320.
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: Los obispos de Begastri. *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª edición 1994), pp. 37-44.
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: El yacimiento del Cerro de la Almagra (Mula): novedades de la campaña de 1997. *IX Jornadas de Arqueología Regional* (Murcia, 5-8 de mayo de 1998), Murcia, 1998, pp. 37-38.
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F.; CRESPO ROS, M.S.: Novedades del yacimiento del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia), *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Murcia, 1999, pp. 239-244.
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F.; CRESPO ROS, M.S.: La necrópolis intramuros con edificio de culto del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia), *Memorias de Arqueología* 13 (1998), Murcia, 2005, pp. 256-277.
GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO, A.: La muralla de Recópolis. En *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*, Zona Arqueológica, 9, 2008, pp. 77-86.
GOUBERT, P.: Administration de l´Espagne Byzantine: Les Provinces. *Reveu des Études Byzantines*, IV, 1946, pp. 71-133.
GUTIERREZ LLORET, S.: La ciudad en la antigüedad tardía en el sureste de la provincia Carthaginensis: la reviviscencia urbana en el marco del conflicto grecogótico. *Acta Antiqua Complutensia, I (Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía)*, Alcalá de Henares, 1999, pp. 101-128.
GUTIERREZ LLORET, S.; ABAD CASAL, L.: Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España). *Mil Anos de Fortificaçoes na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa, 2001, pp. 133-143.
JORDÁN MONTES, J.; MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.: La frontera entre visigodos y bizantinos en el Parque Regional de El Valle (Ciudad de Murcia). *Verdolay* 13, 2011, pp. 127-142.
MANUEL ORTEGA, P.: *Descripción Chrografica del sitio que ocupa la provincia franciscana de Cartagena*, Edición crítica de P. Riquelme, Publicaciones del Instituto Teológico de Murcia, OFM, Murcia, 2008, pp. 313-314.
MÁRQUEZ VILLORA, J.C.; POVEDA NAVARRO, A.M.: Espacio religioso y cultura material de Elo (siglos IV-VII d.C.). *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000, pp. 177-184.
MATILLA SÉIQUER, G.: El castillo de los Garres: una fortaleza tardía en la vega de Murcia. En *Arte y Poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana, Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 353-402.
MATILLA SÉIQUER, G.: *El castillo de los Garres.* Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia, Asociación Patrimonio Siglo XXI, Murcia, 1997.
MATILLA SÉIQUER, G.; SANTOS BARBA FRUTOS, J.: Elementos arquitectónicos del Cabezo Roenas. *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 93-100.
MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: Nuevas contribuciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008. *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, I, 2008, pp.139-142.
MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: El hallazgo de un tremis de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia). *Antigüedad y Cristianismo*, XXV, 2008a, pp. 265-268.

MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.: Hallazgo de un broche de cinturón de época visigoda en Begastri. *AnMurcia*, 30, 2014, pp. 207-210.
MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A., PEÑALVER AROCA, F.: Las actuales excavaciones de Begastri (2007-2009). Perspectivas de futuro y avance de los nuevos descubrimientos sobre urbanismo y arte paleocristiano. *Alquipir* nº 20, Cehegín, 2010, pp. 7-15.
MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.; PEÑALVER AROCA, F.: Begastri y el arte paleocristiano en sus sarcófagos. *Orígenes y Raíces. Revista de la Sociedad de Estudios Historiológicos y Etnográficos de las Tierras Altas del Argos, Quipar y Alharabe*, nº 1, 2012, pp. 12-21.
MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A.; PEÑALVER AROCA, F.: Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción del arte cristiano. En *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos*, Ayuntamiento de Caravaca, Murcia, 2015, pp. 74-88.
MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; PEÑALVER AROCA, F.; DURÁN BLÁZQUEZ, J. A.: La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010). *XXII Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia*, 2011, pp. 109-118.
MONTENEGRO, A.: Evolución política de Hispania en el Bajo Imperio. *Historia de España Antigua* de J.M. BLAZQUEZ y otros, vol. II, 1978, pp. 494-499.
MOYA CUENCA, J. (ed.): MARTÍN DE AMBEL Y BERNAL, *Antigüedades de la villa de Cehegín*, Murcia 1995.
NOGUERA CELDRÁN, J.M.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia), *Madrider Mitteilungen*, 56, 2015, pp. 377-401.
OLMO ENCISO, L.: Restos defensivos de la ciudad visigoda de Recópolis. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, vol. IV, Madrid, 1983, pp. 67-74.
OLMO ENCISO, L.: Problemática de las fortificaciones altomedievales (siglos VI-VIII) a raíz de los hallazgos arqueológicos. *I Congreso de Arqueología Medieval*, vol. II, 1986, pp. 13-23.
OLMO ENCISO, L.: La ciudad visigoda de Recópolis. Romanos y visigodos: hegemonía cultural y cambios sociales, *Actas del Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. IV, 1988, pp. 305-312.
OLMO ENCISO, L.; ROMÁN, C.: Excavaciones arqueológicas en el Cerro de Montroy (Cuevas de Almanzora, Almería), *Anuario Arqueológico de Andalucía*, I, 1986, p. 13.
ORFILA, M.; RIERA, M.; CAU, M.A.; ARRIBAS, A.: Aproximación a la topografía urbana tardía de Pollentia (Mallorca): construcciones defensivas, *V Reunió d´Arqueologia Cristiana Hispana (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000, pp. 229-235.
PALOL, P. DE: Castro hispanovisigodo de Puig Rom (Rosas). *Informes y Memorias de la Comisaria de Excavaciones Arqueológicas*, 27, 1952, pp. 163-182.
PALOL, P. DE: *El castrum del Puig de les Murelles de Puig Rom (Roses, Alt Empordá)*, Serie monográfica 22, Museu d´Arqueología de Catalunya (Girona), Girona, 2004, 116 p.
PEÑALVER AROCA, F.; MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; CHÁVET LOZOYA, M.: *Intervención arqueológica programada para la excavación,*

restauración y musealización de la ciudad tardorromana-visigoda de Begastri. Cabezo de Roenas (Cehegín, Murcia), Murcia (inédita, depositada en el Servicio de Patrimonio de la Región de Murcia), 2009.

PEÑALVER AROCA, F.; MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; CHÁVET LOZOYA, M.: *Intervención arqueológica programada de apoyo al Proyecto de consolidación de la muralla y estructuras d la zona oriental de Begastri y terminación del Centro Provisional de Acogida de Visitantes. Cabezo de Roenas, Cehegín (Murcia)*, Murcia (inédita, depositada en el Servicio de Patrimonio de la Región de Murcia), 2011.

POCKLINGTON, R.: El Pacto de Teodomiro y las siete ciudades. En *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia, 2008, pp. 73-84.

PRINGLE, D.: *The Defense of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest. An acount of the military history and archaelogy of the African provinces in the sixth and sevent centuries,* BAR Intern. Ser. 99, vol. I y II, Oxford, 1981.

PRINGLE, D.: Two fortified sites in Byzantine Africa. *AnTard*, 10, 2002, pp. 282-290.

RIPOLL LÓPEZ, G.: Acerca de la supuesta frontera entre el regnum visigothorum y la Hispania bizantina. *Pyrenae*, 27, 1996, pp. 251-267.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, F.J. y HURTADO MENCHÓN, J.A.: *El ferrocarril de Murcia a Mula y Caravaca de la Cruz*, Murcia, 2010, 400 p.

ROSELLÓ MESQUIDA, M.: El yacimiento de Valencia la Vella (Riba-roja de Turia, Valencia). Algunas consideraciones para su atribución cronológica y cultural, *QUAD. PREH. ARQ. CAST*., 17, 1996, p. 444

SOTOMAYOR MURO, M.: Sarcófagos paleocristianos de Murcia y regiones limítrofes, *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 165-184.

SANMARTÍN MORO, P. y ALCAZAR, J. Mª: 1ª Campaña de restauración: vallado del cerro y colocación de puertas, *Alquipir* nº 12 (2002-2004), 2005, pp. 180-190.

SANMARTÍN MORO, P.: Restauración de 1987. Proyecto de obras de mejora para la conservación del yacimiento arqueológico, en *Begastri. Nuevos Estudios, Anejos de Antigüedad y Cristianismo* V, 2006, pp. 235-245.

VALLEJO GIRVÉS, M.: *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1993.

VALLEJO GIRVÉS, M.: *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*, Madrid, 2012, pp. 369-384.

VIZCAINO SÁNCHEZ, J.: El conflicto grecogótico. En *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII): La documentación arqueológica, Antigüedad y Cristianismo*, XXIX, 2007, pp. 77-124.

MATERIALES

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 149-188

Poblamiento y cultura material de época ibérica en Begastri (Cehegín, Murcia)

María Isabel Muñoz Sandoval
José Antonio Zapata Parra[1]
Universidad de Murcia

Resumen

En este trabajo se presentan las estructuras documentadas pertenecientes al *oppidum* ibérico de Begastri y la cultura material asociada durante las intervenciones arqueológicas realizadas en el Cabezo de Roenas entre 2007 y 2018[2].

Palabras Clave: *oppidum* ibérico, Cabezo de Roenas, cerámica ibérica.

Abstract

The documented structures belonging to the Iberian Begastri *oppidum* and the associated material culture found during the archaeological interventions carried out in the Cabezo de Roenas between 2007 and 2015 are presented.

Keywords: Iberian *oppidum*, Cabezo de Roenas, Iberian ceramics.

1. Introducción

La presencia humana en el Cabezo de Roenas está atestiguada desde época prehistórica. Las continuas remociones del terreno originadas por las sucesivas ocupaciones a lo largo de la historia del yacimiento han impedido la localización de lugares de habitación o de espacios funerarios de época prehistórica, sin embargo, se han documentado testimonios materiales. Nos referimos a fragmentos de cerámica y útiles líticos tallados[3] y pulimentados[4] (láminas de sílex, puntas de flecha, hachas,…) que, aunque están descontextualizados, nos revelan la ocupación del cerro al menos desde época argárica[5].

1 Email: marisams76@gmail.com y jazapataparra@gmail.com

2 Los materiales de 2015 y 2016 han sido excluidos de este artículo. Aunque en esta etapa se han realizado quince intervenciones arqueológicas, ahora vamos a tratar los materiales de las trece campañas que Mª Isabel Muñoz estudió al elaborar los inventarios, las fotos y los dibujos de estas piezas.

3 Durante las campañas que tratamos se recuperaron una punta de flecha (BE/123/3) y una lámina de sílex (BE/1/75).

4 *Begastri. "Un antes y un después" (Museo Arqueológico de Murcia, Diciembre de 2015-Abril de 2016)*, Murcia, 2015, pp. 32-33.

5 SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: "Cehegín antes de Begastri", en *Begastri. "Un antes y un después" (Museo Arqueológico de Murcia, Diciembre de 2015-Abril de 2016)*, Murcia, 2015, pp. 28.

El hallazgo de materiales cerámicos de época ibérica ha sido una constante desde las primeras campañas arqueológicas realizadas en Begastri. Este es el motivo por el que el yacimiento es citado en los principales estudios sobre el mundo ibérico en la Región de Murcia; sin embargo, el poblamiento desde el punto de vista urbano era desconocido, pues hasta ahora no se habían hallado restos estructurales asociados a materiales cerámicos.

El *oppidum* ibérico tuvo su mayor momento de esplendor entre los siglos IV-III a. C., como nos muestra el material documentado en las intervenciones arqueológicas, principalmente las cerámicas pintadas con motivos geométricos y las cerámicas de importación ática, que vienen a mostrar el primer poblamiento de Begastri, cuya población indígena se mantendrá en el cerro hasta la llegada de los romanos, momento en el que sufrirán un proceso de romanización que les conducirá hacía la municipalidad.

En el presente trabajo vamos a poner en relación la cultura material con el asentamiento al que pertenecen, analizando principalmente los materiales presentes en la vida cotidiana del poblado ibérico de Begastri.

2. El contexto histórico-arqueológico

La evolución de las sociedades indígenas como consecuencia de la influencia de los pueblos del Mediterráneo, principalmente fenicios y griegos, promovió el desarrollo de la cultura ibérica en el territorio peninsular entre los siglos VI y I a. C. Una cultura caracterizada principalmente por su rito de enterramiento, la cerámica a torno, la escultura y por el uso de la escritura[6].

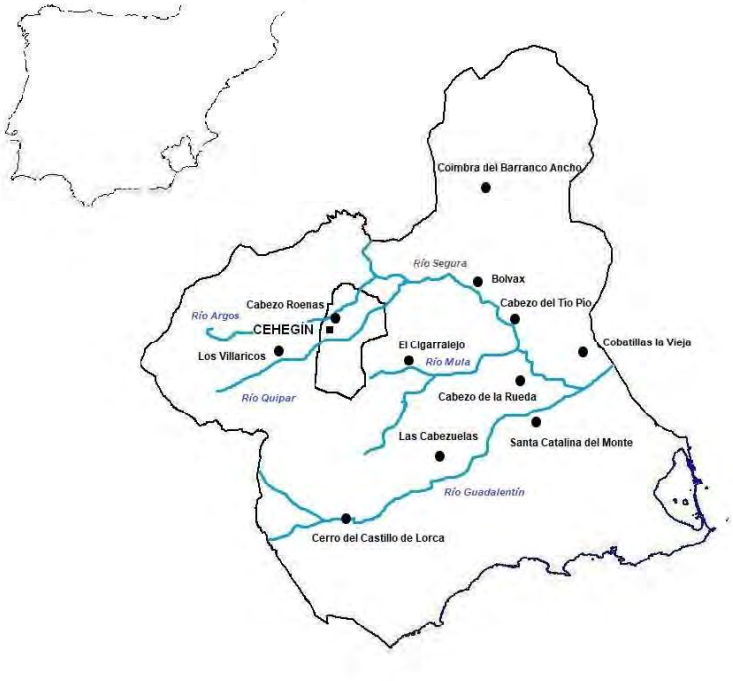


Lámina 1. Principales yacimientos ibéricos en la Región de Murcia.

6 ABAD CASAL, L.: "Los iberos", *Cuadernos Historia 16*, nº 31, 1995, pp. 3-31.

La Región de Murcia es uno de los núcleos más importantes de poblamiento ibérico del sureste, existiendo grandes conjuntos constituidos por poblado, necrópolis y santuario, como los de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia), El Cigarralejo (Mula), Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), Cabezo del Tío Pío (Archena), Bolvax (Cieza), Los Villaricos (Caravaca de la Cruz) y Monteagudo (Murcia), entre otros[7] (Lám. 1).

El noroeste murciano no es ajeno a la ocupación territorial de estos pueblos, pues a partir del siglo V a. C. ya encontramos poblamiento ibérico en el valle del río Quípar, que funcionó como eje viario por el que conectar con tierras andaluzas. Para este momento se puede hablar de dos centros destacados: el *oppidum* de Los Villares y el establecimiento rural de La Chopera, ambos en Caravaca de la Cruz[8]. Será a partir del siglo IV a. C. cuando se adviertan cambios en el territorio[9], con el nacimiento de nuevos centros, como el *oppidum* de Los Villaricos[10] y el santuario de La Encarnación[11]. El primero de ellos se convertirá en cabeza del poblamiento en la zona, surgiendo nuevos asentamientos de menor tamaño próximos a él, reflejo del carácter organizativo y socio-político que comenzó a desarrollarse a partir de este periodo[12].

A diferencia de los asentamientos ibéricos de la zona litoral y central de la Región de Murcia, ubicados en la denominada región contestana, el poblamiento ibérico en la cuenca media y alta de los ríos Argos y Quípar se localiza en la región bastetana[13]. Este territorio, situado entre la Bastetania Oriental y la franja occidental de la Contestania, responde a un modelo similar al documentado en otras áreas de la Alta Andalucía con los que mantiene vínculos similares[14]. Es en esta época cuando la zona se configuró como el acceso principal a las tierras granadinas y al valle del Guadalquivir, convirtiéndose la ruta del Quípar en uno de los principales ejes de comunicación con el mundo ibérico andaluz. Prueba de ello son los intercambios desarrollados reflejados en la dispersión de las importaciones áticas en algunos yacimientos ibéricos del noroeste murciano[15].

---

7 LILLO CARPIO, P.A.: El poblamiento ibérico en Murcia, Universidad de Murcia y Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981; Catálogo de la Exposición *"Begastri. Un antes y un después" (Museo Arqueológico de Murcia, Diciembre 2015- Abril de 2016)*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 2015, p 47.

8 LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: "Más allá del valle del Thader: poblamiento y dinámicas territoriales en las comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a.C. – II d. C.", *Archivo Español de Arqueología*, 89, 2016, pp. 133-166.

9 GARCÍA CANO, J.M. E INIESTA SANMARTÍN, A.: "Hipótesis sobre el desarrollo histórico de la cultura ibérica en el noroeste de la Región de Murcia", *Anales de la Universidad de Murcia*, XLII, 3-4, 1982, pp. 71-76.

10 GARCÍA CANO, J.M.: "Las necrópolis ibéricas en Murcia", *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, Madrid, 1992, pp. 313-347.

11 RAMALLO ASENSIO, S.F.: "Un santuario de época tardorrepublicana en la Encarnación, Caravaca, Murcia", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, 1991, Murcia, pp. 39-65; RAMALLO ASENSIO, S.F.; NOGUERA CELDRÁN, J.M. y BROTÓNS YAGUE, F.: "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", *Revista de Estudios Ibéricos*, 3, 1998, pp. 49-79.

12 LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: "El poblamiento ibérico en el Noroeste murciano: una aproximación al oppidum de Los Villaricos a través de su patrón de asentamiento", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid, 36, 2010, pp. 7-25.

13 LÓPEZ MONDÉJAR, L.: "La definición de los bastetanos en la historiografía. Enfoques para un estudio del mundo ibérico murciano", en *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Serie Varia 9. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2008, pp. 11-22.

14 UROZ SÁEZ, J. y POVEDA NAVARRO, A.M.: "Modelos romanos de integración territorial en el sur de la Hispania Citerior", en UROZ, J.; NOGUERA, J.M. y COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 2008, pp. 151-153; BROTÓNS YAGÜE, F.: "La necrópolis tumular ibérica de El Villar de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia), en *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Serie Varia 9. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2008, p. 25.

15 LÓPEZ MONDÉJAR, L.: "Vías de comunicación naturales, tradicionales e históricas con el mundo granadino a través del noroeste murciano", *CPAG* 19, 2009, pp. 397-399.

En este contexto se insertan los yacimientos ibéricos documentados en el término municipal de Cehegín, como el Santuario del Recuesto, el Muladar, el yacimiento de Cantalobos, el Cabezo de San Agustín, el Morro de la Cerámica, el Cabezo de los Buitres y el propio *oppidum* ibérico de Begastri[16].

La conquista romana de Cartagena en torno al 209 a. C., inició el proceso de romanización del sureste peninsular, afectando a la comarca del noroeste. Prueba de ello, es el material documentado en los principales poblados ibéricos, entre ellos Begastri, donde se observa la continuidad del asentamiento, que comenzará a partir del siglo II a. C. un proceso de aculturación caracterizado por el abandono de las tradiciones indígenas y la implantación de las costumbres romanas[17].

3. El Cabezo de Roenas

El *Cabezo de Roenas*, que hasta el siglo XIX se denominó *Cabezo de la Muela*[18], se localiza en plena huerta de Cehegín, junto al río Quípar. Se trata de un cerro amesetado con una altitud de 550 m., desde cuya cima se domina visualmente el territorio. Su proximidad al agua, convierte al lugar en un emplazamiento geoestratégico, idóneo para el asentamiento de la población y el cultivo de las tierras fértiles circundantes. El poblado, instalado en las laderas y en la cumbre del cabezo, levantó una muralla como sistema de defensa, lo que convirtió el asentamiento en uno de los oppida ibéricos más importante del noroeste murciano (Fig.1).



Figura 1. Vista aérea del Cabezo de Roenas junto al río Quípar.

16 PEÑALVER AROCA, F.: "La Carta Arqueológica de Cehegín", *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 21-25.

17 GARCÍA CANO, J.M.: "Poblamiento ibérico y romanización. El caso de Murcia", en UROZ, J.; NOGUERA, J.M. y COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 2008, pp. 521-528.

18 DE AMBEL Y BERNAD, A.: *Antigüedades de la villa de Cehegín. Edición, transcripción y comentarios a cargo de José Moya Cuenca*, Murcia, 1995.

El área de captación de recursos del poblado ibérico de Begastri alcanzaría los 54 km^2 aproximadamente, con suelos de alta capacidad agrícola en la zona comprendida entre los ríos Argos y Quípar, cuya actividad agropecuaria sería la principal para el poblado fortificado[19]. Las minas de hierro en la zona también pudieron ser explotadas para el intercambio comercial de minerales o de productos metalúrgicos manufacturados con otros poblados del entorno a través de las vías de comunicación vinculadas a los ríos Argos, Quípar y Segura[20].

4. Hallazgos de época ibérica en Begastri

4.1. Los primeros testimonios de época ibérica (1980-1984)

La cultura ibérica en Begastri es conocida desde las primeras campañas arqueológicas en el Cabezo. En 1982, los investigadores del yacimiento concluían en una de sus primeras publicaciones que en "*función del material parece seguro que el Cabezo estuvo poblado por lo menos desde el siglo IV a. C.*"[21]. Para ello se basaban en el hallazgo de un fragmento de kylix de cerámica ática y fragmentos de cerámica ibérica pintada, con predominio de franjas y círculos concéntricos, documentados en el estrato VI de un sondeo realizado en la ladera norte del yacimiento[22] (Lám. 2).

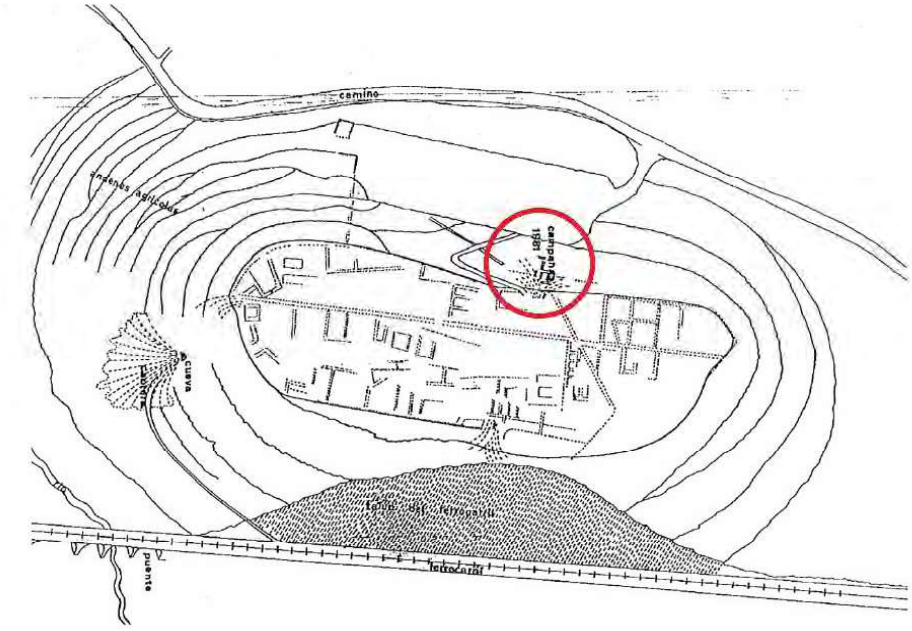


Lámina 2. Planimetría con las actuaciones arqueológicas realizadas entre 1980-1984.

19 RAMOS MARTÍNEZ, F.: *Poblamiento en el mundo Ibérico Pleno (ss. V-II a.n.e.) en la Región de Murcia. Distribución espacial, vías de comunicación y relaciones comerciales entre los yacimientos ibéricos del área Bastetano-Contestana en la Región de Murcia*, Tesis Doctoral, UNED, Madrid, 2017, pp. 377-379.

20 CUADRADO DÍAZ, E.: *La necrópolis Ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, CSIC, Madrid, 1987, p. 596. MARTÍNEZ CHICO, D. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: "La cultura material romana del entorno arqueológico de Gilico (Calasparra, Murcia)", *Florentia Ilibirritana*, 28 (2017), pp. 223-238.

21 GONZÁLEZ BLANCO, A.; LILLO CARPIO, P.; RAMALLO ASENSIO, S. y YELO TEMPLADO, A.: "La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento", *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982)*, Zaragoza, 1983, p. 1019.

22 Ibidem, pp. 1016-1017.

En 1984, José Moya publicó un artículo sobre la cerámica pintada de Begastri de las seis campañas realizadas durante los primeros cinco años de excavación (años 1980-84). Estudió un total de 8.281 fragmentos cerámicos de los que 1.025, un 12%, correspondían a cerámicas pintadas, principalmente con motivos geométricos[23]. En 1993 leería su tesis de licenciatura en la Universidad de Murcia, de la que publicaría una síntesis en 2005[24]. Moya aportó interesantes datos sobre la cerámica pintada de Begastri pero erró al concluir que: "*... el yacimiento dispuso de un potente sustrato indígena que pervivió durante toda su historia, a pesar del cúmulo de culturas que se superpusieron en él*"[25]. La hipótesis de "*la pervivencia de la cerámica indígena pintada durante toda la existencia de la ciudad*"[26], que fue aceptada en un primer momento por los investigadores, se planteó debido a la gran cantidad de cerámica pintada que aparecía en casi todos los niveles del cerro. Cumplida una década de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por nuestro equipo[27] y, avalados por el estudio minucioso del registro de materiales, junto a las nuevas estructuras habitacionales y la aportación de sus métodos constructivos, podemos afirmar que la cerámica pintada pertenece exclusivamente a época ibérica. Cuando se documenta con materiales de épocas posteriores simplemente estamos ante una estratigrafía alterada por las sucesivas fases de ocupación que han tenido lugar en el cerro, a las que hay que agregar las roturaciones que ha soportado desde época Moderna y el rebaje que sufrió la zona por una pala mecánica con fines agrícolas en el siglo XX. El apogeo de la cerámica pintada de Begastri se enmarca entre mediados del siglo IV y en el siglo III a. C., y continuaría utilizándose durante la fase iberorromana hasta su desaparición, alrededor del cambio de Era.

A pesar de la documentación de materiales arqueológicos vinculados al periodo ibérico, en las campañas efectuadas en Begastri entre el año 1985 y el 2006 no se ha vuelto a realizar un estudio específico relacionado con esta fase cultural.

4.2. Últimas actuaciones arqueológicas (2007-2018)

Las últimas excavaciones realizadas en el extremo noroccidental y oriental del Cabezo de Roenas han dado resultados reveladores sobre el poblamiento indígena de Begastri (Lám. 3). Junto a la muralla, donde la pendiente del cerro es más acusada, los niveles estratigráficos asociados a época ibérica se han conservado, a pesar de la reurbanización de la ciudad en época visigoda, que provocó la pérdida de los restos arqueológicos correspondientes a las fases anteriores. Se han documentado estructuras murarias con materiales asociados, correspondientes a posibles viviendas y a la fortificación del poblado.

Con respecto a las viviendas, se construyeron con zócalos de piedra extraída del propio cerro, sobre los que se levantaron alzados de tierra realizados a base de adobes de color anaranjado. Estas estructuras se asentaron sobre la roca natural formando viviendas de planta rectangular con pavimentos de tierra apisonada, sobre los que se han documentado gran cantidad de materiales cerámicos fragmentados, posiblemente como consecuencia de un incendio. En la

23 MOYA CUENCA, J.: "La cerámica pintada de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 181-191.

24 MOYA CUENCA, J.: "*La Cerámica Pintada de Begastri (Aproximación a su estudio)*", (Inédito). Tesis de Licenciatura, leída en la Universidad de Murcia en mayo de 1993; MOYA CUENCA, J.: "La cerámica pintada de Begastri", *Revista Alquipir* nº 12 (Años 2002-2004), 2005, pp. 59-94.

25 MOYA CUENCA, J.: Op. Cit., 1984 (2ª ed. 1994), p. 191.

26 MOYA CUENCA, J.: Op. Cit., 2005, p. 66.

27 Formado por José Antonio Molina López, José Antonio Zapata Parra y Francisco Peñalver Aroca (dirección); José Antonio Zapata Parra, María Chávet Lozoya, José Javier Martínez García y Pedro Huertas Sánchez (técnicos); Mª Isabel Muñoz Sandoval (inventario de materiales). Siempre con la inestimable ayuda de los alumnos de la Universidad de Murcia a los que agradecemos su participación.

campaña de verano de 2011, se hallaron estructuras murarias de una estancia junto a la muralla del extremo occidental, concretamente bajo los niveles de la Estancia I, correspondiente a la fase visigoda. Los muros documentados (UE 135 y 150), con un grosor de 0,50 m, formaban un espacio rectangular de 4,40 x 3,30 m y un área de 14,50 m^2. El nivel de uso de ese espacio estaba sellado por un estrato compacto que se había generado por el derrumbe de los alzados de tierra de los muros (UE 65), bajo el que hallamos un nivel de incendio con gran cantidad de fragmentos de cerámica ibérica (UE 98 y 108) (Fig. 2).

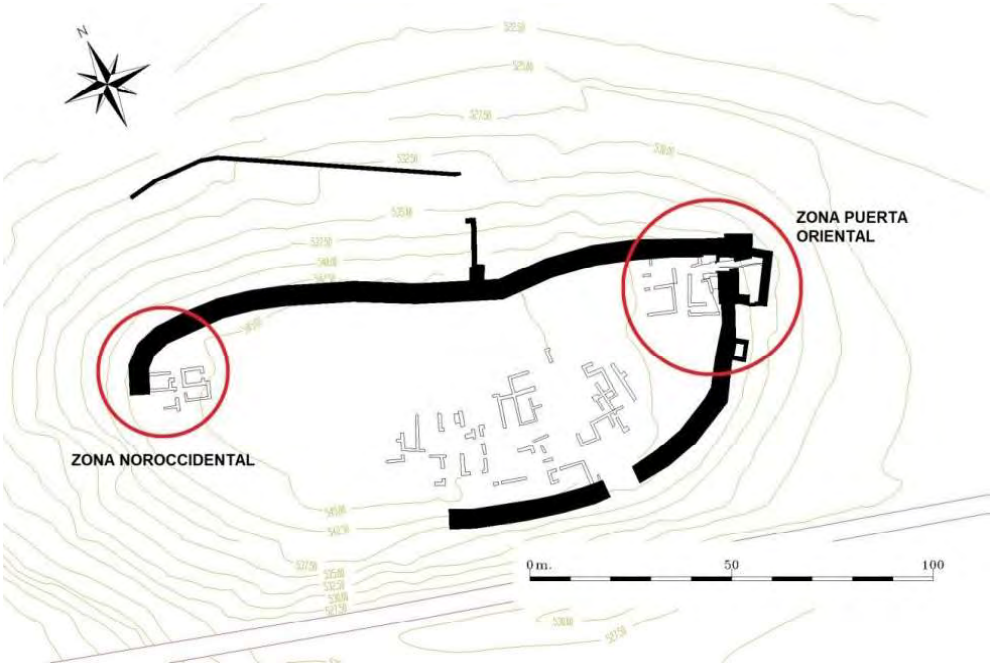


Lámina 3. Planimetría con las actuaciones arqueológicas realizadas entre 2007 y 2014.

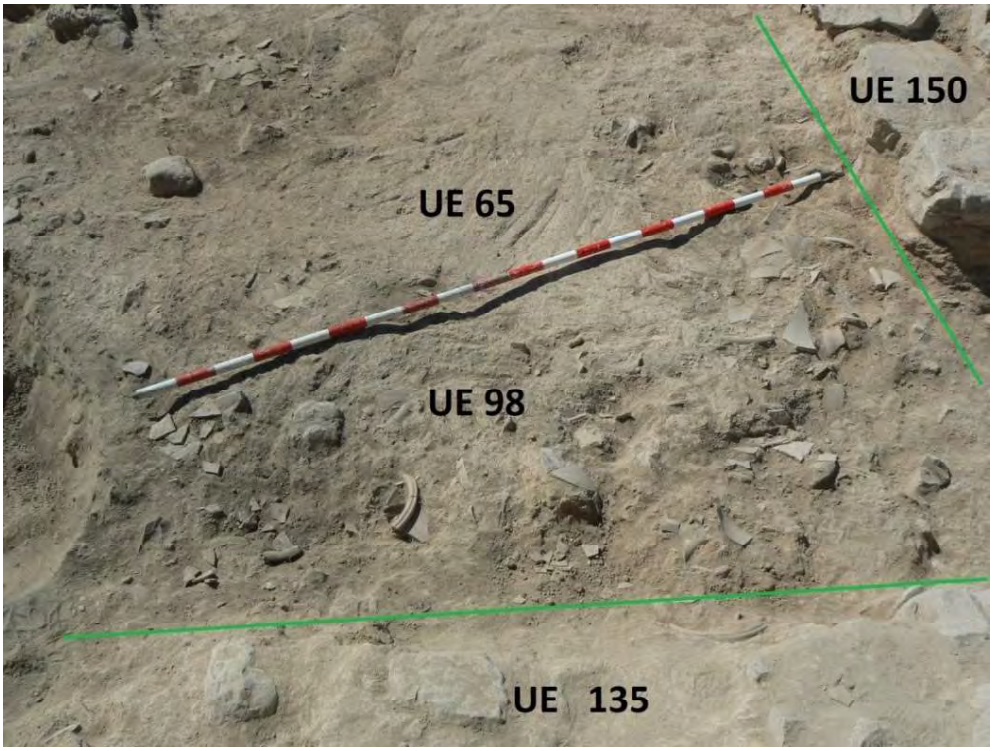


Figura 2. Estructuras murarias y fragmentos cerámicos de época ibérica.

Gracias a la potencia estratigráfica conservada en esta zona, también se ha documentado una serie de estructuras murarias conformando dos unidades habitacionales pertenecientes al periodo iberorromano. Se trata de una fase de ocupación que hemos hallado bajo los niveles visigodos de las Estancias VI, VII y VIII. Estas estructuras, con una orientación N-S y adosadas a la cara interior de la muralla, estaban realizadas a base de mampostería trabada con barro de color rojizo. Bajo la Estancia VI, documentamos un primer espacio rectangular con unas dimensiones de 4 x 1,65 m y un área total de 6,60 m^2. Con la misma orientación que la anterior y bajo la Estancia VII, hallamos un segundo espacio rectangular, con unas dimensiones aproximadas de 4 x 2,5 m y un área de 10 m^2. Entre dichos muros y colmatando los espacios, excavamos la UE 145, un estrato de tierra color anaranjado poco compactada con gran cantidad de material cerámico.

En cuanto a la fortificación del poblado en época ibérica, las intervenciones realizadas en la muralla entre los años 2007 y 2008 en el extremo noroccidental, nos permitió hallar restos de la muralla ibérica de Begastri. La técnica constructiva documentada en esta zona presentaba un sistema a base de muros paralelos de mampostería, con un relleno interior realizado con tierra, donde hallamos restos de una estructura muraria asociada a niveles estratigráficos de época ibérica (U.E. 16), lo que nos permitió comprobar como la muralla de época visigoda reutilizaba algunos tramos de la fortificación primitiva[28].



Figura 3. Estructura muraria de época ibérica bajo la puerta oriental visigoda.

En el extremo oriental de la acrópolis, en la intervención realizada en 2009 en el exterior de la puerta oriental, que dio lugar al hallazgo de un lienzo avanzado para una mejor defensa del acceso en época visigoda, se documentaron estructuras murarias correspondientes a la muralla de época ibérica (UEM 1001). Bajo este lienzo se hallaron los restos de la fortificación, con una orientación noroeste-sureste, realizada a base de mampostería de mediano tamaño trabada con mortero de cal y con unas dimensiones de 1,94 m de longitud, 1,10 m de anchura y un alzado

28 MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: "Nuevas contribuciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, I, 2008, p. 12.

conservado de 0,90 m. La estructura estaba cubierta por la unidad sedimentaria UE 116, con materiales pertenecientes a esta facie cultural[29] (Fig. 3).

Posteriormente, en la campaña de 2011, ejecutada para terminar de excavar la puerta oriental, también se localizó junto a la cara interior de la muralla de época visigoda, restos de una estructura muraria (UEM 2000) levantada directamente sobre el nivel geológico, que formaría parte del complejo defensivo en época ibérica. Se documentaron restos de su alzado y planta, así como su conexión y relación con algunas estructuras posteriores que reutilizan la muralla con otras funciones. Presentaba una orientación noroeste-sureste, con una longitud máxima conservada de 6 m de longitud y estaba realizada a base de mampostería de gran tamaño trabada con barro[30] (Fig. 4).



Figura 4. Restos de la fortificación ibérica bajo la muralla visigoda del extremo oriental.

5. La cerámica ibérica

En las primeras campañas de excavación que tuvieron lugar en el cerro, los investigadores se encontraron con grandes dificultades para fechar correctamente la cerámica pintada de Begastri por falta de estratigrafías fiables[31] pero durante las intervenciones arqueológicas que tratamos se han localizado restos de estructuras y estratigrafías[32] con materiales de época ibérica (Fig. 5, 6 y 7) que nos han desvelado una importante ocupación indígena desde al menos el siglo IV a. C.

29 PEÑALVER AROCA, F., MOLINA GÓMEZ, J. A., ZAPATA PARRA, J.A. y CHAVET LOZOYA, M.: *Memoria Final de la intervención arqueológica programada para la excavación, restauración y musealización de la ciudad tardorromana-visigoda de Begastri. Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia*, Murcia, 2009, pp. 48-54.

30 PEÑALVER AROCA, F., MOLINA GÓMEZ, J. A., ZAPATA PARRA, J.A., y CHAVET LOZOYA, M.: *Memoria Final de la intervención arqueológica programada para de apoyo al proyecto de consolidación de la muralla de la zona oriental de Begastri y terminación del centro provisional de acogida de visitantes. Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia*, Murcia, 2011, pp. 35-36.

31 MOYA CUENCA, J.: Op. Cit., 1984 (1994 2ª ed.), p. 191.

32 Nos referimos a las unidades estratigráficas 98, 108, 116, 129, 132, 135 y 145.



Figuras 5 y 6. Contextos cerámicos de las unidades estratigráficas 98 y 108.


Figura 7. Contexto cerámico de la UE 145.

Entre el material cerámico distinguimos dos grandes grupos: la cerámica ibérica y la cerámica de importación. La presencia en el yacimiento de la cerámica de importación avala la antigüedad del nivel ibérico y evidencia la gran actividad comercial del Mediterráneo en la Antigüedad. Se documentan dos producciones griegas del siglo IV a. C. fabricadas en El Ática: la cerámica de figuras rojas y la cerámica de barniz negro. El gusto de la aristocracia dirigente por estas vajillas de lujo ha quedado patente con varios fragmentos correspondientes a siete piezas: cuatro formas abiertas de barniz negro, entre las que hay un borde de una pátera[33] de la forma 22 de Lamboglia[34], y recipientes típicos de los banquetes o *simposium* como una crátera de campana[35] (Fig. 8) y un kylix (Fig. 9) de figuras rojas.

En las campañas arqueológicas que tratamos no se ha localizado ninguna producción de importación característica del siglo III a. C., como son las cerámicas protocampanienses. La ausencia de estos materiales podría estar relacionada con el periodo de inestabilidad desarrollado en el Mediterráneo como consecuencia de las Guerras Púnicas. Sin embargo, en el registro del

33 Nº inventario: BE-12/145/1. Tendría 15,8 cm de diámetro de boca.

34 LAMBOGLIA, N.: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Atti del I Congreso Internazionale di Studi Liguri (Bordighera, 1950)*, Bordighera, 1952, pp. 139-206.

35 Para más información sobre este fragmento de crátera consultar GENNARO, A.: "A proposito di un frammento di cerámica attica figurata da Begastri" en *Antigüedad y Cristianismo* XXV, 2008, pp. 261- 264.

material cerámico se percibe claramente la romanización, que comenzará en el territorio desde la primera mitad el siglo II a. C. Durante los siglos II y I a. C. las producciones cerámicas locales estuvieron conviviendo con cerámicas de importación romana-republicana como son la cerámica campaniense, los cubiletes de paredes finas, las lucernas republicanas y las ánforas itálicas.





Figuras 8 y 9. Cerámica ática de figuras rojas: fragmento de una crátera de campana, con una cara femenina y una figura alada, del siglo IV a. C. (BE/82/1) y fondo de un kylix, con parte de la túnica de un efebo o de una mujer, datado entre finales del siglo V y el IV a. C. (BE-12/137/1). Las cráteras son recipientes de boca ancha en los que se mezclaba el vino con agua que posteriormente se servía en copas o kylikes.

Los restos cerámicos del poblamiento ibérico son relativamente abundantes, hay un total de 13.644 fragmentos, pero se encuentran en un estado extremadamente fragmentario y son muy escasos los perfiles completos que hemos logrado reconstruir. Los contextos cerámicos proceden de ambientes domésticos en donde predominan los contenedores para guardar provisiones (ánforas, tinajas, tinajillas, lebetes, *kalathoi*, cantimploras y toneles), los recipientes para cocinar (ollas, cazuelas y tapaderas) y la vajilla de mesa para el servicio y consumo de los alimentos (platos, jarros, vasos y tazas).

Para exponer la cerámica ibérica utilizaremos la clasificación tipológica propuesta por Consuelo Mata y Helena Bonet[36] que divide el material en dos clases: la cerámica fina o clase A y la cerámica tosca o clase B. Las formas cerámicas las dividiremos en grupos según su funcionalidad.

5.1 La cerámica ibérica fina

La cerámica ibérica fina está elaborada a torno, con pastas depuradas de textura compacta y dura. La mayoría de piezas se cocieron a altas temperaturas en hornos de cocción oxidante, dando como resultado una sola coloración en la pasta, aunque también encontramos fragmentos de cocción alternante con "pasta sándwich", en la que resultan dos o más coloraciones, y algunos fragmentos de cocción reductora con pasta gris. En los inventarios de las trece intervenciones arqueológicas que tratamos se han registrado 12.878 fragmentos, representando un 94,39 % del

36 MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", en VV.AA: Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Servicio de Investigación Prehistórica, *Serie Trabajos Varios* nº 89, Valencia, 1992, pp. 117-173.

total de la cerámica ibérica recuperada. De esos fragmentos hay 1.750 decorados, un 12,83 % del total de la cerámica fina de Begastri[37].

CERÁMICA IBÉRICA			Fragmentos	% Total
Cerámica Tosca			**766**	**5,61**
Cerámica Fina	Sin decorar		11.128	81,56
	Decorada	Barniz rojo	1	0,01
		Estampillada	11	0,08
		Pintada	1.738	12,74
		Total cerámica fina decorada	1.750	12,83
	Total cerámica fina		**12.878**	**94,39**
TOTAL CERÁMICA IBÉRICA			**13.644**	**100**

Lámina 4. Esquema de las clases y tipos de decoración de la cerámica ibérica de Begastri (años 2007-2014 y 2017-2018).

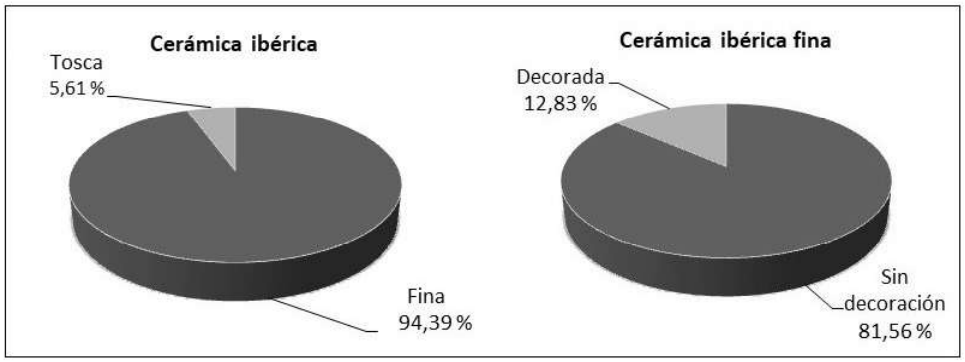


Lámina 5. Gráficas con los porcentajes de las clases de cerámica ibérica y de las piezas con decoración de la cerámica fina de Begastri (años 2007-2014 y 2017-2018).

Se han documentado tres tipos de decoración: pintada, estampillada y barniz rojo, entre los que predomina la cerámica pintada, con un 99,32 % respecto a la cerámica fina decorada de Begastri[38]. La cerámica pintada presenta motivos geométricos[39] realizados con óxido de hierro o de manganeso, entre los que predominan: las bandas y líneas paralelas, los círculos, cuartos de círculos y semicírculos concéntricos, y los grupos de líneas onduladas conocidas como "cabelleras" y "tejados". La cerámica pintada, aunque tendría su apogeo entre mediados del siglo IV y el siglo III a. C., fue la decoración más utilizada en el cerro tanto en la fase ibérica plena como en la iberorromana. Los otros dos tipos de decoración, el barniz rojo ibérico y la estampillada, aparecen en el yacimiento tan sólo de forma excepcional. El único fragmento significativo de cerámica de barniz rojo es un borde exvasado de un plato cubierto de engobe rojizo en ambas caras recuperado en la UE 145 (Fig. 10). Esta producción del mundo ibérico, denominada por Cuadrado "íbero-tartesia"[40], tiene una cronología enmarcada entre los siglos IV y III a. C. Las

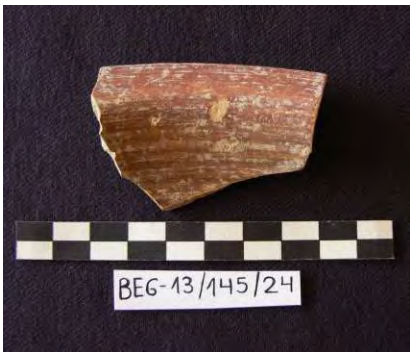
37 Las cifras coinciden con los porcentajes de las campañas realizadas entre 1980 y 1984 publicadas en MOYA CUENCA, J.: "La cerámica pintada de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo* I, Murcia, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 181-191.

38 En cuanto al total de la cerámica ibérica, la cerámica con decoración pintada sólo representa un 12,74%.

39 No se han documentado temas zoomorfos ni antropomorfos, tan sólo tres fragmentos pintados con motivos vegetales estilizados propios de los siglos III-II a.C. (BE-11/1038/1, BE-12/145/4 y BE-18/251/22).

40 CUADRADO DÍAZ, E.: *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*, Madrid, 1987, p. 81, fig. 19.

piezas con decoración estampillada[41] las datamos en el siglo III a. C., encontramos fragmentos impresos a ruedecilla (Fig. 11) y otros estampados con matriz[42]. Este tipo de decoración a veces se combinó con motivos pintados utilizando una técnica mixta (Fig. 12).







Figuras 10, 11 y 12. Borde en ala de un plato de engobe rojo de 24´9 cm de diámetro de boca (BEG-13/145/24). Fragmentos del cuello de un jarro, seguramente un oinochoe, con decoración estampillada a ruedecilla (BE/98/35); en Coímbra del Barranco Ancho de Jumilla encontramos paralelos datados en el siglo III a. C. Pared pintada y estampillada de una forma abierta, posiblemente un lebes, con palmetas estampadas con matriz (BE-14/161/17).

5.1.1. Almacenamiento, transporte y conservación

Los recipientes destinados al almacenamiento o transporte son las ánforas y las tinajas. Las ánforas (tipo A I.1. de Mata y Bonet) son grandes recipientes cerrados para almacenar y transportar alimentos líquidos, como vino o aceite. Morfológicamente son piezas derivadas de las formas fenicio-púnicas[43], con el borde engrosado, el cuerpo de tendencia cilíndrica, dos asas de sección circular en el hombro y una base convexa o umbilicada. Las superficies están poco cuidadas[44] y nunca llevan decoración (Fig. 13 y 14; Lám. 6.1 y 6.2).

Las tinajas (tipo A I. 2. de Mata y Bonet) son contenedores en los que se almacenaban alimentos líquidos o sólidos (agua, vino, aceite, cereales,…). Tienen la boca ancha, el cuerpo globular, pueden llevar asas, y la base es cóncava. Se han documentado ejemplares con hombro (A I.2.1.) aunque la mayoría de piezas carecen de él (A I.2.2.1.) y, a diferencia de las ánforas, son frecuentes las piezas con decoración pintada (Fig. 15 y 16; Lám. 6.3, 6.4 y 6.5).

Un tipo particular dentro de este grupo serían las tinajas con un pitorro vertedor en la parte baja del cuerpo (tipo A I.3. de Mata y Bonet). El hallazgo de pitorros vertedores[45] de tamaño considerable en forma de "U" nos revela el uso de estos recipientes utilizados como decantadores de líquidos, aunque el estado fragmentario del material cerámico nos ha impedido clasificar estas piezas en subtipos.

41 LILLO CARPIO, P.: "La cerámica estampillada ibérica", Anales de la Universidad de Murcia, *Filología Letras*, XXXVI, Murcia, 1977-78, pp. 11-25.

42 PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J.M.: "Cerámicas ibéricas de Murcia con decoraciones impresas importadas", *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras, vol. XLIII, nº 3-4, 1984, Murcia, pp. 55-64.

43 LILLO CARPIO, P. A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, 1981, pp. 407-409.

44 En la UE 260 de la campaña de 2018 se documentó un importante número de fragmentos de ánforas, alrededor de 700, en una estancia que serviría de almacén. Las piezas varían en el color de la pasta, que suele ser "sándwich" o monocroma, de cocción oxidante, aunque también hay algunas reductoras de tonos grises, y todas contienen abundante desgrasante de color blanco.

45 Ejemplos: BE/65/15 (con decoración pintada) y BE/98/45 (de cerámica gris).




Figuras 13 y 14. Vista cenital de la boca de dos ánforas (BE/98/63 y BEG-13/145/38).





Figuras 15 y 16. Bocas de tinajas con el borde saliente y moldurado (BEG-13/145/33 y BE/65/13-BE/98/50).

5.1.2. Vasijas multifuncionales

El grupo de las vasijas multifuncionales está compuesto por fragmentos de tinajillas, lebetes, *kalathoi*, una cantimplora y un tonel.

Las tinajillas (tipo A II. 2) son contenedores morfológicamente similares a las tinajas pero de tamaño más reducido. Siguiendo la clasificación de Mata-Bonet, encontramos piezas con y sin hombro de los subtipos 1 y 2 (Fig. 17 y 18; Lám. 7.1, 7.2 y 7.3), abundando los ejemplares de borde exvasado, cuerpo globular y base cóncava. Suelen aparecer decoradas con motivos geométricos pintados.

Un lebes (tipo A II.6.2. de Mata y Bonet / F 14 de Cuadrado[46]) es una forma abierta y profunda de boca amplia utilizada para diversas tareas domésticas, como los actuales barreños. En el yacimiento se han recuperado piezas de borde exvasado al exterior con el cuerpo hondo y la base cóncava, que también pudieron usarse como ensaladeras o fuentes para servir alimentos (Fig. 19 y 20; Lám. 7.4). No suelen llevar decoración pintada.

El *kalathos* (tipo A II. 7 de Mata y Bonet) es un recipiente de mediano tamaño con el borde en ala, el cuerpo cilíndrico y la base cóncava. Esta forma tan característica hizo que fuese popularmente conocido como "sombrero de copa". Pertenece a las fases avanzadas de la cultura ibérica, puesto que comenzó a elaborarse en la segunda mitad del siglo III a. C., y se ha convertido en el fósil director para datar los contextos indígenas que carecen de importaciones o

46 CUADRADO, E.: "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 29, Madrid, 1972, pp. 125-187.

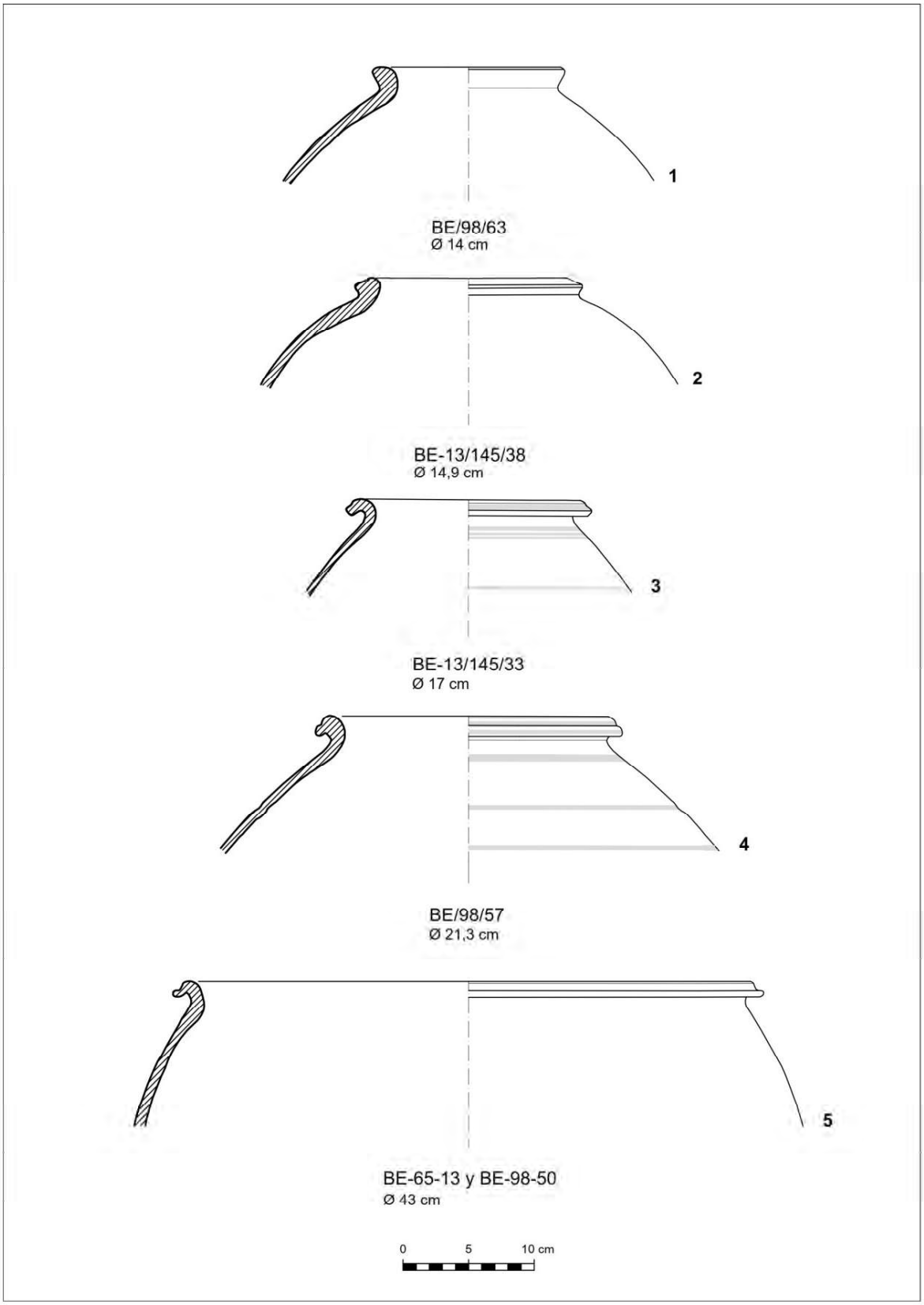


Lámina 6. Recipientes de almacenamiento y transporte. 1 y 2: ánforas. 3-5: tinajas.

hallazgos numismáticos[47]. Se trata de un envase relacionado con la despensa, que también sirvió para comercializar y exportar productos manufacturados (miel[48], *garum*, *mulsum*,...) por todo el ámbito Mediterráneo durante los siglos II y I a. C.[49] Siempre llevan decoración pintada, siendo





Figuras 17 y 18. Tinajillas con hombro (BE/98/41) y sin hombro (BEG-13/145/31).





Figuras 19 y 20. Fragmentos de dos lebetes (BE-18/260/7 y BE-18/247/8 - BE-18/260/8).

muy usuales los motivos de "tejados" y "cabelleras" (Fig. 21 y Lám. 8.1).

Se ha documentado una cantimplora, similar al tipo A II.8.1. de Mata y Bonet, que sirvió para el transporte de pequeñas cantidades de líquido. En cuanto a la morfología, no conserva el borde, que seguramente era ligeramente exvasado, el cuello es estrecho, el cuerpo de forma esferoidal aplanada de tendencia lenticular, tiene dos asas verticales y la base es plana. Según la clasificación de tipos del área murciana de Pedro Lillo pertenece al subtipo 2 por la disposición de sus asas, en la que la cuerda de suspensión iría de asa en asa pasando por un lateral del cuello[50]. Estas piezas no suelen llevar decoración pero en ocasiones presentan acanaladuras concéntricas en una cara, que podrían servir para un mejor agarre al apoyar la pieza (Fig. 22 y 23; Lám. 8.2).

47 BONET, H. y MATA, C.: "Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión", en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, pp. 147-169.

48 UROZ RODRÍGUEZ, H.: Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). *Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*, Alicante, 2012, pp.51-55.

49 LILLO CARPIO, P.: "El kálathos como vaso de contenido cultual", *Homenaje al profesor Trigueros Cano*, 2, Murcia, 1999, pp. 365-377.

50 LILLO CARPIO, P.A.: "Cantimploras y toneles de cerámica ibéricos en el área murciana", *Revista Murciana*, nº 16, Murcia, 1979, pp. 26-29.

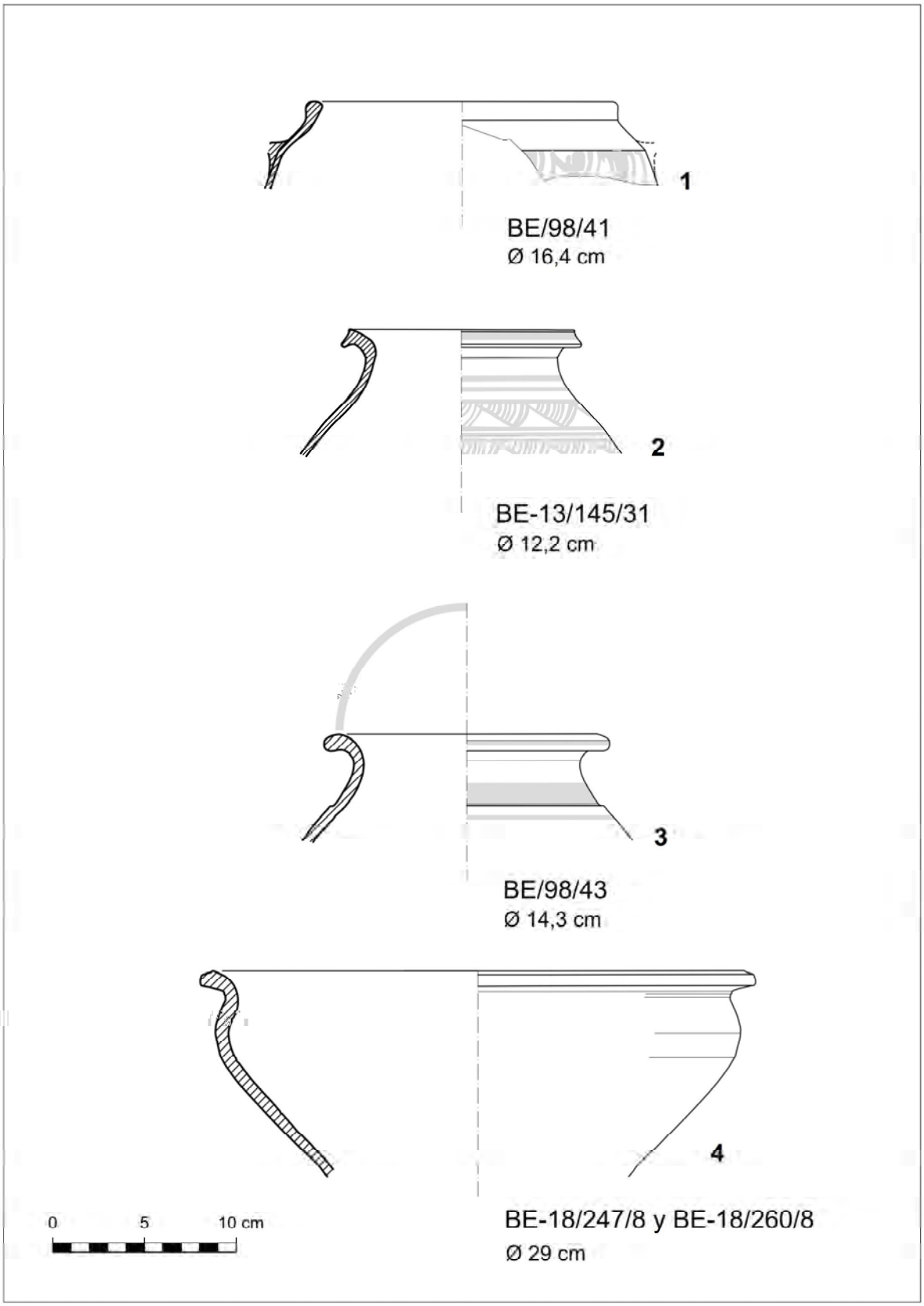


Lámina 7. Vasijas multifuncionales. 1-3: tinajillas. 4: lebetes.



Figura 21. *Kalathos* con decoración geométrica, reconstruido a partir de fragmentos recuperados en varias unidades estratigráficas (BE/108/18, BE/129/9 y BE/135/3), fechado entre finales del siglo III y el siglo II a. C. Está pintado con una serie de triángulos o "dientes de lobo" en el borde y en el cuerpo bandas de "tejados" y líneas en zigzag dispuestos de forma alterna.





Figuras 22 y 23. Dos caras de una cantimplora de cerámica ibérica. La cara más voluminosa lleva acanaladuras concéntricas en el cuerpo. Fue reconstruida a partir de fragmentos recuperados en varias unidades estratigráficas (BE-11/102/40, BE-11/108/34, BE-11/111/3 y BE-11/308/4). Dimensiones: el depósito tiene 11´5 cm de anchura y 6 cm de grosor; en total mediría unos 15 cm de altura. Se ha datado entre los siglos II y I a. C.

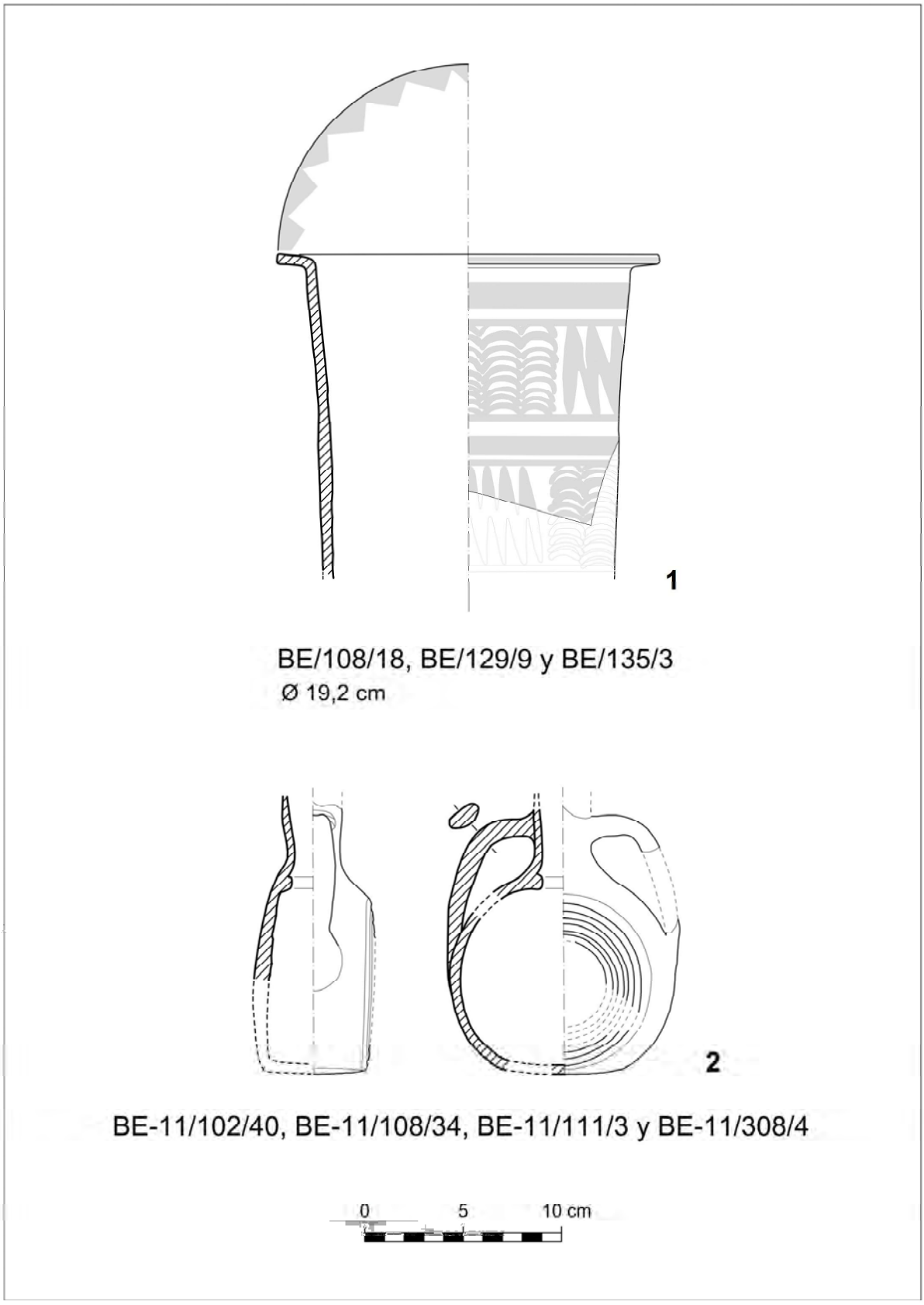


Lámina 8. Vasijas multifuncionales. 1: *kalathos*. 2: cantimplora.

El hallazgo de un fragmento[51] de cuerpo cilíndrico con el eje de revolución horizontal confirma el uso de toneles del tipo A II.9 de Mata y Bonet en el poblado ibérico de Begastri, aunque su estado de fragmentación nos impide concretar el subtipo de este contenedor para transportar líquidos en mayores cantidades que las cantimploras.

5.1.3. Vajilla de mesa

La vajilla de mesa está formada principalmente por platos y jarros, aunque también encontramos otras formas como vasos caliciformes y tazas.

Las formas cerradas se componen de jarros para el servicio de líquidos, prioritariamente vino. Aunque se han recuperado fragmentos de jarros de boca circular u olpes (del tipo A III. 2.2. de Mata y Bonet), son los jarros de boca trilobulada u *oinochoai* (del tipo A III.2.1.) los que aparecen con mayor frecuencia. Estos últimos se caracterizan por una boca ancha con pico vertedor, un asa geminada y siempre llevan decoración pintada (Fig. 24, 25 y 26).



Figuras 24, 25 y 26. Bordes y asas pertenecientes a siete *oinochoai* pintados (BE/98/31-34; BE-12/145/18; y BEG-13/145/20 y BEG-13/145/21). El *oinochoe* de la foto central es una pieza peculiar por tener dos protuberancias sobre el borde.

Entre las formas abiertas de mesa predominan los platos de borde reentrante y los de borde indiferenciado, aunque también encontramos fragmentos de platos de borde exvasado, vasos caliciformes y tazas. Los vasos caliciformes (tipo A III.4.1. de Mata y Bonet) y las tazas (tipo A III.7.) son recipientes para beber con el borde exvasado y el cuerpo de tendencia globular, las tazas llevan asas (Fig. 27 y 28).



Figuras 27 y 28. Borde exvasado de un vaso caliciforme pintado de 12 cm de diámetro de boca (BE/108/12) y un borde exvasado con asa de una taza pintada (BE/98/28).

51 Nº de inventario: BE-18/251/10.

Se distinguen tres subtipos de platos según la forma del borde: exvasado, reentrante o indiferenciado. Algunas piezas aparecen decoradas con motivos geométricos pintados, generalmente con bandas y líneas. Los platos de borde exvasado del tipo A III.8.1. de Mata y Bonet son minoritarios (Fig. 29 y Lám. 9.1), se ha recuperado algún ejemplar con dos orificios en el borde para guardarse colgado[52]. Los platos de borde reentrante o páteras del tipo A III.8.2. (Fig. 31, 32 y 33; Lám. 9.2 - 9.6) y los de borde recto o escudillas del tipo A III.8.3. (Fig. 30; Lám. 9.7 y 9.8) son los más frecuentes en el yacimiento. Estas formas serían más apropiadas para contener alimentos líquidos pues la forma del borde dificultaría el vertido del contenido.



Figura 29 y 30. Plato con el borde exvasado pintado con semicírculos rellenos, "cabelleras" y "dientes de lobo" (BEG/116/5). Escudilla (BEG-13/145/6).

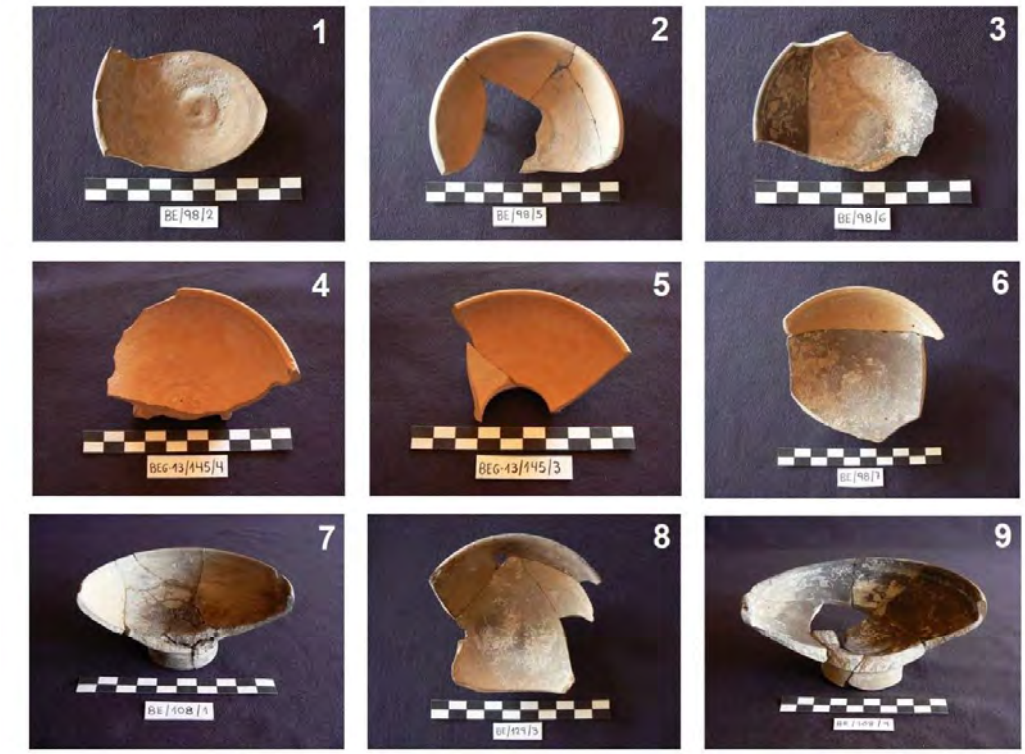


Figura 31. Páteras con el perfil completo: 1. BE/98/2, 2. BE/98/5, 3. BE/98/6, 4. BEG-13/145/4, 5. BEG-13/145/3, 6. BE/98/7, 7. BE/108/1, 8. BE/129/3 y 9. BE/108/9. Los diámetros de la boca miden entre 7´4 y 14´5 cm.

52 El borde BEG-07/1/15 lleva dos perforaciones. También pudieron servir como elementos decorativos en las paredes de las viviendas.





Figuras 32 y 33. Páteras con decoración pintada BE/98/3 y BE/98/4.

5.1.4. Objetos auxiliares

El grupo de los objetos auxiliares está formado por formas cerámicas relacionadas con las tareas domésticas y artesanales como: tapaderas, una mano de mortero de dos apéndices, tejuelos, lucernas, pesas de telar y fusayolas.

Las tapaderas de cerámica fina (tipo A V. 1.2. de Mata y Bonet) cubrían los recipientes para preservar su contenido. Su perfil es semiesférico y tienen un pomo anillado. Hay que tener en cuenta que los platos ibéricos también se utilizaron como tapaderas.

Las manos de mortero o macitas son piezas macizas de arcilla con las que machacar alimentos u otras sustancias en el mortero. El ejemplar documentado está formado por un vástago circular con la base convexa y una cabeza compuesta por dos apéndices (tipo A V.5.2.1. de Mata y Bonet). Está decorado con volutas y topos aplicados que la aportan un aspecto antropomorfo y tiene un orificio de suspensión en la zona superior para guardarlo colgado (Fig. 34 y Lám. 10.1).



Figura 34. Mano de mortero con dos apéndices (BE/108/37). Mide 6,6 cm de altura.

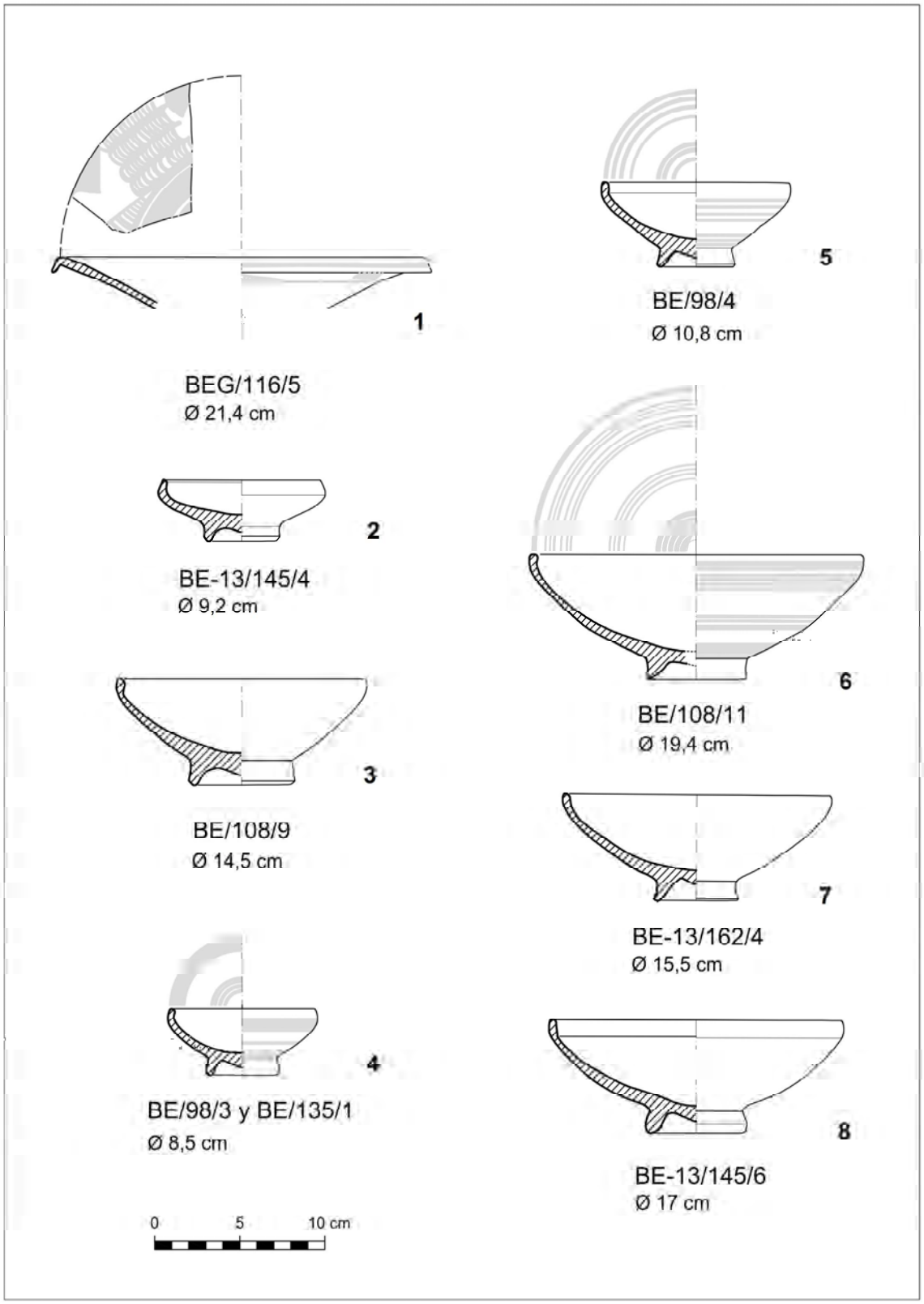


Lámina 9. Vajilla de mesa. 1: plato de borde exvasado. 2-6: páteras. 7 y 8: escudillas.

Los tejuelos o fichas de recorte (tipo A V.6.3. de Mata y Bonet) son fragmentos de recipientes cerámicos desechados que fueron recortados de forma circular para poder reutilizarlos, como fichas de juego o como tapaderas para cubrir vasijas (Fig. 35 y 36; Lám. 10.2). En Begastri se han recuperado tejuelos con diámetros comprendidos entre 3´9 cm y 12´5 cm.





Figuras 35 y 36. Tejuelos (BE/98/74 - 76 y BEG-13/145/41).

En el registro del material no hemos encontrado lucernas de cerámica ibérica (tipo A V.6.7 de Mata y Bonet), para iluminarse debieron utilizar platitos de pequeño tamaño pues se ha observado que algunas pateritas tienen las paredes quemadas.

Los pondera sirvieron de pesas cerámicas para la ejecución de las actividades textiles, generalmente en los telares de tipo vertical, por ello siempre llevan uno o dos orificios de suspensión para pasar los hilos y tensar la trama. Algunos ejemplares aparecen marcados en la cara superior con motivos incisos o impresos. En el yacimiento encontramos dos formas: troncopiramidales y semicirculares. Los de forma troncopiramidal (tipo A V.7.1 de Mata y Bonet) tienen la cara superior más pequeña que la inferior y sólo llevan una perforación. Se ha documentado un pondus decorado con la marca de una concha impresa (Fig. 37 y 38; Lám. 10.3 y 10.4). Las pesas de telar semicirculares son piezas de perfil plano, de forma circular con la base aplanada y dos orificios de suspensión. Hay una pieza marcada con líneas incisas (Fig. 39; Lám. 11.1 y 11.2). Encontramos paralelos de esta forma en el santuario rupestre ibérico de La Nariz en Moratalla ("tipo Salchite")[53] y en la necrópolis ibérica de Pozo Moro en Albacete[54], ambos datados en el siglo II a. C.

53 OCHARAN IBARRA, J.A.: *Santuarios rupestres ibéricos del sureste peninsular*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2017, pp. 531-537.

54 ALCALÁ-ZAMORA, L.: La Necrópolis ibérica de Pozo Moro, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 23, Madrid, 2003, pp. 120-121, Fig. 58 b, nº 10.

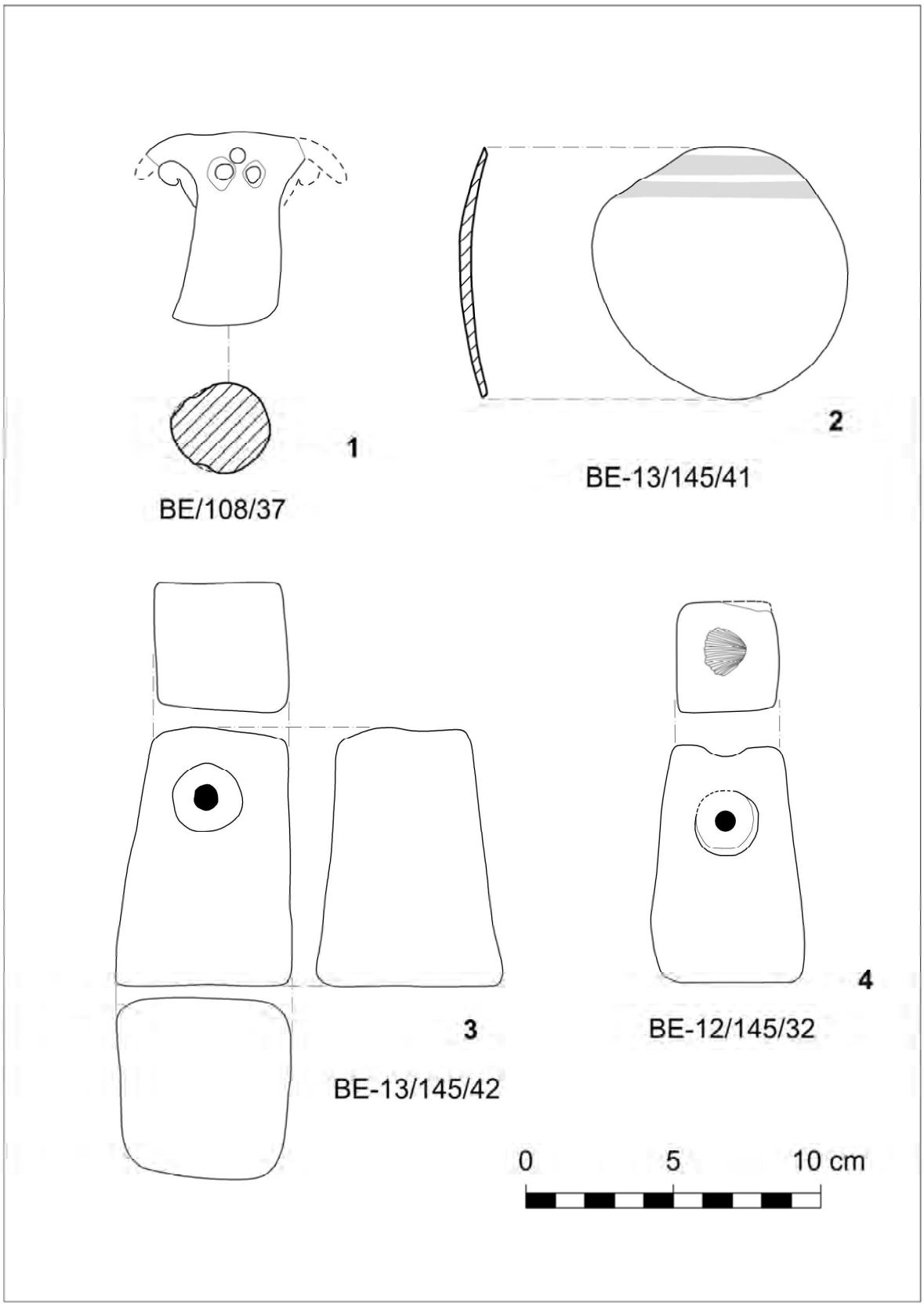


Lámina 10. Cerámicas del grupo de actividades domésticas y artesanales. 1: macita. 2: tejuelo. 3 y 4: pondera troncopiramidales.



Figuras 37 y 38. Dos pesas de telar troncopiramidales: BEG-13/145/42 (8´7 cm de altura y 6 cm de anchura máxima) y BE-12/145/32 con marca impresa (8´1 cm de alto y 5´5 cm de ancho máximo; pesa 285 g).



Figura 39. Pesas de telar semicirculares: 1. BEG-07/21/12 (con marca del alfarero incisa), 2. BEG/116/15, 3. BE/65/40, 4. BE/84/35, 5. BE-12/1/32 (pesa 363 gramos) y 6. BE-12/1/33. La altura de estas piezas oscila entre 6´2 y 10´2 cm; la anchura entre 6´1 y 10´8 cm; y tienen un grosor comprendido entre 4´1 y 6´5 cm.

Las fusayolas eran elementos fundamentales en las labores del hilado; se engastaban en el extremo inferior de un huso como contrapeso, facilitando el movimiento giratorio para la confección de hilo[55]. Mata y Bonet las clasifican en dos subtipos: acéfalas (A V.8.1) y con cabeza (A V.8.2). (Fig. 40 y 41; Lám. 11.3-11.6).

55 CASTRO CUREL, Z.: "Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo", *Cypsela*, III, 1980, pp. 127-146.




Figuras 40 y 41. Fusayola acéfala de forma bitroncocónica (BE-11/102/41). Fusayolas recuperadas en la UE 108. Sólo los tres ejemplares cefaloides de la derecha se conservan completos: uno tiene forma bitroncocónica (BE/108/41) y los otros troncocónica (BE/108/42 y BE/108/43).

5.2. La cerámica ibérica tosca

La cerámica tosca se compone de ollas, cazuelas y tapaderas para cocinar. En los inventarios de las trece campañas arqueológicas que tratamos se han registrado 766 fragmentos, un 5´61 % del total de la cerámica ibérica recuperada. Todas las piezas se elaboraron a torno con pastas bastas que contienen abundante desgrasante mineral, predominan las partículas de calcita o cuarzo blanco. Abundan las pastas de tonos oscuros, grises y negros, aunque también encontramos ejemplares de tonalidades rojizas, anaranjadas, marrones y beige.

Las ollas (tipo B 1 de Mata y Bonet) tienen el borde exvasado o inclinado al exterior y el cuerpo globular, a veces acanalado, nunca tienen asas y la base puede ser plana o cóncava. En ocasiones presentan molduras o simples aristas en la zona del cuello y el hombro. En líneas generales, se documentan dos clases de acabados: priman las piezas de aspecto basto, con el desgrasante visible en la superficie, pero también encontramos algunas ollas de aspecto más cuidado, con la superficie pulida a bandas (Fig. 43 y Lám. 12.2, 12.3 y 12.4). En cuanto a la decoración, son frecuentes los ejemplares con dos ó tres líneas rectas incisas en el hombro (Fig. 44, 45 y 46; Lám. 13.1 - 13.6), aunque las piezas más antiguas tienen una moldura con motivos incisos o impresos[56] (Fig. 42 y Lám. 12.1).

Las cazuelas (tipo B 2 de Mata y Bonet) tienen el borde sin diferenciar, el cuerpo bajo y la base plana. Pueden llevar pico vertedor y/o asas horizontales. La pieza que estudiamos tiene la superficie interior y el reborde exterior pulidos (Fig. 47 y Lám. 14.1).

Las ollas y otros recipientes de cocina se cubrían con tapaderas troncocónicas con pomo discoidal o anillado (tipos B 6.1 y B 6.2). Algunas de estas piezas se decoraron con líneas incisas en la parte alta del cuerpo (Fig. 48 y 49; Lám. 14.2 y 14.3[57]).

56 CUADRADO, E.: "La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico", *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid,1951)*, Zaragoza, 1952, pp. 269-280.

57 Ante la ausencia de perfiles completos de tapaderas decoradas con líneas incisas hemos optado por elaborar un dibujo (nº 3) montado con los fragmentos de dos piezas distintas, aunque de la misma forma: el pomo BE/98/95 y el cuerpo BE/98/96.

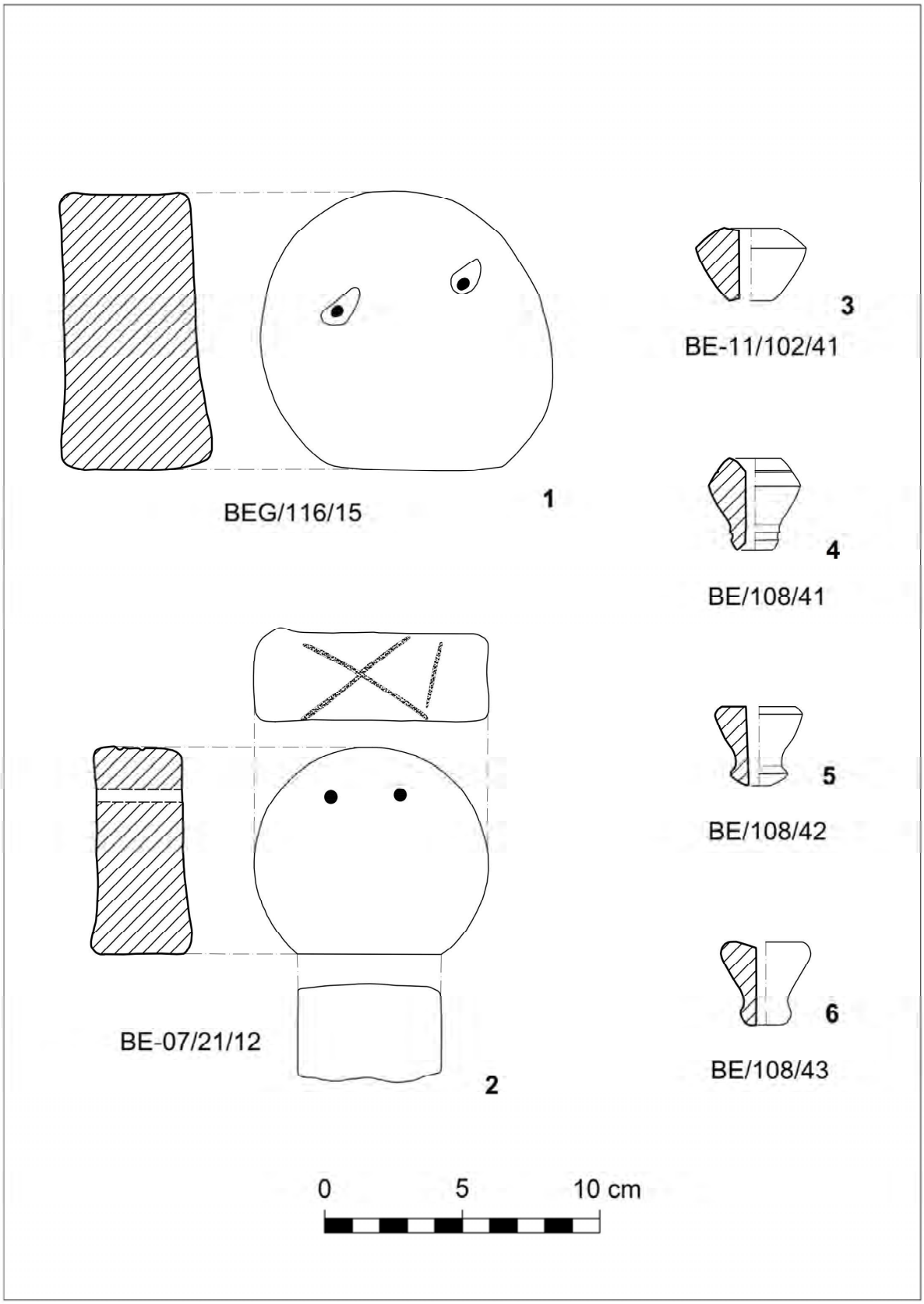


Lámina 11. Cerámicas del grupo de actividades domésticas y artesanales. 1 y 2: *pondus* semicircular. 3: fusayola acéfala. 4-6: fusayolas con cabeza.



Figuras 42 y 43. Fragmento de olla decorada con una serie de impresiones en forma de espiga sobre una moldura en el hombro (BEG/120/1). Está datada entre los siglos IV y III a. C. Olla ibérica con la superficie pulida a bandas (BE/98/91).



Figuras 44, 45 y 46. Ollas ibéricas decoradas con líneas incisas en el hombro (BE/108/54; BE/65/25-BE/98/81-BE/108/47-BE/135/7; y BE-12/145/37).



Figura 47. Fragmentos de una cazuela con pico vertedor (BEG-13/145/52 y BEG-13/162/18).

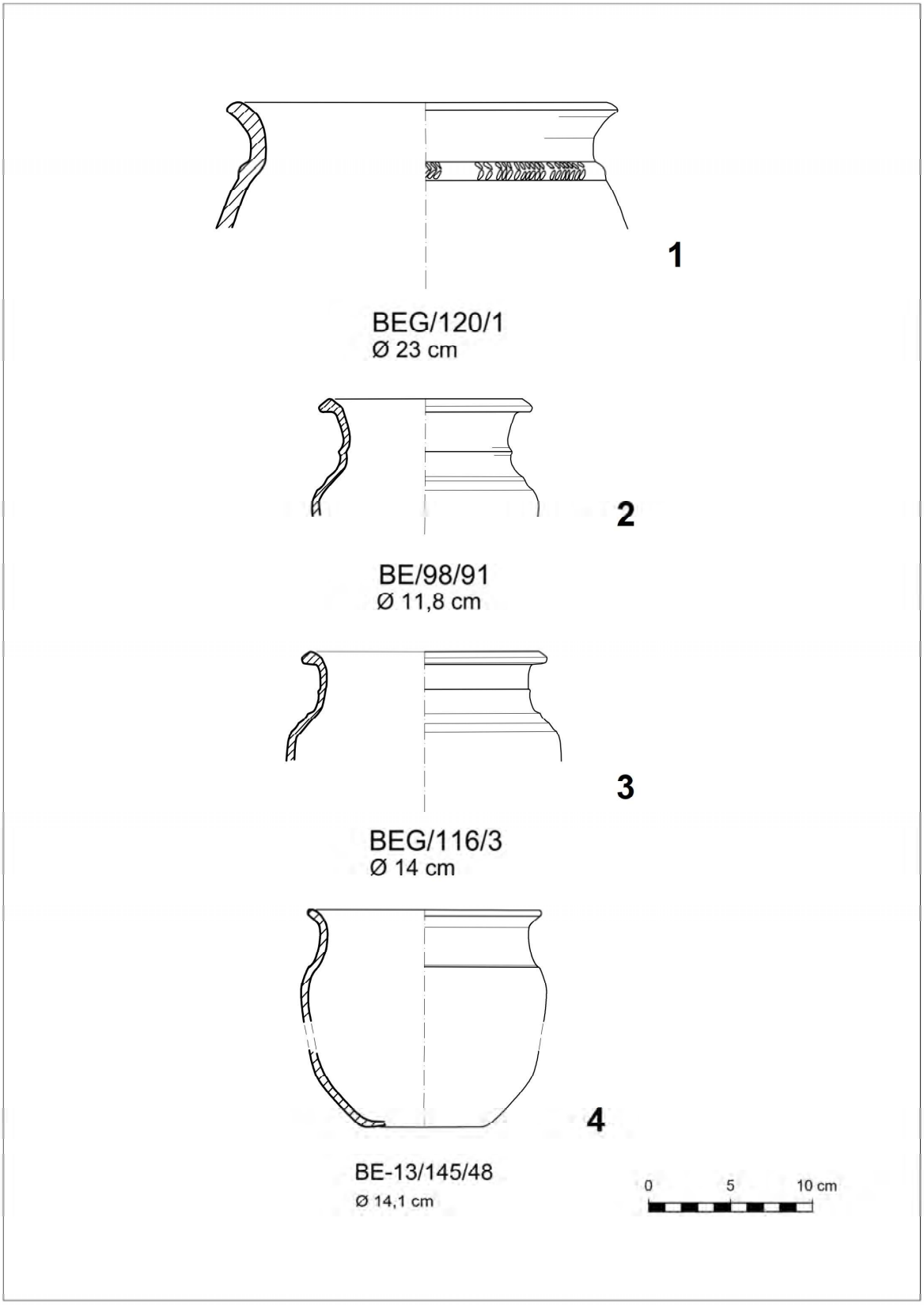


Lámina 12. Cerámica de cocina. 1-4: ollas.

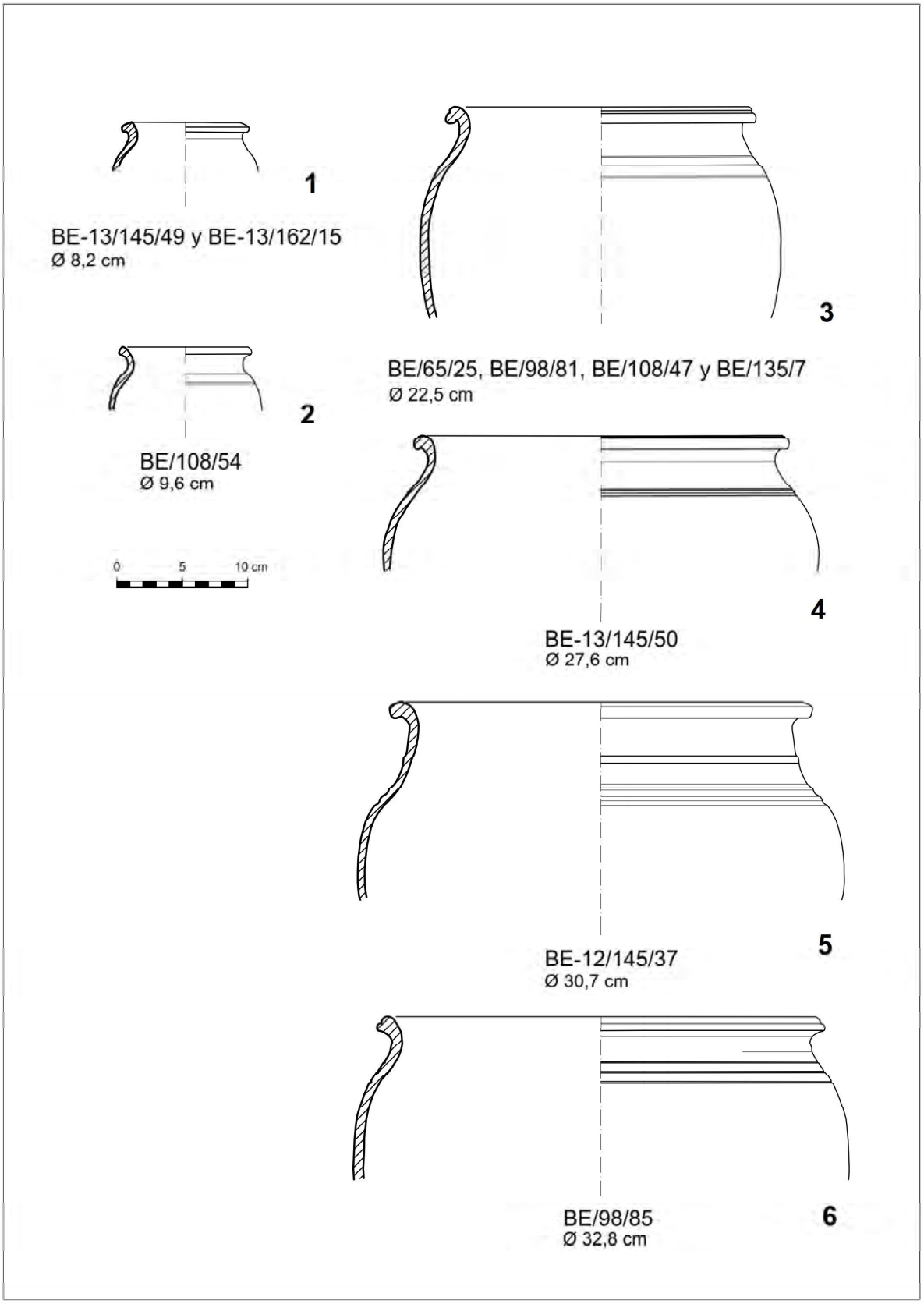


Lámina 13. Cerámica de cocina. 1-6: ollas.





Figuras 48 y 49. Perfil completo de una tapadera de cocina de pequeño tamaño (BEG-13/145/56) y cuerpo de una tapadera decorado con líneas incisas (BE/98/96).

6. Otros materiales

En los contextos[58] de época ibérica procedentes de ambientes domésticos que tratamos, también se han documentado piezas elaboradas en vidrio, metal y hueso. Las piezas más significativas son: un agujón de hueso tallado para sostener el cabello (Fig. 50); una cuenta anular[59] de vidrio azul marino que formaría parte de un collar (Fig. 51 y 52); y una fíbula de bronce del tipo La Tène I, grupo 3 b de Cuadrado[60], utilizada para sujetar las prendas de vestir (Fig. 53 y 54). Todas pertenecen al grupo funcional de objetos para el adorno personal.



Figura 50. Parte central de sección ovalada de un agujón de hueso recuperado en la campaña de julio de 2010. La pieza, que está quemada, no conserva los extremos, pero es probable que tuviera la cabeza tallada con motivos geométricos (BE/98/102).

58 Unidades estratigráficas 98, 108, 116, 129, 132, 135 y 145.

59 Según la tipología de RUANO RUIZ, E.: *Las cuentas de vidrio prerromanas del museo arqueológico de Ibiza y Formentera,* Ibiza, 1996.

60 CUADRADO, E.: "Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35, 1978, pp. 307-336. En campañas anteriores a las que tratamos se documentaron dos fíbulas de bronce pertenecientes a los tipos La Tène y anular hispánica, fechadas entre los siglos III y I a. C., en MARTÍNEZ NAVARRO, C. y GAMARRA OLMEDO, M.A.: "Los objetos de metal en el yacimiento del Cabezo de Roenas", *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994, pp. 161-163.

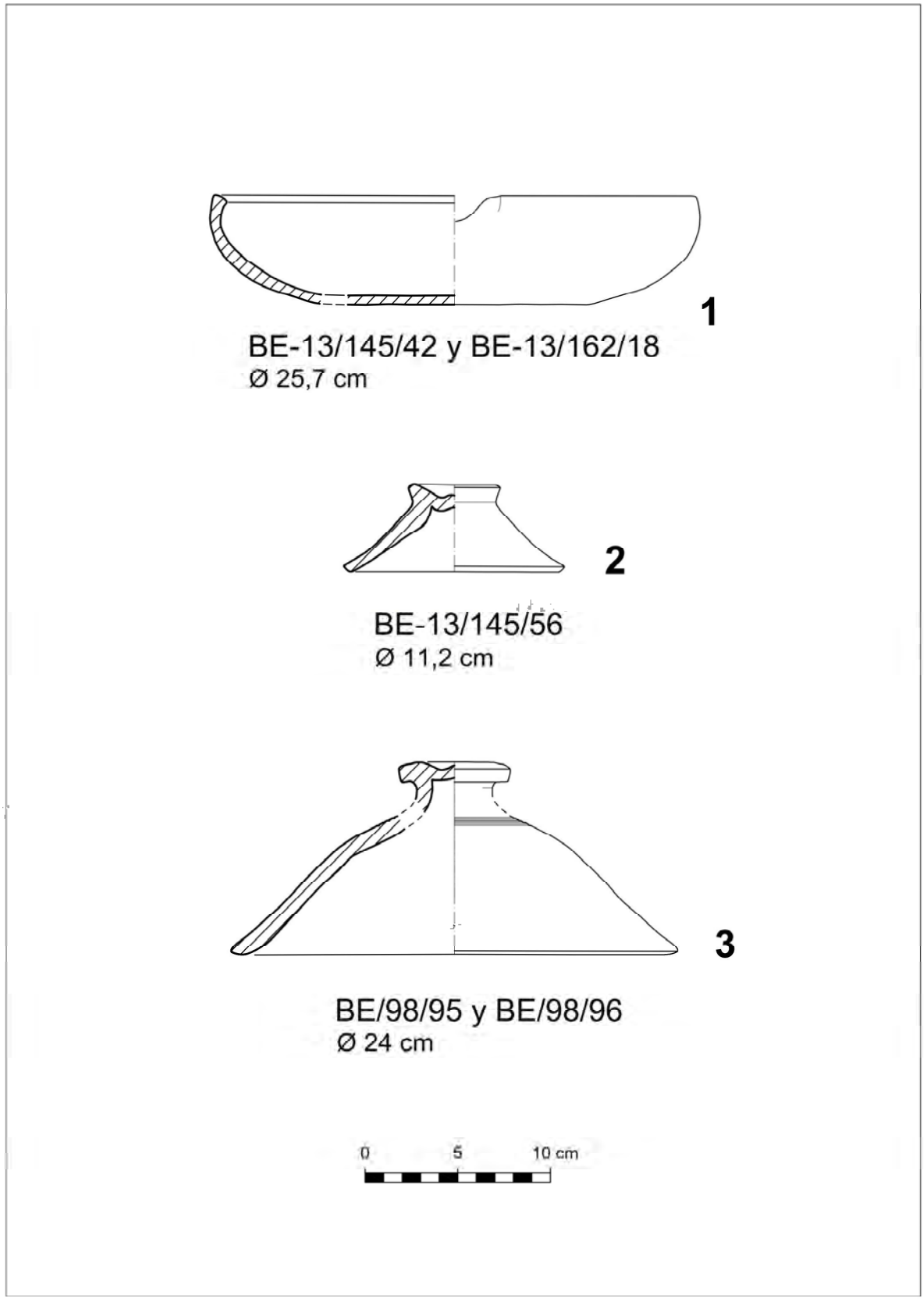
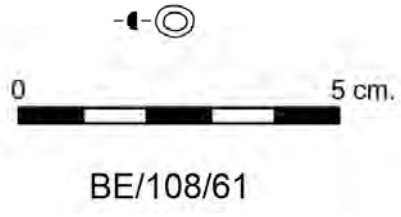


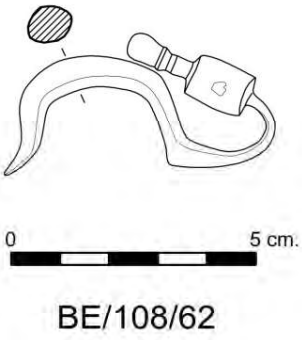
Lámina 14. Cerámica de cocina. 1: cazuela. 2 y 3: tapaderas.





Figuras 51 y 52. Foto de una cuenta de pasta vítrea azul marino recuperada en la campaña de julio de 2011. Es de forma anular con sección semicircular y mide 0´6 cm de diámetro (BE/108/61).





Figuras 53 y 54. Foto y dibujo de una fíbula de arco peraltado y pie con incrustaciones del siglo IV a. C. (no conserva el resorte ni la aguja). Fue recuperada en la campaña de julio de 2011.

7. Conclusiones

Aunque se han documentado útiles de sílex que nos indican la presencia humana en el cerro en época prehistórica, no se han documentado restos estructurales de un poblamiento anterior a la época ibérica, que debió tener su origen entre finales del siglo V o principios del IV a. C.

A partir de los datos arqueológicos analizados, tanto de las estructuras murarias como de los materiales hallados, podemos discernir el periplo histórico del *oppidum* ibérico ubicado en el Cabezo de Roenas.

En el siglo IV a. C., el *oppidum* de Begastri se encuentra fortificado mediante una muralla dispuesta en la ladera, adaptada a los desniveles del cerro y construida mediante un potente muro de mampostería trabada con tierra. En el interior se localizaban las viviendas del poblado, levantadas a base de zócalos de mampostería, aprovechando la roca natural del promontorio, sobre los que se alzaban tapiales de adobe, como los que hemos documentado en el extremo noroccidental, cubriendo numerosos fragmentos cerámicos pertenecientes a esta época. Los materiales hallados en una de las estancias nos indican el carácter doméstico de las estructuras exhumadas, que fueron destruidas junto con las cerámicas por un incendio.

Actualmente se desconoce la localización de la necrópolis del poblado, que no debe encontrarse lejos del promontorio. El hallazgo de sus ajuares aportaría datos concluyentes

respecto a la estructura social y económica de los habitantes de Begastri (sexo, estatus social, oficios, …). Dada la proximidad del santuario de la Fuente del Recuesto[61], a unos 500 m. del *oppidum* de Begastri, suponemos que sería el lugar de culto de sus habitantes.

La principal fuente de subsistencia de los habitantes de este poblado íbero sería la explotación agropecuaria[62] del entorno próximo, muy propicio debido a la presencia del río Quípar, que complementarían con otras actividades como la caza y la pesca. Existen indicios de la explotación de las minas de hierro localizadas en el paraje de Gilico[63]. La actividad textil ha quedado documentada por el hallazgo de pesas de telar y fusayolas en el interior de las viviendas. Este hallazgo indica la existencia de telares verticales para tejer y de husos para hilar que se utilizarían a nivel familiar. A día de hoy no se han localizado hornos cerámicos ni desechos de alfar que nos revelen la existencia de talleres alfareros en el yacimiento, aunque la uniformidad en las pastas y decoraciones en la mayoría de las piezas indica una misma procedencia. También pudieron adquirirse en talleres cercanos mediante los intercambios comerciales que existían entre los poblados indígenas.

La gran cantidad de material cerámico de esta facies cultural en el yacimiento de Begastri nos permite apuntar la importancia que debió tener el poblado en la zona desde Plena Época Ibérica. En este periodo el material cerámico ya se elabora a torno, la cerámica fina se decora con motivos geométricos pintados, se importa cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas y se utilizan las fíbulas de La Tène I.

La cerámica de importación resulta una clara evidencia de los intercambios comerciales que se están produciendo entre los comerciantes griegos y las poblaciones ibéricas costeras de la Península. Las mercancías llegarían hasta este poblado del interior a través de las rutas terrestres aprovechando los valles fluviales del río Segura y sus afluentes, bien por navegación fluvial o por caminos que permitirían la circulación de caballerías y carros. En este momento se configuró una ruta de comunicación entre las tierras granadinas y el noroeste de la Región[64].

Para realizar este trabajo hemos estudiado un total de 13.644 fragmentos de cerámica ibérica de los que el 94,39% corresponde a cerámica fina y el 5´61% a cerámica tosca. Un 12,83 % de la cerámica fina de Begastri aparece decorada, y de este porcentaje el 99,32% presenta motivos geométricos pintados, predominando las líneas y bandas paralelas, los semicírculos y cuartos de círculos concéntricos, y las “cabelleras” y “tejados”. Se trata de una decoración monocroma, de estilo sencillo que tendría su apogeo entre mediados del siglo IV y mediados del siglo III a. C.

La cerámica se encuentra muy fragmentada y bastante deteriorada, pero nos ha aportado una valiosa información sobre la vida cotidiana del poblado. Los contextos cerámicos proceden de ambientes domésticos y contienen piezas de carácter utilitario y funcional, en los que se reflejan las tareas que ejercían cotidianamente los habitantes de estas viviendas para alimentarse y vestirse. Se han documentado recipientes cerámicos para almacenar, preparar, cocinar y consumir bebidas y alimentos; junto a otras piezas relacionadas con la fabricación de tejidos, como son las pesas de telar y las fusayolas. Junto a la cerámica se han localizado objetos de

61 LILLO CARPIO, P.A.: “Religiones indígenas de la Hispania antigua en el Sureste Peninsular. El Santuario del Recuesto (Cehegín)”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXVIII, 4, 1979-80, Murcia, pp. 195-208. Se hallaron elementos votivos vinculados a deidades équidas, ofrendas de objetos personales de bronce, láminas de plata y vasos de tipo suntuario, como cerámicas áticas del siglo IV a. C.

62 La mayoría de los restos óseos de fauna registrados en contextos ibéricos (UE 98, 108, 135 y 145) pertenecen a ovicápridos.

63 PEÑALVER AROCA, F.: “La Carta Arqueológica de Cehegín”, *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 21-25; CUADRADO, E.: Op. Cit, 1987, p. 596.

64 LÓPEZ MONDÉJAR, L.: Op. Cit., 2009, p. 398-399.

indumentaria y adorno personal realizados en otros materiales entre los que destacan: una fíbula de La Tène de bronce para sujetar las vestimentas, un agujón de hueso para el pelo y una cuenta de collar de pasta vítrea azul marino.

Desconocemos la evolución del poblado ibérico de Begastri en el siglo III a. C., pues no hemos documentado restos estructurales pertenecientes a estos momentos debido a las transformaciones que sufrió el poblado a lo largo de los siglos de ocupación romana y visigoda. Con respecto al material cerámico, continúan utilizándose las producciones indígenas pintadas con motivos geométricos, sin embargo, no encontramos materiales de importación que nos aporten datos complementarios. Esta ausencia de cerámica de importación podría estar relacionada con el periodo de inestabilidad desarrollado en el Mediterráneo como consecuencia de las Guerras Púnicas. Los conflictos entre Roma y Cartago provocaron la pérdida del comercio helenístico en el sureste, siendo sustituidas las cerámicas áticas de barniz negro en los poblados ibéricos por imitaciones realizadas en talleres itálicos y occidentales[65] durante la primera mitad del siglo III a. C. Tras la Primera Guerra Púnica (241 a. C.) y la fundación de *QartHadast* (Cartagena) en 229 a. C., llegaron a los poblados producciones cartaginesas[66]. Estos materiales están bien representados en la costa y en los poblados del valle medio del Segura; sin embargo, no se han documentado en Begastri.

A finales del siglo III a. C., *QartHadast* fue conquistada por los romanos al mando de Escipión en el año 209 a. C. Los romanos llegaron a este poblado del interior de la Región, en busca del control y de la explotación del territorio. Junto al ejército, iniciaron su expansión los comerciantes itálicos, que desde el primer cuarto del siglo II a. C. introducen las producciones cerámicas de barniz negro de la zona campana y las ánforas itálicas documentadas en el cerro. En esta fase final de la cultura ibérica (finales del siglo III - I a. C.) se mantendrá el repertorio tipológico de la cerámica ibérica de la etapa anterior y se añade una nueva forma: el *kalathos*. En cuanto a la decoración, continúan apareciendo piezas pintadas con motivos geométricos, pero también se documentan fragmentos pintados con motivos vegetales esquemáticos. No se han encontrado piezas pintadas con decoración figurada, aunque conocemos algunos fragmentos recuperados en Begastri de campañas anteriores[67].

En el siglo II a. C. se produjo la incorporación del poblado ibérico de Begastri a la órbita romana. La fase ibero-romana (II-I a. C.) del yacimiento está bien reflejada en los contextos cerámicos, pues observamos que las cerámicas indígenas estuvieron conviviendo con materiales de producción itálica: fragmentos de cerámica campaniense, paredes finas, ánforas itálicas y lucernas republicanas[68]. La romanización provocó la paulatina disolución de la cultura indígena y la integración de la sociedad ibérica en el mundo romano. La desaparición de la cerámica

65 Entre estas producciones destacan el taller de pequeñas estampillas de Roma, el taller de Teano y el taller de las tres palmetas radiales de Rosas. Ver GARCÍA CANO, C., GARCÍA CANO, J.M. y RUIZ VALDERAS, E.: "Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", *Verdolay* nº 1, Murcia, 1989, p. 154 (117-187). Estos materiales están bien representados en la zona de la costa, como Cartagena, en la Loma del Escorial (Los Nietos) y el Puerto de Mazarrón. También encontramos estas producciones en los poblados tradicionalmente más helenizados, como Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), Cabezo del Tío Pío (Archena), El Cigarralejo (Mula) y en el Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). Ver RUIZ VALDERAS, E.: "La cerámica de barniz negro en el registro estratigráfico de Carthago Nova: de la fundación bárquida a la conquista romana", en UROZ, J., NOGUERA, J.M. y COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 2008, pp. 680-681.

66 Nos referimos a producciones de barniz negro cartaginés o las producciones de Ibiza.

67 DE MIQUEL SANTED, L.E. (Coord.) Catálogo de la *Exposición "Begastri. Un antes y un después" (Museo Arqueológico de Murcia, Diciembre 2015- Abril de 2016)*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 2015, pp. 58-59.

68 En otro artículo, integrado dentro de este mismo volumen, hemos realizado una síntesis de los restos materiales de época romana de Begastri (MUÑOZ SANDOVAL y ZAPATA PARRA, 2019).

ibérica de Begastri y su sustitución por la cerámica romana tendría lugar en torno al cambio de Era[69].

Bibliografía

ABAD CASAL, L.: "Los iberos", *Cuadernos Historia* 16, nº 31, 1995, pp. 3-31.

ABASCAL PALAZÓN, J.M.: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la península ibérica. Contextos de producción, comercio y tipología*, Madrid, 1986.

ALCALÁ-ZAMORA, L.: La Necrópolis ibérica de Pozo Moro, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 23, Madrid, 2003, pp. 120-121.

BONET, H. y MATA, C.: "Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión", en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, pp. 147-169.

BROTÓNS YAGÜE, F.: "La necrópolis tumular ibérica de El Villar de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia), en *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Serie Varia 9. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2008, pp. 23-42.

CASTRO CUREL, Z.: "Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo", *Cypsela*, III, 1980, pp. 127-146.

CUADRADO, E.: "La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico", *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid,1951)*, Zaragoza, 1952, pp. 269-280.

CUADRADO, E.: "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 29, Madrid, 1972, pp. 125-187.

CUADRADO, E.: "Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35, 1978, pp. 307-336.

CUADRADO DÍAZ, E.: *La necrópolis Ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, CSIC, Madrid, 1987.

DE AMBEL Y BERNAD, A.: *Antigüedades de la villa de Cehegín. Edición, transcripción y comentarios a cargo de José Moya Cuenca*, Murcia, 1995.

DE MIQUEL SANTED, L. E. (Coord.): *Catálogo de la Exposición "Begastri. Un antes y un después" (Museo Arqueológico de Murcia, Diciembre 2015- Abril de 2016)*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 2015.

GARCÍA CANO, C., GARCÍA CANO, J.M. y RUIZ VALDERAS, E.: "Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", *Verdolay* nº 1, Murcia, 1989, pp. 117-187.

GARCÍA CANO, J.M.: "Las necrópolis ibéricas en Murcia", *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, Madrid, 1992, pp. 313-347.

GARCÍA CANO, J.M.: "Poblamiento ibérico y romanización. El caso de Murcia", en UROZ, J.; NOGUERA, J.M. y COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 2008, pp. 521-528.

GARCÍA CANO, J.M. E INIESTA SANMARTÍN, A.: "Hipótesis sobre el desarrollo histórico de la cultura ibérica en el noroeste de la Región de Murcia", *Anales de la Universidad de Murcia*, XLII, 3-4, 1982, pp. 71-76.

69 Respecto a la pervivencia de la cerámica ibérica de Begastri, sólo hemos recuperado algunos fragmentos pintados de tradición indígena del periodo altoimperial, fundamentalmente olpes romanos (Abascal 19), pero de forma muy marginal. Véase ABASCAL PALAZÓN, J.M.: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la península ibérica. Contextos de producción, comercio y tipología*, Madrid, 1986.

GENNARO, A.: "A proposito di un frammento di cerámica attica figurata da Begastri" en *Antigüedad y Cristianismo* XXV, 2008, pp. 261- 264.
GONZÁLEZ BLANCO, A.; LILLO CARPIO, P.; RAMALLO ASENSIO, S. y YELO TEMPLADO, A.: "La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento", *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982)*, Zaragoza, 1983, p. 1019.
LILLO CARPIO, P.: "La cerámica estampillada ibérica", *Anales de la Universidad de Murcia, Filología Letras*, XXXVI, Murcia, 1977-78, pp. 11-25.
LILLO CARPIO, P.A.: "Cantimploras y toneles de cerámica ibéricos en el área murciana", *Revista Murciana*, nº 16, Murcia, 1979, pp. 26-29.
LILLO CARPIO, P.A.: "Religiones indígenas de la Hispania antigua en el Sureste Peninsular. El Santuario del Recuesto (Cehegín)", *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXVIII, 4, 1979-80, Murcia, pp. 195-208.
LILLO CARPIO, P.A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Universidad de Murcia y Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981.
LILLO CARPIO, P.: "El kálathos como vaso de contenido cultual", *Homenaje al profesor Trigueros Cano*, 2, Murcia, 1999, pp. 365-377.
LÓPEZ MONDÉJAR, L.: "La definición de los bastetanos en la historiografía. Enfoques para un estudio del mundo ibérico murciano", en *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Serie Varia 9. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2008, pp. 11-22.
LÓPEZ MONDÉJAR, L.: "Vías de comunicación naturales, tradicionales e históricas con el mundo granadino a través del noroeste murciano", *CPAG* 19, 2009, pp. 393-410.
LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: "El poblamiento ibérico en el Noroeste murciano: una aproximación al oppidum de Los Villaricos a través de su patrón de asentamiento", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid, 36, 2010, pp. 7-25.
LÓPEZ-MONDÉJAR, L.: "Más allá del valle del Thader: poblamiento y dinámicas territoriales en las comarcas meridionales murcianas entre los siglos V a.C. – II d. C.", *Archivo Español de Arqueología*, 89, 2016, pp. 133-166.
MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", en VV.AA: Estudios de arqueología ibérica y romana. *Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie Trabajos Varios nº 89, Valencia, 1992, pp. 117-173.
LAMBOGLIA, N.: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Atti del I Congreso Internazionale di Studi Liguri (Bordighera, 1950)*, Bordighera, 1952, pp. 139-206.
MARTÍNEZ CHICO, D. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: "La cultura material romana del entorno arqueológico de Gilico (Calasparra, Murcia)", *Florentia Ilibirritana*, 28 (2017), pp. 223-238.
MARTÍNEZ NAVARRO, C. y GAMARRA OLMEDO, M.A.: "Los objetos de metal en el yacimiento del Cabezo de Roenas", *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994, pp. 161-163.
MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.: "Nuevas contribuciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, I, 2008, pp. 139-142.

SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: "Cehegín antes de Begastri", en *Begastri. "Un antes y un después"* (Museo Arqueológico de Murcia, Diciembre de 2015-Abril de 2016), Murcia, 2015, pp. 24-28.

MOYA CUENCA, J.: "La cerámica pintada de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 181-191.

MOYA CUENCA, J.: *"La Cerámica Pintada de Begastri (Aproximación a su estudio)*", (Inédito). Tesis de Licenciatura, leída en la Universidad de Murcia en mayo de 1993.

MOYA CUENCA, J.: "La cerámica pintada de Begastri", *Revista Alquipir* nº 12 (Años 2002-2004), 2005, pp. 59-94.

MUÑOZ SANDOVAL, M.I. y ZAPATA PARRA, J.A.: "Materiales arqueológicos de época romana en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Antiguedad y Cristianismo* XXXV-XXXVI, 2019, pp. 189-236.

OCHARAN IBARRA, J.A.: *Santuarios rupestres ibéricos del sureste peninsular*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2017, pág. 531-537.

PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J.M.: "Cerámicas ibéricas de Murcia con decoraciones impresas importadas", *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras, vol. XLIII, nº 3-4, 1984, Murcia, pp. 55-64.

PEÑALVER AROCA, F.: "La Carta Arqueológica de Cehegín", *Antigüedad y Cristianismo* I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 21-25.

PEÑALVER AROCA, F., MOLINA GÓMEZ, J. A., ZAPATA PARRA, J.A. y CHAVET LOZOYA, M.: *Memoria Final de la intervención arqueológica programada para la excavación, restauración y musealización de la ciudad tardorromana-visigoda de Begastri. Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia*, Murcia, 2009, pp. 48-54.

PEÑALVER AROCA, F., MOLINA GÓMEZ, J. A., ZAPATA PARRA, J.A. y CHAVET LOZOYA, M.: *Memoria Final de la intervención arqueológica programada para de apoyo al proyecto de consolidación de la muralla de la zona oriental de Begastri y terminación del centro provisional de acogida de visitantes. Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia*, Murcia, 2011, pp. 35-36.

RAMALLO ASENSIO, S.F.: "Un santuario de época tardorrepublicana en la Encarnación, Caravaca, Murcia", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, 1991, Murcia, pp. 39-65.

RAMALLO ASENSIO, S.F.; NOGUERA CELDRÁN, J.M. y BROTÓNS YAGUE, F.: "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", *Revista de Estudios Ibéricos*, 3, 1998, pp. 49-79.

RAMOS MARTÍNEZ, F.: *Poblamiento en el mundo Ibérico Pleno (ss. V-II a.n.e.) en la Región de Murcia. Distribución espacial, vías de comunicación y relaciones comerciales entre los yacimientos ibéricos del área Bastetano-Contestana en la Región de Murcia*, Tesis Doctoral, UNED, Madrid, 2017, pp. 377-379.

RUANO RUIZ, E.: *Las cuentas de vidrio prerromanas del museo arqueológico de Ibiza y Formentera*, Ibiza, 1996.

RUIZ VALDERAS, E.: "La cerámica de barniz negro en el registro estratigráfico de Carthago Nova: de la fundación bárquida a la conquista romana", en UROZ, J., NOGUERA, J.M. y COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 2008, pp. 669-686.

UROZ RODRÍGUEZ, H.: *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*,

Alicante, 2012.
UROZ SÁEZ, J. y POVEDA NAVARRO, A.M.: “Modelos romanos de integración territorial en el sur de la Hispania Citerior”, en UROZ, J.; NOGUERA, J.M. y COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territoria*l, Murcia, 2008, pp. 143-168.

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 189-234

Materiales arqueológicos de época romana en Begastri (Cehegín, Murcia)

María Isabel Muñoz Sandoval
José Antonio Zapata Parra[1]
Universidad de Murcia

Resumen

En este artículo presentamos una síntesis de los materiales hallados durante las excavaciones arqueológicas comprendidas entre los años 2007 y 2018[2], reflejo de la evolución urbana de Begastri entre el siglo II a. C. y mediados del VI d. C. y de las relaciones comerciales de esta ciudad del interior de la Región de Murcia.

Palabras clave: época romana, cerámica, vidrio, metal, vías de comunicación.

Abstract

In this article we present a synthesis of the materials found during the archaeological excavations between 2007 and 2018, a reflection of the urban evolution of Begastri between the 2nd century BC and the middle of the VI d. C. and the commercial relations of this city in the interior of the Region of Murcia.

Keywords: Roman times, ceramics, glass, metal, roads.

1. Introducción

El yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia) se encuentra ubicado en el conocido como Cabezo de Roenas, un cerro amesetado ubicado a los pies del río Quípar, con una altitud de 548 m.s.n.m. que dominaba el entorno y la vía de comunicación entre el noroeste de la Región de Murcia y la vega media del río Segura[3]. Esta posición estratégica fue determinante para el establecimiento de la población desde la prehistoria, pues encontramos testimonios materiales, como fragmentos cerámicos y útiles líticos que demuestran la presencia humana en el cerro al menos desde la época argárica. A finales del siglo V o principios del IV a. C. se constituyó un *oppidum* ibérico, que tuvo su mayor momento de esplendor durante los siglos IV y III a. C., a tenor del hallazgo de estructuras murarías y materiales cerámicos de esta cultura[4] (Fig. 1). A partir del siglo II a. C., comienza una profunda romanización, que culminará con la elevación de

1 Email: marisams76@gmail.com y jazapataparra@gmail.com

2 Los materiales de 2015 y 2016 han sido excluidos de este artículo. En esta etapa se realizaron quince intervenciones arqueológicas pero en esta publicación trataremos sólo los materiales de las trece campañas que Mª Isabel Muñoz estudió al elaborar los inventarios, las fotos y los dibujos de estas piezas.

3 LÓPEZ BERMÚDEZ, 1994.

4 Una síntesis de los restos materiales de época ibérica de Begastri los hemos publicado en otro artículo integrado dentro de este mismo volumen (MUÑOZ SANDOVAL y ZAPATA PARRA, 2019).

Begastri a la categoría de municipio romano hacia el siglo III d. C.[5] Durante los siglos IV y V, la ciudad alcanzará un gran desarrollo económico y social, cuyo reflejo sería la gran cantidad de materiales cerámicos y los restos de sarcófagos hallados en el cerro[6]. Tras estos siglos, la ciudad volvería a resurgir con motivo del conflicto greco-gótico entre los bizantinos y visigodos, siendo esta ciudad conquistada por Leovigildo, junto al área de la Oróspeda en el año 577[7]. Fue entonces cuando la ciudad se refortifica y reurbaniza, alcanzando la categoría de sede episcopal en el año 610, como sustituta de *Carthago Spartaria*, bajo dominio bizantino[8]. A comienzos del siglo VIII, Begastri caería bajo dominio musulmán, siendo una de las siete ciudades que capitularon bajo el gobierno del conde visigodo Teodomiro a la llegada de los árabes[9].



Figura 1. Situación de Begastri y vista aérea del yacimiento y su entorno.

El Cabezo de Roenas se ha excavado sistemáticamente desde los últimos cuarenta años, con un proyecto de investigación iniciado a comienzos de los años 80 del siglo XX bajo la dirección del Dr. Antonino González Blanco, que centró todos sus esfuerzos en documentar la potente muralla y los accesos a la ciudad, hallando también numerosas estructuras urbanas en la parte superior del cerro y realizando las primeras restauraciones y consolidaciones del yacimiento[10]. En 2006, se produce un cambio en la dirección arqueológica[11], centrándose en la excavación del extremo noroccidental del cerro, donde se documentaron hasta un total de diez estancias de época visigoda sobre niveles de ocupación anteriores, que abarcan desde el siglo IV a. C. hasta época emiral[12]. Durante las campañas 2009-2011, se intervino en la denominada puerta oriental de la ciudad, documentando numerosos materiales pertenecientes a estos periodos, con una incidencia elevada para la época emiral[13] (Fig. 2, 3 y 4).

5 FERNÁNDEZ GUERRA, 1879; ESPLUGA, MAYER y MIRÓ, 1994.
6 SOTOMAYOR, 1988; MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA y PEÑALVER AROCA, 2012.
7 GUTIÉRREZ LLORET, 1999.
8 GONZÁLEZ BLANCO, 1986; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1994.
9 POCKLINGTON, 2008.
10 GONZÁLEZ BLANCO y MOLINA GÓMEZ, 2005.
11 Compuesta por José Antonio Molina Gómez, José Antonio Zapata Parra y Francisco Peñalver Aroca y José Javier Martínez.
12 MOLINA GÓMEZ y ZAPATA PARRA, 2008.
13 MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA, PEÑALVER AROCA y DURÁN BLÁZQUEZ, 2011.

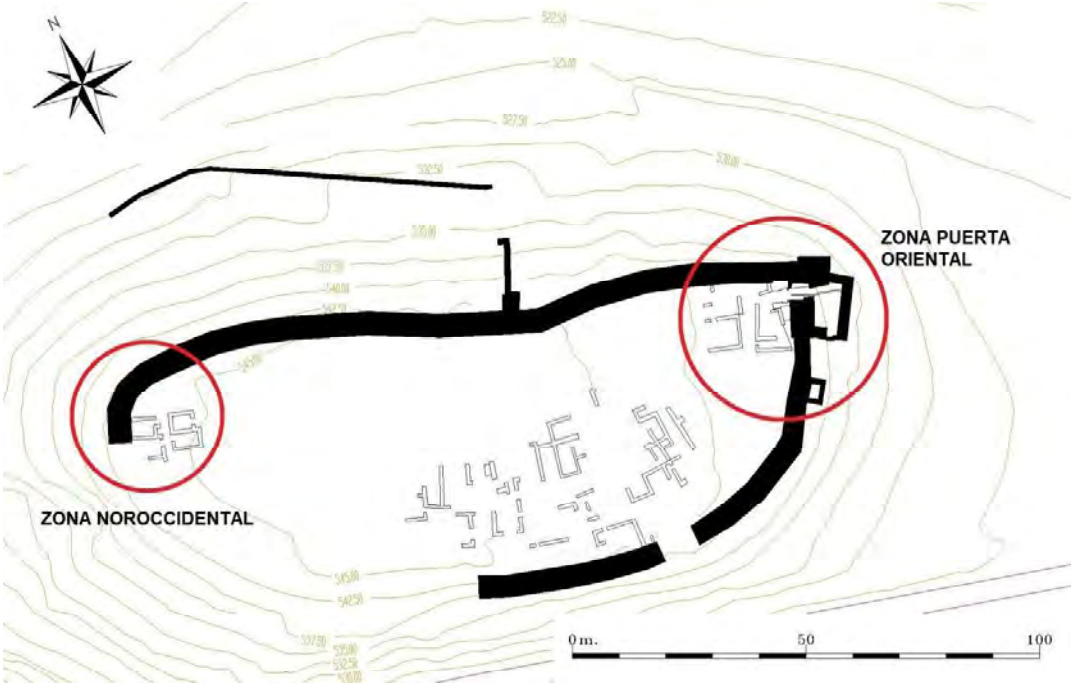


Figura 2. Plano general arqueológico de Begastri con los sectores de intervención.



Figuras 3 y 4. Vista aérea de las estancias documentadas en la zona noroccidental y excavación de la puerta acodada, defendida por un antemuro, en la zona oriental del yacimiento.

En la actualidad, en Begastri se puede contemplar un espectacular recinto amurallado, con una puerta en recodo monumental, así como restos de estructuras urbanas correspondientes a época visigoda. En cuanto a los materiales arqueológicos, se encuentran en el Museo Arqueológico de Cehegín, que sufrió una profunda reforma museográfica como consecuencia de la exposición monográfica para mostrar los trabajos realizados en Begastri en los últimos años[14].

El presente trabajo está centrado en el análisis y estudio de los materiales arqueológicos de época romana registrados durante las trece intervenciones arqueológicas realizadas entre

14 La exposición fue organizada por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Ayuntamiento de Cehegín, siendo comisariada por José Antonio Molina Gómez, Francisco Peñalver Aroca, José Antonio Zapata Parra y Luis E. de Miquel Santed (DE MIQUEL SANTED, 2015).

los años 2007-2014 y 2017-2018. Los contextos cerámicos estudiados proceden de ambientes domésticos, en donde predominan los contenedores para guardar provisiones, recipientes para cocinar y vajilla de mesa para el servicio y consumo de los alimentos. Debemos puntualizar que la estratigrafía se encuentra alterada debido a la continua ocupación del Cabezo. Esta es la causa de que los materiales aparezcan muy fragmentados y en posición revuelta en la mayoría de las unidades estratigráficas. Estas circunstancias han provocado que la adscripción cronológica de las piezas recuperadas se hayan realizado mediante paralelos formales de otros yacimientos con secuencias estratigrafias fiables y con los fósiles directores tradicionales (*terra sigillata*, monedas,...). En el artículo se expondrán los resultados organizados en periodos culturales: iberorromano (ss. II-I a. C.), altoimperial (ss. I-III d. C.), bajoimperial (finales del III - mediados del V d. C) y tardorromano (segunda mitad del V – mediados del VI d. C.).

2. Vías de comunicación de Begastri

El Cabezo de Roenas se sitúa estratégicamente a los pies del rio Quípar, una vía natural por la que han transitado desde la prehistoria tanto seres humanos como animales. El valle del Quípar ha funcionado como eje vertebrador del poblamiento desde época ibérica y como vía de comunicación que conectaba la Alta Andalucía con la vega media del río Segura y el Levante. Durante el periodo ibérico, esta vía de paso a través del río Quípar conectó el *oppidum* del Cabezo de Roenas con importantes asentamientos del área interior de Caravaca, como el de Los Villaricos, otro *oppidum* donde se han documentado cerámicas áticas del siglo IV a. C, el yacimiento de Los Royos, donde se halló el conocido centauro, también fechado en ese siglo, o el Santuario de La Encarnación, ejemplos de la importancia de esta ruta en el desarrollo de los intercambios y la circulación de bienes de lujo a lo largo de todo el periodo ibérico[15]. Tras la crisis de mediados del siglo IV a. C., que provocó el abandono y destrucción de algunos poblados ibéricos, así como un descenso demográfico, estas rutas entre el interior y el levante se vieron afectadas, reduciéndose los intercambios comerciales, situación que se prolongó a lo largo del siglo III a. C., como se refleja en el descenso de cerámicas protocampanienses[16]. A pesar de ello, la ruta continuó siendo un lugar de transmisión cultural entre los poblados íberos del interior y el levante, contribuyendo al expansionismo bárquida y sobre todo romano[17].

Durante el periodo iberorromano, la vía de comunicación del valle del Quípar-Argos continua siendo importante desde el punto de vista geoestratégico para la interconexión de las tierras andaluzas y el sureste levantino. Prueba de ello es el levantamiento de los *castella* tardorrepublicanos localizados en Archivel y Barranda, en el contexto de las Guerras Civiles del siglo I a. C., para el control del paso entre Andalucía y el Levante y como posible ruta elegida por Metello[18].

A comienzos del siglo I d. C., esta vía de comunicación con tierras andaluzas pasa a convertirse en una alternativa secundaria, pues de la mano de Augusto hay un cambio estratégico en el control de las vías de comunicación del sureste, para una mejor explotación de los territorios y de los intercambios comerciales. En este momento, se crean numerosos caminos secundarios (*actus*) y se implantan grandes vías (*viae*), como la denominada vía Augusta[19], que se convierte en este momento en la conexión principal del Levante con Andalucía pasando por *Eliocroca*, o la vía *Carthago Nova – Complutum*, hacia el interior de la Península Ibérica, pasando por ciudades

15 LÓPEZ MONDÉJAR, 2009: 395-397; BROTÓNS YAGÜE, 1995.
16 GARCÍA CANO, 1982: 274-276.
17 BROTÓNS YAGÜE, 1995: 252-254.
18 BROTÓNS YAGÜE y MURCIA MUÑOZ, 2008.
19 SILLIÈRES, 1988.

tan importantes como *Saltigi* o Segobriga[20]. Las vías no sólo son importantes desde el punto de vista estratégico y económico, sino que se convierten en el soporte más importante de la política unificadora del poder romano: la romanización[21] (Fig. 5).

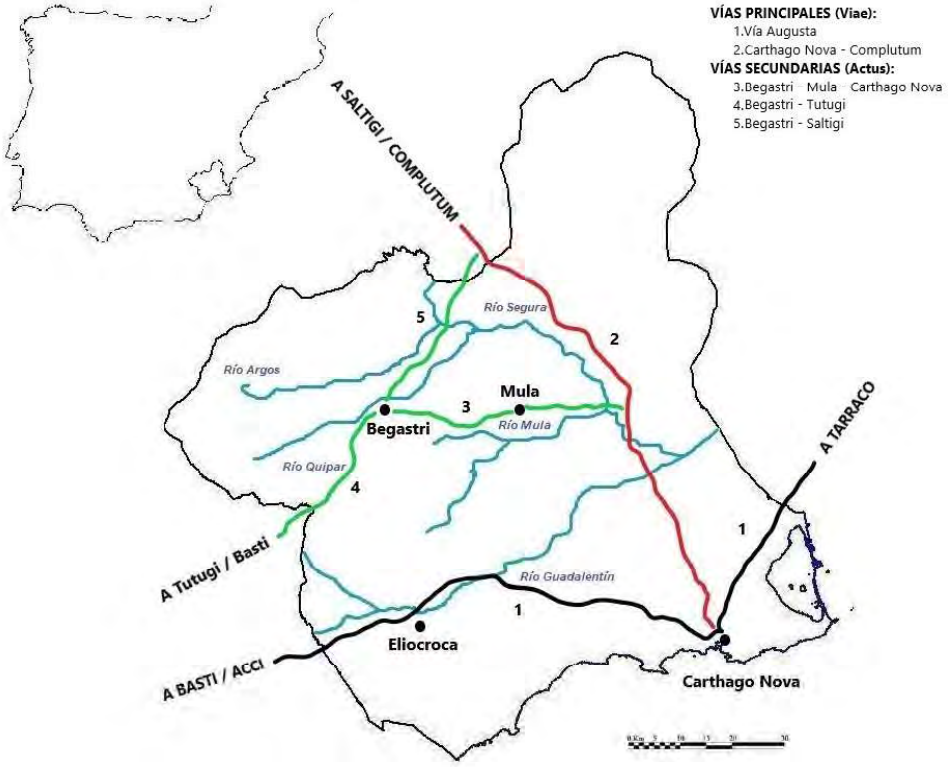


Figura 5. Principales vías de comunicación de la ciudad romano-visigoda de Begastri.

Begastri, que a partir de época imperial tendrá cada vez más relevancia, hasta alcanzar la categoría de municipio romano entorno al siglo III d.C., tendrá como principal eje de comunicación durante estos siglos la vía secundaria que conectaba la ciudad de Begastri a través del valle del río Mula con la vía principal de *Carthago Nova – Cumplutum*, pasando por Bullas y Mula, ubicada entonces en el cerro de La Almagra, y llegando hasta Alcantarilla, donde a través del "*camino de los romanos*" enlazaba con el Puerto de la Cadena en dirección a *Carthago Nova*[22], punto principal de abastecimiento comercial y entrada de los productos cerámicos y escultóricos, principalmente sarcófagos. Para dirigirse al interior, en la zona de las Torres de Cotillas cruzaban el río Segura, punto donde desembocaba su afluente, el río Mula, para conectar con la vía principal hacia *Complutum*. Este *actus* coincidiría con el denominado camino de Bullas-Torre de Cotillas[23]. Aunque este punto de enlace fue utilizado, la conexión más directa con el interior de la meseta peninsular, en dirección a *Saltigi* y desde ahí hacía *Complutum*, debió ser a través del eje del río Quípar, partiendo desde Begastri en dirección a Gilico[24] y desde ese punto, cercano a la actual Calasparra, enlazar con el valle del Segura, por donde transcurría la citada vía *Carthago Nova – Cumplutum*.

20 SILLIÈRES, 1982; SILLIÈRES, 1990; BROTÓNS YAGÜE y RAMALLO ASENSIO, 1989.
21 ROLDÁN HERVÁS, 1988.
22 RABAL SAURA, 1988.
23 BROTÓNS YAGÜE y RAMALLO ASENSIO, 1989: 117.
24 MARTÍNEZ CHICO y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2017.

Existía otro camino secundario, que partía en dirección a Cieza desde Begastri, pasando por la villa del Campo de los Tejos (Cehegín) en dirección a las minas y Baños de Gilico, atravesando el campo de Cagitán, que se encontraba jalonado de villas romanas como las de Hoya de Cagitán o la denominada de Las Contiendas, en el término de Mula. El camino terminaba pasando junto a una villa romana situada a los pies del actual castillo de Cieza. Este camino unía tradicionalmente Cieza con Caravaca y era denominado como el "*camino del Cárcavo*"[25].

La vía de comunicación con tierras andaluzas a través de valle del Quípar, que se había convertido en una vía secundaria tras la implantación de la vía Augusta, y que fue utilizada por los habitantes de Begastri para conectar la ciudad con la citada vía, a través de *Tutugi* (Galera) y *Basti*, a mediados del siglo VI d. C., volverá a recobrar protagonismo desde el punto de vista estratégico tras la campaña del año 570 del rey visigodo Leovigildo, cuando toma la región de la Bastetania y se lanza a la conquista de la Oróspeda en 577. El control de esta vía fue fundamental para penetrar en la Oróspeda y hacerse con la ciudad de Begastri[26].

La caída y destrucción en 625 de *Carthago Spartaria* a manos de los visigodos, terminó con los intercambios comerciales llegados a la ciudad episcopal de Begastri desde el puerto costero. Las vías de comunicación siguieron funcionando durante el periodo de dominación visigoda y posteriormente con la llegada de los árabes, cuyas rutas principales de penetración continuaron siendo las vías secundarias y principales establecidas por los romanos[27].

3. Materiales arqueológicos de época romana

3.1. Periodo iberorromano (II – I a. C.)

Tras la conquista en 209 a. C. de *Qart Hadast* por el ejército romano al mando de Escipión, comenzó el proceso de romanización del sureste de la Península Ibérica. Algunas poblaciones íberas ya estaban habituadas desde época púnica a la presencia colonial, al pago de tributos y al comercio, cuando llegaron al sureste las tropas romanas y comerciantes itálicos[28]. La existencia de numerosas ciudades romanas en el levante, como Tarragona, Valencia, Ilici, Barcino o la propia Carthago Nova, en las cuales se habían establecido veteranos del ejército, se convirtieron en focos de transmisión y expansión de nuevos productos[29], siendo esta última ciudad portuaria el centro receptor y difusor de los materiales de importación romanos que desde principios del siglo II a. C. como consecuencia de la actividad comercial.

El noroeste no quedaría al margen de la influencia de estas actividades, llegando materiales de origen itálico que convivirían con las producciones indígenas. En esos momentos, la estructura poblacional ibérica se basaba en grandes *oppida* situados en altura, con potentes murallas y torres defensivas, dominando el territorio circundante y las vegas fluviales asociadas a su entorno, como era el caso del Cabezo de Roenas[30].

La explotación de las minas de Gilico sería un motivo importante del temprano interés romano por el noroeste pues estuvieron en producción desde época romana, según lo atestigua la presencia de un asentamiento y materiales vinculados a este periodo[31].

25 FERNÁNDEZ MATALLANA, 1995; YELO TEMPLADO, 1988.
26 GUTIÉRREZ LLORET, 1999.
27 GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1989.
28 LILLO CARPIO, 1989.
29 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1981: 25-27.
30 UROZ SÁEZ y POVEDA NAVARRO, 2008:151-153.
31 MARTÍNEZ CHICO y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2017.

En el entorno próximo se fundaron otros asentamientos rurales como el Bancal de las Tejas, la villa del valle del Paraíso, la villa de Betania o la de Canara[32].

En el Cabezo de Roenas, no hemos hallado estructuras claramente vinculadas a este periodo, como consecuencia de la ocupación continuada del asentamiento. Hasta el momento, sólo se han documentado en la zona occidental, bajo las estancias VI, VII y VIII de época visigoda, dos unidades habitacionales adosadas perpendicularmente a la muralla que, por los materiales arqueológicos asociados y su posición estratigráfica, podríamos vincular a este periodo.

3.1.1. Materiales cerámicos republicanos

Este nivel se encuentra arrasado debido a los sucesivos periodos culturales que se desarrollaron en el cabezo durante los siglos de ocupación romana, por lo que, la estratigrafía se encuentra alterada y los restos cerámicos recuperados aparecen muy fragmentados y revueltos con materiales de otras épocas. No obstante, el registro del material arqueológico nos ha permitido observar que las cerámicas indígenas estuvieron conviviendo en el periodo iberorromano con producciones romanas. En concreto, documentamos producciones cerámicas de importación itálica como la cerámica campaniense, las paredes finas, lucernas republicanas y ánforas itálicas. Estos materiales cerámicos de importación nos sirven de fósiles directores con los que obtener cronologías fiables de este periodo y nos permiten conocer el avance del proceso expansionista romano sobre el territorio. Por otro lado, junto a la cerámica común de tradición indígena encontramos formas cerradas de tipología plenamente romana, como una botella, fragmentos de ollas elaboradas a torno con pastas de cocción reductora de tradición indígena y vajilla de mesa de cerámica gris bruñida republicana.

La vajilla de barniz negro se compone de formas abiertas de campaniense A y B. Concretamente se han recuperado seis piezas de campaniense A elaboradas en talleres napolitanos durante la etapa media de la actividad de esta producción (190-100 a. C.)[33], entre los que encontramos el borde de un cuenco de la forma 28 (Fig. 6) y de una copa de la forma 49 de la tipología de Lamboglia[34]. El porcentaje de las cerámicas del Círculo de la campaniense B registra un ligero incremento: hay catorce fragmentos pertenecientes a los tipos B etrusco y B campano que datamos entre el último tercio del siglo II y finales del I a. C., como un cuenco de la forma 1 A y platos de las formas 5 y 7 de Lamboglia.

La cerámica de paredes finas se compone de fragmentos de cubiletes de las formas II y III de Mayet[35] (Fig. 7 y Lám. 1.1). Estos vasos para beber se caracterizan por la delgadez de sus paredes, de hasta 3 mm de grosor, y la superficie exterior alisada. Los ejemplares documentados llegarían a la costa mediterránea desde el área etrusca entre el último tercio del siglo II y la primera mitad del I a. C., junto a la campaniense B.

También se han registrado fragmentos de lucernas republicanas de importación itálica, concretamente las formas 1 B y 2 de Dressel (Fig. 8). Estos pequeños recipientes utilizados para iluminar estancias se realizaron a molde y presentan barniz de color negro o rojo en la superficie[36].

32 DE MIQUEL SANTED, 2015: 62-64.

33 MOREL, 1980: 102.

34 LAMBOGLIA, 1952.

35 MAYET, 1975.

36 El fragmento más significativo de lucerna con engobe rojo es un pico en forma de yunque de una forma Dr. 2 (nº de inventario: BE/134/2).



Figura 6. Cuenco de Campaniense A de la forma Lamboglia 28 decorado con una orla de estrías impresas a ruedecilla en el fondo, fechado en la primera mitad del siglo II a. C. Tendría 15,6 cm de diámetro de boca (BEG-13/145/1).



Figura 7. Cubilete de paredes finas tardorrepublicano de la forma Mayet II A, recuperado en la campaña de julio de 2010. Medidas: 6´8 cm diámetro boca, 3´2 cm diámetro base y 8´6 cm de altura (BE/65/27).





Figura 8. Fragmento de disco con decoración gallonada y restos de barniz negro de una lucerna (Dressel 1B) fechada entre finales del siglo II y el I a. C. (BE/98/78 y BE/108/44).
Figura 9. Borde y fragmento del cuello cilíndrico con arranque del asa de un ánfora republicana del tipo 1 A de Dressel (BE-12/145/30).

Los contenedores anfóricos de producción itálica recuperados en el yacimiento tienen la pasta rojiza, rugosa y áspera al tacto, con partículas negras de origen volcánico, características de la costa tirrénica. Se trata de pequeños fragmentos de ánforas vinarias de la forma Dressel 1, entre los que encontramos tres bordes: uno del subtipo 1 B y dos del 1 A (Fig. 9), datados entre finales del siglo II y mediados del I a. C.

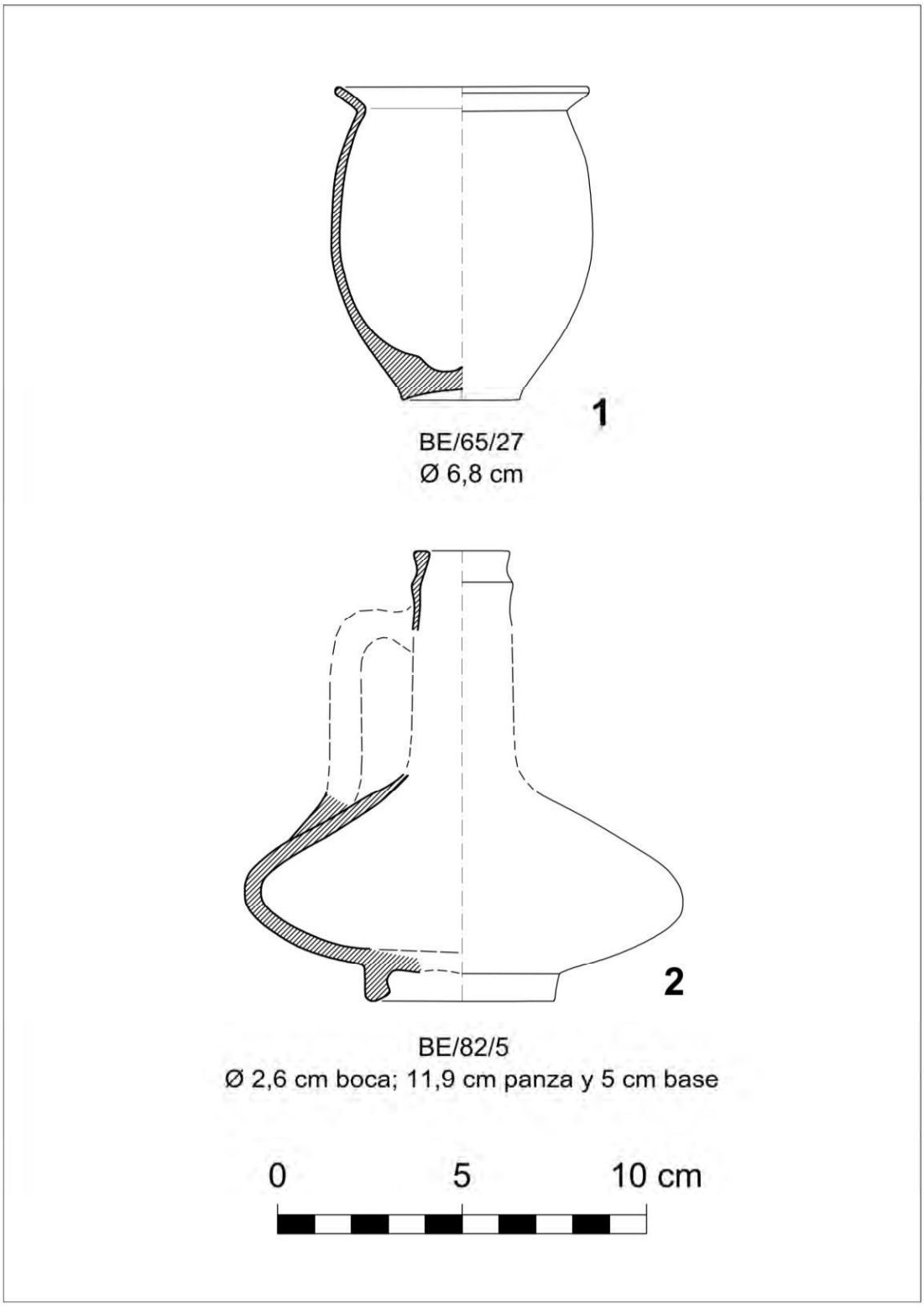


Lámina 1. Cerámica de mesa tardorrepublicana: 1: cubilete de paredes finas (Mayet II A). 2: botella de cerámica común (Vegas 38).

Una pieza singular sería una botella con un asa realizada en cerámica común que nos recuerda en la forma a un *lagynos*[37]. Los *lagynoi* originales llegarían desde las costas itálicas a las costas más occidentales del Mediterráneo en época tardorrepublicana gracias al comercio de vinos itálicos y cerámicas campanienses[38]. El ejemplar que tratamos, de boca estrecha, cuello alto, un asa, cuerpo lenticular y pie anular, evoca el tipo romano de *lagoena* de la forma Vegas 38[39], y está fechada entre mediados del siglo II y el I a. C. (Fig. 10 y Lám. 1.2).



Figura 10. Botella de cerámica común con el cuerpo lenticular. Tiene 11´9 cm de diámetro máximo (BE/82/5).



Figura 11. Fragmento del borde vuelto y cuerpo carenado de una copa de cerámica gris bruñida republicana de la forma GBR 17, datada en la segunda mitad del siglo I a. C. (BE-18/Sup/22).

También se han documentado algunos fragmentos de vajilla de mesa elaborada en cerámica gris bruñida republicana, entre los que encontramos un borde de copa de la forma GBR 17 (Fig. 11). Estas piezas, probablemente de los talleres meridionales de Hispania, son imitaciones de algunos tipos de cerámica campaniense y de la sigillata itálica pero es fácil distinguirlas pues tienen la pasta de color gris ceniciento y la superficie alisada, sin barniz. Encontramos ejemplares de esta producción en otros yacimientos cercanos a Begastri como en el *castellum* tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel en Caravaca[40].

Respecto a la cerámica de cocina, no hemos localizado recipientes de producción itálica (platos de engobe rojo pompeyano, platos de borde bífido, cazuelas de borde horizontal,…), sólo hemos recuperado fragmentos de ollas elaboradas a torno con pastas de cocción reductora de tradición indígena.

37 Contenedor de lujo de la vajilla helenística utilizado para el servicio de líquidos, normalmente como decantador de vino.

38 PÉREZ BALLESTER, 1994.

39 VEGAS, 1973.

40 ADROHER AUROUX y CABALLERO COBOS, 2012. Parece ser que estas producciones están relacionadas con la actividad militar de época tardorrepublicana en el sureste porque suelen estar presentes en las fortificaciones militares ocupadas o construidas por romanos (*castella*). Los hallazgos en Begastri son muy puntuales y nos parece precipitado extraer conclusiones.

3.1.2. Otros materiales del periodo republicano

En las campañas que tratamos no se han localizado piezas significativas de esta índole pero queremos mencionar que en la Colección Numismática de Begastri, conservada en el Museo Arqueológico de Cehegín, existen dos denarios de plata[41].

3.2. Periodo altoimperial (s. I – finales del III d. C.)

La elevación de *Carthago Nova* al rango de colonia por César en el año 44 a. C., terminó por acelerar el proceso de romanización del sureste. Esta ciudad pasará a albergar un ejército permanente, a sus veteranos y al personal civil relacionado con la administración, iniciándose una época de floreciente economía y estabilidad, caracterizada por una intensa explotación minera y la colonización del medio rural. A partir de este momento y especialmente con Augusto, comenzará un periodo de monumentalización de la ciudad portuaria, se crearán nuevos municipios, como el de Ficaria (Mazarrón) y Eliocroca (Lorca), y se fundarán numerosas villas y otros asentamientos rurales[42].

No será hasta el cambio de Era cuando Begastri experimente profundos cambios, reflejados principalmente en la fortificación del poblado, que si bien se encontraba defendido por una muralla desde época ibérica, esta se verá modificada por la construcción de una nueva cerca y de una puerta más compleja defensivamente. La nueva muralla realizada a base de sillares sustituyó a la de mampostería de época ibérica, a excepción de algunos tramos, que fueron reutilizados formando parte de la nueva fortificación. En la puerta oriental, las excavaciones arqueológicas de las campañas de 2009 a 2011, nos permitieron documentar el acceso de época imperial, realizado a base de grandes sillares de piedra caliza. Este acceso funcionaba con una puerta de doble hoja que, una vez abierta, se alojaba en los batientes realizados a tal efecto[43].

Otros elementos que indican el progreso de Begastri durante época imperial, son los hallazgos escultóricos, que pertenecieron posiblemente al taller de un artesano local de los siglos I-II d. C.[44]

A finales del siglo II d. C., las ciudades costeras sufrieron una profunda crisis como consecuencia del abandono de las explotaciones mineras, sin embargo, el noroeste se mantuvo al margen, proliferando las villas y desarrollándose definitivamente algunas ciudades como Begastri, cuyo proceso de romanización culminará a lo largo del siglo II d. C. con la concesión de la municipalidad romana a partir de la implantación de las leyes flavias. Prueba de ello es el hallazgo del ara consagrada de Júpiter, dedicada por el pueblo de Begastri al Dios de la Guerra en el s. III d. C., según se desprende de la inscripción inserta en la misma: IOVI OPTIMO MAXIMO R(ES) P(UBLICA) BEGASTRE(N)SIVM RESTITVIT[45]. El hallazgo de esta inscripción en el siglo XIX fue muy relevante pues determinó la localización definitiva de Begastri[46].

3.2.1 Materiales cerámicos del periodo altoimperial

Las distintas ocupaciones que se han ido sucediendo en el cerro, fundamentalmente la de época bajoimperial y la visigoda, destruyeron los niveles de época altoimperial de las áreas del yacimiento en donde hemos intervenido. Esta circunstancia ha originado depósitos

41 SÁNCHEZ SOTO, 2015.
42 GÓNZALEZ BLANCO, 1996; RAMALLO ASENSIO, 1989.
43 MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA, PEÑALVER AROCA y DURÁN BLÁZQUEZ, 2011.
44 NOGUERA CELDRÁN, 1993.
45 ESPLUGA CORBALÁN, MAYER y MIRÓ VINAIXA, 1994.
46 FERNÁNDEZ GUERRA, 1879.

secundarios, con restos cerámicos muy fragmentados y revueltos con materiales de otros periodos. Aun así, se ha documentado material cerámico de importación y piezas significativas, con paralelos en estratigrafias más fiables, que muestran la ocupación del cabezo durante el periodo altoimperial. Los porcentajes de cerámica van aumentando progresivamente con el paso del tiempo, indicándonos el continuo crecimiento que experimenta la ciudad, especialmente desde la segunda mitad del siglo II d. C.

3.2.1.1. Cerámica fina de mesa

En el último tercio del siglo I a. C. se sustituye la vajilla fina de mesa de barniz negro por piezas de *sigillata* cubiertas con barniz rojo. Durante el periodo altoimperial llegarán a la ciudad fundamentalmente formas abiertas de mesa, fabricadas en *terra sigillata* de diversas producciones: itálica, sudgálica, hispánica y africana (Fig. 12).

TERRA SIGILLATA EN BEGASTRI – CAMPAÑAS (2007-2018)

PRODUCCIONES	Nº FRAGMENTOS	% FRAGMENTOS
T.S. Itálica	14	2,72
T.S. Sudgálica	48	9,32
T.S. Hispánica	1	0,20
T.S. Hispánica Tardía	1	0,20
T.S. Hispánica Tardía Meridional	13	2,52
T.S. Africana A	27	5,25
T.S. Africana A/D	1	0,20
T.S. Africana C	40	7,76
T.S. Africana D	370	71,84
TOTAL	**515**	**100 %**

Figura 12. Tabla con los porcentajes de *terra sigillata* de Begastri (campañas de 2007-2014 y 2017-2018).

La recepción de las primeras importaciones de *terra sigillata* itálica en Begastri tendría lugar en época de Augusto, entre los últimos años del siglo I a. C. y principios del I d. C., coincidiendo con el periodo de apogeo de esta producción. Se han documentado fragmentos de platos (forma *Conspectus* 1.2) y copas (formas *Conspectus* 22.5 y 31.2)[47], entre los que encontramos una marca impresa (Fig. 14 y Lám. 2.1) y un *graffiti* (Fig. 15 y Lám. 2.2)[48].

47 ETTLINGER et alii, 1990.

48 Otras formas de *terra sigillata* itálica documentadas en Begastri en campañas anteriores a las que tratamos serían: platos Goud. 28 y 39, y copa próxima a los tipos Goud. 18/24 (RAMALLO ASENSIO, 1994 a: p. 109).

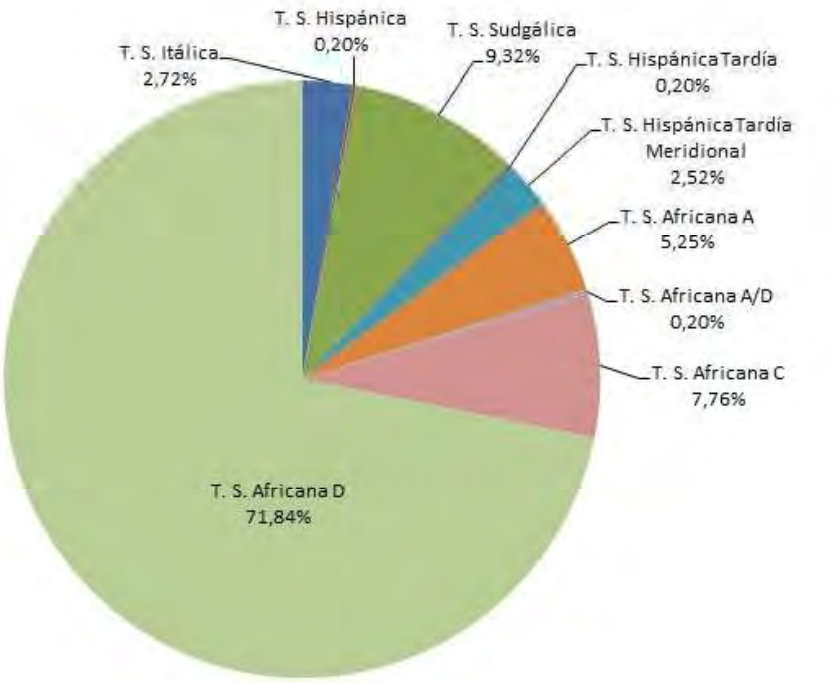


Figura 13. Gráfica con los porcentajes de la *terra sigillata* de Begastri (campañas de 2007-2014 y 2017-2018).



Figura 14. Fondo de una copa de *sigillata* itálica con un sello de alfarero impreso en cartela rectangular (BE/77/2).

Figura 15. Fragmento de un plato de *sigillata* itálica con un grafito epigráfico postcocción grabado en el cuerpo al exterior como marca de propiedad o uso. El barniz tiene manchas claras al exterior, una característica de la fase plena de esta producción (BE/65/29).

La vajilla de *terra sigillata* sudgálica registrada en el yacimiento se encuadra entre el siglo I y el primer tercio del II d. C. Está compuesta por fragmentos de platos (forma 18/31 de Dragendorff) y copas (forma Drag. 27) del taller de La Graufesenque, entre los que localizamos tres fondos con *sigilla* o sello de alfarero[49] (Fig. 16 y 17; Lám. 2.3 y 2.4).

49 En campañas anteriores a las que tratamos también se han registrado las formas Haltern 7 y Drag. 15, 15/17,



Figura 16. Fondo de una forma abierta de *sigillata* sudgálica con marca impresa en cartela rectangular (BE-11/102/3).



Figura 17. Pie anular de un cuenco de *sigillata* sudgálica del taller de La Graufesenque, probablemente de la forma 27 de Dragendorff, con una marca impresa en cartela rectangular en el fondo (BEG-08/1/2).

El hallazgo de *terra sigillata* hispánica es anecdótico, en las trece intervenciones arqueológicas que estamos estudiando sólo se ha registrado una pared decorada que podría adscribirse a la forma Dragendorff 29[50]. Estos productos procedentes de talleres ubicados en el interior de *Hispania* llegarían al sureste entre el último cuarto del siglo I y el II d. C., aunque con más dificultades de transporte respecto a las demás *sigillatas*, con talleres más próximos al mar y un rápido acceso a los circuitos comerciales más importantes[51]. La producción de *Tritium Magallum* (La Rioja) es la más representada en los yacimientos de la Región porque llegaría por vía marítima al litoral murciano. No obstante, tuvo una escasa difusión pues el mercado ya estaba abastecido de vajilla sudgálica y tardoitálica como también se puede observar en los contextos de la ciudad portuaria de *Carthago Nova*[52].

Entre los siglos II y III d. C. documentamos tres clases de *terra sigillata* africana (A, A/D y C). La clase A es la producción característica del siglo II y principios del III d. C. y se compone básicamente de formas abiertas (3, 6, 9, 12 y 14 A de Hayes[53]) aunque también se ha recuperado algún fragmento de jarro[54] (Fig. 18 y Lám. 2.5). La clase A/D está representada

17 b, 18, 24/25, 33, 35 y 37 decorada (GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1997; GONZÁLEZ BLANCO, FERNÁNDEZ MATALLANA y PEÑALVER AROCA, 2002; GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2005; y GONZÁLEZ BLANCO, MOLINA GÓMEZ y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2010).

50 Los fragmentos de *sigillata* hispánica en las intervenciones arqueológicas previas a las que tratamos son muy reducidos e incluso en algunas campañas inexistentes. Entre todas las excavaciones se han documentado en Begastri las siguientes formas: Drag. 15/17, 17, 18, 27, 33 y 36 (RAMALLO ASENSIO, 1994 a; GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2004; y GONZÁLEZ BLANCO, MOLINA GÓMEZ y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2010).

51 POVEDA NAVARRO, 1999. *Advertencia: los porcentajes de la p. 210 sobre la *sigillata* hispánica en Begastri son erróneos. El autor de la publicación a la que se hace referencia en la nota 6 es Sebastián Ramallo Asensio y los porcentajes correctos serían: 2´56% para la *sigillata* itálica, 5´90% para la hispánica y 6´91% para la gálica.

52 QUEVEDO *et alii,* 2008. *Aviso: los datos erróneos aportados en su día por Poveda (leer nota anterior) ha generado que otros investigadores como QUEVEDO *et alii*, 2008: 111 incurran en el mismo error, incrementando la falsa idea del elevado porcentaje de sigillata hispánica en los contextos de Begastri.

53 HAYES, 1972.

54 En anteriores campañas también se han recuperado las formas Hayes 5 A y 17 (GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2004; GONZÁLEZ BLANCO, MOLINA GÓMEZ y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2010).

por la forma 32 de Hayes, de la primera mitad del siglo III d. C. y de la clase C encontramos fragmentos de la forma 50 A de Hayes, datados entre los dos últimos tercios del siglo III d. C.[55]



Figura 18. Vista cenital de la boca de un jarro de cuello estrecho elaborado en *sigillata* africana A (similar a la forma Boninu 1971-1972, fig. 42)[56] de la primera mitad del siglo II d. C. (BEG-07/31/2).



Figura 19. Borde de un olpe de la forma Abascal 19 decorado con grupos de pinceladas horizontales de trazo grueso (BE-18/251/7).

3.2.1.2. Cerámica pintada romana de tradición indígena

La cerámica pintada romana de tradición indígena[57] la hemos documentado en Begastri únicamente en el periodo altoimperial. Esta producción se compone fundamentalmente de fragmentos de olpes de la forma 19 de Abascal[58], con decoración geométrica de tipo esquemático en el hombro y pinceladas paralelas pintadas en el cuello (Fig. 19 y Lám. 2.6).

3.2.1.3. Cerámica común romana

Entre los fragmentos de cerámica común romana[59] encontramos recipientes adscribibles a diferentes grupos funcionales. El servicio de mesa está compuesto principalmente por jarras (Vegas 37, 38 y 39) y cuencos de perfil carenado o semiesférico (Reynolds ERW3.2 y ERW3.3). El grupo de almacenamiento y transporte está formado por algunos fragmentos de *dolia* (Vegas 49). Son frecuentes los barreños de borde vuelto al exterior (Vegas 12) usados para usos múltiples. Para machacar los alimentos en la cocina se utilizarían morteros de borde horizontal (Vegas 7 c), entre los que hemos registrado la vertedera de una pieza de probable producción centro-itálica de la forma Dramont D 1[60] (Fig. 20).

55 En campañas anteriores también se ha registrado la forma Hayes 49 (GONZÁLEZ BLANCO, AMANTE SÁNCHEZ y MARTÍNEZ VILLA, 1999).

56 CARANDINI Y TORTORELLA, 1981: tav. XX, nº 4.

57 Sobre la cerámica pintada romana de tradición ibérica se publicó un artículo que sirvió como punto de partida para mostrar esta producción en Begastri (DE MIQUEL SANTED y CASCALES VICENTE, 1984).

58 ABASCAL PALAZÓN, 1986: 140-141, figs. 105-113.

59 Sobre la cerámica común romana de Begastri se publicó un breve artículo en el que se sistematiza por grupos funcionales varios fragmentos de esta producción (AMANTE, 1994 b).

60 AGUAROD OTAL, 1991: 129.

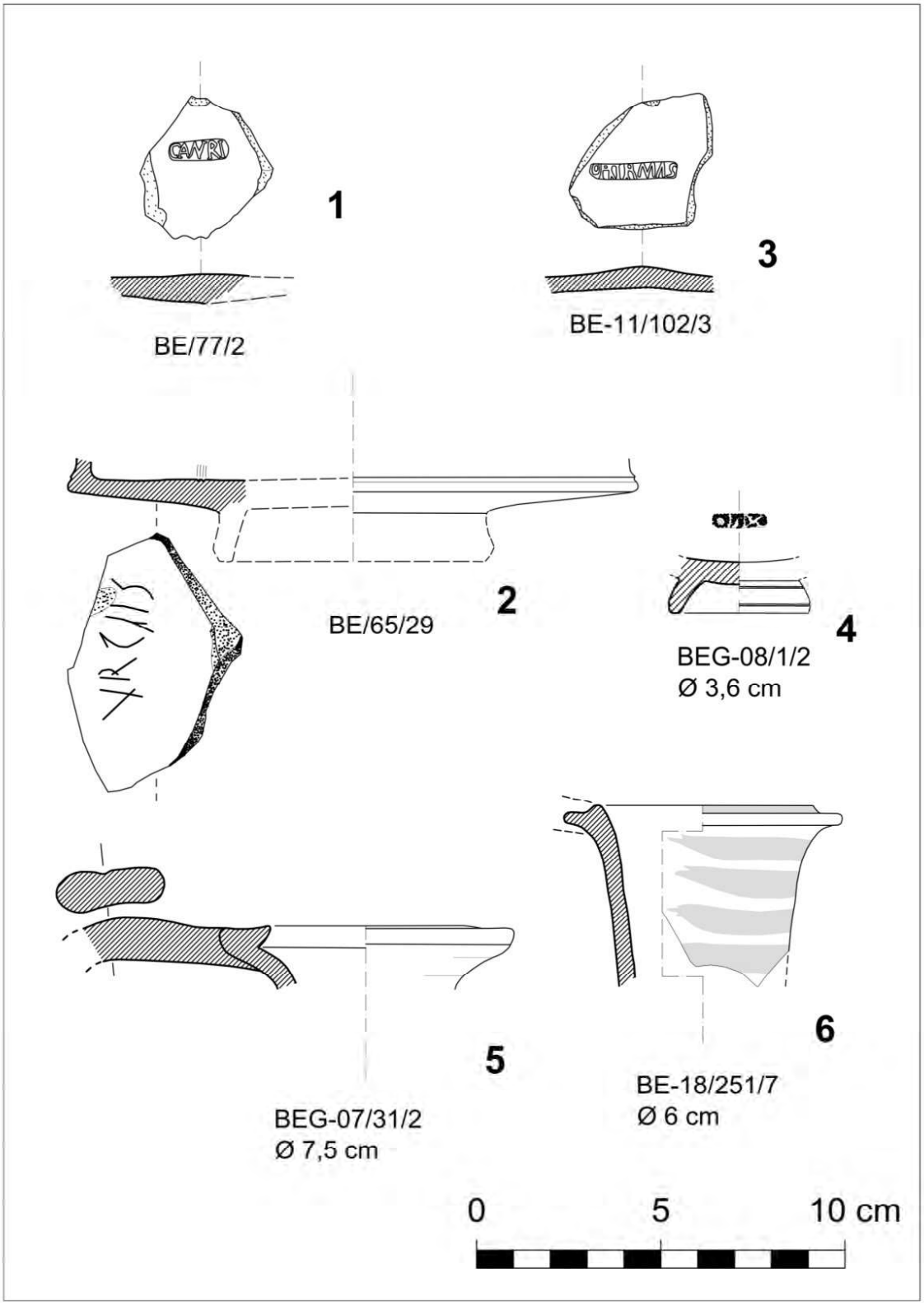


Lámina 2. Vajilla de mesa altoimperial. 1: marca en una copa de *terra sigillata* itálica. 2: graffiti en un plato de terra sigillata itálica. 3: marca en el fondo de una forma abierta de *terra sigillata* sudgálica. 4: marca sobre el pie anular de un cuenco de *terra sigillata* sudgálica. 5: jarro de *terra sigillata* africana A. 6: olpe de cerámica romana pintada de tradición indígena.



Figura 20. Pico vertedor ancho de un mortero de la forma Dramont D. 1, con pasta depurada de color beige rosado, datado en el siglo I d. C. (BE/63/7).

3.2.1.4. Ánforas

Es curioso que durante las trece intervenciones que tratamos no se hayan documentado contenedores anfóricos del periodo altoimperial. En campañas anteriores a las que tratamos sólo se han recuperado algunos fragmentos de ánforas béticas de aceite (Dressel 20)[61]. Esta circunstancia podría indicarnos que el abastecimiento de la ciudad durante este periodo se produce desde el interior del territorio. Lo cierto es que durante las campañas de 1998 y 1999 se documentaron en la zona central del cabezo varias estructuras vinculadas a un posible *torcularium* en donde se produciría aceite o vino[62]. Además, los habitantes de la ciudad también podrían abastecerse de aceite y vino de otros enclaves cercanos como el de Betania: un yacimiento romano situado a 2,1 km de Begastri en el que se documentó una *villa rustica* con estructuras pertenecientes a un *torcularium*, en el que se produciría aceite o vino de forma industrial desde época altoimperial[63].

3.2.1.5. Lucernas

La iluminación de las viviendas se obtendría de día filtrando la luz natural a través de ventanas con placas de vidrio y de noche con las lucernas. Sólo hemos registrado un fragmento de margo acanalado de una lucerna de volutas, probablemente de origen itálico.

3.2.1.6. Cerámica de cocina

La cerámica de cocina del periodo altoimperial se elaboró a torno y está compuesta mayoritariamente por piezas de producción regional y algunos fragmentos de importación africana.

61 GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2004: 389.

62 Las estructuras corresponden a un depósito o *lacus*, denominado por sus investigadores "piscina", con unas dimensiones de 6,70 x 3,50 m y una profundidad de 0,50 m, realizado a base de muros de mampostería y enlucidos, tanto los alzados como la base, con opus *signinum*. Junto a este depósito aparecieron restos de fosas para tinajas o *dolia*, así como varios sillares que podrían corresponder a los contrapesos de la prensa (GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2005: 255-264; GONZÁLEZ BLANCO, MOLINA GÓMEZ y PEÑALVER AROCA, 2005: 31).

63 Se documentaron dos depósitos o cisternas: el primero funcionó como *lacus* o depósito contenedor o de decantación y el segundo, como sala de prensado, donde se halló un *lapis pedicinorum* con dos orificios para fijar los *stipites* y un pavimento a base de fragmentos latericios (MARÍN MUÑOZ y PEÑALVER AROCA, 2007: 191-192; MARÍN MUÑOZ, 2008: 143-144; ANTOLINOS MARÍN y NOGUERA CELDRÁN, 2011-2012: 181-182).

La cocina regional se realizó tanto con pastas de cocción oxidante como de cocción reductora, y se compone fundamentalmente de ollas globulares con el borde exvasado, sin asas, de la forma Vegas 1 (Fig. 21 y Lám. 3.1). También encontramos algunas cazuelas con el labio redondeado (similares al tipo Vegas 6.3) que podrían tratarse de imitaciones locales de la cerámica africana de cocina, concretamente de la forma Hayes 23 B, pero con una cierta evolución ajena a los modelos originales como sería la ausencia de estrías en la base (Fig. 22 y Lám. 3.2). Junto a las dos formas descritas, debemos señalar que en el registro de materiales destaca una producción concreta: la cerámica reductora de cocina regional. Esta producción está muy presente en la mayoría de las estratigrafías altoimperiales del Levante peninsular y es la más numerosa entre la cocina de este periodo en Begastri. Las piezas tienen la pasta de color gris, normalmente claro, contienen abundante desgrasante fino y las superficies están cubiertas por una característica pátina gris. En el cerro se han documentado fragmentos de cazuelas, ollas, tapaderas y jarras hervidoras de las formas 1, 2, 3, 4, 7 y 8 de la serie ERW1 de Reynolds[64] (Fig. 23, 24 y 25; Lám. 3.3 y 3.4). También encontramos cazuelas de borde reentrante, una forma de cerámica reductora de cocina regional que, aunque no se incluyó en su momento en la tipología de Reynolds, se utilizó en varios yacimientos de la Región de Murcia[65].



Figura 21. Borde exvasado y engrosado al exterior de una olla globular de la forma Vegas 1 con pasta oxidante (BEG-07/12/20 y BEG-08/1/37).



Figura 22. Cazuela de producción regional datada en la primera mitad del siglo III d. C. Tiene la superficie pulida a bandas y está inspirada en la forma africana 23 B de Hayes (BEG-17/240/15 y BEG-17/245/23).

64 REYNOLDS, 1993: lám. 1 y 2.

65 Encontramos paralelos en la C/ Jara de Cartagena (QUEVEDO, 2013: 1077, fig. 6.7) y en la villa romana de Los Villaricos de Mula: VI-18/Sup/46 y VI-19/2736/23 (*Memoria de las intervenciones arqueológicas en la villa romana de Los Villaricos*, campañas 2018 y 2019, inéditas).

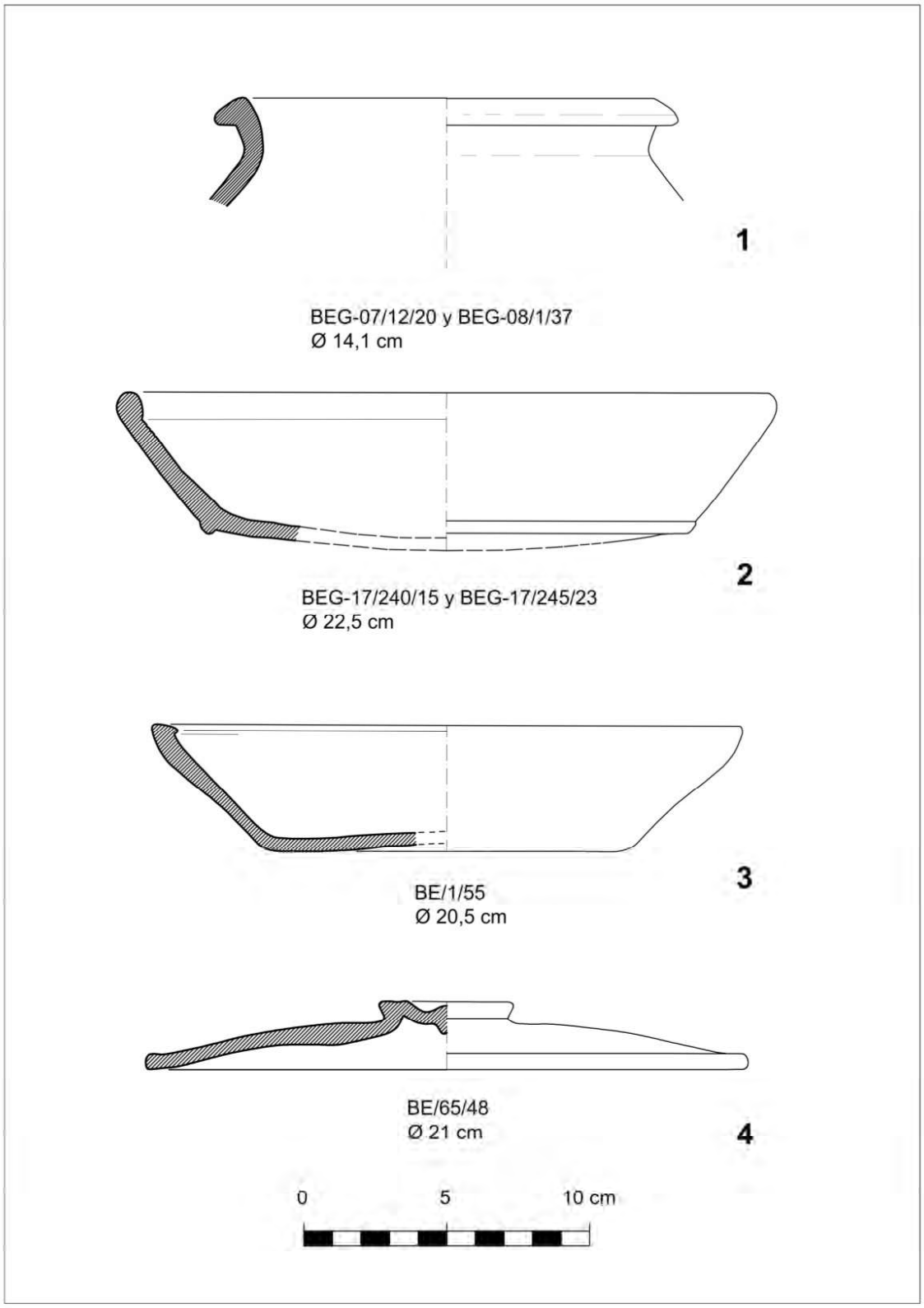


Lámina 3: cerámica de cocina altoimperial. 1: borde de olla globular (Vegas 1). 2: cazuela de fondo curvo. 3 y 4: cazuela y tapadera de cerámica reductora de cocina regional (ERW1. 1 y ERW1.7).



Figuras 23, 24 y 25. Piezas de cerámica reductora de cocina regional: cazuela de cerámica reductora ERW1.1 con la superficie exterior pulida a bandas (BE/1/55), tapadera para cocinar ERW1.7 (BE/65/48) y vista cenital de la boca con asa de una jarra hervidora ERW1.8 (BE-12/145/43).

Respecto a la cocina africana, está compuesta por fragmentos de cazuelas con pátina cenicienta (formas Ostia II, 312[66] y Hayes 23 A, 23 B, 181, 183 y 197) y tapaderas de borde ahumado (Hayes 196). No es una producción muy numerosa en los contextos de Begastri, sin embargo, es notable el número de formas que aparecen (Fig. 26).

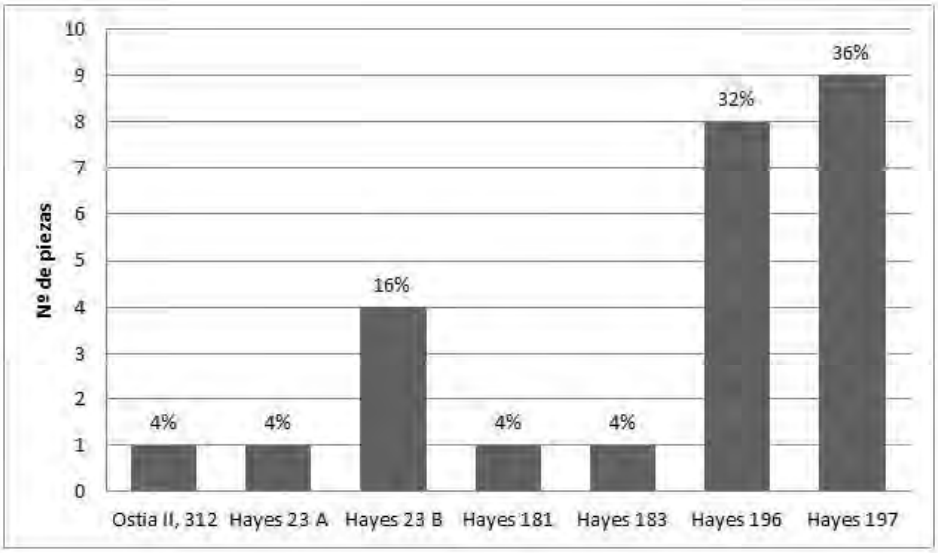


Figura 26. Bordes de cocina africana en Begastri (campañas 2007-2014 y 2017-2018).

3.2.2. Otros materiales del periodo altoimperial

Junto al material cerámico se han documentado otras piezas significativas realizadas en vidrio y metal.

66 TORTORELLA, 1981: 218, tav. CVII, 3.

3.2.2.1. Vidrio

Los recipientes de vidrio están elaborados con la técnica del soplado, al aire libre y en molde, en tonos melados, verdes, azules (Fig. 27) o en vidrio incoloro. Debido a la fragilidad de este material, las piezas aparecen muy fragmentadas. Encontramos vajilla compuesta fundamentalmente por cuencos, platos y vasos, entre los que destaca: la pared de un vaso troncocónico con decoración en relieve de la forma 31 de Isings (Fig. 28) y un cuenco semiesférico con decoración tallada de la forma 96 b de Isings[67] (Fig. 29).







Figura 27. Fragmento del pie anillado de unos 4 cm de diámetro de una forma abierta de vidrio soplado de color azul turquesa (BE-12/126/21).

Figura 28. Fragmento de un vaso de la forma Isings 31 con la pasta vítrea melada, decorado con motivos almendrados en relieve. Está fabricado mediante el soplado en molde entre la 2ª mitad del siglo I y principios del II d. C., seguramente en el norte de Italia (BEG-08/1/51).

Figura 29. Fragmento de un cuenco de vidrio verde claro de la forma Isings 96 b decorado con depresiones ovaladas talladas en el cuerpo. Está datado en el siglo III d. C. (BE-14/145/11).

3.2.2.2. Metal

Las piezas metálicas más significativas son las monedas. Del mismo modo que ocurre con el material cerámico, en la Colección Numismática de Begastri se observa una evolución en aumento desde las monedas adscritas a la República hasta las correspondientes a la época altoimperial[68]. Entre las monedas registradas en estos últimos años, todas de bronce, destacan dos sestercios fechados en la primera mitad del siglo III d. C. emitidas por los emperadores Alejandro Severo (Fig. 30) y Maximino (Fig. 31)[69].





Figura 30. Sestercio con el busto de Alejandro Severo y Júpiter sentado, sosteniendo una Victoria y un cetro, del año 225 (BE-12/131/52).





Figura 31. Sestercio con el busto del emperador Maximino y alegoría de la salud sentada, alimentando a una serpiente, fechado en el año 235-236 (BEG-08/21/38).

67 ISINGS, 1957: 144.

68 SÁNCHEZ SOTO, 2015: 433.

69 No nos detenemos más en este apartado puesto que en este mismo volumen hay un artículo específico sobre las monedas, en el que se actualiza la colección numismática de Begastri.

3.3. Periodo bajoimperial (finales del siglo III – mediados del V d. C.) y tardorromano (2ª mitad del siglo V – 1ª mitad del VI)

Desde finales del siglo III, alcanzará gran desarrollo y profusión el poblamiento rural romano en el sureste. Entre los asentamientos más destacados se encuentran las villas, explotaciones agropecuarias que durante este periodo lograrán un gran crecimiento arquitectónico y ornamental[70]. Ejemplos de este tipo de establecimientos rurales en el entorno de la ciudad de Begastri son la villa romana del Paraíso[71] y la de Betania[72].

En cuanto a la ciudad, las estructuras urbanas pertenecientes a la fase bajoimperial son prácticamente inexistentes como consecuencia de la reurbanización que sufrió el Cabezo de Roenas en época visigoda. Su presencia está atestiguada en el yacimiento a partir de los numerosos materiales cerámicos, fragmentos de sarcófagos y elementos arquitectónicos reutilizados en la construcción de la muralla visigoda.

El material cerámico y los sarcófagos fechados en el siglo IV d. C. muestran claramente el flujo comercial existente entre el puerto de *Carthago Nova* y el interior de la Región de Murcia[73], así como el desarrollo que alcanzó la ciudad en esta época. Entre los ejemplares destaca un fragmento de sarcófago con la iconografía de Adán y el mito de Lázaro datado entre los años 315-330, un ejemplo significativo de la fuerte cristianización del sureste y del poder económico de unas élites que podían afrontar los gastos derivados de su manufactura e importación[74].

La caída del imperio romano de Occidente, materializada tras la toma de Roma en el año 476 por los ostrogodos, producirá un cambio en la administración del poder de las provincias y de sus ciudades, cuya principal consecuencia será el inicio de un proceso de abandono y/o transformación del poblamiento rural y la concentración de la población en las ciudades. La administración local asumirá el control de la ciudad en un intento de mantener el sistema político, social y económico. Si bien, continúan llegando materiales cerámicos de varios puntos del Mediterráneo, lo cual implica la continuidad del comercio marítimo, la ciudad va a comenzar un proceso de desestructuración urbana, caracterizado por el abandono de espacios, la creación de *suburbia* y su ocupación por necrópolis y la reducción de su perímetro amurallado. Así mismo, hay una progresiva ocupación de la vía pública, cambios en la cota de circulación de las calles y el abandono de la red general de alcantarillado[75]. Esta última circunstancia está atestiguada en Begastri pues no se ha localizado ningún sistema de evacuación de aguas en las ocho estancias documentadas en el lado noroccidental, pertenecientes a época visigoda, a excepción de la canalización hallada en la intervención realizada en la puerta oriental, que vinculamos al momento de construcción de la misma, entorno al siglo I d. C.

No se han recuperado restos murarios del periodo tardorromano en los sectores en los que hemos intervenido, ya que la reurbanización de la ciudad en época visigoda provocó que las estructuras de esta fase se amortizaran. La gran cantidad de materiales cerámicos existentes en los depósitos o rellenos realizados para nivelar los pavimentos de las estancias habitacionales visigodas, indica que los circuitos comerciales continúan funcionando, a pesar de los cambios que se están produciendo en Begastri, que terminarán con una profunda transformación urbana

70 NOGUERA CELDRÁN, 2010.

71 FERNÁNDEZ MATALLANA, ESTREMERA SAURA y PEÑALVER AROCA, 1994.

72 MARÍN MUÑOZ y PEÑALVER AROCA, 2007; MARÍN MUÑOZ, 2008.

73 SOTOMAYOR, 1988; MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA y PEÑALVER AROCA, 2012; MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA y PEÑALVER AROCA, 2015.

74 NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015.

75 GURT I ESPARRAGUERA y SÁNCHEZ RAMOS, 2008.

y con la aparición de un nuevo poder, en este caso religioso, cuyo reflejo será la creación de la sede episcopal.

3.3.1. Materiales cerámicos del periodo bajoimperial y tardorromano

La abundancia de material cerámico datado entre los siglos IV y VI indica un desarrollo económico y poblacional de la ciudad especialmente a partir del último tercio del siglo IV d. C. La mayoría de los materiales arqueológicos que vamos a estudiar pertenecen a los niveles de relleno realizados durante la reestructuración general del poblado en época visigoda.

3.3.1.1. Cerámica fina de mesa

El grupo de la vajilla de mesa fina está formado fundamentalmente por fragmentos de *terra sigillata* africana, aunque también se documentan otras producciones peninsulares como la *terra sigillata* hispánica tardía y la *terra sigillata* hispánica tardía meridional[76].

Respecto a la *sigillata* africana, todas las piezas registradas en este periodo se realizaron en la clase D, excepto algunos fragmentos de la forma Hayes 50 que pertenecen a la clase C[77]. Si atendemos a los porcentajes (Fig. 13), la *terra sigillata* africana D es la producción mejor representada, tanto en cantidad de fragmentos como en variedad de formas de la vajilla de mesa fina de Begastri en época romana, representa un 71´84% del total de las producciones de *sigillata* y un 84´47% de las cuatro clases de *sigillata* africana (Fig. 32). Las formas importadas entre los siglos IV y la 1ª mitad del VI serían las siguientes: 32/58, 52 A, 58, 59 A, 59 B, 61 A, 61 B, 62 A, 64, 67, 69, 73 A, 76, 80 B, 81 B, 86, 89, 91 A-B, 99 y 104 A de Hayes[78], y la boca estrecha de un jarro similar a la forma *Atlante*, tav. LIII, 9 (Fig. 33 y 34; Lám. 4.1). El tipo más numeroso (27,2%) lo constituye el plato de la forma 61 B, característico de la segunda mitad del siglo IV y primera mitad del V. Tras este sobresalen las formas 67 (con un 7,2% y misma cronología que la anterior), la 91 A-B (con un 11,8%, del siglo V y mediados del VI) y la 99 (con un 12,2%, datada entre el último tercio del V y el VI). En líneas generales, estos porcentajes coinciden con los que publicó Ramallo de las campañas de 1980 y 1982[79]. Analizando estos datos se puede observar el incremento de las importaciones de vajilla de mesa africana desde mediados del siglo IV y su presencia constante durante los siglos V y VI d. C., siglos en los que se produjo una continuidad de los circuitos comerciales mediterráneos.

Aunque las formas de mesa africanas predominan entre la vajilla, también están llegando producciones hispánicas del interior peninsular. Del mismo modo que ocurre con la *terra sigillata* hispánica en el periodo altoimperial, el hallazgo de *sigillata* hispánica tardía en Begastri es anecdótico pues sólo hemos registrado un fragmento de cuenco decorado a molde (Fig. 35). La sigillata hispánica tardía meridional tampoco es muy numerosa pero está mejor representada en el yacimiento. De esta producción fabricada en talleres del sur peninsular, que imitó formas y técnicas de la vajilla de mesa y cocina africanas, encontramos fragmentos de cuencos y platos de los tipos 1, 2 y 9 de Orfila decorados a ruedecilla o buril[80] (Fig. 36 y 37). Sebastián Ramallo publicó un conjunto de cerámicas tardías de Begastri pertenecientes a esta

76 En la campaña de 1997 también se registró un borde de terra sigillata gálica tardía, conocida como sigillata paleocristiana, de la forma Rigoir 3 a (GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2004: 393).

77 En campañas anteriores a las que tratamos también se han documentado fragmentos de sigillata africana C de la forma Hayes 45 (RAMALLO ASENSIO, 1994 a: 112).

78 En campañas anteriores a las que tratamos también se documentaron fragmentos de la forma 81 A, 93 B, 94 y 106 de Hayes (GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1997; y GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2005).

79 RAMALLO ASENSIO, 1994 a.

80 ORFILA PONS, 1993 y 2008.

producción (grupos 2, 3, 4 y 5) que dató entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo VI d. C.[81]

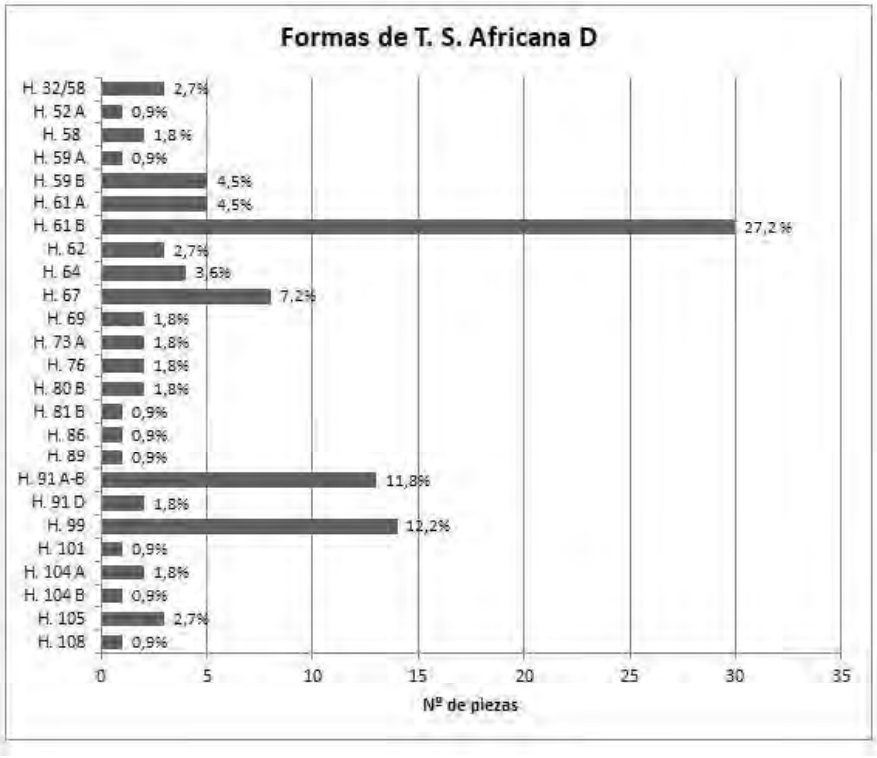


Fig. 32. Gráfico con el número de bordes de las distintas formas de *sigillata* africana D documentadas en Begastri (campañas 2007-2014 y 2017-2018).



Fig. 33. Plato de *sigillata* africana D de la forma 61 A de Hayes, decorado con rosetas estampadas en el fondo, datado entre los años 325-420 (BE/115/13).



Fig. 34. Fondo de un plato de *sigillata* africana D, decorado con palmetas y delfines estampados, datado entre el siglo V y la primera mitad del VI (BE-11/101/143).

81 RAMALLO ASENSIO, 1994 b.



Fig. 35. Fragmento del cuerpo de un cuenco de *sigillata* hispánica tardía decorado a molde, datado entre la segunda mitad del siglo IV y el V d. C. (BEG-07/1/9).
Fig. 36. Borde reentrante de un cuenco, de la forma Orfila 1, con decoración burilada y una característica franja de color ceniza al exterior (BE-11/108/8).
Fig. 37. Borde exvasado de un cuenco, de la forma Orfila 2, con decoración impresa a ruedecilla al exterior (BE-11/105/6).

3.3.1.2. Cerámica común romana

Entre la cerámica común romana se documentan fragmentos de piezas correspondientes a distintos grupos funcionales. La vajilla de mesa está compuesta por cuencos semiesféricos (Reynolds W1.4) y carenados (Vegas 9 y Reynolds W1.8), cuencos de tamaño grande con asas horizontales (Reynolds W1. 14) (Fig. 38 y Lám. 4.2), cuencos con pitorro vertedor (Vegas 11 y Reynolds W1.18), jarras de boca ancha, jarras de boca trilobulada y jarras de cuello estrecho y moldurado (Vegas 42 y Reynolds W1.81). El grupo de objetos adicionales está compuesto por fragmentos de tapaderas (Vegas 17) y varias fichas de recorte que también pudieron usarse para cubrir recipientes[82]. Los dolios de borde reentrante (Vegas 49) pertenecen al grupo de almacenaje y conservación. Los barreños con el borde vuelto al exterior (Vegas 12) serían de uso multifuncional. Para preparar los alimentos en la cocina se utilizaron los morteros con visera (Vegas 7 d y Reynolds W1.19).

Entre la cerámica común elaborada a torno se distingue una producción más basta, por la abundancia de desgrasante mineral que contiene la pasta, con la que se hicieron tinajas de mediano y gran tamaño decoradas con pellas de arcilla aplicadas en el cuerpo (Fig. 39). Morfológicamente tienen el borde exvasado, el cuerpo globular y la base plana. Hemos datado estas piezas entre los siglos V – VI y serían prototipos de la forma M10.1 de Gutiérrez, elaborada a mano o torneta, que documentamos en Begastri en el periodo visigodo. Algunos de estos recipientes aparecen quemados, debieron utilizarse para cocinar o como contenedores de fuego, por lo que debieron servir para funciones de almacenaje y cocina. Encontramos paralelos de estos contenedores realizados a torno y decorados con mamelones en varios yacimientos del sureste de *Hispania*: en la C/ Mercado 4 – C/ Severo Montalvo de Águilas (segunda mitad del

82 Los diámetros de estas piezas miden entre 3,2 y 11,2 cm.

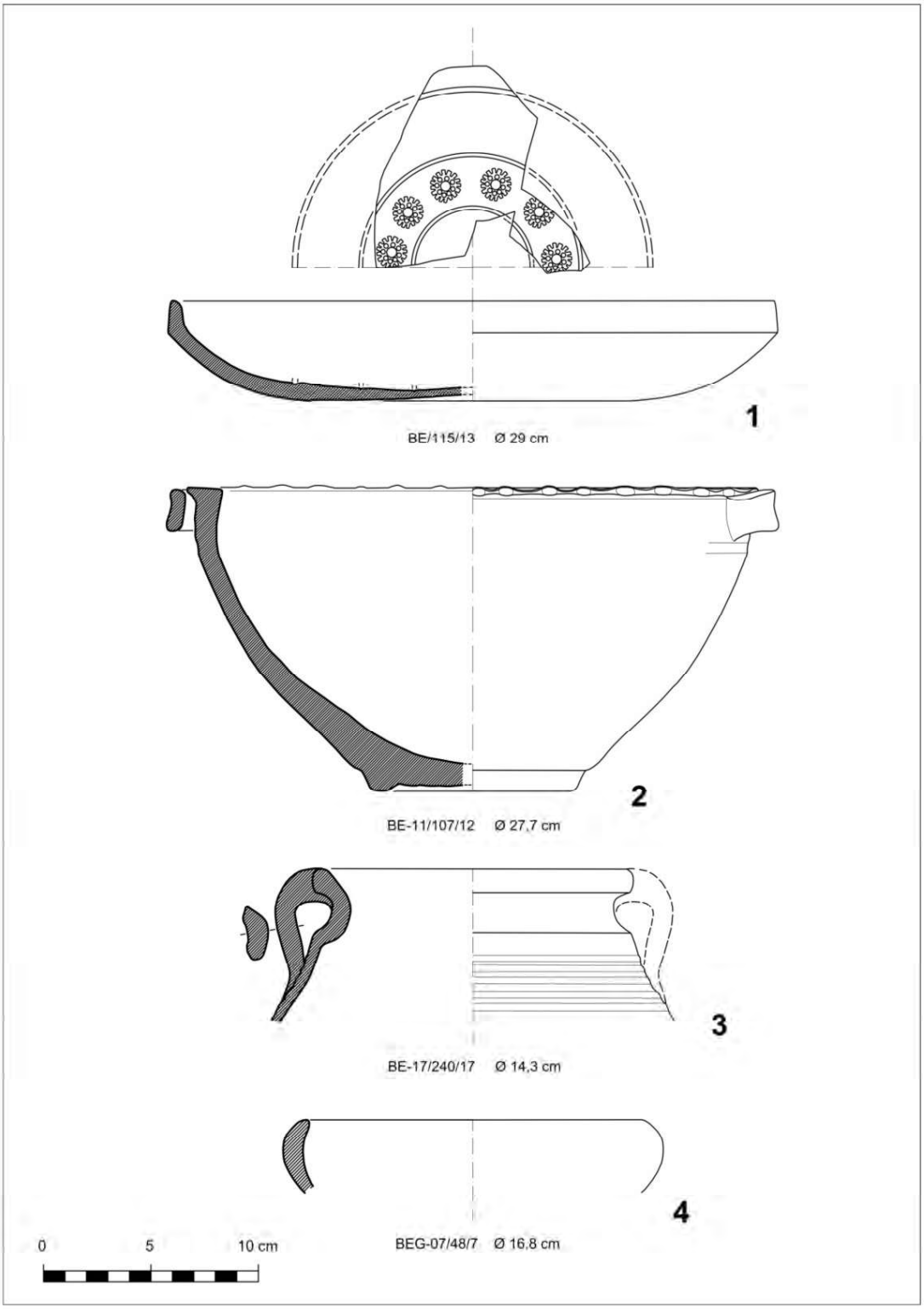


Lámina 4. Cerámica del periodo bajoimperial y tardorromano. 1: plato de *sigillata* african D (Hayes 61 A) con decoración estampada. 2: cuenco con asas horizontales decorado con digitaciones en el labio. 3. olla de cuerpo acanalado y asas realizada a torno. 4: borde de cazuela modelada a mano (Reynolds HW8.2).

siglo IV – mediados del V)[83], en la villa romana de Los Villaricos de Mula (s. V d. C.), en el Teatro Romano de Cartagena (s. VI d. C.)[84], etc.



Fig. 38. Cuenco de gran tamaño, con asas horizontales y digitaciones impresas en el labio, datado entre el siglo V y la primera del VI d. C. (BE-11/107/12). Se utilizan desde el periodo altoimperial (Reynolds ERW3.7) pero seguirán utilizándose durante el Bajo Imperio.



Fig. 39. Fragmento del cuerpo de una tinaja elaborada a torno decorada con pegotes de arcilla aplicados al exterior datada entre la segunda mitad del siglo IV y el VI d. C. (BE-12/1/71)

3.3.1.3. Ánforas

Se han recuperado fragmentos de contenedores anfóricos de origen africano[85] correspondientes a las formas VI (Africana II C), VII/XXV B[86], XXVI (*spatheion*), XXVII B, XXXV A, LV A, LXI A y LXII A de Keay[87] (Fig. 42 y 43; Lám. 5.2, 5.3 y 5.4). Respecto a las anforillas de salazón del tipo *spatheion* (forma XXVI de Keay), es curioso que todas las piezas procedan del norte de África (Fig. 40 y 41; Lám. 5.1), estando tan cerca las fábricas de *garum* de la costa murciana (Mazarrón, Águilas y Cartagena)[88] que vivieron su apogeo entre los siglos IV y mediados del V d. C.

Debemos puntualizar que en intervenciones arqueológicas previas a las que estamos tratando también se documentaron fragmentos de ánforas bético-lusitanas para salazón (forma Keay XXIII)[89] y ánforas olearias y vinarias procedentes del Mediterráneo oriental de las formas Keay LIII (LRA 1) y Keay LIV (LRA 4)[90].

Ya hemos comentado en la fase altoimperial que existen indicios de un abastecimiento local de aceite y/o vino por la presencia de un posible *torcularium* en el cerro, pero no conocemos su perdurabilidad en el tiempo, puesto que todavía no se han terminado de definir estas estructuras por completo. La producción pudo continuar activa hasta la segunda mitad del siglo IV o la

83 QUEVEDO, 2015.

84 MURCIA MUÑOZ y GUILLERMO MARTÍNEZ, 2003: 172-174.

85 En campañas anteriores también se documentaron las formas XXXV B y XLI (GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1997: 233).

86 Los fragmentos son muy reducidos y no es fácil distinguir entre los tipos 7 y 25B, así que, mientras aclaramos la cuestión, hemos unido ambas formas en la misma denominación.

87 KEAY, 1984.

88 Sobre esta cuestión véase RAMALLO ASENSIO, 1984 y 1985; HERNÁNDEZ GARCÍA y PUJANTE MARTÍNEZ, 1999 y 2006; BERROCAL CAPARRÓS, 2012.

89 GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1997.

90 GONZÁLEZ BLANCO y AMANTE SÁNCHEZ, 1997; GONZÁLEZ BLANCO, MOLINA GÓMEZ y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2010.

primera mitad del V pues es durante este siglo cuando se observa un incremento de las ánforas de importación. Este predominio de las formas fechadas entre los siglos V y VI podría indicarnos el declive de los centros productivos de aceite o vino locales y/o el abandono de su actividad, quizás por una falta de excedentes[91].





Fig. 40. Fragmento de anforilla (Keay XXVI) datada entre los siglos V y VI (BEG/122/3).

Fig. 41. Fragmentos de *spatheion* (Keay XXVI) de la UE 84 datadas entre el siglo V y principios del VII d. C.: cuerpo cilíndrico de 7 cm de diámetro con restos del contenido o pez adherida en la superficie interior (BE/83/31, BE/84/32, BE/97/14); pivote cónico y cuerpo de unos 6´8 cm de diámetro (BE/84/30); cuello y borde sinuoso de 6´2 cm de diámetro de boca (BE/84/31); y borde escalonado de 6´6 cm de diámetro de boca (BE/84/25).



Fig. 42. Borde de ánfora africana de la forma 61 A de Keay datada entre la 2ª mitad del V y el siglo VI d. C. (BE-11/322/7).



Fig. 43. Borde de ánfora africana olearia de la forma Keay 62 A marcada con una línea curva incisa en el cuello y datada en el siglo VI d. C. (BEG-07/35/2).

91 Esta cuestión fue analizada al estudiar los contextos tardíos del teatro romano de Cartagena (RAMALLO ASENSIO, RUIZ VALDERAS y BERROCAL CAPARRÓS, 1996: 153).

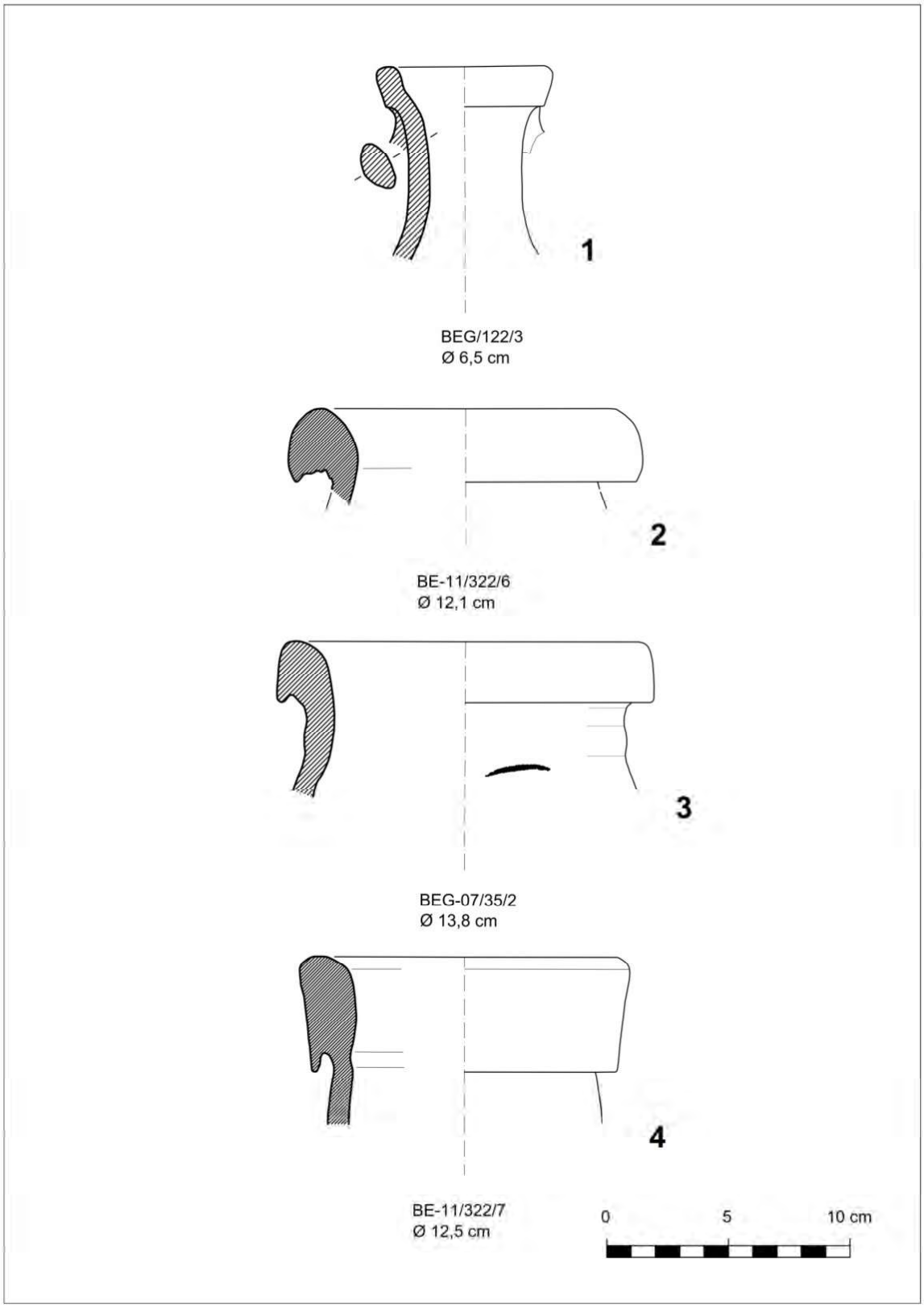


Lámina 5. Ánforas bajoimperiales y tardorromanas. 1: *spatheion* de la forma Keay XXVI. 2: forma Keay XXXV A. 3. forma Keay LXII A. 4: forma Keay LXI A.

3.3.1.4. Lucernas

El grupo de iluminación está formado por dos producciones de lucernas africanas: de cerámica común y de sigillata africana D.

Se ha recuperado un fragmento de lucerna de canal curvo del tipo Bussière E IV/Bonifay 34[92] con pasta clara, sin engobe, elaborada en talleres argelinos entre los siglos IV y V d. C. (Fig. 44). En el Museo Arqueológico de Cehegín existe una pieza completa de Begastri[93].

Los demás ejemplares pertenecen a lucernas norteafricanas de la forma Atlante X[94], elaboradas en *terra sigillata* africana D entre los siglos V y VI d. C. Esta forma se caracteriza morfológicamente por el cuerpo ovalado con un pico largo en canal abierto y un asa maciza. Los margos, y algunos discos, presentan motivos vegetales, cordiformes o zoomorfos en relieve (rosetas, corazones, liebres,…) (Fig. 45, 46 y 47). Manuel Amante publicó otras piezas de esta forma recuperadas anteriormente en Begastri clasificadas en su serie IIY2[95].



Fig. 44. Lucerna africana de cerámica común, de la forma Bonifay 34, datada entre los siglos IV y V d. C. Conserva el asa maciza con arranque de la *margo* decorada con espigas y disco con parte del orificio de alimentación (BE-12/151/6).



Fig. 45. Fragmento de una lucerna de *sigillata* africana D, de la forma Atlante X, datada entre los siglos V y VI d. C. que conserva el asa maciza y motivos impresos en la orla (BE-11/108/7).





Fig. 46 y 47. Fragmentos de lucernas, de la forma Atlante X, elaboradas en *sigillata* africana D datadas entre mediados del siglo V y la primera mitad del VI d. C. La pieza de la izquierda tiene la orla decorada con rosetas y conejos o liebres estampados (BE-11/101/144) y la de la derecha, con motivos acorazonados (BE-11/108/6).

92 BONIFAY, 2004: 351-352.
93 MUÑOZ SANDOVAL, 2015: 90-91.
94 ANSELMINO, 1981.
95 AMANTE SÁNCHEZ, 1993 y 1994 a.

3.3.1.5. Cerámica de cocina

La cerámica de cocina está formada por piezas de producción regional y piezas de importación africana. La mayoría de piezas registradas pertenecen a la cocina regional, que vamos a dividir en dos grupos tecnológicos: la cerámica realizada a torno y la cerámica elaborada a mano o torneta.

La cerámica de cocina regional fabricada a torno es el grupo más numeroso. Siguen utilizándose las ollas globulares de borde inclinado al exterior asimilables a la forma 1 de Vegas pero, a diferencia del periodo altoimperial, en el Bajo Imperio pueden llevar asas y acanaladuras en el cuerpo (Fig. 48 y Lám 4.3). Entre la cocina tardorromana del Levante peninsular (ss. IV-VI d. C.) son características las piezas con pastas de cocción oxidante y micas plateadas entre el desgrasante[96], las formas más habituales que aparecen en Begastri son: las cazuelas con el borde engrosado al interior (Reynolds W2a.1), ollas y cuencos de borde reentrante con el labio engrosado (W2a.3 A de Reynolds), ollas de borde exvasado con asas de sección rectangular (W2a.4 de Reynolds), ollas de borde inclinado al exterior con labio plano (Reynolds W2a.4C) y ollas con visera o con borde horizontal (tipos 3 y 8 de Láiz y Ruiz)[97].

Los primeros recipientes de cocina modelados a mano o torneta se documentan en Begastri en la época tardorromana (ss. V-VI). Dentro de este grupo encontramos dos producciones: las cazuelas de paredes muy gruesas con pastas de cocción oxidante (Láiz y Ruiz 12/Gutiérrez M8.1[98]) y los cuencos o cazuelas de borde reentrante con cuerpo semiesférico, caracterizadas por sus pastas amarronadas con abundante mica dorada entre el desgrasante (Reynolds HW8.1 y HW8.2), algunas tienen la superficie exterior bruñida[99] (Fig. 49 y Lám. 4.4).



Fig. 48. Olla de borde vuelto, con el cuerpo acanalado y asas, datada entre los siglos IV y VI d. C. La forma se asemeja a las ollas del Mediterráneo oriental (BEG-17/240/17).



Fig. 49. Vista interior del borde de una cazuela modelada a mano, de la forma Reynolds HW8.2, datada entre el siglo V y principios del VI d. C. (BEG-07/48/7).

Respecto a la cerámica de cocina africana seguirán apareciendo algunas formas hasta la primera mitad del siglo V d. C. pero de manera muy puntual. Tan sólo unos pocos fragmentos de cazuelas (Hayes 23 B y 197) y de tapaderas (Hayes 196).

96 REYNOLDS, 1993: 123-126, lám. 43 y 44.
97 LÁIZ REVERTE y RUIZ VALDERAS, 1988; LÁIZ REVERTE y BERROCAL CAPARRÓS, 1991.
98 GUTIÉRREZ LLORET, 1996.
99 REYNOLDS, 1993: 152-153, lám. 68 y 69.

3.3.2. Otros materiales del periodo bajoimperial y tardorromano

Junto al material cerámico se han documentado piezas significativas elaboradas en vidrio, hueso, metal y piedra que también nos aportan datos sobre el *municipium* romano de Begastri.

3.3.2.1. Vidrio

Los objetos de vidrio recuperados en Begastri aparecen muy fragmentados y en muy mal estado de conservación por las alteraciones fisicoquímicas que han sufrido con el paso del tiempo. No obstante, estos pequeños fragmentos nos han permitido reconocer formas para el servicio de mesa (cuencos, vasos, jarros, botellas y frascos) y objetos de adorno personal, como una cuenta de collar (Fig. 52). La mayoría de estas piezas tienen la pasta vítrea de color verde, aunque también se ha registrado algún ejemplar de tonalidad melada.

Los cuencos se corresponden con la forma Feyeux 81/Isings 116[100], de borde exvasado con el labio ligeramente engrosado, el cuerpo troncocónico y la base umbilicada (Fig. 50 y 51; Lám. 6.1-6.5). Suelen medir entre 12´8 y 27´5 cm de diámetro de boca. Esta forma destaca por su frecuencia en el registro arqueológico de Begastri[101] entre mediados del siglo IV y el VI d. C.

Otros recipientes habituales en el yacimiento son los vasos troncocónicos de la forma Isings 106, datados entre mediados del siglo IV y el V d. C. Como los cuencos, tienen el borde ligeramente engrosado pero su diámetro de boca es más reducido, las piezas recuperadas oscilan entre los 7´2 y 8´1 cm.

También se documentan fragmentos pertenecientes a recipientes cerrados (jarros, botellas o frascos) de cuello cilíndrico con la boca exvasada en forma de embudo (Lám. 6.6). El diámetro de boca es muy estrecho, unos 3 ó 4 cm, y se datan entre los siglos IV y VI d. C.





Fig. 50 y 51. Fragmentos del borde exvasado y base umbilicada de dos cuencos de pasta vítrea verde de la forma Feyeux 81/Isings 116 datados entre los siglos IV y VI d. C. (BEG-13/105/23 y BE-11/112/16).

100 SÁNCHEZ DE PRADO, 2018: 318-322.

101 Sobre el vidrio romano de Begastri véase: MORALES ILLÁN, 1994 y FERNÁNDEZ MATALLANA, 2002. En ambas publicaciones queda corroborada la abundancia de estos cuencos sobre las demás formas registradas en el yacimiento y su entorno.

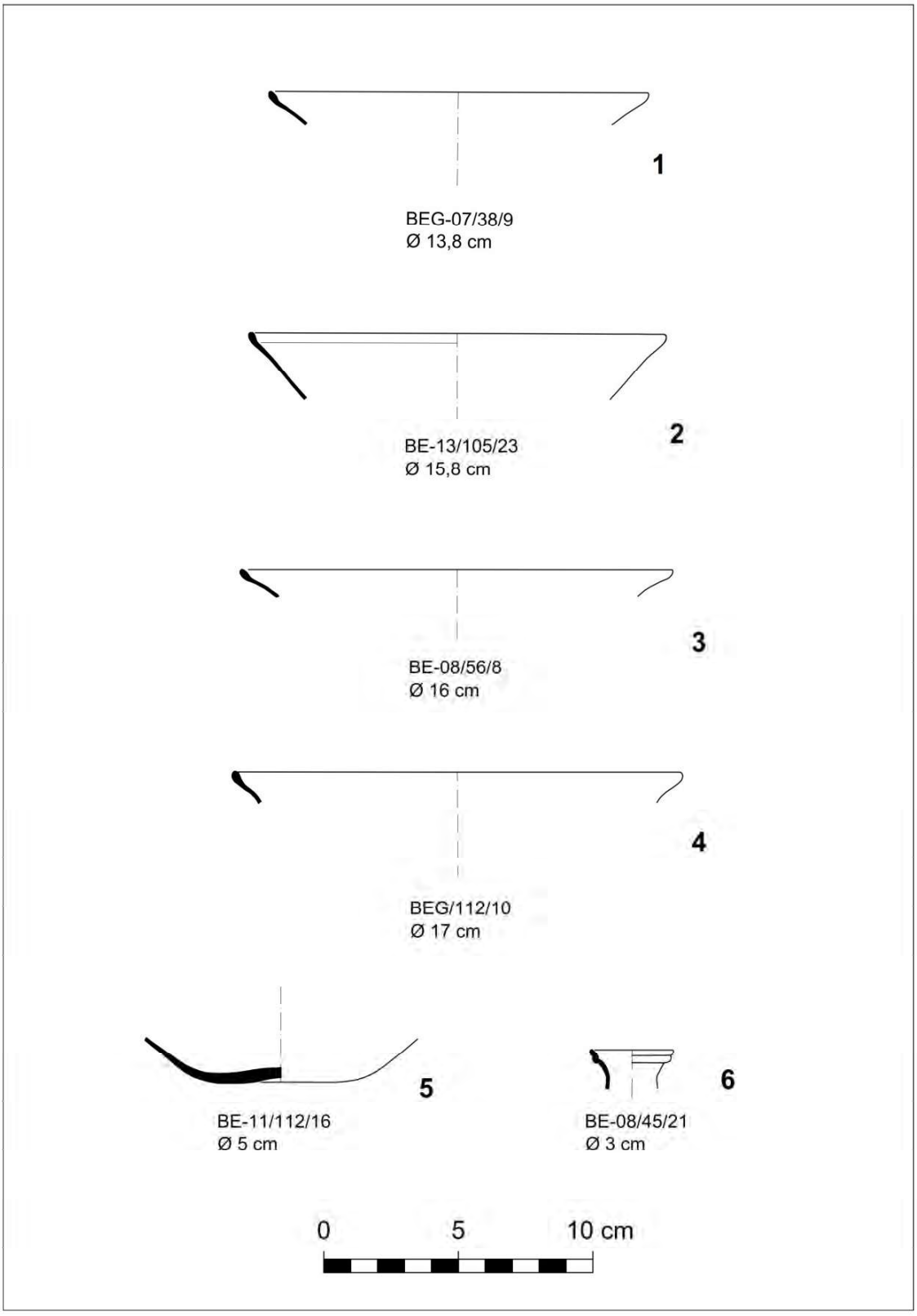


Lámina 6. Recipientes de vidrio (ss. IV–VI). 1-5: bordes y base de cuencos de la forma Isings 116/ Feyeux 81. 6: boca exvasada de una forma cerrada.



Fig. 52. Cuenta de pasta vítrea melada de forma redondeada con orificio central y 1,3 cm de diámetro máximo. Está datada entre la segunda mitad del siglo IV y el V d. C. (BE-11/107/50).



Fig. 53. Brazo de una muñequita datada entre los siglos IV y V d. C. (BE-12/1/102).

3.3.2.2. Hueso

Se ha documentado el brazo derecho de una muñequita articulada tallada en hueso o marfil. Está adornado con una pulsera y portaría un objeto en la mano (Fig. 53). La hemos datado entre los siglos IV-V d. C. por los paralelos existentes en otros yacimientos puesto que procede del estrato superficial de la campaña de 2012. Encontramos muñecas articuladas realizadas en hueso y en marfil en la necrópolis tardorromana de Las Eras en Ontur (Albacete), en la necrópolis paleocristiana de Tarraco (Tarragona) y en el Parque Arqueológico de Segóbriga (Saelices, Cuenca). Todas están fechadas en el Bajo Imperio romano.

3.3.2.3. Metal

Las piezas metálicas más significativas de época Bajoimperial son las monedas[102]. Desde que se iniciaron las excavaciones arqueológicas en el yacimiento, la mayoría de los hallazgos numismáticos en Begastri se enmarcan entre los siglos III y el IV d. C.[103]. Durante las campañas que tratamos hemos recuperado varias monedas de bronce entre las que destacamos tres antoninianos fechados en el último tercio del siglo III d. C. (Fig. 54, 55 y 56). El alto grado de desgaste que presentan estos ejemplares nos sugiere su uso prolongado en el tiempo, al menos durante el siglo IV y parte del V d. C.[104]

102 No nos detendremos en este apartado puesto que en este mismo volumen hay un artículo específico sobre las monedas, en el que se actualiza la colección numismática de Begastri.

103 LECHUGA GALINDO, 1994: p. 159; y SÁNCHEZ SOTO, 2015.

104 Similar circunstancia se documenta en la villa romana de Los Villaricos (MARTÍNEZ CHICO y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2018: p. 291).



Fig. 54. Antoniniano con el busto de Claudio II. Se trata de una moneda póstuma acuñada en el año 270 durante el reinado de Quintilo o Aureliano (BE-12/1/95).



Fig. 55. Antoniniano de Aureliano del año 271 ó 272 (BE-12/126/23).



Fig. 56. Antoniniano prerreforma acuñado en el año 289 con el busto de Diocleciano en el anverso y Júpiter con un águila a sus pies en el reverso (BEG-17/226/55).

3.3.2.4. Piedra

Entre las piezas pétreas recuperadas durante las campañas arqueológicas que estamos estudiando se recuperaron fragmentos de sarcófagos de mármol de importación itálica decorados con temáticas cristianas, entre los que destaca un relieve de mármol de Luni-Carrara (La Spezia, Italia) que representa a Adán siendo expulsado del Paraíso[105] (Fig. 57). Estas piezas, datadas en el siglo IV d. C. fueron reutilizadas como elementos constructivos en los rellenos de la muralla (UE 101) de la puerta oriental de la ciudad en época visigoda[106].



Fig. 57. Fragmento del sarcófago de Adán fechado entre los años 310 y 320 d. C. (BEG/101/37)



Fig. 58. *Coticula* de piedra con los bordes biselados en una de sus caras. La otra cara es plana y tiene una pequeña hendidura triangular por desgaste. Medidas: 7 x 4´6 x 1´5 cm (BE-11/315/19).

105 Véase MOLINA GÓMEZ, ZAPATA PARRA y PEÑALVER AROCA, 2010; NOGUERA CELDRÁN y MOLINA GÓMEZ, 2015.

106 No nos detenemos más con los sarcófagos puesto que en este mismo volumen hay un artículo específico en el que se han catalogado todas las piezas recuperadas en Begastri.

Una pieza singular es una *coticula* o loseta de piedra tallada y pulida de forma rectangular con el contorno biselado en una de sus caras (Fig. 58). Estas piezas se usaron para preparar ungüentos cosméticos y médico-farmacéuticos[107]. Se han documentado ejemplares que cubrirían las cajitas que contendrían la materia prima para elaborar estas sustancias[108]. Lo cierto es que es difícil catalogarlas de manera categórica debido a su carácter ambivalente pero, a falta de análisis más específicos, pensamos que se trata de un instrumento médico[109] puesto que las losetas usadas en los tocadores femeninos para elaborar cremas y maquillajes solían ser de menor tamaño. En cuanto a la cronología, la fechamos entre los siglos IV- V d. C. aunque no podemos asegurarlo con rotundidad debido a su hallazgo en una unidad estratigráfica alterada y por la permanencia morfológica de estas piezas en los periodos romanos. Los paralelos republicanos son muy escasos[110], la mayoría de *coticulae* se localizan en contextos imperiales[111]. Encontramos cotículas datadas en el Bajo imperio en varios yacimientos de la Región de Murcia: un fragmento en la villa romana de la Fuente de Las Pulguinas (Cieza) de pizarra que podría ser del siglo IV[112]; un ejemplar de la Isla del Fraile (Águilas) de piedra volcánica datada entre los siglos IV-V d. C.[113] y un fragmento del Edificio del atrio de Algezares de mármol de los siglos IV-V d. C.[114]

4. CONCLUSIONES

La presencia de los romanos en la Península Ibérica, con motivo de la segunda Guerra Púnica y la conquista de *Qart Hadast* en el 209 a. C., determinará una nueva etapa histórica en el poblado ibérico de Begastri. A partir del siglo II a. C. comienzan a llegar militares y comerciantes itálicos al *oppidum* del Cabezo de Roenas, iniciándose un proceso de romanización en este asentamiento fortificado que debió contar con una numerosa población y un gran desarrollo urbano, a la vista del material cerámico hallado durante las intervenciones arqueológicas. La explotación de las minas de Gilico, sería una de las causas de la penetración romana hacia el entorno del río Quípar durante los siglos II y I a. C.

El establecimiento de las relaciones culturales y comerciales entre íberos y romanos ha quedado reflejado en el registro cerámico de la fase iberorromana del poblado, mostrándonos que las producciones cerámicas indígenas estuvieron conviviendo con cerámicas de importación itálica desde la primera mitad del siglo II a. C.

La presencia de estas cerámicas de importación halladas en el cerro durante los siglos II y I a. C. nos ha servido de referencia para analizar el avance de la romanización de los poblados

107 Las referencias de su uso como amoladera para afilar instrumentos metálicos o de hueso (BOROBIA MELENDO, 2007: lámina 15) está justificado por las erosiones y ralladuras que presentan muchos ejemplares, tanto en las caras como en los cantos, a causa de su uso adicional con otras herramientas (cucharillas y sondas quirúrgicas,…).

108 MAS GARCÍA, 1985.

109 Esto indicaría la existencia en la ciudad de una *medicatrina*, un dato que confirmaría la importancia del municipio romano de Begastri puesto que en época romana la mayoría de los médicos residían en ciudades de cierto nivel, donde podían encontrar más pacientes (MARTÍN RUIZ y GARCÍA CARRETERO, 2013: 23).

110 Un ejemplo del periodo republicano se localizó en el pecio de San Ferreol en San Pedro del Pinatar datado entre los años 40 y 20 a.C. (MAS GARCÍA, 1985, fig. 35).

111 BOROBIA MELENDO, 1988. En el libro de Borobia hay cuatro piezas de pizarra recuperadas en tumbas datadas entre los siglos I y II d. C.: Toledo (p. 119, lámina CV, nº 2), Cuenca (p. 141, lámina XXIV, nº 2), Sevilla (p. 175, lámina XLI, nº 1) y Badajoz (p. 240, lámina LXXXVIII, nº 10). ROMÁN PUNZÓN, J.M. et alii (2011). En el artículo de Román hay catalogadas cinco *coticulas* (nº 15 a 19) recuperadas en la necrópolis oriental de Osuna en Sevilla.

112 Comunicación oral de Joaquín Salmerón Juan, arqueólogo municipal de Cieza, a quien agradecemos su aportación.

113 Comunicación oral de Juan de Dios Hernández, arqueólogo municipal de Águilas, a quien igualmente agradecemos su aportación.

114 GARCÍA BLÁNQUEZ y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, 2019: 313.

del Noroeste y su integración en la órbita comercial romana. Las naves onerarias arribarían cargadas con ánforas de vino itálico y piezas cerámicas destinadas a la exportación al puerto de *Carthago Nova* desde donde se distribuirían hacia el interior por la vía romana *Carthago Nova-Complutum*. Si bien, las principales rutas con el Cabezo durante los siglos IV-III a. C. se realizaron a través de los valles del río Quípar y el Argos, para conectar con la Bastetania (Andalucía Oriental), a partir de siglo II-I a. C., la ruta hacia *Carthago Nova*, por la cuenca del río Mula y la vega media del río Segura, comenzó a tener mayor importancia desde el punto de vista comercial y económico.

La cerámica romana republicana de importación itálica que hemos documentado en el yacimiento está compuesta por formas de campaniense A del golfo de Nápoles (Lamb. 28 y 49), campaniense B del área etrusca y campana (Lamb. 1 A, 5 y 7), cubiletes de paredes finas (Mayet II y III), ánforas itálicas (Dr. 1A y 1B) y lucernas republicanas (Dr. 1B y 2). Además, se han localizado algunos fragmentos de cerámica gris bruñida republicana, una producción hispánica que imita formas de la vajilla de mesa fina de este periodo y que no había sido detectada con anterioridad en Begastri. No obstante, debemos señalar que la cerámica republicana registrada en los inventarios de los materiales de Begastri es muy escasa respecto a la del periodo imperial.

El impulso definitivo de la romanización de Begastri llegará de la mano del emperador Augusto, cuando se monumentaliza la ciudad de *Carthago Nova* y se convierte en un importante puerto marítimo, siendo el área principal de llegada y redistribución de mercancías del sureste. Este avance de la romanización revitalizaría las redes viarias que conectarían la costa con otros núcleos del interior como Begastri, al que llegarían durante el Alto Imperio cerámicas de importación itálica, sudgálica y africana.

En época de Augusto siguen llegando al cerro productos de la Península itálica, como es la vajilla realizada en *sigillata* itálica, hasta que en el segundo cuarto del siglo I d. C. será desplazada por la *sigillata* sudgálica. Esta producción procedente de los talleres de La Graufesenque dominará el mercado de la vajilla fina durante el siglo I d. C. y las primeras décadas del II d. C., fundamentalmente con el juego de vajilla compuesto por el plato Drag. 18/31 y la copa Drag. 27. La *sigillata* hispánica la documentamos en el yacimiento de forma excepcional, se comercializa en el sureste desde la época flavia hasta el siglo II d. C., pero tuvo una escasa difusión en esta zona respecto a las demás producciones de *sigillatas*. En la primera mitad del siglo II d. C. se introducen las primeras importaciones de productos de origen africano en el cerro, básicamente vajilla fina de mesa y recipientes de cocina. Las formas de sigillata africana A recuperadas en el Cabezo Roenas se datan entre el siglo II y principios del III d. C., las de *sigillata* africana A/D en la primera mitad del siglo III d. C. y las de *sigillata* africana C entre el segundo tercio del siglo III y el siglo IV d. C. Además de esta vajilla de mesa fina, entre los siglos II y III d. C. se importan piezas de cocina africana (cazuelas Hayes 23 A, 23 B, 181, 183 y 197 y tapaderas Hayes 196).

A partir del siglo II d. C. se produciría un aumento en la cantidad y variedad de las producciones cerámicas romanas del Alto imperio. Junto a la *terra sigillata* y la cocina africana de importación encontramos fragmentos de cerámica común y cocina romana.

La cerámica común romana del periodo altoimperial en estos contextos de hábitat se compone fundamentalmente de fragmentos de jarras (Vegas 37, 38 y 39) y cuencos (Reynolds ERW3.2 y ERW3.3) para el servicio de mesa, dolios para el almacenamiento y transporte de provisiones (Vegas 49), barreños de borde vuelto para usos múltiples (Vegas 12), lucernas de volutas para iluminar las estancias y morteros de borde horizontal con los que preparar alimentos (Dramont D.1 y Vegas 7 c). El hallazgo de ánforas del periodo altoimperial en Begastri resulta anecdótico, en excavaciones anteriores a las que tratamos se recuperaron algunos fragmentos de

ánforas béticas de aceite (Dressel 20). Lo cierto es que existen indicios de un posible *torcularium*, ubicado en la zona central del cabezo con el que la población quedaría abastecida de aceite y/o vino, pero esta cuestión tendrá que resolverse en futuras campañas arqueológicas. También se han documentado algunos fragmentos de cerámica pintada romana de tradición indígena, básicamente olpes de la forma Abascal 19.

Entre la cerámica de cocina destaca la producción de cerámica reductora de cocina regional, concretamente se han registrado las formas 1, 2, 3, 4, 7 y 8 de la serie ERW1 de Reynolds. Es importante señalar que tras el hallazgo de numerosos fragmentos y variedad de formas de cerámica reductora de cocina regional en Begastri queda cubierto el vacío en la investigación que había hasta ahora sobre esta producción en el área central de la Región de Murcia, pues todavía no había sido detectada en el municipio de Cehegín[115].

Junto al material cerámico también se han documentado piezas realizadas en otros materiales, como son algunos fragmentos de vidrio y monedas. La vajilla de vidrio altoimperial de Begastri se elaboró con la técnica del soplado y está compuesta mayoritariamente por vasos, cuencos y platos para beber y presentar los alimentos. Entre las piezas encontramos un fragmento de cuenco con decoración tallada (Isings 96 b), de carácter más exclusivo. Son varias las monedas que hemos hallado del periodo altoimperial, entre las que reconocemos dos sestercios emitidos por los emperadores Alejandro Severo y Maximino en la primera mitad del siglo III d. C.

La integración del sureste en el mundo romano implicó que muchas ciudades fueran elevadas a la categoría de municipio romano en torno al siglo II d. C., como *Ficaria* (Mazarrón) o *Eliocroca* (Lorca), Begastri también recibiría la categoría de *municipium*, posiblemente como consecuencia del edicto del emperador Caracalla del año 212, como se deduce del ara votiva dedicada por los ciudadanos de Begastri a Júpiter Óptimo Máximo. La elevación de Begastri a la categoría de *Res Publica* indicaba, por un lado, la integración total de la ciudad en el mundo romano; y por otro, que el tamaño y población de la ciudad eran lo suficientemente considerables para adquirir la municipalidad y pagar los tributos establecidos a Roma.

Durante el siglo IV d. C. Begastri adquirió una mayor importancia económica y demográfica. La existencia de grandes familias patricias, que formarán parte de las élites gobernantes, tendría su reflejo en la arquitectura, el urbanismo y la cultura de la ciudad. Estas familias dedicadas al comercio, a la explotación de las minas de Gilico y a la producción agropecuaria de las villas del entorno, propiciarán la llegada de gran cantidad de materiales de importación. Estos materiales seguirían llegando por vía marítima al puerto de *Carthago Nova*, el gran puerto comercial de la Hispania meridional, especialmente levantina, desde donde se distribuirían las mercancías por las vías de comunicación del interior.

Los mayores porcentajes de los restos materiales romanos recuperados en el yacimiento son de época bajoimperial y tardorromana (ss. IV-VI).

Uno de los rasgos diferenciadores de la vajilla de mesa en los contextos cerámicos de Begastri es la preponderancia de la *sigillata* africana desde el siglo II hasta el VI d. C. Los porcentajes van aumentando progresivamente con el paso del tiempo, indicándonos el continuo crecimiento que experimenta la ciudad desde la segunda mitad del siglo II d. C. (Fig. 12), pero sería desde mediados del siglo IV cuando se observa un fuerte incremento, relacionado con el auge económico y comercial de la ciudad en época Bajoimperial. La llegada masiva de vajilla en *sigillata* africana D entre los siglos IV y V es incuestionable, tanto por la cantidad de fragmentos como por la variedad de formas exhumadas en los contextos estratigráficos de Begastri. Las

115 Aprovechamos la ocasión para informar del hallazgo de esta producción en el municipio de Mula, concretamente en la villa romana de Los Villaricos. Todas las piezas se encuentran inventariadas y depositadas en el Museo de la Ciudad de Mula.

formas encuadrables entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del V suman el mayor porcentaje, destacando los fragmentos de platos Keay 61 B, con un 27,2% del total de bordes de *sigillata* africana (Fig. 32). La presencia regular de la T. S. Africana D durante la segunda mitad del siglo V y el VI d. C. sería fruto de la continuidad de los circuitos comerciales mediterráneos, que se mantuvieron activos, independientemente de su vinculación política y administrativa, hasta principios del siglo VII d. C.

Junto a la vajilla de importación africana encontramos dos producciones hispanas: la *terra sigillata* hispánica tardía y la *terra sigillata* tardía meridional. La segunda clase está mejor representada en el yacimiento por cuencos y platos (formas 1, 2 y 9 de Orfila) con su característica decoración burilada o a ruedecilla. Se trata de la última producción de vajilla fina de mesa fabricada en el sur peninsular, utilizada en Begastri entre mediados del siglo IV y el VI.

Es evidente que las cerámicas de origen africano monopolizan el mercado de este territorio durante el Bajo Imperio, además de la vajilla de mesa se importan ánforas, cocina y lucernas africanas, aunque hay que señalar que también llegaron materiales procedentes de otros lugares, como las ánforas orientales, sarcófagos itálicos,...

Respecto a los contenedores anfóricos del periodo Bajoimperial y tardorromano, llegarían a la ciudad envases de salazón bético-lusitanos (Keay XXIII) y ánforas olearias y vinarias procedentes del Mediterráneo oriental (Keay LIII y LIV), pero la mayoría de fragmentos corresponden a ánforas africanas de aceite y salazones (Keay VI, VII/XXV B, XXVI, XXVII B, XXXV A y B, XLI, LV A, LXI A y LXII A). La abundancia de estas formas importadas respecto al periodo altoimperial, podría indicarnos la falta de excedentes para una producción local y el abandono de los centros productivos de aceite y vino.

Las formas más habituales realizadas en cerámica común romana son los cuencos semiesféricos (Reynolds W1.4) y carenados (Vegas 9 y Reynolds W1.8), cuencos de tamaño grande con asas horizontales (Reynolds W1. 14), cuencos con pitorro vertedor (Vegas 11 y Reynolds W1.18), jarras de boca ancha, jarras de boca trilobulada y jarras de cuello estrecho y moldurado (Vegas 42 y Reynolds W1.81), tapaderas (Vegas 17), fichas de recorte, dolios (Vegas 49), barreños (Vegas 12) y morteros con visera (Vegas 7 d y Reynolds W1.19). A este grupo hay que añadir las tinajas decoradas con pegotes de arcilla aplicadas a modo de mamelones, que serían prototipos de la forma Gutiérrez M.10.1

Respecto a la cerámica de cocina del Bajo imperio, sigue llegando cocina de producción africana (Hayes 23 B, 196 y 197), pero la mayoría de piezas son formas de cocina regional, con una amplia dispersión por los yacimientos del levante peninsular. Destacan las ollas y cazuelas elaboradas a torno con micas plateadas entre el desgrasante (serie W2a de Reynolds). Los primeros recipientes de cocina modelados a mano o torneta se documentan en Begastri en la época tardorromana (ss. V-VI). Dentro de este grupo documentamos cazuelas de paredes gruesas (Láiz y Ruiz 12/Gutiérrez M8.1[116]) y cazuelas de cuerpo semiesférico, con abundante mica dorada entre el desgrasante (Reynolds HW8.1 y HW8.2).

Junto al material cerámico documentamos otras piezas significativas elaboradas en otros materiales (metal, vidrio, piedra,…). La mayoría de las monedas existentes en la Colección Numismática de Begastri están fechadas entre los siglos III y IV d. C. En las campañas que tratamos sumamos al menos tres antoninianos emitidos en el último tercio del siglo III d. C., monedas que seguirían circulando durante los siglos IV y V d. C. Se observa un incremento de fragmentos de vidrio durante los siglos IV – VI, fundamentalmente encontramos vajilla de mesa, representada por cuencos (Isings 116/Feyeux 81) y vasos (Isings 106) de uso cotidiano. También se han documentado fragmentos de sarcófagos de mármol de importación itálica, decorados con

116 GUTIÉRREZ LLORET, 1996.

relieves de temática cristiana, fechados en el siglo IV d. C. Estas piezas nos indican la existencia de ciudadanos con un estatus social y/o económico elevado para su adquisición.

El desarrollo de la ciudad de Begastri se prolongará hasta la segunda mitad del siglo V, momento en el que comienza el declive de muchas ciudades y poblados del sureste. La caída de Roma y la llegada a la península de los pueblos godos, provocó el abandono de las villas y la concentración de la población en las ciudades. El poder será controlado por la administración local, pero si bien las rutas comerciales continúan en funcionamiento, las élites de las ciudades ya no tienen el referente político de *Carthago Nova*, capital de la provincia, y por ende de Roma.

En el siglo VI se observa una continuidad en lo que se refiere a las importaciones: coexisten las ánforas africanas (Keay XXVI, XXXV A, LXI A y LXII) y orientales de aceite y vino (Keay LIII y LIV), aunque las producciones africanas siguen representando el mayor porcentaje de la cerámica de importación. La vajilla de mesa africana (Hayes 99 C, 101 y 104 C) seguiría llegando hasta principios del siglo VII d. C., hecho que habría que poner en relación con la destrucción de la ciudad portuaria de *Carthago Nova*. La cerámica de cocina africana dejó de importarse en el siglo V pero comenzó a producirse cerámica de cocina tosca, elaborada a mano, que convivirá con las producciones de cocina regional realizadas a torno.

El registro cerámico de Begastri nos muestra que habría una continuidad de las rutas comerciales y un tránsito de las mercancías entre el litoral y el norte de África hasta principios del siglo VII. A mediados del VI, la caída de la ciudad portuaria en manos bizantinas y la presión visigoda sobre el sureste, posicionará a Begastri como un punto estratégico para el asedio de *Cartago Spartaria*. La conquista de la Oróspeda y de Begastri por Leovigildo en el año 576, provocará la refortificación y reurbanización de la ciudad. El urbanismo y las edificaciones de los siglos anteriores desaparecerán por completo, siendo reutilizados numerosos restos arquitectónicos (sillares, cornisas, basas y fustes de columnas, etc.) para las nuevas viviendas visigodas o como parte de las murallas, en los alzados y en su interior. La refundación de la ciudad culminará con el nombramiento de Begastri como sede episcopal el año 610.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J.M.: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la península ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid, 1986.

ADROHER AUROUX, A.M. y CABALLERO COBOS, A.: "Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana", en D. Bernal y A. Ribera (eds): *Cerámicas Hispanorromanas, II. Producciones locales*, Cádiz, 2012, pp. 23-38.

AGUAROD OTAL, C.: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, 1991.

AMANTE SÁNCHEZ, M.: *Lucernas romanas de la región de Murcia. Hispania Citerior*, Anejos de Antigüedad y Cristianismo, I, Murcia, 1993.

AMANTE SÁNCHEZ, M.: "Las lucernas de Begastri", en *Antigüedad y Cristianismo* I (2ª ed.), 1994a, pp. 131-138.

AMANTE SÁNCHEZ, M.: "La cerámica común romana de Begastri (estudio previo)", *Antigüedad y Cristianismo* I (2ª ed.), 1994b, pp. 139-144.

ANSELMINO, L.: "VI. Decorazioni di tipo C2-C4 e D1-D2. Forme X, XI, XII" en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, "Enciclopedia dell´Arte Antica. Classica e Orientale", Roma, 1981, pp. 198-203.

ANTOLINOS MARÍN, J.A. y NOGUERA CELDRÁN, J.M.: "Producción de aceite y vino en el sector meridional del conventus Carthaginiensis: catálogo de instalaciones en los ámbitos rural y urbano", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, vols. 27-28, 2011-2012, pp. 173-208.

BERROCAL CAPARRÓS, M.C.: "Producciones anfóricas en la costa meridional de Carthago-Spartaria", en BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, 2012, pp. 255-277.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª.: "El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de Era", en *La Baja época de la cultura Ibérica. Actas de la mesa redonda en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, Madrid, 1981, pp. 17-29.

BONIFAY, M.: *Etudes sur la céramique romaine tardive d´Afrique*, British Archaeological Reports, International Series, 1301, Oxford, 2004.

BOROBIA MELENDO, E.L.: *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*, Madrid, 1988.

BOROBIA MELENDO, E.L.: "Instrumental médico quirúrgico en la Hispania romana", *Sautuola*, XIII, 2007, pp. 181-196.

BROTÓNS YAGÜE, F.: "El poblamiento romano en el valle alto del Quípar (Rambla de Tarragoya), Caravaca de la Cruz (Murcia)", J. M. Noguera Celdrán (Coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla el 8 al 11 de noviembre de 1993)*, Murcia, 1995, pp. 247-274.

BROTÓNS YAGÜE, F., MURCIA MUÑOZ, A. J.: "Los castella tardorrepublicanos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica", *Del imperivm de Pompeyo a la avctoritas de Augusto*. *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XLVII, 2008, pp. 49-66.

BROTÓNS YAGÜE, F., RAMALLO ASENSIO, S. F.: "La red viaria romana en Murcia", (A. González Blanco, Coord.), *Los caminos de la Región de Murcia*, Murcia, 1989, pp. 101-120.

CARANDINI, A. y TORTORELLA, S.: "A) Produzione A", en *Atlante delle forme ceramiche, I Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, "Enciclopedia dell´Arte Antica Classica e Orientale, Roma, 1981, pp. 19-52

DE MIQUEL SANTED, L.E. y CASCALES VICENTE, A.: "Las cerámicas pintadas de tradición indígena", *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984, pp. 129-136.

DE MIQUEL SANTED, L.E. (Coord.): *Begastri. Un antes y un después* (Museo Arqueológico de Murcia, diciembre 2015 – abril 2016), Murcia, 2015.

ESPLUGA CORBALÁN, M.X; MAYER OLIVÉ, M. y MIRÓ VINAIXA, M.: "Epigrafía de Begastri", en *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994, pp. 45-87.

ETTLINGER, E. et alii: *Conspectus formarum térrea sigillatae Italico modo confectae*, Römisch-germanische Kommission des deutschen archäologischen Instituts zu Frankfurt a.M., Bonn, 1990.

FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*, Imp. Fortanet, Madrid, 1879.

FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Las vías romanas en la comarca del Noroeste de la Región de Murcia. Estado de la cuestión", *Panta Rei*, 1, 1995, pp. 35-40.

FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Vidrios procedentes de la excavación de urgencia de Begastri (Cuesta del Río). Diciembre-95", *Memorias de Arqueología* 1995, nº 10,

2002, pp. 422-428.
FERNÁNDEZ MATALLANA, F.; ESTREMERA SAURA, J.W. y PEÑALVER AROCA, F.: "El yacimiento romano del Valle del Paraíso (Cehegín, Murcia). Excavación de urgencia", *Memorias de Arqueología* 9, 1994, pp. 237-250.
GARCÍA CANO, J.M.: *Cerámicas Griegas de la Región de Murcia*, Murcia, 1982.
GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J.: "Cotícula para cosméticos", en J.M. Noguera Celdrán, *Villae. Vida y producción rural en el sureste de Hispania (Catálogo de la exposición del Museo Arqueológico de Murcia, 8 de marzo – 3 de junio de 2019)*, Murcia, 2019.
GONZÁLEZ BLANCO, A.: "El decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII", *Antigüedad y Cristianismo*, III, 1986, pp. 155-170.
GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Urbanismo romano en la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1996.
GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE SÁNCHEZ, M.: "Las vías romanas en la Antigüedad Tardía", en A. GONZÁLEZ BLANCO, (Coord.), *Los caminos de la Región de Murcia*, Murcia, 1989, pp. 121-138.
GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE SÁNCHEZ, M.: "Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento romano del Cabezo Roenas (Cehegín, Murcia) durante el año 1991", *Memorias de Arqueología*, 6, Murcia, 1997, pp. 232-239.
GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, M. y MARTÍNEZ VILLA, M.A.: "Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento romano del «Cabezo Roenas» (Cehegín, Murcia) durante el año 1994", *Memorias de Arqueología*, 9, Murcia, 1999, pp. 252-256.
GONZÁLEZ BLANCO, A.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F. y PEÑALVER AROCA, F.: "Begastri. Campaña de 1996", *Memorias de Arqueología*, 11, Murcia, 2002, pp. 321-329.
GONZÁLEZ BLANCO, A. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Informe de la excavación arqueológica realizada en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia). Campaña de 1997", *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia, 2004, pp. 387-396.
GONZÁLEZ BLANCO, A. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Begastri (Cehegín, Murcia). Campaña de 1998", *Memorias de Arqueología*, 13, Murcia, 2005, pp. 255-264.
GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A.: "Historia de la excavación de Begastri", *Alquipir*, 12, 2005, pp. 12-39.
GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F.: "Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia). Campaña del año 2000", *Memorias de Arqueología*, 15, Murcia, 2010, pp. 247-257.
GONZÁLEZ BLANCO, A.; MOLINA GÓMEZ, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: *Guía de la ciudad de Begastri*, Mancomunidad de Servicios Turísticos del Noroeste, Cehegín, 2005.
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: "Los obispos de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, (2ª ed.), 1994, pp. 37-44.
GURT I ESPARRAGUERA, J.M.; SÁNCHEZ RAMOS, I.: "Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica", en Recópolis y la ciudad en época visigoda, *Zona Arqueológica* nº 9, 2008, pp. 182-202.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste y de la provincia Carthaginensis: La reviviscencia urbana en el marco del conflicto greco-gótico", en GARCÍA MORENO, L.; RASCÓN MARQUES, S. (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, 1999, pp. 101-128.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: "El Tolmo de Minateda en torno al 711" en 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona Arqueológica*, nº 15, vol. 1, 2011, pp. 353-372.

HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery*, London, 1972.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D. y PUJANTE MARTÍNEZ, A.: "Excavación en c/ Juan Pablo I esquina con c/ Castelar. Termas orientales. Águilas (Murcia), *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 15, 1999, pp. 179-191.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D. y PUJANTE MARTÍNEZ, A.: "Termas orientales altoimperiales y centro alfarero tardorromano. Excavación en calle Juan Pablo I esquina con calle Castelar (Águilas), *Memorias de Arqueología*, 14 (1999), Murcia, 2006, pp. 387-408.

ISINGS, C.: *Roman Glass from dated ends, Archaeologica Traiectina*, II, Groningen / Djakarta, 1957.

KEAY, S. J.: *Late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International Series 196, Oxford, 1984.

LÁIZ REVERTE, M.D. y BERROCAL CAPARRÓS, M.C.: "Un vertedero tardío en C/ Duque 33", *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, 1991, pp. 321-340.

LÁIZ REVERTE, M.D. y RUIZ VALDERAS, E.: "Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/ Orcel – D. Gil)", *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 255-301.

LAMBOGLIA, N.: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguiri (1950)*, Bordhiguera, 1952, pp. 139-206.

LECHUGA GALINDO, M.: "Hallazgos numismáticos en Begastri", en *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994, pp. 155-159.

LILLO CARPIO, P.: "La irrupción de Roma en Occidente", en *La Región de Murcia y su historia*, Murcia, 1989, pp. 105-112.

LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: "Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, (2ª ed.), 1994, pp. 27-29.

LÓPEZ MONDÉJAR, L.: "Vías de comunicación naturales, tradicionales e históricas con el mundo granadino a través del noroeste murciano", CPAG 19, 2009, pp. 393-410.

MARÍN MUÑOZ, J.: "Intervención de urgencia en la villa romana de Betania, Cehegín", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, I, Murcia, 2008, pp. 143-144.

MARÍN MUÑOZ, J. y PEÑALVER AROCA, F.: "Intervención de urgencia en la villa romana de Betania, Cehegín", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, I, Murcia, 2007, pp. 191-192.

MARTÍN RUIZ, J.A. y GARCÍA CARRETERO, J.R.: "Instrumental médico de época romana procedente de Carmona conservado en el Museo Provincial de Pizarra (Málaga)", *Ligustinos* nº 2, 2013, pp. 15-24.

MARTÍNEZ CHICO, D. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: "La cultura material romana del entorno arqueológico de Gilico (Calasparra, Murcia)", *Florentia Ilibirritana*, 28, 2017, pp. 223-238.

MARTÍNEZ CHICO, D. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: "Hallazgos monetarios en la villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXXII, Valencia, 2018, pp. 285-299.

MAS GARCÍA, J.: "Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol (costa de Cartagena)", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, Madrid, 1985, pp. 189-224.

MAYET, F.: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, Paris, 1975.

MOLINA GÓMEZ, J. A. y ZAPATA PARRA, J. A.: "Nuevas contribuciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, I, 2008, pp.139-142.

MOLINA GÓMEZ, J.A., ZAPATA PARRA, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: "Las actuales excavaciones de Begastri (2007-2009). Perspectivas de futuro y avance de los nuevos descubrimientos sobre urbanismo y arte paleocristiano", *Alqvipir*, nº 14, 2010, pág. 7-15.

MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: "Begastri y el arte paleocristiano en sus sarcófagos", *Orígenes y Raíces. Revista de la Sociedad de Estudios Historiológicos y Etnográficos de las Tierras Altas del Argos, Quipar y Alharabe*, nº 1, 2012, pp. 12-21.

MOLINA GÓMEZ, J.A.; ZAPATA PARRA, J.A. y PEÑALVER AROCA, F.: "Begastri (Cehegín, Murcia) como centro de recepción del arte cristiano", en *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos*, Ayuntamiento de Caravaca, Murcia, 2015, pp. 74-88.

MOLINA GÓMEZ, J. A.; ZAPATA PARRA, J. A.; PEÑALVER AROCA, F. y DURÁN BLÁZQUEZ, J. A.: "La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010)", *XXII Jornadas de Patrimonio de la Región de Murcia*, 2011, pp. 109-118.

MORALES ILLÁN, M.L.: "Vidrios de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994, pp. 173-180.

MOREL, J. P.: "La céramique campanienne: acquis et problèmes", *Céramiques hellénistiques et romaines, I, Annales littéraires de l´Université de Besançon*, 242, Paris, 1980, pp. 85-122.

MUÑOZ SANDOVAL, M.I.: "Lucerna paleocristiana", en L. de Miquel Santed, *Catálogo de la exposición Begastri. Un antes y un después* (Museo Arqueológico de Murcia, diciembre 2015 – abril 2016), Murcia, 2015.

MUÑOZ SANDOVAL, M.I. y ZAPATA PARRA, J.A.: "Poblamiento y cultura material de época ibérica en Begastri (Cehegín, Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, XXXV-XXXVI, 2019, pp. 149-188.

MURCIA MUÑOZ, A.J. y GUILLERMO MARTÍNEZ, M.: "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena", *Anejos de AEspA* XXVIII, 2003, pp. 169-223.

NOGUERA CELDRÁN, J.M.: "Un taller escultórico local de época romana en Begastri", *Verdolay* 5, 1993, pp. 269-284.

NOGUERA CELDRÁN, J.M. (Coord.): *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania 15 años después* (Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania, Museo Arqueológico de Murcia, 2009), Editum, Murcia, 2010.

NOGUERA CELDRÁN, J.M. y MOLINA GÓMEZ, J.A.: "Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia), *Madrider Mitteilungen*, 56, 2015, pp. 377-401.

ORFILA PONS, M.: "Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional" en *Archivo Español de Arqueología*, vol. 66, nº 167-168, 1993, pág. 125-148.

ORFILA PONS, M.: "La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional", en BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, pp. 541-551.

PÉREZ BALLESTER, J.: "Asociaciones de laginos, boles helenísticos de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos (siglos II y I a. C.)", en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Actas del Simposio Internacional, Ampurias 1991)*, Huelva Arqueológica 13.2, 1994, pp. 345-365.

POCKLINGTON, R.: "El pacto de Teodomiro y las siete ciudades", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del reino de Murcia*, 2008, pp. 73-84.

POVEDA NAVARRO, A.M.: "Las producciones de terra sigillata hispánica y su comercialización en el sureste de Hispania", en ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, 1999, pp. 209-230.

QUEVEDO, A.: "La cerámica reductora de cocina de Carthago Nova (Cartagena, España), s. II-III d. C.", en L.Girón, M. Lazarich y M.C. Lopes (Coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos, Homenaje a Mercedes Vegas (Cádiz, 1 al 30 de Noviembre de 2010)*, Universidad de Cádiz, 2013, pp. 1065-1100.

QUEVEDO, A.: "Reflexiones sobre un recipiente tardío con mamelones hallado en el SE de Hispania (s. IV-V)", *Sociéte Française d´Étude de la Céramique Antique en Gaule (SFECAG), Actas du Congrès de Nyon (14-17 mai 2015)*, 2015, pp. 621-626.

QUEVEDO, A., PEINADO ESPINOSA, M.V. y RUIZ MONTES, P.: "La terra sigillata hispánica en la curia de Carthago Nova: sobre una presencia escasa", *CVDAS*, 7-8, 2008, pp. 107-116.

RABAL SAURA, G.: "La vía romana Cartagena-Alcantarilla por el Puerto de la Cadena", en GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.), *Vías Romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1988, pp. 49-51.

RAMALLO ASENSIO, S.F.: "Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: los hallazgos romanos en Águilas", *Anales de la Universidad de Murcia*. *Letras*, XLII, 3-4, Murcia, 1984, pp. 97-127.

RAMALLO ASENSIO, S. F.: "Envases para salazón en el Bajo Imperio (I)", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, (Cartagena 1982)*, Madrid, 1985, pp. 435-442.

RAMALLO ASENSIO, S.: *Carthago Nova. El testimonio Arqueológico*, Murcia, 1989.

RAMALLO ASENSIO, S.: "Terra sigillata en Begastri. Hacia una aproximación global del tema (Análisis provisional)", en *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994a, pp. 109-115.

RAMALLO ASENSIO, S.: "Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastri. Consideraciones generales" en *Antigüedad y Cristianismo*, I (2ª ed.), 1994b, pp. 117-130.

RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARROS, M.C.: "Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena", *Archivo Español de Arqueología*, 69, 1996, págs. 135-190.

REYNOLDS, P.: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR International Series 588, Oxford, 1993.

ROLDÁN HERVÁS, J.M.: "Introducción al estudio de las vías romanas del sureste peninsular", en GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.), *Vías Romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1988, pp. 9-15.

SÁNCHEZ DE PRADO, M. D.: *La vajilla de vidrio en el ámbito suroriental de la Hispania romana. Comercio y producción entre los siglos I - VII d. C.*, Universitat d´Alacant, 2018.

SÁNCHEZ SOTO, F.: "Revisión y actualización de la colección numismática de Begastri: catalogación, análisis y estudio", en FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (ed.), *I Encuentro de jóvenes investigadores en arqueología de la Región de Murcia: de la arqueología prehistórica a la arqueología industrial*, Universidad de Murcia, 2015, pp. 415-448.

SILLIÈRES, P.: "Une grande routemenant à Cartagene: la voie Saltigi-Carthago Nova", *Madrider Mittelungen*, 23, 1982, pp. 247-258.

SILLIÈRES, P.: "La vía Augusta de Carthago Nova a Accis", en GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.), *Vías Romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1988, pp. 17-22.

SILLIÈRES, P.: *Les Voies de Communication de L'Hispanie Meridionale, Diffusion de Boccard*, Publications du Centre Pierre Paris, Paris, 1990.

SOTOMAYOR, M.: "Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes", en *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 165-184.

TORTORELLA, S.: "Ceramica da cucina", en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, "Enciclopedia dell´Arte Antica. Classica e Orientale", Roma, 1981, pp. 208-224.

UROZ SÁEZ, J. y POVEDA NAVARRO, A.M.: "Modelos romanos de integración territorial en el sur de la Hispania Citerior", en UROZ, J.; NOGUERA, J.M. y COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, 2008, pp. 151-153.

VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973.

YELO TEMPLADO, A.: "Cieza, un importante enclave viario", en GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.), *Vías Romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Murcia, 1988, pp. 65-66.

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 235-248

Los sarcófagos de Begastri. Catálogo actualizado

Antonio Flores García
Universidad de Murcia

Resumen

El objeto de este estudio ha sido catálogar los fragmentos de sarcófagos existentes que han sido recuperados en Begastri como testimonio material de los primeros cristianos en esta notable ciudad romana del sureste de la Península Ibérica y sede episcopal de la España visigoda. Todavía es necesario llevar a cabo una búsqueda exhaustiva de paralelos, pero pese a sus obvias limitaciones, este catálogo quiere constituir un primer y necesario punto de partida para futuros estudios en el campo del arte y la arqueología cristianas del cristianismo primitivo en España.

Palabras clave: sarcófago, época romana, arte cristiano.

Abstract

This study attempts a catalogue of every extant sarcophagi fragments that have been found in Begastri, as a testimony to the early Christians in this noteworthy Roman city and episcopal seat in south eastern Iberian Peninsula. It is still necessary to make an exhaustive search for the parallels to other testimonies, but despite obvious limitations and lack of direct knowledge of those parallels, this catalogue will be the necessary starting point for further studies of the art and archaeology of the early Christian period in Spain.

Keywords: sarcophagi, Roman period, christian art.

1. Introducción al estudio de la materialidad del cristianismo en Begastri

Los fragmentos de sarcófago aparecidos durante el transcurso de las excavaciones de Begastri desde el comienzo de estas en los años 80 del siglo pasado merecen ciertos apuntes para su análisis. La mayoría de las piezas proceden de los rellenos de la puerta en recodo oriental (Molina, et al 2009, p. 114) y parecen ser fruto de importación itálica – El análisis del fragmento de Adán ha confirmado que el mármol procede de las canteras de Luni-Carrara, La Spezia, Italia (Noguera y Molina, 2015, p. 377-401). Se recogen aquí un total de 18 piezas, número que es probable que crezca con el futuro desarrollo de las excavaciones. Todos los sarcófagos descubiertos hasta el momento poseen un contexto arqueológico de reutilización, desconociéndose la ubicación exacta de la necrópolis en la que se ubicaron originalmente, aunque se estima una localización cercana al cerro en que se sitúa la antigua ciudad romano-visigoda. Tras el abandono de la funcionalidad de dicha necrópolis, diversos fragmentos de sarcófago, junto a otros grandes sillares procedentes de construcciones abandonadas, fueron amortizados

como material de construcción en la muralla de la puerta oriental de la ciudad. Probablemente la amortización se produjo ya en época visigoda, momento en el que se usaría el material proveniente de los sarcófagos para reforzar este punto clave del complejo fortificado (Molina, Begastri, 2012 p 16-21). El posterior abandono del cinturón defensivo provocaría el colapso de gran parte de los lienzos, quedando los fragmentos depositados en escombreras, junto al resto de material reutilizado. Además de las piezas de confesionalidad cristiana clara, se analizan otras cuyo estado de conservación no permite adscribirlas a confesión alguna. Dado que la mayoría de los fragmentos carecen de contexto arqueológico, la cronología registrada en el catálogo es nuestra propuesta a partir de analogías y referencias en la literatura secundaria.

2. Catálogo

2.1. Adán



Nº colección: MC/DA/2017-0001.
Nº inventario: MC/DA170943.
Cronología: 310-320 d.C.
Medidas: 0.54 m de altura; 0.42 m de ancho; 0.06 m. de espesor.
Hallado en la campaña de 2009 en un nivel de vertedero, en la UE 101 perteneciente a la escombrera oriental de la muralla, que incluía material cerámico de cronología ibérica, romana y visigoda, revuelto y procedente de rellenos utilizados para la realización de la fortificación (Noguera y Molina, 2015, p. 377-401). El fragmento que nos ocupa pertenece a la pared de un sarcófago de mármol itálico decorado en bajo relieve. Lo conservado muestra una figura masculina desnuda – Adán – que cubre su sexo con una hoja de higuera que sujeta con las dos manos. En el lado izquierdo se conserva parte del tronco del árbol del bien y el mal con una serpiente enroscada. En el lado derecho, a la izquierda de Adán y en segundo plano, quedan restos de una figura imberbe vestida con túnica y palio, con los tobillos descubiertos y con la cabeza de perfil girada hacia él, que se podría identificar con un ángel. Se sitúa junto al podio de un edículo con semicolumnas laterales, del que solo se distingue una base, pero del posible frontón triangular no se ha conservado nada. Se representa el pecado original (Gn 3, 1–13) y la expulsión del Paraíso (Gn 3, 22–24). Ha sido datada en el siglo IV d.C., en sintonía con la mayoría de los sarcófagos del yacimiento.

2.2. Resurrección



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170936.
Cronología: 320-340 d.C.
Medidas: 0.20 m de altura; 0.33 m de ancho; 0.13 m de espesor.
Fragmento correspondiente al borde de una tapa de sarcófago con una escena de resurrección, datado entre los años 320–340 en virtud de los paralelos establecidos (el sarcófago del cementerio de Marco y Marceliano, el estrigilado del hospital de San Juan de Letrán y otro del cementerio de Noviciano). Según Sotomayor (1975, p. 169) se aprecia el rastro de cinco personas muy mutiladas. De izquierda a derecha apenas quedan restos del primer personaje, en posición frontal y del que se conservan las piernas, quizá pertenezca a otra escena. Le siguen tres personajes; en el centro aparece Cristo, portando un *rotulum* en la mano izquierda y la vara taumatúrgica en la derecha, que posa en la frente del difunto envuelto en una mortaja. En segundo plano, tras el difunto, se observan los pliegues finales de la túnica de un apóstol que no es posible identificar. Tras Jesús, en el extremo derecho, aparece una figura que le da la espalda y pertenecería a otra escena no conservada (Sotomayor, 1988, p. 167). El autor de este trabajo subraya el hecho de que se haya querido asociar la composición a la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7, 11–17) o la de la hija de Jairo (Mt 9, 18–26; Lc 8, 40–56), con dudas debido a la ausencia de la figura femenina que aparece en ambos episodios y a la mala conservación de la pieza. Más importante que este hecho, es lo que transmite la escena, que viene a resaltar la nueva concepción de la muerte que brinda el cristianismo, una paciente espera hasta la llegada de Cristo y la resurrección de la carne.

2.3. Epifanía



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170940.
Cronología: 320-340 d.C.
Medidas: 0.19 m de altura; 0.20 m de ancho; 0.10 m de espesor.
El fragmento, hasta el momento inédito, formó parte del frontal de una caja de sarcófago. Está elaborado en mármol blanco de color uniforme y granulación fina, posiblemente procedente de las canteras de Luni-Carrara[1]. Aparece roto por todos sus lados excepto el superior, en el que se aprecia el borde más alto de la caja. La escena, aunque muy castigada, se refiere al pasaje neotestamentario de la Epifanía. En lo conservado resta una figura femenina togada identificable con María, con trabajo de trépano en ojos, nariz, boca y con unos rasgos faciales en general bastante deteriorados, que solo permiten concretar una configuración del rosto marcadamente redondeada. Presenta una rotura a partir de la parte inferior del tronco y en la parte superior de la cabeza. Gira la cabeza, ataviada con la toga, hacia su derecha para interactuar con sus lejanos visitantes. Extiende uno de sus brazos hacia la izquierda de la escena para coger un objeto que le es ofrecido por un personaje que no se ha conservado. Aunque se han perdido las extremidades inferiores, se aprecia cómo se encuentra sentada, ejerciendo a su vez de trono para Jesús, que se debía situar en sus rodillas expectante recibiendo los presentes traídos por los reyes de oriente. Pese a la mala conservación de la pieza la anatomía se adivina rígida y desequilibrada, observándose un tamaño excesivo de la cabeza de María en comparación con su brazo. En origen, en el frente de sarcófago los magos se manifiestan ante Cristo llevándole oro, incienso y mirra en representación de toda la humanidad y dispuestos en fila, según relata el evangelio de San Mateo (2, 1–12). Se pueden hallar paralelos en la composición en la iconografía imperial utilizada para mostrar la rendición de los vencidos al emperador, representación que a su vez adoptó el arte bizantino (Rodríguez Peinado, 2012, p. 27-44). Ejemplos como el de esta escena se pueden encontrar repartidos por todo el Imperio. Aparece una escena similar, por ejemplo, a la izquierda del friso inferior del sarcófago del Museo Pío Cristiano de la Ciudad del Vaticano (REP I, 43), en el Sarcófago de Layos conservado en el Museu Marés de Barcelona y en el de Castiliscar, expuesto en la iglesia de San Juan Bautista en Zaragoza; también en la esquina superior derecha del sarcófago 150, parte posterior y tapa frontal de Milán. En este caso aparece una figura en segundo plano como la conservada aquí que parece identificable con un ángel. En ellos la Virgen se suele representar sedente y de perfil, recibiendo los regalos y, en ciertas ocasiones, con San José tras el trono de María, como en el caso del sarcófago Dogmático de los Museos Vaticanos. Aquí no parece

1 Elaborado por Jenny Abura, DAI..

haber ningún personaje tras el respaldo, situándose San José quizá en el segundo plano, aunque también puede tratarse de otro personaje.

2.4. Túnica y palio



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170929.
Cronología: 300-350 d.C.
Medidas: 0.19 m de altura; 0.14 m de ancho; 0.8 m de espesor
Fragmento del que se conserva la parte inferior de una figura con túnica y palio que formó parte de un frente de sarcófago. No es posible asociarlo a ninguna escena por el estado de conservación. Se le atribuye una datación del siglo IV, en sintonía con el resto de los fragmentos (Sotomayor, 1988, p. 171).

2.5. Túnica en sección horizontal



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170928.
Cronología: 300-350 d.C.
Medidas: 0.20 m de altura; 0.33 m de ancho; 0.13 m de espesor.
Fragmento de sarcófago en el que se observa parte de una túnica, quizá de dos, procedente de un frente de sarcófago y con una rotura de sección horizontal. Presenta abundante uso del trépano y una cronología similar a la del resto de fragmentos por el tratamiento de los pliegues.

2.6. Final de túnica y tobillos



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170930.
Cronología: 300-350 d.C.
Medidas: 0.12 m de altura; 0.17 m de ancho; 0.10 m de espesor.
Se conserva el final de una toga en la que se distingue el borde inferior. Los pliegues se envuelven con habilidad en la pierna izquierda del personaje. También se aprecia parte del fondo de la composición, pero no es posible asociarla a ninguna escena conocida por lo fragmentario de la pieza.

2.7. Túnica y antebrazo



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170932.
Cronología: 300-350 d.C.
Medidas: 0.22 m de altura; 0.23 m de ancho; 0.08 m de espesor.
Se distingue el codo y el antebrazo de una figura que ciñe su toga por encima de la cadera con un cinturón. Lleva el brazo flexionado hacia el centro, parece que sosteniendo algo, pero no se distingue más por la rotura de la pieza. Consta de fondo plano en la parte izquierda y una figura en la esquina inferior de la que casi no quedan restos.
Podría ser identificable como la típica escena del Buen Pastor encontrada en multitud de sarcófagos cristianos, quizá la figura que se adivina en la parte inferior sea uno de los perros que suelen acompañar al personaje y alzan la cabeza para interactuar con él, o quizá uno delos dos corderos que con frecuencia le acompañan. Este tema es muy recurrente en el Antiguo Testamento y es representado con asiduidad en la iconografía cristiana, que toma como préstamo modelos griegos como el Moscóforo, símbolo del sincretismo religioso y la herencia cultural grecorromana del cristianismo.

2.8. Túnica informe



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170941.
Cronología: 300-350 d.C.
Medidas: 0.17 m de altura; 0.10 m de ancho; 0.12 m de espesor.
Pequeño fragmento en el que se observa lo que parecen los pliegues de un personaje togado. Debido a lo poco conservado resulta difícil, no sólo identificar la escena, sino adivinar la orientación correcta de la pieza.

2.9. Extremidades inferiores



Nº colección: MC/DA/2017-0001.
Nº inventario: MC/DA170937.
Cronología: 300-350 d.C.
Medidas: 0.23 m de altura; 0.19 m de ancho; 0.23 m de espesor.
Fragmento de tapa de sarcófago en el que se aprecian tres piernas de dos figuras que se apoyan en el borde y se tallan sobre fondo plano. La primera de ellas está en segundo plano y presenta partes de la vestimenta muy deterioradas; la segunda extremidad, de mayor tamaño, parece adquirir mayor protagonismo en la escena. El pie de ésta se encuentra decorado mediante el uso de trépano.

2.10. Pies



Nº colección: MC/DA/2008-0026.
Nº inventario: MC/DA170935.
Cronología: 320-340 d.C.
Medidas: 0.10 m de altura; 0.21 m de ancho; 0.13 m de espesor.
Solo se conserva parte del borde de la tapa del sarcófago donde se apoyan los pies de tres personajes. Comenzando por la izquierda, el pie izquierdo de un personaje, restos de otro pie del personaje situado en el fondo y los dos pies de otra figura frontal. En su parte posterior incluye además un relieve en negativo. Sotomayor sugiere que pertenezca a la misma tapa de la que formaron parte los fragmentos "Episcopus" y Resurrección (Sotomayor, 1988, p. 170-171).

2.11. Espigón



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170942.
Cronología: 300-350 d.C.
Medidas: 0.9 m de altura; 0.14 m de ancho; 0.12 m de espesor.
Perteneciente a la parte inferior de un frente de sarcófago, solo se distingue un pie izquierdo muy deteriorado y en el extremo derecho, un espigón apuntado y roto en la parte superior. Sotomayor sugiere, con muchas dudas, que pueda tratarse de un fragmento de la escena en la que los hebreos se niegan a adorar la estatua de Nabucodonosor (Sotomayor 1988 p. 171).

2.12. *Rotulus*

Nº colección: MC/DA/2008-0016.



Nº inventario: MC/DA170931.
Cronología: 300-350 d.C.
Medidas: 0.12 m de altura; 0.14 m de ancho; 0.09 m de espesor.
Fragmento de sarcófago en el que se distingue un personaje con toga, y al parecer girado a la izquierda. En la mano izquierda conservada presenta uso de trepano entre los dedos y porta un *rotulus*. A su izquierda se distingue un espacio plano con el borde remarcado difícil de asociar a alguna escena, quizá perteneciente a una cartela que presentaría epigrafía.

2.13. Pliegues de túnica



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170933.
Cronología: 300-400 d.C.
Medidas: 0.16 m de altura; 0.24 m de ancho; 0.16 m de espesor.
Fragmento con restos de túnica y una escena de difícil interpretación. Sotomayor propone identificarla con la escena de los hebreos en el horno de Babilonia.

2.14. Inscripción "X… TI… Sc+"



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170933.
Cronología: 300-400 d.C.
Medidas: 0.18 m de altura; 0.25 m de ancho; 0.14 espesor.
Fragmento de sarcófago reutilizado perteneciente en origen a la pieza "horno de Babilonia" recogida en este mismo catálogo. La inscripción está realizada en la parte superior del frontal de sarcófago. El carácter fragmentario del mismo solo deja distinguir las letras: "X… TI… Sc+" (Esplugá et al., 1984, 73).

2.15. Inscripción "*Episcopus*"



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170934.
Cronología: 300-400 d.C.
Medidas: 0.13 m de altura; 0.29 m de ancho; 0.15 m de espesor.
Fragmento de tapa de sarcófago con cartela epigráfica, restos de un pequeño pie y de la vestimenta de un amorcillo o genio alado que se sitúa a un lado de la cartela sosteniéndola. En origen debieron ser dos, uno a cada lado, representados desnudos a excepción de la clámide, que les cuelga por detrás dejando el resto del cuerpo desprovisto de ropa. La esquina de esta vestimenta es la que se ha conservado en el lado derecho. A ambos lados de la cartela debieron disponerse escenas bíblicas, no conservadas. Los paralelos establecidos permiten encuadrarla en la primera mitad del siglo IV. A este respecto Sotomayor cita multitud de sarcófagos con una escena similar encuadrables en el siglo IV. Destaca entre la selección el

sarcófago procedente de la vía Ostiense cuya correspondencia parece evidente (MNR 79983: Rep. I 770). También es muy similar la escena central de la tapa del sarcófago de Adelfia en Siracusa, en la que la clámide ocupa también la esquina de la cartela (Klein, 2002, p. 145-152). En la inscripción solo se puede leer el final de las dos últimas líneas: "...SS ...E'PCS (hiedra). Las letras empleadas y el apelativo del difunto en nominativo nos hablan de una reutilización del sarcófago en los siglos VI-VII, momento en el que se realizaría la inscripción. Si bien se trata de un testimonio fragmentariamente conservado es lo suficientemente sugerente para poder confirmar la existencia de un obispo y por tanto ratificar la condición de sede episcopal de Begastri (González Fernández, 1984, p.37-44).

2.16. Crismón



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170917.
Cronología: 300-400 d.C.
Medidas: 0.05 m de altura; 0.07 m de ancho.
Fragmento dudoso de un sarcófago que fue hallado en la campaña de verano de 1992 en la zona sureste de Begastri, en la cuadrícula T-38. Es un fragmento de mármol con crismón inscrito al que le sigue una "I" que quizá sea el comienzo de "IN NOMINE..." (González Blanco, 1991, p. 467).

2.17. Frente estrigilado con pequeño relieve



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170939.
Cronología: 300-350 d.C.
Medidas: 0.12 m de altura; 0.13 m de ancho; 0.07 m de espesor.
Fragmento con dos de las curvas que originalmente desarrollaban una decoración de estrígilos enmarcados por un relieve plano. Se conserva uno de los bordes, que separaba la escena narrativa de la decoración. De ésta solo queda un pequeño relieve en el lateral difícil de asociar a ninguna escena. Pudo pertenecer a un frente de sarcófago de cinco campos, en el que se alternan dos de estrígilos con tres escenas narrativas (Sotomayor, 1988, p. 171-172). Para Sotomayor la escena representaría al Buen Pastor, relacionando el pequeño relieve con alguna parte del cordero (rabo u hocico).

2.18. Frente estrigilado



Nº colección: MC/DA/2008-0016.
Nº inventario: MC/DA170938.
Cronología: 300-350 d.C.
Medidas: 0.14 m de altura; 0.35 m de ancho; 0.10 m de espesor
Fragmento del borde de una tapa de sarcófago en el que se conservan mayor número de estrígilos que el anterior. Se puede apreciar la hendidura central que recorre cada uno de ellos. Lo poco conservado no permite identificar ningún programa narrativo.

3. Conclusiones

Se ha ofrecido un catálogo actualizado de los fragmentos de sarcófago que hoy día están registrados en el Museo Arqueológico de Cehegín como procedentes de Begastri. Esto es solo primer paso para al menos ordenar y localizar los hallazgos. Un estudio más exhaustivo, basado en paralelos y tipologías contrastadas que nos permitan establecer una secuencia cronológica lo bastante cierta para extraer una conclusión histórica, es algo que aún no se ha podido hacer. Al menos, presentamos aquí cuantos fragmentos de sarcófago fueron hallados en una de las ciudades hispanorromanas más significativas del Sureste Peninsular. Tenemos, con seguridad, ante nosotros un importante panorama dentro del primer arte cristiano en España. La popularidad de los tipos iconográficos, los evidentes paralelos de las escenas representadas con la predicación patrística, el uso de analogías artísticas, la interdependencia de los temas, todo ello, en fin, es algo aún por hacer, pero como mínimo aquí se presenta de la manera más ordenada posible el repertorio escultórico. En realidad, todo el arte paleocristiano del Sureste peninsular merece una revisión futura, no olvidemos que la existencia de sarcófagos, no sólo en Begastri, sino en enclaves cercanos como Los Torrejones (Yecla) o La Almagra (Mula), confirman la continuidad en algunos puntos del comercio con la península Apenina durante la primera mitad del siglo IV a.C. Desde el punto de vista del tráfico comercial y cultural, el trasiego de ideas y tipos artísticos, este modesto trabajo cumple al menos con la función de haber ofrecido una primera relación catalogada de las evidencias arqueológicas.

Agradecimientos

El autor desea mostrar su agradecimiento a Miguel Martínez por la realización de las fotografías y a Jenny Abura por la identificación de la pieza número 3 del catalogo, así como a Aleksandra Choluj por las correcciones formales.

Bibliografía

BOVINI, G., *Sarcofagi paleocristiani della Spagna*, Ciudad del Vaticano, 1954.

ESPLUGA CORVALÁN, M.X. *et al*., "Epigrafía de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo,* 1, 1984.

GÓMEZ VILLA, A., *Presencia arqueológica del cristianismo en Murcia*, Murcia, 2002.

GONZÁLEZ BLANCO, A., Un nuevo crismón en Begastri., *Antigüedad y Cristianismo*, 9, 1991.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., Los obispos de Begastri, *Antigüedad y Cristianismo*, 1, 1984.

KLEIN, B.: Christliche Ikonographie und künstlerische Tradition in der Sarkophagplastik der ersten Hälfte des 4. Jahrhunderts. En Koch, Guntram (eds.), *Akten des Symposiums Frühchristliche Sarkophage*, 1999, p. 145-152.

MOLINA GÓMEZ, J.A., ZAPATA PARRA, J.A., PEÑALVER AROCA, F.: La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010). En Collado Espejo, P.E., Lechuga Galindo, M. y Sánchez González, M.B. (Coords.), *XXII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia, 2009, p. 109-118.

MOLINA GÓMEZ, J.A., y ZAPATA PARRA, J.A.: Begastri y el arte paleocristiano en sus sarcófagos. *Orígenes y Raíces*, I, 2012, pp. 16-21.

NOGUERA CELDRÁN, J.M. y CONDE, E.: *El sarcófago romano: Contribuciones al*

estudio de su tipología, iconografía y centros de producción. Murcia, 2001.
NOGUERA J. M., y MOLINA, J.A.: Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastri (Cehegín, Murcia). *Madrider Mitteilungen*, 56, 2015, pp. 377-401.
SOTOMAYOR, M.: *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España*. Granada, 1973.
SOTOMAYOR, M.: *Sarcófagos romano-cristianos de España: estudio iconográfico*, Granada, 1975.
SOTOMAYOR, M.: Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes. *Antigüedad y Cristianismo*, 5, 1988, pp. 165-184
RODRÍGUEZ, P.: *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*. Málaga, 1999.

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 249-260

Los objetos de vidrio. Un estudio preliminar

Aleksandra Chołuj
Instituto de Arqueología y Etnología
Academia Polaca de la Ciencia

Resumen

Este trabajo presenta de manera preliminar los objetos de vidrio hallados en Begastri desde el año 2007. Entre ellos distinguimos tres categorías: vasos de vidrio, adornos personales y paneles de ventanas. En algunos casos se ha discutido más brevemente, debido a la ausencia de datos necesarios, mientras que en otros por ser más abundantes en el yacimiento arqueológico, pueden describirse con más detalle. El siguiente texto es preliminar, porque en la actualidad se está analizando todo el material arqueológico de vidrio como parte de nuestra tesis doctoral. También se plantea la investigación fisicoquímica para determinar la composición química y la receta utilizada para la producción de vidrio.

Palabras claves: vidrio romano, vidrio tardorromano, vajilla de mesa, adorno personal

Abstract

This work presents in a preliminary way the glass objects found in Begastri since 2007. Among them we distinguish three categories: glass vessels, personal adornments and window panels. In some cases it has been discussed more briefly, due to the lack of necessary data, while in others due to be more abundant in the archaeological site, they can be described with more detail. The following text is preliminary, because at the present time all the archaeological material of the glass is being described as part of the doctoral thesis, as well as physicochemical research is planned to determine the chemical composition and the recipe.

Keywords: Roman glass, Late Roman glass, tableware, personal adornment

En este artículo se estudian los objetos de vidrio hallados en el yacimiento de Begastri solo a partir del año 2007, cuando la misión arqueológica empezó a ser dirigida por José Antonio Molina Gómez de la Universidad de Murcia, abriéndose entonces una zona que las intervenciones arqueológicas habían dejado intacta hasta la fecha. No se ha podido establecer con rigor absoluto que la totalidad de los fragmentos procedentes de excavaciones anteriores a 2007 estén presentes en los fondos del Museo Arqueológico en Cehegín. Tampoco hay constancia del estudio de los objetos de vidrio hallados entre las campañas arqueológicas de los años 1980 y 2006, encargado a uno de los miembros del equipo dirigido en aquel entonces por el profesor Antonino González Blanco. Una excepción aislada dentro de un panorama prácticamente vacío la constituye el estudio de María Morales Illán publicado en 1984 y recopilado diez años después en una monografía (Morales Illán, 1984, p. 173-180). Los objetos provenientes de las campañas

anteriores a 2007 sólo se pueden estudiar a partir de los dibujos e informes entregados después de cada campaña, hoy disponibles en el Archivo Municipal en Cehegín. La información obtenida de estos informes servirá para proporcionar analogías con las piezas estudiadas en este trabajo.

El material estudiado contiene más de doscientas piezas mayoritariamente en mal estado de conservación. El vidrio, como cabía esperar de un material tan frágil, se encuentra muy fragmentado. Las piezas, pequeñas y en muchos casos cubiertas por pátina, con mucha facilidad pueden pasar desapercibidas demasiadas veces en el curso de los trabajos arqueológicos, máxime si no se presta la atención debida por desconocimiento o descuido; de ello resulta, a la postre, que el vidrio es un material cuantitativamente escaso en muchas excavaciones. Hasta época muy reciente Begastri no era una excepción.

Para el estudio que nos ocupa han sido seleccionadas sólo piezas consideradas muy significativas y que constituyen en realidad un pequeño porcentaje de los objetos de vidrio hallados en Begastri. La mayoría de los fragmentos restantes son de importancia relativamente menor, pues no se trata de bordes, fondos o asas. Si a ello se le suma la frecuente ausencia de decoración, rápidamente entenderemos cuán difícil puede llegar a ser establecer la tipología a la que pertenecen estas piezas que hemos calificado de un valor relativamente menor. No obstante, también las piezas menos significativas pueden servir para el estudio estadístico y físico-químico, proporcionándonos con la composición química de sus elementos importantes claves de análisis. Como corolario de nuestra investigación prevemos un estudio de la composición química de los vidrios de Begastri, razón por la cual en este trabajo ofrecemos una visión preliminar, que necesariamente será completada cuando dichos análisis sean terminados y procesados[1].

1. Introducción

Es muy común pensar que el vidrio se produce de cualquier tipo de arena y es completamente al contrario. La industria de hoy puede resolver este problema añadiendo al proceso de la fabricación algunos elementos que mejoran la propia arena y hacen que sea posible obtener de ella el vidrio. En la antigüedad conseguir los elementos necesarios para producir vidrio no era tan fácil. Los geólogos de la Universidad Católica en Leuven (Bélgica) hicieron hace varios años unas investigaciones que tenían sólo un objetivo (Brems et al., 2013a, p. 217) – sacar las muestras de todas las playas mediterráneas y analizarlas en el laboratorio buscando la respuesta a la pregunta de qué arenas provenientes de las costas mediterráneas podían servir para la producción de vidrio. Como resultado publicaron varios artículos que incluían el mapa señalando los sitios, donde las propiedades (cualidades) de la arena son suficientes para fabricar el vidrio (Brems et al., 2013b, p. 457-461). Si comparamos lo que los geólogos nos proporcionan y la información sobre los sitios de producción del vidrio en la antigüedad llegamos a una conclusión – nuestros antepasados eran conscientes de que no cada arena servía para la producción del vidrio. La confirmación de esta tesis la podemos encontrar en las fuentes antiguas, para dar un ejemplo, en los textos del Plinio el Viejo, donde escribe que la arena del río *Volturnus*, en Campania, servía para la fabricación del vidrio, y tanto en *Hispania* como en *Gallia* existía arena vitrificable y se fabricaba vidrio con el mismo método que en Campania (Plin. *HN*, XXXVI, 66). Pero la arena no es el único elemento necesario en el proceso de producción. Se necesitan aditivos, álcalis, reactivos, depurantes, colorantes y decolorantes. Todo esto causa que el vidrio no sea un material tan universalmente conseguible como se ha venido diciendo, y por

1 Los análisis fisicoquímicos serán realizados por los científicos del Centro Nacional de las Investigaciones Atómicas (en polaco Narodowe Centrum Badań Jądrowych) en Świerk (Polonia) y financiados por el Centro Nacional de la Ciencia (en polaco Narodowe Centrum Nauki, UMO-2015/18/M/HS3/00248)

eso las formas de los objetos hechos de vidrio que aparecen en todo el Imperio Romano son muy similares. Las tipologías establecidas hace años siguen siendo hasta hoy la base para fechar los objetos de vidrio encontrados en distintos yacimientos arqueológicos dentro del ambiente romano. Entre los trabajos en este campo hay que destacar la magna obra salida de las manos de una arqueóloga holandesa, Clasina Isings (1957), que hasta hoy es la tipología principal citada en cada publicación sobre el vidrio romano. En la búsqueda de las analogías algunos arqueólogos españoles registran las obras de otros investigadores. Las excavaciones en Karanis, en Egipto, dirigidas por la misión arqueológica estadounidense proporcionaron mucho material que fue bien estudiado y publicado por Donald B. Harden (1936). Aunque su libro tiene ya más de ochenta años, sigue siendo citado en las publicaciones del tema. Merece la pena añadir dos obras más que son la tipología creada por John W. Hayes y la de Alexis Morin-Jean. La primera es el estudio de las piezas pertenecientes a la colección del Museo Real de Ontario (Hayes, 1975), mientras que la otra presenta el estudio de las piezas procedentes de varios lugares en la Galia romana (Morin-Jean, 1977).

Alguien podría pensar que el vidrio es uno de los mejores materiales arqueológicos para fechar el yacimiento, pero desgraciadamente no es tan sencillo. Algunas formas de vajilla estaban en uso durante un periodo bastante corto, especialmente las formas más ingeniosas, como la moda cambia mucho, pero por otro lado tenemos las formas que cambian muy poco o nada y estaban presentes durante siglos. Otro problema toca el tema de la conservación del vidrio, que es un material muy frágil y fácilmente puede ser destruido. Por esta razón la mayoría de las piezas encontradas en los yacimientos son sólo los fragmentos de los objetos. Finalmente hay que mencionar que el vidrio fue el primer material reciclado en la historia de la industria. Los romanos eran conscientes de que el vidrio se podía reciclar (Mat., *Spect.*, XLI; Stat., Silv., I; Juv., *Saturae*, V) y rápidamente descubrieron que añadir el vidrio amortizado al proceso de la producción del mismo tiene muchas ventajas. Sobre todo la temperatura necesaria para fundir la masa era más baja, lo que facilitaba el proceso de producción ahorrando también el combustible. Adicionalmente se obtenía mayor cantidad de la propia masa a partir de la cual se fabricaban los objetos nuevos (Pérez-Sala Rodés, 2001, p. 66). Por estas razones en las excavaciones se halla generalmente menos vidrio que otros materiales, como cerámica o metal.

2. Vidrio procedente de Begastri

Entre los objetos de vidrio destacamos tres grupos básicos: 1) vidrio de ventana; 2) objetos de adorno personal; 3) vajilla de mesa.

2.1. Vidrio de ventana

Hasta la fecha no hemos encontrado en Begastri ningún fragmento de *vidrio de ventana*. A partir del año 2007 las excavaciones arqueológicas se concentraron en el extremo noroccidental del yacimiento, la zona que durante una primera fase de las excavaciones suponíamos un área de viviendas, transformada en zona para almacenaje en época tardía, y que ahora, en virtud de las más recientes interpretaciones, podemos entender como un área de gestión económica de carácter público (como sugiere la presencia de un *tremis* de Recaredo en perfecto estado, así como el hallazgo de piezas de cinturón que denotan el *status* institucional de sus portadores, la abundante presencia de moneda y una pesa de precisión). El hallazgo de *vidrio de ventana* en esta zona de Begastri hubiera sido algo sorprendente. Si bien hay estudios que han defendido la tesis contraria (Cambil Campaña, 2012, p. 59), se ha establecido con argumentos sólidos, que el vidrio de ventana, muy común después del gran éxito de la técnica de soplado, no fue

utilizado en las casas privadas (por paradójico que parezca el vidrio de ventana no es un buen transmisor de la luz y su función es de ornato de cara al exterior y para proporcionar ambientes de semipenumbra en el interior), sino más bien en los edificios públicos, generalmente en las termas (Grazia Diani, 2007, p. 41). Según el estado de la investigación el vidrio de ventana ha sido fabricado a partir del siglo I d.C. (Baxter y Cool, 1991, p. 127), pero su mayor demanda se concentraba en las provincias dónde las condiciones climáticas no eran muy favorables para vivir, es decir, hacía mucho viento y llovía (Plin. *Ep*. II, 17, 4). Por eso ésta categoría de objetos de vidrio está bien representada en los yacimientos británicos (Dekówna, 1996). Hay que añadir que fragmentos de vidrio de ventana proceden de varios yacimientos de la zona (algunos fueron hallados en el yacimiento muy cercano de El Empalme (Ramallo Asensio, 1989-1990, pp. 168-170), desgraciadamente no se los ha estudiado ni publicado hasta hoy. Es muy probable, que cuando las excavaciones se dirijan a la zona central de Begastri, donde suponemos que estaba el núcleo administrativo de la antigua ciudad, llegue a aparecer este tipo de material. Sabiendo que esta clase de vidrio fue encontrada en otros yacimientos de la región de Murcia y teniendo en cuenta, además, que el de ventana es el vidrio que mejor se conserva gracias a su tamaño y grosor, sería muy raro no hallar ni un solo fragmento en un yacimiento de tanta importancia en la Región como Begastri.

2.2. Adorno personal

Elementos de *adorno personal* aparecen siempre entre todos los materiales usados con fines decorativos, como cuentas de collar, pendientes, anillos, pulseras e imitaciones de las gemas de piedras duras (Ortiz Palomar, 2001, p. 97-100). La razón de producir la bisutería de vidrio era imitar las piedras preciosas (Filarska, 1962, p. 17). Su alto costo permitía poseerlas sólo a una parte muy limitada de la sociedad. En la época medieval algunos objetos de *adorno personal* ganaron otra función, en aquella época no sólo servían para embellecer, sino también para proteger contra, según se creía, el mal de ojo (Creesier, 1993, p. 79). Por esta razón dichos objetos suelen darse en las tumbas donde forman parte del ajuar, pero también se las encuentra en los contextos no funerarios. En la época romana los muertos se depositaban *extra muros*, pero siempre en la cercanía de las vías para que cada persona que saliese o entrase al núcleo de población pudiera rendir el debido tributo. En el caso de Begastri se conoce una necrópolis (a escasos metros del Cabezo en dirección SE sobre el paraje de La Muela) que, sin embargo, no se ha tenido oportunidad de investigar arqueológicamente pues la zona donde se encontraban los enterramientos es hoy en día propiedad particular (González Blanco et al., 2000, p. 121). Es muy difícil dar una datación concreta a los objetos de *adorno personal* porque se les suele considerar piezas pertenecientes al patrimonio familiar. No es muy frecuente encontrar información sobre las pulseras de vidrio en publicaciones de material arqueológico procedente de las excavaciones. La mayoría de las publicaciones o las ignora o las presenta de forma muy simple, es decir, sólo dando la información descriptiva, pero no se llega a encontrar analogía alguna. La obra más útil sobre las pulseras de vidrio es un articulo de Maud Spaer, donde la autora establece una tipología basada en los hallazgos de Palestina, pero dando algunos ejemplos también más alejados de aquella zona. Asimismo para este estudio se aceptan los tipos de Spaer, porque no ha salido desde 1988 ninguna obra que pueda servir de punto de partida. En el yacimiento propiamente fueron halladas sólo tres piezas de *adorno personal*. Dos de ellas son fragmentos de pulseras hechas de pasta vítrea. Aunque son solo fragmentos no cabe duda de que son parte integrante de pulseras. Desgraciadamente no era posible establecer el diámetro de las mismas. Se sabe que principalmente las pulseras eran fabricadas para los niños, pero pronto se hicieron populares

también entre adultos, en particular entre las mujeres (Malalana Ureña y Lora Hernández, 2013, p. 300).

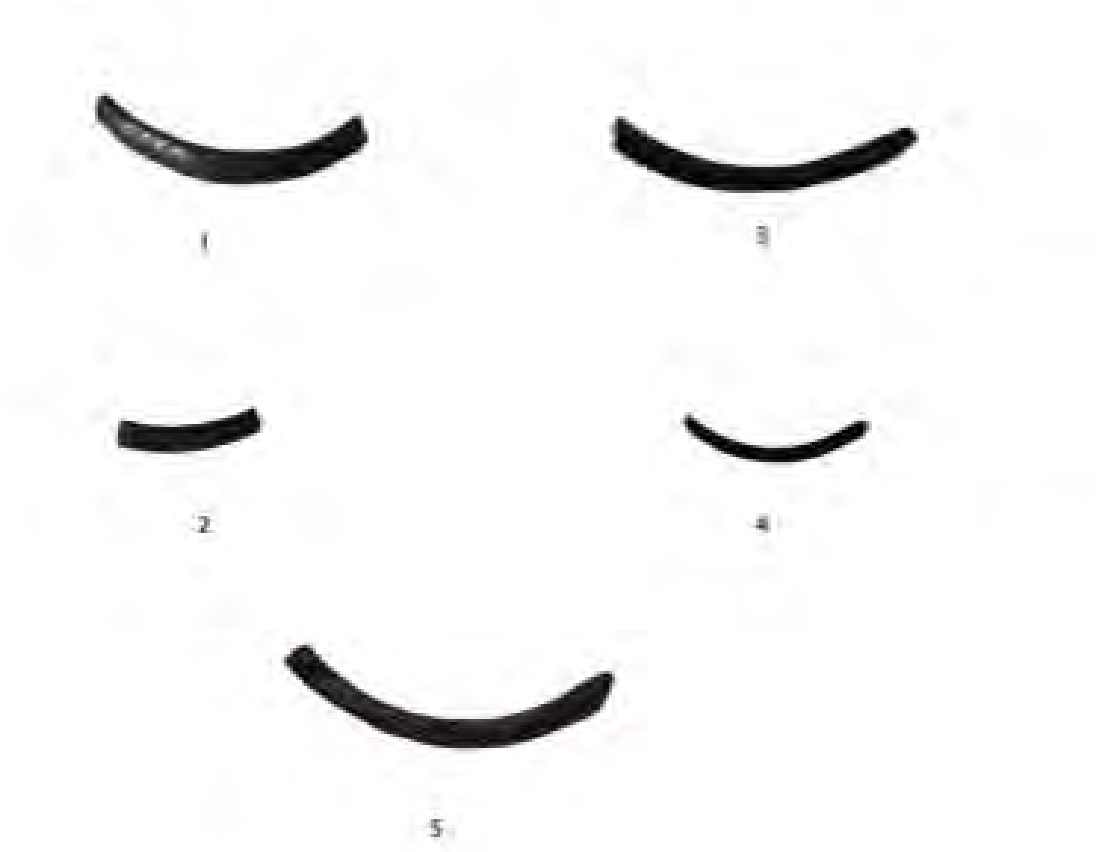


Fig. 1 Los fragmentos de las pulseras procedentes de Puerto de Mazarrón (1, 2) y de Águilas (3, 4, 5) (fot. Aleksandra Chołuj)

El primer fragmento es una pulsera simple de sección semicircular de color verde botella muy oscuro que según Spaer pertenece al tipo A2a, es decir, es el ejemplo de la pulsera monocroma, sin decoración (Spaer, 1988, p. 54). La autora apunta que el tipo es muy común y aparece desde el principio del siglo III d.C. en varios yacimientos arqueológicos. En la colección del Museo Arqueológico del Puerto de Mazarrón encontramos dos fragmentos similares (fig. 1.1-1.2) al de Begastri y también en la colección del Museo Arqueológico en Águilas hay tres más (fig. 1.3-1.5). El segundo fragmento proviene de una pulsera también de sección semicircular, pero su superficie está moldurada (fig. 2.1). Como la primera pieza, esta también es de color verde botella muy oscuro. Dentro de la tipología de Spaer sería el tipo B2b, es decir, con la decoración en forma de costillas verticales. La autora afirma que esta variante era la predominante durante la época pre-islámica y que usualmente estaba hecha de vidrio opaco de color negro (Spaer, 1988, p. 55). Hasta hace poco una pieza similar fue expuesta en una de las vitrinas del Museo Arqueológico de Cehegín, pero su procedencia no está confirmada (fig. 2.2). De las excavaciones en Kom el-Dikka en Alejandría, dirigidas por una misión arqueológica polaca provienen ejemplares análogos a ambos tipos (Kucharczyk, 2007, p. 65). Las pulseras fueron fabricadas de la cinta de pasta vítrea que rodeaba el núcleo (muchas veces de metal), por eso la superficie interior es lisa y la superior es convexa (Filarska, 1962, p. 36-37). Según

Maud Spaer, se trata de piezas tardías que recuperaron interés en el siglo III d.C., aunque la moda de producir pulseras de vidrio hubiera sido iniciada en el segundo milenio a.C., y en época helenística y altoimperial desapareciera (Spaer, 1988, p. 51). La tercera pieza encontrada en Begastri es una cuenta de collar en tonalidades oscuras.



Fig. 2 Los fragmentos de las pulseras decoradas procedentes de Begastri (2), del Museo Arqueológico en Cehegín (1) y de Puerto de Mazarrón (3) (fot. Aleksandra Chołuj)

2.3. Vajilla de mesa

Bajo el término *vajilla de mesa* entendemos todos los tipos de recipientes para almacenaje y transporte, para tocador, para servicio y de uso funerario siguiendo las distintas utilidades propuestas por Jennifer Price (p. 242). Como ya hemos mencionado antes, las piezas de vidrio encontradas en Begastri son pequeñas y muchas veces no podemos decir nada sobre su tipología, pero las piezas seleccionadas para este estudio sí pueden contribuir a una visión general sobre el uso y presencia de los vidrios. En este trabajo seguimos la tipología establecida por Clasina Isings en 1957, porque como hemos dicho antes es la clasificación más reconocida y referenciada entre los estudiosos. Adicionalmente mencionaremos los hallazgos peninsulares publicados en las últimas cuatro décadas.

En la siguiente parte de nuestro trabajo, vamos a considerar los tipos según su forma, que puede ser cerrada o abierta. Las formas abiertas son todos los tipos de vasos, cuencos, copas, tazas, platos y lucernas; en cambio las formas cerradas son todos los ungüentarios, jarras y frascos. El invento del soplado permitió fabricar más formas, más complicadas y en tiempo más corto. Desde entonces la técnica del soplado fue la principal aplicada en la fabricación de vidrio, pero otras técnicas, inventadas antes, también seguían en uso. Hay varias teorías según las cuales esta revolución en la industria vidriera se produjo en Egipto o en la zona sirio-palestina (Vigil Pascual, 1969, p. 86). De todos modos lo importante es que la técnica del soplado se difundió rápidamente por todo el Imperio Romano y se convirtió en algo revolucionario para la producción del vidrio a partir del siglo I d.C. (Paz Peralta, 2001, p. 53). En el marco del impacto que supuso el invento del soplado, se debe entender no sólo la propia técnica, sino también su influencia en la vida cotidiana. Desde entonces los productos hechos de vidrio fueron más accesibles por dos razones: el coste era menor dado que cayeron los precios de los productos, y había más vidrio disponible en el mercado, ya que ahora se fabricaba también en las zonas que no habían tenido ninguna tradición en esta artesanía.

Los cuencos y vasos son las formas que servían para beber, aunque los primeros también podían contener semilíquidos. Como la propiedad principal del vidrio es que no afecta al sabor, no sorprende que en el mundo romano se reconozcan más de trescientos tipos diferentes de vasos utilizados para beber. En este estudio se apuntan sólo algunas de las formas conocidas.

Los vasos son recipientes que presentan una altura igual o mayor que la anchura, y pueden ser con pie anular o ápodos. En cambio, los cuencos siempre tienen la anchura mayor que la altura, y también pueden presentar pie o no.

2.4. Cuenco hemisférico

Un grupo de hallazgos bien representado (diez piezas) en Begastri son los cuencos de forma hemisférica, correspondientes a los descritos por Isings bajo el número 96. Son objetos que pueden llevar alguna decoración, pero todos los ejemplares de Begastri son lisos. La variante lisa es típica del siglo IV d.C., pero tiene su origen en el siglo anterior. Como apunta la autora, el borde suele estar toscamente trabajado, por eso teniendo en cuenta las dimensiones pequeñas y las paredes de vidrio fino, algunas piezas pueden ser consideradas probablemente lucernas más que cuencos. Los cuencos o tazas, como propone la autora, deberían tener el borde terminado de manera que no lastimase a quien lo usara para beber. Entre los materiales disponibles tenemos dos ejemplos de piezas que pueden ser identificadas tanto como pertenecientes al tipo 96 o al 106.

En cuanto a las analogías más cercanas provenientes de la Península Ibérica, podemos citar el yacimiento del Monastil en Elda (Sánchez de Prado, 1984, p. 92), pero también existen ejemplos germanos (Colonia, Worms) o galos (St. Germain-en-Laye, Mont-Augé).

2.5. Cuenco carenado

Uno de los pocos ejemplos de piezas de cronología más temprana es el fragmento que representa el cuenco carenado descrito por Isings en el número 2 de su catálogo. En Begastri fue encontrado un fragmento de borde impreso en molde que con cierta seguridad imitaba los vasos metálicos (fig. 3). La autora anota que la forma no aparece frecuentemente y que los hallazgos bien datados (de Dura Europos y Pompeya) localizan su uso en el siglo I d.C.



Fig. 3 El fragmento de cuenco carenado hallado en Begastri (dib. y fot. A.Chołuj)

2.6. Cuenco con pie

Se trata del tipo de pequeño cuenco con pie que fue fabricado con dos técnicas: la de molde (Sánchez de Prado, 2008, p. 70) – como las piezas encontradas en Colchester y Pompeya – y la de soplado, que fue más popular. El ejemplo de Begastri pertenece al segundo tipo y el pie está formado con un hilo de vidrio trazando un círculo, y pegado después. La forma moldeada la recoge Isings en el número 20 de su catálogo y la fecha hacia la segunda mitad del siglo I d.C. (Scatozza, 1986, p. 70).

2.7. Vaso soplado en molde

Durante la campaña de 2008 se encontró un fragmento de pared con decoración. La decoración, que claramente imitaba los vasos metálicos repujados (Isings, 1957, p. 45), apunta al tipo 31 bien conocido por Isings, la cual nos advierte que la decoración puede presentar variaciones dentro de la misma gama. En el caso de Begastri tiene forma de hojas (fig. 4). Aunque hay pocos ejemplares recogidos en el mundo, Isings los fecha entre la segunda mitad del siglo I y los principios del II d.C. mencionando los ejemplos de Pompeya y Vindonissa. De los ejemplos peninsulares podemos mencionar dos fragmentos hallados en Lucentum y publicados por María Dolores Sánchez de Prado (1984, p. 89).

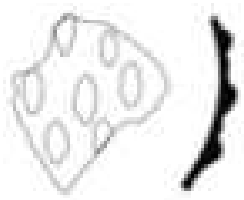


Fig. 4 El fragmento de la pared del vaso soplado en molde hallado en Begastri (dib. A.Chołuj)

2.8. Lucerna y vaso troncocónico

Se trata de un grupo muy numeroso (dieciséis piezas) que está formado por los fragmentos de lucernas y vasos troncocónicos distinguidos por Isings como tipo 106. Dependiendo del tipo de acabado del borde podrían servir en la mesa o como lámparas. Esta forma tiene cuatro variantes, todas presentes en Begastri. Aunque es un tipo considerado tardío, fechado a partir de la mitad del siglo IV d.C., es obvio que fue desarrollado desde formas precedentes (Isings, 1957, p. 127). Los ejemplares de Begastri están representados por fragmentos pequeños, de pocos centímetros, transparentes o verdosos y con superficie lisa como la pieza encontrada en la necrópolis de L'Horta Major (Sánchez de Prado, 1984, p. 88). Más analogías encontramos en las costas africanas y del Próximo Oriente, pudiendo citar como ejemplos Alejandría Kom el-Dikka (Kucharczyk, 2007, p. 64-65) y Gerasa (Crowfoot y Harden, 1931, p. 198).

2.9. Lucerna

Una de las piezas halladas en Begastri representa el tipo de lucerna muy tardía. Isings la describe en el número 134 de su registro y anota que al principio aparecía sólo en los contextos próximo-orientales fechados a finales de siglo IV d.C. Del siglo siguiente provienen ya los hallazgos italianos con ejemplos en Roma y Siracusa, y de las provincias con el ejemplo de lucernas de Novae (Olczak, 1978, p. 142-143).

La forma suele tener tres asas, que servían para colgar la lucerna de las cadenas (Olczak, 1984, p. 269). Su fondo puede elevarse desde el interior de la base, pero lo más significativo es su borde plegado hacia fuera y hacia abajo. Esta forma pervivirá hasta la Edad Media.

2.10. Frasco bulboso

Uno de los tipos muy frecuentes en el siglo IV d.C. es el frasco bulboso, que en la tipología de Isings se registra bajo el número 101. Empieza a aparecer ya en el siglo anterior y hay varias analogías conocidas en Europa central. En Begastri hemos encontrado sólo una pieza que representa un fragmento bastante grande de fondo elevado al centro.

La mayoría de las piezas descritas representan tipos tardíos que aparecieron en los siglos III-IV d.C., momento en el que empiezan a documentarse en la Península Ibérica talleres de vidrio (Da Cruz y Sánchez de Prado, 2012, p. 179). Las escasas evidencias de producción local documentadas hasta ahora pueden ser fruto del poco interés que la investigación habría mostrado por el vidrio, pero no puede desdeñarse tampoco la escasa presencia material que deja este tipo de producción (Dekówna, 1988, p. 5-7). En muchas ocasiones son las escorias de vidrio y no tanto el horno las que nos aportan la información de la existencia de algún taller. Teniendo en cuenta que había una fuerte relación entre la producción de vidrio y la producción de cerámica (Alonso Cereza, 2010, p. 9), puede parecer difícil distinguir entre instalaciones tan similares. Hasta hoy día no hay ninguna evidencia de ningún taller local de la zona objeto de nuestra atención que funcionara en el siglo I o II d.C. Es muy probable que durante estos siglos los objetos de vidrio llegaran desde otros puntos del Imperio Romano a las tierras peninsulares por las vías o por las rutas marítimas. Para el siglo III tendríamos un ejemplo interesante en la cercana Cartagena, donde según Francisco Fernández Matallana (2009, p. 142-144), un grupo de viviendas reacondicionadas habría albergado un taller secundario de vidrio, entendiendo por taller secundario una zona destinada a la fase final de producción, con materiales que ya habrían sido elaborados durante las fases iniciales de la fabricación de vidrio en otro taller diferente, o primario, sin localizar. Según su excavador estas viviendas habrían perdido su uso habitacional y se habrían transformado en taller secundario, dándose además la circunstancia de que disfrutarían de una buena ubicación topográfica hacia el interior de la Región.

Hoy en día a los arqueólogos se les pregunta cada vez más no solo sobre las formas de los vasos de vidrio, sino también sobre dónde fueron fabricados. El tema del origen de la *masa primaria* de vidrio está siendo ampliamente estudiado por centros científicos en Europa y más allá. La base de datos sobre las composiciones químicas de los objetos de vidrio procedentes de varios sitios arqueológicos de todo el Mediterráneo está creciendo constantemente. En la actualidad, es posible indicar con mucha probabilidad el lugar de producción de la *masa primaria* utilizada para la fabricación del producto final. Las pruebas fisicoquímicas proporcionan no solo datos sobre el tipo de vidrio en sí (sodio, potasio o plomo), sino también sobre la llamada receta basada en la proporción de componentes individuales en esta masa. El comercio estuvo tan desarrollado durante la época romana, que estamos autorizados a suponer que por vía marítima y terrestre iban y venían tanto objetos de vidrio en sí, como los semiproductos utilizados en el destino final para producir objetos de vidrio e incluso también aquellos conocimientos y cuantas habilidades técnicas fueran necesarias para el buen desarrollo de esta industria.

Bibliografía

ALONSO CEREZA, E.: *El vidrio romano en los museos de Madrid*. Madrid, 2010, (tesis doctoral)

BAXTER, M.J. y Cool, H.E.M.: An approach to quantifying window glass. En Lockyear, K. Y Rahtz, S. (Eds.), *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology 1990. Tempus Reparatum*. Oxford, 1991, pp. 127-131.

BREMS, D., GANIO M., LATRUWE K., BALCAEN L., CARREMANS M., Gimeno D., SILVESTRI A., VANHAECKE F., MUCHEZ P. y DEGRYSE P.: Isotopes on the beach, part 1: Strontium isotope ratios as a provenance indicator for lime raw materials used in Roman Glass-making. *Archaeometry*, 55, 2013a, pp. 214-234

BREMS, D., GANIO M., LATRUWE K., BALCAEN L., CARREMANS M., GIMENO D., SILVESTRI A., VANHAECKE F., MUCHEZ P. y DEGRYSE P.: Isotopes on the beach, part 2: Neodymium isotopic analysis for the provenancing of Roman Glass-making. *Archaeometry*, 55, 2013b, pp. 449-464

CAMBIL CAMPAÑA, I.: Vidrio romano en Guadix. El vidrio de ventana. *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez: Estudio sobre las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar*, 25, 2012, pp. 47-62

CRESSIER, P.: Humildes joyas: pulseras de vidrio en una casa andalusí de Senés (Almería). *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7, 1993, pp. 67-84

CROWFOOT, G.M. y HARDEN, D.B.: Early Bizantine and Later Glass Lamps. *The Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 17, 3/4, 1931, pp. 196-208

DA CRUZ, M. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.D.: Glass working sites in Hispania: what we know? *Annales du 19e Congres de l'association internationale pour l´histoire du verre*, 2012, pp. 178-187

DEKÓWNA, M.: Uwagi na temat klasyfikacji i interpretacji pozostałości starożytnej i wczesnośredniowiecznej produkcji szklarskiej. En Labuda, G. (Ed.), *Studia nad etnogenezą Słowian i kulturą Europy wczesnośredniowiecznej*. Wrocław/ Warszawa/Kraków/Gdańsk/Łódź, 1988, pp. 5-20.

DEKÓWNA, M.: Szkło okienne z fortu rzymskiego w Gelligaer w południowej Walii. *Acta Universitatis Nicolai Copernici. Archeologia*, 26, 1996, pp. 7-63

GONZÁLEZ BLANCO, A., MOLINA GÓMEZ, J.A. y MATALLANA FERNÁNDEZ, F.: Begastri 2000 (Una campaña de excavaciones que abre nuevas perspectivas en la estructura del yacimiento: túneles y necrópolis). *Alquipir*, 10, 2000, pp. 118-131

GRAZIA DIANI, M.: El vidrio en época romana. En Museu d'Arqueologia de Catalunya (Ed.), *La fragilidad en el tiempo. El vidrio en la antigüedad*. Barcelona, 2007, pp. 35-41.

FILARSKA, B.: *Szkła starożytne. Starożytne ozdoby i elementy dekoracji w szkle*. Warszawa, 1962.

HARDEN, D.: *Roman Glass from Karanis found by the University of Michigan, Archaeological Expedition in Egypt, 1924-1929*, Oxford, 1936.

HAYES, J.: *Roman and Pre-Roman Glass in the Royal Ontario Museum*, Toronto, 1975.

ISINGS, C.: *Roman Glass from dates finds*, Groningen/Djakarta, 1957.

KUCHARCZYK, R.: Glass from Area F on Kom el-Dikka (Alexandria). *Polish Archaeology in the Mediterranean*, 19, 2007, pp. 56-70

MALALANA UREÑA, A. y Lora Hernández, O.: El ajuar de brazaletes de vidrio del siglo XIII perteneciente a los conjuntos funerarios de calle Mendívil (Málaga). Una interpretación para una muleto universal. *Mainake*, 34, 2013, pp. 293-312

MATALLANA FERNÁNDEZ, F.: La producción de vidrio en Carthago Nova. Algunas evidencias arqueológicas. *Mastia*, 8, 2009, pp. 139-157

MORALES ILLÁN, M.L.: Vidrios de Begastri. *Antigüedad y Cristianismo,* 1, 1984, pp. 173-180.

MORIN-JEAN, A.: *La verrerie en Gaule sous l'empire romain,* Paris, 1997.

OLCZAK, J.: Lampy szklane. En Parnicki-Pudełko S. (Ed.), *Novae. Sektor zachodni. 1974*. Poznań, 1978, pp. 139-165.

OLCZAK, J.: Z badań nad oświetleniem rzymskiego i wczesnobizantyjskiego Novae. *Balcanica Posnaniensia. Acta et studia*, 3, 1984, pp. 267-283

ORTIZ PALOMAR, E.: Vidrio antiguo y funcionalidad. En Castelo Ruano R. (Ed.), *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*. La Granja/Cuenca, 2001, pp. 62-107.

PAZ PERALTA, J.A.: Vidrio soplado en Hispania: primeros testimonios y difusión. En Carreras i Rossell, T. y Doménech Vives, I. (Coords.), *Actes. Jornades Hispàniques d'Història del Vidre*. Barcelona, 2001, pp. 51-63.

PÉREZ-SALA RODÉS, M.: El estudio del reciclaje del vidrio en el mundo romano: el caso de Guildhall Yard, Londres En Carreras i Rossell, T. y Doménech Vives, I. (Coords.), *Actes. Jornades Hispàniques d'Història del Vidre* (pp. 65-72). Barcelona, 2001, pp. 65-72.

PRICE, J.: El vidrio. En Henig, M. (Coord.), *El arte romano: una revisión de las artes visuales del mundo romano*. Barcelona, 1985, pp. 242-258

RAMALLO ASENSIO, S.F.: Termas romanas de Carthago Nova y alrededores. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, 1989-1990, pp. 161-177

SÁNCHEZ DE PRADO, M.D.: El vidrio romano en la provincia de Alicante. *Lucentum*, 3, 1984, pp. 79-100

SÁNCHEZ DE PRADO, M.D.: Recipientes de vidrio procedentes de un edificio de tabernas de Lorca, Murcia. *Alberca*, 6, 2008, pp. 61-84

SCATOZZA, L.A.: *I Vetri romani di Ercolano*, Roma, 1986.

SPAER, M.: The Pre-Islamic Glass Bracelets of Palestine. *Journal of Glass Studies*, 30, 1986, pp. 51-61

VIGIL PASCUAL, M.: *El vidrio en el mundo antiguo*, Madrid, 1969.

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 261-274

El manuscrito del padre franciscano Mateo Botija sobre un obispo de Begastri

Rafael González Fernández
José Antonio Zapata Parra
Universidad de Murcia
Francisco Peñalver Aroca
Director del Museo Arqueológico Municipal de Cehegín

Resumen

En este trabajo se publica, por primera vez, un manuscrito relacionado con la historia de la ciudad visigoda de Begastri. Se trata de un escrito realizado por un franciscano, el padre Mateo Botija, hacia 1627, en el que se expone el hallazgo de una inscripción muy relevante para la historia de esta ciudad y su sede episcopal. Además, también se expone su recepción por historiadores posteriores y su relación con las diversas identificaciones de la antigua ciudad de Begastri.

Palabras clave: manuscrito, Begastri, sede episcopal, Cehegín, visigodos.

Abstract

This work publishes, for the first time, a manuscript related to the history of the Visigothic city of Begastri. It was written by a Franciscan, Father Mateo Botija, around 1627, in which the discovery of an inscription very relevant to the history of this city and its episcopal see is exposed. In addition, its reception by later historians and its relationship with the various identifications of the ancient city of Begastri are also exhibited.

Keywords: manuscript, Begastri, episcopal see, Cehegín, Visigoths

1. Introducción[1]. Fray Mateo Botija

Fray Mateo Botija, o Botía[2], era natural de Murcia. Perteneció a la Orden de San Francisco de la Regular Observancia de la Provincia de Cartagena y fue Guardián del Convento de Nuestra Señora de las Huertas de Lorca, en el Capítulo del año de 1618, en donde estuvo tres años[3]. De él se suele decir que floreció en el primer tercio del siglo XVII, aunque desconocemos

1 Agradecemos a D. Juan González Castaño el habernos brindado la posibilidad de acceder a este documento inédito.

2 Pío Tejera (1924: 91), considera que su apellido debió ser Botía, común en Murcia y su huerta. Cree que Botija pudo ser una latinización de sus primeros biógrafos, que lo habrían escrito con dos íes, alargando un poco la segunda, hasta parecer *jota*, según costumbre usada en la antigua escritura.

3 Los escasos datos sobre su biografía se pueden ver en la *Crónica Franciscana* (1980).

tanto su fecha de nacimiento como de muerte. Poco más se sabe de este franciscano que vivió a caballo entre el siglo XVI y XVII. Según Pío Tejera[4], el padre Botija fue "predicador famoso y teólogo consumado" y según el padre Ortega[5]"… predicador de grandes créditos, estudiosísimo en extremo, muy inteligente en todas materias y muy versado en antigüedades, inscripciones y secretos".

Las primeras noticias sobre este franciscano aparecen en la obra de Lucas Wadingo (1588-1657), irlandés coetáneo suyo y también erudito de la misma orden, quien lo menciona brevemente en una de sus obras, escrita en latín, hacia 1650[6]. En ella se dice de él[7] (1650: 253): *Hispanus provinciae Carthaginensis, vir egregie versatus in antiquis numismatibus, inscriptionibus et arcanis scribendi notis, Hispanicum redidit.* Sólo cita su obra *Speculum disciplinae S. Bonaventura*, que fue publicada en Murcia, en 1625.

Un poco más adelante en el tiempo, hacia 1746, otro conocido padre franciscano, Pablo Manuel Ortega en su *Crónica de la provincia franciscana de Cartagena*, da alguna escueta noticia, principalmente sobre sus escritos[8]. Así, vuelve a citar el libro mencionado por Wadingo, una obra que contenía dos tratados; el primero, *El Espejo de disciplina de nuestro Seráfico Doctor S. Buenaventura*, y el segundo, *Del aprovechamiento de los Religiosos*, de 1625. También cita otra obra, en latín, que se titulaba *Heresiarchon Libelus continens hareses omnes, quae a Christo Servatore, usque nune Ecclesiam vexavere*. Esta, como la anterior, según declara el padre Ortega, era un libro "de mucho cuerpo, y obra eruditísima" y, aunque, parece que tenía todos los permisos, finalmente, se quedó sin imprimir. Su contenido versaba sobre los nombres, patrias, y principales sucesos de las vidas de todos los heresiarcas, y los Concilios, en donde fueron condenados sus errores. A estas dos obras, una publicada y otra en manuscrito, habría que añadir, una tercera, también manuscrita, que es la que presentamos en este trabajo: Descripción de una lápida antigua hallada en la Villa de Cehegín.

2. El manuscrito

Se trata de un documento manuscrito de 10 hojas, con el dibujo de la inscripción en portada (Fig. 1). Está dirigido al obispo de Cartagena, Fray Antonio Trejo y Panigua, que lo fue entre 1618 y 1635, en un escrito fechado el 20 de enero de 1627, desde el convento de San Francisco de Murcia. En esta comunicación al obispo le hace partícipe de un descubrimiento realizado pocos meses antes, a media legua de la villa de Cehegín. Según el franciscano se trata de una 'piedra' descubierta en lo que para él se trataría de la iglesia de San Vicente y cuyo hallazgo le fue comunicado por un fraile hermano, más que probablemente del convento de Cehegín. Botija manifiesta que se trata de una "piedra muy notable, y de grande honra para Zehegín". Puesto que no va fechada afirma que su cronología "…fue antes de la perdida de España y así tiene más de mil años de antigüedad". El nombre del obispo que aparece en la inscripción según su lectura sería HODOACRO MINO, que "sin duda era griego, porque el nombre, y sobrenombre lo son". Con respecto al lugar ve claramente que menciona la sede de Begastri. A partir de esta pequeña introducción, el padre Botija empieza su disertación sobre la localización de esta sede episcopal, utilizando, además, todas las menciones conciliares. En su razonamiento utiliza todos los medios bibliográficos que tiene a su disposición, no dejando fuera los llamados 'falsos cronicones' o 'cronicones apócrifos', ya que utiliza como fuente el cronicón

4 Tejera, 1924, 91.
5 Ortega, 1980, 71.
6 Wadingo, 1650, 253.
7 Ibidem.
8 Ortega, 1980, 72-73.

de Mario Máximo así como el de Lucio Flavio Dextro, obras promovidas por Román de la Higuera[9]. Estamos, precisamente, en la edad de oro de este tipo de literatura. Entre los autores citados figuran Ambrosio de Morales, Florián de Ocampo, Esteban de Garibay y Zamalloa, el Padre Mariana, así como la Historia General del rey Alfonso. Es curioso el uso que hace de dichos historiadores, pues los utiliza para criticar su incapacidad para situar esta sede episcopal en su lugar correcto: "me admiro mucho que tantos, y tan graves Autores siquiera conjuntamente no hayan dado en que Bigastro pudo ser la que hoy es Murcia". Efectivamente, su teoría es que la sede de Bigastro correspondería a la ciudad de Murcia, que, además, vendría fundamentado, según Botija, por la opinión de "Marco Máximo Autor casi de aquellos tiempos, en su Cronicón que anda compaginado con el de Lucio Flavio Dextro", para hacer suya la frase de éste último: "Murcia quo Bigastrum Gothi dicta est. Esto es: Murcia a quien los godos llamaron Bigastro".

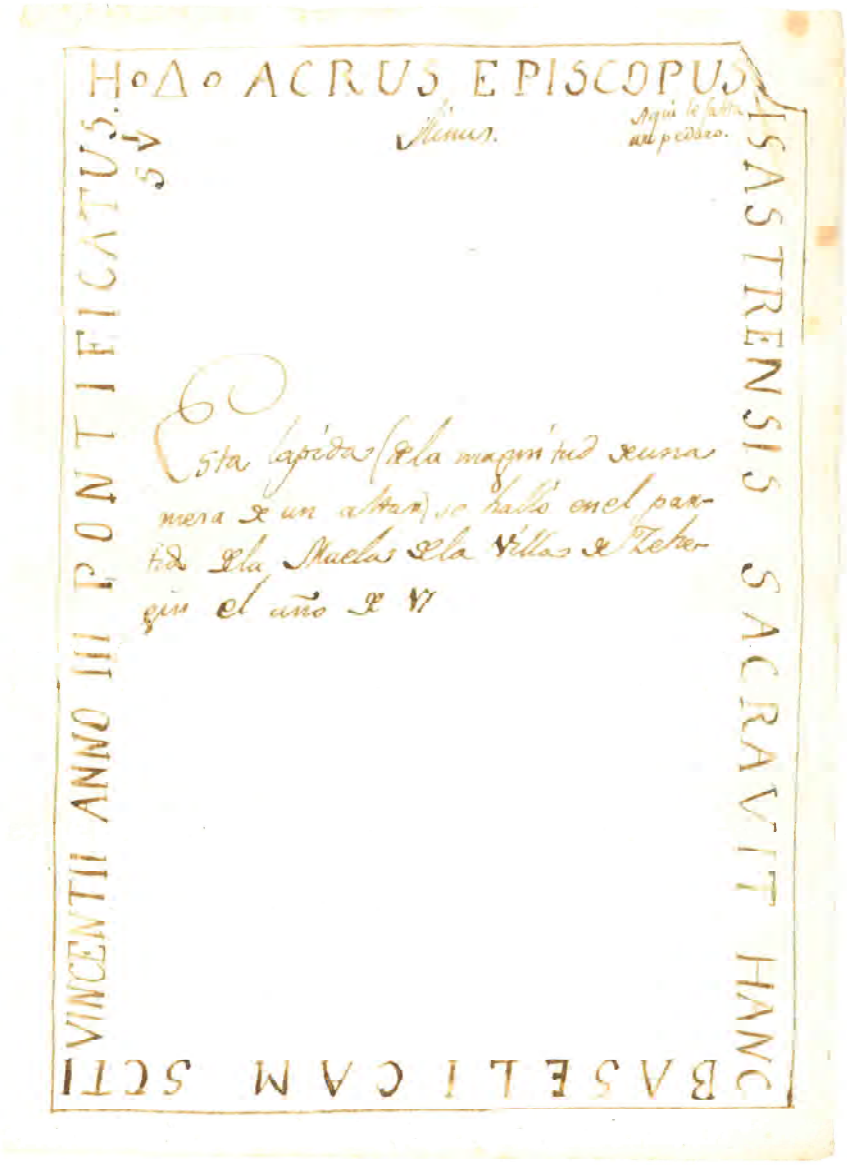


Figura 1. Dibujo de la inscripción realizado por el padre Botija.

9 Sobre la relación entre Begastri y los denominados falsos cronicones, véase Yelo Templado 1995; González Blanco, 2012, y Marín Ruiz de Assín, 2017.

3. Menciones posteriores y localización de Begastri

El primero que conoce y da noticia del manuscrito sobre la inscripción en donde se menciona un obispo de la diócesis de la ciudad visigoda de Begastri es don Martín de Ambel y Bernad[10], natural de Cehegín (1592-1661), personaje curioso que pasó gran parte de su vida, después de matar a su contrincante en un duelo, refugiado en la Ermita de la Concepción de su ciudad y que fue coetáneo del franciscano Botija[11]. Durante su encierro escribió *Antigüedades de la Villa de Cehegín*, que fue redactada a partir de 1657, según declaración del propio autor, y sería concluida en 1660, justo un año antes de su muerte. Su obra ha llegado a nosotros a través de varias copias. En dicha obra, compuesta no mucho tiempo después de la noticia de Botija, unos 33 años, hace mención a la lápida refiriéndose a una "tradición general corre en esta villa de Cehegín, de que en el Cabezo de la Muela, y en sus conjuntos, hay mucha riqueza enterrada entre sus ruinas." y cita (p. 62) la declaración del Padre Martín (sic) Botijo (sic). Martín de Ambel (p. 61) señala que la mencionada lápida apareció cuando sacaban piedra al pie del cabezo de la Muela, para construir una casa en el campo de viñas del presbítero Don Cristobal de Sevilla. En otras copias de la obra de Ambel sitúa el hallazgo en la vereda que sale a la casa de Ginés de Corbalán (p. 61, nota 362). Respecto a este punto hemos de destacar cómo los lugares antiguos han sido utilizados como cantera y han sufrido el expolio y la reutilización de sus materiales constructivos. Éste es un ejemplo claro. Según el autor de Cehegín, se descubrieron los cimientos de un notable edificio y, en su interior, una piedra de mármol pardo labrada, que identificó como una mesa de altar, en la que se podían ver en su parte posterior los encajes para los cuatro pies. Su teoría es que pertenecería a "un altar de cierta iglesia de la ciudad de Asso, que se consagró a San Vicente o Vicencio".

La traducción que hace de la inscripción es la siguiente: *Hodo Acromino*[12], *obispo de la iglesia de Bigastro, consagró esta iglesia de san Vicente en el año tercero de su pontificado*. Para Ambel, Begastri correspondería, por tanto, a la antigua ciudad de Asso. Martín de Ambel debió de conocer de primera mano el asunto, pues en el momento del descubrimiento él tenía 34 años.

El también franciscano Pablo Manuel Ortega, en su obra *Descripción Chorografica*[13], en la parte dedicada a Cehegín, le presta particular atención, como en todo su trabajo, a la parte epigráfica. Realiza la descripción de las seis inscripciones que se conocían en ese momento y, precisamente, la sexta, es la referida al obispo de Begastri, a la que le presta particular atención (pp. 304-308). En su discurso considera que es "dignísima de apreciarse, es del tiempo de la christiandad y gobierno de los godos en España", por lo que decide extenderse relacionando las diligencias que practicó para tratar de recuperarla. Esto nos muestra la clase de investigador que era el padre Ortega. Comenta que llegó a su conocimiento a través de la obra de Martín de Ambel y, que éste, a su vez, la había sacado de "un religioso de esta mi Provincia, antiquario de fama, llamado D. Matheo Botija". Ortega se lanzó a la búsqueda del documento de Botija, que localizó: "lo hallé en el archivo de dicho colegio de esta villa; el cual está escrito de la mano de P. Fr. Matheo Botija, que conozco mucho su letra por haver visto diferentes obras suyas…". A continuación, una vez que tiene el documento en su haber, va exponiendo, de forma sumaria, los comentarios de su compañero de orden. Incide en algunas cuestiones, como, por ejemplo, en el hecho de que Botija puso particular cuidado en tratar de demostrar que la antigua Bigastro correspondía a la actual ciudad de Murcia, a lo que Ortega se opone: "…esta opinión se halla destituida de todo buen fundamento…"

10 Ambel y Bernard, 1995.

11 Véase una semblanza del personaje en Ambel y Bernard, 1995, XIII-XXIII.

12 Según José Moya Cuenca (Ambel y Bernard, 1995, 63, nota 368), en la copia de Miguel Mas dice "Hodoacro".

13 Ortega OFM 2008.

Como buen investigador, no sólo de biblioteca, sino también de campo, intentó localizar la lápida. Cuenta que, hallándose en la villa de Cehegín, el 29 de septiembre de 1755, se dirigió al lugar en donde había aparecido, en el siglo anterior. Allí encontró al dueño de la finca, Salvador Sevilla y a su esposa, con otros vecinos. Tras hacerles saber el motivo de su visita, la contestación que recibió fue que la piedra había sido destrozada, puesto que no servía para nada, y los fragmentos esparcidos por las viñas. La réplica de Ortega fue contundente: "… clamé abominando barbarie tan perjudicial. Diles a entender el sentimiento que me causaba aquella noticia y el gran desatino que havían practicado con aquella piedra, porque era mesa de altar y ara consagrada." Finalmente, los campesinos, tras aquella amonestación del franciscano, le indicaron que uno de los fragmentos más grandes había sido utilizado como asiento y que, pocos días antes, lo habían visto. Tras lo cual se pusieron a buscarlo por las viñas. Después de una infructuosa búsqueda, Ortega decidió volver a Cehegín. Un tiempo después fue informado por un prelado que en el colegio de Misiones había sido colocado un fragmento de lápida en la obra del nuevo camarín de Nuestra Señora, por la parte de afuera. Cuando supo esto, trató de comprobarlo y desde una ventana vio la piedra engastada en la pared, pero cubierta con un ligero baño de yeso. Por lo que sabemos, se conformó con esta situación y no siguió en su empeño.

De nuevo, el manuscrito aparece citado a principios del siglo XIX. En torno a 1802, don Pedro Chico de Guzmán y Salcedo se encuentra en Cehegín, su ciudad natal, para recoger información para el *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, según le había pedido don Manuel Abella, que era la persona encargada por la Academia de la Historia para realizar tal obra[14]. Entre las diversas obras que remitió a Madrid, se encontraba la transcripción de la carta en la que el padre Botija relataba al obispo de Cartagena, don Antonio Trejo las circunstancias del descubrimiento de la mesa de altar con inscripción. No será hasta 1879, cuando Aureliano Fernández Guerra, ilustre personaje de la arqueología hispana del siglo XIX, vuelva a utilizar el documento y hace su propia edición del epígrafe: *(In) no(mine) Do(mini), Acrusminus (indignus) (B)igastrens(is) Ecclesi(a)e ep(iscopu)s,sacravit (h)anc baselicam s(an)c(t)i Vincentii, anno tertio pont(i)(icatus sui*. Por lo tanto, según Fernández Guerra, el obispo se llamaría *Acrusminus* (cuyo significado en griego sería 'oyente fiel')[15].

3.1. La ubicación de Begastri

Las ruinas sobre el Cabezo Roenas, también llamado Cabezo de la Muela, son conocidas desde hace varios siglos, antes, incluso, de que fueran identificadas con la sede episcopal de Begastri. En general, podemos aseverar que la historia de la investigación sobre su ubicación ha sido bastante ilustrativa. En un principio, el Licenciado Francisco Cascales (1563-1642), que seguía al discutido Cronicón de Máximo Cesaraugustano, uno de los llamados 'falsos cronicones', identificaba de forma errónea Murcia con Begastri[16]. En esta línea, el padre Botija, coetáneo de Cascales, en su manuscrito, seguramente siguiendo las teorías de éste, la ubicó también en Murcia. Un poco más tarde, en la segunda mitad del siglo XVII, ya hemos visto como Martín de Ambel mencionaba en su obra *Antigüedades* restos de construcciones antiguas en dicho lugar e identificaba este sitio con la antigua Asso. Posteriormente, ya en el siglo XVIII, el franciscano fray Pablo Manuel Ortega[17], recogía en su *Chorografía*, noticias de inscripciones romanas procedentes de Cehegín y menciona el 'dicho cabezo que llaman de Muela' en el que reconoce que hay restos antiguos y sobre su identificación argumenta: "Tiénese en Cehegín

14 González Castaño, 2012, 210.
15 Fernández Guerra, 1879, 24.
16 Cascales, 2007.
17 Ortega, OFM, 2008.

que este despoblado fue la antigua ciudad de Asso, a lo que yo no doy asenso, por muchas razones que me asisten" (p. 312), así como, de igual forma, rechaza la teoría de Botija "que esta ciudad fuese la que ahora Murcia" (p. 307). Un poco después, el canónigo Lozano[18], hacia 1794, identificaba la antigua Begastri con la moderna población de Bigastro, en la provincia de Alicante, que, por lo que sabemos es una fundación moderna que debe su nombre a cuestiones eruditas. El padre Flórez[19], figura señera del siglo XVIII, no la ubicaba en ningún lugar concreto más allá de un lugar impreciso en el sureste peninsular.

La identificación entre Murcia y Begastri llegó hasta bien entrado el siglo XIX. Así lo demuestra, por ejemplo, la obra *Memorias para la historia de la ciudad de Caravaca*, escrita por Agustín Marín de Espinosa en 1856, en la que se sigue manteniendo dicha afirmación[20].

No sería hasta 1879, cuando Aureliano Fernández Guerra[21], planteó la teoría de que la ciudad visigoda de Begastri se encontraba en las cercanías de Cehegín, en el denominado Cabezo Roenas o Cabezo de la Muela[22]. Para llegar a esta conclusión se basó en la documentación epigráfica y, más concretamente, en la célebre lápida hallada en el mismo cabezo en abril de 1878 y que hacía referencia a la *Res Publica Begastrensium*, situación que se vio confirmada de manera fehaciente, muchos años después, por las excavaciones arqueológicas emprendidas por el profesor Antonino González Blanco, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, a partir de 1984[23].

4. La inscripción

La lápida, por tanto, fue encontrada en el año 1626, en la margen izquierda del río Quípar, cerca del yacimiento de Begastri. En la actualidad, se desconoce su paradero. El epígrafe estaba situado en el borde de una tabla de mármol pardo que era utilizada como mesa de altar (Fig. 2).

Su edición actual es la que sigue[24]:

[In] NO(mine) DO(mini) †ACRVSMINVS†
BIGASTRENS(is) ECCLESIE EP(i)S(copus)
SACRAVIT ANC BASELICAM
S(an)C(t)I VICENTII ANNO III PONTIFICATVS
SVI

Y su traducción:

En el nombre del Señor, Acrusmino, obispo de la iglesia de Begastri, consagró esta basílica de S. Vicente en el tercer año de su pontificado.

18 Lozano Santa, 1794.
19 Flórez, 1751, 123-130.
20 Marín de Espinosa, 1856.
21 Fernández Guerra, 1879.
22 Fernández Guerra, 1879, 6.
23 Para una puesta al día de los trabajos arqueológicos desarrollados en el yacimiento, así como para una actualización bibliográfica pueden consultarse los trabajos contenidos en este volumen.
24 Espluga Corbalán, 1994, inscripción nº 14, 69-71.

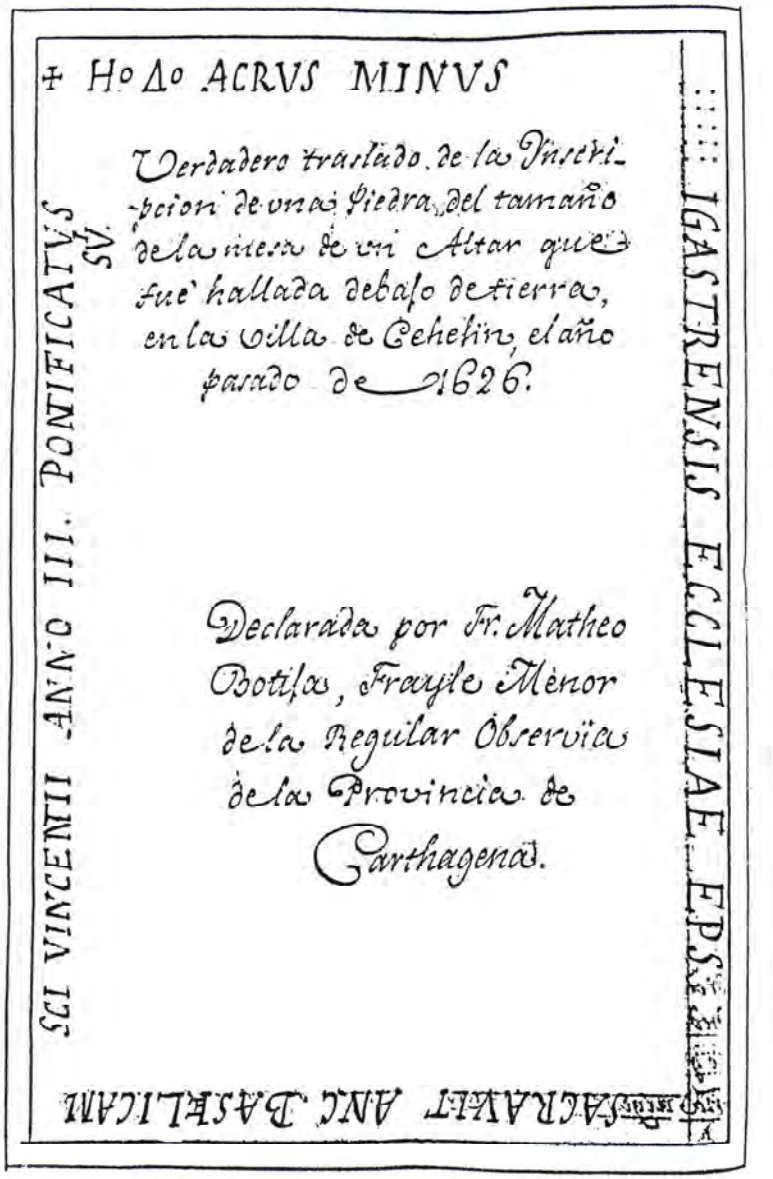


Figura 2. Dibujo realizado por el padre Ortega en 1755 a partir del documento del padre Botija.

En este completo estudio que hacen los editores de la epigrafía de Begastri y, en concreto, de este epígrafe, del que citan abundante bibliografía, abandonan la teoría del nombre Hodoacro Mino, manejada por los eruditos de siglos pasados. Su interpretación es que las primeras letras serían una D visigoda tardía y una N, casi en forma de H, con las vocales situadas en posición de índice, lo que además les lleva datarla con una cronología de finales del siglo VI o, incluso, del VII. Su razonamiento sobre la denominación del obispo es que pudiera tratarse de un típico nombre de humillación del *sermo humilis*, que podría ser desglosado como *Acrus minus episcopus*. También plantean la posibilidad de que pudiéramos hallarnos ante un obispo bizantino. En cualquier caso, la inscripción testimoniada en el manuscrito de Botija es muy relevante, por dos razones principalmente. La primera, porque agrega un nuevo obispo que

no era conocido por las actas conciliares: La segunda, porque documenta, por primera vez, la aparición del nombre del patrón titular, San Vicente[25], de una iglesia en la sede de Begastri.

La inscripción es interesante ya que ofrece por primera vez el nombre del patrón titular de una basílica de Begastri, S. Vicente, e incrementa, como hemos indicado, el número de obispos de esta sede con un nombre que no nos han transmitido las actas sinodales de Toledo. Tenemos noticia de otras tres basílicas dedicadas a S. Vicente Mártir: una en Toledo (del siglo V), otra en Sevilla (destruida por Gaiserico en el 428) y una tercera en Illiberis (Granada), consagrada en el 594. El formulario de esta inscripción es muy parecido al de la anterior: formulario hispánico litúrgico, en el que se menciona además la sede del obispado, el patrón titular de la basílica y una datación relativa del momento de consagración. La consagración se acompañaba siempre de una deposición de reliquias.

Bibliografía

AMBEL y BERNARD, M.: *Antigüedades de la villa de Cehegín*, transcripción y comentarios de José Moya Cuenca. Ayuntamiento de Cehegín, Cehegín, 1995.

CASCALES, F.: *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Edición facsímil de la de 1775. Murcia, 2007.

ESPLUGA CORBALÁN M. X.; MAYER OLIVÉ, M.; MIRÓ VINAIXA, M. : "Epigrafía de Begastri", *Antigüedad y cristianismo* 1, 1ª edición 1984, 1994, pp. 45-87.

FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*, Madrid. Conferencia tenida en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de marzo de 1879.

FLÓREZ, E. (1751), *España Sagrada. Theatro Geográphico-Histórico de las Iglesias de España*, tomo VII, Madrid.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: "A vueltas con los "falsos cronicones", *Antigüedad y Cristianismo* 29, 2012, pp. 215-226.

GONZÁLEZ CASTAÑO, J.: *Cuatro generaciones de una familia española. Los Chico de Guzmán*, 1736-1932, Editorial Tres Fronteras, Murcia, 2012.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ R.: "Los obispos de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo* 1, 1ª edición 1984, 1994, pp. 37-44

LOZANO SANTA, J.: *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, 3 vols., edición facsimilar de la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980.

MARÍN DE ESPINOSA, A.: *Memorias para la historia de la ciudad de Caravaca (y del aparecimiento de la Santísima Cruz)*, Caravaca. 1856.

MARÍN RUIZ DE ASSÍN, D.: "Los falsos cronicones en la historiografía murciana de los siglos XVII y XVIII", *Murgetana* 136, 2017, pp. 85-114.

MIRANDA VALDÉS, J.: *Javier Aureliano Fernández Guerra y Orbe (1816-1894). Un romántico, escritor y anticuario*, Real Academia De La Historia, Madrid, 2005.

MIRANDA VALDÉS, J.; Gimeno Pascual, H.; Sánchez Medina, E.: *Emil Hübner, Aureliano Fernández Guerra y la epigrafía de Hispania. Correspondencia 1860-1894*. Real Academia De La Historia, Madrid, 2011.

ORTEGA, P. M., O.F.M.: *Crónica de la provincia franciscana de Cartagena,* introducción: Juan Meseguer Fernández, O.F.M.; índices y coordinación general de la edición: Víctor Sánchez Gil, O.F.M. 3 vols. Editorial Cisneros, Madrid, 1980.

ORTEGA, P. M., O.F.M.: *Descripción chorográfica del sitio que ocupa la Provincia*

25 Sobre esta cuestión véase lo referido en Espluga Corbalán et alii (1994).

franciscana de Cartagena. Edición de Pedro Riquelme Ortega O.F.M. Transcripción del texto manuscrito, Luis Pérez Simón; introducción, Juan González Castaño; notas críticas, Pedro Riquelme Oliva y F. Javier Gómez Ortín. Volumen 48. Publicaciones Instituto Teológico de Murcia OFM. Serie mayor. Murcia, 2008.

TEJERA y R. de MONCADA, P.: *Biblioteca del Murciano o Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la Literatura en Murcia*, Tomo I, Madrid, 1924.

WADINGO, L.: *Scriptores Ordinis Minorum quibus accessit syllabus illorum qui ex eodem Ordine pro fide Christi fortiter occubuerunt, priores atramento, posteriores sanguin. christianam religionem asseruerunt, recensuit Fr. Lucas Waddingus ejusdem Instituti Theologus*, ex Typographia Francisci Alberti Tani, Romae, 1650.

YELO TEMPLADO, A.: "Begastri en los falsos cronicones", *Alquipir* V, 1995, pp. 151-157.

Transcripción del documento:

+

(1) Al Yllustrísimo Señor Don /

Fray Antonio de Trejo Obispo de Cartagena, del Consejo de Su Majestad /
Fray Mateo Botija el menor de los Frailes menores /

P. F. P.

Mas parece efecto de justicia distributiva, que servicio de humilde / obsequio el dedicar a un Obispo las cosas convenien- / tes a su obispado; y así reciba Vuestra Ylustrísima como esa tan propicia suya / la declaración de esa piedra tan notable que pocos meses ha / fue hallada media legua de la villa de Zehegín digna / por cierto de veneración por su antigüedad y por la no- / ticia que ganamos en ella del verdadero sitio y lugar / de la ciudad de Bigastro, cosa hasta ahora tan ignota / de todos los Autores. Yo he hecho en su averiguación, y de- / claración sino todo lo que debía a lo menos todo lo que he po- / dido. Si he podido poco reciba Vuestra Ylustrísima en cuenta mi voluntad, que es el caudal de los pobres. /

Nuestro Señor a Vuestra Ylustrísima prospere, y que como todos sus súbditos desea- / mos. De la librería de este convento de San Francisco de Mur- / cia en 20 de enero de 1627 años. /

De Vuestra Ylustrísima, muy humilde siervo y Capellan. /
Fray Mateo Botija. //

(1v) Esta piedra (Señor Ylustrisímo) fue hallada no lejos de la / villa de Zehegín en los cimientos de la que sin duda era la / Iglesia de San Vicente de quien en ella se hace mención. / Embiómelas letras de ella en la manera que aquí se ven / un Religioso de nuestra orden para que las declarase. Yo quisi- / era saber más para mejor satisfacer a los curiosos y es- / tudiosos de la venerable antigüedad. Es piedra muy nota- / ble, y de grande honra para Zehegín como quiera que / aunque no se puede puntualmente asignar el año en / que se puso puedo a lo menos afirmar que fue antes de la / perdida de España y así tiene más de mil años de / antigüedad. El Obispo, pues, de quien en la piedra se ha- / ce mención, y con la que aquella Iglesia se llamaba / HODOACRO MINO y sin duda era Griego porque el nom- / bre, y sobrenombre lo son, y no es de maravillar porque en- / tonces aún había en España algunas colonias de / Griegos. Prueba esto la delta griega que está en su nom- / bre, y corresponde a nuestra D. latina bien sea verdad que / el poner aquellas Oes pequeñas en medio de las dicciones / fue cosa muy usada de los godos como se prueba por al- / gunas monedas suyas que yo tengo en mi poder, y en / otras escrituras de aquellas gentes. En el pedazo de / piedra que falta sólo se desea una letra y es B. y / en el nombre Isastrensis esta trocada otra que es S ha- // (2) biendo se ver G. y así ha de decir Bigastrensis deduciendo / se este nombre propio de ciudad Bigastro, donde hubo / celebre obispado antes de la perdida de España y que hasta / hoy gravísimos A. T. si bien dicen que estaba unas veces / entre Orihuela y Baza, otras cerca de Cartagena / y Alicante, pero ninguno se atreve a determinar el / verdadero sitio donde estubo. Si quiere Vuestra Ylustrísima gustar de verlas / en dar a ceparritas y alucinados tenga un poco paciencia y los verá. /

Ambrosio de Morales gran continuador de Florian de Ocam- / po, a quien España debe mucha noticia, y claridad andubo a- / quí muy confuso, y ofuscado, variando mucho en su parecer / y manifiestamente contradiciéndose por que en aquel con- / cilio toledano celebrado en tiempos del Rey Sisenando por / los años del Señor 634 quando llega a poner las firmas de los / Obispos que en él se hallaron dice así: Vigitinio Obispo e Bi- / gastro, y estaba esta ciudad a lo que yo puedo creer en la / Mancha junto a Cazorla. No quiero ahora ejecutar- / le por haber dicho que Cazorla está en la Mancha. Pasemos adelante que por / más está la prenda. Después el / año de 675 en la repartición que hizo el rey Wamba / de los distritos de los Obispados, dice: Bigastro tenga desde Pu- /gela hasta Losola y desde Secta hasta Lumba. Y un po- / co más abajo tratando del obispado de Ylice que unos quie- / ren que sea Elche, otros que Alicante, otros que Orihuela, / lo que más probable porque Plinio dixo que el / Río Tader, que es Segura, pasa por Ylice. Dice o por / mejor decir se contradice: Por todos aquellos lados en- / cerraba a su Diócesis la de Bigastro, por lo que se ve manifi- // (2v) estamente como esta Ciudad de Bigastro era por allí cerca. / Denantes estaba Bigastro junto a Cazorla que es campo / de Calatrava, y ahora está cerca de Orihuela sin duda / que era de carta se Aduares que ya están / aquí ya están allí. Pero no pasan aquí nuestros trabajos que luego dice / otro mayor diciendo: Podríamos pensar, dice, que habién- / dose perdido el obispado de Cartagena en tiempo del / Rey Gundemaro, se pasó a Bigastro que era allí cerca. / Bastará para desempeñar mi palabra acerca / ¿de probar el absurdo que se cometió en estas pala- / bras traer un concilio en que firmaron juntamente / el obispo de Cartagena, y el de Bigastro? Creo que / si, pues vaya de concilio, y sea la prueba ab homine: / por que el mesmo Ambrosio de Morales en el primer con- / cilio provincial que se celebró en tiempo del Rey Godo Suin- / thila de 43 Obispos pone el tercero en firmas Vigiti- / nio, Obispo de Bigastro y el ictavo en orden a Bonifa- / cio, Obispo de Cartagena. Luego no se pasó a Bigastro / el obispado de Cartagena pues ambos obispos concurrieron allí. /

Pero entre otro Autor que, aunque grave no le faltará / mala ventura, este es Estevan de Garibay Zamalloa / vizcaíno honrado, y comúnmente tenido por Autor dili- / gente, con todo

eso tropezó en esta piedra, y no se sí / se hizo en ella las cejas, por que en su compendio histo- / rial al lib. 8 cap. 40 de los Reyes Godos que reynaron / en España, tratando de las ciudades de obispados sufra- / ganeos de Toledo pag. 394 dize: La ciudad de Bigastro / que otra manera dicen Bistragense y también Bigas- / trense, que ahora se dize Balbastro. Bostezó aquí / malamente este noble vizcaíno, o estaba colerico por- // (3) quando no considereva sino que todos los demás Autores si bi- /en no señalan puntualmente el sitio de Bigastro pero / todos ellos concuerdan que era cerca de Cartagena, y Ori- / huela, y Alicante, y Elche, no había se sabía con una / tan gran paradoxa como es decir, que Balbastro que sebe / se están allá en Cataluña, o en Aragón por lo menos / y ¿a que propósito había devenir el Obispo Hodoacro des- / de Balbastro a consagrar la Iglesia de Zehegín no si- / endo de su obispado? Dexose llebar de la consonancia del / nombre cosa que suele ser motivo de grandísimos yerros / y más en materia de antigüedad. /

Antes que digamos donde fue Bigastro será bueno / provar como su Obispado era celebre y que sus Obispos / acudían a los Obispos de España. /

En el concilio Tarraconense o Egarense por haber- / se celebrado en una ciudad llamada Egora por los / años del señor 614 reynando Sisebuto Godo firman / los Obispos sin poner el título de su Obispado, y el nombre / de uno de ellos es Vincencio y el Cardenal Loaysa en / la nota que hace acerca de las firmas dice: *Vincentius* / *Bigastrensis*. /

En el concilio toledano 4º de sesenta y dos obispos / Españoles y franceses reynando Sisenando Año del / Señor 633 entre las firmas de los Obispos hay una que dice / *Bigitinius Bigastrensis Ecclesia Episcopus similiter Subicripsi.* /

Este mismo obispo firmó en el concilio toledano 5º que / se celebró tres años después reynando Suinthila *Ego Bi- / gitinus Ecclesiae Bigastrensis Episcopus similiter* / *subscripsi*.

En el concilio toletano 6º de 48 obispos reynando el / mismo Suinthila, que otros llaman Cinthila año 638 // (3v) está la firma del mismo Bigitino aunque algo mudada / porque esta con V. al principio, y no con B. y al medio con / C. y no con *T. Ego Vicisinus Ecclesiae Bigastrensis Episco- / pus subscripsi. /*

Pero el concilio toletano 7º de 30 obispos parece no pudo / ser Bigitinio, y así envió en su lugar a un Diácono cuya / firma es: *Aguila Diaconus agens vicem Domini mei / Bigitini Bigastrensi Ecclesiae Episcopus militer subscrip- / si. Celebrose este concilio por los años del señor 646 / reynando Chindasvinto. /*

Siete años después se celebró el Concilio toletano 8º de / 52 Obispos reynando Recesvinto, y debia ser muerto Bigi- / tinio, pues el Obispo que firmó se llamaba Giberio: *Gibe- / rius Bigastrensis Episcopus.*

En el concilio toletano 9º celebrado dos años después ha- / llo firmado el mismo Giberio. /

Al concilio toletano décimo no fue Giberio, pero envió / en su lugar a Aguila, que ya era Sacerdote: *Egida / Presbiteri Giberii Episcopii Ecclesiae Bigastrensis*. /

En el concilio toletano 11, Reynando Wamba firma / un Obispo llamado Juan: *Ego Ioannes Bigastrensis Eccle- / siae Episcopus subscripsi. /*

En los concilios toletanos 12, 13, 14 y 15 firma un Obispo / llamado Proculo: *Proculus Bigastrensis Sedis Episcopus. /*

Pero ya será razón que procedamos a la declaración / de las letras /

Dicen: /

Hodoacrus minus Bigastrensis Ecclesiae Episcopus sacra- / vit anc Basilicam Sancti Vincentii anno 3 Pontificatus sui. /

(4) En Romance: /

Hodoacro mino Obispo de la Iglesia de Bigastro consagró / esta Iglesia de San Vicente en el año 3 de su pontificado. /

Notese el anc sin aspiracion que o fue invirca / de quien lo escribió, o corrupción de aquellos tiempos, y por / Basilicam, Basielicam. /

Acerquémonos ya a la dificultad, oyendo prime- / ramente al Padre Mariana en su famosa historia general de Espa- / ña (Lib. 6, Cap. 15) donde como Tito Libio no gasta tiempo en citar a / ningunos. En ella, pues, llama Bigastro, Bagastra corrup- / ción que se condena en la piedra a quien hemos de creer / más. Así la llama también la Historia General del / Rey Don Alonso de donde este Padre lo debió de tomar. Tratando / pues de esta Ciudad, dice: De esta ciudad no quedó rastro / ninguno solo se entiende que estaba no lexos de Orihuela / así por el orden que estos obispados llevaban entre si como pone / una puerta que hay en aquella ciudad llamada la pu- / erta de Magastre. Si yo no me engaño, por estas pala- / bras dice, sin querer decirlo que Bigastro fue la ciu- / dad de Murcia porque por la tal puerta Magastre se sa- / le a Murcia y así debió llamarse al principio la puerta de Bigastro, y con el tiempo se ha venido a tro- / car la B. en M. y se llama Magastre. /

Esforzando pues, esta sentenzia del Padre Maria- / na, digo que me admiro mucho que tantos, y tan graves Autores / siquiera conjuntamente no hayan dado en que Bi- / gastro pudo ser la que hoy es Murcia, y que andando todos / tan cerca del blanco ninguno haya dado en él. Ni es po- / sible que ciudad de tan principal Obispado se haya de todo / punto engullido la gomia del tiempo sin dejar siquiera // (4v) los vestigios o el saber adonde estuvo, como sabemos de Numancia, / que ahora es Soria, y de Sagunto que es Moncue- / dro, y así de otras. Ni menos sabemos que en el término que / para su sitio señalan los Autores haya ruinas de alguna / ciudad grande, que fuera imposible si hubiera sido destrui- / da, como todos piensan. Además, que Bigastro, no fue / Cartagena la cual desde su fundación ha conservado / el nombre de Cartago; ni Lorca, que siempre se llamó / Heliocrota, nombre griego que significa Ciudad del Sol / ni Orihuela, ni Elche, ni Alicante pero dicen / que estaba cerca de ellas y jamás hay autor que diga que Bi- / gastro estaba junto a Murcia, y es el caso que nadie / puede estar junto así mismo sino junto a otros, señal / evidente y fortísima conjetura de que Murcia fue Bi- / gastro, y no otra alguna. /

Pero sino satisface la conjetura vengamos a la / Historia que raramente lo dice. Marco Máximo Au- / tor casi de aquellos tiempos, en su Cronicón que anda / compaginado con el de Lucio Flavio Dextro, pag. 79 dice / así tratando de Gennandro Marriliense: Murcia / quo Bigastrum Gothi dicta est. Esto es: Murcia / a quien los godos llamaron Bigastro. /

El mesmo Autor, pag. 88, tratando de las ciu- / dades que ayudaron al Principe San Hermenegildo con- / tra su Padre dice: Corduba, Astigi in Baetica, Carta- / go Nova, Murcia quo est Bigastrum. Esto es: Cordova, Ecija en la Bética, Cartagena, Murcia, que tam- / bién se llamó Bigastro. El mismo, pag. 90, hablando del // (5) linaje de los Porceles de Murcia en cuya memoria hay / hoy una puerta llamada de los Porceles, dice: *Porcelorum / familia in hispaniae tarraconenses urbe Bigastro quo / nunc Murcia dicitum*. Esto es: La família de los Por- / celes es en una ciudad de la España tarraconense, que an- / tiguamente se llamó Bigastro, y ahora se llama Mur- / cia. /

¿Quid adhuc egemus tertibus? Blasfemarit el que / dixere que Bigastro no es Murcia. Pues si la con- / jetura por una parte es tan fuerte como habe- / mos visto, y por otra no se halla cosa en contrario / y la prueba de la Historia es tan expresa, y auten- / tica ¿Qué hay que dudar sino que Murcia se llamó / Bigastro, y que había Obispo en Murcia, y en Car- / tagena a un mismo tiempo?. Así mismo parece / que entonces el de Murcia era más principal porque en / aquel Concilio en que los dos firma- / ron juntos, firmó primero que el de Cartagena, y que es de creer que en /firmar guardarían la antigüedad, o de tiempo o de prin- / cipalidad. Verdad sea que hubo tiempo en que Cartagena / sele atrevió a Toledo pero no es para este lugar. / Yo pienso que uno y otro Obispado pereció con la venida / de los Árabes, y que andando el tiempo los Cristianos / Muzarabes que quedaron entre ellos hubieron de los / dos Obispados uno como lo es ahora dándole el título de / Cartagena como cabeza de Provincia, y la morada, / y habitación a Murcia como a ciudad más capaz // (5v) y que está más en el centro del Obispado para la influencia / del gobierno. /

Esto es Señor Ilustrísimo lo que acerca de esta / piedra he podido conjeturar, y averiguar, si no fue / tan acertado como debiera desde luego me rindo, / y sujeto a la mejor censura, y doy nulo todo lo / dicho.

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 275-312

La colección numismática de Begastri: actualización tras la campaña de 2016

Fulgencio Sánchez Soto
Universidad de Murcia

Resumen

Las sucesivas campañas arqueológicas en Begastri hacen de su Colección Numismática un conjunto en constante crecimiento. Tras la revisión que se realizó al finalizar la campaña de 2013, ha sido necesaria la actualización del catálogo de este conjunto monetal, al hallarse cuatro nuevas monedas entre las campañas de 2014 y 2016.

Palabras Clave: Begastri, monedas, actualización, catálogo.

Abstract

The successive archeological campaigns in Begastri have yielded a constantly growing numismatic collection. Since its latest review following the 2013 campaign, the collection catalogue has been updated to include four additional coins discovered during the 2014-2016 campaigns.

Keywords: Begastri, coins, update, catalogue.

1. Introducción

La Colección Numismática de Begastri, conservada en el Museo Arqueológico de Cehegín, corresponde a un conjunto monetal en constante crecimiento debido a la realización anual de campañas de excavación durante el mes de julio. La última actualización tuvo lugar tras la campaña del año 2013, cuando se realizó por un lado una revisión, organización y catalogación de materiales de Begastri pertenecientes a campañas anteriores situados en cajas en los fondos del Museo Arqueológico de Cehegín; y por otro lado se llevaron a cabo unos trabajos de prospección superficial sobre el Cabezo de Roenas; en ambos trabajos se hallaron varias monedas entre otras piezas. Los hallazgos de esta campaña se sumaron al conjunto de esta colección, dando como resultado un total de ochenta y cuatro monedas que se expusieron en el "I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Arqueología de la Región de Murcia", celebrado en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia en febrero del año 2014 (Sánchez Soto, 2015: 415-448).

En esta ocasión se va a proceder al análisis y catalogación de las monedas halladas en las campañas de excavación llevadas a cabo entre los años 2014 y 2016, siendo el año 2015 una campaña nula en hallazgos numismáticos. En estos años se han encontrado en Begastri cuatro monedas que se han documentado e incluido al catálogo numismático general, contribuyendo

por un lado al incremento cuantitativo de este conjunto numismático y por otro lado aportando nuevos datos interpretativos al contexto arqueológico e histórico de este yacimiento.

Este trabajo estará centrado en el estudio individual de estas cuatro monedas y su contextualización en el conjunto de la colección, analizando las tablas y gráficos que nos muestran la diferencia de volumen cuantitativo de piezas en diferentes épocas. Finalmente concluirá el trabajo con una comprobación de las hipótesis y planteamientos interpretativos, de acuerdo a la información que las monedas aportan al yacimiento, realizados en trabajos anteriores.

2. Estado de la investigación

El estado de la cuestión sobre la catalogación de la Colección Numismática de Begastri comenzó en la campaña de excavación del año 2011 con motivo de la realización del TFM del "Máster de Arqueología Aplicada: Gestión profesional y estrategias de investigación en Patrimonio Arqueológico". En este momento, y a través de dicho TFM, se pretendió poner solución a una serie de problemas que venía arrastrando esta colección treinta años atrás, desde las primeras campañas de excavación en Begastri. Estos problemas se concretan en que ninguna de las monedas estaba referenciada con su unidad estratigráfica correspondiente y cuadrícula en la que se hallaron, a excepción de las piezas a las que se hacía referencia en los diarios de excavación; las monedas fueron colocándose en la vitrina de forma aleatoria, sin numerarse y sin una referencia en las fichas de inventario del museo; se desconocía la contextualización cronológica, serie, emisor, datos físicos o aspectos metrológicos de cada una de ellas. Toda esta falta de información y lagunas metodológicas de la Colección Numismática de Begastri fue lo que motivó la necesidad e importancia de realizar un inventario y catalogación minuciosa de este conjunto monetario del que no se sabía nada desde la publicación de M. Lechuga Galindo en el año 1984 (Lechuga Galindo, 1984: 155-159[1]), donde realiza un inventario de nueve monedas halladas en los primeros cuatro años de excavación en Begastri. (Sánchez Soto, 2015: 415-448).

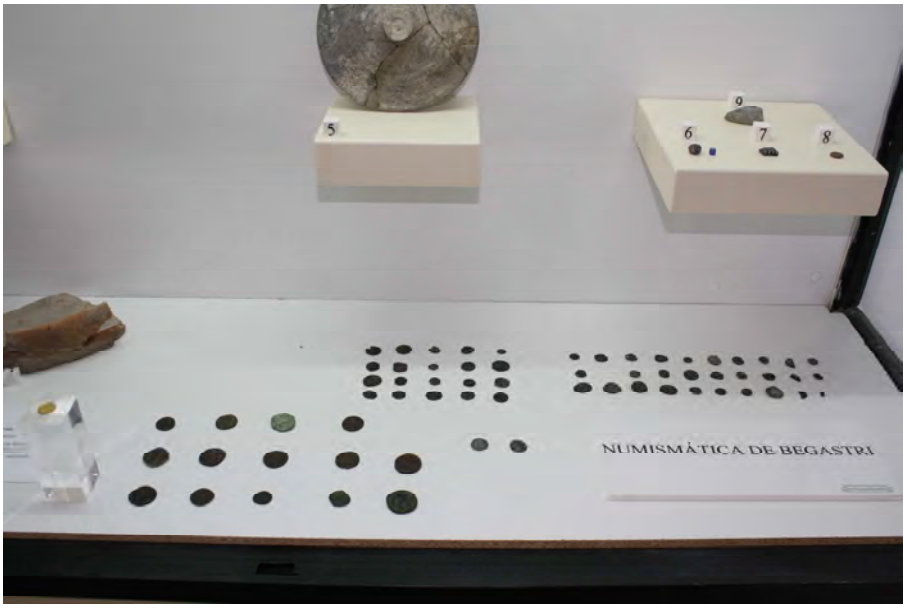


Figura. 1. Colección Numismática de Begastri (Vitrina 1, Sala V del Museo Arqueológico de Cehegín, año 2011)

1 Información cedida por Raquel Baeza Albaladejo.

El trabajo de identificación, inventario y catalogación partió del grupo de sesenta y cinco monedas que en principio se exponían en la vitrina 1 de la sala V del Museo Arqueológico de Cehegín (Fig. 1); catalogadas en el inventario general del museo, realizado en el año 2008, con el número de inventario MC-671 y la descripción "65 monedas romano-visigodas de Begastri". En la actualidad, y tras los trabajos de reordenación de los materiales expuestos en el museo, esta colección ha cambiado su ubicación y número de inventario: localizándose en la sala IV, Unidad IV.7; respondiendo al número de colección general MC/OD/2008-0023; y al número de inventario museográfico MC/OD/1708921. A esta colección, con dichas referencias museográficas, se fueron añadiendo tanto las monedas que se hallaron en posteriores excavaciones arqueológicas, como las cedidas por el director del Museo Arqueológico de Cehegín, Francisco Peñalver Aroca, y las encontradas posteriormente en las cajas de materiales de Begastri situadas en los fondos del museo. De esta manera, tras adjuntar las demás monedas que estaban sin exponer en la vitrina, en el TFM, presentado en septiembre de 2011 en la Universidad de Murcia, se catalogó un total de setenta y dos monedas que formaban hasta esa fecha la Colección Numismática de Begastri.

En los años siguientes, campañas de excavación de 2012 y 2013, continuaron apareciendo monedas que se añadieron a la colección llegando a un total de ochenta y cuatro que se expusieron en el I Congreso de Jóvenes Arqueólogos mencionado anteriormente, en el año 2014, siendo publicadas las actas en el año 2015. La Colección Numismática de Begastri se completa con estas cuatro monedas halladas en las campañas de excavación de 2014 y 2016 cuyo análisis y catalogación se muestran en este artículo, contextualizándolas con el conjunto de la colección y estudiando su aportación tanto al grueso de la colección como a la investigación e interpretación general de este yacimiento.

Tras la realización del TFM, en el año 2011, se ha seguido una disciplina metodológica a la hora de analizar y catalogar las monedas que se han ido hallando a lo largo de las campañas de excavación en estos últimos años[2]. Esta metodología consiste en la cumplimentación de fichas numismáticas en las que se recogen los datos de todas y cada una de las monedas que forman la colección, configurando así un amplio catálogo en el que se detalla toda la información necesaria para conocer los aspectos físicos, contexto cronológico e interpretación de todas las monedas catalogadas en este conjunto numismático. Estas fichas de inventario numismático no responden a un modelo estándar ni universal, sino que se han elaborado tomando los datos que mejor se adaptan para realizar el estudio de estas monedas (Beltrán Martínez, 1983). En este sentido, el hecho de rellenar una ficha de inventario numismático no debe ser el fin de un trabajo de inventario, sino el medio para alcanzar la solución de los objetivos planteados en el trabajo a desarrollar. En estas últimas campañas de excavación, todas las monedas halladas en campo han seguido este protocolo de localización arqueológica respecto a la cuadrícula y unidad estratigráfica en la que aparece, limpieza, análisis, catalogación cumplimentando la ficha numismática y contextualización con el conjunto monetal. Pero también hay que hacer referencia a las monedas procedentes de aportaciones privadas que habitantes de Cehegín o alrededores ceden al museo asegurando que su origen es de Begastri; monedas que no tienen el mismo valor arqueológico que las halladas en campo pero debemos incluirlas en el catálogo con el fin de contextualizarlas en su conjunto.

2 Nos referimos a las campañas que tuvieron lugar desde 2010-2011, momento en el que iniciamos nuestra investigación, hasta la actualidad.

3. Inventario y catalogación de las últimas monedas halladas en Begastri

A la colección de ochenta y cuatro monedas ya existentes en la Colección Numismática de Begastri hay que añadir estas cuatro últimas, que se han numerado siguiendo el orden establecido en la catalogación de nuestro primer trabajo en 2011[3]; respondiendo a una seriación cronológica respecto a su fecha de catalogación o hallazgo, siendo el orden numérico que se respetará con las monedas que aparezcan en futuras campañas.

El estado de conservación de estas cuatro monedas, entre bastante gastadas y frustras, no nos permite realizar una interpretación exhaustiva de datos sobre las mismas. Una de ellas nos permite leer parte del tipo y la leyenda del anverso, pudiendo identificarla y asociarla con el emperador Maximino. Las tres monedas restantes son completamente frustras, pero tomando como referencia los datos metrológicos como su material, peso, módulo y grosor se pueden interpretar, catalogar e identificar con un período histórico concreto (Gil Farrés, 1993).; identificando dos como romanas imperiales y la otra de época moderna.



Figura 2. Sestercio de Maximino, siglo III d. C. Ficha nº 86 (Foto: Miguel Martínez Sánchez).

3.1. Sestercio del emperador Maximino

Esta es la única moneda que se ha podido identificar de las cuatro halladas en estas últimas campañas. Esta moneda se descubrió en la campaña de excavación en Begastri de julio de 2016 en la cuadrícula LL 61-60 y en la UE 206. Al catalogarla se le ha asignado el número 86 de ficha numismática dentro de la Colección Numismática de Begastri. (Fig. 2)

Esta moneda es un sestercio del siglo III emitido en época del emperador Maximino, entre los años 235 y 236, en la ceca de Roma. Atendiendo a la descripción de esta moneda, en el tipo del anverso se representa el busto del emperador, laureado y togado, mirando hacia la

3 Se trata del catálogo presentado en septiembre de 2011, como resultado de nuestro TFM, en el que sólo incluimos los dos primeros grupos.

derecha; rodeando este tipo se lee parte de la leyenda "IMP MAXIMI" siendo ilegible debido a su estado de conservación el resto de la leyenda donde debe poner ["NVS PIVS AVG]. El reverso está muy deteriorado y sólo se aprecia una figura de pie flanqueada por las letras S y C (*Senatus Consulto*), pudiendo ser la alegoría de la Paz portando una rama en la mano derecha y un cetro en la izquierda; alrededor se leería "[PAX AVGVSTI]", según la leyenda que va a asociada a este tipo[4].

En cuanto a los datos metrológicos estamos ante una moneda de bronce con 24,2 gramos de peso, un módulo de 32 mm y un grosor de 5 mm. Dirección de cuño de 12 h., conservación bastante gastada y una pátina verde que recubre toda la moneda en ambas caras. Como se ha indicado anteriormente, esta moneda sólo se ha podido identificar por el tipo y parte de la leyenda del anverso, ya que el reverso es completamente ilegible debido a su estado de conservación, además han ayudado a su catalogación cronológica los datos de peso y módulo de la moneda.

Este sestercio de Maximino es similar a otro catalogado en Begastri que apareció en la campaña de excavación de abril de 2008, entre las cuadrículas P64-P65 y en la UE 53, al que se asignó la ficha numismática número 69; con datos metrológicos, tipo y leyenda del anverso similares, pero en el reverso se representa la alegoría de la salud sentada hacia la izquierda alimentando a la serpiente que surge del altar, rodeada de la leyenda "SALVS A-VGUSTI y en el exergo las letras S/C[5].



Figura 3. Ficha numismática nº 85 (Foto: Miguel Martínez Sánchez).

3.2. Monedas Romanas Imperiales en estado frustro

Dos de estas cuatro monedas han sido catalogadas como romanas imperiales gracias a sus datos metrológicos, pero no han podido ser identificadas debido a su deteriorado estado de conservación que las hace ilegibles e imposibilitan su catalogación.

La primera de ellas, correspondiente a la ficha numismática número 85 (Fig. 3), se halló en la campaña de excavación de verano de 2014 en la cuadrícula M 62 y la UE 152, recibiendo el número de inventario BE-14/152/1. Dicha unidad estratigráfica era una Unidad Constructiva

4 Estos datos han sido consultados en la referencia bibliográfica: RIC IV (II), pag. 145, nº 58.

5 Ficha numismática nº 69 de la Colección Numismática de Begastri.

o estrato vertical correspondiente a un muro de grandes bloques de caliza con orientación N-S y en mal estado de conservación, descubierto en la campaña de excavación del año 2012 (Molina Gómez, Zapata Parra y Peñalver Aroca, 2013). Al desmontar este muro en la campaña de excavación de 2014, se halló como único material asociado a esta unidad constructiva esta moneda muy deteriorada e imposible de identificar. Es una moneda de bronce en estado frustro pero con un peso de 2,3 gramos, un módulo de 20 milímetros y un grosor de 2 milímetros, lo que nos lleva a pensar que pueda tratarse de una moneda de época imperial.

A la segunda de estas monedas se ha catalogado en la ficha numismática número 87 (Fig. 4). Descubierta en la campaña de excavación del verano de 2016 entre las cuadrículas LL 60-61 y en la UE número 206. Se ha clasificado como una moneda romana imperial en la que vagamente se aprecia el busto del emperador con corona laureada hacia la derecha en el anverso. El reverso es totalmente ilegible y se ha podido catalogar por los datos metrológicos que responden a una moneda de bronce de 9,8 gramos de peso, un módulo de 27 milímetros y un grosor de 3 milímetros, en un estado de conservación frustro y cubierto por una pátina verde en ambas caras.



Figura 4. Ficha numismática nº 87 (Foto: Miguel Martínez Sánchez).

3.3. Moneda de época moderna

Por último, en la campaña de excavación de 2016 se descubrió a nivel superficial una moneda a la que se asignó como número de inventario la ficha numismática 88 (Fig. 5). Esta moneda presenta unas características metrológicas muy similares a las monedas de época moderna catalogadas en la Colección Numismática de Begastri: es de cobre y presenta un peso de 1,2 gramos, un módulo de 16 milímetros, y un grosor de 1 milímetros. La moneda es frusta por ambas caras, pero en una de ellas se aprecia en el tipo un motivo vegetal similar a una flor de lis, rodeada de algunas letras que apenas podemos leer ni interpretar.



Figura 5. Ficha numismática nº 88 (Foto: Miguel Martínez Sánchez)

4. Tabla de inventario de la colección numismática de Begastri

A continuación se muestra la tabla con el inventario y catalogación de todas las monedas de la Colección Numismática de Begastri ordenadas según su cronología (Fig. 6). En ella se han marcado en negrita las cuatro monedas que se han adjuntado en este último estudio. Previamente a la exposición de la tabla se incluyen las abreviaturas utilizadas en la misma, con el fin de que la comprensión sea la adecuada.

Ant: Antoniniano
Bla: Blanca
Cor: Cornado
CRON.: Cronología
Cts: Céntimos
D: Denario
DC: Dirección del cuño
EX: Exergo
Nº Inv: Número de Inventario
Num: Nummi
G: Grosor en milímetros
L. ANV: Leyenda del anverso
L. REV: Leyenda del reverso
Mr: Maravedís
Med: Mediolanum
MET: Metal
MOD: Módulo en milímetros
Of: Oficina
P: Peso en gramos
REF: Referencia bibliográfica
S: Sestercio
T. ANV: Tipo del anverso
T. REV: Tipo del reverso
Tre: *Tremis*
V: Valor

Nº Inv	EMISOR	V	CRO	CECA	T. ANV	L. ANV	T. REV	L. REV	EX	MET	P	MOD	G	DC	REF
16	-	D	211-194 aC.	Roma	Cabeza de Roma a la derecha. X	-	Dioscuros a caballo con lanza en ristre	-	ROMA	Plata	3,3	19,5	2	12	RRC 44/5
15	L. Titurius L. f. Sabinus	D	83 a. C.	Roma	Busto de Taitus a la derecha	[SABIN]	Tarpeya y dos soldados arrojandole sus escudos	-	L. TITVRI	Plata	3,7	19	2	12	RVC 251. RRC 334/2b
10	C. Varius Rufus y Sex. Iulius Pollio	As	13 a. C.	Carthago Nova	Busto laureado de Augusto a la derecha	[AVG]VSTVS [DIVI F]	Objetos utilizados en sacrificios.	[C] VAR RVF SEX IVL [POL II VIR Q]	-	Bronce	11,6	28	3	12	RPC I 167. Llorens Forcada XII.
2	Claudio	As	41-54	Roma	Busto hacia la izquierda	-	-	-	-	Bronce	7	24	3	-	RIC I-113
6	Cl audio	As	41-50	Roma	Busto desnudo a la izquierda	[CLA]VDIVS CAESAR AV[G]	Minerva con casco, escudo y jabalina	S/[C]	-	Bronce	11,5	27,5	3	6	RIC I, p. 128, nº 100
66	Adriano	S	117-138	-	Busto laureado a derecha	[HAD]RIANVS […]	-	-	-	Bronce	24,1	33	4,1	-	RIC II, p. 314-487
80	Adriano	S	134-138	Roma	Busto del emperador a derecha, corona de laurel. S/C	HADRIAN[VS] AVG [COS. III. P.P.]	Felicitas de pie, a izquierda, portando caduceo y rama de olivo	FE[LI]CIT[AS] [AV]G	-	Bronce	13,4	23-27	5	6	RIC II nº 750, p.437
4	Antonino Pío	S	141	Roma	Busto con corona radiada hacia la derecha	DIVA FA[VSTINA]	Ceres de pie con pátera y una antorcha	AVGVSTA S/C	-	Bronce	7,3	24,9	3	12	RIC III, p. 162 nº 1116.
7	¿Marco Aurelio?	As	161-180	Roma	Busto con corona radiada a la derecha	[…]ERM[…]	-	-	-	Bronce	8,5	26	2	-	Lechuga Galindo, 1984, nº 2
3	-	-	-	-	Busto hacia la derecha	-	-	-	-	Bronce	17	29	5	-	-
8	-	As	-	-	Busto hacia la derecha	-	-	-	-	Bronce	6,7	26	3	-	-
77	-	S	R. Imp.	-	Busto con corona de laurel a derecha	-	Divinidad (o alegoría) en pie vestida hacia la izq.	S/C	-	Bronce	14,3	25-30	5	12	-
58	-	As	S. I-II d. C.	-	Busto a la derecha	-	Figura humana a izquierda	-	-	Bronce	9,3	20	5	2	RIC I-III

73	Alejandro Severo	S	225	Roma	Busto con corona de laurel a derecha	IMP CA[E] S M AVR SEV ALEXANDER AVG	Júpiter sentado a la izquierda con Victoria en mano derecha y cetro en izquierda	IOVI VLTORI	S. C.	Bronce	16,8	31-32	3	6	RIC (II), p. 115 nº 560
69	Maximino	S	235-236	Roma	Busto laureado a la derecha	IMP MAXIMINVS PIVS AVG	Salus sentada, alimentando a la serpiente	SALVS A-VGVSTI	S/C	Bronce	20,7	30	-	12	RIC IV (II), p. 145, nº 64
86	Maximino	S	235-236	Roma	Busto laureado a la derecha	IMP MAXIMI[NVS PIVS AVG	¿Alegoría de la Paz en pie, con rama en la mano derecha y cetro en la izq.?	¿[PAX AVGVSTI]? S/C	-	Bronce	24,2	32	5	12	RIC IV (II), pag. 145, nº 58
14	Gordiano III	S	238-239	Roma	Busto laureado a la derecha	IMP CAES M ANT GORDIANVS AVG	Fides de pie, con un estandarte y un cetro	FIDES MILITVM S/C	-	Bronce	19,2	32	4	12	RIC IV (III), p. 43, nº 254
9	Gordiano III	S	240-244	Roma	Busto laureado a la derecha	IMP GORDIANVS PIVS FEL AVG	Securitas de pie, apoyada en una columna y con un largo cetro	SECVRITAS PERPETVA S/C	-	Bronce	16,3	28	4	12	RIC IV (III), p. 52, nº 336
5	Treboniano Galo	S	251-253	Roma	Busto laureado a la derecha	[IMP. CAES C VIBIVS T] REBONIANVS GALLVS AVG	Virtus, de pie con un escudo y lanza invertida	[VIRTUS AUGG] S/C	-	Bronce	18,6	29	5	12	RIC IV (III), p. 173, nº 126a
56	Galieno	Ant	253-268	Roma	Busto con corona radiada a la derecha	G[AL]LIENVS AVG	Ciervo caminando a la derecha	[DIAN]AE CONS [AVG]	X	Bronce	3,1	23	1,8	12	RIC V (I) p. 146, nº 179
59	Galieno	Ant	253-268	Roma/ Med	Busto con corona radiada a la derecha	GALLIENVS AVG	Securitas, con un cetro y apoyada en una columna.	[SE]CVR-IT PERP[ET]	-	Bronce	2,3	22	1,5	12	RIC V (I), p.155, nº 280 Roma; p.176 nº 516 Med.
34	Galieno	Ant	257-259	Med/ Asia	Busto con corona radiada a la derecha	[GA] LLIENVS AVG	Laetitia, porta un ancla (Mediolanum) o timón (Asia), y una guirnalda.	[LAETITI]A AVG	-	Bronce	2,5	19,4	2	6	RIC V (I), p. 173, nº 489 (ancla) y p. 185, nº 616 (timón)
27	Galieno	Ant	257-259	Med	Busto con corona radiada a la derecha	IM[P] GALLIENVS PF AVG	Emperador sentado con cetro y un globo	P M TR P VII C[OS]	-	Bronce	3,3	23	2	12	RIC V (I), p. 171, nº 455
28	¿Victorino?	Ant	¿268-270?	-	Busto con corona radiada a la derecha	-	Providentia de pie, con cetro y cornucopia y un globo a sus pies	S/C	-	Bronce	1,8	15	1,9	3	LECHUGA GALINDO, 1984, nº. 7 RIC V (II), p. 392, nº 61

81	¿Claudio II?	Ant	¿268-270?	¿Roma?	Busto a derecha con corona radiada	-	Genius de pie, a izquierda portando cornucopia y patera	GE[IV]S EXERCI	-	Bronce	2,8	19	2	12	¿RIC Va, nº47-49, p.215?
22	Claudio II	Ant	269	Roma	Busto con corona radiada a derecha	[IMP] CLAVDIVS[AVG]	Libertas, con un píleo y cetro vertical.	LIBE[RT AV]G	-	Bronce	2,9	17	2	6	RIC V (I), p. 216, nº 63
25	Claudio II	Ant	269	Roma	Busto con corona radiada a la derecha	[IMP C] CLAUDIVS [AVG]	Providencia, de pie, señala con una vara un globo que está en tierra, sostiene la cornucopia	[PROVID AVG]	-	Bronce	1,9	18	1,5	12	LECHUGA GALINDO, 1984, nº 4. RIC V (I), p. 217, nº 85
32	Claudio II	Ant	269	Roma	Busto con corona radiada a la derecha	[CLAV]DIV[S …]	Providentia, de pie, con un cetro y la cornucopia	[P]ROV [IDENTIA …]	-	Bronce	1,6	18,9	1,8	9	RIC V (I), p., 217, nº 87 o 95
31	Claudio II	Ant	269	Roma	Busto con corona radiada a la derecha	[CLAVD]IVS AVG	Providentia, de pie, señala con una vara un globo en tierra, y con la cornucopia	-	-	Bronce	2,4	19	1,9	11	RIC V (I), p. 217, nº 85
82	¿Heliogábal/ Aureliano?	Ant	S. III	-	Busto a derecha con corona radiada	[…] AVR […]	Figura de pie a izquierda	-	-	Bronce	2,2	18	2	12	-
75	Aureliano / ¿Quintilo?	Ant	270	Roma	Busto de Claudio II con corona radiada a la derecha	DIVO CLAVDIO	Águila a la izquierda con alas semi-desplegadas y cabeza hacia derecha	CONSECRATIO	-	Bronce	2,8	20-23	2	6	RIC V (I) p. 234 nº267ª / COHEN 43
67	Aureliano	Ant	270-275	4ª of. Siscia	Busto con corona radiada a la derecha	IMP AVRELIANVS AVG	Aureliano recibiendo un globo de Júpiter	IOVI [CON] SER	*Q	Bronce	3,2	21	2	6	RIC V (I), p. 289, nº 225
74	Aureliano	Ant	271-272	Roma/ Med	Busto con corona radiada y coraza a la derecha	IMP AVRELIANVS AVG	Emperador de pie entre dos estandartes, sosteniendo un globo y una lanza / Fides de pie portando dos estandartes	FIDES MILITUM	[IV] / [T]	Bronce	3,4	22-24	2	6	RIC V (I), p. 270, nº46 / p. 279, nº124
57	Tácito	Ant	275-276	-	Busto con corona radiada a la derecha	IMP [C] M CL TACITVS [AVG]	-	-	-	Bronce	4,1	22	2.7	-	RIC V (I), p. 328-348
20	¿Probo?	Ant	276-282	-	Busto con corona radiada a la izquierda	[PRO]BVS […]	-	-	-	Bronce	1,4	18,5	2	-	Lechuga Galindo, 1984, nº 8

1	Diocleciano	Ant	285	6ª of. Ticinum	Busto con corona radiada hacia la derecha	IMP C C VAL DIOCLETIANVS P F AVG	Hércules, de pie con piel de león	HERCVLI CONSERVAT	SXXIT	Bronce	4	22	2	12	RIC V (II), p 242 nº 212
78	-	Ant	R. Imp.	-	Busto del emperador a derecha	-	-	-	-	Bronce	2,4	17,5-22	4	-	-
83	-	Ant	R. Imp.	-	Busto del emperador con corona radiada hacia la derecha	-	-	-	-	Bronce	1,9	16-18	2	-	-
87	-	-	R. Imp.	-	Busto de emperador a la derecha	-	-	-	-	Bronce	9,8	27	3	-	Memoria de excavación Begastri 2016
85	-	-	R. Imp	-	-	-	-	-	-	Bronce	2,3	20	2	-	Memoria de excavación Begastri 2014
11	Constantino	Num	307-310	Londinum	Busto laureado a la derecha	IMP CONSTANTINVS P AVG	Marte, con casco, escudo lanza	MARTI PATRI PROPVG	PLN	Bronce	6,2	25	2	6	RIC VI, p. 132, nº 109
12	Constantino	Num	320	2ª of. Ticinum	Busto laureado a la derecha	CO[N]ST[AN] TINVS AVG	Corona cívica VOT/XX en su interior	D N CONSTANTINI MAX AVG	ST	Bronce	2,7	19,5	1,5	12	RIC VII, p. 378, nº 130
50	Constantino	Num	324-326	Arlés	Busto laureado a la derecha	CON[STAN]-TINVS AVG	Corona cívica VOT/XX en su interior	D N C[ON] STANTINI MAX AVG	P * A R	Bronce	2,3	19,5	1,7	4	LECHUGA GALINDO, 1984, nº 5 RIC VII, p. 261, nº 253
35	Constancio II	AE3	332-335	-	Busto diademado a la derecha	[FL I]VL CONSTANTIVS NOB C	Dos soldados con lanzas y escudos, entre ellos hay dos estandartes	[GLOR-IA EXERC-ITVS]	-	Bronce	2,2	17	1,8	12	RIC VII
36	Constancio II	AE3	332-335	-	Busto laureado a la derecha	FL IVL CONSTANTIVS NOB C	Dos soldados con lanzas y escudos, entre ellos hay dos estandartes	[GLOR]-IA EXERC-ITVS	-	Bronce	2,5	18	1,9	12	RIC VII
53	Constancio II	AE4	337-340	-	Busto diademado a la derecha	[D] N CONSTAN-TIVS P F AVG	Dos soldados con lanzas y escudos, entre ellos hay un estandarte	GLOR-IA EXERC-ITVS	-	Bronce	1,9	16	1,8	6	RIC VIII p. 432, nº35; p. 471, nº 9
68	Constancio II	AE4	347-348	-	Busto de Constantino a la derecha	-	Emperador, de pié, velado, a la derecha.	-	-	Bronce	1,6	15	1,8	12	RIC VIII, p. 363 Siscia, 411 Tesalónica

17	Constancio II	AE3	348-350	Antioquía	Busto diademado a la derecha	D N CONS[TAN]-TIVS P F AVG	Soldado romano lanceando a un jinete bárbaro	FEL TEMP RE-PAR[ATI]O	ANA	Bronce	4,5	20	2	12	RIC VIII, p. 524, nº 153
18	Teodosio	AE2	375-395	-	Busto diademado a la derecha	-	Emperador tendiendo la mano a una mujer arrodillada y con una Victoria sobre globo en actitud de coronarle	REPARATIO [REIPVB]	-	Bronce	3,8	21,5	2	6	RIC IX 26c
47	Teodosio	AE2	383-388	-	Busto a la derecha	-	Emperador, de pie con un labarum y globo, con su pie izquierdo sobre un cautivo	-	-	Bronce	1,3	13,9	1,9	6	RIC IX
37	Teodosio	AE4	388-393	Aquilea	Busto con diademado a la derecha	-	Victoria con un trofeo y arrastrando a un cautivo. Crismón	[SALVS REI-PVBLICAE]	AQP	Bronce	1,2	13	1,6	6	RIC IX, p. 106, nº 58 a – d
29	-	AE4	S. IV	-	Busto a la derecha	-	-	-	-	Bronce	0,8	13,5	1,7	-	-
30	-	AE4	S. IV	-	Busto laureado a la derecha	[…]AVG	Figura de pie, con báculo	-	-	Bronce	1,3	14,9	1,5	6	-
33	-	AE4	S. IV	-	Busto laureado a la derecha	-	Figura femenina	-	-	Bronce	1,8	16,5	1,3	-	-
41	-	AE4	S. IV	-	Busto a derecha	-	Fig. femenina	-	-	Bronce	0,9	12	1,6	6	-
43	-	AE4	S.IV	-	Busto a la derecha	[…] AVG	-	-	-	Bronce	1,1	17	1,2	6	-
44	-	AE4	S. IV	-	Busto a la derecha	-	-	-	-	Bronce	1,1	16,5	1,8	6	-
46	-	AE4	S. IV	-	-	-	-	-	-	Bronce	1,7	13	2,1	-	-
48	-	AE4	S. IV	-	-	-	-	-	-	Bronce	1,1	13	2	-	-
49	-	AE4	S. IV	-	Busto laureado a derecha	-	-	-	-	Bronce	1,4	15,3	2	-	-
52	-	AE4	S. IV	-	-	-	-	-	-	Bronce	0,9	14	2,1	-	-
54	-	AE4	S. IV	-	-	-	-	-	-	Bronce	0,7	8-16	2	-	-
61	-	AE3	S. IV	-	Busto laureado a derecha	-	Figura a la izquierda	-	-	Bronce	1,5	19	1,2	6	-
55	-	AE4	S. IV	-	-	-	-	-	-	Bronce	0,8	9-13	2,5	-	-
62	-	AE4	S. IV	-	-	-	-	-	-	Bronce	1,2	16	2	-	-
64	-	AE4	S. IV	-	Busto a derecha	-	-	-	-	Bronce	0,7	8-15	1,2	-	-
79	-	AE4	2ª mitad siglo IV	-	-	-	-	-	-	Bronce	1	13-18	3	-	-
13	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Bronce	5,5	23	2,5	-	-
19	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Bronce	1	15	1,9	-	-
21	-	-	-	-	Busto a derecha	-	-	-	-	Bronce	0,8	12	2	-	-
24	-	-	-	-	Busto a la izquierda	-	Figura en pie apoyada en una columna	-	-	Bronce	0,8	12	1,5	-	-
39	-	-	-	-	-	-	Figura de pie con una lanza	-	-	Bronce	1,3	16	2,8	-	-

42	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Bronce	3	18,2	2,8	-	-
45	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Bronce	1,1	19	2,9	-	-
63	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Bronce	6,5	22	5	-	-
65	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Bronce	0,2	5-10	2	-	-
71	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Bronce	2	13-20	2	-	-
76	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Bronce	2,2	17-20	3	-	-
84	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Bronce	4,8	19	3	-	-
70	Recaredo	Tre	586-601	Toledo	Busto de frente	+ RECCAREDVS REX	Busto de frente	+ TOLETO PIVS	-	Oro	1,48	18	1	6	Heiss 39; Pliego98a
51	Felipe II	Bla	1558-1576	Cuenca	Monograma PHILIPPVS coronado	-	Castillo de tres torres	-	-	Cobre	1,3	16	1,2	6	CAYON y CASTAN. Tipo 13
40	Felipe III	2 Mr	1598-1602	Segovia/ Cuenca	Castillo	-	León rampante a la izquierda	[HIS]PA[N REGNORUM REX]	-	Cobre	1,5	17	1,2	12	CAYON y CASTAN. Tipo 16-17
38	Felipe IV	-	1621-1665	-	-	-	Figura rodeada de perlas	[…] 16[…]	-	Cobre	0,8	16,5	1	-	CAYON y CASTAN 1983
26	Felipe IV	4 Cor	1624	Navarra	F4I. Coronado	[PHS D G REX NAVARRA]	Cadenas de Navarra	IN[SIG NAVARR]A 1624	[PP]	Cobre	3,9	22	2	-	CAYON y CASTAN 1983. nº 20. p. 479.
23	-	-	S. XVII	-	-	-	-	-	-	Cobre	2	17-20	2	-	-
60	-	-	S. XVII	-	-	[…] II […]	-	[GRA]ACIA	-	Cobre	1,2	16	1,5	-	-
88	-	-	Ed. Mod.	-	-	¿Flor de lis?	-	-	-	Cobre	1,2	16	1	-	-
72	Alfonso XIII	2 cts	1911	Madrid	Busto a la izquierda	ALFONSO XIII POR LA G. DE DIOS	Escudo de España. 2 C a ambos lados del escudo	REY CONSTL. DE ESPAÑA	1911	Cobre	1,9	20	1	6	CAYON y CASTAN. Tipo 4

Figura. 6: Tabla con el inventario/catálogo de las monedas de Begastri.

5. Análisis de la colección numismática de Begastri

A la Colección Numismática de Begastri, compuesta hasta la última actualización realizada en 2013 por ochenta y cuatro monedas, se han añadido las cuatro monedas halladas en Begastri entre las campañas de 2014 y 2016, dando lugar en la actualidad a un total de ochenta y ocho monedas.

Atendiendo a la composición general de las ochenta y ocho monedas que forman esta colección podemos diferenciar entre los períodos al que pertenecen: De este modo destacan las monedas de época romana con setenta y nueve con ejemplares que documentan diferentes períodos de la Historia de Roma, abundando las datadas en el intervalo que va entre mediados del siglo III d.C. a la segunda mitad del siglo IV d.C. A continuación destaca una moneda visigoda, un *tremis* dorado de Recaredo hallado en las excavaciones de julio de 2010. Siete son de la Edad Moderna, abarcando los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV, e incluyendo la moneda frustra identificada como moderna en este último estudio. Y por último una moneda pertenece a la Edad Contemporánea; moneda de Alfonso XIII, datada en el año 1911. De este modo, podemos observar que, tras el asentamiento romano y visigodo en Begastri, y tras su abandono como centro urbano, se documenta el paso de personas por el cerro en los siglos posteriores y hasta la actualidad; individuos cuyas monedas, una vez perdidas, han pasado a pertenecer a la estratigrafía de Begastri, siendo testimonio de su presencia en este lugar. En el cuadro y gráfico que aparecen a continuación (Figs. 7 y 8), se puede observar el cómputo total de monedas pertenecientes a la Colección Numismática de Begastri, el número de piezas pertenecientes a cada época, y por último, el porcentaje que supone el número de monedas de cada época respecto al total del conjunto monetario.

ÉPOCA	Nº DE MONEDAS	PORCENTAJE
Romanas	79	89,77%
Visigodas	1	1,13%
Modernas	7	7,95%
Contemporáneas	1	1,13%
Total	88	100%

Figura 7. Cuadro 1 con la composición general de la Colección Numismática de Begastri.

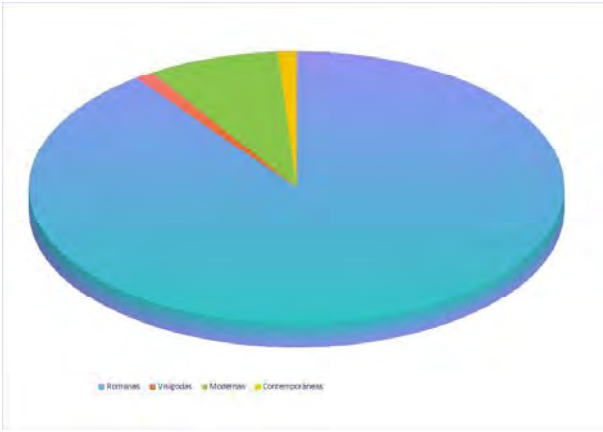


Figura. 8. Gráfico 1 con la composición general de la Colección Numismática de Begastri.

En este diagrama circular se representa de forma gráfica el 89,77% que conforman las monedas de época romana dentro del conjunto monetario, abarcando prácticamente la totalidad del diagrama el color azul. Quedan en sectores circulares más pequeños: el color verde que representa el 7,95% que forman las seis monedas de época moderna; el color naranja, que indica el *tremis* de Recaredo; y el color amarillo, la moneda de Alfonso XIII, ambos con el 1,13% del total del conjunto.

5.1. El numerario romano

Las monedas romanas forman el grueso de la Colección Numismática de Begastri, como se ha podido observar en el gráfico 1, con un porcentaje de 89,77%. Sin embargo, de las setenta y nueve monedas romanas documentadas, debido al estado de conservación, únicamente se han podido interpretar con certeza y adscribir a un emperador o periodo concreto, sesenta y una de ellas. Algunas de estas monedas, aun siendo ilegibles y en estado frustro, atendiendo al módulo y peso se han podido interpretar como monedas de los siglos IV y V d.C. De este modo, únicamente quedan dieciocho monedas romanas frustras en las que no puede leerse nada y por lo tanto imposibles de identificar.

Estas monedas han sido clasificadas en cinco grupos correspondientes a cuatro períodos de la Historia de Roma, dejando el quinto grupo a las monedas frustras e ilegibles (Fig. 9).

ÉPOCA	Nº DE MONEDAS	PORCENTAJE
República	2	2,53%
Altoimperial	7	8,86%
Siglo III	24	30,37%
Bajoimperial	28	35,44%
Frustro	18	22,78%
Total	79	100%

Figura. 9. Cuadro 2 con las monedas romanas por períodos.

De este modo, de las setenta y nueve monedas romanas totales, dos de ellas son de época republicana ocupando el 2,53% del total; siete son altoimperiales, siglos I-II d.C., dando lugar al 8,86% del total; al grupo individualizado como siglo III d.C. pertenecen veinticuatro monedas, tras la incorporación de las dos monedas halladas en la campaña del año 2016, correspondiendo al 30,37% del total; el mayor número de monedas son las clasificadas como bajoimperiales en un número de veintiocho y dando lugar al 35,44% del total de la colección; y por último, el grupo de monedas frustras lo forman dieciocho que suponen el 22,78% de la colección (Fig. 10).

Teniendo en cuenta la cantidad de ejemplares monetarios clasificados en cada período, se observa una evolución en aumento desde las dos monedas adscritas a los siglos de la República, hasta las siete monedas correspondientes a los primeros siglos del Imperio. A continuación, se experimenta un aumento exponencial de la cantidad monetaria clasificada en el siglo III d.C., para finalmente concluir en el punto más elevado del gráfico, correspondiente a la cantidad de monedas identificadas como de época Bajoimperial. Este aumento cuantitativo experimentado en el arco cronológico que va desde el siglo III d.C. hasta finales del siglo IV d.C., documenta la mayor actividad económica que tiene lugar en Begastri durante este período, coincidiendo con la época de mayor esplendor de la ciudad como se ha documentado por otros testimonios arqueológicos y literarios (González Fernández, 1984: 37-44 ; Molina Gómez y Zapata Parra, 2008: 139-142).

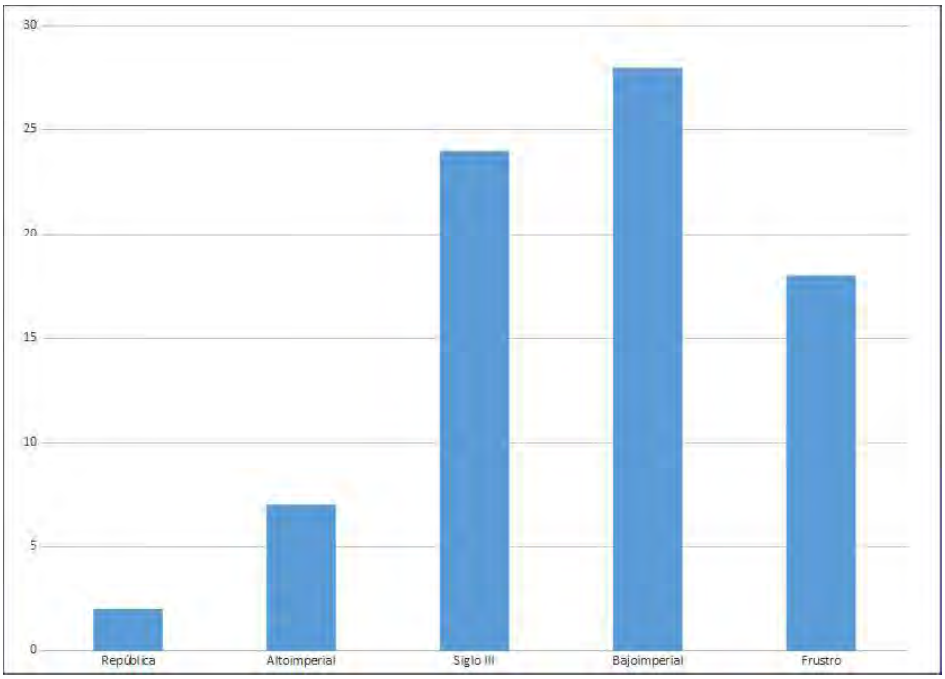


Figura. 10. Gráfico 2 con las monedas romanas por períodos.

Tras este análisis general sobre la cuantificación de monedas clasificadas en cada período, se ha realizado un análisis más específico del monetario romano de Begastri, esta vez centrado en las monedas que emitió cada emperador (Fig. 11). Las monedas que han podido adscribirse con certeza a un emperador o periodo cronológico determinado son cuarenta y tres, tras la última incorporación de la moneda de Maximino. Estas monedas han conseguido identificarse con su emisor o el período en el que se emitió gracias a su buen estado de conservación pero, aun estando deterioradas, han aportado datos clave e imprescindibles para su interpretación y referencia con otros catálogos (Sutherland y Carson, 1981), con el fin de que fueran clasificadas de la forma más científica posible.

EMISOR	Nº DE MONEDAS	PORCENTAJE
Republica	2	4,65%
Augusto	1	2,32%
Claudio	2	4,65%
Adriano	2	4,65%
Antonino Pío	1	2,32%
Marco Aurelio	1	2,32%
Alejandro Severo	1	2,32%
Maximino	2	4,65%
Gordiano III	2	4,65%
Treboniano Galo	1	2,32%
Galieno	4	9,30%
Claudio II	6	13,95%
Victorino	1	2,32%
Aureliano	3	6,97%
Tácito	1	2,32%
Probo	1	2,32%

Diocleciano	1	2,32%
Constantino	3	6,97 %
Constancio II	5	11,62%
Teodosio	3	6,97%
Total	43	100%

Figura. 11. Cuadro 3 con la clasificación de las monedas romanas por emisor.

De este modo, como podemos observar en el gráfico 4 (Fig. 12), la evolución de la cantidad de ejemplares adscritos a un mismo emperador es uniforme desde el siglo I d.C. hasta la mitad del siglo III d.C. experimentando un leve aumento con los emperadores Claudio y Adriano en el siglo I d.C. y II d.C., respectivamente, así como con Maximino y Gordiano III en la primera mitad del siglo III d.C. Tras descender a un ejemplar con Treboniano Galo, aumenta hacia cuatro ejemplares con Galieno y los seis de Claudio II a mediados del siglo III d.C., convirtiéndose en la cantidad de ejemplares más numerosa emitida por un mismo emperador dentro de la colección de Begastri. Vuelve a descender al ejemplar de Victorino y asciende de nuevo con tres ejemplares emitidos por Aureliano. Tras las monedas emitidas en época de este emperador se mantiene uniforme la línea que indica la documentación de un ejemplar emitido por los emperadores de la segunda mitad del siglo III d.C. Finalmente, asciende primero hacia los tres ejemplares de Constantino I; sigue subiendo hacia los cinco de Constancio II, y desciende a los tres ejemplares documentados en época de Teodosio, manteniendo esta cantidad de monedas en un nivel elevado de la gráfica.

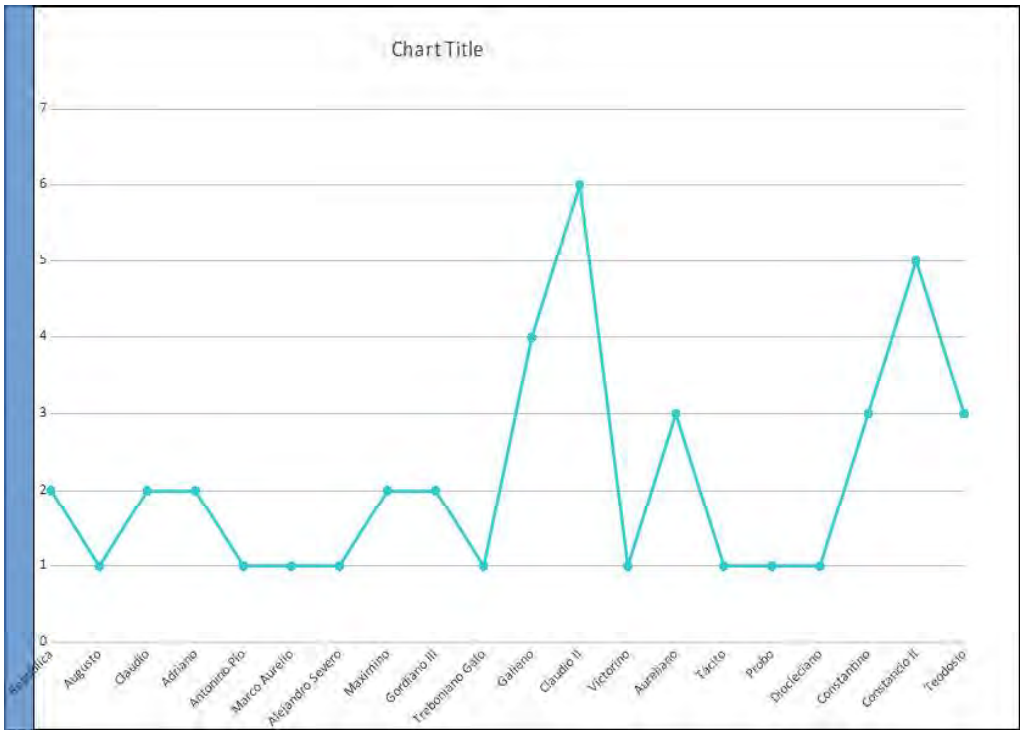


Figura. 12. Gráfico 4 con la cuantificación de monedas romanas por emisor.

5.2. El *tremis* de Recaredo. Único ejemplar visigodo hallado en Begastri

La única evidencia numismática que documenta la fase de asentamiento visigodo en Begastri, corresponde a un *tremis* de Recaredo hallado en la campaña de excavación de julio de 2010 (Fig. 13). Esta moneda se halló en el extremo occidental del cerro, donde actualmente se excavan estancias anexas a la muralla y articuladas en torno a una calle. Exactamente apareció en la cuadrícula Ñ-65, en la cara exterior del muro que cierra la Estancia II en su lado Noreste. La unidad estratigráfica en la que apareció esta moneda corresponde a la UE 105, unidad situada a una cota de -1,66 m., cubierta únicamente por el estrato superficial, y en la que se documenta cerámica tardía de los siglos VI y VII d.C., cronología que se verificó gracias al descubrimiento de esta moneda, otorgando a este estrato una cronología absoluta. Esta moneda se ubicó en un principio junto al resto de monedas de Begastri, vitrina 1 de la sala V del Museo de Cehegín; pero tras la revisión de los materiales expuestos el *tremis* cambió de ubicación a la unidad VI.5 situada en la misma sala V, identificándose con el número de colección general MC/DA/2017-0001 y el número de inventario museográfico MC/DA/170955[6]



Figura. 13. *Tremis* de Recaredo. Nº 70 (Foto: Miguel Martínez Sánchez).

Esta moneda presenta como tipo, tanto en el anverso como en el reverso, el busto del rey de frente y cubierto por una cota o malla militar al estilo *hamata*, con cuello redondeado desde donde se abren tres bandas con líneas diagonales. De este modo se encuadra en el tipo denominado "Busto de frente" (Pliego Vázquez, 2009: 156), o "Tipo tercero de Leovigildo" (Heiss, 1978: 26), tipo introducido después del año 584. Pero especificando aún más, y atendiendo a la representación del busto del monarca, se inserta en el tipo 3, con la variante regional denominada como "Toledana A" o "Tipo 3c", fijado durante el reinado de Recaredo entre el 586 y el 601.

6 Información cedida por Raquel Baeza Albajadejo.

La leyenda aparece enmarcada en una gráfila a modo de línea guía para facilitar su trazado. En el anverso comienza con una invocación a las 12, poniendo el nombre del monarca en nominativo de la 2ª declinación (terminado en -us) y el título de soberano, sustantivo *Rex* en nominativo, siguiendo la dirección de las agujas del reloj. En el reverso indica, en la misma dirección que el anverso, el nombre del taller o ceca representado con el topónimo "Toleto" y el epíteto laudatorio del rey, *Pivs*, con la S final acostada con el fin de rellenar el hueco de la leyenda, característica que solo se encuentra en la ceca toledana.

La moneda, como se ha indicado anteriormente, es un *tremis*, moneda de oro acuñada desde Leovigildo (Chaves, 1984). Los visigodos en general acuñan en oro y, según Heiss, no cambiaron los sistemas monetarios y ponderales establecidos en el Imperio Romano (Heiss, 1978). Al igual que otros pueblos germánicos, carecían de moneda propia y continuaron el sistema establecido con la única salvedad de sustituir la efigie de los emperadores por la de los monarcas (Heiss, 1978: 23).

Los visigodos imitaron el sistema monetario romano, de manera que fragmentaron la libra en 12 onzas, con lo que el cuarto de oro, *aureus*, pesaba la sexta parte de una onza. Los visigodos imitaron las monedas bizantinas hasta los últimos años del reinado de Leovigildo (573-586), pero el valor monetario más antiguo acuñado por los visigodos fue el de los tercios de cuarto de oro, ya que no acuñaron *aureus*. Esta moneda era del tamaño, la ley e incluso los tipos de los *triens* imperiales de esa época, y disminuyeron de aleación durante los últimos reinados. El valor del *tremis* de Begastri equivale a un tercio del sólido áureo de Constantino, de este modo tendría que pesar en teoría 1,516 gramos, pesando en realidad 1,480 gramos y con un módulo de 18 milímetros de diámetro (Molina y Zapata, 2011: 265-268).

La ceca de Toledo aparece con todos los reyes visigodos, sobre todo a partir de que Atanagildo convirtiera la ciudad en capital en la segunda mitad del siglo VI, conservando este privilegio hasta la caída del reino visigodo en el año 711. La importancia de la ciudad de Toledo fue en aumento con la celebración de los Concilios ecuménicos, y sobre todo el 23 de octubre del año 610, cuando fue elevada a la categoría de metrópoli.

5.3. Las monedas modernas y contemporáneas de Begastri

Como se ha analizado anteriormente, las monedas pertenecientes a la Edad Moderna de la Colección Numismática de Begastri son siete ejemplares, tras la incorporación de la moneda en estado frustro hallada en la campaña de 2016, dando lugar al 7,95% de la colección. Las monedas pertenecientes a la Edad Moderna engloban un intervalo cronológico que se extiende desde el reinado de Felipe II, a mediados del siglo XVI, hasta el reinado de Felipe IV, mediados del siglo XVII. Después de adjuntar la moneda hallada en 2016 tenemos tres monedas indeterminadas en cuanto al emisor, ya que se encuentran en estado frustro; pero por el metal, peso y módulo se han caracterizado como monedas modernas, clasificándolas en este grupo (fig 13). A estas monedas se ha sumado la única moneda de época contemporánea hallada en Begastri, en la campaña de julio de 2011; el ejemplar de dos céntimos perteneciente a Alfonso XIII, acuñado en el año 1911 (Cayon y Castan, 1983[7]).

7 Para una mayor y más actualizada información sobre las monedas modernas y contemporáneas también se puede consultar el catálogo realizado por X. Calicó (Calicó, 2008).

REY	Nº DE MONEDAS	PORCENTAJE
Felipe II	1	12,5%
Felipe III	1	12,5%
Felipe IV	2	25%
Alfonso XIII	1	12,5%
Indeterminadas	3	37.5%
Total	8	100%

Figura. 13. Cuadro 4 con las monedas modernas y contemporáneas de Begastri clasificadas por emisor.

6. Conclusión. la aportación de la numismática a la interpretación del yacimiento de Begastri

Entre los restos materiales que han contribuido al estudio e interpretación del yacimiento de Begastri; las grandes olvidadas habían sido las monedas, que tras su hallazgo se incluían en la vitrina correspondiente a la Colección Numismática de Begastri sin realizar ninguna ficha de inventario y sin ser catalogadas ni analizadas a fondo con el fin de contextualizarlas con los restos aparecidos en el mismo estrato, contribuyendo así con investigación histórica de Begastri. Esto ha justificado la necesidad y la extrema importancia de realizar el trabajo de inventario y catalogación de una serie de piezas numismáticas inéditas.

Estas piezas fueron analizadas tanto de forma individual como colectiva, ofreciendo así una serie de datos importantísimos que se desconocían para la interpretación de la historia de este yacimiento. Se estableció una metodología de inventario numismático que no se había planteado en ninguna de las campañas arqueológicas anteriores, que se ha ido realizando en estos últimos años con las monedas que se han hallado en el yacimiento contribuyendo con la interpretación histórica de Begastri y evitando también que puedan correr peligro de extravío.

El estudio de estas monedas ha planteado muchas hipótesis presentadas como puntos de partida para seguir investigando por estas líneas en futuras campañas. Uno de ellos es ofrecer luz a lo que ocurrió en Begastri durante la romanización y desarrollar históricamente cómo fue la actividad durante la época Republicana en los siglos siguientes (Brotons Yagüe y Murcia Muñoz, 2008: 51-66), ante la certeza de poblamiento ibérico y la presencia de dos denarios de época republicana (datados uno entre finales del siglo III y principios del II a.C. y otro en el año 89 a.C.). Por otro lado, es evidente el auge político, social y económico de Begastri a partir del siglo III d. C. y durante época Bajoimperial; teoría que se ve reforzada con el hallazgo del sestercio de Maximino y las otras dos monedas halladas en las campañas de 2014 y 2016.

Y no sólo Begastri como ciudad, sino que hay evidencias del auge económico y comercial de todo el Noroeste murciano tras unas actividades de prospección en el Campo de San Juan (Moratalla), llevadas a cabo por el arqueólogo José Ángel Ocharán Ibarra en octubre de 2013. En estas prospecciones se documentó una villa romana que no estaba catalogada en la Carta Arqueológica, denominándola "El Letrado", por localizarse cercana al caserío con este topónimo; donde además de hallar cerámica muy representativa, como *Terra Sigillata*, también se encontró una moneda de Constacio II de la cual hay cinco ejemplares en la Colección Numismática de Begastri, distante de esta zona unos 34 km. Este hallazgo, junto con las villas romanas catalogadas en esta zona, y la existencia del tesorillo de monedas tardoantiguas hallado en Singla (Caravaca) (Lechuga Galindo, 1985: 195-229), plantea una nueva hipótesis de trabajo sobre la importancia de esta zona del Noroeste en la Tardoantigüedad (Arias Ferrer, 2006), y de

su posible relación económica y comercial con Begastri a través de las vías de comunicación existentes (González Blanco, 1988 y 1989).

También cabe centrar la atención a las hipótesis sobre el último período de Begastri, época en la que la ciudad se fue despoblando progresivamente con la caída del reino visigodo y la ocupación de cierta población residual musulmana hasta los siglos XII y XIII, cuando la ciudad llega a su fin debido al progresivo abandono de los muladíes que pasan a habitar el núcleo islámico de Cehegín en detrimento de la población mozárabe de Begastri (Sánchez-Carrasco y Rabadán, 1994: 197-200). Esta época se evidencia con el hallazgo del tesorillo islámico de 237 monedas de plata datado entre los años 996 y 1036 hallado en la campaña de 2005 (Doménech Belda, 2006: 211-249[8]).

Finalmente, con la documentación de monedas de época moderna y contemporánea; ha quedado demostrado que este yacimiento no ha sido olvidado por los habitantes de Cehegín a lo largo de su historia. Más bien al contrario, este cerro ha gozado de un especial dinamismo desde la Edad Media hasta el siglo XX, sobre todo por actividades que han dañado poco a poco los restos arqueológicos como el establecimiento sobre el cerro de terrazas de cultivo, y la actividad expoliadora de los materiales arqueológicos que allí se hallaban.

Como se puede comprobar a través de este trabajo, la Colección Numismática de Begastri es un tema de estudio en constante renovación y que se irá actualizando en cada campaña de excavación. Estamos ante un conjunto monetal cuyo análisis, estudio y catalogación continuará abierto con la esperanza de hallar en futuras campañas una mayor cantidad de ejemplares que la enriquezcan tanto cuantitativa como cualitativamente. El hecho de que anualmente se esté llevando a cabo una campaña arqueológica en el yacimiento de Begastri hasta la actualidad, con la consiguiente aportación de nuevos materiales numismáticos, convierte a este trabajo en un estudio que no podemos dar por cerrado ya que cada año se va actualizando, está en constante revisión y por lo tanto inacabado.

Bibliografía

AMANTE SÁNCHEZ, M. y PÉREZ BONET, M. A.: "V campaña de excavaciones en el Cabezo Roenas (Cehegín). Septiembre-octubre de 1986", *Memorias de Arqueología*, 2. Murcia, 1991, pp. 211-214.

AMBEL Y BERNAD, M.: *Antigüedades de la Villa de Cehegín. Transcripción y comentarios de J. Moya Cuenca*. Murcia, 1995, pp. 63.

ARIAS FERRER, L.: *La circulación monetaria en el Levante peninsular durante el siglo II d. C*. Alicante, 2006.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *La moneda. Una introducción al estudio de la numismática*. Madrid, 1983.

BROTONS YAGÜE, F. y MURCIA MUÑOZ A. J.: "Los *castella* tardorrepublicanos romanos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica". *Del Imperium de Pompeyo a la autorictas de Augusto*. Anejos del AEspA XLVII. Madrid, 2008, pp. 51-66.

BURNETT, A.: *Roman Provincial Coinage, vol I*. Londres, 1998.

CALICÓ, X.: *Numismática Española. Catálogo de todas las monedas emitidas desde los*

8 Hallazgo al que no se hace mucha referencia ya que no corresponde a la colección numismática de la que trata este trabajo sino que al ser un tesorillo, un conjunto cerrado de monedas, está separado de esta colección exhibiéndose en otra vitrina del Museo Arqueológico de Cehegín y por lo tanto con un número de inventario diferente. Su estudio lo realizó la Dra. Carolina Doménech Belda, de la Universidad de Alicante, y fue publicado en 2006 en la referencia antes indicada.

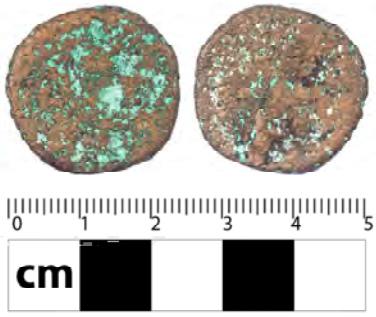
Reyes Católicos hasta Juan Carlos I (1.474 a 2.001). Barcelona, 2008.
CAYON, J. R. y CASTAN, C.: *Las monedas españolas desde los reyes visigodos a Juan Carlos I*. Madrid, 1983.
CHAVES, M. J.: *Acuñaciones previsigodas y visigodas en Hispania: desde Honorio a Achila II*. Madrid, 1984.
DOMÉNECH BELDA, C. y GUTIÉRREZ LLORET, S.: Las monedas del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *XIII Congreso Internacional de Numismática. Madrid, 2003,* Madrid, 2005, pp. 1567-1576.
DOMÉNECH BELDA, C.: "El tesorillo islámico de Begastri", *Antig. Crist.* XXIII. Murcia, 2006, pp. 211-249.
ESPLUGA CORBALÁN, M. X.; MAYER OLIVÉ, M. y MIRÓ VINAIXA, M.: Epigrafía de Begastri. *Antig. Crist.* I. Murcia 1984 (2ª ed.), 1994, pp. 45-87.
FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, A.: *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*. Madrid, 1879.
GARCÍA HERRERO, G. y SÁNCHEZ FERRA, A. J.: "Íberos, romanos, godos y bizantinos: el marco histórico de Begastri". *Antig. Crist.* I. Murcia 1984 (2ª ed.), 1994, pp. 31-36.
GIL FARRÉS, O.: *Introducción a la numismática*. Barcelona, 1993.
GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Vías romanas del sureste*. Murcia, 1988.
GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Los caminos de la Región de Murcia*, Murcia, 1989.
GONZÁLEZ BLANCO, A.: "Begastri. Presentación de la segunda edición". *Antig. Crist.* I. Murcia 1984 (2ª ed.), 1994, p. 11.
GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Historia de Murcia en las épocas: Tardorromana bizantina y visigoda*. Murcia, 1998.
GONZÁLEZ BLANCO, A. y MOLINA GÓMEZ, J. A.: "Historia de la excavación de Begastri". *Alquipir*. 12. Cehegín, 2004, pp. 12-39.
GONZÁLEZ BLANCO, A.: "Los forjadores de la Antigüedad Tardía, D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe "descubridor" de Begastri". *Alquipir*, 12. Cehegín, 2004, pp. 201-216.
GONZÁLEZ BLANCO, A. y MOLINA GÓMEZ, J. A.: "Excavaciones en el Cabezo Roenas, Begastri 2006 (Cehegín)". J*ornadas de Patrimonio Cultual XVIII. Murcia*, 2007, pp. 187-189.
GONÁLEZ FERNÁNDEZ R.: "Los obispos de Begastri". *Antig. Crist.* I. Murcia 1984 (2ª ed.), 1994, pp. 37-44.
HEISS, A.: *Descripción general de las monedas de los reyes visigodos de España*. Madrid, 1978.
LECHUGA GALINDO, M.: "Hallazgos numismáticos en Begastri". *Antig. Crist.* I. Murcia, 1984, pp. 155-159.
LECHUGA GALINDO, M.: "Numismática tardorromana de la Región de Murcia". Antig. Crist II. Murcia, 1985, pp. 195-229.
LÓPEZ BERMÚDEZ, F.: Begastri. *Antig. Crist.* I. Murcia, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 27-29.
LLEDÓ CARDONA, N.: *El uso de la moneda en las ciudades romanas de Hispania en época imperial: el área mediterránea*. Valencia, 2004.
LLORENS FORCADA, M. DEL MAR.: *La ciudad de Carthago Nova: Las emisiones romanas*. Murcia, 1994, pp. 63-65.
MARTÍNEZ ORTIZ, P.: "Begastri/Bigastro". *Alquipir*, 12. Cehegín, 2002-2004, pp.

8-11.
MOLINA GÓMEZ, J. A. y MARTÍNEZ GARCÍA, J. J.: "Campaña arqueológica de Begastri (2006)", *Antig. Crist.* XXIII. Murcia, 2006, pp. 261-268.
MOLINA GÓMEZ, J. A. y ZAPATA PARRA, J. A.: "Nuevas aportaciones al urbanismo tardío de Begastri. Campaña de 2007-2008". *Jornadas de Patrimonio Cultual de la Región de Murcia* XIX. Murcia, 2008, pp. 139-142.
MOLINA GÓMEZ, J. A. y ZAPATA PARRA, J. A.: "El hallazgo de un *tremis* de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia)". *Antig. Crist.* XXV. Murcia, 2011, pp. 265-268.
MOLINA GÓMEZ, J. A; ZAPATA PARRA, J. A y PEÑALVER AROCA, F.: *Memoria de la excavación arqueológica en el cabezo de Roenas: Begastri. Campaña 2012*. Universidad de Murcia, 2013..
MOLINA GÓMEZ, J. A; ZAPATA PARRA, J. A y PEÑALVER AROCA, F.: *Memoria final de la excavación arqueológica en Begastri, Cehegín. Campaña 2016.* Universidad de Murcia, 2017.
MÜNZER, F.: "Titurius (2)". art., en *Pauly-Wissowa. Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*. Vol. VI A. Stuttgart, col. Izquierda; 1575, l. 1893, pp. 9-16.
PLIEGO VÁZQUEZ, R.: *La moneda visigoda. Historia monetaria del reino visigodo de Toledo* (c. 569-711), 2 vol.. Sevilla, 2009.
RAMALLO ASENSIO, S. F.: "Terra Sigillata en Begastri. Hacia una aproximación global del tema". *Antig. Crist.* I. Murcia 1984 (2ª ed.), 1994, pp. 109-115.
SANCHEZ-CARRASCO RODRÍGUEZ, M. y RABADÁN DELMÁS, A.: "El fin de Begastri", *Antig. Crist.* I. Murcia 1984 (2ª ed.), 1994, pp. 197-200.
SÁNCHEZ SOTO, F.: "Revisión y actualización de la colección numismática de Begastri: Catalogación, análisis y estudio" en FERNÁNDEZ DÍAZ, A. *I Encuentro de jóvenes investigadores en arqueología de la Región de Murcia: De la arqueología prehistórica a la arqueología industrial*. Universidad de Murcia, 2015, pp. 415-448
SUTHERLAND, C. H. V. y CARSON, R. A. G.: *Roman Imperial Coinage*. Londres, 1981.

ANEXO. CATÁLOGO FOTOGRÁFICO DE LA COLECCIÓN NUMISMÁTICA DE BEGASTRI[1]



Moneda nº 1



Moneda nº 2



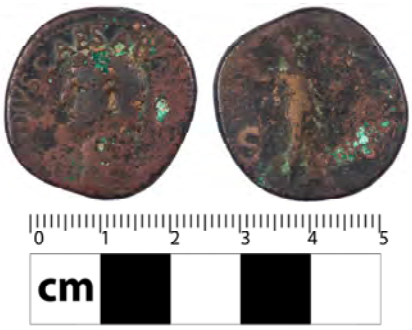
Moneda nº 3



Moneda nº 4

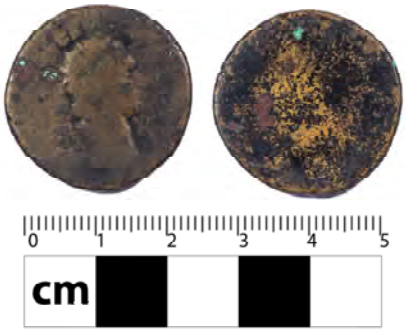


Moneda nº 5



Moneda nº 6

1 Fotografías y maquetación realizada por Miguel Martínez Sánchez.



Moneda nº 7



Moneda nº 8



Moneda nº 9



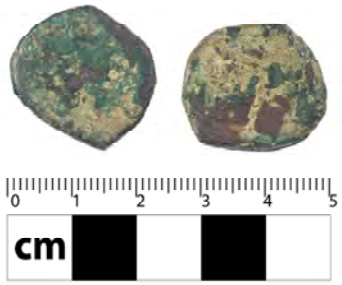
Moneda nº 10



Moneda nº 11



Moneda nº 12



Moneda nº 13



Moneda nº 14



Moneda nº 15



Moneda nº 16



Moneda nº 17



Moneda nº 18



Moneda nº 19



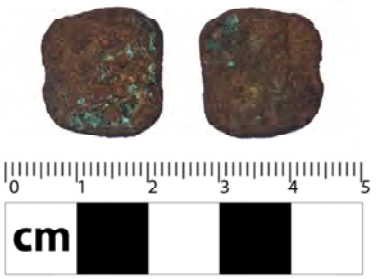
Moneda nº 20



Moneda nº 21



Moneda nº 22



Moneda nº 23



Moneda nº 24



Moneda nº 25



Moneda nº 26



Moneda nº 27



Moneda nº 28



Moneda nº 29



Moneda nº 30



Moneda nº 31



Moneda nº 32



Moneda nº 33



Moneda nº 34



Moneda nº 35



Moneda nº 36



Moneda nº 37



Moneda nº 38



Moneda nº 39



Moneda nº 40



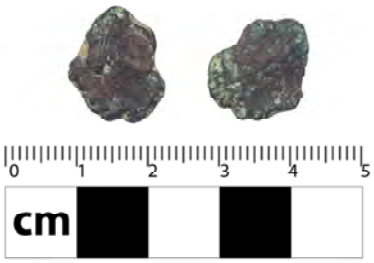
Moneda nº 41



Moneda nº 42



Moneda nº 43



Moneda nº 44



Moneda nº 45



Moneda nº 46



Moneda nº 47



Moneda nº 48



Moneda nº 49



Moneda nº 50



Moneda nº 51



Moneda nº 52



Moneda nº 53



Moneda nº 54



Moneda nº 55



Moneda nº 56



Moneda nº 57



Moneda nº 58



Moneda nº 59



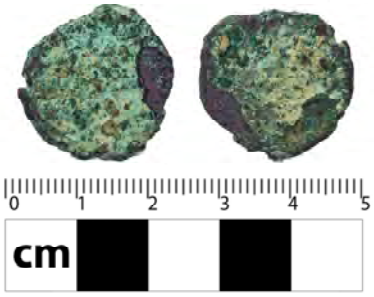
Moneda nº 60



Moneda nº 61



Moneda nº 62



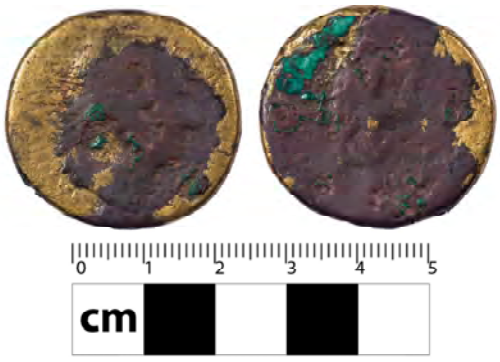
Moneda nº 63



Moneda nº 64



Moneda nº 65



Moneda nº 66



Moneda nº 67



Moneda nº 68



Moneda nº 69[10]



Moneda nº 70



Moneda nº 71



Moneda nº 72[11]



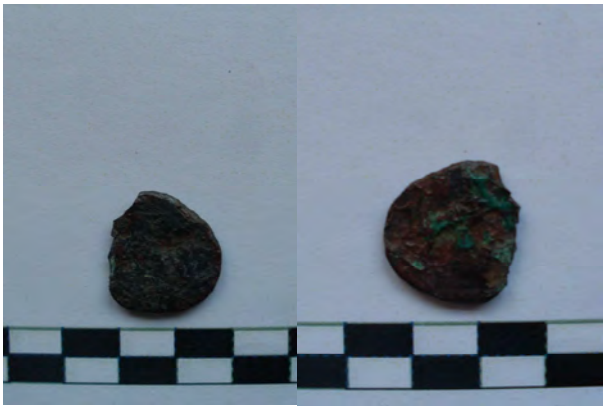
Moneda nº 73



Moneda nº 74



Moneda nº 75



Moneda nº 76[12]



Moneda nº 77

Moneda nº 78



Moneda nº 79



Moneda nº 80



Moneda nº 81



Moneda nº 82



Moneda nº 83



Moneda nº 84



Moneda nº 85



Moneda nº 86



Moneda nº 87



Moneda nº 88

ESTUDIOS ANALÍTICOS

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 315-330

Las consolidaciones en Begastri

Juan Antonio Durán Blázquez
Arquitecto. Director de las obras
Francisco Peñalver Aroca
Director del Museo Arqueólogo Municipal de Cehegín
Santos P. Guillamón Marcos
Arquitecto técnico municipal. Director de la ejecución material
Carlos Alberto Durán Blázquez
Lic. en Historia, Arquitecto técnico e ingeniero en Edificación

Resumen

En el siguiente artículo, se analizan los últimos trabajos de consolidación realizados en el yacimiento arqueológico de Begastri, durante las últimas campañas de excavación sobre el denominado cerro conocido como *El Cabezo de Roenas*, situado en el margen derecho del Río Quípar, a dos kilómetros de la población de Cehegín. Siendo su potente muralla uno de los elementos arquitectónicos más representativos del yacimiento, se describen los últimos trabajos realizados sobre la misma, así como otros anexos.

La muralla levantada a base de grandes sillares y abundante mampostería, recorre toda la acrópolis de la ciudad, adaptándose al terreno sobre el que se levanta para hacerla inexpugnable. La fortificación está compuesta por grandes lienzos y anchas zonas de paso, con algunas torres cuadrangulares que refuerzan su defensa y anulan sus puntos débiles.

La Puerta Oriental, aunque descubierta en 1983, ha sido excavada completamente en la última intervención realizada en mayo de 2009, con sus posteriores consolidaciones y musealización de la misma.

Palabras Clave: Consolidación, conservación, excavaciones, puesta en valor, puerta oriental.

Abstract

The following article describes the last consolidation works carried out in the archaeological site of Begastri, after the last excavation campaigns on the place known as "Cabezo de Roenas"/ "Hill of Ruins", located on the right bank of the Quípar River, in Cehegín. Being its powerful wall one of the most representative architectural elements of the archaeological site, it describes the last consolidation and rehabilitation works done on this place and others.

The wall, built with large blocks and abundant masonry, runs through the city's acropolis, adapted to the natural hill terrain on which it rises to make it impregnable. The fortification is composed of large sections and wide passage areas, with some quadrangular towers that reinforce its defense, and nullify its weak points.

The Oriental Door, although discovered in 1983, has been completely excavated in the last intervention carried out in May 2009. Eventually works of consolidation and musealization have been done on it.

Keywords: Consolidation, conservation, excavation, valorization, eastern gate.

1. Introducción

El cerro donde se ubica el yacimiento de Begastri, se sitúa a 548,5 metros de altitud en su cima y a 529 metros en la base con unas coordenadas de 38º 05' 11'' de latitud norte y 1º 55' 00'' de longitud oeste (según el mapa topográfico nacional, escala 1: 50000, hoja nº 911). Dicho cerro está situado en la margen derecha del río Quípar, a unos 2,5 kilómetros de la ciudad de Cehegín entre la carretera que la une a la pedanía del Escobar y el trazado abandonado del ferrocarril (actual vía verde) Murcia-Caravaca (punto kilométrico 70.2).

Según los restos hallados en las excavaciones arqueológicas, verifican una ocupación de época íbera siendo posteriormente municipio romano y ciudad episcopal visigoda hasta la dominación árabe, en el siglo XI al XII, cuando es definitivamente abandonada.

Por otra parte la existencia de hachas pulimentadas de época calcolítica y de la edad del bronce podría dar más antigüedad a la ocupación del entorno.

En el año 2009, se desarrollo Proyecto de excavación, restauración y musealización en la ciudad tardorromana-visigoda de Begastri, que en su primera fase de actuación se centra en la excavación, restauración y musealización de la puerta oriental de la ciudad. La causa de centrar la intervención arqueológica en esta zona concreta es el carácter monumental de dicha puerta, que se conoce desde los años ochenta y se encontraba parcialmente excavada

Los trabajos de consolidación en el antiguo asentamiento Ibero, Municipio romano y ciudad episcopal visigoda, se remontan a las primeras excavaciones del cerro, durante las últimas cuatro décadas, con continúas campañas de excavación y sus respectivos trabajos de consolidación para su futura puesta en valor.

A principios de los 80, se hicieron varias consolidaciones en el lienzo de la Muralla Sur desde la Puerta sur en dirección a Poniente, consolidándose los paramentos verticales con mortero blanco y la coronación de la misma, no añadiendo ningún tipo de protección de coronación.

Unos años después se consolidó la muralla y la primera parte de la puerta Oriental. Se añadió una hilada de mampostería en la parte superior para evitar la entrada de humedad al interior de la muralla conservada, así como protección debido a las inclemencias del paso del tiempo. Se consolidaron los paramentos de roca arenisca y se protegieron las juntas existentes, conservando donde quedaban restos, llevando precaución en los sitios en los que existían restos de revestimientos de yeso de época visigoda pertenecientes a la última época en la que la muralla tenía uso funcional.

Posteriormente hay otra excavación cuya consolidación se hace por la empresa de Rehabilitaciones Begastri de Don Adolfo Guirao Vives y Don José Álvarez Sánchez. Las obras consisten en la consolidación de estructuras desde la puerta Oriental hasta la Puerta sur. Se añaden reutilizando algunas piezas de sillería en el diente de sierra de la puerta Oriental, recopiladas del cerro y alrededores, así como se recrecieron los muros exteriores de la Torre del Flanco Oeste, excavada previamente.

En otra intervención arqueológica en el interior de la ciudad, intramuros de la puerta Sur, se realizó un proyecto en el que participaron la mayoría de las empresas constructoras de Cehegín, de forma altruista. En estos trabajos se realizaron básicamente consolidaciones de los

muros para que no siguiesen deteriorándose tras las excavaciones. También se señalizaron con líneas rojas la divisoria entre los niveles conservados respecto al nivel final de las consolidaciones, como suele ser habitual en este tipo de trabajos de consolidación en yacimientos.

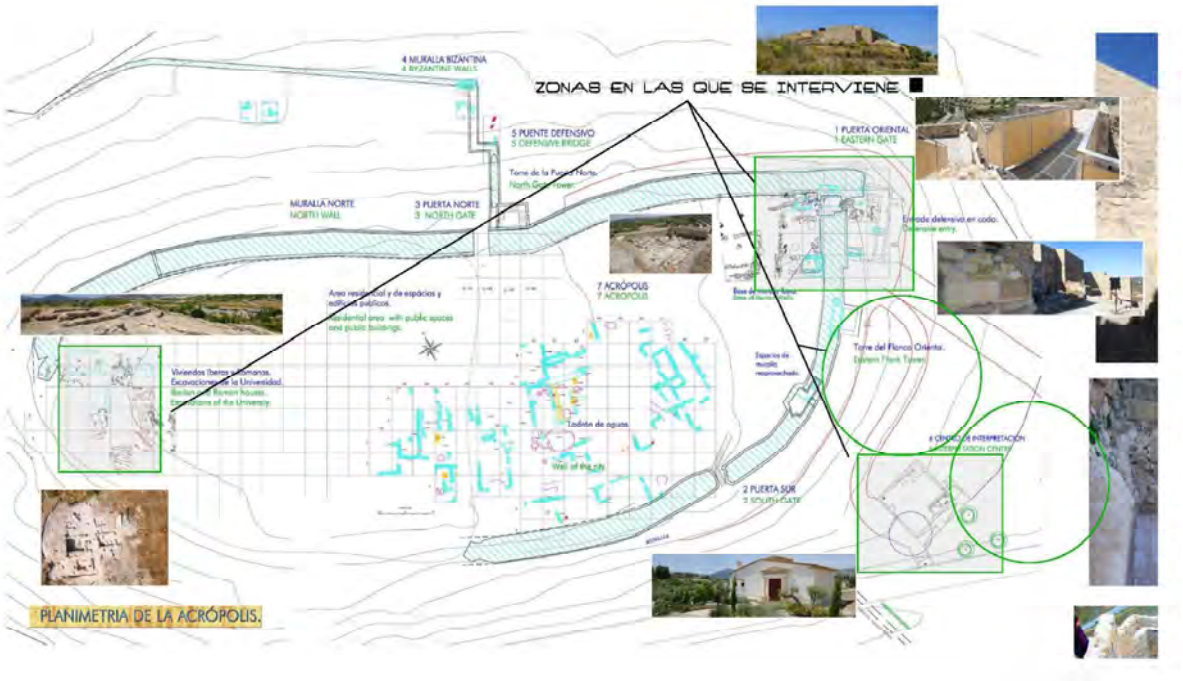


Figura 1. Planimetría del cerro durante la intervención en la puerta oriental.

2. Metodología y criterios de la intervención

Tras las excavaciones arqueológicas pertinentes en la cara norte del cerro, la dirección arqueológica estableció necesario realizar una intervención de esta zona de la muralla, para consolidar de alguna forma está en una situación de peligro por su cercanía a la ladera, por su potencia y esbeltez aun conservada en esta zona.

Los criterios de intervención en la misma reflejan por una parte las tendencias del momento sobre el patrimonio, que como las modas varían a lo largo del tiempo, observándose diferentes métodos constructivos utilizados y tan diferentes a su vez, desde la junta en seco sin ningún tipo de conglomerante mediante la utilización de tela metálica de gallinero, hasta las típicas consolidaciones con conglomerante con junta rehundida o enrasada.

La consolidación se realizó con varias hiladas de mampostería procedente del propio derrumbe de la muralla, dando prioridad al ritmo horizontal de las mismas mediante el uso de piedras de tamaños similares, imitando a lo que podría ser la fábrica original, y rellenando los huecos con piedras de menor tamaño en lugar de algún tipo de masa.

3. Materiales utilizados

El criterio de la utilización en el tipo de mortero, fue el de aplicar mortero bastardo o mixto, con sus respectivas dosificaciones en cal, cemento y arena, garantizando dos aspectos fundamentales, el de obra tradicional donde la cal predominaba, y su carácter más permeable o de flexibilidad que los morteros compuestos únicamente de mortero de cemento.

El tipo de junta utilizado en esta ocasión, fue el de tipo rehundido, para evitar que el mortero quedase visto.

Para evitar la caída de las piezas pequeñas y estabilizar las grandes se terminó el conjunto con una tela metálica de gallinero a modo de cubremuro o albardilla.

Posiblemente el estudio de las rocas utilizadas ya sea como mampostería o sillería, es el que mayor información aporta al conjunto arquitectónico de la muralla.

3.1. Tipos de rocas observadas en la muralla de Begastri

En cuanto al tipo de roca utilizado en la obra de la muralla, hay que destacar varios tipos de rocas que provienen del término de Cehegín, generalmente se observan:

- Ofita: Como roca natural o autóctona del yacimiento, inicialmente tenemos la Ofita (Diabasa), que es una roca ígnea subvolcánica. El propio Cabezo de Roenas, es en realidad un cabezo formado por este tipo de rocas de color oscuro, normalmente de tonalidades verdosas, cuyas superficies alteradas presentan tonalidades rojizas por la descomposición de los óxidos de hierro. Su origen geológico hay que buscarlo en la intrusión del magma que debió de realizarse desde finales del triásico inferior hasta el triásico superior. Este grupo de rocas son conocidas como "granito negro". Teniendo en cuenta la formación geológica del cabezo, es fácil entender, que este tipo de rocas fue muy utilizada en Begastri ya desde época íbera en forma de mampuestos irregulares, ya que al desmantelar el estrato rocoso para explanar el terreno para las construcciones, se reutilizaba este tipo de rocas como mampuestos en las mismas, quedando acreditado en el tramo de muralla de la época íbero-romano.

- Arenisca: Una de las más abundantes en el yacimiento, especialmente utilizada para trabajos de sillería e incluso ornamentales como cornisas o columnas. Se trata de una roca de tipo detrítica, compuesta por partículas cuyo tamaño está comprendido entre 2 mm y 1/16 mm, resistentes a la meteorización, donde son habituales los caparazones de pectínidos fosilizados. Las areniscas de Begastri, posiblemente provienen del paraje del Toconal (Cehegín), próximas a los restos del acueducto romano conservado de época romana, conocido como acequia de la "Pollera". Son areniscas del Mioceno de aspecto marrón claro que predominarían en los edificios del yacimiento de cierta entidad ya desde el periodo romano, dado su fácil labra y tallado de la piedra. No se observa constancia del periodo íbero. Mientras, en periodo visigodo son abundantes en la sillería de bloques de grandes proporciones de la muralla, y permiten diferenciar la reconstrucción de la muralla íbero-romana, con facilidad de la época visigoda.

- Calizas dolomíticas: Este tipo de calizas muy abundantes en el yacimiento, de tonos azulados a grisáceos, hacen referencia a las calizas del periodo triásico medio, también conocidas como calizas del Muschelkalk debido al periodo de formación de las mismas. Estas calizas son dolomíticas dada su composición en un 15 a 50% en dolomita. Posiblemente su procedencia sea las proximidades del Cerro Fuente de Abad y la Sierra de la Muerta, a escasos kilómetros de Begastri, y donde por ejemplo en la Sierra de la Muerta, se ha conservado una cantera de extracción de bloques y sillares de modo manual, hasta la primera mitad del siglo XX, quedando actualmente en desuso. Aunque principalmente destacan por su tamaño en Begastri los sillares de grandes proporciones, es bastante común este tipo de roca en hiladas de mampuestos irregulares. Los tramos o hiladas en la muralla de este tipo de roca, es fundamentalmente de la época ibero-romana, mientras que en época Visigoda en los trabajos de sillería es sustituida por la arenisca de mejor talla y labra que la caliza dolomítica que presenta una mayor dureza.

- Mármol: La única roca foránea del término municipal de Cehegín, es básicamente una roca reutilizada y poco común de los restos de sarcófagos de Begastri. Es decir, se tiene constancia arqueológica, que en un momento puntual de la reconstrucción y ampliación

de la muralla, cuando son desmanteladas ciertas estructuras de edificios de la acrópolis, se aprovechan como material de construcción los sarcófagos de Begastri. Este mármol se trata de mármol blanco de Luni, cerca de la actual Carrara (Italia), que quizás sea el nombre que mayor notoriedad presenta actualmente. La singularidad de éste mármol y lo que le dio su gran fama era su formidable calidad y la finura de sus partículas que son prácticamente microscópicas, lo que evitaba manchas y vetas que podían hacer peligrar la virtuosidad de la talla. Este mármol sólo es superado en calidad por los famosos mármoles de Tassos, situados en la actual Turquía con los que realizaban magistralmente los griegos de época clásica las estatuas de los dioses.

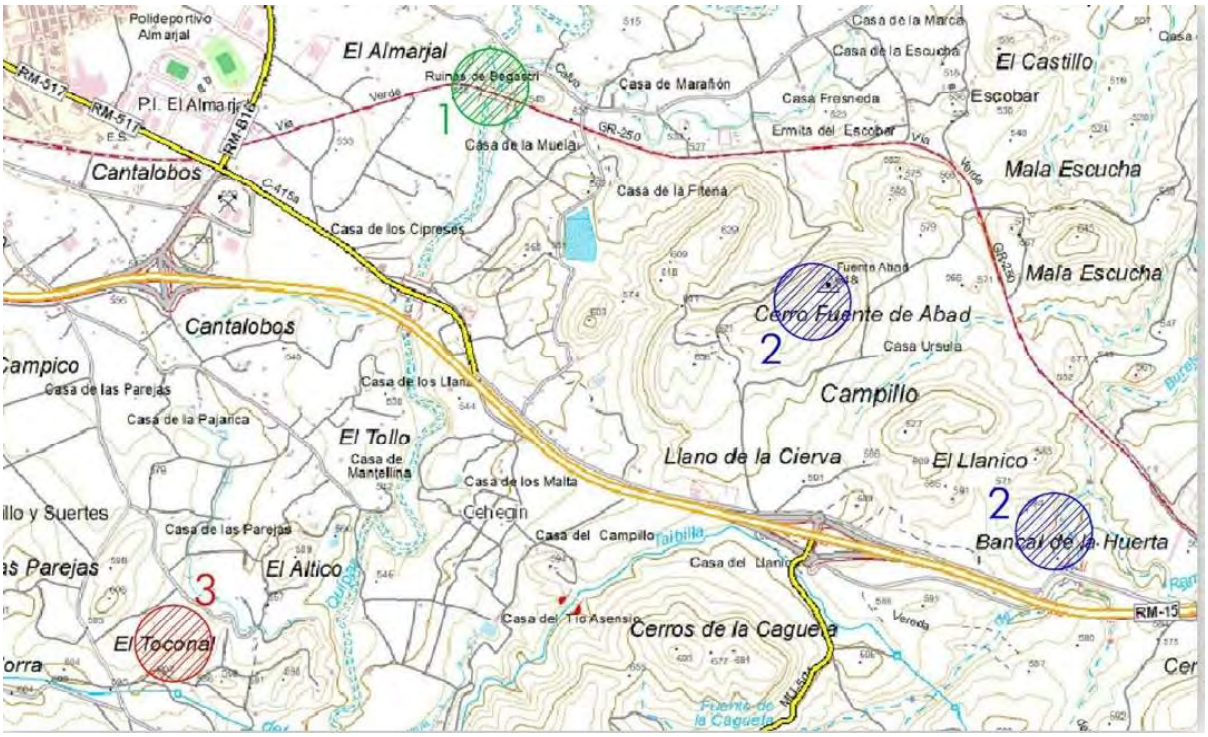


Figura 2. Posibles localizaciones de las distintas rocas en Begastri. 1, Begastri y Ofita; 2 Caliza dolomítica; 3, Arenisca.

3.2. Sistemas constructivos en las diferentes épocas

Hay que hacer mención a las diferentes épocas de ocupación, difieren en algunos aspectos importantes en los sistemas constructivos de Begastri, y en especial en su muralla, que presenta periodos constatados por la arqueología del yacimiento, sufre varios episodios de deterioro, saqueo o destrucción parcial, por otros donde es rehabilitada e incluso es ampliada como es en época visigoda.

Inicialmente en época ibera, el sistema constructivo es el aparejo ciclópeo, sobre el manto rocoso de ofitas, siendo utilizado como cimentación del conjunto, como se observa en la torre del lado norte de la Puerta Oriental.

En época romana, es aprovechada la muralla anterior íbera, para realizar una obra más refinada mediante hiladas de sillares de caliza dolomítica principalmente, por otras en mampostería de este tipo de roca, dependiendo de la zona estructural de la muralla.

En época visigoda, donde se realiza la mejora y ampliación de la muralla, se observa la utilización de hiladas de sillares de arenisca, así como su revestimiento de los lienzos en yeso. Las mejoras de las defensas de la ciudad, estarían condicionadas a ser frontera entre la zona limítrofe entre el Reino Visigodo al norte y el imperio Bizantino al sur.

Las modificaciones visigodas en planta, de la muralla de la Puerta Oriental, presentan la particularidad de sobresalir del trazado de época ibero-romano en ciertos puntos, con lo cual al existir un potente estrato arqueológico, quedaban los sillares de época visigoda sin apoyo al excavar su cimentación, por lo que se ejecutaron ciertas estructuras metálicas para garantizar la estabilidad estructural del conjunto, mediante rectangulares metálicos para facilitar la comprensión total del yacimiento de sus diferentes épocas.

Por el contrario, en época musulmana Begastri va perdiendo su apogeo degradándose la ciudad, y a su vez deteriorándose con el tiempo la muralla debido a falta de mantenimiento y abandono. Por el contrario, será Cehegín situado a escasos kilómetros y fundado bajo dominio musulmán la que acogerá la importancia estratégica de la zona.

En cierta manera, Begastri tendrá un valor añadido para la formación del actual núcleo de Cehegín y sus edificios, ya que se aprovecharán los restos arquitectónicos de Begastri como cantera, para la construcción de los nuevos edificios en un claro signo de reutilización de los materiales(Fig. 3)



Figura 3. Vista aérea de la Puerta Oriental.

3.3. Elementos arquitectónicos y otros elementos constructivos

Durante las excavaciones de las zonas anexas a la Puerta Oriental, hay que citar ciertas construcciones que han aparecido durante la excavación arqueológica.

En la zona oeste de la Puerta Oriental, es decir intramuros, se presentan los restos murarios de diferentes edificios de carácter residencial desde época romana, visigoda e incluso de época tardía en la ocupación de Begastri. Este entramado urbano, presenta una disposición regular, donde los muros de los edificios apoyan sobre la propia muralla partiendo paralelos y perpendiculares sobre la misma. Mientras el sistema constructivo se basa en un aparejo de mampostería recibido con argamasa, que dependiendo de la época presentará cierto aprovechamiento y reutilización de materiales y estructuras de construcciones anteriores.

La Puerta Oriental, al presentar un desnivel acusado a salvar en el cerro, parte soterrada una canalización o infraestructura hidráulica de evacuación de aguas pluviales, a modo de saneamiento de la ciudad. Posiblemente, su construcción haya que remontarse a la fundación del núcleo poblacional ya en época íbera o romana, ya que aparece por debajo del nivel íbero-romano.

La barbacana de la Puerta Oriental, presenta potentes torres anexas de planta rectangular. Se trata de una puerta en recodo flanqueada por dos torres y una barbacana o antemuro que defienden el acceso a la ciudad por su parte oriental. Para una mejor defensa de la puerta, decidieron levantar una barbacana o antemuro, es decir, una obra de fortificación avanzada destinada a reforzar y controlar el acceso. La construcción de esta fortificación creó un espacio rectangular precedido por un nuevo acceso defendido por dos torres. Si se lograba flanquear dicha puerta, el invasor debía recorrer dicho espacio y girar en ángulo de 90º a la izquierda, donde le esperaba otra puerta que daba acceso a la ciudad. Este tipo de fortificaciones, con función militar y defensiva, tiene su origen en la arquitectura clásica y posteriormente bizantina, encontrando modelos similares en la Galia, en Oriente y en el N. de África.

Además, sobre la puerta, hay que añadir que se conservaron y se encontró in situ, uno de los quicios de hierro de la puerta interior.



Figura 4. Torre norte de la Puerta Oriental donde se observan las distintas épocas constructivas .

Junto a la puerta se documentó un acceso de 0,80 m del que tan sólo se conserva el umbral de entrada, realizado con elementos constructivos reutilizados: restos de una esquina de cornisa para realizar la quicialera de la puerta y restos de una piedra rectangular de arenisca para el propio umbral. Este acceso está flanqueado por la barbacana o antemuro y por una

pequeña torre o estructura cuadrangular, de 2,20 m de lado, que adosada a la muralla le da más consistencia defensiva al acceso. Esta realizada a base de piedras de diferentes tamaños con cara plana al exterior y trabadas con mortero de cal y arena. Frente a este acceso y adosada a la muralla, de 3 m. de grosor en esta zona, encontramos una torre que sobresale de la misma 3,5 m. y presenta una longitud de 5,70 m. Con esta torre, el acceso estaba totalmente controlado desde cualquier flanco.



Figura 5. Foto aérea durante los trabajos de la Puerta Oriental.



Figura 6. Planta de la vivienda tardía aprovechando los salientes de las torres.

La puerta oriental presenta una barbacana o antemuro de 2,20 m de grosor, una longitud de 13,95 x 5,15 m y un alzado máximo conservado de 1 m. La técnica constructiva y los materiales empleados para su construcción son los mismos que para toda la muralla: dos paramentos paralelos, realizados a base de sillares o piedras de gran tamaño con la cara plana al exterior, trabados por mortero de cal y arena. El interior de los paramentos se rellena con mampostería, sillarejo y cantos, dispuestos en hiladas y alternados con capas del mismo mortero. En cuanto a su cimentación, como ocurre en el resto de la muralla de la ciudad, el lienzo apoya directamente sobre la roca natural del cerro, que es preparado mediante una capa de mortero de cal a modo de banqueta de fundación.

Una vez atravesada la puerta encontramos un zaguán de 52 m2, en los que se ha documentado restos de un pavimento de mortero de cal y piedras de pequeño tamaño, así como restos de una canalización que desde el interior de la ciudad conducía las aguas residuales al exterior atravesando dicho zaguán y la barbacana o antemuro. Este espacio, flanqueado por dos torres rectangulares de 5 m. de grosor, situadas al final de los lienzos sur, norte y por la barbacana o antemuro, presenta un acceso en la confluencia de las dos torres, creando un paso de aproximadamente 2 m. de anchura, al que se accedía girando en ángulo de 90º a la izquierda. Una vez atravesado el paso, encontramos un espacio rectangular de 5 x 3,60 m., en el que existía una segunda puerta, de la que se conservan aún sendas jambas de piedra que la flanqueaban. Esta

segunda puerta, de 2,5 m. de ancho daba acceso definitivamente a la acrópolis. En definitiva, la fortificación de la puerta oriental, muestra claramente un acceso en recodo que bien defendido por torres, barbacana y con un doble acceso hacen prácticamente inexpugnable la entrada a la acrópolis de la ciudad por esta puerta.

Finalmente, en la parte sudeste de la puerta oriental, entre la muralla y el antemuro citado, fueron aprovechadas las estructuras salientes de dos torres, donde se encontraron los restos de los muros de una vivienda tardía, signo de los últimos momentos de ocupación de Begastri antes de su abandono. Presenta una planta rectangular aprovechando el hueco existente entre las dos torres mencionadas, que al encontrarse en deterioro y abandono la muralla en ese momento, indica más su situación un carácter oportunista de las estructuras existentes, donde el carácter defensivo de la muralla, en cierta manera ya era residual.

4. Intervención en la muralla norte

Tras una subvención concedida del 1% Cultural del Ministerio de Fomento, se procedió a la excavación y consolidación de la puerta oriental y muros adyacentes, parcialmente excavados con anterioridad por el Doctor Don Antonino González Blanco, que fue director de las excavaciones durante 30 años.

La ciudad de Begastri, en el siglo IV antes de Cristo ya se tiene constancia de ella y estaba amurallada con muros de aparejo ciclópeo, atestiguados arqueológicamente en varios lugares y fechados estos por la aparición de cerámicas griegas del estilo llamado “figuras negras” que la datan perfectamente.

La Puerta Oriental fue descubierta en 1983 centrando en este momento nuestro interés, procediendo a su limpieza consolidación y a terminar de excavar completamente la zona.



Figura 7. Puerta Oriental vista desde el intramuros, donde se observan las diferentes épocas y técnicas constructivas.

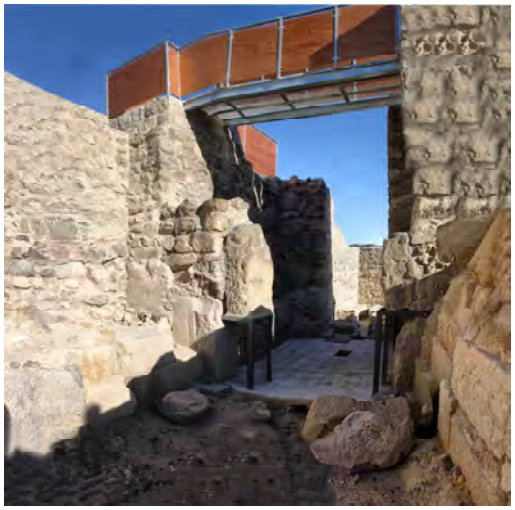


Figura 8. Puerta Oriental vista desde el intramuros, donde se observan las diferentes épocas y técnicas constructivas.

La consolidación de la muralla norte, se localizaba en el sector nororiental del cerro, alrededor de la conocida como Puerta Oriental, que presenta la particularidad de disponer una distribución en recodo, dando una función militar al conjunto peculiar, con un segundo paramento o lienzo de muralla saliente de la Puerta Oriental.

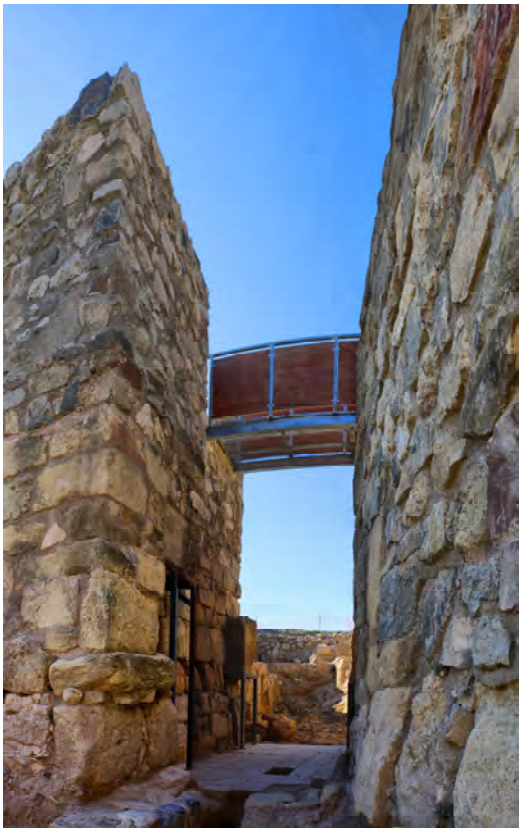


Figura 8. Puerta Oriental vista desde el intramuros, donde se observan las diferentes épocas y técnicas constructivas.

En el exterior de la puerta apareció una gran barbacana que refortificaba la referida puerta dándole una apariencia de monumentalidad mayor, si cabe, de la que ya tenía. Un muro de más de dos metros de anchura apareció frente a esta de época muy tardía y en la que se reutilizaron materiales de desecho de otros edificios del período visigodo e incluso anterior.

La longitud total del lienzo recuperado hasta la actualidad es de 272 m. Toda la fortificación excavada mantiene unas características formales y técnicas constructivas similares: dos muros paralelos, realizados a base de sillares y rocas de gran tamaño con la cara plana al exterior, trabadas con mortero de cal y arena. El interior de los paramentos se rellena con mampostería, sillarejo y cantos, dispuestos en hiladas y alternados con capas del mismo mortero. En cuanto a su cimentación, como ocurre en el resto de la muralla de la ciudad, el lienzo apoya directamente sobre la roca natural del cerro. Su grosor varía entre 3,5 y 5 m en función de la zona a defender y de lo abrupto de la topografía.

Como fin último, su puesta en valor, hay que añadir que además de las técnicas empleadas en cuanto a materiales de construcción mencionados anteriormente, se ejecutaron sobre la Puerta Oriental una pasarela de carpintería metálica para garantizar el paso sobre la misma y hacer el trayecto transitable, debido a la inexistencia de un dintel o tramo de muralla sobre la puerta que garantizase ese fin de paso de los visitantes.

5. Consolidación de la muralla, estructuras zona oriental y centro provisional de visitantes. intervención global

En el año 2.008, mediante una subvención del Excelentísimo Ayuntamiento de Cehegín, se realizó la excavación arqueológica en una zona arrasada por las obras de la antigua vía del

ferrocarril que pasa por la zona sur del yacimiento, con el objeto de plantear la construcción de un centro de acogida sobre un terreno arqueológicamente no fértil, y junto a la puerta anterior de acceso, por lo que se planteó la entrada principal por ese lado.

También se realizó el arreglo de la puerta existente así como la instalación de una escalera que parte de la zona inferior de la zona sur con acceso al interior de la ciudad, al estar en excavación la Puerta Oriental.

Otra actuación fue la de instalar el mirador en altura en las cercanías de esta misma puerta.



Figura 9. Cartel explicativo en el yacimiento.



Figura 10. Pieza cerámica para diferenciar la zona original de la consolidación.

En ese mismo año, se realizó una excavación en la Puerta Occidental y se comenzó a construir el centro de acogida, con el objeto de transformar las excavaciones en Begastri en un parque arqueológico, pues estaba incoado el expediente que se aprobaría meses más tarde para su declaración como tal.

El proyecto consistía en la intervención/consolidación y vinculación visual y paisajística mediante recorridos de 3 puntos singulares de la Ciudad Ibero Romana de Begastri:

- 1. Excavación y consolidación en La Puerta Oriental.
- 2. Excavación y consolidación de la zona de excavación universitaria de viviendas iberas y edificios públicos romanos.
- 3. Creación de un centro de acogida en una zona no fértil.

Las consolidaciones de la Puerta Oriental de la muralla de la acrópolis servían para estabilizar las estructuras defensivas en muy mal estado tras la excavación arqueológica, consolidar la línea de muralla y crear un recorrido interior a través de la propia muralla.

La consolidación permitía conservar y diferenciar las disposiciones constructivas defensivas que se superponen unas sobre otras, de forma que hubo que establecer soportes metálicos para consolidaciones de tramos de muralla que sobresalían sobre versiones más antiguas de la muralla.

La zona de excavación arqueológica que realiza la Cátedra de Historia Antigua de la Universidad de Murcia presentaba el problema de carecer de consolidaciones durante los últimos años con lo que el proyecto planteaba la protección y consolidación de los tramos murarios residenciales y militares.

Los criterios perseguidos en las consolidaciones eran los siguientes:

- Maximizar el uso de carteles explicativos visuales e interactivos con ilustraciones y volumetría.

- Como máxima de actuación la conservación del patrimonio rescatado, los elementos de valor intermedio fueron hidrofugados en parte.

- Los trabajos de consolidación perseguían la protección de los elementos arqueológicos de la intemperie y la erosión. Muchos de los elementos de piedra son de piedra blanda de forma que pueden ser deteriorados con el tiempo. La consolidación buscaba evitar esto. En Begastri hay Arenisca principalmente Visigoda, calizas masivas de época romana, mientras que en época Ibérica aparecen ofitas y otras rocas.

- Se buscaba la evacuación de aguas pluviales dado que la inexistencia de un buen drenaje puede dañar la estabilidad estructural de las murallas.

- La estabilidad en los trabajos de levantamiento, consolidación, restauración etc. Era la máxima de toda actuación.

- Al ser un parque arqueológico y al estar creándose un recorrido visitable se debía priorizar la seguridad de los visitantes, estableciéndose barreras de protección para todo desnivel mayor que 50 cms. (en los tramos que se acondicionan en este proyecto).

- Se debía respetar el trabado original en la consolidación de los muros. Por lo tanto se debía realizar con el mismo tipo de "opus" (traba y elementos de fábrica de similares características) que aparece en los restos que quedan en pie para los afianzamientos de la estructura existente.

- Se marcaban con piezas cerámicas la división de hiladas de fábrica preexistente y de consolidación. Esta solución es visible pero pasa más desapercibida que otras que perjudican la percepción visual del patrimonio.

- Las campaña e inversión debían por tanto ir dirigidas a 3 fines fundamentales; el estudio de nuestro patrimonio y cultura, la conservación del mismo y la creación de un proyecto sostenible en el tiempo ecológica, técnica y económicamente por la afluencia de visitantes.

5. Musealización de Begastri

La vinculación de los diferentes tramos musealizados mediante recorridos, se realizó con tierra y grava separada mediante fieltros de los estratos originales para facilitar excavaciones futuras. Mientras que la plantación de vegetación en estratos arqueológicamente no fértiles aporta sombra y paisaje a los recorridos interiores.

La dirección arqueológica y técnica, entendieron que era preferible la posibilidad de visitar el yacimiento a través de las murallas, para proteger el interior durante las excavaciones, por lo que Los muros se terminaron con pretiles rematados de mampostería para que fuesen visitables. Estos pretiles se hicieron de forma escalonada para dejar claro que no coincidían con la cota superior de la muralla original. El criterio de consolidación, fue no elevar más de un metro respecto a la parte más alta conservada.

Por último se creaba un centro provisional para la recepción de visitantes para suplir las dificultades que planteaba la visita al parque arqueológico desde hace más de 30 años; carencia de protección ante la lluvia y el sol, inexistencia de servicios, material didáctico y expositivo previo a la visita, etc.

Partiendo de 2 parámetros esenciales: La escasez económica y la cercanía al propio parque al no existir terrenos públicos próximos se decidió:

- La ubicación del centro en una meseta arrasada por la vía del ferrocarril y por lo tanto sin vestigios arqueológicos.

- La creación de un edificio sencillo, construido con sistemas tradicionales de muros de carga de fábrica de medio pie de bloques de termoarcilla recibidos con mortero de cemento. El uso de piedra arenisca para los elementos ornamentales como las columnas y caliza para

otros como el ninfeo. La utilización de materiales cerámicos, tégulas, imbrices y bipedalis cuya tradición constructiva romana se ha mantenido viva en la cercana pedanía de Valentín, donde aún se pueden encontrar hornos idénticos a los que describe Jean Pier Adam en su famosa bibliografía. En el interior se ha realizado un mosaico formado por más de 23.000 teselas que referencia a uno conocido del S. IV a.C. del museo del Bardo en Túnez.

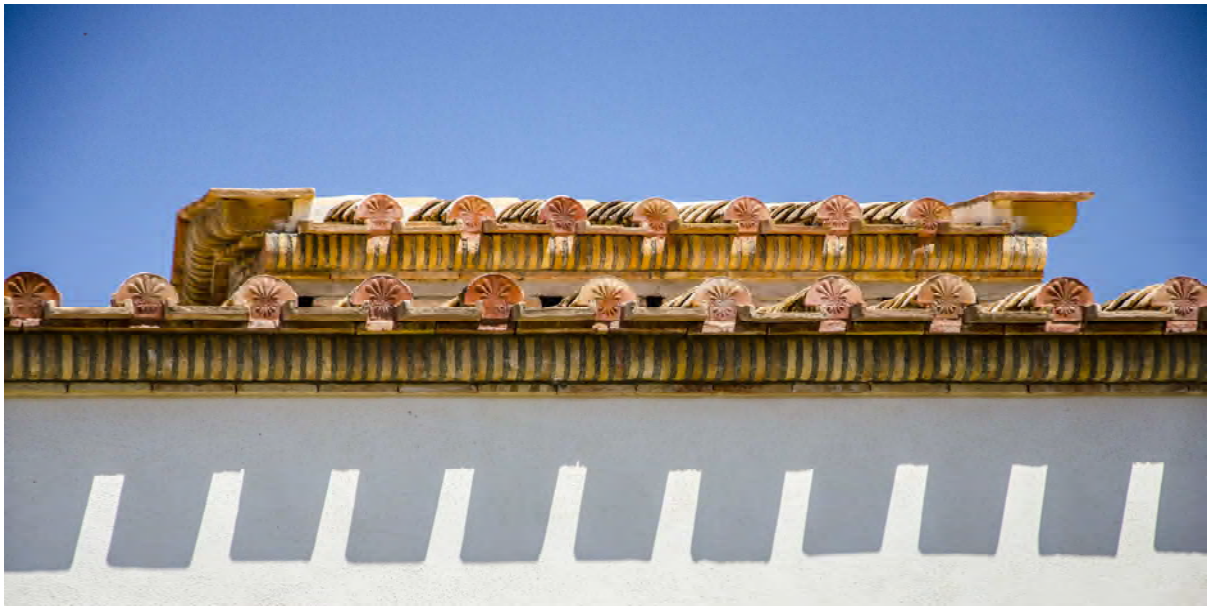


Figura 11. Antefijas en centro de recepción de visitantes.



Figura 12. Vistas de la muralla consolidada.



Figura 13. Vistas de la muralla consolidada.

Por otra parte, se realizó un reloj de sol en la fachada sur del mismo, como parte del propio ejercicio didáctico del edificio, con nomenclatura romana y actual.

Un año más tarde se hicieron los senderos señalizados en el interior mediante una casa de oficios, vinculada a la Vía Verde del Noroeste.

6. Reflexiones finales

La Puerta Oriental, aunque representa únicamente la punta del iceberg del yacimiento y en especial de la acrópolis de Begastri, a pesar de su monumentalidad, si ha aportado una serie de datos arqueológicos transcendentales para comprender la evolución del núcleo poblacional a lo largo de diferentes épocas, así como sucesos de arrasamiento, deterioro, rehabilitaciones y modificaciones del trazado de su muralla defensiva.



Figura 14. Vista del centro de acogida



Figura 15. Vista del mosáico del centro de acogida.

En especial, se observan diferentes estilos constructivos a lo largo de siglos dependiendo de la época en la que se realizaban los trabajos de reforma o rehabilitación, o incluso de mejora de la muralla.

Aunque la muralla ha de ser entendida en todo su conjunto, para conocer la evolución de Begastri, la aportación de la Puerta Oriental, facilita el rumbo de futuras excavaciones y estudio en otros tramos de la misma.

Bibliografía

AMANTE SÁNCHEZ, M. y PÉREZ BONET, M. A.,V Campaña de excavación en el «Cabezo de Roenas» (Cehegín, Septiembre-octubre 1986), *Memorias de Arqueología 1985-1986*, 2, 1991, pp. 211-214.

DURÁN BLÁZQUEZ, J.A., PEÑALVER AROCA, F., ZAPATA PARRA, J.A. y MOLINA GÓMEZ, J.A, La excavación y restauración de la puerta oriental de Begastri (2009-2010), *Jornadas de patrimonio cultural de la Región de Murcia*, XXII, 2011, pp. 109-118.

GARCÍA AGUINAGA, J.L. y VALLALTA MARTÍNEZ, P., «Fortificaciones y puerta de Begastri», *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1994, pp. 101-108.

GONZÁLEZ BLANCO, A., Begastri. Imagen y problemas de su historia, *Antigüedad y Cristianismo,* I, Murcia, 1984, 1994.

GONZÁLEZ BLANCO, A., La cristianización de Begastri, *Alquipir*, nº 2, 1992 pp. 39-47.

GONZÁLEZ BLANCO, A. y MOLINA GÓMEZ, J.A., Historia de la excavación de Begastri, *Alquipir*, nº12, 2005, pp. 12-39.

MARTÍN DE AMBEL Y BERNAL, Antigüedades de la villa de Cehegín, edición de José Moya Cuenca, Murcia 1995, p.297 s.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. y MOYA CUENCA, J., Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri, *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, 1991, pp. 543-550.

MOLINA GÓMEZ, J.A. y ZAPATA PARRA, J.A., Nuevas aportaciones al urbanismo tardío de Begastri: campaña de 2007-2008, J*ornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, XIX, 2008, pp. 139-142.

MOLINA GÓMEZ, J.A., ZAPATA PARRA, J.A. y PEÑALVER AROCA, F., Las actuales excavaciones de Begastri (2007-2009). Perspectivas de futuro y avance de los nuevos descubrimientos sobre urbanismo y arte paleocristiano, *Alquipir*, nº 20, 2010, pp. 7-15.

PIERRE, J.A., *La construcción romana: materiales y técnicas*, 2ª edición. Barcelona: Editorial de los oficios, 2002.

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 331-346

Estudio del subsuelo mediante tomografía eléctrica de alta resolución 2D y 3D en dos zonas de la ciudad íbero romana visigoda Begastri, T.M. de Cehegín (Murcia)

Antonio Espín de Gea[1]
Antonio Gil Abellán[2]
Mónica Reyes Urquiza[3]
Lucía Arévalo Lomas[4]
Unidad Tecnológica Geológico-Minera del Centro Tecnológico del Mármol
Francisco Peñalver Aroca[5]
Director del Museo Arqueológico de Cehegín

Resumen

El proyecto de investigación mediante tomografía eléctrica en la Ciudad de Begastri pretende demostrar las grandes posibilidades que ofrece esta técnica geofísica para la detección en el subsuelo de las construcciones realizadas en el tramo de materiales cuaternarios que existen en la parte superior del cerro. Se han utilizado varias configuraciones que han permitido variedad en la profundidad y resolución de los resultados y podemos detectar estructuras enterradas con su geometría y estado, detectándose una discontinuidad importante de estas estructuras a 0,75 metros que supone un salto cualitativo interesante en la utilización de la tomografía eléctrica.

Palabras clave: Begastri, tomografía eléctrica, resistividad, subsuelo, ofitas.

Abstract

The aim of the electrical tomography research project in the city of Begastri was to demonstrate the great possibilities offered by this geophysical technique for the detection in the subsoil of the constructions carried out in the section of quaternary materials existing in the upper part of the hill. Several configurations have been used resulting in a wide range of depths and resolutions in the results, allowing us to detect buried structures with their geometry and state, detecting a significant discontinuity of these structures at 0.75 meters which represents an interesting qualitative leap in the use of the electrical tomography.

Keywords: Begastri, electrical tomography, resistivity, subsoil, ophite.

1 antonio.espin@ctmarmol.es
2 antonio.gil@ctmarmol.es
3 monica.reyes@ctmarmol.es
4 lucia.arevalo@ctmarmol.es
5 museocehegin@hotmail.com

1. Introducción

La empresa Construcciones THEOGIN S.L. solicitó los servicios de la Unidad Tecnológica Geológico-Minera del Centro Tecnológico del Mármol, Piedra y Materiales para realizar un estudio con métodos geofísicos del subsuelo en el yacimiento arqueológico de la Ciudad de Begastri, sita en el término municipal de Cehegín. En los últimos años, la exploración arqueológica se apoya cada vez más en las técnicas de prospección geofísica para ayudar a un mejor conocimiento del subsuelo del yacimiento y así planificar las distintas actuaciones a realizar en el futuro. En el citado yacimiento, no se había utilizado la geofísica hasta el momento, por lo que en este estudio se han realizado distintas medidas con el método de Tomografía Eléctrica de Alta Resolución, (ERT, por sus siglas en inglés) modificando varios parámetros importantes a la hora de realizar la toma de datos y la interpretación, con el fin de encontrar la configuración y secuencia de trabajo óptimas.

Esta técnica supone la obtención de información del subsuelo para grandes superficies, con un menor coste económico y de tiempo, que si se abordara una excavación arqueológica convencional. Este hecho permite que, las excavaciones arqueológicas se focalicen en zonas de interés detectadas mediante estas técnicas, optimizando los recursos disponibles.

Este estudio trata de confirmar la eficacia de la ERT, como base de la prospección en este yacimiento arqueológico de la Ciudad de Begastri, y, por tanto, su utilidad en futuras campañas de investigación.

2. Encuadre arqueológico

La importancia de las ruinas de Begastri es conocida desde antiguo. Ya a mediados del siglo XVII Martín de Abel y Bernard hablaba de los restos constructivos de cierta entidad en el Cabezo Roenas. La epigrafía de la ciudad, hoy día mejor conocida, ya despertó la atención del mencionado Martín de Ambel, y en el siglo XVIII Fray Pablo Manuel Ortega recogió noticias sobre inscripciones begastrenses en su "Chorografía". Pero no fue hasta 1878 con Aureliano Fernández Guerra de la Real Academia de la Historia, quien se atrevió a localizar la Ciudad de Begastri en las inmediaciones de Cehegín basándose para ello en la documentación epigráfica (y concretamente en el célebre altar hallado en el mismo cabezo y que alude a la Res publica Begastrensium), los trabajos arqueológicos sistemáticos no empezaron hasta la década de los ochenta del siglo XX, dirigidos por el profesor Antonino González Blanco (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia), quien procedió por vez primera a la excavación y restauración del yacimiento y que fue su primer director durante más de treinta años. Los frutos de aquellos años de arduo trabajo se plasmaron en sucesivos artículos y monografías de la revista Antigüedad y Cristianismo (de la Universidad de Murcia) y de la revista de historia local Alquipir (fundada en Cehegín). Consecuencia del ímprobo trabajo del profesor González Blanco fue que Cehegín apareciera en el mapa de la historia española de la tardoantigüedad.

Tras la jubilación de este, un nuevo equipo compuesto por José Antonio Molina Gómez, profesor de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, Francisco Peñalver Aroca, Director del Museo Arqueológico de Cehegín y José Antonio Zapata Parra, Arqueólogo Municipal de Mula, tomaron el relevo en la dirección de la excavación, y vieron la necesidad de realizar una serie de estudios geofísicos como el que a continuación se detalla que esclarecen considerablemente los conocimientos previos a la excavación arqueológica sistemática.

3. Objetivos y concepto

El cerro donde se ubica la Ciudad de Begastri, desde el punto de vista geológico, es una elevación montañosa de un afloramiento de rocas subvolcánicas llamadas ofitas (diabasas), de color verdoso, más claro, cuanto más alterada la roca, recubierto en su parte superior por materiales cuaternarios con gran riqueza arqueológica. Estas rocas son holocristalinas y su composición es básica, con textura ofítica de cristales de piroxenos que engloban a cristales tabulares de plagioclasa y pueden contener cantidades menores de feldespato potásico y olivino.

Son rocas de color verde oscuro, al corte fresco, con superficies alteradas que presentan tonalidades rojizas por los óxidos de hierro, liberados al descomponerse los minerales ferromagnesianos (piroxenos o anfíboles). Existen bandas blanquecinas que cortan a estos materiales y que son de origen hidrotermal. Este hidrotermalismo es alpino, y en sus fracturas han cristalizado numerosos minerales, como: Prehnita, Titanita, Anfíboles, Clorita, Epidota, grandes granates tipo Andradita de color negro, Cuarzo, Calcita, etc. Las ofitas tienen un aspecto, cuando ésta está poco alterada, que recuerda a la piel de algunos reptiles por lo que se las bautizó con este nombre (ofitas de ofidio).

Su origen está relacionado con la fracturación y separación de Pangea durante el Triásico, que facilitó el ascenso de magmas básicos procedentes del manto. Al ser rocas tan antiguas, se conserva fundamentalmente el relleno de los conductos de ascenso del magma.

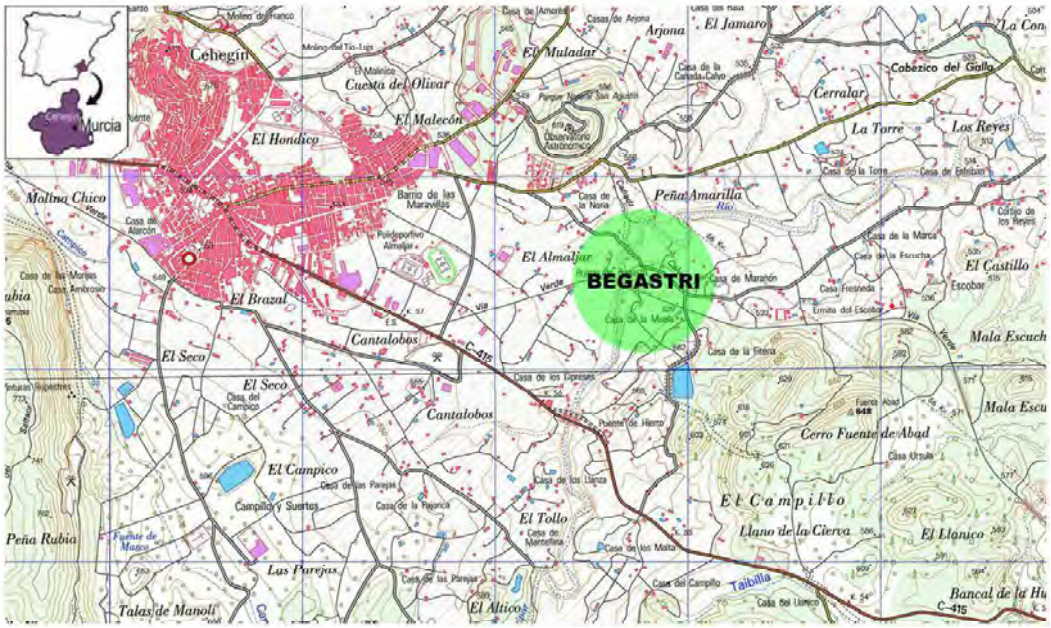


Figura 1. Situación geográfica de la Ciudad de Begastri.

De lo anterior se deduce que estas rocas cuando se encuentran sin alterar tienen una resistividad muy alta, pero frecuentemente se hallan alteradas formando arenas y zonas donde la roca es fácilmente deleznable, con cambio de color asociado. Ni que decir tiene, que este proceso influye de manera importante a la hora de afrontar un estudio mediante medidas de resistividad en el cerro donde se asienta la Ciudad de Begastri.

Se han planteado los siguientes objetivos para realizar la investigación:

- Estudio de la estructura en profundidad en el centro del yacimiento.
- Estudio de la posible existencia de galerías en esa zona.

• Trayectoria de una posible gran fractura en el centro y su relación con dos huecos de grandes proporciones excavados anteriormente.

• Estudio de los materiales someros de relleno, donde se encuentran los restos arqueológicos de Begastri.

• Detección y geometría de las posibles estructuras arqueológicas en el subsuelo estudiado.

4. Fundamentos del método utilizado

La tomografía eléctrica es una técnica geofísica que tiene por objetivo específico determinar la distribución real de la resistividad eléctrica del subsuelo en un cierto rango de profundidades a lo largo de un perfil de medida, a partir de los valores de resistividad aparente en los nodos de una malla 2D obtenidos a través de medidas realizadas por métodos convencionales de corriente continua. En este trabajo, proporciona los cambios de resistividad presentes, por un lado, entre los materiales finos cuaternarios y los materiales de origen antrópico pertenecientes a los restos dejados tras los sucesivos asentamientos de los diferentes pueblos que han ido ocupando este cerro a lo largo de los siglos, como son los muros de mampostería, huecos excavados en el suelo para almacenamiento de alimentos, etc., y por otro, el tránsito entre los materiales cuaternarios y la roca ofítica inalterada de muro que conforma el núcleo del cerro donde se asienta la Ciudad de Begastri.

Los sistemas basados en ERT, se utilizan para la detección de zonas estructuralmente débiles, relacionadas con la baja resistencia eléctrica. Estas zonas suelen ser partes del macizo fracturadas en las que se introducen materiales finos, cuyo contenido en agua es mayor, o donde la composición del material cambia completamente.

El método consiste en introducir una corriente eléctrica continua en la superficie a través de dos “electrodos de corriente”. Se mide el voltaje mediante otro par de electrodos denominados “electrodos de potencial”. A partir del valor de la corriente inyectada y del voltaje medido se obtiene la “resistividad aparente” del material en un punto determinado del subsuelo, denominado punto de atribución, que depende de la posición de los electrodos. Cada tipo de material presenta un rango de resistividad “real” más o menos característico.

Las cavidades llenas de aire presentan una resistividad aparente que tiende al infinito mientras que los terrenos saturados son altamente conductores y por tanto presentan baja resistividad. A partir de los valores de resistividad se puede estimar la composición del suelo y se pueden detectar anomalías como una intrusión de agua, una tubería, muros o un objeto enterrado.

Un factor clave de esta técnica es el número y distribución de las medidas de campo, ya que de él depende tanto su resolución como la profundidad de investigación. Como regla general, un estudio mediante ERT requiere la obtención de un número muy elevado de datos, con un pequeño espaciado entre medidas para conseguir la necesaria resolución lateral y también que las medidas se realicen involucrando de forma progresiva varios rangos de profundidad. La profundidad máxima de investigación es aproximadamente 1/5 de la longitud del perfil, y la resolución viene determinada por la separación entre electrodos. También la realización de una malla, donde se colocan los electrodos con un espaciado determinado y apropiado para un buen equilibrio entre la resolución y la profundidad de investigación deseada, nos ha proporcionado datos interesantes y reveladores en este trabajo.

El Centro Tecnológico del Mármol, Piedra y Materiales (CTM) cuenta con un equipo capaz de gestionar 72 electrodos en línea y 144 electrodos para realizar una malla 3D, esto nos permite una gran versatilidad a la hora de afrontar este tipo de estudios. Se puede usar para cubrir pequeñas y grandes áreas, obteniendo en cada caso la resolución deseada.

5. Metodología de trabajo empleada

La ERT es un método geoeléctrico no destructivo que analiza los materiales del subsuelo en función de su comportamiento eléctrico mediante la resistividad. Para este estudio se han realizado varios ensayos, para todos los perfiles se han utilizado configuraciones Schlumberger recíproco, Dipolo-Dipolo y también, para los perfiles longitudinales de 2 metros de espaciado, la Wenner-Schlumberger con la intención de obtener la mejor solución a nuestra investigación.

Todos los electrodos utilizados en la obtención de las medidas han sido posicionados con GPS centimétrico para una mayor precisión en la toma de datos y en la interpretación de los resultados.

Tras el análisis de la zona de estudio y en función de los objetivos planteados se han diferenciado dos tipos de aplicación de la ERT, uno mediante perfiles longitudinales para el estudio en profundidad, donde se han realizado varios perfiles, con espaciado de electrodos entre 1 y 2 metros, con una profundidad máxima de investigación de 28,5 m, para estudiar la estructura interna del cerro. A la hora de realizar el estudio de las estructuras dentro de la capa antrópica, donde se encuentran los restos arqueológicos, se ha utilizado una distribución en malla 3D con espaciados de 2x1(Zona 2) y 1x1(Zona 1), con 144 electrodos y una profundidad máxima de investigación de 4 y 3.4 metros respectivamente.

5.1. Perfiles longitudinales

Los perfiles longitudinales han sido colocados en una dirección NO-SE en la cima del cerro con un total de 72 electrodos y 144 metros de longitud para el espaciado de 2 metros y de 72 metros para el espaciado de 1 metro, también con 72 electrodos. El centro para los dos perfiles está ubicado en las coordenadas UTM X = 607815.4150 Y = 4216447.6310 Z = 545.9490 (Fig. 2).



Figura 2. Ubicación de las zonas estudiadas en la Ciudad de Begastri.

Perfil 2 (P2): Se ha realizado con espaciado de 2 metros y una profundidad de investigación de 28.5 metros. En este perfil se han obtenido resistividades de 33.0 Ohm•m hasta los 8.181 Ohm•m. Tras el análisis de los valores de resistividad obtenidos en los perfiles realizados se ha considerado que, desde los 33.0 Ohm•m hasta los 144 Ohm•m son facies de materiales finos como lutitas, mezcla de gravas, arenas y arcillas. A partir de los 299 Ohm•m se consideran las ofitas y también muros de sillería de grandes proporciones que producen aumento de la resistividad. Entre estos últimos valores, encajamos los muros de mampostería con lutitas que se pueden observar en las estructuras que se encuentran en la actualidad al aire libre (144 a Ohm•m).

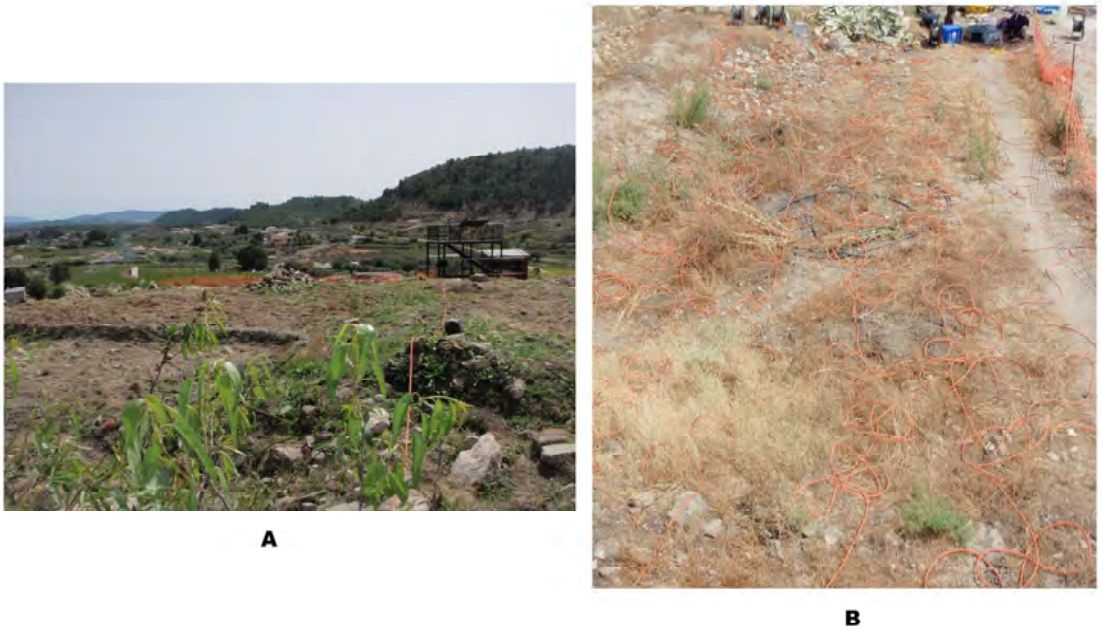


Figura 3. Momento durante la toma de datos mediante ERT de un perfil (A) y de una malla 3D (B) en la parte superior del cerro donde se asienta la Ciudad de Begastri.

Los resultados de las tres configuraciones empleadas han sido muy parecidos y con un error cuadrático medio muy bajo, por lo que la toma de datos ha sido satisfactoria. Se ha podido constatar la presencia de las ofitas muy resistivas en profundidad en la zona que se encuentra hacia el NW del perfil, donde las ofitas muy compactas se encuentran a 5.70 metros de profundidad desde los 64 metros de longitud del perfil hasta el final, 144 metros. Hay que destacar que estas ofitas, como se ha mencionado anteriormente, se encuentran alteradas, por lo que su variación de resistividad es importante desde la superficie, como se puede apreciar en los perfiles realizados.

Se ha detectado a todo lo largo del P2 la existencia del sustrato de ofitas más o menos alterado pudiendo encontrar una profundidad de entre 0.5 a 3.5 metros de material arqueológico, dependiendo de la zona considerada. Existen zonas dentro de este perfil donde se hacen más profundas las ofitas resistivas, pudiendo ser considerado como material de relleno o de mayor alteración de las ofitas el que está en la parte superior. Cabe destacar en este perfil la presencia entre los 32 y 55 metros de longitud, una anomalía en el macizo muy importante, con valores de resistividad muy bajos entre las cotas 541.5 y 530.0. Esta anomalía se relaciona con una posible discontinuidad que discurre de NE a SO por todo el cerro. Esta discontinuidad ha sido excavada más al SO de donde se encuentra en la tomografía, llegando a ser muy profunda con rellenos

considerados de un desagüe de aguas residuales, y hacia el NE se tiene constancia de la presencia de una "sima" cerca de la muralla. Todas estas zonas conforman una línea que cruza el cerro de SO a NE.

En este perfil se puede apreciar la profundidad que alcanzan los materiales con restos arqueológicos y también se aprecian zonas más resistivas que pueden atribuirse a muros o acumulación de piedras procedentes de derrumbes, silos, etc. La resolución de este perfil para el estudio de estas estructuras no es la más idónea pero ya se aprecian zonas de interés.

Perfil 1 (P1): Este perfil se ha realizado con espaciado de 1 metro y con una profundidad de investigación de 13.5 metros, con el objetivo de aumentar la resolución de los resultados en detrimento de la profundidad.

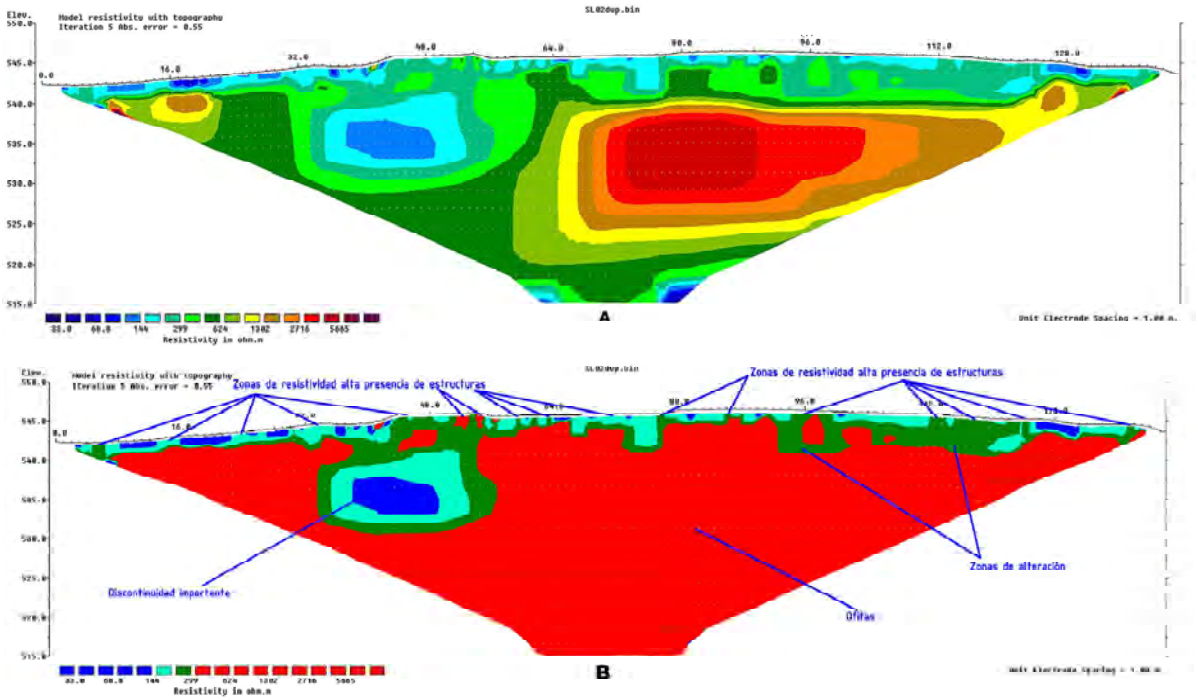


Figura 4. A y B. Perfil 2, configuración Schlumberger recíproco. A) Con datos originales de resistividad. B) Perfil procesado con identificación de rangos de resistividad.

En este perfil se han obtenido resistividades que oscilan entre los 33.0 Ohm•m y los 8.181 Ohm•m. Tras el análisis de los valores de resistividad obtenidos en los perfiles realizados se ha considerado desde los 33.0 Ohm•m hasta los 144 Ohm•m como facies de materiales finos como lutitas, mezcla de gravas, arenas y arcillas. A partir de los 299 Ohm•m se consideran las ofitas y también muros de sillería de grandes proporciones que producen un aumento de la resistividad. Entre estos valores encajamos los muros de mampostería con lutitas que se pueden observar en las estructuras que se encuentran en la actualidad al aire libre (144 a 299 Ohm•m).

Se ha podido constatar la presencia de las ofitas entre los 0.5 y los 2 metros, coincidiendo perfectamente, en las zonas que se solapan los perfiles, con el perfil 2. Con esta distribución de electrodos se aumenta mucho la resolución, por lo que se han podido refinar las estructuras presentes en este perfil, observándose formas atribuibles perfectamente a muros de mampostería.

La discontinuidad anteriormente descrita es detectada en los primeros 20 metros del perfil con las mismas características que en el perfil 2.

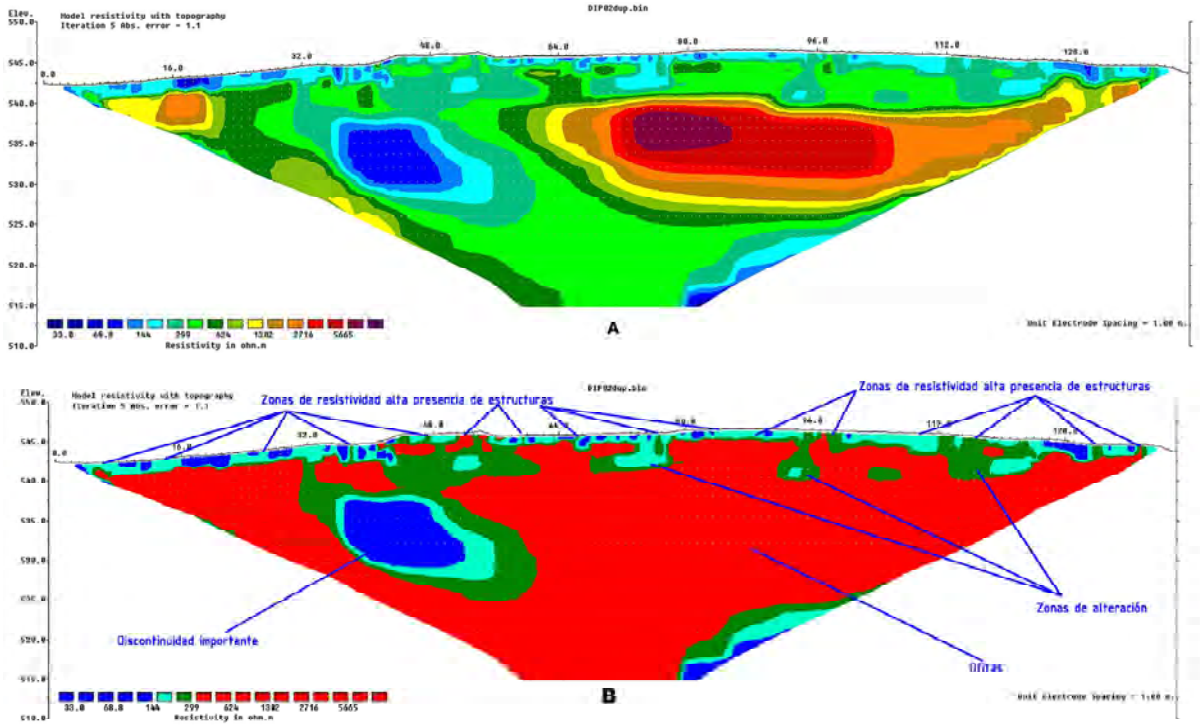


Figura 5. A y B. Perfil 2, configuración dipolo-dipolo. A) Con datos originales de resistividad. B) Perfil procesado con identificación de rangos de resistividad.

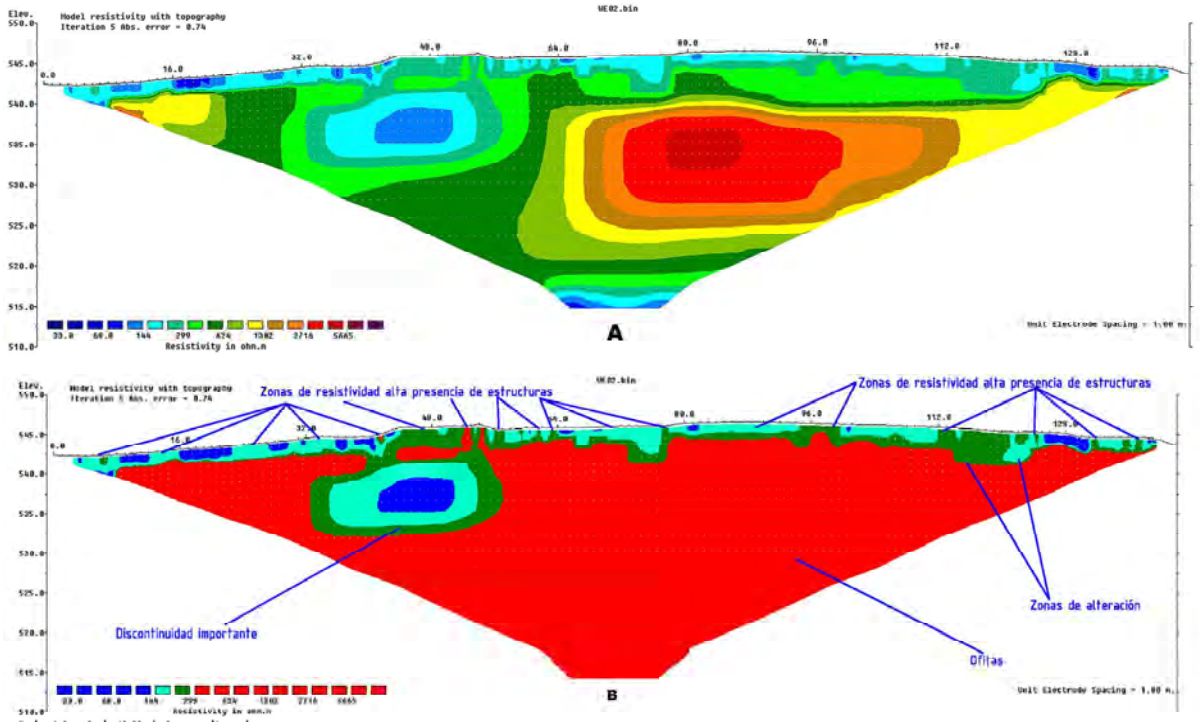


Figura 6. A y B. Perfil 2, configuración Wenner-Schlumberger. A) Con datos originales de resistividad. B) Perfil procesado con identificación de rangos de resistividad.

Se observa perfectamente la presencia de zonas con resistividad atribuible a lutitas y estructuras muy bien delimitadas, importantes, a la hora de planificar futuros proyectos de excavación arqueológica.

5.2. Malla 3D

Otra forma de aplicación de la ERT es la aplicación de una malla de electrodos con distintos espaciados en las direcciones X e Y. En este estudio se han realizado dos medidas, en la Zona 1 y en la Zona 2, sitas en la parte superior del cerro. La Z1 se ubica al SE del centro de los perfiles longitudinales, contigua a la zona de actuación arqueológica reciente y la Z2 se localiza más al NO del centro de los perfiles y que a su vez es atravesada por estos (Fig. 2).

Zona 2: Se ha realizado con el espaciado de 2 metros entre electrodos situados en la dirección X y un espaciado de 1 metro para los de la dirección Y. Se ha alcanzado una profundidad de investigación de 4 metros y una superficie total de investigación de 238 metros cuadrados. Se han implantado 144 electrodos conectados todos entre si y se han utilizado las configuraciones Schlumberger recíproco y Dipolo-Dipolo para las medidas.

En este perfil se han obtenido resistividades que van de 76.8 Ohm•m hasta los 906 Ohm•m. Tras el análisis de los valores de resistividad obtenidos en los perfiles realizados se ha considerado que desde los 76.8 Ohm•m hasta los 148 Ohm•m son facies de materiales finos como lutitas, mezcla de gravas, arenas y arcillas; de 148 Ohm•m hasta 174 Ohm•m, son materiales algo más resistivos que los anteriores, que pueden corresponder a gravas, estructuras con presencia importante de lutitas; entre 174 y 337 Ohm•m, se han considerado las estructuras objeto de estudio; entre 337 y 398 se incluyen posibles zonas con alteración de las ofitas y estructuras más resistivas; y finalmente, por encima de 398 Ohm•m se consideran ofitas del sustrato y en menor medida, estructuras muy resistivas.

Una vez analizados los datos se han realizado diferentes secciones cada 0.25 metros en la horizontal, cada metro en la dirección XZ y cada 2 metros en la dirección YZ.

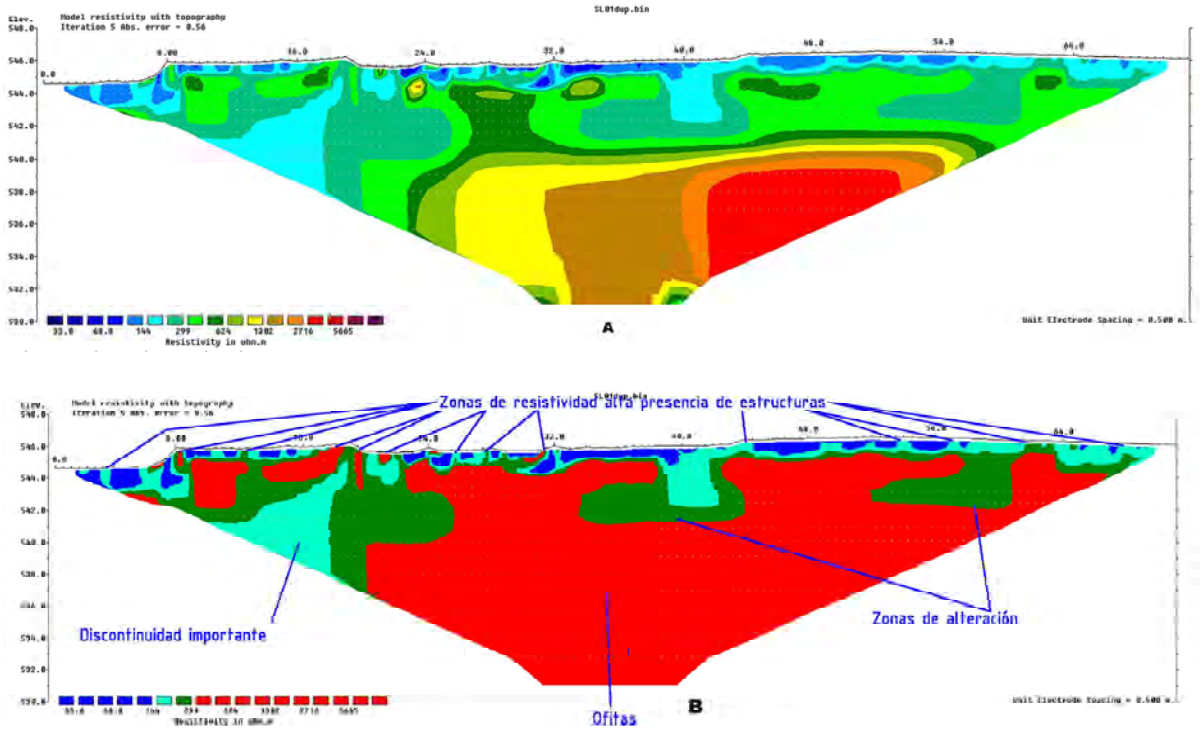


Figura 7. A y B- Perfil 1, configuración dipolo-dipolo. A) Con datos originales de resistividad. B) Perfil procesado con identificación de rangos de resistividad.

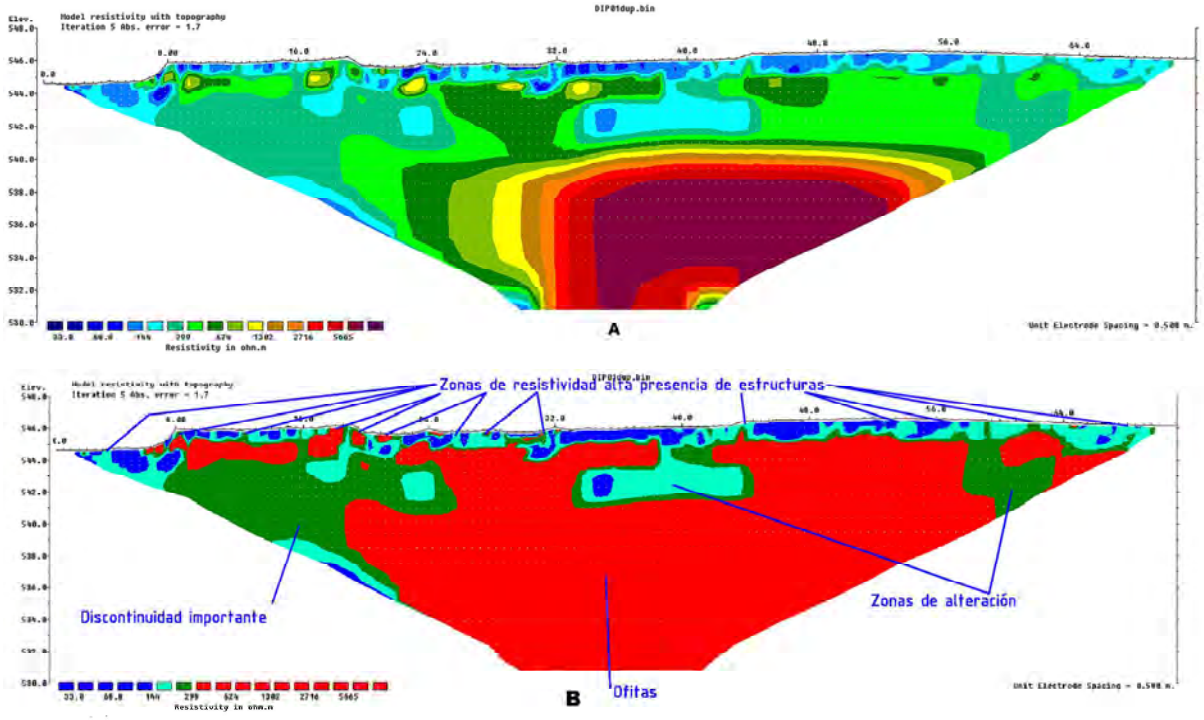


Figura 8. A y B.- Perfil 1, configuración Schlumberger recíproco. A) Con datos originales de resistividad. B) Perfil procesado con identificación de rangos de resistividad.

Analizando los resultados, se pueden observar muchas estructuras en las distintas secciones estudiadas. En el estudio de las secciones horizontales hasta una profundidad de 0.75 metros se observa a todo lo largo del perfil (SE-NO), una estructura resistiva, que puede ser un muro bastante recto como se puede apreciar en la sección XZ entre la distancia 2 y 3 metros y en todas las secciones YZ. Esta estructura es muy superficial, ya que a los 0.75 metros desaparece, apareciendo otra geometría. Hay que destacar la presencia de una estructura redondeada muy resistiva en toda la vertical, situada entre 24 y 26 metros en X y entre 1 y 2 en Y. Hacia los 28 metros de longitud y 6 metros en Y se observa la aparición de un nuevo muro con una geometría casi paralela a la anterior que también desaparece a los 0.75 metros. El cambio en la sección de 1 metro de profundidad es muy importante porque aparece otra geometría de las estructuras muy diferente a la anterior, con aumento de la resistividad y fusionadas con el sustrato de ofitas. La primera estructura es bastante ancha de unos cuatro metros y con distribución perpendicular a X y unos 3 metros de longitud, y la siguiente un poco más ancha con una distribución en diagonal que incluye la estructura redondeada. Esta geometría está confirmada en las secciones verticales.

Como se puede apreciar en todas las secciones estudiadas, el sustrato de ofitas de esta zona no es homogéneo en profundidad.

Zona 1: Se ha realizado con el espaciado de 1 metro entre electrodos situados en la dirección X y un espaciado de 1 metro para los de la dirección Y. Se ha alcanzado una profundidad de investigación de 3.4 metros y una superficie total de 126 metros cuadrados. El proceso seguido ha sido la implantación de ocho líneas de 18 electrodos conectados todos entre si y se han utilizado las configuraciones Schlumberger recíproco y Dipolo-Dipolo.

En este perfil se han obtenido resistividades que van desde los 76.8 Ohm•m hasta los 906 Ohm•m. Tras el análisis de los valores de resistividad obtenidos en los perfiles realizados, se ha considerado desde los 76.8 Ohm•m hasta los 148 Ohm•m como facies de materiales finos como lutitas, mezcla de gravas, arenas y lutitas; hasta 174 Ohm•m se han considerado los materiales algo más resistivos que los anteriores como pueden ser gravas, estructuras con

presencia importante de lutitas; entre 174 y 337 Ohm•m, se han considerado las estructuras objeto de estudio, entre 337 y 398 Ohm•m se incluyen posibles zonas con alteración de las ofitas y estructuras más resistivas y a partir de 398 Ohm•m se consideran ofitas del sustrato y en menor medida, estructuras muy resistivas.

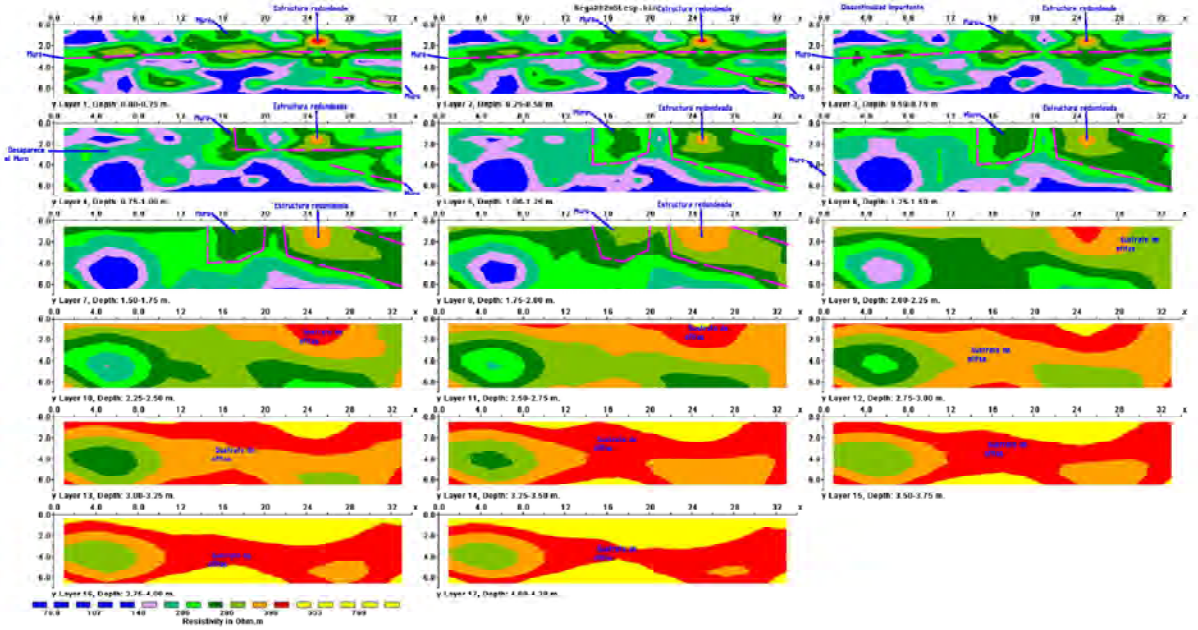


Figura 9. Zona 2 3D secciones horizontales.

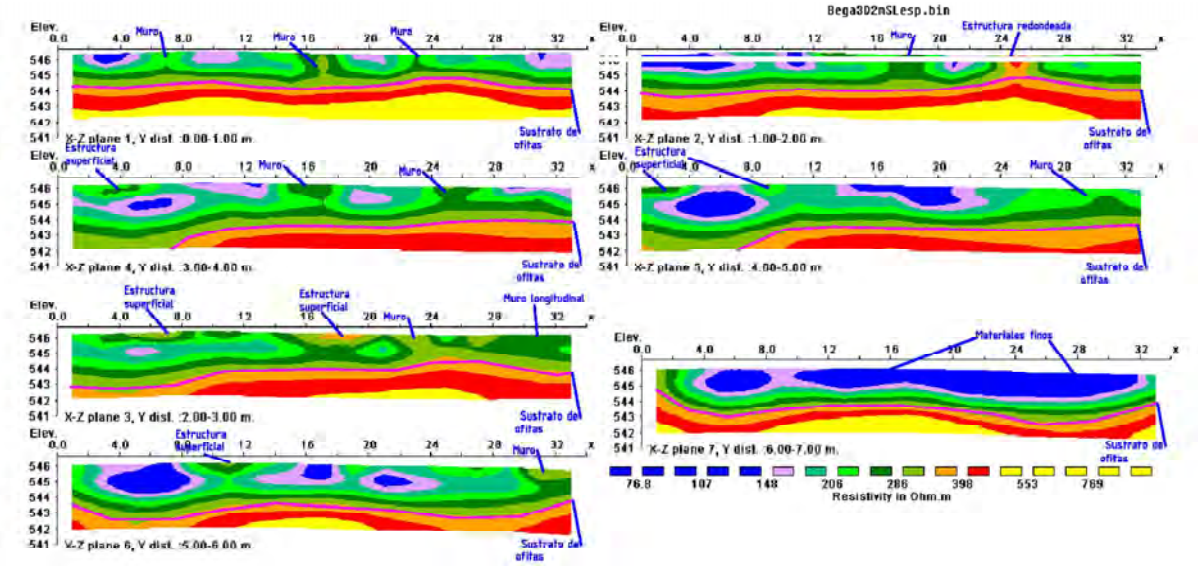


Figura 10. Zona 2 3D secciones verticales X-Z.

Una vez analizados los datos se han realizado diferentes secciones cada 0.25 metros en la horizontal, cada metro en la dirección XZ y cada metro en la dirección YZ.

Analizando los resultados se ha detectado una estructura de muros casi rectangular bien marcada hasta los 0.75 metros, donde cambia a más cuadrada y desaparecen partes de muro en la zona más al SE de la Z1. Se observa conforme aumenta la profundidad la aparición de las estructuras más continuas.

En el eje X a 12 metros y en la línea cero, se observa una zona de alta resistividad correspondiente a un muro que viene de la zona ya excavada, coincidiendo perfectamente su geometría con lo estudiado mediante geofísica.

Por debajo de los 0.75 metros se observa un cambio en la geometría de las estructuras, aunque no desaparecen todas, si trozos de muro y se afianzan otros, como ocurre con el muro que se observa en profundidad entre los metros 5 y 6 del eje Y, llegando hasta el sustrato de ofitas. A partir de los 0.75 metros la estructura que se observa no cambia hasta el sustrato de ofitas.

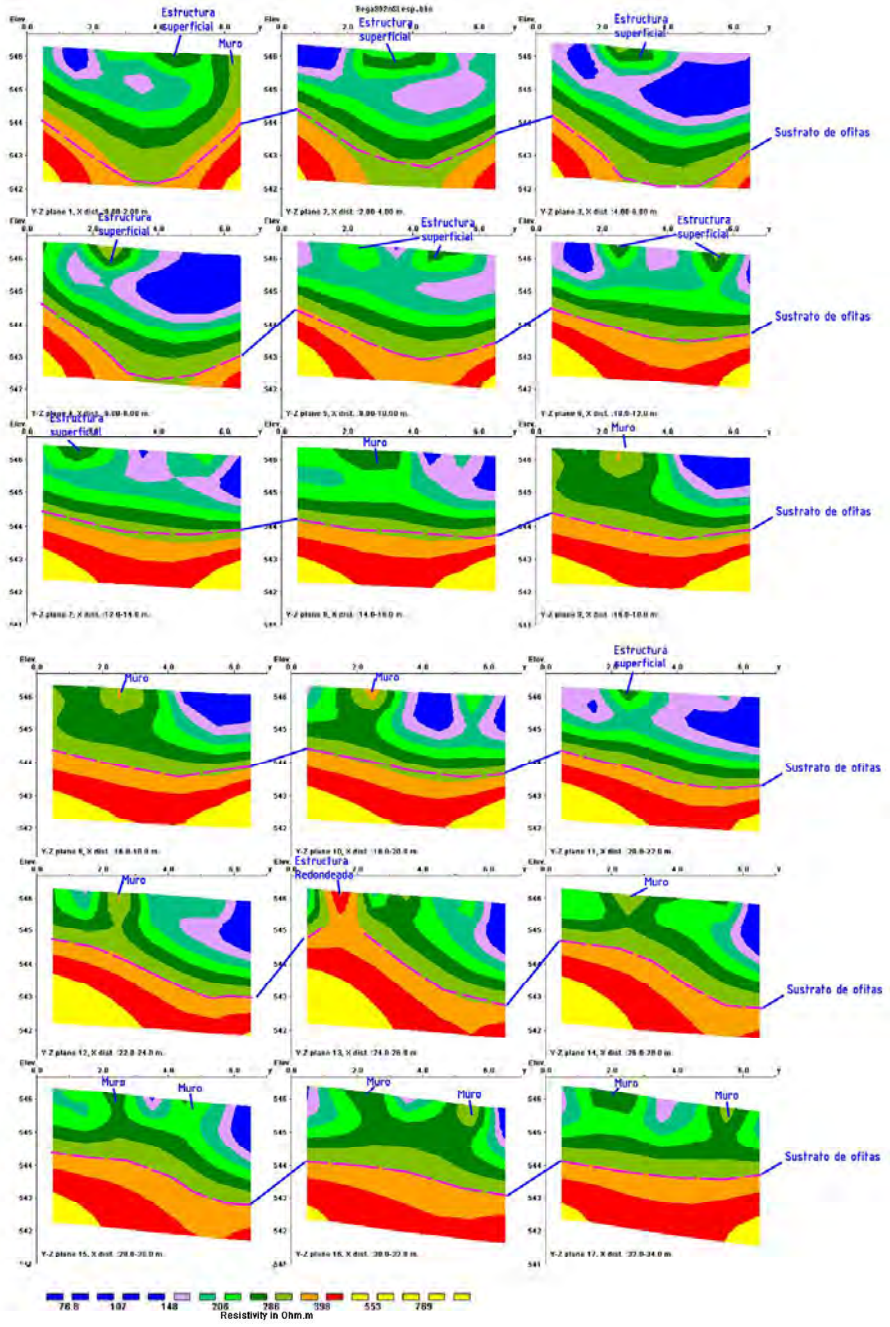


Figura 11. Zona 2 3D secciones verticales Y-Z.

En la zona junto a la excavación se ha producido una anomalía provocada por el talud de la excavación arqueológica realizada, que ha producido un aumento de la resistividad de forma anómala y que se ha identificado en todos los perfiles.

6. Conclusiones

En el yacimiento arqueológico de Begastri se ha realizado una campaña de prospección geofísica, mediante ERT. Se han ejecutado perfiles longitudinales y mallas 3D con varios espaciados entre electrodos. En total, dos perfiles longitudinales con 72 electrodos y dos mallas 3D con 144 electrodos, en todos, se han utilizado distintas configuraciones (Schlumberger recíproco, Wenner-Schlumberger (solo longitudinales y Dipolo-Dipolo) y distinto espaciado de electrodos (2 y 1 m), con la intención de buscar la mejor resolución.

En los perfiles longitudinales se ha estudiado la estructura interna del cerro donde se asienta el yacimiento arqueológico de la Ciudad de Begastri para detectar el sustrato de las ofitas e investigar la posible presencia de galerías. Se ha bajado hasta los 28 metros de profundidad, detectándose el paquete masivo de ofitas y una discontinuidad importante que debe de ser investigada con más detalle y susceptible de ser artificial, dada su posible relación con dos huecos cercanos.

Con estos perfiles que se han estudiado con más y menos resolución se ha obtenido como resultado un ajuste muy bueno de la profundidad del sustrato de ofitas y el límite de las excavaciones arqueológicas, por lo que estos datos son una herramienta muy importante a la hora de realizar la planificación de futuras actuaciones en el yacimiento.

En la Zona 2 se ha observado la distribución de las estructuras paralelas al eje X muy bien definidas y de gran longitud hasta los 0.75 metros de profundidad donde desaparecen para pasar a estructuras más cortas y en diagonal, que llegan hasta el sustrato de ofitas. Hay que destacar la existencia de una zona resistiva redondeada que llega desde prácticamente la superficie hasta el sustrato de ofitas, por lo que es una zona de interés para ser excavada. En esta zona para aumentar mucho más la resolución y definir de manera más precisa las estructuras se debe de realizar una malla de 1*1 metro y aun se puede definir más bajando hasta los 0.5 *0.5 metros, pero con esta configuración difícilmente se llegará al sustrato de ofitas, por eso en este estudio se han realizado 2*1 y 1*1.

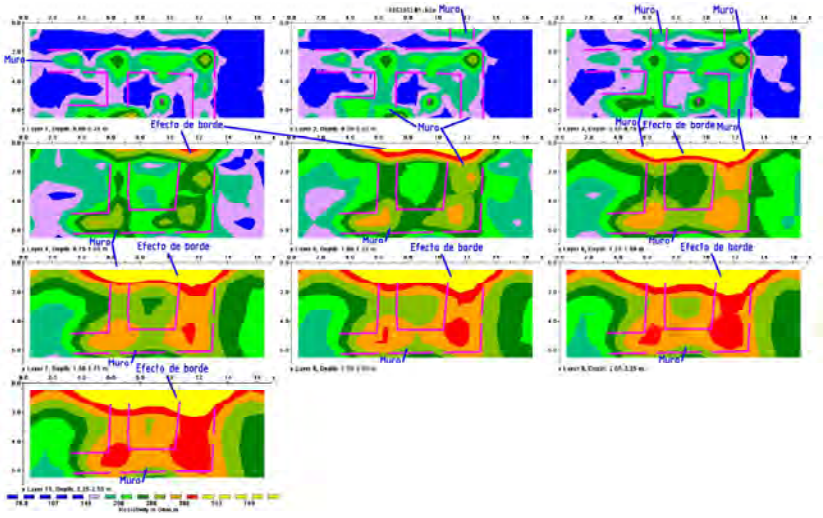


Figura 12. Zona 1 3D secciones horizontales.

Se han definido muchas estructuras en esta malla, sobre todo hasta los 0,75 metros y por debajo de esto se hacen menos abundantes y de mayor resistividad.

Alrededor de la cota 544 se localiza el sustrato de ofitas, pero al no ser homogénea esta superficie, fluctúa en toda la zona como se aprecia en las secciones.

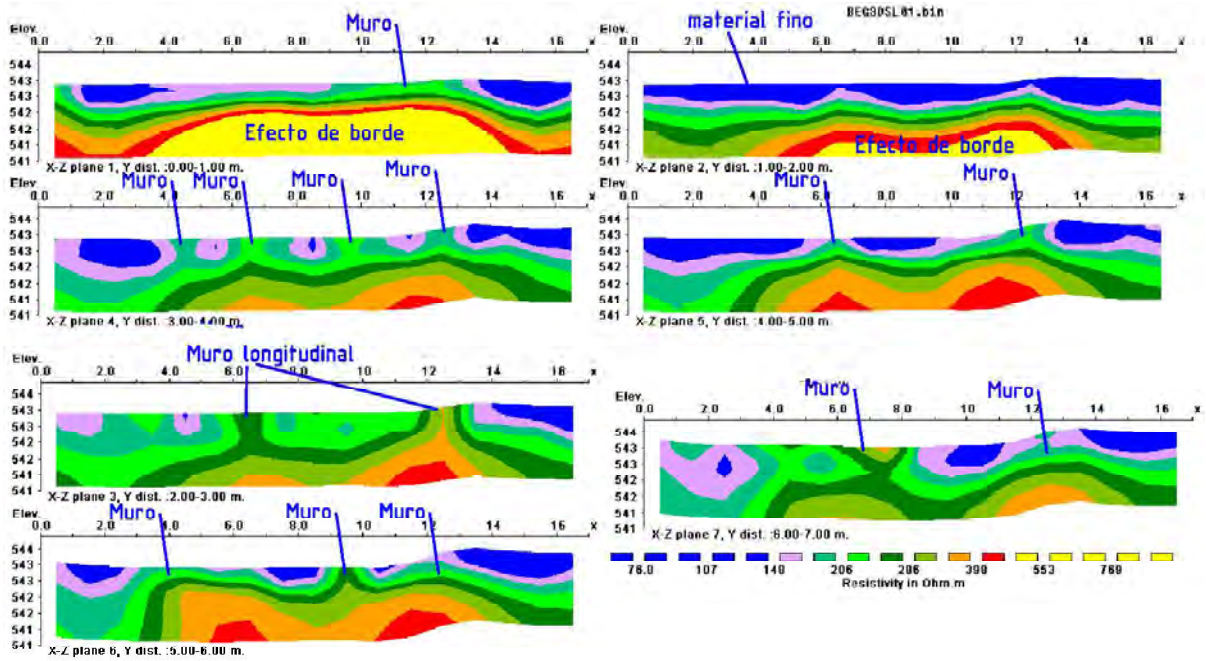


Figura 13. Zona 1 3D secciones verticales X-Z.

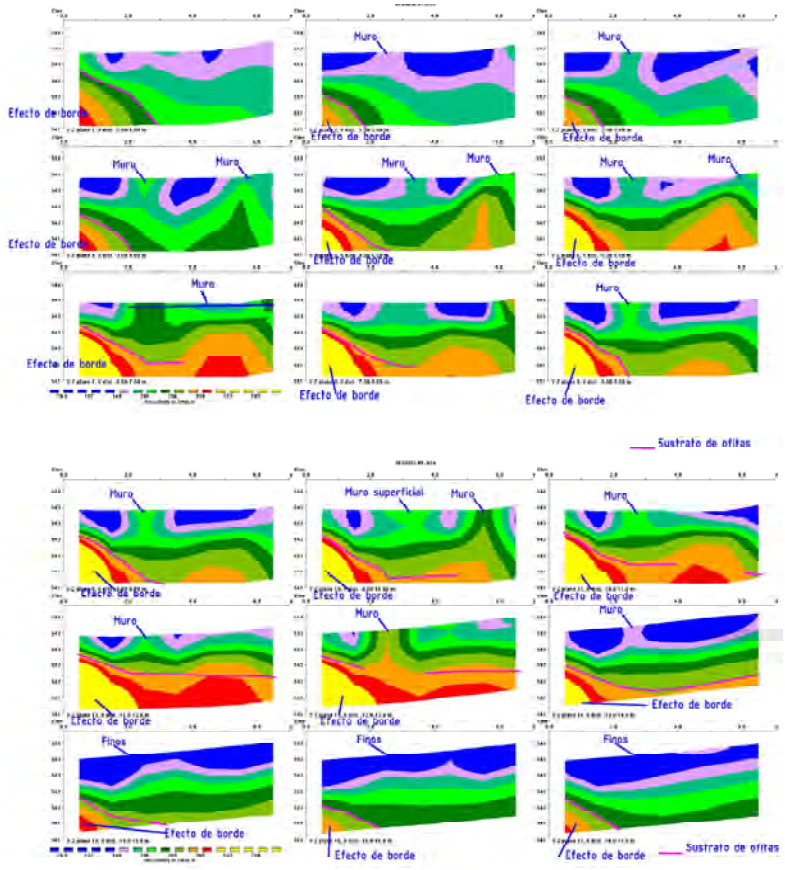


Figura 14. Zona 1 3D secciones verticales Y-Z

En la Zona 1 se han definido perfectamente unas estructuras casi rectangulares donde se observa con claridad la geometría de los muros que la componen y un cambio también hacia

los 0,75 metros donde se hace más cuadrada y desaparecen trozos de muro. La estructura toma forma cuadrada y se prolonga hasta el sustrato de ofitas. Hay que destacar que este perfil se ve afectado por un efecto de borde provocado por la presencia de un talud vertical en la excavación cercana haciéndose muy evidente en profundidad.

En esta zona hay que destacar la ausencia de estructuras hacia el final de la malla junto al mirador existente, donde en toda la profundidad del perfil no se ha detectado material resistivo en más de 2 metros de distancia.

Cabe destacar la existencia de un nivel de cambio sustancial en las estructuras detectadas a los 0,75 metros de profundidad, tanto en la zona 1 como en la zona 2, donde se observan grandes cambios constructivos y de las dimensiones del trazado de las construcciones que debe de ser constatado por la información arqueológica de que se dispone en otras zonas del yacimiento.

Al estar georreferenciadas todas las medidas se han podido ajustar las secciones en planta, mediante coordenadas UTM, por lo que se puede realizar un replanteo en superficie de las estructuras observadas por la ERT con precisiones del centímetro.

En este estudio, ha quedado de manifiesto que la realización de estudios mediante ERT produce resultados de gran trascendencia y utilidad a la hora de abordar excavaciones arqueológicas porque facilitan el trabajo de los arqueólogos favoreciendo la optimización de recursos. Junto a esta técnica se podría utilizar el GPR (Radar de penetración terrestre) para tener así aún más caracterizado el yacimiento y correlacionar los resultados obtenidos.

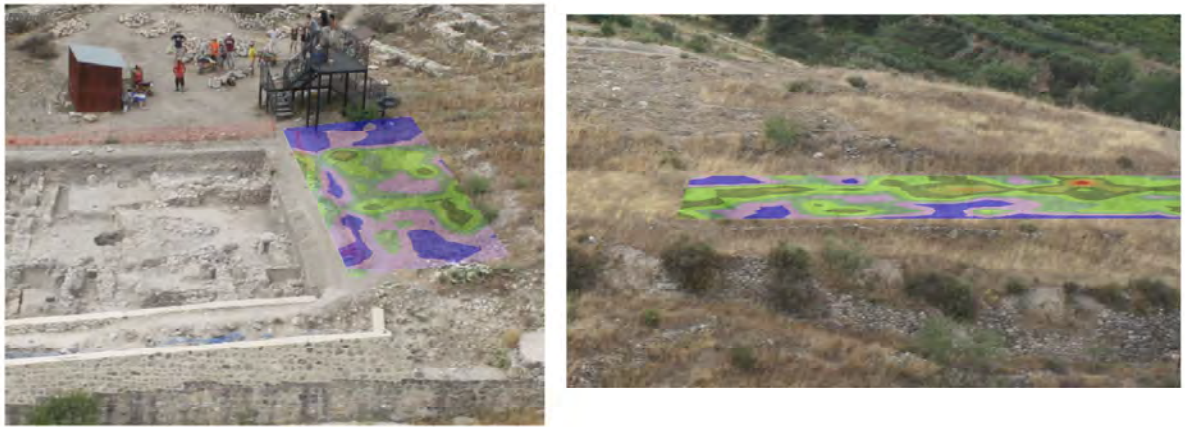


Figura 15. Vista de las zonas de estudio Z1 y la Z2 con resultados.

7. Agradecimientos

El Centro Tecnológico del Mármol, Piedra y Materiales -CTM- (www.ctmarmol.es) quiere agradecer su colaboración a D. Francisco Peñalver Aroca (Director del Museo Arqueológico de Cehegín) y a la empresa Construcciones THEOGIN S.L., sin los cuales el desarrollo de estos trabajos no podría haberse llevado a cabo. Esta investigación se encargó a la Unidad Tecnológica Geológico- Minera del CTM por su amplia trayectoria en investigaciones del subsuelo relacionadas con la piedra natural y los materiales. Desde su creación en 1999, se ha realizado una labor de investigación en el ámbito de la geología, geofísica y topografía con la incorporación de tecnologías de vanguardia que aportan un profundo conocimiento del subsuelo. En este ámbito se engloba la realización de este estudio en la Ciudad de Begastri, como contribución a las labores de prospección arqueológica a realizar en las sucesivas campañas en este yacimiento. Se trata, por tanto de una transmisión de tecnologías y conocimientos

hacia el mundo de la arqueología, con el objetivo de demostrar la utilidad en este campo de las investigaciones y experimentaciones realizadas por el CTM en el sector de la roca ornamental a lo largo de los últimos años, con una mejora sustancial en la optimización de tiempo y recursos económicos.

Bibliografía

CAMMARANO, F., MAURIELLO, P. Y PIRO, S. High-resolution geophysical prospecting with integrated methods. The Ancient Acropolis of Veio (Rome, Italy). Archaeological Prospection 4, 1997, pp. 157–164. Olhoeft, G.R. Electrical properties of rocks. In: Touloukian, Y.S., Judd, W.R., Roy, R.F. (Eds.), Physical Properties of Rocks and Minerals. McGraw-Hill, New York, 1981, pp. 257– 330.

ESPÍN DE GEA, A.(CTM), VILLALBA LÓPEZ, J. (CTM), Gil Abellán, a. (CTM), Gómez Martín. r. y Rubio A. Bretones. Analysis of karsts cave structure for the location of a new entrance using 3D images obtained by ground penetrating radar. Proceedings of the 2009 5º Workshop on Advanced Ground Penetrating Radar. IWAGPR, 2009, pp. 156-161.

MOLINA GÓMEZ, J. A. Begastri: La interpretación tras la campaña de excavaciones del 2006, Antigüedad y Cristianismo 23, 2006, pp. 269-273.

NEGRI S. , LEUCCI G. Y MAZZONE F., High resolution 3D ERT to help GPR data interpretation for researching archaeological items in a geologically complex subsurface. Journal of Applied Geophysics 65, 2008, pp. 111–120.

PEÑALVER AROCA, F.: «La carta arqueológica de Cehegín» Antigüedad y Cristianismo I, (2ª ed.1994), 1984, pp. 21-26.

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 347-368

Resultados de los análisis químicos del suelo de Begastri

Ewelina A. Miśta[1]
Paweł Kalbarczyk[2]
Universidad de Varsovia

Resumen

Durante la investigación en el campo en 2013 en el sitio arqueológico multicultural Begastri en la región de Murcia en España, el suelo ha sido muestreado in situ desde los puntos de referencia. La investigación se propuso evaluar la presión humana en el sector norte del sitio arqueológico, que presumiblemente cambió sus funciones a lo largo de los siglos. Al elegir el lugar del sector residencial se tomaron en cuenta las habitaciones cuyas capas culturales se han definido previamente sobre la base de los hallazgos de los artefactos, principalmente piezas de cerámica, vidrio y objetos metálicos. Se extrajeron muestras de suelo de dos cavidades, una de las cuales se bisecó en dos áreas adyacentes, y luego se sometieron a análisis químicos, con el objetivo de determinar su composición elemental y factor de pH. No se revelaron anomalías dentro del sitio arqueológico al probar el factor de pH del suelo, lo que permitió que el estudio eliminara la posibilidad de influencia de la variación del factor de pH en la concentración de elementos individuales. También se determinó que el suelo es claramente alcalino, por eso se descubre ocasionalmente material orgánico.

Para el análisis de muestras de suelo se han tomado en primer lugar a cuenta los elementos cuya presencia está asociada a las actividades humanas, como hierro, plomo, cobre, níquel, zinc, cobalto, cadmio y platino. Las capas que pueden influir en el factor de la presión antrópica se distinguieron sobre la base de altos niveles de elementos tales como manganeso, cobre, zinc, níquel y cobalto. Tanto la presencia de elementos principales (hierro y plomo), como los oligoelementos (cadmio y platino) varían en cada capa, lo que excluye conclusiones claras sobre su origen. Los análisis se realizaron con la técnica de espectrometría de masas plasmática acoplada inductivamente (ICP - MS) en el Laboratorio de Técnicas Analíticas Nucleares en Varsovia. La investigación geológica en el sitio arqueológico está planificada para completar el estudio de determinaciones químicas.

Palabras claves: Begastri, el análisis del suelo, el método ICP-MS, el factor de la presión antrópica

Abstract

During the 2013th field research on multicultural archaeological site Begastri in the region of Murcia in Spain, soil has been sampled in situ from reference points. The research was purposed to assess human pressure on the northern sector of the archaeological site, which presumably changed its functions over the centuries. When choosing the place of the residential sector were taken into account rooms whose cultural layers have been previously defined on

1 Narodowe Centrum Badań Jądrowych, Otwock-Świerk: e-mail: ewelina.mista@ncbj.gov.pl
2 Instytut Chemii i Techniki Jądrowej, Warszawa: e-mail: p.kalbarczyk@ichtj.waw.pl

the basis of the findings of artefacts, mostly pieces of pottery, glass and metal objects. Soil samples from two cavities were extracted, one of which was bisected in two adjacent areas, and then subjected to chemical analyses, aiming to determine their elemental composition and pH factor. No abnormalities within the archaeological site were revealed while testing the soil's pH factor, which enabled the study to eliminate the possibility of influence of pH factor variation on concentration of individual elements. It was also determined that the soil is clearly alkaline, that's why organic material is occasionally discovered.

For the analysis of soil samples have been taken first of all in account of elements whose presence is associated with human activities, including iron, lead, copper, nickel, zinc, cobalt, cadmium and platinum. Layers, which may influence the anthropopressure agent, were distinguished on the basis of high levels of such elements as manganese, copper, zinc, nickel and cobalt. Both the presence of major elements (iron and lead), as well as trace elements (cadmium and platinum) varies in each layer, which forecloses clear conclusions about their origin. Analyses were performed with the technique of inductively coupled plasma mass spectrometry (ICP - MS) in the Laboratory of Nuclear Analytical Techniques in Warsaw. Geological research on the archaeological site is planned to complete the study of chemical determinations.

Keywords: Begastri, soil analyses, ICP-MS method, antropopressure agent

1. Preliminares

En 2013 el Instituto de Arqueología de la Universidad de Varsovia participó en los trabajos llevados a cabo en el yacimiento arqueológico de Begastri. El proyecto contó con el apoyo de especialistas en análisis químico, que realizaron un muestreo in situ. Las muestras secuenciales de suelo se sometieron a análisis químico para determinar su composición y pH. El estudio pretendía determinar el grado de impacto humano sobre el suelo del yacimiento.

2. Metodología de actuación en el terreno

Se han tomado 3 puntos de referencia para el muestreo del suelo. En concreto, han sido objeto de atención tres fosas localizadas en el interior de la habitación 1 (la doble cavidad nº 162) y la habitación 2 (la cavidad nº 166). A su vez, en cada una de las cavidades fueron seleccionados los perfiles de los cuales se tomaron muestras cada 10 cm, de manera que de cada perfil se obtuvieron 7 muestras para su posterior análisis. En total, han sido recogidas 21 muestras. El punto más alto del muestreo se corresponde con el valor más bajo de la muestra en uno de los perfiles. El muestreo se hizo en los perfiles de la habitación 1 correspondientes a la cuadrícula E/162 (o perfil X) y W/162 (o perfil Y) y de la habitación 2, localizada en la cuadrícula E/166 (perfil Z). La selección in situ de las muestras ha permitido rastrear con bastante precisión metodológica los cambios en la composición dentro del área estratigráfica y de las capas culturales (cada 10 cm, asumiendo el crecimiento en la capa de 1 centímetro por cada 100 años). En la figura 1 se observa el esquema con la marcación; mientras que en la figura 2 se puede ver el ejemplo de un perfil de muestreo. Podemos apreciar el área completa de muestreo en la figura. 3 de la prospección aérea.

DESCRIPCIÓN: - Los círculos en gris se corresponden con las cavidades en el interior de las dos habitaciones. -E, W indican la ubicación de los perfiles, respectivamente el perfil oriental y occidental. -X, Y, Z marcan la posición de los muestreos, respectivamente como el perfil

X (correspondiente al E/162), el perfil Y (W/162) y el Z (E/166). – Los valores 162, 166, 168 se refieren a la numeración de las cavidades según la documentación de campo. Finalmente, los perfiles de muestreo se indican con líneas de color naranja. Las dimensiones de las habitaciones 1 y 2 son de 161 cm / 145 cm.

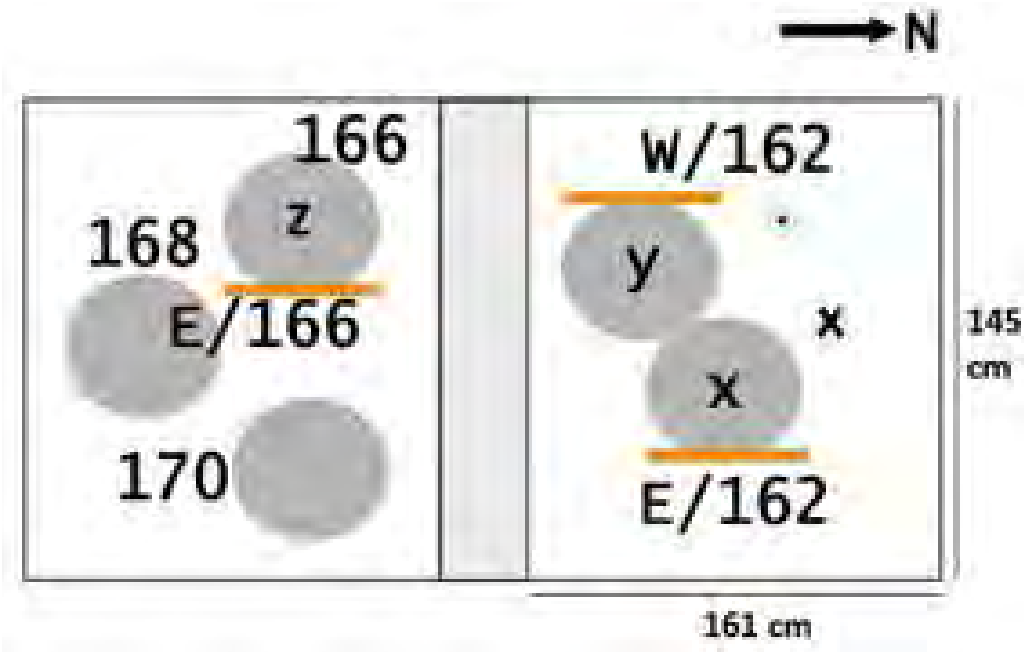


Figura 1. Plano de las muestras de suelo en el yacimiento de Begastri.

Se trata de un esquema tripartito: el lado izquierdo es la habitación 1 en el que se encuentra la cavidad doble nº 162: área de muestreo de E/162 (Perfil X) y W/162 (Perfil Y). El lado derecho indica la habitación 2 con la cavidad nº 166: área de muestreo de E/166 (Perfil Z). Entre ambas habitaciones aparece el muro. La cavidad nº 162 tiene dos niveles: los niveles se indican mediante círculos azules: punto representa un fragmento de la cavidad con yacente más alto.

Después de terminar el trabajo de campo el material fue transportado al Laboratorio Nuclear de Técnicas Analíticas (Instituto de Química y Tecnología Nuclear) en Varsovia. Veintiuna muestras de suelo fueron sometidos al análisis de composición mediante la técnica ICP - MS (denominada en inglés. Inductively Coupled Plasma Mass Spectrometry3; el espectrómetro de tipo ELAN DRC II Perkin Elmer SCIEX, Canadá: www.perkinelmer.com.). El material, después de haber sido transportado al laboratorio, fue colocado en la mesa para su secado durante 14 días, posteriormente fue molido en un molino planetario de bolas (Planetary Ball Mill) tipo RETSCH PM-100. El material fue repartido en muestras de masa de 50 g, y luego cada una fue disuelta en una mezcla de HNO3 + HF + H3BO34 en un horno microondas del tipo Anton Paar Multivawe 3000. El proceso se referenció con Soil-5 (Tabla 1).



Figura 2. Perfil de una muestra de suelo (autor Krystian Trela).



Figura 3. Vista areaa del Cabezo Roenas. El area objeto de analisis aparece marcado en rojo (autor Krystian Trela).

Soil-5		Resultados de la analítica mediante ICP-MS
	%wg	
Fe	4,45±0,19	5,26±0,78
	ug/g	
Pb	129±26	158±32
Mn	852±37	910±85
U	3,15±0,45	2,94±0,58
Cu	77,1±4,7	85,12±8,5
Th	11,3±0,73	13,32±0,32
Zn	368±8,2	372±18

Tabla 1. Comparativa de los resultados certificados por Soil-5 y los obtenidos por ICP-MS como parte del método de control de la calidad del proceso.

Se ha estudiado la reacción pH de las muestras de suelo. Es destacable el contenido de metales pesados tales como U, Th, Cu, Co, Zn, La, V, Yb, Mo, Ni, Pt, Sb, Fe, Cd, Pb y Mn. En la tabla 2 podemos observar la complejidad de los resultados. En el informe nos centramos en el análisis de los elementos que puedan indicar el carácter de la presión antrópica o ántropopresión tales como Cu, Co, Zn, Ni, Pt, Fe, Cd y Pb. Nuestro informe no tiene en cuenta aún el contexto geológico. Aunque en el futuro, su estudio podrá ser significativo, debido al carácter elevado de la región y la probable migración de los componentes de suelo (es importante especialmente para la ubicación de Co, que debido a sus parámetros físico-químicos es lábil en el suelo).

3. Resultados

Las marcaciones elementales, según las variables de profundidad en las áreas seleccionadas para muestreo, contribuyen a esclarecer el grado de impacto humano.

Todos los perfiles elegidos presentaban parámetros similares de nivelación, lo que comporta una cierta reducción de la variabilidad en los perfiles analizados. En nuestro estudio hemos abordado solamente la composición química del suelo, y no se han incluido otras variables geológicas como el espesor y la permeabilidad química de las capas. El análisis de composición química muestra que los suelos tienen un alto contenido de Fe y Pb, como el componente principal determinado por el contenido ng/g serie: Mn>Zn>Cu>Ni>Co con ciertas anomalías de abundancia Ni - Cu dentro del perfil. Los componentes de Pt y Cd son residuales.

Aparecen compuestos de manganeso y hierro que en gran medida son elementos geológicos constitutivos. Sin embargo, las anomalías en el perfil pueden estar asociadas con un mayor factor de presión humana. Los componentes anómalos de otros elementos metálicos resultan en gran medida factores asociados con la actividad humana. Estamos, pues, ante la evidencia física de una posible presencia de objetos metálicos fabricados a base de la aleación que acabamos de mencionar o incluso la probable ubicación de un área de trabajo cercana.

4. Análisis compilativo de pH en perfiles completos

Los resultados de la marcación del pH de las muestras del suelo no arrojan anomalías dentro de la posición (Fig. 4). Por lo tanto, en el análisis de los resultados de la marcación de los componentes podemos ignorar el efecto de la variación del pH en la concentración de los elementos particulares. El pH, que varía en toda la gama de la ubicación y profundidad de perfil, muestra una oscilación alrededor de 9. Por lo tanto, nos encontramos con un suelo alcalino, que es en el que la materia orgánica se conserva en peores condiciones.

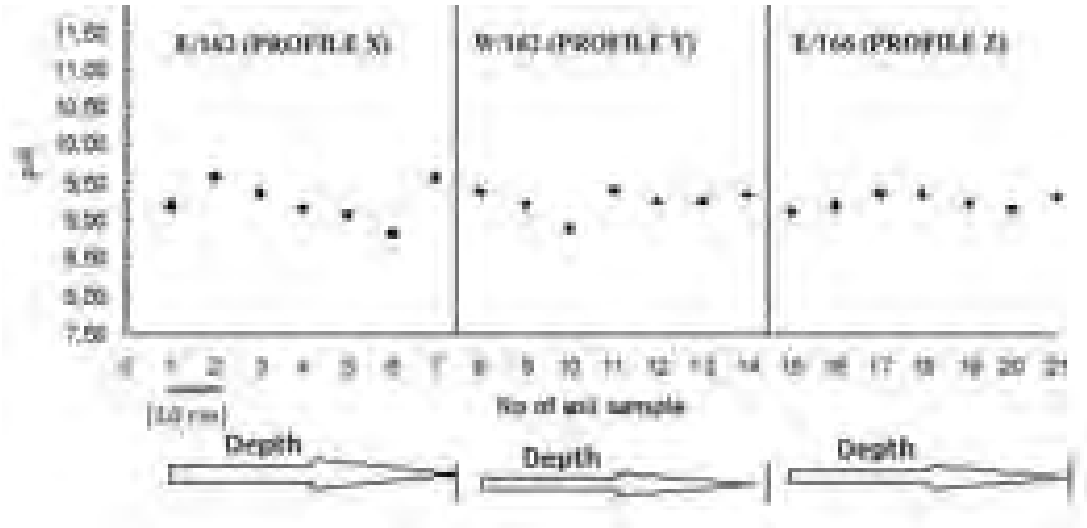


Figura 4. Marcacion pH del suelo para los tres perfiles teniendo en cuenta la profundidad de muestreo dentro del perfil. Error relativo± 0,5.

5. El análisis de muestras dentro de los perfiles

E/162 (Perfil X), habitación 1. Dimensiones 161/145 cm. Techo de la cavidad, 162

Los resultados de la marcación del pH de las muestras del suelo no arrojan anomalías dentro de la posición (Fig. 4). Por lo tanto, en el análisis de los resultados de la marcación de los componentes podemos ignorar el efecto de la variación del pH en la concentración de los elementos particulares. El pH, que varía en toda la gama de la ubicación y profundidad de perfil, muestra una oscilación alrededor de 9. Por lo tanto, nos encontramos con un suelo alcalino, que es en el que la materia orgánica se conserva en peores condiciones.

6. El análisis de muestras dentro de los perfiles

	E/162 (Perfil X), habitación 1. Dimensiones 161/145 cm. Techo de la cavidad, 162	**W/162 (Perfil Y), habitación 1. Dimensiones 61/145 cm. Yacente de la cavidad, 162**	**E/166 (Perfil Z), habitación 2. Dimensiones 61/145 cm. Cavidad, 166**

Componentes principales: Fe y Pb	El contenido de Pb disminuye, y el contenido de Fe crece para el perfil y para la zona de estudio en general. La concentración de Pb es más elevada en torno a 40 - 60 cm. de profundidad. La concentración de Fe es muy alta en la capa en torno a 20-30 cm de profundidad, donde el contenido de Pb disminuye.	En torno a 60-70 cm de profundidad observamos que el contenido de Fe es más elevado, y el de Pb, menor. La concentración de Pb es elevada en torno a 50 - 60 cm. de profundidad.	Para toda la zona objeto de análisis y para el perfil, se observa un contenido mayor de Fe en torno a los 30 -40 y 60 - 70 cm de profundidad, también advertimos un contenido menor de Pb. El contenido de Fe es un poco elevado y el contenido de Pb es bajo en la capa superior 0 - 10 cm.
Serie principal: Mn>Zn>Cu> Ni>Co	La concentración de todos los componentes es más elevada en la capa en torno a los 20 - 30 cm de profundidad, aquí también podemos observar el contenido muy similar de dos componentes, Cu y Zn. El contenido de los componentes es constante en otras profundidades.	La concentración de todos los componentes es todavía más elevada comparándola con los resultados de perfiles E/162 (la misma cavidad dentro de la habitación) y E/166. Se constata una pequeña anomalía con la presencia de la serie Zn>Ni>Cu en la profundidad de 20 - 30 cm. En la capa inferior (de profundidad 60-70 cm) – notamos que la concentración de Co es más elevada respecto a la concentración baja de Zn, Cu y Ni. Es apreciable la correlación entre la presencia de Co y Mn en todas las capas.	La concentración de Co, Mn y Ni representa una tendencia homogénea en todas las profundidades. El contenido elevado de todos los componentes en las profundidades de 30 - 40 y 60 - 70 cm. supone una anomalía Otra anomalía se constata con el contenido de Cu, Zn y Ni en las siguientes profundidades: • 0 - 10 cm: la presencia de Cu es comparable con la presencia de Ni (v. Fig.18). • 30 - 40 cm: la presencia de Cu crece y es comparable con la presencia de Ni. • 60 - 70 cm: las mismas observaciones que en la capa 30-40 cm.

Componentes vestigiales: Pt y Cd	La presencia de Pt se explica por ser elemento geológicamente constitutivo. Se ha registrado un nivel elevado de Pt que está presente en las cuatro profundidades de sondeo 30 – 40, 40-50, 50 -60 y 60-70 cm, v Fig.11). Hay coexistencia de Pt con Cd en las profundidades 30 - 40 y 50 - 70 cm. Se constata la presencia de Cd en la capa de 40 -50 cm de profundidad, y también aparece en las capas inferiores desde la profundidad de 40 cm (al contrario que el resultado dado para el perfil W/162).	Hay presencia de Cd en las capas superiores de todo el perfil (0-60 cm). Pt aparece en las profundidades de 30 - 40 cm.	Sólo en las capas superiores e inferiores aparece Cd, no así en las capas intermedias, donde no aparece. En las capas de profundidades en torno a 40-50 cm falta Cd y es apreciable el Pt.

Las figuras 5-22 y la tabla 2 contienen los estudios estadísticos con los resultados de las mediciones.

7. Interpretación de los resultados finales

Las analíticas llevadas a cabo con las muestras procedentes de las excavaciones en Begastri han posibilitado conocer la concentración de componentes químicos dentro de los niveles estratigráficos del yacimiento. Gracias a ello, en el futuro se podrán seleccionar áreas más específicas con mayor presencia de componentes concretos, y extraer las conclusiones sobre el probable nivel de presión antrópica dentro de los suelos de uso. Hasta que no se haga una compilación con los datos geológicos completos, los análisis de marcación han de constituir una primera fase básica en el proceso para establecer conclusiones.

Según la analítica y la interpretación de los datos acerca de la composición química del suelo, podemos concluir que hay una elevada presencia de Fe y Pb. Dicha presencia sugiere un origen predominantemente geológico.

Sin embargo, es posible que pudiera quedar constatada la acción antrópica en la capa de profundidad de 20-30 cm en el perfil E/162. En esta capa notamos una presencia más alta de los siguientes componentes: Mn, Cu, Zn, Ni y Co. Asistimos a una situación similar en la habitación 2 para las capas de 30-40 cm y 60-70 cm de profundidad.

Adicionalmente, los componentes principales fueron marcados según su presencia ng/g como la serie: Mn>Zn>Cu>Ni>Co incluyendo dentro del perfil algunas anomalías de abundancia de Ni-Cu que pueden ser causadas por la presencia de algunos objetos elaborados de material enriquecido con estos componentes.

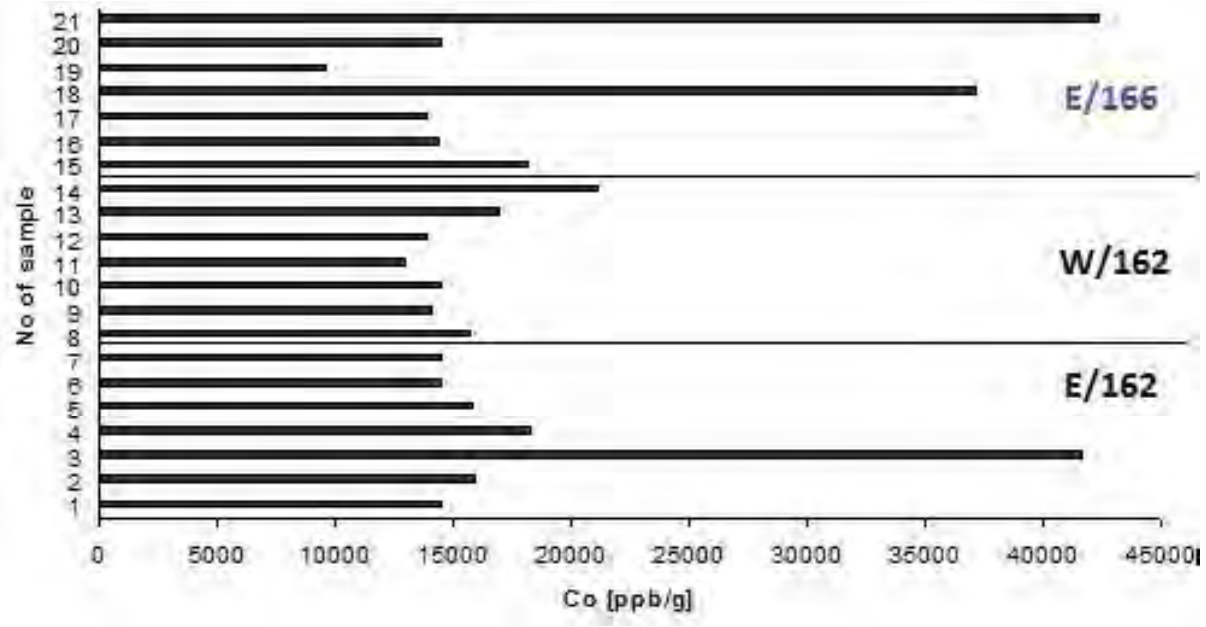
En lo que se refiere a los componentes residuales, como Pt y Cd, llegamos a la conclusión de que una presencia tan heterogénea en las capas estudiadas no puede vincularse con los procesos de la presión antrópica por faltar aún la compilación de los datos geológicos.

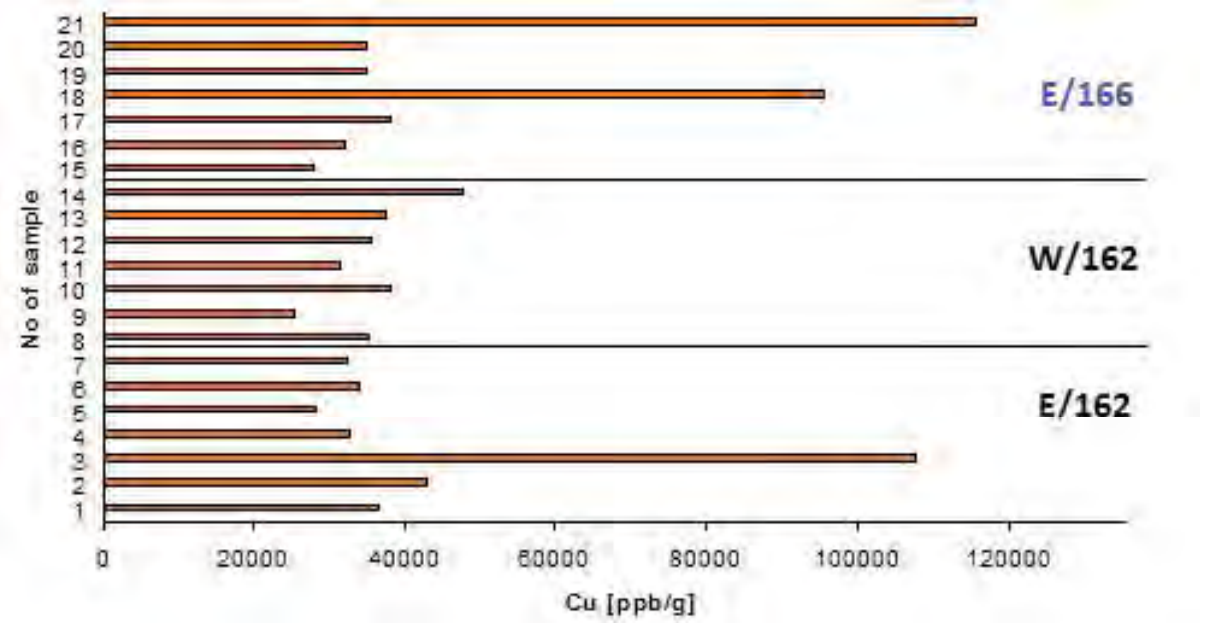
Además, muy significativo es que Cd se acumule en cada uno de los perfiles a diferente profundidad, lo que demuestra la complejidad de la geomorfología local, siendo Cd un elemento incorporado más tardíamente al ambiente natural. En cambio, Pt es el componente noble, cuya existencia en algunas capas apuntaría a la presencia de algún objeto metálico.

En el caso de Begastri, su concentración es tan escasa que sería muy difícil corroborar esta tesis.

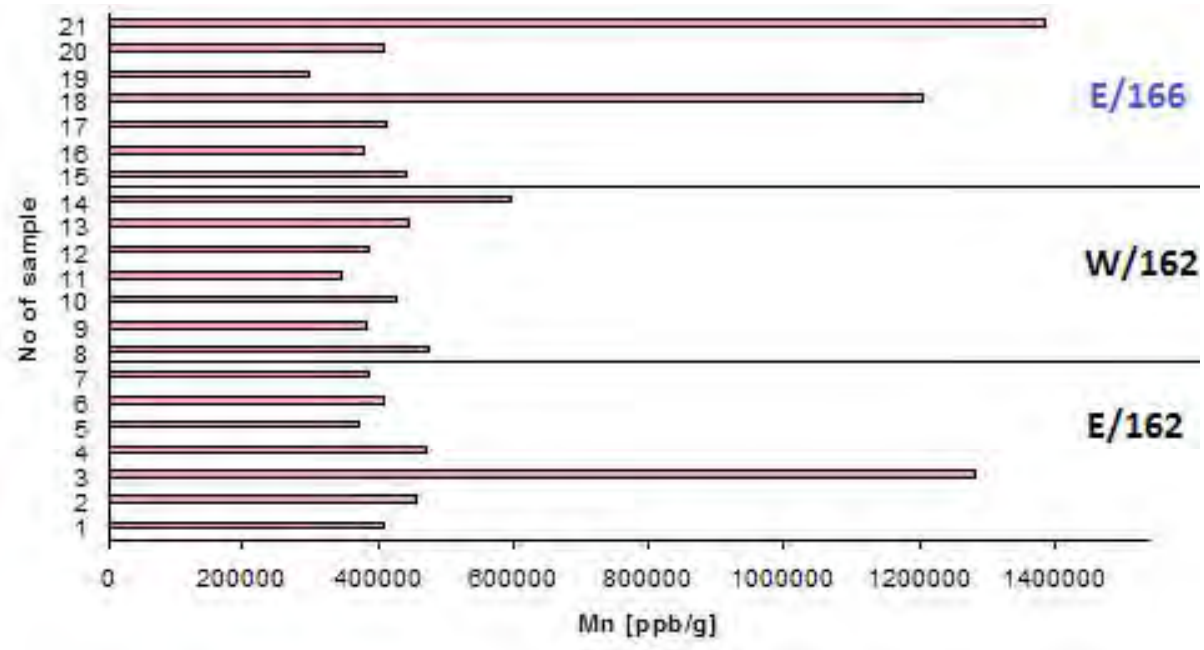
Si bien los compuestos de manganeso y de hierro son elementos geológicos constitutivos, los valores anómalos de su presencia podrían explicarse con un alto grado de presión antrópica. Las concentraciones anormales, asimismo, de otros componentes metálicos apuntan a la actividad humana como causa. Esto se explicaría por la presencia, en estas capas, de objetos metálicos compuestos con estas aleaciones o incluso la ubicación de un taller o área de trabajo en las cercanías, como hemos mencionado antes. De igual manera, los valores anómalos para el contenido de otros componentes con las aleaciones detectadas permiten asumir la presencia de elementos u objetos metálicos en la misma zona. Esta hipótesis aún ha de ser corroborada por próximos estudios sobre el terreno.

El análisis químico apunta a la presencia de un entorno con abundantes objetos metálicos en contacto con las muestras de tierra e incluso un área de trabajo. Concuerda con lo que han aportado las excavaciones más recientes5 y apoya la hipótesis según la cual, el área estudiada fue un punto de administración económica. Los índices no permiten conclusiones más detalladas, pero sí demuestran que en esa zona hubo una elevada presión humana relacionada con la presencia de metales y aleaciones elaborados por el hombre.





Figuras 5 y 6. Marcación del contenido respectivamente de Co y Cu [ng/g] en el suelo para los tres perfiles teniendo en cuenta la profundidad del muestreo dentro del perfil. Marcación hecha con el método ICP- MS.



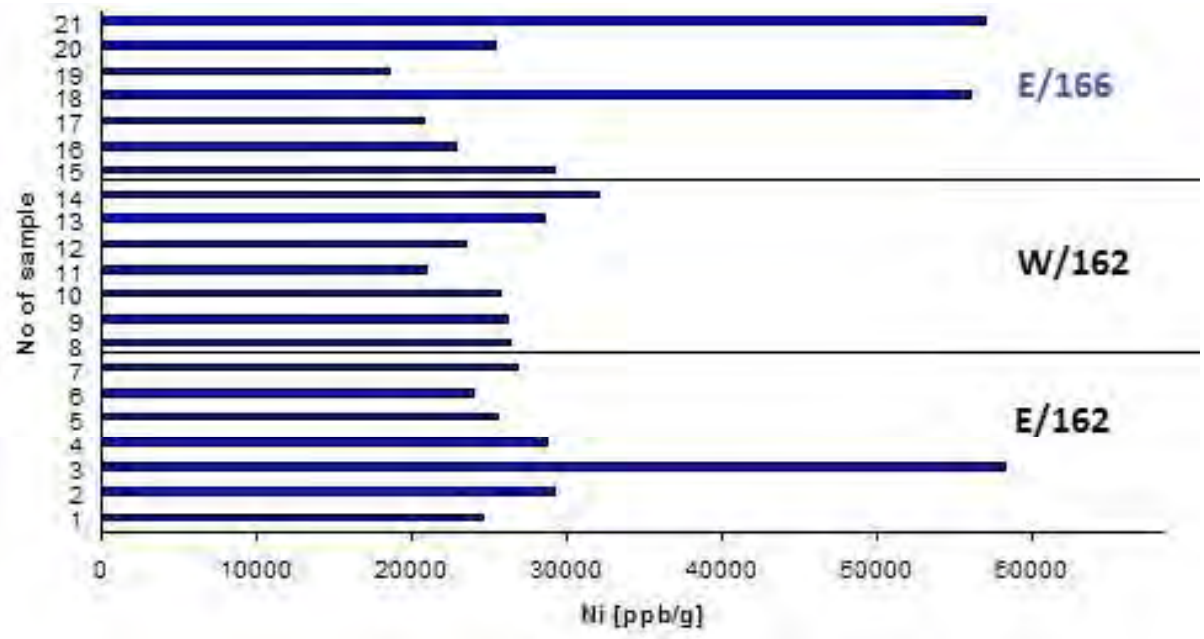
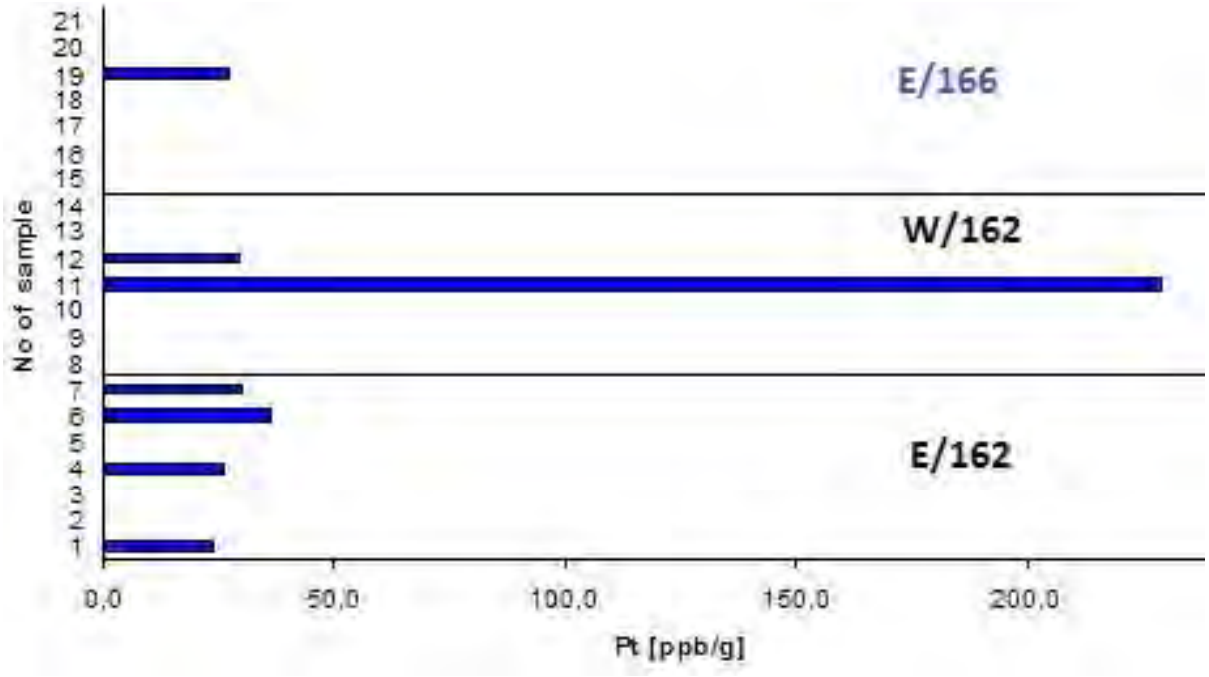


Figura7 y 8. Marcación respectivamente de Mn y Ni [ng/g] del contenido en el suelo para los tres perfiles teniendo en cuenta la profundidad del muestreo dentro del perfil. Marcación con método ICP- MS.



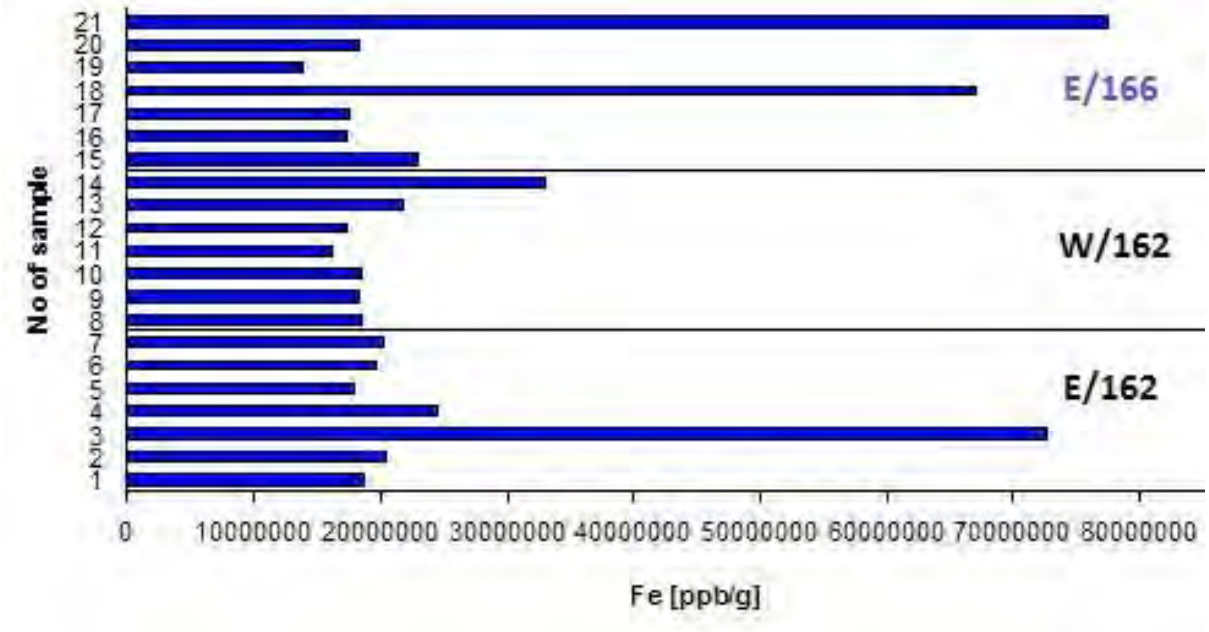
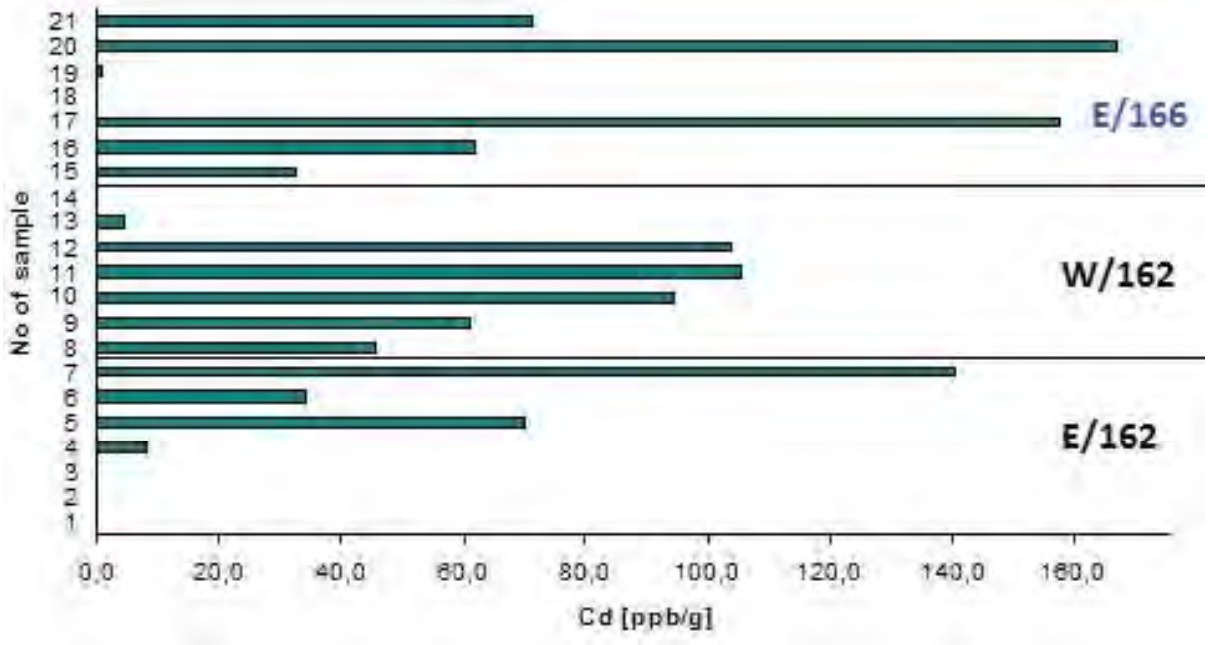


Figura 9 y 10. Marcación respectivamente de Pt y Fe [ng/g] del contenido en el suelo para los tres perfiles teniendo en cuenta la profundidad del muestreo dentro del perfil. Marcación con método ICP-MS.



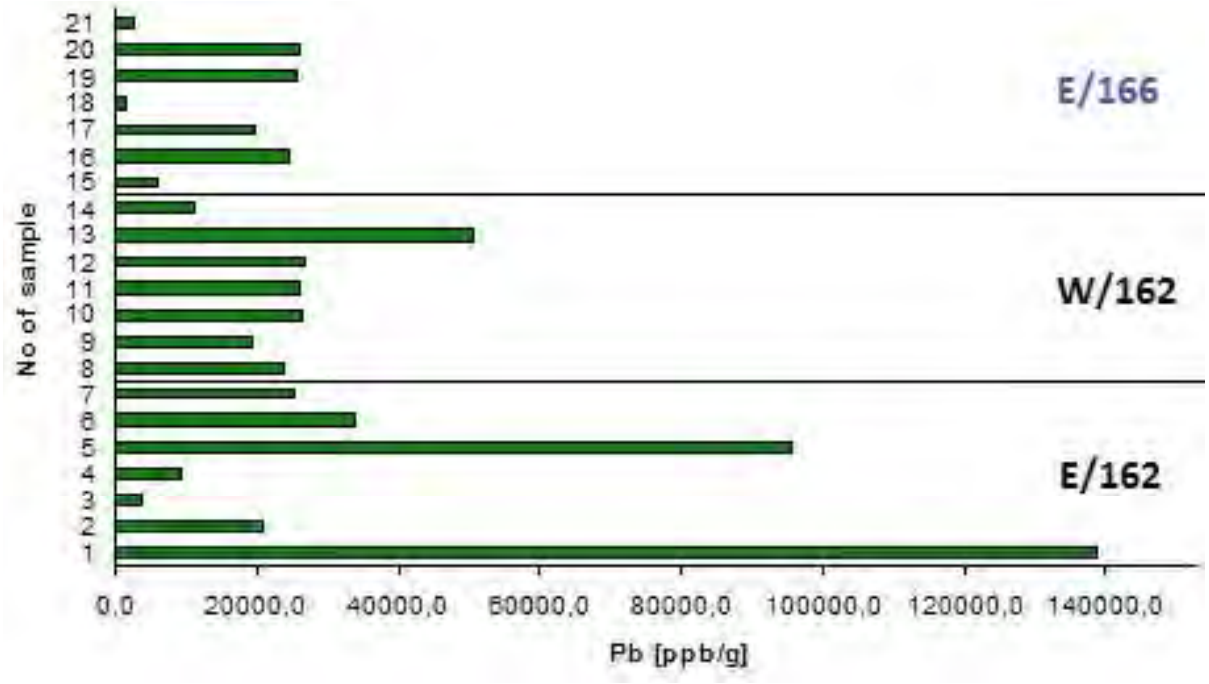


Figura 11 y 12. Marcación respectivamente de Cd y Pb [ng/g] del contenido en el suelo para los tres perfiles teniendo en cuenta la profundidad del muestreo dentro del perfil. Marcación con método ICP- MS.

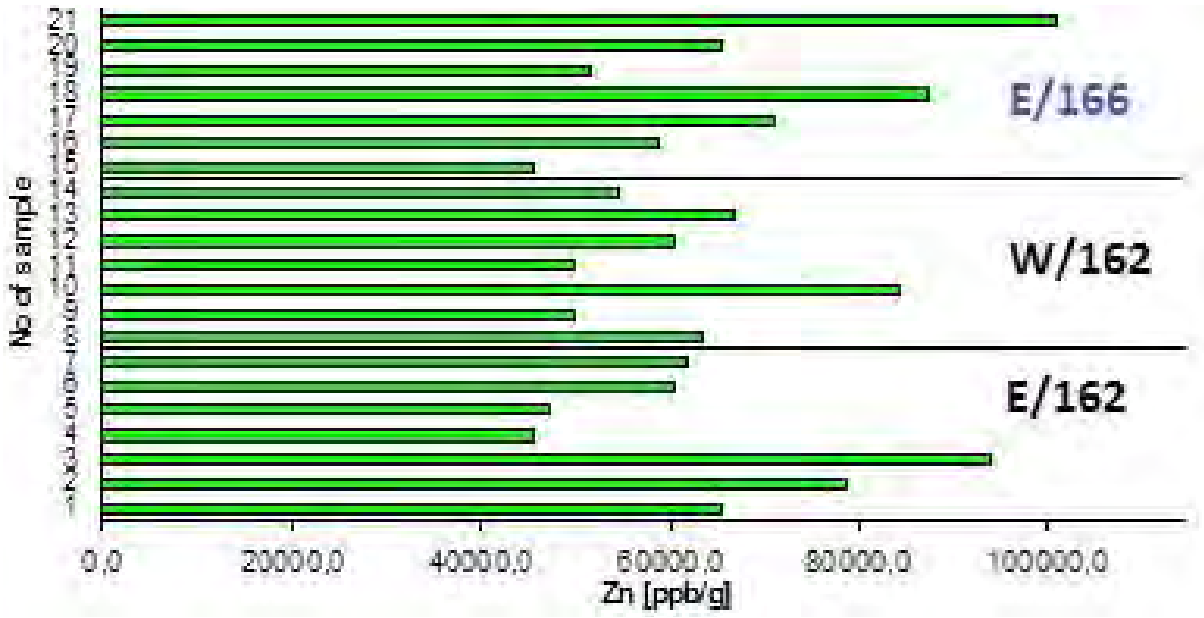


Figura 13. Marcación de Zn [ng/g] del contenido en el suelo para los tres perfiles teniendo en cuenta la profundidad del muestreo dentro del perfil. Marcación con método ICP- MS.

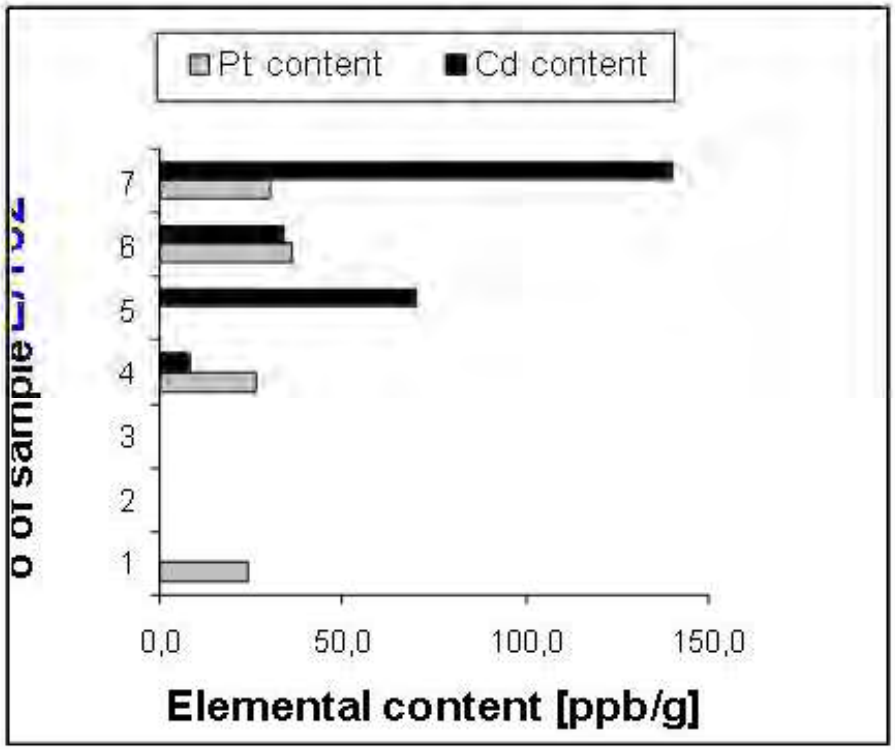


Figura 14.

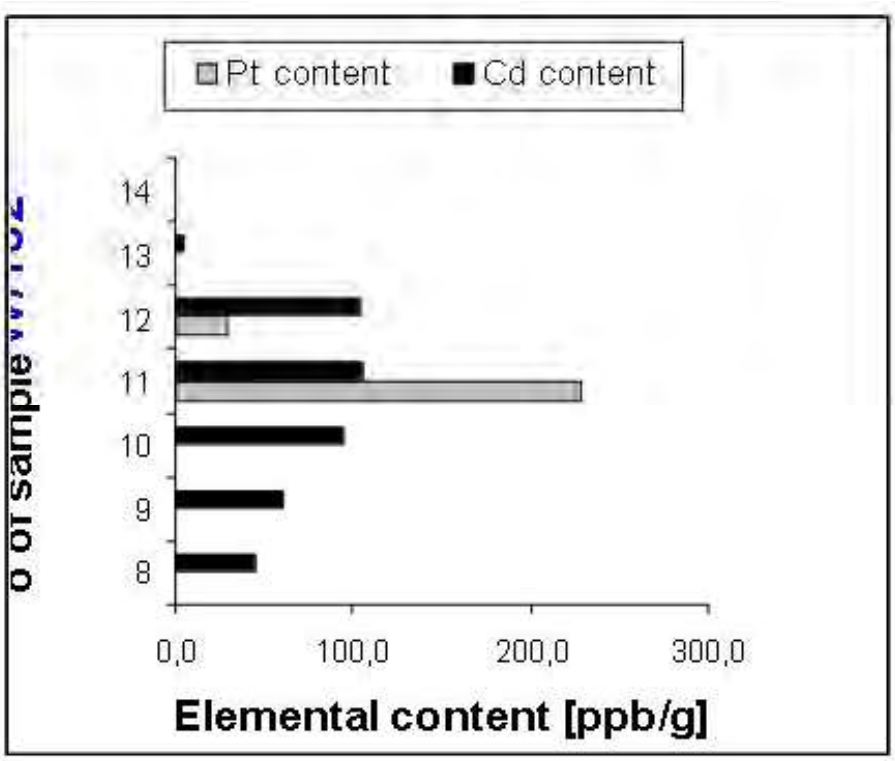
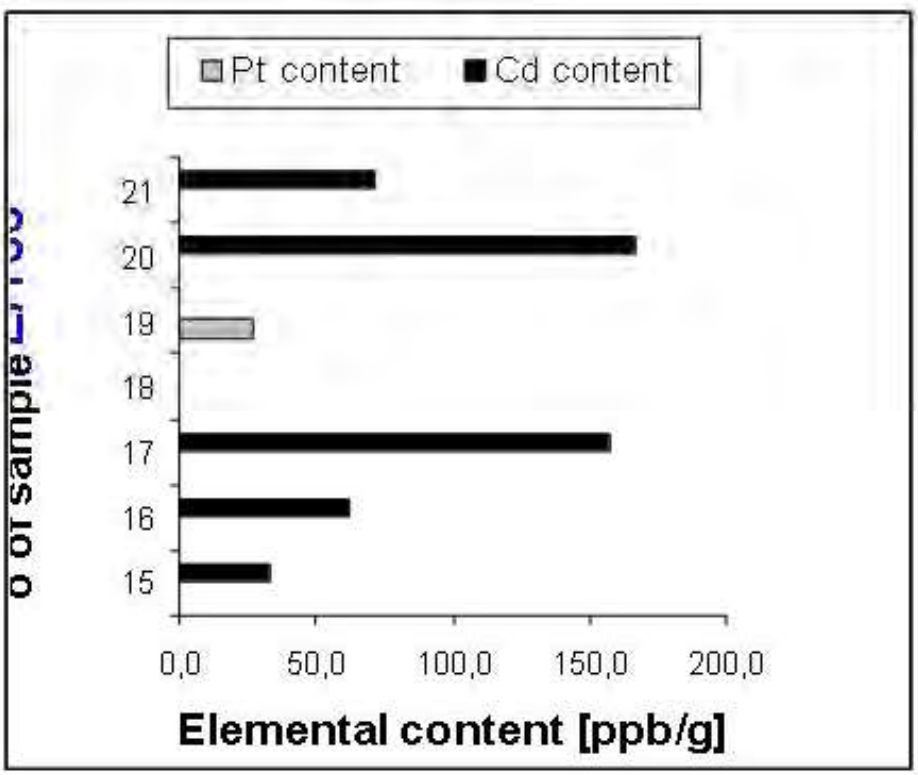
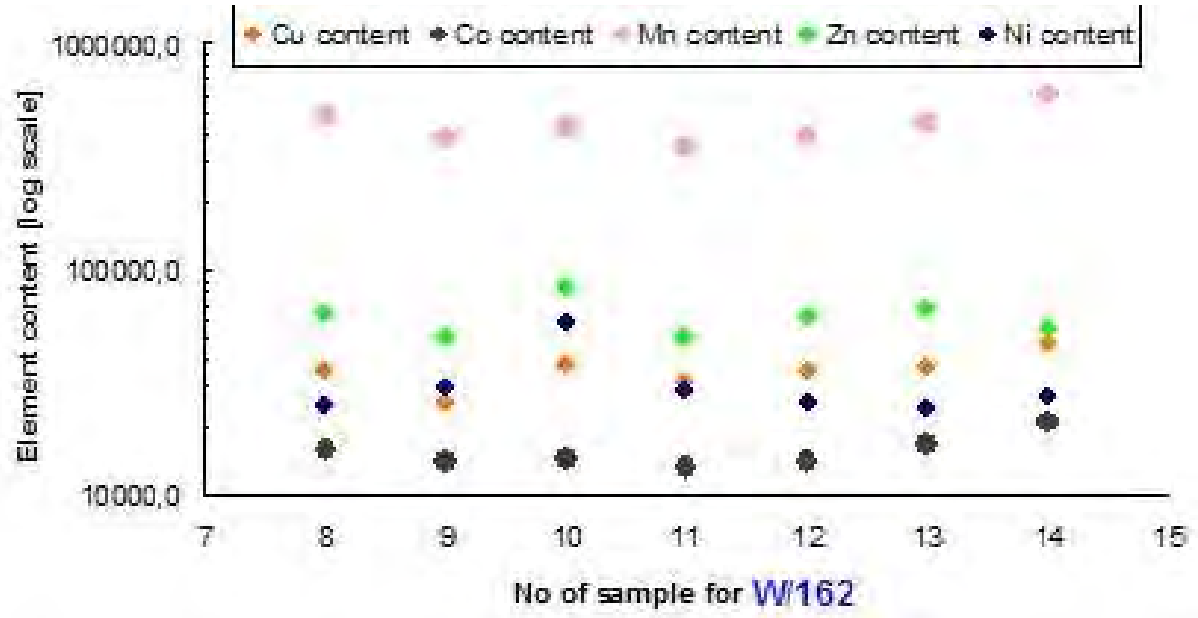


Figura 15



Figuras 14 a 16. Compilación de los componentes Pt y Cd [ng/g] de contenido vestigial en el suelo para los perfiles investigados. Método ICP MS.



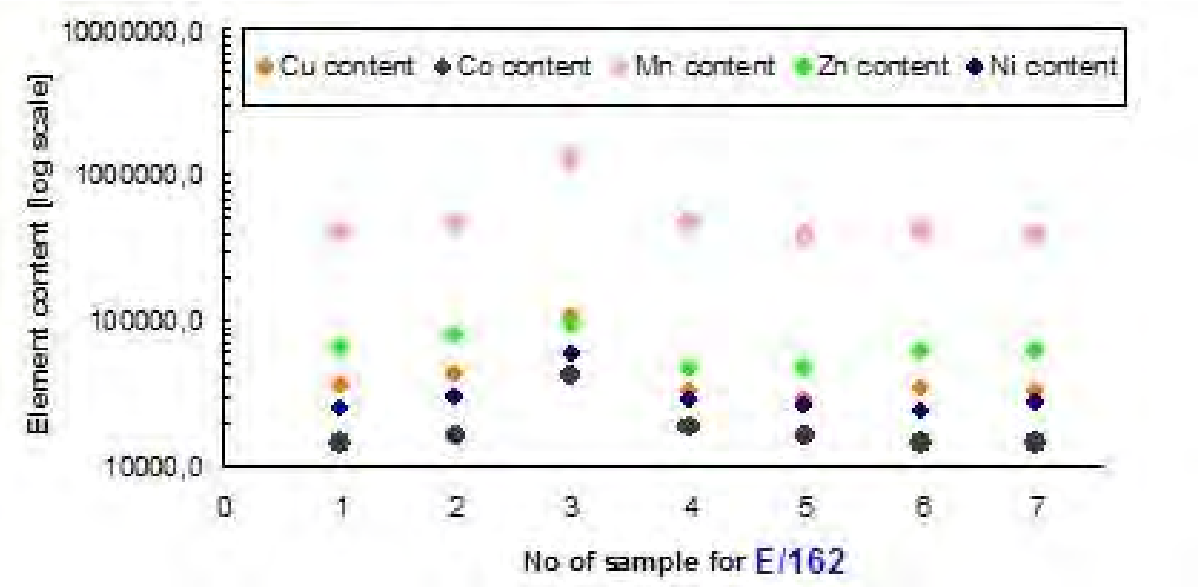


Figura 17 y 18. Compilación de contenido para los componentes seleccionados del suelo para los perfiles E y W de la habitación 1. Método ICP-MS.

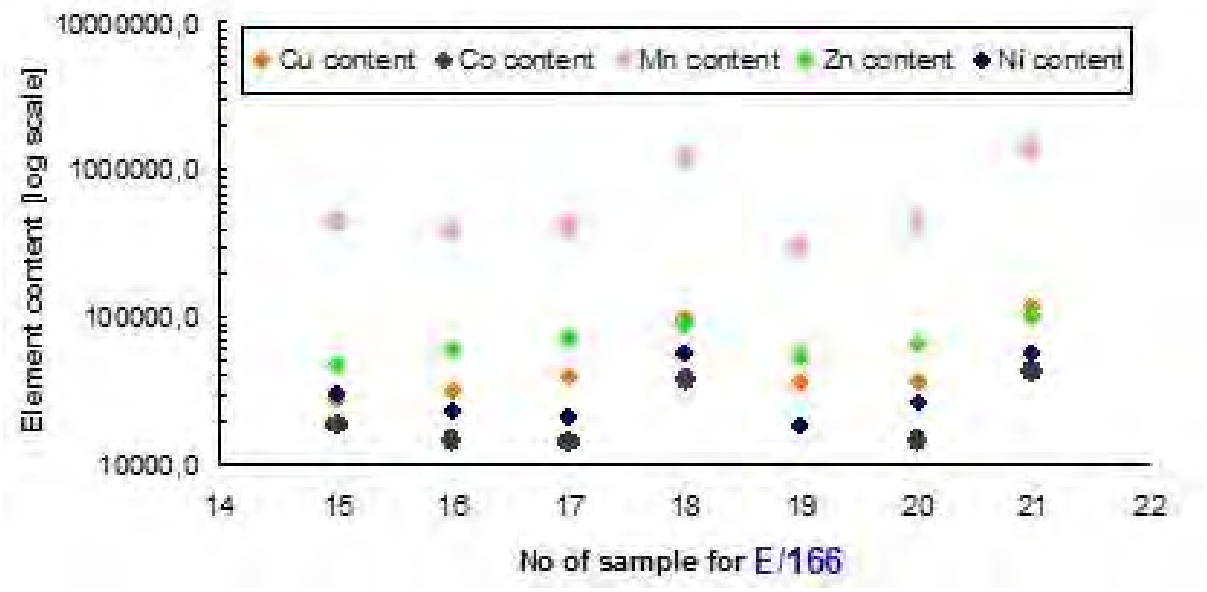


Figura 19. Compilación de contenido para los componentes seleccionados del suelo para el perfil E de la habitación 2. Método empleado ICP-MS.

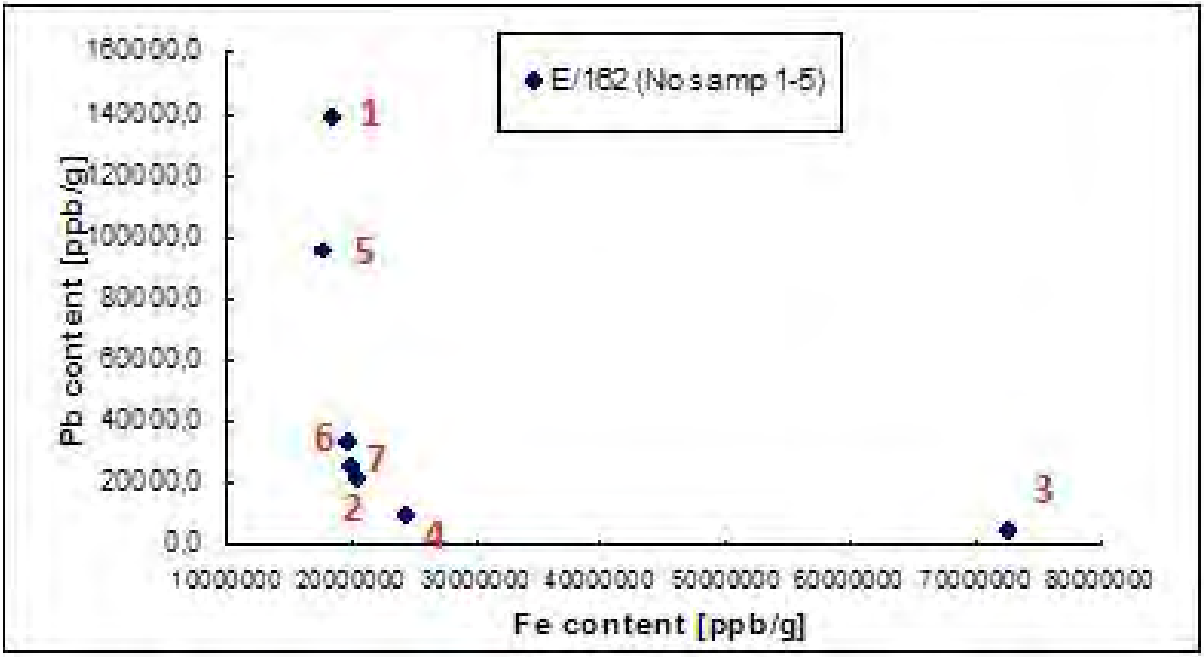


Figura 20.

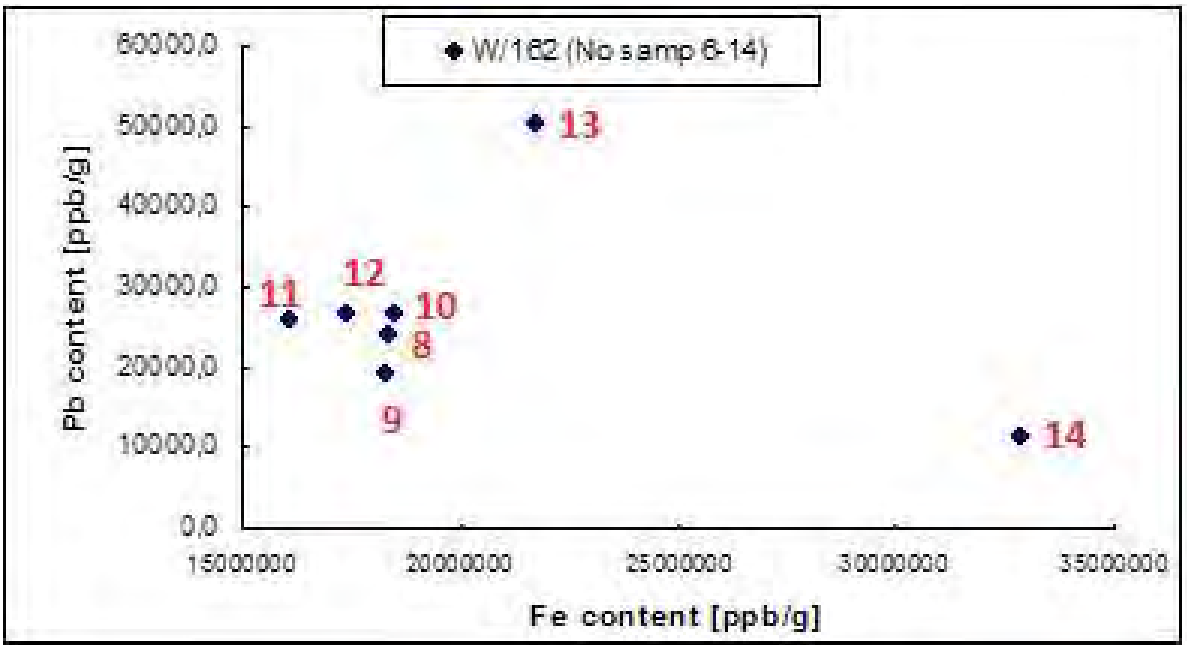


Figura 21.

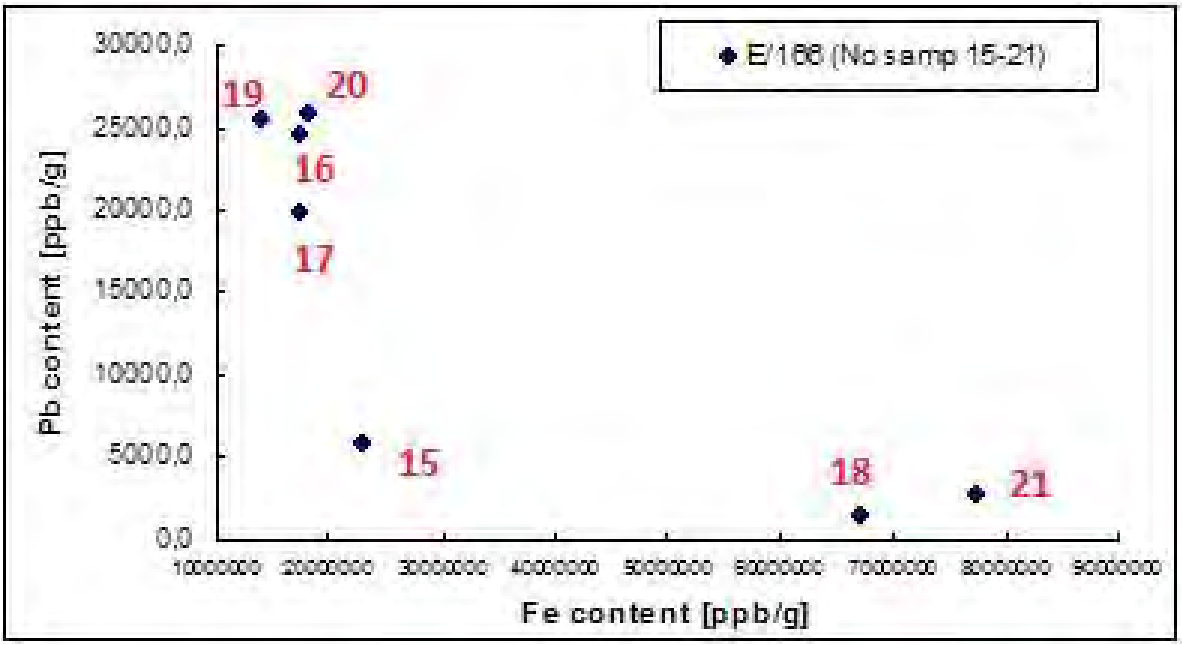


Figura 20 a 22. Compilación de contenido de los componentes de alta presencia: Fe y Pb [ng/g] en el suelo para los perfiles investigados. Método empleado ICP-MS.

ng/g	E/162 - PERFIL X (habitación 1, cavidad 162, E perfil de la cavidad)						
No prueba	**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**	**7**
U	596	16045	14863	814	659	776	693
Th	2348	nd	nd	2741	2175	2083	2615
Cu	36500	42934	107993	32582	28396	34006,7	32458,9
Co	14542	15954	41648,8	18319,8	15829,6	14446,7	14470,2
Mn	40710	457424	1285521	471283	369756	407975	387496
Zn	65330	78655	94251,5	45720	47188,1	60557,4	61801,5
La	11312	11369	12602	14037	12921	11817	12071
V	59000	62342,0	276570,8	82497,9	52323,1	57724,4	58433,0
Yb	936	741,9	1923,4	1152,1	873,8	951,1	824,6
Mo	339	nd	nd	1255,3	1414,1	303,7	1678,4
Ni	24600	29311,3	58265,1	28729,5	25617,6	23919,9	26923,7
Pt	24	nd	nd	26,2	nd	36,0	29,9
Sb	263	nd	nd	188,7	268,3	162,7	234,0
Fe	18699000	20387311	72574969	24548050	17980490	19680100	20185604
Cd	nd	nd	nd	8,2	69,9	34,1	140,3
Pb	135612	20839,6	3720,2	9138,8	95574,5	33762,7	25238,3
pH	9,19	9,58	9,36	9,15	9,08	8,84	9,57

Tabla 2. Compilación de las marcas de los elementos en las muestras de suelo. Método aplicado ICP-MS (error relativo 10%)-nd: no data.

ng/g	W perfil de la cavidad)						
No prueba	**8**	**9**	**10**	**11**	**12**	**13**	**14**
U	15535	15830	16179	846	630	16270	16020
Th	nd	nd	nd	3901	2022	116	nd
Cu	35203, 6	25388, 4	38108, 0	31464, 2	35513, 8	37413, 9	47688, 3
Co	15773, 4	14080, 3	14481, 6	13006, 7	13925, 3	16929, 7	21145, 9
Mn	477314	380902	426395	347390	383798	444782	595517
Zn	63344, 1	49824, 1	84398, 7	49928, 3	60716, 5	66839, 2	54448, 6
La	13299	13513	13191	12783	11750	15714	12655
V	58863, 2	57789, 2	53258, 0	49479, 7	59191, 2	68892, 0	111868, 7
Yb	833,9	757,6	789,5	973,2	838,1	982,8	1133,6
Mo	nd	33,0	nd	1419,0	886,6	nd	nd
Ni	26368, 1	26160, 4	25683, 4	20974, 8	23417, 6	28629, 5	32000, 7
Pt	nd	nd	nd	228,8	29,2	nd	nd
Sb	nd	nd	54,9	337,3	200,0	nd	nd
Fe	18381763	18309480	18515543	16069078	17418958	21784674	32860021
Cd	45,3	61,0	94,6	105,5	103,8	4,1	nd
Pb	24090, 4	19243, 1	26527, 6	25948, 9	26638, 0	50573, 5	11279, 6
pH	9,41	9,22	8,90	9,40	9,24	9,24	9,33

Tabla 2. Compilación de las marcas de los elementos en las muestras de suelo. Método aplicado ICP-MS (error relativo 10%)-nd: no data.

ng/g	E perfil de la cavidad)						
No prueba	**15**	16	17	18	19	20	21
U	16256	16230	16230	16585	575	15958	nd
Th	nd	1525	1525	nd	1940	nd	1165
Cu	27881,5	38135,9	38135,9	95574,1	34691,3	35112,4	115791
Co	18152,2	13930,7	13930,7	37211,5	9677,1	14506,0	42351,6
Mn	443933	412767	412767	1204104	298647	410793	1385783
Zn	45542,7	71142,0	71142,0	87408,7	51684,2	65328,4	100994,4
La	15090	10788	10788	11124	10257	12929	12901
V	80570,3	56929,2	57582,3	257249,9	42128,3	26807,8	29528,3
Yb	942,3	847,3	847,3	1842,1	793,4	842,6	2194,5
Mo	nd	1116,9	111,9	nd	320,9	nd	nd
Ni	29178,5	20781,0	20781,0	56018,5	18553,5	25391,0	57077,7
Pt	nd	nd	nd	nd	26,9	nd	nd
Sb	nd	142,8	142,8	nd	136,9	19,3	nd
Fe	22847664	17490946	17490946	67166001	13898482	18332406	77539584
Cd	32,7	157,3	157,3	nd	0,6	166,9	71,2
Pb	5851,2	19823,1	19823,1	1360,5	25535,1	25912,2	2586,6
pH	9,13	9,37	9,37	9,37	9,22	9,15	9,32

Tabla 2. Compilación de las marcas de los elementos en las muestras de suelo. Método aplicado ICP-MS (error relativo 10%)-nd: no data.

Agradecimientos

Los autores quieren agradecer a la Fundación de la Universidad de Varsovia y al Consejo Estudiantil de la Universidad de Varsovia por el apoyo financiero del proyecto “La búsqueda de las fortificaciones antiguos en la región de Murcia” dentro cual se llevaron a cabo las investigaciones en el yacimiento de Begastri.

Queremos dar las gracias en particular a la profesora Iwona Modrzewska-Pianetti de la Universidad de Varsovia y al profesor José Antonio Molina Gómez de la Universidad de Murcia por su ayuda.

Bibliografía

ENAMORADO-BAEZ, S.M., ABRIL, J.M.Y GÓMEZ-GUZMÁN, J. M.: "Determination of 25 Trace Element Concentrations in Biological Reference Materials by ICP-MS following Different Microwave- Assisted Acid Digestion Methods Base on Scaling Masses of Digested Samples", ISRN Analytical Chemistry, 2013, pp. 1-14.

POLKOWSKA-MOTRENKO, H., *et al*.: "Effect of Acid Digestion Method on cobalt determination in plant materials", Analytica Chimica Acta 408: 1-2, 2000, pp. 89-95.

SUCHAROVA, J. Y SUCHARA, I.: "Determination of 36 elements in plant reference materials with different Si contents by inductively coupled plasma mass spectrometry: comparison of microwave digestions assisted by three types of digestion mixtures", Analytica Chimica Acta 576: 2, 2006, pp.163-176.

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 371-388

La difusión de Begastri: la exposición " Begastri. Un antes y un después"

Raquel Baeza Albaladejo
Universidad de Murcia

Resumen

A finales de septiembre de 2015 se inauguró en el Museo Arqueológico de Cehegín, la exposición "Begastri. Un antes y un después", en ella se pretendía ofrecer un recorrido sobre los recientes y no tan recientes descubrimientos y trabajos arqueológicos llevados a cabo en la ciudad tardorromana de Begastri (Cehegín, Murcia). Además entre diciembre de ese mismo año y hasta abril del año siguiente (2016) se pudo visitar esa misma exposición, aunque con matices, en el Museo Arqueológico de Murcia (MAM). En este artículo vamos a desgranar técnicamente esta exposición, sin perder de vista, la situación de crisis actual, pues ésta influye en los recursos económicos que se destinan para este tipo de actividades culturales, y el papel de divulgación que actualmente tienen las exposiciones y los museos.

Palabras Clave: Begastri, Exposición, Cehegín, Murcia

Abstract

In September 2015, the exhibition "Begastri. Un antes y un despúes" opened in the Cehegín Archaeological Museum. In addition, between December of that same year and until April of the following year (2016), the same exhibition could be visited, at the Archaeological Museum of Murcia (MAM). We are going to technically break down this exhibition, without losing sight of the current crisis situation, which influences the economic resources that are allocated for this type of cultural activities and the dissemination role that exhibitions and museums currently have.

Keywords: Begastri, Exhibition, Cehegín, Murcia

1. Introducción: La necesaria difusión de la arqueología

Las exposiciones temporales son el instrumento del cual se aprovechan o deben aprovechar tanto los museos como otras instituciones culturales y de investigación, así como los propios arqueólogos, para difundir al gran público tanto sus actividades como las nuevas teorías y resultados científicos que hayan obtenido.

Éstas se conciben desde los museos como un foco de atracción del público, que ayuda a dinamizar su agenda de actividades y en las cuales se puede arriesgar más que en la propia exposición temporal. No están pensadas para durar, aunque, como veremos en siguientes páginas, siempre se puede romper este parámetro, por lo que pueden tener unos recursos museográficos

más atrevidos así como, un discurso más novedoso, y porque no, más rompedor. Asimismo, se utilizan para conocer ante cuáles de estas nuevas técnicas y tecnologías el público parece reaccionar mejor, antes de poder incorporarlas definitivamente a las exposiciones permanentes.

Además, actualmente son un polo de atracción sobre el museo, ya que al poder cambiar las exposiciones temporales con frecuencia se genera más interés sobre el público, convirtiéndose en un estímulo para ir a visitar los museos. Por esta razón se incluyen en la programación de actividades de los mismos, y suelen ser de la misma temática que éstos. En esta línea pueden ser además organizadas por el propio personal del museo, en colaboración con otras entidades, o traídas de fuera. Asimismo, debemos recordar que las exposiciones temporales son actividades que no se organizan de un día para otro, si no que llevan meses de preparación.

Debidos a estas características para los arqueólogos e historiadores, las exposiciones temporales deben ser una oportunidad y herramientas de difusión únicas, pués aunque nunca se debe de dejar de lado las revistas científicas, éstas presentan una oportunidad magnífica para acercar su labor y descubrimientos al gran público, así como, hacerlos participes de sus investigaciones, las que a veces quedan muy lejos del conocimiento general.

Con esta premisa máxima surgió la exposición "Begastri: Un antes y un después", proyecto ambicioso en época de crísis pero necesario. La cual es el objeto de este pequeño artículo.

2. La exposición " Begastri: un antes y un después". Planteamientos generales: particulares y objetivos

La exposición "Begastri: Un antes y un después"[1], nació con unos planteamientos básicos: poder difundir la ciudad tardorromana de Begastri, tan importante en el entramado arqueológico murciano, actualizar los conocimientos que el público tenía sobre la misma, a través de los nuevos resultados que han dado las investigaciones, así como aprovechar la posibilidad de juntar por primera vez todas las piezas señeras del yacimiento y de la localidad en un mismo espacio, algo nunca visto hasta esta muestra.

Todas estas ambiciones fueron recogidas en un plan museológico y museográfico, documento base de toda exposición, que sirve de ayuda y guía a la hora de plantear el discurso, la elección de las piezas y cualquier otra cuestión técnica con las que se enfrenta el comisariado.

A todo esto, había que sumar una problemática mayor, el triple recorrido de la misma: primero, exposición inaugural temporal en Cehegín, con todas las piezas. Segundo, una segunda muestra en Murcia, también como temporal, y con todas las piezas icono. Finalmente, el retorno de la exposición con los nuevos materiales a Cehegín, ya como permanente, con una nueva distribución, gráfica, carteleria e imagen pero ya solo con las piezas depositadas en el propio museo[2]. Por tanto, el equipo diseñador de la exposición tuvo que pensar un planteamiento atractivo y dinámico para la temporal, pero con materiales duraderos y un discurso estable a la par que consolidado para la exposición permanente.

3. Las diferentes sedes

Las sedes elegidas para esta muestra, como ya se ha nombrado, fueron Cehegín, por ser la localidad donde se ubica el yacimiento, en cuyo museo arqueológico se pueden ver los

1 Siendo cmisarios de la misma de José Antonio Molina Gómez, José Antonio Zapata Parra y Francisco Peñalver Aroca.

2 Se demuestra de esta manera de que las líneas en principio rojas entre las exposiciones temporales y permanentes no son en ningún caso infranqueables.

materiales de las excavaciones y Murcia, capital de la comunidad autónoma, donde se podían difundir los contenidos a un nivel regional, nacional e incluso, aunque más residualmente, internacional[3]. La problemática con la que se encontró el equipo es que los dos edificios tienen instalaciones museográficas muy diferentes y de carácter distinto[4], circunstancia a tener en cuenta a la hora de planificar el discurso y exponer las piezas elegidas.

4. La sede en Cehegín

El Museo Arqueológico de Cehegín es uno de los más antiguos de los municipios de la Región de Murcia. Abierto oficialmente en 1981[5], recién llegada la democracia y el boom de los museos municipales[6], su exposición permanente ha sido poco a poco aumentada, tanto en fondos como en instalaciones[7] y equipamiento (Fig. 1).



Figura 1. Fachada del Museo Arqueológico Municipal de Cehegín, extraído de http://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,371,m,1071&r=CeAP-1935-C_340_DETALLE_CENTRO Última fecha de consulta 25/09/2016.

Su sede, ubicada en la plaza del Castillo, ocupa dos edificios contiguos de envergadura en pleno casco histórico: la Casa del Concejo y el Palacio de los Fajardo, ambos de época Moderna. La primera es del siglo XVII de estilo barroco. Por ésta han pasado instituciones tan diversas como una cárcel o, como su propio nombre indica, las instalaciones del Ayuntamiento de Cehegín. Consta de dos plantas, la primera está constituida por un porche de dos arcos de medio punto sobre una columna toscana. En la segunda, se hallan dos vanos enmarcados por pilastras toscanas, rematadas por un frontón triangular. En el entrepaño de esta composición destaca el escudo de armas de la ciudad y, bajo éste, una placa conmemorativa. En este edificio se encuentra la actual entrada al museo[8].

3 De sobra es conocidos por todos la numerosa población extranjera (comunitaria y extracomunitaria) que reside habitualmente en la Región de Murcia.

4 Ya se ha comentado de que en Murcia tuvo un carácter temporal mientras que en Cehegín tuvo primero dicho carácter temporal y luego permanente.

5 En 2017 cumple 40 años del inicio de su andadura, que no estuvo exenta de dificultades

6 Con la llegada de la democracia y la creación de las Autonomías, hubo un repunte tanto de la arqueología como de los museos municipales, que se abrían como señal de identidad frente a la centralización y falta de identidades propias del régimen franquista.

7 Se pasó de una habitación a ocupar actualmente dos edificios de ilustre pasado.

8 Ver http://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,371,m,1071&r=CeAP-5386-R_340_DETALLE_

El otro inmueble, el palacio de los Fajardo, se encuentra contiguo a la Casa del Concejo y como el otro consta de dos alturas y un ático. El primer piso tiene cuatro balcones, y el ático presenta balconcillos con ventanas. La fachada se encuentra decorada con placas lisas de yeso, alternadas con ladrillo. Sobre el balcón principal destaca el blasón de la familia Fajardo Roca[9].

Ambos edificios están protegidos[10], por lo que al entrar en los inmuebles y en la exposición, el visitante se encuentra con que los suelos, las ventanas, y la distribución del espacio interior son originales, aspectos que dificultan la planificación del espacio o, las actuaciones sobre él a la hora de planear un discurso expositivo o una reforma museográfica. Asimismo cuenta con dos zonas para exposiciones temporales pero que se ubican en otro edificio contiguo, el Archivo Municipal.

En sus dependencias, el museo expone testimonios arqueológicos de varios yacimientos municipales. A lo largo de la exposición, el visitante hace un recorrido desde la prehistoria, pasando por el mundo ibérico, romano y medieval, hasta época moderna con el surgimiento de Cehegín en su emplazamiento actual, ya como municipio moderno. A si como una sala dedicada a la paleontología, una recreación estratigráfica de Begastri y una última sala dedicada a vajilla moderna y numismática.



Figura 2. Foto de una sala de la exposición permanente antes de la reforma museográfica. Corresponde a la primera sala dedicada a la Prehistoria. Elaboración propia

Las colecciones se componen sobretodo de donaciones de los vecinos ceheginеros y material arqueológico recogido tanto en prospecciones como en excavaciones. A lo largo de todos estos años, las piezas más significativas que se han hallado o han sido donadas han ido a parar directamente a la exposición, como el caso del tremis de oro de Recaredo[11] o el Sarcófago

REPORTAJES sobre la arquitectura del Museo de Cehegín. Última fecha de consulta 14 septiembre 2016.

9 Ver http://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,371,m,1071&r=CeAP-5386-R_340_DETALLE_REPORTAJES sobre la arquitectura del Museo de Cehegín. Última fecha de consulta 14 septiembre 2016.

10 El casco antiguo de Cehegín fue declarado Conjunto Histórico por el Ministerio de Cultura en 1982.

11 Para más información sobre esta pieza ver Molina Gómez, J. A., & Zapata Parra, J. A. (2008). EL HALLAZGO

de Adán, piezas singularísimas halladas ambas en excavación lo que demuestra lo importante del patrimonio arqueológico de esta localidad.

En lo que a la museografía se refiere, tras su inauguración, ha tenido varias reformas museográficas, que sin embargo no afectaron a las salas ya existentes de la muestra permanente. Éstas, consistieron en dotar al museo de más espacio expositivo, con la creación de la ya mencionada recreación estratigráfica del yacimiento de Begastri, y la adecuación de diversas salas: una dedicada a las artes decorativas, con vajilla de mesa moderna y numismática y otra, debido a la donación de una importante colección de fósiles, a la paleontología. Era necesario pues una reforma museográfica, sino total, si parcial, para dar al museo un carácter unificador y actual en toda la exposición (Fig. 2).

Se debe recarcal que recalcar que a pesar de que cuenta con un espacio para exposiciones temporales, se utilizó la exposición permanente como espacio para la exposición temporal, luego permanente, superponiendo una a otra.

5. La sede en Murcia

Por el contrario el Museo Arqueológico de Murcia[12], al tratarse de un antiguo museo provincial tiene más recorrido histórico[13]. Siguiendo la bibliografía[14] fue creado por Real Orden del Ministerio de Fomento de 6 de julio de 1864, como sección agregada al Museo de Pintura y Escultura, título originario del de Bellas Artes. No contaba inicialmente tanto su emplazamiento en el salón de Oriente del Teatro de los Infantes (1864) como, más tarde, en su ubicación en el edificio llamado del Contraste (De Miquel Santed, 2009), más que con una única sala expositiva.

Tras la construcción de un nuevo edificio, por Pedro Cerdán Martínez en 1910, no mejoró la situación. En dicho inmueble, convivieron dos secciones: Arqueología y de Bellas Artes, (Gómez Ródenas, 2014).

En 1953, las colecciones de arqueología se trasladaron a su definitiva sede, la actual, en el edificio construido entre 1941 y 1953 por José Luis León para Casa de la Cultura y Palacio Provincial de Archivos, Bibliotecas y Museos, en la Avenida Alfonso X de Murcia, con la aportación económica del Estado, Diputación Provincial y Ayuntamiento; aunque la inauguración de este Museo Arqueológico Provincial no tuvo lugar hasta el 10 de diciembre de 1956 (Gómez Ródenas, 2014). En sus inicios el nuevo edificio, fue compartido con la Biblioteca y el Archivo Provincial. Actualmente sigue siendo compartiendo el edificio, pero esta vez con la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia y la Real Academia Alfonso X el Sabio[15] (Fig. 3).

Centrándonos en las reformas museográficas, para encontrar una renovación que transformé significativamente el Museo Arqueológico de Murcia hemos de llegar ya al período entre los años 1999 y 2007, en que el centro cerró sus puertas casi una década. Esto supuso tanto la remodelación arquitectónica del edificio, ahora todo él dedicado a las colecciones de arqueología, tras la reubicación de la Biblioteca y el Archivo y la emancipación de la sección

DE UN TREMIS DE RECAREDO I EN BEGASTRI (CEHEGÍN, MURCIA). *Antigüedad y Cristianismo: Gentes Barbarae. Los bárbaros, entre el mito y la realidad*, 265-268.

12 Dirigido actualmente por Luis de Miquel Santed.

13 Por poner un ejemplo es más antiguo que el Museo Arqueológico Nacional.

14 Las aventuras y desventuras del museo arqueológico de Murcia fueron recogidas en la exposición *150 Años. Museo Arqueológico de Murcia* y el catalogo: 150 Años. Museo Arqueológico de Murcia. Además se cuenta con varios artículos como el de Luis Enrique De Miquel Santed, El Museo Arqueológico de Murcia. Un Proyecto de Museo para la Murcia del S.XXI.

15 Estas solo ocupan una ala del edificio, ocupando la mayor parte del mismo el Museo Arqueológico de Murcia.

de Pintura y Escultura[16], como una redefinición completa de la disposición de la colección arqueológica en los espacios expositivos, teniendo en cuenta los cambios acontecidos a nivel sociocultural y por tanto las nuevas necesidades del público visitante (Gómez Ródenas, 2014).

En esta reforma museográfica del Museo Arqueológico de Murcia concluida en 2007, se reacondicionaron las salas de exposición permanente y temporales, que ocupaban ahora tanto la planta baja como parte del primer piso del inmueble, se incorporaron espacios para un aula didáctica, taller de restauración, el único junto con el del ARQUA[17] que restaura objetos arqueológicos en toda la región, salón de actos, sala de exposiciones temporales, biblioteca especializada y oficinas, así como se reformó el almacén del sótano (De Miquel Santed, 2009).

La sala de exposiciones temporales que se utilizó para esta exposición está ubicada en la primera planta. Cuenta actualmente con aproximadamente unos 200metros cúbicos que sigue la tónica del museo de exposición oscura. Además se ha convertido en un espacio articulador al ofrecer exposiciones temporales de diferentes ámbitos y temáticas, siempre relacionadas con la arqueología. Este espacio tiene las paredes movibles, al igual que las luces y se puede elegir la distribución de las vitrinas, pues estas no son fijas. Se trata de una sala consolidada y conocida en los círculos expositivos murcianos, por la calidad y asiduidad de las exposiciones que en ella se han ido desarrollando desde la reapertura del museo en 2007, y que en plena época de crisis no solo ha mantenido su público sino que lo ha ido aumentando.



Figura 3. Fachada del Museo Arqueológico de Murcia. Extraído de https://www.museosregiondemurcia.es/web/museosdemurcia/museo-arqueologico-de-murcia/el-edificio. Última fecha de consulta 5 de Mayo de 2017

16 Creándose el MUBAM, Museo de Bellas Artes de Murcia.

17 Nos referimos al Museo Nacional de Arqueología Subacuática con sede en Cartagena.

6. El discurso

A veces se olvida de que lo más importante en las exposiciones, sobre todo los de temática histórica o arqueológica, no son los objetos, ni los recursos interpretativos, que a veces toman peligrosamente demasiado protagonismo, si no el discurso, la historia que se está contando. Cuando un visitante sale de una exposición, sea de la temática que sea, no solo tiene que tener la sensación de que ha estado deleitándose con la contemplación de las obras o divirtiéndose con los interactivos, sobre todo tiene que salir con la sensación de que ahora tiene unos conocimientos nuevos o más profundizados de un tema en concreto.

En concreto para esta exposición el discurso giraba en torno a dos esferas interconectadas: el yacimiento de Begastri y, el avance de los conocimientos que tenemos sobre ella gracias a las investigaciones que aún están en curso que fueron iniciados en los años ochenta. Sin embargo, estos dos pilares del discurso serian ampliados, retocados o acentuados dependiendo de la sede. Ya sea porque en una se tuvo que contar e incluir en la exposición los materiales ya expuestos, o porque en otra se tenía que poner al espectador en contexto, lo cierto es que básicamente lo que se hizo fueron dos discursos diferentes para dos exposiciones diferentes con un punto común: la importancia de Begastri como ciudad y sus excavaciones.

7. El discurso en Cehegín

En cumplimiento de los objetivos planteados en el Plan Museológico ya mencionado se decidió que la exposición se articularía en grandes periodos históricos remarcando, la continuada ocupación de Begastri y del territorio municipal ceheginero a lo largo de las diferentes épocas.

Así con la elección de las piezas adecuadas se conseguiría una constatación de la continuidad en el poblamiento del municipio a lo largo de todas las épocas, lo que nos da una pista sobre la importancia histórica de este enclave. Geográficamente, toda la exposición se circunscribe únicamente al municipio de Cehegín y su entorno, destacando el yacimiento de Begastri y su área de influencia. Se intenta asimismo promover un equilibrio entre los materiales prehistóricos, iberoromanos, tardoromanos y medievales, sin obviar que el momento más monumental y espectacular de la ciudad de Begastri, por sus hallazgos, se sitúa en la fase visigoda.

Aunque destaca, como ya hemos comentado Begastri, no solo están las piezas de ésta. En esta sede cohabitan con otras muchas, por ejemplo de yacimientos prehistóricos como Agua Salada, Cueva Amador, Cueva de las Canteras o la Cueva del Calor[18]. En la época ibérica, los hallazgos encontrados en Begastri[19], conviven con el Santuario del Recuesto[20]. Ya en época romana en Cehegín no solo destaca este yacimiento sino otros como Valle Paraíso, Sierra de la Puerta, Gilico etc., todos representados en la exposición del museo de Cehegín y a los que había que darle un hueco en esta exposición.

Cuando el visitante se encuentra ya en la sala 4 es cuando podemos ver la verdadera importancia de Begastri: estatuaria, sarcófagos, cerámica, numismática,... Todos materiales sublimes, que durante las dos salas siguientes nos dan una muestra de la importancia de Begastri. Por último, la última sala dedicada a la exposición seria la dedicada al periodo medieval, la desaparición de Begastri y el surgimiento de Cehegín en su desplazamiento actual.

18 Todos yacimientos prehistóricos de diferentes culturas (mayormente calcolítica o argárica).

19 Durante las últimas campañas ha ido en aumento la cerámica ibérica hallada en los estratos.

20 Santuario del Recuesto se trata de un santuario ibérico, datado hacia el siglo IV a.C.fue estudiado por el Profesor pedro Lillo en “Las religiones indígenas de La Hispania antigua en el Sureste Peninsular. El santuario del Recuesto (Cehegín)”.

Antes de la reforma, el museo contaba con un discurso más generalista, dirigido al público autóctono con muchas piezas de diferentes materias, donde predomina Begastri en las salas dedicadas al mundo romano y tardorromano pero que no destaca especialmente sobre ningún periodo o sala (Fig. 4).



Figura 4. Ejemplo de una vitrina antes de la reforma museográfica. Elaboración propia.

Este discurso corresponde a una época, que sigue las tendencias museográficas de finales de los años setenta-ochenta en la España de los museos municipales, que responde a un mensaje generalista, no centrándose en el municipio, sino explicando la historia general de la humanidad. Esto es debido a que en la época en la que se crea este museo se veía al mismo como un centro de conocimiento y casi de viaje. Sin embargo, ahora esta idea ha quedado totalmente obsoleta. Hoy en día, gracias a internet, que pone a disposición del usuario cualquier tipo de conocimiento, la función de los museos municipales pasa por fomentar y difundir los vestigios materiales, culturales e históricos de su propia localidad, a la que representa.

Otro factor es que seguía un discurso cronológico pero con matices, se ordena sobre todo por yacimientos, por lo que se podría encontrar una vitrina referida a un yacimiento, que tuviera piezas calcolíticas hasta materiales romanos. En resumidas cuentas, un discurso sin jerarquización de contenidos clara dentro de las salas y demasiado generalista, que demandaba ser modernizado.

8. El discurso en Murcia

En esta sede, aunque sus ejes son los mismo que en el discurso de Cehegín, dividida en grandes periodos históricos remarcando, la continuada ocupación de Begastri y del municipio celeminero a lo largo de las diferentes épocas, la exposición tendía un corte mucho más minimalista, al contrario que en la sede cehigenera, con menos piezas, pero no por ello menos potente.

De igual modo, todas las piezas de la muestra, salvo excepciones, como la salas de prehistoria y medieval giraban en torno a Begastri, para su promoción entre la población. En definidas cuentas, un discurso con tintes más promocionales que se basó en un discurso más amplio, presentando no solo el yacimiento ceheginero sino la propia localidad en sí. Se huyó de los tecnicismos para poder llegar mejor al gran público, apoyándose de las mejores piezas halladas en el yacimiento, sin dejar de lado otros períodos también incluidos en la exposición pero en los que Begastri, ya sea de una manera u otra también aparece.

9. Organización del espacio y elementos museográficos

La distribución de los distintos elementos en diferentes espacios es un aspecto muy importante en las exposiciones, en ésta en concreto debido al espacio con el que se contaba desde un inicio (una selección de salas de la exposición permanente en Cehegín y una sala de exposiciones temporales en Murcia) se articuló el mismo por periodos cronológicos creando de esta manera un único recorrido, de un único sentido[21].

Este es un punto muy importante y a veces ignorado que se debe recalcar aquí. La distribución del espacio es el aspecto por el cual el visitante va a juzgar aun sin darse cuenta la exposición con reflexiones subjetivas de por ejemplo cómo están distribuidas las vitrinas, los carteles o los medios audiovisuales siempre desde su comodidad visual, confort y medida humana. Lo acertadas o no de estas percepciones pueden hacer que una muestra sea un éxito o un fracaso rotundo (Alonso Fernández & García Fernández, 2007).

Este aspecto además va en íntima relación con lo que denominamos criterios expositivos: todas aquellas decisiones que se toman para la ubicación tanto de las vitrinas, peanas, como de las cartelas o los paneles e incluso los audiovisuales. De igual modo, uno de los criterios que tiene que primar siempre a la hora de crear una exposición, sobre todo en una región con alto movimiento sísmico, como es la murciana, es la seguridad de las piezas ante este tipo de desplazamiento de tierra[22].

La organización del espacio para esta exposicion como se ha venido remarcando era algo complicada, pues se tenia al final que realizar casi dos exposiciones diferentes, la de Cehegin superponiendola en su exposicion permanente y la de Murcia en su sala de exposiciones temporales, en un espacio en blanco. Pese a todo, se configuró de forma global en 8 espacios o unidades expositivas (los existentes actualmente en la Sala de Exposiciones Temporales del MAM, dado el interés por no alterar esta configuración, abaratando de esta manera costos) fácilmente adaptables a las salas existentes asimismo en el Museo de Cehegín.

Por otro lado, lo que se denominan los soportes del discurso son aquellos elementos museográficos que nos ayudan a contar una historia, a hacer comprensible el discurso, lo que quiere transmitir, van desde la carteleria, las vitrinas o las modernas etiquetas QR[23].

Veremos en los siguientes epígrafes como se adaptaron unos y otros al discurso y sedes. Aunque, en resumidas cuentas, como noción introductoria se puede decir que mientras que la

21 Para más información sobre el espacio, recorridos y circulación ver: Alonso Fernández, L., & García Fernández, I. (2007). *Diseño de exposiciones. Concepto, instalación y montaje.* Madrid: Alianza Editorial.

22 El terremoto de Lorca, fue demoledor para el patrimonio lorquino, no solamente fue afectado edificios arquitectónicos sino el propio museo arqueológico, con caída de vitrinas y rotura de anclajes. Ver: Martínez Rodríguez, A. (2013). El Museo Arqueológico Municipal de Lorca: análisis de daños y experiencias tras los seísmos. *Jornadas de Patrimonio en Riesgo. Museos y Seismos*. (págs. 45-57). Madrid: Ministerio de Cultura.

23 Para ver más sobre el uso de los códigos QR en museos: Gómez Vílchez, M. S. (Última consulta: 16 de Diciembre de 2016). *QR Code en museos* . Obtenido de http://mediamusea.com/: https://mediamusea.files.wordpress.com/2010/10/qr-code-en-museos.pdf

exposición en Cehegín va a tener tintes más clásicos y menos rompedores, lo contrario ocurrirá en Murcia, donde se podrá jugar más con el espacio, las perspectivas y las nuevas tecnologías.

10. La organización del espacio y los recursos museográficos en Cehegín

En el caso de Cehegín, como ya se ha venido comentando, se ha llevado a cabo la reutilización de parte de las salas permanentes del actual Museo Municipal, adaptándolas al discurso, retirando algunas de las colecciones actualmente expuestas, y reordenando algunas de las colecciones ya exhibidas, para de esta manera, hacer concordar las piezas arqueológicas con los argumentos discursivos nuevos, alejándose de los discursos generalistas y centrándose en la difusión del patrimonio local, destacando la importancia de Begastri[24].

Esta reutilización del espacio se correspondían con las salas dedicadas a la prehistoria, el mundo ibérico, la época romana y finalmente el mundo medieval. En suma, se reformaría los ambientes dedicados a la arqueología adaptándolos a un discurso centrado mucho más en el municipio.

Por tanto, siguiendo las directrices de los objetivos y la idea del discurso, se crearon dos ámbitos espaciales específicos: las salas y lo que se denominó espacio expositivo[25], no teniendo porqué coincidir cada sala con un espacio definido. Finalmente la distribución espacial quedó de la siguiente manera:

- SALA 1 CEHEGÍN ANTES DE BEGASTRI: Espacio O: Contexto geográfico de Cehegín y Espacio 1: Cehegín Prehistórico.
- SALA 2 CEHEGÍN IBÉRICO: Espacio 2: Cehegín ibérico.
- SALA 3 ROMANIZACIÓN DE CEHEGÍN: Espacio 3: Romanización de Cehegín.
- SALA 4 BEGASTRI ROMANO: Espacio 4: Begastri romano republicano y altoimperial y Espacio 5: Begastri tardorromano.
- SALA 5 BEGASTRI VISIGODO: Espacio 6: Begastri visigodo.
- SALA 6 CEHEGÍN DESPUÉS DE BEGASTRI: Espacio 7: Cehegín medieval.
- SALA 7 EL DESCUBRIMIENTO DE BEGASTRI: Espacio 8: Estado de la cuestión sobre el yacimiento de Begastri.

Por motivos principalmente económicos, pues el mobiliario museográfico no tiene una vida infinita, se tuvo que reaprovechar todas las vitrinas que ya existían en este museo, evitando así partidas en el presupuesto de la exposición dedicado a este menester. Se tratan de dos tipos de vitrinas: pared y mesa realizadas en metal y cristal.

Las primeras, las de pared que eran las más numerosas y todas estaban sujetas al muro sin apoyo vertical, se podían dividir en dos grupos: unas de apertura frontal, y otras de apertura lateral. Por el contrario, solo se cuenta con una única de mesa situada en la primera sala, con diversos tipos de flechas prehistóricas.

Arquitectónicamente se tratan, generalmente, de vitrinas de dimensiones reducidas, sobre peanas de tablero DM ignífugo libre de formaldehido de 16 mm. de espesor, con unos 90 cms. de altura. Tienen dos o tres niveles de altura, consistente en estantes de cristal, según la vitrina. Aunque se observa una instalación lumínica interior cenital, ésta era deficitaria

24 Recordar al lector que tras la muestra temporal esta distribución de espacios y nuevo discurso se quedaría como parte de la muestra permanente.

25 Cuando diferenciamos aquí entre sala y espacio expositivo nos referimos que mientras la sala es el espacio físico, en el espacio expositivo es donde se desarrollan las unidades temáticas. Por ejemplarizar cada espacio expositivo tiene un tema general, mientras que cada sala no tiene por qué tener un espacio expositivo único.

procediendo la mayor parte de la iluminación de las piezas de la iluminación general de sala y de la luz natural que entraba por las ventanas[26].

Asimismo, dado el empleo de vitrinas individualizadas, de dimensiones no muy grandes, y la no conveniencia de hacer agujeros en el suelo de la sala para anclar las mismas, se hace indispensable poder sujetar las mismas a las paredes de las salas, para asegurar su estabilidad y minimizar los riesgos de accidentes con el público, como se ha hecho ya en otras exposiciones de características semejantes en los últimos tiempos. Esto limita las posibilidades de visualización de piezas de perfil completo o torso redondo, que afectaba sobre todo a la estatuaria.

Por otro lado, en lo referente a carteleria y paneles, una manera de sortear la complicación que suponía el poco espacio disponible existente en las paredes, debido a los numerosos vanos de los edificios, fue crear dos tipos de carteles, uno general de la sala y otro explicativo en el interior de las vitrinas, incluyendo en éstos las cartelas específicas de las piezas. Se pretendía así dos cosas, renovar la carteleria y darle un nuevo aspecto a los elementos museográficos que no se podían cambiar (Fig. 5).



Figura 5. Imagen de un ejemplo de como quedaron la vitrinas con la carteleria tras la reforma. Elaboración propia.

En cuanto a los recursos gráficos, se llegó a la conclusión de que fueran más coloridos pues de esta manera la gráfica seguiría una línea más atractiva visualmente para llamar la atención del público, sobretodo infantil, muy numeroso en este museo. Se dejó de lado el blanco y negro dando predominio al color y a las imágenes, no generalistas, sino del municipio, que pudieran aportar algo al discurso, así como contextualización e información a los visitantes.

La nueva carteleria se realizó en forma de vinilos recortables sobre las paredes, con un título y varios párrafos de información, de más general a más específica. Para ayudar al visitante, la carteleria de cada sala corresponde a un color. Esto ayuda al visitante psicológicamente a la hora de ordenar los contenidos (Alonso Fernández & García Fernández, 2007).

Finalmente se debe indicar que durante la inauguración se proyectó un video que fue realizado por la FUNDACIÓN INTEGRA[27], sobre Begastri. Este video estaba proyectado

26 Durante el año 2017 se está llevando a cabo una reforma museográfica en este sentido cambiando los focos lumínicos del interior de las vitrinas por focos de LED ofreciendo luz de mayor calidad y eficiencia.

27 La FUNDACIÓN INTEGRA es una fundación, promovida por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, perteneciente al Sector Público Regional. Su misión fundamental es acelerar el proceso de implantación de la Sociedad de la Información en la Región de Murcia a través de la creación y gestión de infraestructuras de Sociedad de la Información, implantación de servicios avanzados de telecomunicaciones y realización de experiencias piloto en estos ámbitos. es colaboradora asidua del Museo Arqueológico de Murcia y actualmente gestión la página web Región de Murcia Digital (www.regmurcia.com/).

que pasara a través de su visualización en un pantalla de DVD a la exposición permanente en Cehegín, junto con otro también realizado por dicha fundación sobre el patrimonio arquitectónico de la propia localidad. Finalmente, solo uno de los dos fue proyectado en la inauguración de la exposición y ninguno paso a la exposición permanente ni estuvieron en la temporal en la propia localidad.

11. La organización del espacio y los recursos museográficos en Murcia

Por el contrario, y a su vez siguiendo el hilo de lo que hemos ido comentando en líneas más arriba, Murcia sí que cuenta con una sala de exposiciones temporales, lo que daba la oportunidad de "jugar" tanto con las disposiciones de las vitrinas como los paneles y las piezas. Se recuerda que la sala de exposiciones en Murcia son salas oscuras, espacios sin luz natural, donde es más fácil dirigir la atención del visitante que se obtiene a partir de las luces artificiales, ya existentes. Pero el visitante puede sentirse extraño ante la falta de luz natural.

De igual modo que en Cehegín la exposición en Murcia se ha dividido en salas creando un recorrido de un solo sentido:

- Sala A: Entrada-créditos.
- Sala B: Marco geográfico de Cehegín e introducción a la exposición.
- Sala C: Cehegín antes de Begastri.
- Sala D: Los orígenes de Begastri: el Begastri ibérico.
- Sala E: *Municipium Begastrensium*.
- Sala F:Audiovisual sobre Begastri.
- Sala G:Begastri tardorromano y visigodo: la sede episcopal de Begastri.
- Sala H: Cehegín después de Begastri: época medieval en el termino municipal de Cehegín.
- Sala I: La investigación de Begastri.

Para Murcia se planteó un montaje museográfico de tipo minimalista; con pocas piezas pero muy selectas, en las que se incluye materiales de Peñarrubia, del Santuario del Recuesto, de la propia Begastri, y del castillo de Alquipir sobretodo. Las salas estaban prácticamente preparadas para su uso, ya que no fue necesario ni reformas ni adecuaciones estructurales, más allá del repaso de pintura, la colocación de las vitrinas o la dirección de la iluminación, actividades rutinarias en la realización de muestras temporales.

A su vez, al formar parte el Museo, no del Ayuntamiento de Murcia sino de la Comunidad Autónoma cuenta con un almacén donde tiene vitrinas específicas para su aprovechamiento en exposiciones temporales por parte de los diferentes museos de la misma. Esto elimina de nuevo en esta sede la partida destinada al equipamiento museográfico, que puede ser destinado para otras necesidades. En general se contó para la mayoría de las piezas con vitrinas de pared, salvo aquellas muy importante que se contaron con pedestales con campana exentos y un par de vitrinas de mesa. La primera para la pieza más importante de la muestra "La cruz de Begastri" y la otra ubicada en la sala I, con las diferentes publicaciones sobre Begastri imprimidas hasta la fecha.

Al poder diseñar prácticamente de cero el espacio, permite crear juegos de perspectivas con la ubicación de las piezas o dirigir la mirada del espectador a través de los espacio a un lugar en concreto, ya sea imagen, panel o pieza. Hecho con el que se intentó jugar a nuestro favor en esta exposición.

Otro punto fuerte de la sede de Murcia fue el completo sistema de iluminación por railes ubicados en los techos, que permiten poner focos en cualquier punto que sea necesario y

así poder dirigir mejor la luz hacia donde el equipo de diseño de la exposición desea y, de esta manera, dirigir la atención del espectador hacia un punto concreto.

A su vez, se debe destacar en este apartado un elemento museográfico creado específicamente para esta exposición. Una maqueta a escala que representa el elemento arquitectónico más monumental de Begastri: sus puertas. Este recurso surge de una colaboración del comisariado con la escuela de arte de la ciudad de Murcia, que permitió la realización de este recurso museográfico y didáctico. Dicha cooperación nos demuestra la idoneidad, necesidad de colaborar y realizar proyectos entre las escuelas de arte, diseño y oficios y los museos. Una manera que permite por un lado, una renovación de los recursos de las instituciones museísticas y por otro, oportunidades profesionales para los alumnos de dichas escuelas. Este elemento desafortunadamente no llego a tiempo para la primera fase, la de exposición temporal en Cehegín, pero si se expuso en Murcia, y actualmente se encuentra como elemento permanente en el Museo Municipal Arqueológico de Cehegín (Fig. 6).



Figura 6. La maqueta de las puertas de Begastri en la exposición de Cehegín. Elaboración propia.

12. La colección: la selección de piezas

Para las piezas, se siguieron los criterios de selección incluidos en el Plan Museológico que se pasan a detallar: Primero, demostrar gracias a los objetos, que la arqueología trabaja continuamente y que especialmente en Begastri sigue aportando hallazgos muy significativos, que permite completar nuestro conocimiento sobre su historia. Segundo, ofrecer una panorámica de las piezas señeras de los principales yacimientos del término municipal de Cehegín, enmarcando el principal de ellos: Begastri. De esta manera se reúnen así en ambas temporales todas las piezas insignia de Begastri y las del resto del municipio, introduciendo de esta manera en las sedes piezas que no se habían expuesto hasta la fecha, o en muy raras ocasiones (como el caso de la Cruz de Begastri, únicamente expuesta en la exposición de Huellas[28]), de manera que las sendas ediciones de la muestra tengan el atractivo de ver algo nunca visto para los visitantes. Una novedad que se espera sirva como polo de atracción para el público. Tercero,

28 La exposición *Huellas* realizaba un recorrido por la historia de la diócesis de Cartagena y el reino de Murcia desde el comienzo de la evangelización del territorio en la Cartagena romana, hasta mediados del siglo XIX

al ser una muestra cronológica se eligieron materiales de todas las épocas, intentando crear un equilibrio entre ellas, sin supremacía de una sobre otra. Cuarto, se intentaron elegir piezas con cierta calidad visual o artística evitando fragmentos que dificulten la comprensión global por parte del visitante no especializado. El espíritu es conjunto es que se intenta unir el carácter estético de un tipo de muestra así, con el carácter histórico y el mensaje de importancia histórica que se quiere trasmitir.

13. La selección de piezas en Cehegín

En este punto se tiene que destacar un hecho que fue importante a la hora de planificar la exposición: se tuvo que reordenar las piezas, siguiendo un criterio cronológico y, no por yacimientos, que es el que imperaba en la exposición del museo ceheginero. Además al ser la mayoría de las vitrinas de pared, solo había un punto de vista frontal, que podía llegar a entorpecer la vista sobre todo a la escultura ubicada sobre peana y de la escultura de piedra de bulto redondo del interior de las vitrinas.

Por otro lado, el museo de Cehegín, como la mayoría de los museos municipales, carece de laboratorio de restauración, pero el equipo se encontró que en la exposición había unas condiciones de temperatura y humedad muy estables lo que favorecía a la conservación de los materiales arqueológicos. Aunque se percibió que sobre todo en la piedra habría que hacer labores de limpieza. Otro aspecto a tener en cuenta fue la disposición de las piezas dentro de las vitrinas. Éstas estaban llenas de objetos y había una gran selección tanto de piezas completas como de fragmentos, así como una variada selección de materiales, desde cerámica, metal, restos óseos, malacología, piedra, etc. Tampoco se puede apreciar criterios museográficos claros en su colocación, pues se podría encontrar piezas planas, que quedarían mejor en la parte inferior de las vitrinas, en la parte superior y piezas tridimensionales que quedarían mejor en la parte inferior ubicadas en la parte superior

14. La selección de piezas en Murcia

En lo que respecta a la sede murciana, se hizo una selección minimalista de piezas del Museo de Cehegín, con alguna pieza que se ubicaba en la exposición permanente de ésta y, que pertenecía al yacimiento de Begastri. Éstas habían ido a parar a dicho museo porque se trataban de piezas encontradas cuando antes de la aparición del Museo local, como el Ara de Júpiter o la Dama de Cehegín.

15. Las piezas de Begastri

Aunque todas las piezas son importantes queremos destacar aquí varias, que estuvieron en ambas muestras que consideramos fundamentales para el conocimiento que se tiene actualmente de la ciudad de Begastri[29]:

1. DAMA DE CEHEGIN. Siglo III d. C. Se trata de una escultura tallada en bajo relieve en un bloque de arenisca. Esta asociada al mundo funerario.

2. ESCULTURA MAYOR. Fragmento de una escultura con manto posiblemente femenina. Quizás se trate de un taller local.

29 Para saber más de estas y otras piezas: *BEGASTRI. UN ANTES Y UN DESPÚES*. Obtenido de Región de Murcia digital: http://www.regmurcia.com/docs/begastri-catalogo.pdf(Última fecha de consulta 22 de Mayo de 2017).

3. ARA DE IUPITER Gracias al hallazgo de esta pieza se documentó que Begastri se ubicaba en Cehegín.

4. "OBISPO VITALIS". Lápida con una inscripción donde se consagra una basílica.

5. SARCÓGAGO DE ADAN. Siglo IV d.C. Es el hallazgo arqueológico más importante que se tiene de las excavaciones en Begastri.

6. CRUZ DE BEGASTRI. Propiedad Privada. Es el símbolo de la ciudad tardorromana.

7. TREMIS RECAREDO. Hallado en excavación. Ayuda a conocer la importancia de la ciudad en estas fechas.

16. Elementos de difusión

Las piezas más importantes de la exposición se reunieron en un catálogo[30], que se encuentra online, recogiendo todas las piezas insignias y la modernización del discurso expositivo. Asimismo en concordancia con la nueva imagen del espacio y la modernización del discurso, se realizó un nuevo folleto para los visitantes del Museo de Cehegín, con esta imagen nueva, nuevo discurso e imágenes de las piezas más significativas de la propia exposición. En referencia al contenido del folleto, se partió de los mismos textos que los que el visitante se puede encontrar en los carteles generales de las salas. Por lo que el folleto actúa así como recurso didáctico y recordatorio de la exposición (Fig. 7).



Figura 7. Folleto realizado para el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín. Exposición de Cehegín.

30 Ver *BEGASTRI. UN ANTES Y UN DESPÚES*. Obtenido de Región de Murcia digital: http://www.regmurcia.com/docs/begastri-catalogo.pdf (Última fecha de consulta 22 de Mayo de 2017).

A su vez, en Murcia, en el recorrido de la muestra se proyectaban dos audiovisuales elaborados específicamente para ésta. Éstos consistieron en primer lugar en un recorrido por el diverso patrimonio arquitectónico del municipio de Cehegín, y en segundo lugar un video monográfico sobre el yacimiento de Begastri. En todo caso, se intentó cuidar detalladamente (dentro de las posibilidades) la uniformidad y el acabado de estos elementos para que no desentonen excesivamente en el montaje expositivo. Los audiovisuales se realizaron gracias a la FUNDACIÓN INTEGRA, que actualmente colabora activamente con el Museo Arqueológico de Murcia. Hay que manifestar que aunque estas pantallas se colocaron inicialmente en la muestra temporal en Cehegín y luego en Murcia, finalmente no pasaron a formar parte de la reformada exposición permanente del museo de Cehegín.

Asimismo queremos señalar como último recurso importante la creación de una página web dentro del portal Región de Murcia Digital, donde se exponen recursos tanto de la exposición en si (imágenes, audiovisuales, textos, piezas, catálogo etc.), como del montaje de la exposición en Murcia y algunas de las visitas guiadas que se ha realizado por el personal del mismo. Actualmente la página sigue en activo y se puede visitar[31].

17. Conclusiones

Como conclusión es obligatorio el analizar si finalmente con todo este trabajo se llegó a alcanzar los objetivos inicialmente marcados en el Plan Museológico. Lo primero a destacar es que durante las muestras tanto la de Cehegín como la de Murcia, gracias a la colaboración entre ambas instituciones, si se mostraron las piezas y hallazgos más llamativos de los diferentes periodos históricos de la ciudad de Begastri y de Cehegín uniéndolas en la misma exposición.

Este hecho va en relación con el segundo objetivo, la difusión de los trabajos de investigación, divulgación sociocultural de la arqueología e historia regional de Begastri. Algo que se logró, sobretodo en Murcia, pues esta exposición se publicitó tanto en periódicos regionales como en páginas web de ocio[32]. Esta circunstancia ayudó en los siguientes dos objetivos: ofrecer al público un estado de la cuestión sobre las investigaciones y más significativos descubrimientos arqueológicos efectuados en los yacimientos de Begastri y reflexionar sobre el patrimonio arquitectónico y arqueológico de la ciudad de Cehegín.

Finalmente en lo que se refiere a la incorporación de las nuevas tecnologías al Museo de Cehegín, se puede declarar que este punto se quedó a medias. Aunque se hizo todo el trabajo de producción de multimedia finalmente los audiovisuales no formaron parte de la exposición permanente del Museo de Cehegín. Pese a este hecho la valoración final de la exposición en ambas sedes es del todo positiva.

Para finalizar, quería destacar unas valoraciones desde mi experiencia, como adjunta de dirección de montaje, sobre esta exposición novedosa en su planteamiento:

Primero, que la empresa que en principio parecía ser imposible, juntar en un mismo planteamiento los significantes exposición temporal y permanente, no lo es en realidad, siempre y cuando haya una buena planificación, gestión y un equipo profesional detrás.

Segundo, que en una época de crisis, en la que la cultura ha sido uno de los campos más perjudicados por la poca rentabilidad, según algunas opiniones, que produce pero que tan rica hace la oferta turística de las ciudades y la vida de los autóctonos de las poblaciones, se demuestra que

31 Ver http://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,373,m,3803 Última fecha de consulta 3/05/2016.

32 Ver http://www.murcia.com/cehegin/noticias/2015/10/02-se-inaugura-la-exposicion-begastri-un-antes-y-un-despuesdonde-se-muestran-los-grandes-hallazgos-arqueologicos-descub.aspÚltima fecha de consulta 31/09/2016. Ver http://www.laverdad.es/murcia/planes/201601/11/begastri-antesy-despues-20160111140429.htmlÚltima fecha de consulta 15/09/2016.

con un presupuesto algo escueto, para los objetivos ambiciosos que se planteaban desde este Plan Museológico, se puede conseguir una modernización totalmente necesaria de las exposiciones municipales dándole una nueva apariencia al museo y en cierta medida redescubriéndolo para locales y foráneos. Pero este hecho, la utilización responsable de los recursos obtenidos de las administraciones públicas para la realización de actividades, debe ser llevado a cabo por un personal especialista y cualificado que sepa hacia donde tienen que ir dichos recursos, cuales son los gastos prioritarios y cuáles pueden ser secundarios o incluso innecesarios. Por ello es necesario la profesionalización a la hora de montar exposiciones, pues en este país los recursos para este tipo de actividades mayoritariamente provienen de las administraciones públicas, y ese dinero, que es dinero de la sociedad en su conjunto, con más motivo debe ser utilizado y administrado responsablemente.

Tercero, como líneas arriba se ha comentado, tras la llegada de la democracia hubo un boom en la creación de museos municipales y en la mayoría de casos los espacios expositivos todavía son de esa época. Es necesario que poco a poco las renovaciones de estos espacios se vayan haciendo.

Cuarto, el renovado interés del público. En ambos casos tanto en Murcia como en Cehegín la acogida del público fue muy positiva, aunque claro con perspectivas diferentes, pues estamos hablando de un primero de una exposición temporal en Murcia y segundo, de una temporal más renovación museológica de la permanente en Cehegín. La opinión generalizada en esta localidad es que estaba mucho mejor, mucho más moderna y más "bonita" por lo que con la novedad de los cambios, se atrajo a gente y visitantes que hacía tiempo que no se visitaba el museo para ver el renovado espacio aunque solo fuera por curiosear. Además la muestra apareció en diversos medios de comunicación.

En resumidas cuentas la experiencia global fue positiva y sirvió, además de para difundir el patrimonio ceheginero, como una muestra de que la modernización museográfica de las exposiciones locales es necesaria para que los museos se redescubran ante propios y extraños, y así puedan reafirmarse como instituciones culturales contendores y promotoras de parte del patrimonio de la sociedad.

Para acabar nos gustaría recalcar que en un país como España, perteneciente al Mare Nostrum, y donde los yacimientos arqueológicos de diversas épocas y culturas abundan pero la inversión en ellos no, las exposiciones temporales deben ser parte de la estrategia, de difusión de los arqueólogos e investigadores históricos. Si no se ve, si no se sabe, si no se oye, no existe y en tiempos de crisis eso significa la no apuesta por estos campos necesarios para el conocimiento humanos y de la humanidad pero que a día de hoy están denostados por algunas instituciones pues suelen dar resultados a medio largo plazo y no a corto como estas demandan. De igual modo ayudan a acercar el patrimonio a las personas más cercanas, normalmente los vecinos de la localidad, que si se lo toman como suyo será mucho más fácil la demanda a sus políticos de una línea de actuación de la que podemos salir beneficiados todos: el pueblo, los políticos, la investigación, la cultura, la historia.

Bibliografía:

ALONSO FERNÁNDEZ, L., & GARCÍA FERNÁNDEZ, I.: Diseño de exposiciones. Concepto, instalación y montaje. Madrid: Alianza Editorial. 2007.

CHINCHILLA, M., IZQUIERDO PERAILE, I., & AZOR LACASTA, A.: *Criterios para la elaboración del Plan Museológico*. Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación. 2006.

DE MIQUEL SANTED, L. E.: El Museo Arqueológico de Murcia. Un Proyecto de Museo para la Murcia del S.XXI. *Revista Museo* Nº14. En XII Jornadas de Museología. Exposiciones temporales : organización, gestión, coordinación. (2006). Madrid: Ministerio de Cultura. 2009.

GÓMEZ VÍLCHEZ, M. S.: QR Code en museos. Obtenido de http://mediamusea.com/: https://mediamusea.files.wordpress.com/2010/10/qr-code-enmuseos.pdf (16 de Diciembre de 2016).

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.: *El Museo Arqueológico Municipal de Lorca: análisis de daños y experiencias tras los seísmos*. Jornadas de Patrimonio en Riesgo. Museos y Seismos. (págs. 45-57). Madrid: Ministerio de Cultura. 2013.

MOLINA GÓMEZ, J. A., & ZAPATA PARRA, J. A.: El hallazgo de un tremis de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia). *Antigüedad y Cristianismo* 25, 2008, 265-268.

VV.AA.: *150 Años. Museo Arqueológico de Murcia*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Ediciones Tres Fronteras. 2014.

VV.AA.: *Begastri: "Un antes y un después"*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. 2015.

VV.AA.: *Tesoros. Materia, ley y forma*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Ediciones Tres Fronteras. 2014.

NOTICIARIO CIENTÍFICO

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 391-444

Vrbs, praetorivm, svbvrbia. Centros de poder en la *civitas regia toledana* y su territorio en época visigoda

Rafael Barroso Cabrera*
Jesús Carrobles Santos**
Jorge Morín de Pablos*

Resumen

El estudio de la dispersión de los elementos de escultura decorativa de época visigoda en Toledo permite afianzar la antigua hipótesis de una topografía urbana centrada en tres importantes focos: un área palatina en torno al alcázar medieval y el puente romano (pretorio); un área episcopal situado en el centro mismo de la ciudad, y un foco martirial, en torno a la basílica de Santa Leocadia, situado extramuros de la ciudad.

Por otro lado, frente a los escasos datos arqueológicos que poseemos de la *regia urbs*, destacan los cada vez más abundantes procedentes de todo el territorio de la antigua capital. La consolidación del reino visigodo en la segunda mitad del siglo VI hizo posible la aparición de un nuevo modelo territorial organizado de acuerdo con los intereses de unas elites que fueron las responsables de la monumentalización de Toledo y su territorio. A partir de este momento, conjuntos como Los Hitos o Melque se convirtieron en las principales referencias de las elites en el territorio de capital.

Palabras clave: Arquitectura palatina, sedes regia, palacios, ciudad, suburbio, territorio, Toledo.

Abstract

The study of the dispersion of the elements of decorative sculpture of Visigothic period in Toledo allows to consolidate the old hypothesis of urban topography focused on three important foci: a palatial area around the medieval 'alcázar' and the Roman bridge (praetorium); an Episcopal area located in the heart of the city, and a martyrdom focus around the basilica of Saint Leocadia, located outside the city.

On the other hand, from the limited archaeological data we possess of the *urbs regia*, stand out the most abundant increasingly from the entire territory of the ancient capital. The consolidation of the Visigothic Kingdom in the second half of the 6th century made possible the emergence of a new territorial model organized in accordance with the interests of a few elites who were responsible for the monumental buildings of Toledo and its territory. From this moment on, constructions such as Los Hitos or Melque became the main references of elites in the capital territory.

Keywords: Palatine architecture, sedes regia, palaces, city, suburb, territory, Toledo.

* Auditores de Energía y Medio Ambiente. AUDEMA.

** Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

1. La elección de Toledo como *regia urbs*: referencias literarias y datos arqueológicos

Desde mediados del siglo VI asistimos a una imparable promoción de la ciudad de Toledo dentro del contexto peninsular. Así, cuando en el año 586 fallece el rey Leovigildo, la ciudad del Tajo es ya indiscutiblemente la capital del reino visigodo. Es aquí donde se asienta la corte regia después de cada campaña militar emprendida por el belicoso monarca y donde el rey desarrolla su política imperial con objeto de reforzar la imagen y el poder real (HG 51), política que cristalizará finalmente en la constitución de un auténtico órgano de gobierno, el *Officium Palatinum* o Aula Regia, así como en la erección de una auténtica *urbs regia* cuyo fin último era actuar de soporte material de ese poder.

A menudo se ha achacado el éxito de la elección de Toledo como *regia sedes* a su privilegiada situación geográfica, tanto como centro de un importante nudo de comunicaciones como debido a su carácter de vado del Tajo. Pero, por encima de los condicionantes geoestratégicos, Toledo contaba a su favor el haberse mantenido al margen de los desórdenes del siglo V, lo que le permitió conservar intactas importantes infraestructuras urbanas. Al mismo tiempo, Toledo se hallaba lejos de la antigua administración tolosana y de Mérida, antigua capital de la *diocesis Hispaniarum*, que en principio podían haber hecho sombra al nuevo poder godo. Además, el territorio toledano se encontraba bien poblado de fincas destinadas al uso y disfrute de grandes latifundios (El Saucedo, El Solado, Las Tamujas, Santa María de Abajo, Santa María de las Albueras) que constatan la existencia de una importante clase aristocrática provincial que no dudará en fundirse con la nobleza goda, tal como ilustra el matrimonio de Teudis con una dama hispana narrado por Procopio de Cesarea (BG V 13 50-51).

El asentamiento de los visigodos en la zona central de la península no parece haber sido ajeno tampoco a la elección de Toledo como sede regia del nuevo estado surgido a raíz de la disolución del imperio occidental. En efecto, el mapa de dispersión de las necrópolis con depósitos funerarios de tipo danubiano muestra su máxima concentración en el área central de la meseta, en la propia provincia de Toledo y el sur de la provincia de Madrid perteneciente al entonces *hinterland* de Toledo. En los casos donde se ha producido intervención arqueológica (Carpio de Tajo, Cacera de las Ranas, Tinto Juan de la Cruz, Fuenlabrada o, más recientemente, Vicálvaro, por citar algunos ejemplos), estas necrópolis muestran un tamaño considerable, sobre todo en comparación con las necrópolis rurales de la población provincial, lo cual, incluso aceptando una fase de ocupación relativamente amplia, da una cierta idea del impacto que debió suponer la llegada de estas gentes en el territorio del centro peninsular.

En la cúspide social de estos contingentes se hallaba un reducido grupo aristocrático o *primorum Gothicae gentis*, que con el tiempo, sobre todo a partir de la refundación del estado visigodo que constatan los concilios toledanos III (a. 589) y IV (a. 633), llegará a ser identificado con el pueblo mismo. A partir del siglo VII, y conforme el reino visigodo de Toledo se afirmaba políticamente y el credo y las leyes dejaban de ser un obstáculo para afirmarse como factores de fusión étnica, puede decirse con propiedad que este elemento nobiliar monopolizará para sí el concepto, en principio más amplio, de *gens Gothorum* o *Gothicae*. El papel desempeñado por esta aristocracia en la conformación del estado visigodo, junto con el soporte ideológico que le proporcionó el elemento eclesiástico hispanorromano, son elementos relevantes a la hora de buscar una explicación al modelo de organización urbana y territorial del reino toledano. Y lo que se dice para el reino, sirve también con más énfasis si cabe, para la propia *urbs regia*[1] (Fig. 1).

1 Sobre el proceso de capitalidad de Toledo en época visigoda: VELÁZQUEZ, I. – RIPOLL, G. "*Toletum, la*



Fig. 1. Mapa con las divisiones eclesiásticas y la posición estratégica de la sede toledana.

2. Topografía urbana de Toledo en época visigoda

Los estudios arqueológicos realizados en los últimos años han descubierto una serie de complejos arquitectónicos y destacadas piezas suntuarias de los siglos IV y V que demuestran que por esas fechas Toledo poseía ya una cierta importancia. A lo largo del siglo IV se produjo un importante cambio en la apariencia de la ciudad, dentro de un fenómeno general que afectó a la mayor parte de los núcleos urbanos de las provincias occidentales, como resultado del cual se abandonaron y reutilizaron algunos de los espacios públicos, al tiempo que surgían nuevos conjuntos que manifiestan externamente el carácter urbano de las poblaciones de mayor rango. Este es el caso sin duda de las murallas, pero también el de los inmuebles destinados a la administración del Estado y de la oligarquía que detenta los cargos directores del reino, así como el de las nuevas iglesias catedrales y edificaciones religiosas al uso (monasterios, palacios episcopales, etc.), símbolos del creciente poder que va a adquirir la Iglesia (Fig. 2).

construcción de una urbs regia", en: RIPOLL, G. – GURT, J. M. (eds.), *Sedes Regiae (ann. 400-800)*. (Barcelona 2000) 521-578; MARTIN, C. *La Géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*. (Lille 2003) 205-216; BALMASEDA, L. J. "En busca de las iglesias toledanas de época visigoda", en: *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo, Toledo*, 2007, 197-214; BARROSO, R. – MORÍN, J. "La c*iuitas regia* Toletana en el contexto de la Hispania de la séptima centuria", en: CARROBLES, J. *et al. Regia Sedes Toletana I. La topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad tardía y Alta Edad Media*. (Toledo 2007) 97-16; VV. AA. *La Vega Baja de Toledo*. (Toledo 2009); OLMO, L. "Ciudad y estado en época visigoda: Toledo, la construcción de un nuevo paisaje urbano", en: GARCÍA, A. *et al*. (eds.) *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*. (Toledo 2010) 87-111; BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder en el territorio toledano en la Antigüedad tardía y época visigoda. Los palacios de Toledo como referente de la edilicia medieval", en: IZQUIERDO, R. – PASSINI, J. *La ciudad Medieval: de la casa principal al palacio urbano* (Toledo 2011) 1-69.



Fig. 2. Situación en la topografía urbana del núcleo palatino, del conjunto episcopal y del conjunto martirial en la Vega Baja.

2.1. El núcleo palatino: el *palatium* y la basílica pretoriense ¿una iglesia palatina en Toledo?

Desde tiempos del Bajo Imperio, la presencia de un cinturón de murallas era uno de los rasgos definitorios de una ciudad frente a otras agrupaciones poblacionales de menor rango hasta el punto que la aparición de murallas se convirtió por esta época en el signo distintivo del estatus municipal. Las murallas cumplían así funciones harto variables, unas veces de tipo meramente funcional, en relación expresa con la defensa del recinto urbano, o simplemente de tipo simbólico, bien como expresión de su rango municipal, como manifestación palpable del estatus económico de sus élites, o bien como reflejo de una tutela simbólica ejercida por los santos patronos a quienes estaba encomendada la defensa de la ciudad, tal como relata la *Crónica mozárabe de 754* (§29) cuando describe la restauración de las murallas de Toledo efectuada por el rey Wamba, quien ordenó colocar esculturas y versos dedicados a los santos y mártires en las torres de las puertas de la ciudad de Toledo[2].

La elección de *Toleto* como *urbs regia* llevó aparejada la construcción de al menos un complejo áulico que recogiera las dependencias propias de una verdadera corte imperial como la que se intentó recrear en la ciudad del Tajo desde el reinado de Leovigildo: el palacio o aula regia, la cancillería, la cámara del tesoro, la iglesia palatina, etc. Todo ello formaba el cuadro administrativo del reino que, en el siglo VII, cristalizaría en un órgano político, el *Officium Palatinum* o Aula Regia, encargado del gobierno del reino. La organización y estructura de este *Officium* nos son en parte conocidos gracias a las actas de los concilios VIII (a. 653) y XIII

2 ed. GIL, J. *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, t. I (=CSM) (Madrid 1973) 26s.

(683). Las actas conciliares proporcionan el nombre de los dirigentes de los órganos de poder de este Aula Regia y permiten intuir sus respectivas competencias: *comes Cubicularum* (conde de los aposentadores), *comes Scanciarum* (conde de las provisiones), *comes Notariorum* (conde de los notarios o canciller), *comes Patrimoniorum* (conde de los patrimonios), *comes Spatariorum* (conde de la guardia real), comes *Thesaurorum* (conde de los tesoros), *comes Toletanus* (conde de Toledo), *comes Stabuli* (condestable o conde de las caballerizas reales). Todos ellos tenían el tratamiento honorífico de viri inlustres o proceres y algunos eran asimismo duces[3].

Sin embargo, las fuentes literarias apenas ofrecen información acerca de la ubicación del conjunto palatino, si bien mencionan su existencia y su estrecha relación con la iglesia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, basílica que recibe el apelativo de pretoriense. Por alguna referencia aislada, tradicionalmente se ha supuesto que este conjunto palatino se hallaba junto al actual alcázar, cerca del puente sobre el Tajo[4], aunque no faltan investigadores que lo sitúan en la Vega Baja, fuera del casco histórico de la población (*vid. supra*).

Desde nuestro punto de vista, entre los siglos IV y VIII la imagen de Toledo se correspondería, pues, con la que era usual en las grandes ciudades del imperio para esta época: un recinto amurallado circundado de torres y puertas monumentales. Esta condición parecen sugerir también los versos de Venancio Fortunato dedicados a una de las hijas de Atanagildo en su despedida de la corte toledana a los que antes hemos hecho alusión, así como las miniaturas mozárabes que ilustran la ciudad regia (*Codex Vigilanus*, fol. 142r; *Codex Aemilianensis*, fol. 129v). A este respecto resulta interesante subrayar la idea adelantada en su día por Reynolds de que las ilustraciones mozárabes vienen a indicar la estrecha relación que existía entre los dos sectores principales de la ciudad con respecto a sus correspondientes iglesias y puertas de la muralla: un primer núcleo urbano, cuya referencia simbólica y visual sería la iglesia catedral de Santa María Virgen, relacionado con la puerta de la ciudad (*ianua urbis*) y otro recinto palatino vinculado al conjunto formado por el *praetorium* y la basílica de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y en conexión con la puerta de la muralla (*ianua muri*)[5].

Pero la relación tal como se percibe en las miniaturas mozárabes no se circunscribía exclusivamente a las iglesias y puertas, sino que en sí mismo expresan, si bien de una forma simplificada, la topografía urbana de la ciudad durante el tiempo que sirvió como capital del *regnum Gothorum*: un área palatina, encarnada en la iglesia pretoriense, y un área urbana *sensu stricto*, simbolizada en la iglesia catedral (Fig. 3). El área martirial dedicada a honrar la memoria de Santa Leocadia –el otro punto de ese triángulo sacro sobre el que se asentaba el *Toletum* godo– queda sin embargo excluida en la miniatura por su situación extramuros y, en cualquier caso, por quedar supeditada a la iglesia catedralicia. Esta dualidad del recinto intramuros es sin duda la razón por la que las fuentes conciliares describen a la iglesia de Santa María como la iglesia de la ciudad por antonomasia (*ecclesia Toleto; in ciuitate Toletana; in Toletana urbe*) en contraposición a las otras basílicas conciliares que son calificadas indistintamente como pretorienses o suburbiales. La dualidad que registra la topografía urbana intramuros es también,

3 VIVES, J. *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. (Madrid-Barcelona 1963) 289 y 434s.

4 VEN. FORT. *Carm*. VI 5 13s: *serraco in ponte retento protulit hoc fletu Gelesuintha caput: Sic gremio, Tolete, tuo nutribas, ut aegra excludar portis tristis alumna tuis?* ed. LEO, F. MGH Auct. Ant. (Berlín 1881) 138. Vid. MARTIN, *op. cit*. 210-211; ISID. HISP. HG 47: *decessit autem Athanagildus Toleto propria morte*…ed. Th. MOMMSEN, MGH *Chron*. *Min*. II, (Berlín 1894) 286.

5 REYNOLDS, R. E. "*The ciuitas regia toletana before the Reconquista: A Mozarabic vision in the codices Vigilanus and Aemilianensis*", en: *Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes*. Toledo, 20-26 de mayo de 1985. Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de San Eugenio. Serie Histórica 5 (Toledo 1989) 153-184.

no cabe duda, un reflejo patente de la importancia de las dos fuerzas sobre las que se asentaba el reino visigodo: el poder real y el poder de la Iglesia.

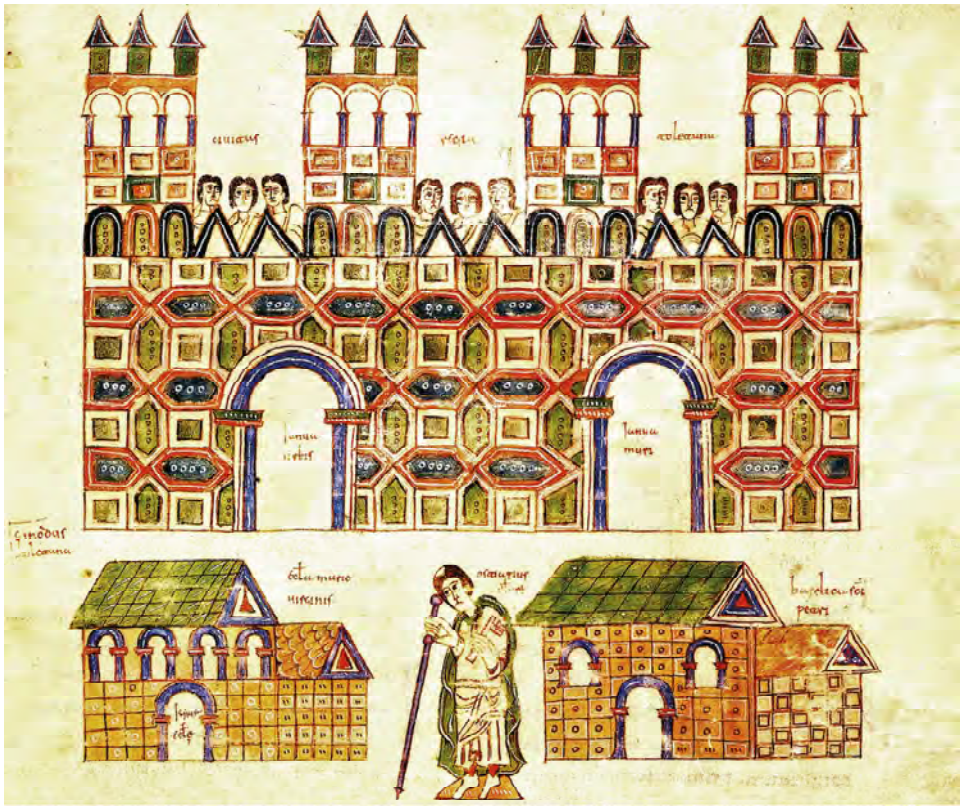


Fig. 3. Detalle del *Codex Vigilanus*. Biblioteca de El Escorial.

Como se ha dicho, dejando aparte el área suburbana en torno al *martyrium* de Santa Leocadia, que se hallaba situada fuera del *pomerium*, parece vislumbrarse con cierta claridad a partir de los testimonios literarios y gráficos la idea de una ciudad situada en altura, topográficamente dividida en dos sectores diferenciados –la ciudad propiamente dicha y la ciudadela o pretorio donde se ubicaba el conjunto palatino–, ambos separados entre sí por una cerca o muralla interna, al estilo de lo que las excavaciones arqueológicas han puesto al descubierto en Recópolis. En este sentido, la denominación "puerta de la muralla" (*ianua muri*) para el recinto palatino explicaría de forma convincente el posterior apelativo de la alcazaba árabe como *al-Hizam* ("Ceñidor"), en lo que no sería sino la traducción literal del nombre que recibía este espacio urbano ya en época visigoda: *murus*, "la muralla" por antonomasia, esto es, la ciudadela. Esta situación aislada con respecto al resto del recinto urbano hundía sus raíces, como se ha dicho, en la propia configuración de la ciudad en época tardorromana. Así, los datos proporcionados por las diversas actuaciones arqueológicas sobre las fases bajoimperiales en Toledo parecen avalar el aspecto del mismo como una auténtica ciudad campamental compuesta por un recinto urbano amurallado que debía incluir a su vez una ciudadela fortificada en torno al espacio Alcázar-Hospital de la Santa Cruz-Convento de Santa Fe[6] (Fig.4)

6 RUBIO, R. – TSIOLIS, V. "El primer recinto amurallado de Toledo", en: CARROBLES, J. (coord.), *Las murallas de Toledo*. (Madrid 2004); CARROBLES, J. *Fortificaciones de Toledo: las corachas del Alficén*. (Toledo 2009).

La constitución urbana del Toledo bajoimperial como una ciudad-fuerte habría que relacionarla principalmente con la importancia que alcanzó la ciudad del Tajo dentro del dispositivo de transporte de la *annona* y, más en concreto, con su situación estratégica en el centro peninsular y como vado privilegiado del río. Precisamente la ciudadela o *praetorium* se dispondría en la parte alta de la ciudad, en relación con el control del puente sobre el Tajo, y todo hace suponer que esta disposición urbana es la que heredaron siglos después visigodos y musulmanes.



Fig.4. Fotografía aérea de Toledo. Detalle del espacio que ocuparía el complejo palatino en época visigoda.

Aunque estrictamente hablando, desde el punto de vista de la topografía urbana la ciudad visigoda no hizo sino desarrollar el modelo de ciudad campamental que había tenido el *Toletum* tardorromano, lo cierto es que la constitución de una auténtica corte debió suponer la potenciación del recinto pretoriense con la construcción ¬¬¬–o al menos la remodelación del antiguo palacio del *rector prouinciae*– en su interior de un *palatium* que sirviera de residencia y sede de la majestad de los monarcas, así como de una basílica vinculada estrechamente al mismo y que, debido a su situación y carácter, recibió el apelativo de pretoriense.

El problema que se plantea aquí es doble: por un lado tenemos las menciones a la basílica pretoriense de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo como basílica suburbial; por otro, el hecho de que en algún texto se afirme que la basílica martirial de Santa Leocadia se hallaba situada en el pretorio. Sin embargo, sabemos que la iglesia de los Santos Apóstoles aparece siempre citada en relación con el pretorio visigodo o con importantes rituales del ceremonial regio (HW 3-4), por lo que la cuestión de su emplazamiento remite de nuevo a la localización del conjunto palatino.

En efecto, sabemos por las actas conciliares que la iglesia pretoriense se hallaba situada *apud urbem regiam... in suburbio Toletano*... (XII Conc. Tol.), *apud urbem Toletanam* (XV Conc. Tol.), es decir, junto a la ciudad, en el suburbio, pero, dado que las actas de los Concilios VI y XVII aluden a que la iglesia martirial de Santa Leocadia estaba situada *in praetorio Toletano*, se ha pensado, como decíamos, que el área palatina estaba localizada extramuros de la ciudad, en la Vega Baja, donde la tradición ha ubicado dicha basílica martirial, formando parte así de un conjunto establecido en conexión con esta última y parcialmente con el antiguo circo romano, siguiendo en esto un modelo que se documenta también en otras *regiae sedes* de la época como Constantinopla, Rávena o Soissons.

Sin embargo, conviene detenerse un momento en los términos "suburbial" y "pretoriense", a menudo traducidos de una forma un tanto literal que no parecen ajustarse a la realidad topográfica. Ya en su día, al tratar este mismo problema, P. de Palol llamó la atención sobre el hecho de que algunas basílicas romanas (en concreto San Juan de Letrán) eran llamadas suburbiales no obstante encontrarse intramuros de la ciudad, razón por la que consideraba muy probable que la insistencia de las fuentes visigodas en el carácter suburbial de la basílica de los Santos Apóstoles debiera entenderse en relación con su subordinación a la iglesia catedral[7]. Esto se entendería aún mejor si, como se ha expuesto antes, el pretorio se trataba de un espacio urbano, el *murus* o ciudadela, separado físicamente de la ciudad propiamente dicha o *urbs*. La mención del XII Concilio (a. 681) a su ubicación *in suburbio Toletano* puede compararse así a los *suburbia* que Juan de Biclara cita para Recópolis y que podría referirse tanto a los posibles barrios situados extramuros de la ciudad como al propio conjunto palatino interno que las intervenciones arqueológicas han confirmado se hallaba separado del resto de la ciudad por un muro con entrada monumental. En este mismo sentido, no hay que descartar algunas atribuciones que proponían un origen anterior al periodo islámico para el muro del Alficén en Zocodover[8]. Ya se ha comentado que el singular topónimo árabe bien pudo ser una mera traducción del apelativo latino que tenía este espacio en época tardorromana y visigoda. Así, pues, hoy podemos afirmar que, si se nos permite la expresión, seguimos sin novedad en el pretorio, y que, tal como hasta hace pocos años defendió la historiografía, lo más probable es que el antiguo palacio de los reyes godos se ubicara en el área que ocupa el actual alcázar[9].

El carácter suburbial que registran los textos sería, por tanto, relativo y en todo caso tendría que ver con esa separación física del área pretoriense que hemos supuesto a partir del desarrollo urbano de la ciudad, así como con el carácter subordinado a la iglesia catedral de la basílica pretoriense. En efecto, como ya expuso el mismo Palol, hay que situar la cita del XII Concilio en su justo contexto histórico, a saber: la destitución de Wamba y la supresión del obispado que este monarca había creado *ex profeso* para el pretorio toledano[10].

Como se sabe, el apelativo "pretoriense" indica la íntima relación de la basílica de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo con el palacio de los reyes visigodos. Hay que recordar que dicha basílica era el escenario de importantes ceremonias castrenses, en concreto de la ceremonia de partida y regreso del ejército tras una *publica expeditio* y, sobre todo, de la inauguración real de los monarcas visigodos mediante la unción con óleo santo por el metropolitano de Toledo.

7 PALOL, P. de, "Resultados de las excavaciones junto al Cristo de la Vega, supuesta basílica conciliar de Santa Leocadia, de Toledo. Algunas notas de topografía religiosa de la ciudad", en: *El Concilio III de Toledo. XIV Centenario* (589-1989) (Toledo 1991) 787-801.

8 CARROBLES, J. *Fortificaciones de Toledo: las corachas del Alficén*. (Toledo 2009).

9 Hay que recordar que la formidable mole del alcázar puede resultar engañosa para la comprensión de cómo era este espacio palatino en la antigüedad, que sin duda debía hallarse a una cota ciertamente más baja.

10 PALOL, art. cit. 790s.

Todo ello hace pensar en la iglesia de los Santos Apóstoles como una auténtica basílica áulica estrechamente vinculada con el poder real y el ejército.

Sin embargo, algunos autores niegan dicho carácter de iglesia palatina de la basílica de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo debido a que ese término posee unas connotaciones muy concretas –como son la aparición de una arquitectura específica y de un clero vinculado a la corte– que no están atestiguadas en la España visigoda. Para dichos autores la creación de una "iglesia palatina" *sensu stricto* habría sido una creación original de la Francia carolingia que no tendría precedentes en los reinos bárbaros ni incluso en el imperio romano oriental[11].

La cuestión no parece un asunto baladí y merece al menos que le dediquemos algunas líneas. Así, y no obstante el hecho de no contar con testimonios completamente fehacientes que prueben la presencia de tal iglesia palatina en el Toledo visigodo, existen sin duda algunos elementos que obligarían, a nuestro juicio, a replantear de nuevo la cuestión, sobre todo teniendo en cuenta lo que conocemos acerca del ceremonial de la corte visigoda. En primer lugar cabe citar el hecho de que las ceremonias de unción real y bendición del ejército al inicio de una *publica expeditio*[12], ceremonias íntimamente relacionadas con el ejercicio de la soberanía real, se celebrasen no en la iglesia catedral sino en la misma basílica de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo (*...in praetoriensi ecclesia, sanctorum scilicet Petri et Pauli*), incluso a pesar de que ambas ceremonias eran oficiadas por el metropolitano de Toledo (*Deinde curbatis genibus oleum benedictionis per sacri Quirici pontificis manus uertici eius refunditur et benedictionis copia exibetur, ubi statim signum hoc salutis emicuit*)[13].

En segundo lugar, puede resultar interesante llamar aquí la atención acerca del interés de Wamba por retrasar el rito de unción real después de su elección en la *uillula* de Gérticos, decisión que sin duda obedeció tanto al deseo del nuevo monarca por cumplir escrupulosamente con la ley, como por ejecutar lo que la tradición y costumbre (*ex more*) visigodas al uso prescribían acerca de la unción real en la basílica pretoriense (HWR 3-4). En efecto, el carácter palatino de la iglesia de los Santos Apóstoles se muestra todavía más evidente en el deseo de Wamba de retrasar dieciocho días su unción para ser ungido en Toledo, en la iglesia pretoriense y con el concurso del metropolitano de Toledo. Por esta razón Julián de Toledo se complace en contraponer las figuras de Wamba, investido como monarca legítimo en la *ciuitas regia* y con el ceremonial tradicional de los reyes godos, con la del usurpador Paulo, quien, como el propio Wamba, era sin embargo también un *unctus rex*[14].

Pero es que, por otra parte, no hay que subestimar la influencia de las tradiciones visigodas en la formación del llamado renacimiento carolingio, sobre todo porque es un hecho cierto que la huída a Francia de numerosos clérigos hispanos de gran talla intelectual como Teodulfo de Orleáns, Leidrado y Agobardo de Lyon, Benito Aniano, Claudio de Turín, etc. fue uno de los factores determinantes para explicar el auge cultural del reino carolingio en el siglo VIII[15]. Incluso las tres controversias importantes vividas por la Francia carolingia (el adopcionismo y las cuestiones del *Filioque* y el culto a las imágenes que alimentaron la polémica

11 VELÁZQUEZ, I. – RIPOLL, G. art. cit. 558-563; MARTIN, C. *op. cit*. 233s

12 *Officium in Ordinatione siue Natalicio Regis*, ed. BROU, L. – VIVES, J. *Antifonario visigótico mozárabe de la catedral de León. Monumenta Hispaniae Sacra. Serie Litúrgica, 1*. (Barcelona – Madrid 1959) 450-452; *Ordo quando rex cum exercitu ad prelium egreditur*, FÉROTIN, M. *Le Liber ordinum en usage dans l'eglise wisigothique du cinquième au onzième siècle*. (París 1904) L.O. *col. 149-153*.

13 IUL. TOL. *Historia Wambae Regis* 4, ed. HILLGARTH, J. N. *Sancti Iuliani Toletanae sedis episcopi opera*. Pars I. Corpus Christianorum. Series Latina. (Turnhout 1976).

14 TEILLET, S. *Des Goths à la nation gothique: Les origines de l'idée de nation en Occidente du VIe au VIIe siècle*. (París 1984) 586-614.

15 BANGO, I. G. "L'ordo gothorum et sa survivance dans l'Espagne du haut Moyen Age", *Revue de l'art* 70 (1985) 9-20.

con la Iglesia oriental), tienen un trasfondo hispánico innegable. Como con razón se quejaba un buen conocedor de nuestra Edad Media, sólo "prejuicios historiográficos han contribuido a obscurecer uno de los aspectos más interesantes de la cultura hispana altomedieval, la decisiva influencia de la España goda en la formación de la Francia carolingia"[16].

En este sentido, se pueden traer a colación diversas fórmulas y tradiciones propiamente hispanas que tuvieron plena aceptación en el reino carolingio y que E. Bishop denominó *Spanish Symptoms*. Estos "síntomas españoles" son una serie de fórmulas litúrgicas hispanogodas que se encuentran presentes en diversos libros eclesiásticos de Inglaterra y el continente, algunas de ellas llevadas a Francia desde Inglaterra por el propio Alcuino de York[17]. Años más tarde A. Barbero amplió el concepto acuñado por el liturgista inglés a otras influencias hispanas presentes en el mundo carolingio, algunas de tipo eclesiástico, como son la recepción del derecho canónico visigodo, del pensamiento y obras isidorianos o la difusión de conceptos y doctrinas propios de la España visigoda (*Filioque*, las tres substancias en Cristo, la cuestión de las imágenes, etc.), y otras de carácter político, como la citada unción real o los *laudes regiae*[18].

Si bien no existe total acuerdo sobre el momento en que estas fórmulas fueron adoptadas por los reyes toledanos, pueden marcarse tres importantes hitos históricos en esta evolución hacia la sacralización de la monarquía goda: la usurpación de Hermenegildo (a. 580), la conversión de Recaredo y el pueblo de los godos en el III Concilio de Toledo (a. 589) y la usurpación de Sisenando y su posterior legitimación en el IV Concilio (a. 633) presidido por San Isidoro[19]. No parece mera casualidad que la propia institución regia de los francos comenzara a partir de mediados del siglo VIII –es decir, coincidiendo con la llegada de refugiados godos a la corte carolingia– a sufrir una transformación similar a la que había vivido la realeza visigoda después del IV Concilio de Toledo (a. 633) en orden a la sacralización de la institución monárquica siguiendo el modelo de los reyes veterotestamentarios y a identificar a los francos con el antiguo Israel. Las evocaciones al pueblo elegido eran continuas en la capilla de Aquisgrán y la misma basílica palatina era, a los ojos de sus contemporáneos, un remedo del templo salomónico[20]. Pero todo esto, en diverso grado, ya había sucedido anteriormente en la corte toledana[21].

16 BANGO, I. G. "Las imágenes en los templos medievales. Del aniconismo a la intención docente. Las tres posturas tradicionales de la Iglesia", en: DE LA IGLESIA DUARTE, J. I. (coord.) *La enseñanza en la Edad Media: X Semana de Estudios Medievales*, Nájera 1999 (2000) 365. Cfr. SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. *El Islam de España y el Occidente.* (Madrid 1974) 13-32.

17 BISHOP, E. "Spanish Symptoms", *Journal of Theological Studies* VIII/30 (1907) 278-294; ID. "'Spanish Symptoms'– A Correction" *Journal of Theological Studies* VIII/31 (1907) 430; MERCATI, G. "More Spanish Symptoms" Journal of Theological Studies VIII/31 (1907) 423-430.

18 BARBERO, A. "Los 'síntomas españoles' y la política religiosa de Carlomagno", *En la España medieval* 4 (1984) 87-138.

19 SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. "La 'Ordinatio Principis' en la España visigoda y postvisigoda", *Cuadernos de Historia de España* XXXV-XXXVI (1962) 5-36; ORLANDIS, J. "El poder real y la sucesión al trono en la España visigoda", *Estudios visigodos* III (Roma - Madrid 1962); BARBERO, A. "El pensamiento político visigodo y las primeras unciones regias en la Europa medieval", en: *La sociedad visigoda y su entorno histórico*. (Madrid, 1992); VALVERDE CASTRO, "Simbología del poder en la monarquía visigoda", *Studia historica. Historia antigua* 9 (1991) 139-148; TEILLET, *op. cit*.; BARROSO, R. – MORÍN, J. "Imagen soberana y unción regia en el reino visigodo de Toledo", *Codex Aquilarensis* 20 (2004) 6-65; BARROSO, R. – MORÍN, J. – VELÁZQUEZ, I. "La imagen de la realeza en el reino visigodo de Toledo a través de la iconografía y la epigrafía" *Zona Arqueológica* 11 (2002) 488-510; BANGO, I. G. "*Hunctus rex*. El imaginario de la unción de los reyes en la España de los siglos VI al XI", *CuPAUAM* 37-38 (2011-2012) 749-766.

20 NOBLE, T. F. X. *Images, Iconoclasm, and the Carolingians*. (Philadelphia, Pa. 2009) 233-235.

21 BRONISCH, A. P. "El concepto de España en la historiografía visigoda y asturiana", Norba 19 (2006) 9-42; ID. "Reconquista y guerra santa: Una breve réplica a una crítica de Patrick Henriet", *Anuario de Estudios Medievales* 36/2 (jul. – dic. 2006) 907-915.

En este punto resulta obligado señalar de manera muy especial la destacada influencia del obispo Teodulfo de Orleáns dentro de la corte carolingia y su papel como principal difusor en Francia de las ideas políticas desarrolladas un siglo antes en la España visigoda. A Teodulfo de Orleáns (+821) puede considerársele sin duda el más importante de los consejeros de Carlomagno, por encima incluso del anglosajón Alcuino de York. Era de origen hispano y godo de nación, como él mismo atestigua en varias de sus composiciones poéticas que aluden a su tierra (*Hesperia genitus*) y raza (*Geta*), y se le suele suponer nacido en la ciudad de Zaragoza por una alusión al poeta Prudencio como *noster et ipse parens*. Abadal conjeturó que quizá tuvo alguna implicación en la expedición a Zaragoza de 778, pues el tema de la liberación de España por Carlomagno aparece de forma recurrente en su obra[22]. Notable poeta y estudioso bíblico, Teodulfo fue abad de los monasterios de Saint Benoît-sur-Loire y Saint Aignan y con el tiempo llegó a ser obispo de Orleáns. A él se deben una revisión de la Vulgata y la redacción de los *Libri Carolini* en los que expone la doctrina oficial en el reino franco sobre el culto a las imágenes[23]. Hombre de una vasta cultura eclesiástica y literaria, se le ha considerado en muchos aspectos superior incluso al mismísimo Alcuino, hasta el punto que con justicia se le ha llamado "alma del Renacimiento carolingio"[24].

Nuestro interés por este personaje es debido no sólo por ese importante papel desempeñado por Teodulfo como posible difusor del ideario político-religioso visigodo dentro de la corte y las instituciones francas, sino también porque sabemos que encargó la construcción de un oratorio dedicado al Salvador en San Germigny-des-Prés en el que reproducía el modelo de la capilla palatina de Aquisgrán con algunos elementos que denotan el origen hispanogodo del obispo aurelianense. Fiel a la tendencia de otros godos casi contemporáneos, como Jonás de Orleáns, Agobardo de Lyon o Claudio de Turín, aunque manteniéndose dentro de la ortodoxia, Teodulfo ordenó decorar su oratorio siguiendo la tendencia anicónica que había defendido en los *Libri Carolini*[25]. La importancia de este pequeño templo radica, a nuestro juicio, en el hecho de que sugiere directamente un posible origen visigodo para la creación de la capilla palatina en Aquisgrán, cuyo modelo pudo ser la propia basílica pretoriense toledana.

Existe, por último, otro aspecto sobre el que todavía no se ha insistido lo suficiente para entender el carácter de la basílica de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo como auténtica iglesia palatina: la creación de un obispado palatino en la basílica pretoriense realizada por Wamba. Considerada por algunos autores como un intento fallido hacia la creación de una iglesia palatina en Toledo, la creación de una cátedra episcopal *ex nouo* en Toledo exclusiva para el ámbito palatino y su posterior anulación sugiere más bien el colofón lógico a un proceso que se habría iniciado decenios antes con la creación de una iglesia con una arquitectura y liturgia específicas y un clero a su servicio. Quizá el himno *Hierusalem gloriosa*, que contiene una invocación al arcángel San Miguel, custodio de la hueste celestial, y a los Santos Adrián y Natalia –y por tanto muy apropiado para una iglesia de marcado carácter castrense como era la basílica de los Santos Apóstoles– pueda considerarse un testimonio de esta liturgia palatina (*vid. supra*).

22 ABADAL, R. de, *La batalla del adopcionismo en la desintegración de la Iglesia visigoda*. (Barcelona 1949) 131s.

23 FREEMAN, A. "Theodulf of Orleans and the Libri Carolini", Speculum 32/4 (Oct. 1957) 663-705; FREEMAN, A. –MEYVAERT, P. *Opus Caroli Regis contra Synodum (Libri Carolini)*, MGH Concilia aevi Karolini 2. Suppl. 1 (Hannover 1998).

24 D'ORS, Á. "Teodulfo de Zaragoza, arzobispo de Orleáns, entre San Isidoro y Rábano Mauro: el origen hispánico del Renacimiento carolingio", en: REINHART, E. (dir.) *Tempus implendi promissa. Homenaje al profesor Domingo Ramos-Lisson. Col. Historia de la Iglesia* 33 (Pamplona 2000) 773-799.

25 FREEMAN, A. – MEYVAERT, P. "The Meaning of Theodulf's Apse Mosaic at Germigny-des-Prés", *Gesta* 40/2 (2001) 125-139; BANGO, I. G. "Las imágenes", art. cit.

A nuestro juicio, pues, no habría que ver en la supresión del efímero obispado de la basílica pretoriense por parte de los padres reunidos en el XII Concilio (a. 681) un intento frustrado de crear una iglesia palatina en la *urbs regia*, sino simplemente el deseo de someterla por completo al obispo de Toledo, y para ello nada mejor que suprimir un obispado que en la práctica habría llevado a suplantar a la propia cátedra metropolitana. Dicho en otros términos: en el ánimo de los Padres conciliares pesaba la idea de subrayar la total subordinación de la basílica pretoriense a la sede catedral y afirmar la norma canónica acerca de la imposibilidad de coexistencia de dos obispos en una misma ciudad. De este modo, la intención del concilio parece haber estado orientada a anular una actuación regia que iba claramente contra la tradición canónica de la Iglesia y que además mermaba la autoridad del obispo de Toledo dentro de su jurisdicción eclesiástica y del propio esquema de poder del reino, donde los roces y desencuentros entre el episcopado toledano y la monarquía no habían sido infrecuentes[26].

Desde el punto de vista arqueológico y arquitectónico nada sabemos de la basílica pretoriense, si bien no estaría de más recordar aquí que, aparte de la colección de capiteles visigodos que todavía exhibe el patio del Hospital de Santa Cruz, en este mismo lugar fue hallado un fragmento de nicho avenerado con el arco decorado con tema contario y trifolias enfrentadas que es sin duda uno de los ejemplares de mayor calidad de toda la escultura toledana de la séptima centuria (Fig. 5). También el Museo de San Román de Toledo conserva una placa-nicho procedente del puente de Alcántara, decorada con una serie de columnas bajo nicho avenerado (Fig. 6), que probablemente formaba parte del grupo de *spolia* aprovechado por Abd al-Rahman III en su reforma de esta parte de la ciudad. Dada la localización de los hallazgos y la utilización como *spolia* de uno de ellos, no parece imposible que ambos ejemplares formaran parte de sendas construcciones de la zona palatina[27].



Fig. 5. Placa-nicho del Hospital de Santa Cruz. Museo de Santa Cruz, Toledo

En resumen, teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente y la configuración urbana de Toledo como ciudad de planta campamental, con un pretorio separado físicamente de la ciudad

26 GARCÍA MORENO, L. A. "Disenso religioso y hegemonía política", *Cuadernos Ilu* 2 (1999) 47-63.

27 ZAMORANO, I. "Caracteres del arte visigodo en Toledo", *Anales Toledanos* 10 (1974) 86; BARROSO, R. – MORÍN, J. "Ensayo sobre el origen, funcionalidad e iconografía de los nichos y placas-nichos de época visigoda en la Península Ibérica", *Bol. Arqueología Medieval* 10 (1996) nº 22 y 17.

y en relación con el control del paso del Tajo, habría que concluir que la basílica de los Santos Apóstoles se hallaba localizada en este mismo espacio, esto es, en la parte alta de la ciudad. Esta ubicación coincidiría además con lo que parecen transmitir también los hallazgos arqueológicos, dada la aparición en este área de importantes ejemplares de escultura decorativa (cancel de San Lucas), elementos constructivos (capiteles del Hospital de Santa Cruz) y piezas litúrgicas o relacionadas con la arquitectura de poder (placa-nicho de la puerta de Alcántara, nicho del Hospital de Santa Cruz tenante de altar), todas ellas de enorme calidad artística. Entre estos elementos destaca, además, una serie de piezas decoradas mediante clípeos gallonados, a veces alternados con estrellas, que pueden ponerse en relación con la decoración de un importante conjunto arquitectónico. De hecho, desde el punto de vista formal cabe relacionar el motivo del clípeo gallonado –cuyas raíces pueden llevarse a las decoraciones metopadas de la arquitectura foral romana– con las veneras que decoraban importantes edificios de prestigio de la época, como es el caso del grupo episcopal de la propia Toledo o del palacio de un gran dignatario excavado en Plá de Nadal, en Ribarroja de Turia (Valencia).



Fig. 6. Placa-nicho de la Puerta de Alcántara. Museo de los Concilios, Toledo.

Resulta significativo también a este respecto que muchos de estos tondos gallonados se encontraran reutilizados como *spolia* en la remodelación de este tramo de la muralla efectuada por orden de Abd al-Rahman III después de la conquista de la ciudad en 932 (Fig. 7 y Fig. 8. Detalle del tondo avenerado. Museo de Santa Cruz, Toledo). Esta reutilización con fines propagandísticos y simbólicos parece ser indicio claro de su pertenencia al antiguo pretorio visigodo. La idea que subyace en la medida del emir cordobés era mostrar al mundo un mensaje nítido de reafirmación de la doble legitimidad de su conquista. Legitimidad basada, por un lado, en los pactos suscritos por sus predecesores con los toledanos en tiempos Muza y, por otro, en

su calidad de receptor de la doble herencia que le corresponde como sucesor al mismo tiempo de los califas damascenos, por su sangre omeya, y de los reyes toledanos, merced a dicho pacto. En este sentido, la conquista de la antigua *regia sedes* goda puede considerarse el punto culminante del reinado de Abd al-Rahman III. Hasta tal punto es así que existe una relación entre la asunción del título de califa en 929 y la campaña contra Toledo iniciada un año después[28].



Fig. 7. Puerta de Alcántara. Detalle de los *spolia* de Abd al-Rahman III.



Fig. 8. Detalle del tondo avenerado. Museo de Santa Cruz, Toledo.

28 BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Toledo visigodo y su memoria a través de los restos escultóricos", en: SCHATTNER, T. G. –VALDÉS F. (Hrsg.) *Spolien im Umkreis der Macht/Spolia en el entorno del poder Iberia Archaeologica* 12 (Mainz am Rhein 2009) 171-198.

Por otra parte, algunas referencias documentales de época tardía podrían corroborar la situación de la basílica de los Santos Apóstoles en la parte alta de la ciudad. Son varios los documentos medievales que aluden a la existencia en este lugar de una iglesia dedicada a Santa María del Alficén. Como indica su nombre, dicha iglesia se hallaba situada en el interior del recinto de la alcazaba árabe. Se sabe que, después de que el templo catedral de Santa María fuera convertido en mezquita aljama por los musulmanes, Santa María del Alficén heredó el rango de sede catedralicia entre la población mozárabe. Esta sustitución podría corresponderse con el rango privilegiado de la antigua iglesia pretoriense. Esta hipótesis se ve apoyada además porque la iglesia de Santa María se encontraba próxima al monasterio de San Pedro del Alhicem citado por otras fuentes medievales y que Fita identificó con el monasterio de San Pedro de las Dueñas[29], cenobio que se encuentra bajo el actual Hospital de la Santa Cruz. Como se ha dicho, esta construcción que aún conserva un importante lote de capiteles visigodos, todos ellos de similar estilo, reaprovechados en su claustro, y de aquí procede también algunos ejemplares excepcionales de escultura decorativa de época visigoda. El nombre de este monasterio podría conservar el recuerdo de la antigua basílica pretoriense, dado que la advocación titular de la misma habría cambiado durante la dominación árabe en honor a la Virgen al heredar esta iglesia el rango de sede catedralicia[30].

2.2. El grupo episcopal: la catedral de Santa María y el baptisterio anexo

El núcleo catedralicio estaba constituido por la catedral, el principal centro de culto de la ciudad y sede de la autoridad del obispo, los edificios religiosos subordinados a la sede y el palacio episcopal (Fig. 9). Durante el periodo visigodo, el obispo de Toledo llegó a alcanzar la primacía *de facto* sobre el resto de los obispos de España y adquirió un enorme poder paralelo al de la propia monarquía. Esta elevación de la sede toledana fue un proceso gradual paralelo al afianzamiento de la ciudad como corte regia y alcanzará su clímax en tiempos de la prelatura de Julián de Toledo tras el episodio que llevó a la deposición de Wamba y la coronación de Ervigio[31].

Desde el punto de vista arquitectónico, prácticamente nada se conserva del antiguo complejo catedralicio de época visigoda. Sin embargo, se sabe con cierta seguridad que estaba dedicada a Santa María Virgen (IX Conc. Tol. "*...in Toletanam urbem... in basilicam sanctae Mariae semper uirginis*"; XI Conc. Tol. "*...in Toletana urbe in beatae matris Domini Mariae uirginis sede...*"; XIV Conc. Tol. "*...in urbe Toletana in ecclesia beatae Mariae...*"). Tradicionalmente se considera que su situación se hallaba bajo la fábrica de la actual catedral gótica, donde antiguamente se erigió la mezquita aljama. Esto parece deducirse no sólo de la tradicional superposición de espacios sagrados, sino también de una noticia transmitida por el *Muqtabis* I de Ibn Hayyan que da fe de que todavía en el año 871 existía una iglesia adjunta a la mezquita[32]. Un epígrafe hallado en 1591 en el convento de San Juan de la Penitencia, fechado el domingo 13 de abril de 587, trasladado posteriormente al claustro de la catedral, informa de la reconsagración *in catolico* de la basílica de Santa María hecha por el rey Recaredo en su primer año de reinado, probablemente como colofón a la conferencia de obispos previa a la conversión oficial (Fig. 10).

29 FITA, F. "Mateo Miguélez Aben Furón. Su epitafio toledano (+ 4 enero 1249) en la parroquia de Santa Leocadia", *BolRAH* LIV (1909) 105-107.

30 BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder…", art. cit. 60.

31 RIVERA RECIO, J. F. "Encumbramiento de la sede toledana durante la dominación visigótica", *Hispania* 8 (1955) 3-34.

32 IBN HAYYAN, *Muqtabis* I fol. 296v, cit. en LÉVI-PROVENÇAL, E. *España musulmana* 711-1031. (Madrid 1957) 125.



Fig. 9. Fotografía aérea de Toledo. Detalle de la ubicación del grupo episcopal en época visigoda.

La inscripción ha sido interpretada por la mayoría de los autores como una conmemoración de la devolución de la iglesia catedral al culto ortodoxo tras haber sido previamente ocupada por el clero arriano durante la guerra civil entre Leovigildo y Hermenegildo[33]. El epígrafe toledano tiene su perfecto correlato en una inscripción emeritense dedicada a Santa Eulalia que festejaba, eso sí, en términos más poéticos que la toledana, la devolución de la *domus* de la mártir al culto católico, haciendo bueno el testimonio de Juan de Biclara acerca de la restitución a los católicos de las propiedades que anteriormente Leovigildo les había despojado efectuada por Recaredo[34].

Además de la inscripción de reconsagración *in catolico ritu*, una prospección realizada en los años 80 pareció confirmar la existencia, bajo la fábrica de la catedral gótica, de una estructura compleja que parece mostrar una cabecera situada en el tramo inmediato al llamado "pilar de la Descensión"[35].

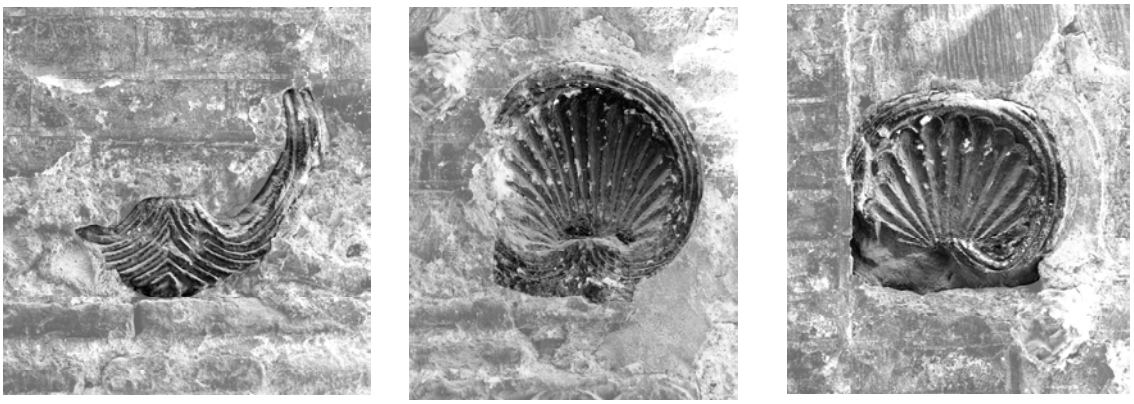
33 *+In nomine D[omi]ni consecra/ta eclesia S[an]cte Marie/ in catolico die primo/ idus aprilis anno feli/citer primo regni d[omi]ni/ nostri gloriosissimi Fl[auii] Reccaredi regis era / Dcxxv*. VIVES, J. *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda. (=ICERV)* suppl. 302 (=HÜBNER, IHC 155) RIVERA RECIO, J. F. "La catedral de Toledo. Museo de Historia, II. Época visigoda", BRAT 64-65 (1950-1951) 24-75, esp. 32-35; CANELLAS, Á. *De Diplomática hispano visigoda. Colección monumental*. CHJZ 33-34 (Zaragoza 1979) 277 nº 33; VELÁZQUEZ, I. – RIPOLL, G. art. cit. 553; MARTÍNEZ TEJERA, A. M. "Dedicaciones, consagraciones y monumenta consecrationes (ss. VI-XII): testimonios altomedievales en los antiguos reinos de Asturias y León", *Brigecio* 6 (1996) 83-85; BARROSO, R. – MORÍN, J. "Imagen soberana" art. cit. 45s; CARROBLES, J. *et al. Regia Sedes, op. cit*. 105-108; VELÁZQUEZ, I. La inscripción de consagración de la catedral de Toledo, en: ALMAGRO-GORBEA, M. *et al. Excavaciones en el claustro de la catedral de Toledo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 33 (Madrid, 2011) 261-280.

34 IOH. BICL. a. 587, 7: *Reccaredus rex aliena a praecessoribus directa et fisco sociata placabiliter restituit. ecclesiarum et Monesteriorum conditor et ditator efficitur*. ed. CAMPOS, J. *Juan de Biclaro, obispo de Gerona. Su vida y su obra*. (Madrid 1960) 96; TRILLMICH, W. "La inscripción de una domus encomendada a la mártir Eulalia: un documento del encuentro final entre católicos y arrianos en *Emerita*", *Anas* 17 (2004) 145-160; RICO CAMPS, D. "Arquitectura y epigrafía en la Antigüedad Tardía. Testimonios hispanos", *Pyrenae* 40/1 (2009) 11.

35 KONRADSHEIM, G. C. von, "Exploration géophysique des soubassements de la Cathédrale de Tolède",



Fig. 10. Inscripción de la reconsagración *in catolico* de la basílica de Santa María. Catedral de Toledo.



Figs. 11 a-c. Venera empotradas en el callejón de San Ginés, Toledo.

Sin embargo, las recientes excavaciones realizadas en el claustro de la catedral apenas han aportado nuevos datos arqueológicos sobre posibles restos arqueológicos o estructuras constructivas que puedan llevarse a época visigoda. Todo lo más que se puede deducir es que casi con seguridad a este grupo episcopal habría que adscribir el conjunto de piezas de escultura decorativa empotradas en edificios ubicados en sus inmediaciones. Es el caso del que se conserva en los restos de la antigua iglesia de San Ginés, en el que abundan las piezas aveneradas (Figs. 11 a-c), símbolo de poder en la plástica de la época[36].

Annales d'Histoire de l'Art et d'Archéologie 2 (1980) 95-99.

36 PALOL, P. de, *Arte hispánico de la época visigoda*. (s.l. 1968) 48; BARROSO, R. ¬– MORÍN, J. *Regia Sedes Toletana. El Toledo visigodo a través de su escultura monumental*. (Toledo 2007) 130-133; 309-313.



Fig. 12. Placa-nicho del convento de San Pedro Mártir. Museo de Santa Cruz, Toledo.

El grupo episcopal incluiría también un complejo bautismal anexo, probablemente dedicado a la memoria de San Juan Bautista según es tradición en la Iglesia, al que pertenecería la placa-nicho con letras apocalípticas invertidas como es frecuente en este tipo de conjuntos hasta el Románico por el simbolismo pascual que desarrolla (Fig. 12), así como algunos materiales constructivos con decoración escultórica hallados en el transcurso de las excavaciones del vecino convento de San Pedro Mártir[37]. Memoria de esta construcción sería el antiguo templo denominado de San Juan del Arzobispo, situado en la calle de la Trinidad, donde curiosamente se abría la capilla arzobispal, y que está documentado hasta el siglo XIII[38].

2.3. El ámbito martirial: la basílica de Santa Leocadia ¿Panteón de obispos y reyes?

Extramuros de la ciudad se hallaba el espacio destinado a las villas residenciales y lúdicas, y donde, siguiendo la tradición legal romana, se ubicaban también las áreas cementeriales[39] (Fig. 13). Sin embargo, desde finales del siglo VI toda esta zona se vio afectada por una amplia remodelación urbanística como consecuencia de la revalorización de un pequeño culto local destinado a perpetuar la memoria de la virgen y *confessor* Leocadia. Siguiendo una costumbre habitual en el mundo paleocristiano y visigodo, y debido a la creciente importancia que habría

37 BARROSO, R. ¬– MORÍN, J. "Materiales visigodos de la excavación de San Pedro Mártir", *CuPAUAM* 22 (1995) 199-223.

38 PALOL, P. art. cit. 789s.

39 GARCÍA SÁNCHEZ DE PEDRO, J. "Paseo de la Basílica, 92", *Toledo: arqueología en la ciudad*. (Toledo, 1996) 143-158.

de cobrar el culto a la mártir toledana, alrededor de esta construcción se desarrolló a lo largo de los siglos V-VII una nueva área cementerial.

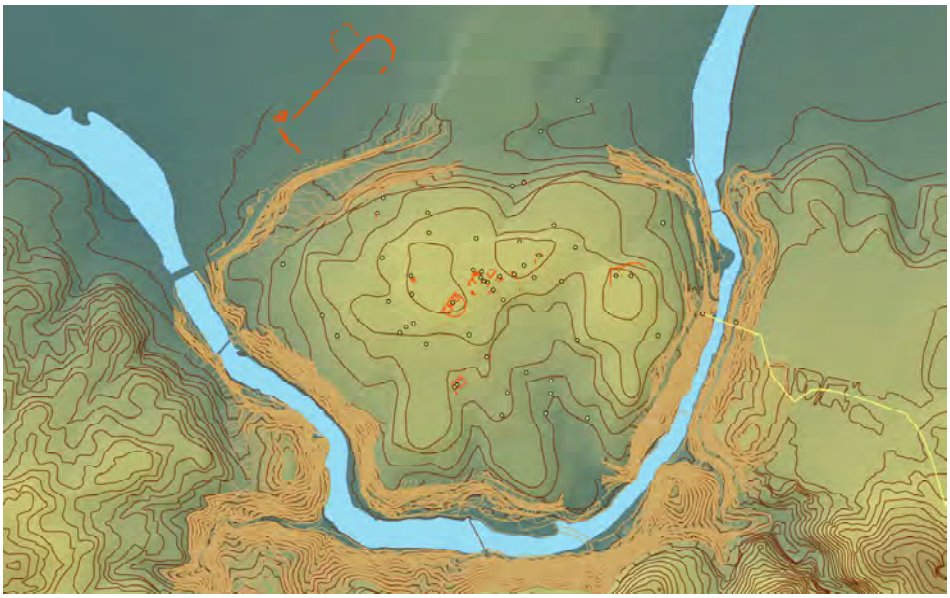


Fig. 13. Topografía de Toledo, al Norte de la ciudad la Vega Baja, donde se desarrollaban las actividades lúdicas y funerarias.

En el primer cuarto del siglo VII, a falta de las reliquias de Santa Eulalia, la importancia del *locus sacrum* dedicado a Santa Leocadia debía ser ya evidente. Eulogio de Córdoba (*Apol*. 16) refiere, en el siglo IX, que Sisebuto (612-620) ordenó construir en el año 618 una basílica dedicada a la santa[40]. En realidad, lo más probable es que este rey acometiera la remodelación de una *cella memoriae* o *martyrium* para hacerla más acorde con la importancia que había adquirido su culto dentro de la ideología política del reino. De la importancia de esta remodelación da idea que aparezca consignada en diversas fuentes postvisigodas como uno de los hechos más destacados de la época. Así, aparte de la citada *Historia de Mahoma* incluida por Eulogio en su *Apologético*, el dato aparece reflejado también en la *Crónica Albeldense* (XIII 64; XIV 24) y, llevando el origen del templo a tiempos de Diocleciano, momento de la persecución, en la llamada *Crónica del Moro Rasis* (XCV) y en la *PseudoIsidoriana* (7)[41]. Por su parte, las fuentes conciliares visigodas afirman que la basílica martirial se encontraba ubicada *in praetorio Toletano* (VI Conc. Tol. a. 638), *in suburbio Toletano* (XVII Conc. Tol. a. 694), dos afirmaciones que han servido para alimentar la polémica en nuestros días.

La tradición identifica esta basílica con la ermita del Cristo de la Vega, situada en la Vega Baja del Tajo, donde, como se ha dicho, algunos autores postulan el emplazamiento del *praetorium* visigodo. Cercana a ella y alineada con respecto al circo romano, se documentaron en la década de los 70 los restos de una potente fábrica. En efecto, las excavaciones dirigidas por P. de Palol sacaron a la luz una necrópolis y una serie de estructuras arquitectónicas entre las que destaca la impronta de un gran edificio construido mediante bloques de piedra de gran tamaño –con muros de *ca*. 2 m de grosor, reforzados además con contrafuertes–, con unas dimensiones de 24 x 26 m, situado cerca de la fachada sur de la ermita del Cristo de la Vega (Fig. 14).

40 GIL, CSM II, 483s

41 *Chron. Alb*. ed. GIL, J. *et al. Crónicas Asturianas*. (Oviedo, 1985) 96s, 165 y 169; *Crónica Rasis*, ed. CATALÁN, D. – DE ANDRÉS, Mª. S. *Crónica del moro Rasís*. Fuentes cronísticas de la Historia de España vol. 3 (Madrid 1975) 191; *Crónica Pseudo-Isidoriana*, ed. MOMMSEN, Th. MGH *Chron. Min*. 11.2 (Berlín 1894) 382.

Las excavaciones determinaron tres fases de ocupación del edificio, de las que nos interesa la más antigua, datada por Palol en época tardorromana o visigoda. La prudencia a fijar con mayor precisión la cronología de esta estructura se debió precisamente a las dudas que concitaban la ausencia de materiales arqueológicos asociados y la solidez y calidad de la construcción. No obstante las dudas acerca de la cronología del conjunto, la proximidad con el Cristo de la Vega, en cuyas cercanías se habían encontrado en 1956 varias importantes piezas de época visigoda[42], le llevó a plantear la hipótesis de que el edificio excavado fuera la propia basílica de Santa Leocadia o un edificio perteneciente al conjunto martirial[43]. En este sentido, el arqueólogo catalán señaló como rasgo peculiar la presencia de contrafuertes exteriores, un elemento poco frecuente en la arquitectura romana, donde su aparición suele ir asociada a muros de contención.

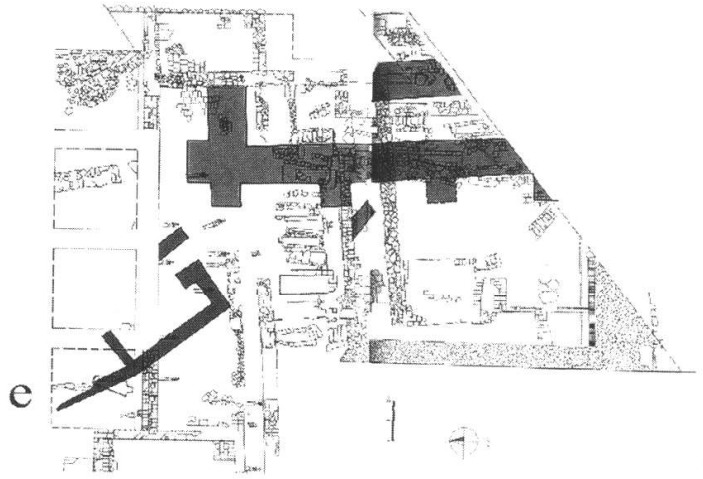


Fig. 14. Planta de las excavaciones en el Cristo de la Vega, según P. de Palol.

Hoy día, sin embargo, se conoce bien una serie de edificios con contrafuertes que de una u otra forma pueden ponerse en relación con la construcción toledana y que cubren un espectro cronológico amplio desde época bajoimperial al periodo emiral y ovetense: mausoleo de La Alberca (Murcia), edificio de Recópolis (Zorita de los Canes), palacio de Plá de Nadal (Ribarroja de Turia), conjunto de Tolmo de Minateda, edificio de Falperra (Braga), edificio A de Morerías (Mérida), Cámara Santa de Oviedo, etc. Algunos de ellos debieron ser construcciones destinadas a servir como edificio destinado a almacenamiento (*horrea*) y, por tanto, excepto por el uso de contrafuertes, no puede establecerse una relación funcional con la construcción excavada por Palol[44]. De entre todos ellos interesa subrayar, sin embargo, las similitudes del conjunto toledano con un exiguo grupo de edificios destinados al culto a las reliquias formado por el martyrium de La Alberca y la Cámara Santa de Oviedo. A este grupo habría que añadir la cripta de San Antolín que, si bien no puede certificarse si estaba dotada de contrafuertes exteriores por hallarse incluida en la catedral palentina, presenta una tipología semejante. Schlunk supuso que el *martyrium* de

42 JORGE ARAGONESES, M. "El primer Credo epigráfico visigodo y otros restos coetáneos, descubiertos en Toledo", *AEArt* 30 (1957) 307-313; FRANCO, Á. "Un crismón ravenático en Toledo", *Toletum* 13 (1982) 289-298.

43 PALOL, P. art. cit. 795-798.

44 BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. Petrus <Arcavicensis> Celtiberiae ecclesiae episcopus. ¿Un obispo en Recópolis en época visigoda?, en: *XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Episcopus, ciuitas, territorium.* Toledo, 8 al 12 de septiembre de 2008 (e.p.)

La Alberca formaba parte de una tipología de edificios martiriales paleocristianos (Marusinac, Pecs) de origen oriental que se caracteriza precisamente por la presencia de contrafuertes al exterior[45]. Esa relación señalada por el investigador alemán permite sugerir una continuidad de dicha tipología de *martyria* desde la Antigüedad tardía hasta época altomedieval[46].

Aparte de la actuación arqueológica de la década de los 70, el resto de lo que conocemos acerca de la basílica martirial procede de las fuentes literarias y de la tradición. La noticia del VI Concilio de que la basílica martirial se hallaba situada *in praetorio Toletano* y la asociación entre basílica martirial y circo hicieron pensar a numerosos autores que el antiguo pretorio godo se hallaba localizado en la Vega Baja, siguiendo en esto el modelo de Constantinopla y otras *sedes regiae* bárbaras[47]. Esta hipótesis, con ser muy sugerente, viene a plantear a nuestro juicio más interrogantes que los que aclara. En primer lugar, no existe constancia del uso del circo en época visigoda, ni arqueológica ni documental, y, en realidad, todos los datos que poseemos parecen apuntar a que este conjunto se hallaba abandonado largo tiempo atrás, quizás desde mediados del siglo V, sirviendo probablemente de cantera para las construcciones visigodas[48]. En este sentido, el silencio de la arqueología puede resultar ya de por sí muy elocuente, pero aún lo es más si tenemos en cuenta que ni los relatos de la unción real de Wamba (*HWR* 4) y el triunfo de éste sobre el duque Paulo narrados por San Julián (*HWR* 30), ni la ceremonia de partida de la hueste real, noticias bastante minuciosas habida cuenta la parquedad de las fuentes de la época, hacen alusión alguna al circo de Toledo como escenario de poder de la realeza goda.

Por otro lado, resulta aún más significativo que, de los cuatro sínodos de los que con seguridad tenemos noticia que se reunieron en Santa Leocadia (IV, V, VI y XVII, quizá también el VII), tan solo en una ocasión (en el VI Concilio del año 638, bajo Chintila) se cite su emplazamiento *in praetorio Toletano*. En el mismo sentido debe valorarse la sustitución de esta iglesia por la de Santa María y la basílica de los Santos Pedro y Pablo como basílica conciliar a partir de mediados de la séptima centuria, en lo que podría interpretarse como un traslado de los centros de poder desde el antiguo conjunto suburbial hacia la parte alta de la ciudad dentro

45 SCHLUNK, H. El arte asturiano en el reinado de Alfonso II, en *Ars Hispaniae*, t. II. Arte visigodo. (Madrid 1947) 335-379; HAUSCHILD, Th. "Das Martyrium von La Alberca (prov. Murcia). Planaufnahme 1970 und Rekonstruktionsversuch", *Madrider Mitteilungen* 12 (1971) 170-194; MOLINA GÓMEZ, J. A. *El Martyrium de La Alberca. Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia* 2 (Murcia 2004); FERNÁNDEZ NIETO, F. J. – MOLINA GÓMEZ, J. A. "El nombre y el origen de Murcia: la posible impronta cristiana en la fundación de la ciudad", en CONDE GUERRI, E. *et al*. (eds.) *Espacio y tiempo en la percepción de la antigüedad tardía: Homenaje al profesor Antonino González Blanco. Antigüedad y Cristianismo* XXIII (2006) 133-158; EGGER, E. "Das Mausoleum von Marusinac und seine Herkunft", *Bulletin de l'Institute Archéologique Bulgare* 10 (1936) 221-227; YASIN, A. M. "Reassessing Salonas's Churches: Martyrium Evolution in Question", J*ournal of Early Christian Studies* 20/1 (Spring 2012) 59-112.

46 BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder…", art. cit. 38; GURT, J. M. – DIARTE, P. "La Basílica de Santa Leocadia y el final de uso del circo romano de Toledo: Una nueva interpretación", *Zephyrus* LXIX (2012) 158-160.

47 EWIG, E. "Résidence et capitale pendant le Haut Moyen Age", *Revue Historique* 230 (París 1963) 25-72. GARCÍA MORENO, L. A. "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la antigüedad tardía", *Archivo Español de Arqueología* 50-51 (1977-1978) 320; ID. *Historia de España visigoda*. (Madrid 1989) 257; PALOL, P. art. cit. 797-798; VELÁZQUEZ, I. – RIPOLL, G. art. cit. 558-563; TEJA, R. "Los símbolos del poder: el ceremonial regio de Bizancio a Toledo", en: CORTÉS ARRESE, M. (coord.), *Toledo y Bizancio* (Cuenca 2002) 113-122; VESPIGNANI, G. – TEJA, R. El conjunto arquitectónico palacio-circo-iglesia palatina de las capitales imperiales tardo-antiguas y la topografía suburbana de la Toledo visigótica: una hipótesis de interpretación, en *XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Episcopus, ciuitas, territorium*. Toledo, del 8 al 12 de septiembre de 2008 (e.p.); OLMO, L. "Nuevos paisajes urbanos y consolidación del estado en época visigoda", en *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. (Toledo 2007) 161-180; ID. "Recópolis y la ciudad en época visigoda", *Zona Arqueológica* 9 (Madrid 2008) 49-50; ID. "Ciudad y estado…" art. cit. 93-95; TEJA, R. – ACERBI, S. "El palacio visigodo y el circo de Toledo: hipótesis de localización", *Reti Medievali Rivista* XI/2 (luglio-dicembre 2010) 81-86.

48 GURT, J. M. – DIARTE, P. art. cit. 151s.

de un contexto general de crisis social y política y con la pugna entre poder episcopal y real de trasfondo.

Recordemos también por último que el área donde se encontraba esta magna construcción era un espacio destinado a necrópolis, con ocupación al menos desde el siglo III[49]. Un espacio destinado a una finalidad funeraria que el propio *martyrium* de la santa debió revitalizar al servir como foco de atracción para nuevos enterramientos tal como era costumbre en los cementerios *ad sanctos* desde el Bajo Imperio. En la misma Hispania visigoda está bien atestiguada la costumbre del enterramiento cerca de los santos ya desde época muy temprana bien a través de las fuentes escritas (hijo de Paulino de Nola, sepultura de San Millán), o bien a partir de la arqueología (Santa Eulalia de Mérida, San Donato en Arcávica). Precisamente esta ocupación del espacio de la Vega Baja con fines funerarios obligaría a descartar por completo el uso del mismo como área palatina[50]. A nuestro juicio, resulta factible, pues, que la construcción excavada en la Vega Baja por Palol fuera la propia basílica de Santa Leocadia, tal como propuso en su día L. Balmaseda, ya que, como ya hemos visto anteriormente, su estructura arquitectónica parece sugerir una planta tipo *martyrium* (al estilo de La Alberca o San Antolín de Palencia y como modelo de lo que posteriormente será la cripta de Santa Leocadia en Oviedo) muy acorde con el renovado carácter que se pretende para la *confessor* por esas fechas dentro del ideario de la corte visigoda[51].

Un problema diferente es si este *martyrium* se corresponde con la construcción ordenada por Sisebuto o si, por el contrario, se trata de dos edificios diferentes que ocupaban parte o no de un mismo espacio. No es imposible que la primitiva iglesia fuera el escenario donde se reunieron los padres del II Concilio toledano (a. 531) puesto que las actas del referido sínodo indican que tuvo lugar *apud Toletanam urbem*. La puntualización exige un espacio situado próximo a la ciudad, con toda seguridad uno de los suburbios de la misma, y la lógica indica como muy probable que fuera en la primitiva basílica martirial[52]. De este modo, la noticia transmitida por Eulogio podría interpretarse en el sentido de que Sisebuto ordenó una construcción completamente nueva, posiblemente cercana al mausoleo donde reposaban las reliquias de la santa, en un intento de darle un aire de monumentalidad a este espacio martirial, un poco al estilo que conocemos en otros ejemplos de santuarios semejantes[53], al punto que al final ambos lugares llegaron a confundirse en un mismo *locus sacrum*, lo que explicaría la tradición local acerca del emplazamiento de la basílica de Santa Leocadia bajo el Cristo de la Vega. Este nuevo templo sería el lugar de reunión conciliar por excelencia entre el año 633 y mediados del siglo VII (Conc. IV, V, VI y VII?), y quizá quepa identificarlo con la *ecclesiae monasterii sanctae Leocadiae* cuyo abad Valderedus suscribió las actas del XI Concilio.

Esta interpretación del conjunto permite explicar satisfactoriamente las citas del VI Concilio que sitúan la basílica de Santa Leocadia *in praetorio Toletano*. La monumentalidad

49 CARROBLES, J. "La ciudad de Toledo en la Antigüedad Tardía", en: GARCÍA MORENO, L. A. – RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.), *Acta Antiqua Complutensia I. Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardia*. (Alcalá de Henares 1999) 193–200; GARCÍA SÁNCHEZ DE PEDRO, J. art. cit.

50 Paulino de Nola: VALLEJO GIRVÉS, M. "Complutum en las fuentes de la Antigüedad tardía", en: GARCÍA MORENO, L. A. – RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.), *Acta Antiqua Complutensia I. Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardia*. (Alcalá de Henares 1999) 203-224; Santa Eulalia: MATEOS CRUZ, P. La basílica de Santa Eulalia de Mérida: Arqueología y Urbanismo. *Anejos AEspArq* XIX (Madrid 1999); Donato: BARROSO, R. – MORÍN, J. "La ciudad de Arcávica y la fundación del monasterio Servitano", *Hispania Sacra* XLVIII/97 (1996) 149-196. Sobre la dificultad de establecer el *palatium* en Santa Leocadia: BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder…" art. cit. 38; GURT, J. M. – DIARTE, P. art. cit. 158.

51 BALMASEDA, L. J. art. cit. 203, n. 30; BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder…" art. cit. 36-42; GURT, J. M. – DIARTE, P. art. cit. 160.

52 VELÁZQUEZ, I. – RIPOLL, G. art. cit. 553s

53 Sirvan como ejemplo destacado de lo dicho los conjuntos de Salona, en Dalmacia: DYGGVE, E. – EGGER, R. (ed.) Der altchristliche Friedhof Marusinac. *Forschungen in Salona* 3 (Viena 1939); YASIN, A. M. art. cit.

de la nueva construcción permitiría la sustitución de la catedral por esta nueva basílica como lugar de reunión de concilios por excelencia. Y en este sentido resulta llamativo el cambio en la denominación entre el lugar de reunión del III Concilio (*in ciuitate regia Toletana*) y el IV Concilio (*in praetorio Toletano*). El cambio sugiere que ambos términos pudieron actuar de alguna forma como sinónimos, aspecto éste señalado ya por Ewig[54], sobre todo en un primer momento, cuando la iglesia de los Apóstoles Pedro y Pablo aún no había alcanzado todo su prestigio como iglesia palatina, lo que sólo se conseguirá con el concurso de reyes enérgicos que, como Chindasvinto o Wamba, pretendieran sustraer a la monarquía de la tutela eclesiástica. Además, el hecho de que la iglesia martirial hubiera sido erigida bajo el patronazgo real justificaba plenamente tal apelativo.

En cualquier caso, la vinculación entre Santa Leocadia y la monarquía goda debió ser más estrecha de lo que se cree. En ese sentido existe un aspecto que debió tener una gran relevancia y que a nuestro juicio no ha sido convenientemente valorado para comprender el sentido de la expresión usada en las actas del VI Concilio toledano: la posibilidad de que Santa Leocadia hubiera servido como panteón de los monarcas visigodos. Si, como parece deducirse del testimonio de las fuentes tardías, la basílica martirial sirvió como panteón de los reyes de Toledo, el pretendido carácter pretoriense no se debería tanto a su localización en el área palatina, como a su doble carácter de fundación regia y panteón real y episcopal.

En efecto, el uso de Santa Leocadia como panteón episcopal se encuentra atestiguado a mediados del siglo VII. Así, San Ildefonso afirma que en este lugar fue sepultado el obispo Eugenio[55]. Años después el mismo Ildefonso recibiría sepultura en la basílica martirial a los pies de su predecesor, según noticia el elogio de este obispo hecho por San Julián[56]. También de éste sabemos que fue enterrado en Santa Leocadia[57]. No está de más recordar aquí que la Cámara Santa ovetense, no por casualidad puesta bajo la advocación de la mártir toledana, parece haber actuado también como panteón episcopal[58].

Por otra parte, de conformidad con el carácter funerario de este espacio extramuros, las fuentes árabes, en concreto la llamada Crónica del Moro Rasis y al-Himyari, insisten en situar en esta iglesia el panteón de los reyes visigodos. El *Ajbār mulūk al-Andalu*s o *Crónica de los reyes de al-Andalus* de al-Rāzī, que parece ser la fuente principal, cita a la basílica martirial como lugar de enterramiento de los reyes Recaredo (CXXII), Sisebuto y su hijo Recaredo II (CXXV), Suintila (CXXVI), Tulga (CXXVIII), Chindasvinto (CXXX), Wamba (CXXXI) y Witiza (CXXXIV)[59]. Aunque este extremo no queda confirmado por las crónicas contemporáneas –que a partir de Atanagildo, y salvo ocasión excepcional (p.e. muerte de Recesvinto en Gérticos), sólo refieren el fallecimiento de los reyes en la ciudad de Toledo– no resulta en absoluto una idea descabellada a tenor de las noticias referentes a los enterramientos de los prelados toledanos antes citadas y el ejemplo de la corte imperial de Constantinopla. Algunos autores como J. Pérez de Urbel o E. Ewig lo dieron por seguro, y sin duda ese carácter de panteón real se inscribe bien en el contexto político bajo el que fue convocado el XVII Concilio del año 694, de forma sorprendente, en la basílica de Santa Leocadia. ¡Casi medio siglo después de la última vez que esta iglesia fuera

54 De hecho así lo afirma explícitamente: "Les actes du sixième concile de 638 désignent Tolède comme "*praetorium*", ceux du troisième concile de 589 parlent de "*ciuitas regia*". *Praetorium et ciuitas regia étaient* des expressions identiques" (EWIG, E. art. cit. 33 n. 5).

55 HILD. TOL. *Vir. Illust*. 13: *…sicque post lucis mundialis occasum in basilica Sanctae Leocadiae tenet habitationes sepulchrum*, ed. CODOÑER MERINO, C. El *De Viris Illustribus de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*. (Salamanca 1972) 134s.

56 IUL. TOL. *Elog*. MIGNE PL 96 43.

57 FEL. TOL. *Sancti Iuliani toletani, Vita seu Elogium*: MIGNE PL 96 452.

58 GARCÍA DE CASTRO, c. *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. (Oviedo 1995) 371.

59 ed. CATALÁN, D. – DE ANDRÉS, Mª. S. 258-278.

utilizada para tal menester![60]. Un contexto político que no era otro que el interés de los reunidos en asegurar la sucesión de Égica y la protección de la familia real ante la que se aventuraba cercana muerte del soberano[61].

Es cierto que algunos autores han negado que Santa Leocadia pudiera haber servido con este fin, debido sobre todo a la ausencia en las fuentes de la época acerca de descripciones de funerales de reyes visigodos y la escasez de *plancti* regios en el Toledo de la séptima centuria. De hecho, se ha propuesto que los reyes visigodos se enterraban en sus villas privadas siguiendo la costumbre de la antigua aristocracia tardorromana, aduciendo para ello las noticias referentes a la muerte de Recesvinto en Gérticos y de Wamba en Pampliega y el presunto túmulo funerario de Chindasvinto en San Román de Hornija[62]. Hay que decir, sin embargo, que estas noticias son todas ellas muy dudosas, muchas veces contaminadas por la mano del obispo Pelayo (+1153), y además muy tardías. Sabemos, en efecto, por el testimonio de Julián de Toledo, que Recesvinto murió en Gérticos (HWR 2-3), pero no hay ninguna prueba fehaciente de que fuera recibiera allí sepultura, ni mucho menos que esta villa, situada en el territorio salmanticense, pueda reducirse a Bamba (Valladolid), localidad que es más lógico incluir dentro de la diócesis palentina[63]. En realidad, casi todos los autores identifican Gérticos con Jerte, no lejos de Plasencia y Yuste, escenario de otro retiro célebre, o en algún punto del valle del río homónimo, quizá la misma Plasencia o un punto entre ésta y Galisteo, un lugar que se acerca bastante a las 120 millas (unos 190 km) de Toledo que informa la crónica, que estaba bien comunicado con la ciudad regia y, por supuesto, perteneciente al territorio salmantino[64]. Precisamente esta área del norte de Cáceres es, junto con las tierras del centro de la meseta, una de las zonas donde se han documentado necrópolis con enterramientos con ajuares de tipo danubiano, que interpretamos como correspondientes al asentamiento godo en la península[65]. Esta circunstancia permite pensar en algún tipo de vinculación, quizá de tipo familiar, de Recesvinto con este lugar, tal como veremos sucede también en el caso de San Ildefonso y la *uillula Deibensi*.

También la noticia acerca del enterramiento de Wamba en Pampliega nos ha sido transmitida por fuentes muy tardías y no puede remontarse más allá de las crónicas de Pelayo y Ximénez de Rada. Y lo mismo cabe decir para el presunto enterramiento de Chindasvinto en San

60 PÉREZ DE URBEL, J. *Los monjes españoles en la Edad Media*. (Madrid, 1933) 512; "*pour des raisons qui nous échappent*": EWIG, E. art. cit. 31-36.

61 BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. Arquitectura… art. cit. 40s

62 ALONSO ÁLVAREZ, R. "Hornija, Bamba, Pampliega: las elecciones funerarias de los reyes hispanovisigodos", *Territorio, Sociedad y Poder* 3 (2008) 13-27; ID. "Las sepulturas de los reyes godos en Hispania: Chindasvinto, Recesvinto y Wamba", *Pyrenae* 44/1 (2013) 135-155.

63 HWR 3: *quae fere centum uiginti milibus ab urbe regia distans in Salamanticensi territorio sita est*, ed. LEVISON, W. *Sancti Iuliani Toletanae sedis episcopi opera*, pars I, HILLGARTH, J. N. (ed.) Corpus Christianorum, series latina 115 (Turnhout 1976). ALB. XIV 29a: *Recesuindus… in uilla Gerticos territorio Salamanticesi obiit…* (ed. GIL, J. *et al*. 170). En realidad, la identificación entre Gérticos y Bamba procede de la Crónica de Alfonso III (ROT. 1/ SEB. 1) donde se dice que: *Recesuindus… in uillam propiam uenit, cui nomen erat Gerticos, quod nunc a bulco apellatur Bamba, qui in monte Caure esse diagnoscitur, ubique proprio morbo discesit* (ed. GIL, J. et al. 114s). Pero, como advierte el editor, incluso en el texto de la crónica dicha reducción resulta problemática, pues el monte Caure se corresponde con Cauria (Coria, Cáceres), lo que hace suponer que nos encontremos ante una interpolación erudita tardía semejante a la que se da entre Numancia y Zamora (cfr. ROT. XIII 6, ed. GIL, J. et al. 132). El topónimo se refiere, con seguridad, a la Sierra de Béjar.

64 TOVAR, A. *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte der antiken Spanien*. Vol. 2: Lusitania. (Baden-Baden 1976) 245.

65 DONOSO, R. – BURDIEL, I. "La Necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla (Cáceres)", *Trabajos de Prehistoria*. 27 (1970) 327-334; FERNÁNDEZ DE LA MORA, I. "Un importante ajuar visigodo" *Pyrenae* 10 (1974) 195-201; DEL RÍO-ALCIÓN, J. – IGLESIAS, Mª. G. "La necrópolis germano-visigoda de La Cuesta de la Granada (La Pesga, Cáceres)", *Nivel Cero* 9 (2001) 139-149.

Román de Hornija. Todos ellos son testimonios demasiado vagos y endebles, como la misma autora acaba por reconocer[66].

Ya hemos comentado de pasada que las fuentes visigodas son, en términos generales, bastante escuetas en cuanto a detalles, hasta el punto que en la mayoría de los casos éstos proceden de fuentes extranjeras (esto se ve claramente en la rebelión de Hermenegildo, cuyos pormenores más precisos se encuentran en informaciones debidas a Gregorio de Tours y Gregorio Magno). De hecho, la única fuente de la época que podemos catalogar con propiedad como minuciosa es precisamente la *Historia Wambae Regis* de Julián de Toledo, e incluso en este caso nos encontramos no con una crónica completa del reinado de Wamba, sino con el relato de un episodio central del mismo como fue la rebelión del duque Paulo probablemente con objeto de servir de *speculum principis* para Égica[67]. En realidad, la mayoría de los detalles circunstanciales que rodearon los episodios más oscuros de la historia visigoda se encuentran en fuentes extranjeras o posteriores a los hechos, siendo silenciados en la historiografía del momento. Así, por ejemplo, episodios tan célebres de la historia visigoda como el martirio de San Hermenegildo, la presunta conversión de Leovigildo al catolicismo o la decalvación de Wamba y su encierro en Pampliega, no serían conocidos si no fuera por las noticias transmitidas por autores extranjeros o por las crónicas del ciclo de Alfonso III y medievales (Lucas de Tuy, Rodríguez de Rada o Pelayo de Oviedo).

Por otro lado, hay que valorar convenientemente algunos indicios que parecen sugerir que, efectivamente, sí existió en Toledo –al menos con posterioridad al reinado de Sisebuto– un lugar destinado a albergar las tumbas de los reyes visigodos. En primer lugar, figura el *carmen sepulchrale* del obispo Eladio atribuido a Ildefonso, poema que informa que aquel prelado habría sido sepultado en Santa Leocadia, *illa domus reges pontificesque capit*[68]. La mención a una domus donde habrían hallado sepultura reyes y prelados toledanos puede ponerse en relación con las informaciones de los cronistas árabes referentes a la existencia en Toledo de una "Casa de los Reyes" o iglesia principal en Toledo –que las fuentes parecen identificar en una misma la iglesia de Santa Leocadia y la basílica pretoriense– a la que los monarcas godos donarían, en el momento de su muerte, una corona con los hechos destacados de su reinado inscritos a modo de *eulogia* fúnebres. La veracidad de esta noticia ha sido hasta la fecha imposible de dilucidar, pero en todo caso no parece improbable dados los indicios arqueológicos y epigráficos que parecen corroborarla[69].

Otro tanto cabe hablar acerca de la existencia de *plancti* en la monarquía visigoda. Se conoce un número muy pequeño de ellos, todos debidos a la pluma de Eugenio de Toledo y todos relacionados con la familia real de Chindasvinto. Eugenio dedicó uno célebre al propio Chindasvinto (*Carm*. 25) y otro a su nuera Reciberga (*Carm*. 26), mujer de Recesvinto. El primero de ellos presuntamente escrito en clave de auténtica *damnatio memoriae*, pero que más bien parece entrar dentro del tópico literario[70]. Podría citarse, asimismo, otro más dedicado a Wamba

66 ALONSO ÁLVAREZ, R. "Hornija", art. cit. 20 y 23.

67 TEILLET, S. "L'Historia Wambae est-elle une oeuvre de circunstance?" en: Los visigodos: Historia y civilización. *Antigüedad y Cristianismo* III (1986) 415-424; GARCÍA HERRERO, G. "Sobre la autoría de la Insultatio y la fecha de composición de la Historia Wambae de Julián de Toledo", *Arqueología, Paleontología y Etnología* 4 (1998) 185-214.

68 MIGNE, PL 96 325; ISLA FREZ, A. *Memoria, culto y monarquía hispánica entre los siglos X y XII*. (Jaén 2006) 34s.

69 VELÁZQUEZ, I. "Las inscripciones del tesoro de Guarrazar", en: PEREA, A. (ed.) *El tesoro visigodo de Guarrazar*. (Madrid, 2001) 321-346; CARROBLES, J. *et al. op. cit*. 113-116.

70 GARCÍA MORENO, L. A. "Disenso religioso y hegemonía política", *Cuadernos Ilu* 2 (1999) 53; ORLANDIS, J. *Historia del reino visigodo español*. (Madrid 2003) 110. Aunque esa sea la lectura mayoritaria entre los investigadores, resulta del todo impensable que Eugenio redactara el epitafio de Chindasvinto en un tono tan denigratorio y que pese a

(*Carm*. 69), dado como falso por Lorenzana porque su autoría aparecía atribuida a San Eugenio (+657), pero con visos de ser auténtico ya que parece ser una adaptación hecha probablemente por San Julián del epitafio dedicado a Recesvinto, tal como demostró Vollmer siguiendo criterios métricos[71]. Gran parte de esta literatura funeraria estaba destinada a ser trasladada a epígrafes, y de hecho se conservan algunas inscripciones (como la del presbítero Crispín de Guarrazar o el epígrafe de Gerena) que reproducen parcialmente los versos adaptándolos al nuevo sujeto[72]. Evidentemente este argumento no prueba por sí solo que dichos versos epigrafiados fueran destinados a un panteón real y mucho menos que éste estuviera en Santa Leocadia, pero es algo que debe valorarse dentro de un contexto muy preciso y ponerse en relación con las noticias anteriores transmitidas por San Ildefonso y la Crónica de Rasis. También con lo que sabemos que ocurrió en el Oviedo de Alfonso II, cuando el reino de Asturias vivía en plena efervescencia neogoticista.

En efecto, las crónicas del ciclo de Alfonso III afirman que Alfonso el Casto construyó un panteón real en Santa María de Oviedo (*etiam in occidentali parte huius uenerande domus edem ad recondenda rerum adstruxit corpora…*) donde fue sepultado el monarca (*corpus uero eius [Adefonsus] cum omni ueneratione exequiarum reconditum in supra dicta ab eo fundata ecclesia sancte Marie saxeo tumulo quiescit in pace*)[73]. Siguiendo los deseos del rey Casto también sus sucesores fueron enterrados en esta iglesia: *Hordonius… Obeto est defunctus et in baselica sancte Marie cum prioribus regibus est tumulatus*[74]. Hace ya algún tiempo que, muy acertadamente, I. Bango interpretó la construcción de este panteón real en Oviedo como exponente de una arquitectura emblemática que avalaba la continuidad política del nuevo reino con la monarquía goda[75]. Esto se aprecia aún más claramente en el Albeldense, quien sitúa la noticia en el mismo pasaje que aclama la restauración del *ordo Gothorum* en el Oviedo de Alfonso II "tal como había sido en Toledo"[76].

---

ello siguiera gozando de la confianza de Recesvinto. Eugenio no sólo redactó los epitafios del rey y la reina, sino que es con seguridad el autor de los conocidos versos de la dedicación de la basílica de San Juan de Baños ofrecida por Recesvinto (BARROSO, R. – MORÍN, J. "Los canecillos de San Juan de Baños. Una iconografía bautismal vinculada a la inscripción de Recesvinto", *Madrider Mitteilungen* 37 (1996) 187-204) y de varias composiciones destinadas a nobles del entorno cortesano de este monarca que pueden tener su reflejo arqueológico en el propio territorio toledano (*vid. supra*). Por el contrario, dado que no consta que Recesvinto estuviera enemistado con su padre, quien lo había elegido para sucederle, todo hace presumir que se trató de un encargo oficial realizado personalmente por el viejo monarca. A pesar de que existe un cambio político entre los reinados de Chindasvinto y Recesvinto, nada hace suponer que ello se debiera a una mala relación entre padre e hijo, sino al propio contexto político del momento y al modo un tanto irregular con que el nuevo monarca accedió al trono. La composición dedicada a Chindasvinto habría de entenderse, pues, como parte de un tópico literario en el que el sujeto se denigra a sí mismo para *exemplum* de otros (BRUNHÖLZL, F. *Histoire de la literature latine du Moyen Âge, t. I. vol.1. L'époque merovingienne*. (Turnhout 1990) 99) y por eso mismo pudo reproducirse parcialmente apenas unos años después en el epitafio de Gerena, copia que demuestra que estos versos eran públicos y notorios, al menos para el restringido círculo aristocrático que acaparaba la cultura escrita.

71 VOLLMER, F. "Die Gedichtsammlung des Eugenius von Toledo", *Neues Archiv der Gesellschaft für Ältere Deutsche Geschichtskunde zur Beförderung einer Gesamtausgabe der Quellenschriften deutscher Geschichten des Mittelalters IX* (Hannover 1901) 408s; ID. *Eugenii Toletani episcopi Carmina et Epistulae*, *MGH AA* (Berlín 1905) 262. Esa adaptación abundaría en la idea de la existencia de un panteón regio en Toledo.

72 CORREA, J. A. – PEREIRA, J. "Sobre dos inscripciones halladas en Gerena (Sevilla)", *Habis* 3 (1972) 325-329; GILSANZ STANGER, F. "La poesía de Sedulio y Eugenio de Toledo en dos inscripciones hispanas del siglo VII", *Cuadernos de Filología Clásica Estudios Latinos* 25/2 (2005) 67-84; VELÁZQUEZ, I. "El acto epigráfico en la Hispania visigoda (Del rey abajo, todos)", en: *Hispania Gothorum. San Ildefonso en el reino visigodo de Toledo* (Toledo 2007) 87-106; RICO CAMPS, art. cit.

73 SEB. 21-22, ed. GIL, J. *et al. op. cit*. 139.

74 ROT. 28; SEB. 28, ed. GIL, J. *et al. op. cit.* 148s.

75 BANGO, I. G. "El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española", *AnDHTAUam* 4 (1992) 93-132.

76 ALBELD. XV 9: *omnemque Gotorum ordinem, sicut Toleto fuerat, tam in eclesia quam palatio in Ouetao*

Así, pues, más allá de establecer pretendidos paralelismos entre enterramientos de reyes visigodos en villas privadas y de los monarcas asturianos anteriores al rey Casto transmitidos por tradiciones más que sospechosas, habría que revalorizar la intencionalidad política de Alfonso II de enlazar con el pasado visigodo al hacer construir en este aula de Santa María un panteón regio. Esa y no otra es, creemos, la cuestión: Alfonso II construyó un panteón real porque deseaba instaurar en Oviedo una nueva Toledo y, por consiguiente, puesto que el programa neogoticista del rey Casto incluía un panteón regio vinculado a la cripta dedicada a la santa toledana, con mayor razón debía contar también la antigua *sedes regia* visigoda con un lugar de enterramiento para sus reyes en el *martyrium* de Santa Leocadia. A este respecto puede resultar interesante desde el punto de vista arqueológico subrayar otra apreciación hecha asimismo por Bango: si bien no conocemos el lugar de enterramiento de los reyes toledanos, la tipología constructiva del panteón real de Santa María de Oviedo –con espacios de enterramientos privilegiados en el contraábside del edificio, una tipología de raíz norteafricana– se encontraba ya muy presente en modelos de época visigoda[77].

Por lo demás, la tradición de que la basílica de Santa Leocadia fuera también panteón de los reyes visigodos estaba muy arraigada en los círculos nobiliarios de Toledo. Así, se sabe que en 1274 el rey Alfonso el Sabio decidió trasladar a la cripta de Santa Leocadia los supuestos restos de Recesvinto y Wamba encontrados en Pampliega[78]. Aunque dicho traslado se efectuó no a la basílica situada en la Vega Baja sino a la cripta que lleva la advocación de la mártir situada junto al alcázar y donde la tradición ubica el lugar de martirio de la santa –por confusión con la basílica martirial visigoda–, la decisión del rey sabio es otra clara muestra del interés de la monarquía castellana por entroncar con el pasado visigodo y con la tradición local toledana que hacía de Santa Leocadia el panteón de los reyes visigodos. De hecho, la decisión real había nacido fruto del deseo de hacer cumplir la voluntad de su padre Fernando III –el mismo monarca que ordenó la construcción de la catedral de Toledo– de enterrar a ambos reyes en un lugar más conveniente a su rango que el humilde monasterio de monjes negros de San Vicente de Pampliega. La pretensión de Fernando III y la medida posterior de su hijo Alfonso X sugieren la idea de crear un vínculo de memoria histórica entre el reino de Castilla con el reino godo, idea nacida probablemente en el ánimo del arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximénez de Rada, autor de una *Historia Gothica* y celoso custodio de la primacía toledana, pero encontraría pleno cumplimiento en la política imperial, "el fecho de Imperio", desarrollada por el rey sabio. De esta forma, y utilizando palabras de García de Cortázar, el gesto protagonizado por Alfonso X "contribuyó a fortalecer el papel de *locus* histórico de la capital toledana", ayudando de este modo a afirmar una topografía de la memoria, con la importancia que ello tiene para la formación de una memoria social[79].

En cualquier caso, la hipótesis que presenta a la construcción alineada con el circo como la *memoria* o *martyrium* de Santa Leocadia confirmaría la tradición unánime que hizo del Cristo de la Vega la heredera de la antigua basílica martirial, posiblemente por haberse levantado sobre el monasterio homónimo, dada la proximidad de esta ermita al conjunto excavado por

cuncta statuit, ed. GIL, J. *et al. op. cit.* 174.

77 BANGO, I. G. "El espacio", art. cit. 101s.

78 MARIANA, J. Historia General de España, VI 14, en: *Obras del Padre Juan de Mariana*, t. I. BAE (Madrid 1854) 172; IZQUIERDO BENITO, R. P*rivilegios reales otorgados a Toledo en la Edad Media* (1101-1494). (Toledo 1990) 130s.

79 IZQUIERDO BENITO, R. "Alfonso X el Sabio ¿Primer arqueólogo medievalista?", *Historia, Instituciones, Documentos* 28 (2001) 231-240; GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. "De las conquistas fernandinas a la madurez política y cultural de Alfonso X", en: *III Semana de Estudios Alfonsíes. Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes* 3 (2002-2003) 19-54.

Palol. Tendríamos así una secuencia cronológica que iría desde la construcción de un *martyrium* destinado a venerar las reliquias de la santa cerca del antiguo circo, la ampliación martirial del conjunto con la basílica edificada por iniciativa real y episcopal en 618 y, por último, la promoción de este templo como basílica conciliar a partir del IV Concilio de Toledo hasta su sustitución por la basílica pretoriense.

En otro lugar hemos defendido que la asociación de la construcción de Sisebuto con el circo proporcionaría al *martyrium* una fachada monumental siguiendo el modelo de los conjuntos imperiales, sobre todo con la *kathisma* del hipódromo de Constantinopla[80], y en consonancia con el papel de patrona de la monarquía goda que habría de adquirir Santa Leocadia tras la fracasada tentativa de Leovigildo por conseguir las reliquias de Santa Eulalia[81]. Sin embargo, una reciente publicación que vuelve sobre los datos proporcionados por las excavaciones de Palol desmiente esta posibilidad debido a la distancia que existe entre ambas construcciones y a la situación de precariedad arquitectónica en que por aquel momento se encontraba el circo, probablemente ya desmantelado de su sillería[82]. En cambio sí nos sigue pareciendo una posibilidad plausible que con esta asociación al antiguo recinto del hipódromo se buscara ensalzar el carácter martirial de la santa toledana, debido a la relación que, tanto en el plano histórico como legendario, existió entre las grandes construcciones lúdicas de la Antigüedad y las persecuciones. Subrayemos además este último punto ya que el carácter martirial de la santa se halla atestiguado con seguridad sólo a partir del V Concilio de Toledo (a. 636).

En realidad, en el II Concilio toledano, celebrado en el año 531, Leocadia es mencionada simplemente como *uirgo et confessor* y no propiamente *martyr*. Como se ha dicho, esa condición martirial sólo le es reconocida a la santa toledana tardíamente, ya en el siglo VII, y para justificarla se redactó una *passio* que no es sino un remedo de la que se compuso para la mártir emeritense[83]. En todo ello habría que ver, sin duda, la intención de la corte goda por contar con un patronazgo celestial a la altura de otras ciudades hispanas –la misma Mérida de Santa Eulalia, pero también ciudades como Zaragoza, Valencia o Tarraco, que contaban con reliquias de afamados mártires– que en el plano honorífico pudieran hacer sombra a la *regia sedes*[84].

2.4. El espacio periurbano: monasterios y palacios privados alrededor de Toledo

Aparte de las propias construcciones que adornaban la ciudad, el Toledo visigodo estaba rodeado por una red de fundaciones monásticas que actuaban de defensa simbólica de la *regia urbs*. Todas ellas venían a resaltar el carácter de *locus sacrum* o *sedes gloriosa* que las fuentes otorgan a la capital del reino[85].

Sin duda, el más famoso de los monasterios toledanos es el Agaliense, cenobio donde recibió formación buena parte de los obispos toledanos. Considerado semillero de los prelados toledanos, allí se educaron figuras tan destacadas de la Iglesia visigoda como los obispos Eladio, Eugenio o Ildefonso. Desde el punto de vista de la arqueología poco es lo que se puede saber de

80 BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder…" art. cit. 38.

81 RIVAS, O. "La santa, el rey y el obispo: divinas dependencias en Toledo durante la antigüedad tardía", *Arys* 16 (2001) 275-304.

82 GURT, J. M. – DIARTE, P. art. cit. 155.

83 FÁBREGA GRAU, Á. Pasionario hispánico (siglos VII-XI). Monumenta Hispania Sacra 6 (Barcelona 1953) 76s; PANZRAM, S. Mérida contra Toledo. Eulalia contra Leocadia: listados 'falsificados' de obispos como medios de autorepresentación municipal, en: GARCÍA, A. et al. (coords.) *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo* (s. VI-VIII). (Toledo 2010) 123-130.

84 VELÁZQUEZ, I. – RIPOLL, G. art. cit. 555ss; CARROBLES SANTOS, J. *et al*. Regia Sedes, *op. cit*. 113s.

85 DÍAZ Y DÍAZ, M. C. "Introducción general", en: OROZ RETA, J. – MARCOS CASQUERO, M. A. *Isidoro de Sevilla, Etimologías*. (Madrid 1982) 68; RIVAS, O. art. cit. *passim* esp. 291-293.

este cenobio. De hecho, la ubicación de este celebérrimo monasterio continúa siendo a día de hoy objeto de debate. No existe unanimidad entre los autores en cuanto a la identificación de este cenobio con el monasterio de los Santos Cosme y Damián en los que, según la *Vita Hildephonsi*[86], habría hecho su diaconado el santo, si bien es prácticamente unánime la identificación de ambos, puesto que de otro modo no parece justificada la ausencia del abad de este importante monasterio entre los firmantes del XI Concilio de Toledo[87]. Otro indicio que apunta hacia esta identificación es que un tal Gratinidus firma como *ecclesiae sanctorum Cosme et Damiani abba*, siendo así que es el único entre los abades que en la suscripción de las actas omite el término *monasterium*[88]. En realidad, ni siquiera sabemos con absoluta seguridad el origen del topónimo y, aunque se han barajado diferentes propuestas de interpretación más o menos argumentadas, generalmente se acepta que el nombre derivaría de su situación junto a la calzada que conducía a las Galias (*ad galiense iter*), si bien existen varias teorías al respecto ya desde antiguo[89].

Más complejo aún si cabe es el problema de la localización exacta del monasterio, tema que ya ocupó a los historiadores toledanos del siglo XVI[90]. En los últimos años se han dado a conocer algunos datos que sitúan al monasterio próximo a la Peraleda en función de algunas referencias documentales de época medieval[91]. Tradicionalmente se han realizado otras muchas propuestas de localización, entre las que destaca aquélla que lo sitúa en las inmediaciones de los llamados Palacios de Galiana, de modo que la almunia Al-Mansura o Huerta del Rey, ordenada construir entre 1043 y 1075 por Al-Mamum, habría sido en realidad la heredera del antiguo cenobio visigodo. La propuesta parece muy verosímil y cuenta en favor suyo su situación junto a la calzada de las Galias, a la entrada de la misma ciudad regia, lo cual está en sintonía con alguna noticia referente a la vida del obispo y antiguo miembro del Aula Regia Eladio (*Hild. Tol. Vir. Illustr.* 6), así como la enorme potencialidad agraria del lugar, muy en consonancia también con la importancia de un monasterio cuyos abades llegaron prácticamente a monopolizar la prelatura toledana[92]. Desde el punto de vista arqueológico, el conjunto taifa presenta además una estructura arquitectónica primitiva basada en una planta de tipo bizantino que combina una planta centralizada con los elementos propios de las aulas trícoras tardorromanas y que podría ser indicio de un origen antiguo[93]. No obstante, el conjunto sigue siendo mal conocido debido tanto a las remodelaciones del conjunto efectuadas entre los siglos XIII-XIV como, sobre todo, a una excesiva restauración realizada en el siglo pasado que han enmascarado ese posible origen tardoantiguo[94].

El resto del catálogo de monasterios toledanos de época visigoda es conocido casi exclusivamente por las signaturas de sus abades en diferentes concilios toledanos, muy especialmente por el catálogo del *ordo abbatum* que registra el XI Concilio del año 675, así como

86 *Vita Hildeph*. 1: *…in ecclesia sanctorum Cosmae et Damiani, quae sita est in Suburbio toletano*, ed. MIGNE PL 96 43s; RIVERA RECIO, J. F. "Cixila, arzobispo de Toledo (745-754). Elogio, vida y milagros de San Ildefonso de Toledo", *BRAT* 64-65 (1950-1951) 77. La autoría de este texto es apócrifa y probablemente fue redactada por un monje cluniacense francés que recogió tradiciones toledanas: YARZA URQUIOLA, V. "*La Vita uel Gesta Sancti Ildefonsi* de Ps. Eladio. Estudio, edición crítica y traducción", *Veleia* 23 (2006) 279-325.

87 PUERTAS TRICAS, R. *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*. (Madrid 1975) 33.

88 VIVES, Concilios, *op. cit*. 369; VELÁZQUEZ, I. – RIPOLL, G. art. cit. 566.

89 RIVERA RECIO, J. F. *San Ildefonso de Toledo. Biografía, época y posteridad*. (Madrid 1985) 76-80.

90 CARROBLES, J. Ideales y arqueología en el Toledo del Greco. *Discurso de ingreso en la Real Academia de BB. AA. y CC. HH. de Toledo* (Toledo 2012).

91 GONZÁLVEZ, R. "El monasterio visigótico de Ágali (Toledo)", en: *XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Episcopus, ciuitas, territorium*. Toledo, 8 al 12 de septiembre de 2008 (e.p.)

92 BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Petrus arcavicensis…" art. cit.

93 RAMOS, J. "Las almunias de la ciudad de Toledo. Desde época califal al periodo feudal", en: *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña*, vol. II (Toledo 2001) 203-226.

94 BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder…" art. cit. 19.

por algunos dudosos datos transmitidos bien por la tradición o bien por las fuentes litúrgicas mozárabes[95].

En primer lugar habría que citar aquí el monasterio dedicado a la Santa Cruz, cenobio que fue escenario de una importante ceremonia religiosa relacionada con la traslación de una reliquia del *lignum crucis* y una cruz a la catedral (*ecclesia principalis*) durante la celebración de Pascua[96]. El monasterio debía encontrarse, pues, cercano a la sede catedralicia y de hecho la tradición lo ha ubicado siempre bajo la ermita del Cristo de la Luz. Se ha señalado a este respecto que en la construcción de la antigua mezquita fueron reaprovechados algunos capiteles de época visigoda, dato importante pero en absoluto concluyente[97]. Otros indicios, sin embargo, testifican a favor de esta localización. Así, en 1909 se halló en un inmueble cercano a dicha mezquita un fragmento de epígrafe en piedra caliza que reproducía la inscripción métrica del obispo Sefronio de Segóbriga[98]. Asimismo, una tradición recogida por Amador de los Ríos afirmaba que, en el momento de la conquista de la ciudad por Alfonso VI en 1085, se encontró en este lugar un crucifijo tapado por una piedra[99]. A pesar de todos estos indicios, las intervenciones arqueológicas no han certificado hasta el momento ninguna construcción de época visigoda en el lugar.

Otro de los monasterios toledanos citados en las actas conciliares era el de San Miguel. Su abad es el primero que firma las actas de la reunión. Es posible, teniendo en cuenta que la tradición cristiana considera al arcángel San Miguel como caudillo de la hueste celestial y protector de la Iglesia, que este cenobio se hallara próximo al recinto pretoriense, quizá como complemento de la basílica de los Santos Apóstoles, de marcado carácter castrense. De hecho, la documentación medieval del año 1171 registra la existencia de una iglesia dedicada al arcángel que era llamada vulgarmente San Miguel el Alto por hallarse próxima al alcázar[100]. La circunstancia añadida de que fuera el abad del monasterio de San Miguel el primero en firmar las actas conciliares dentro del *ordo abbatum* podría apoyar este extremo si consideramos esta posición en relación a la importancia del cenobio.

Por otro lado, se ha supuesto que el himno *Hierusalem gloriosa*, compuesto en honor de los santos Adrián y Natalia, que contiene una invocación al arcángel Miguel, fuera destinado originalmente para el monasterio toledano de ese nombre[101]. Hay que tener en cuenta que, al igual que San Miguel, también San Adrián fue considerado durante la Edad Media como un santo guerrero, aspecto éste que acentuaría el carácter castrense de dicho monasterio, al tiempo que subraya el buscado paralelismo entre la hagionimia del espacio pretoriense toledano con las construcciones áulicas ovetenses de la época de Alfonso II (cripta de San Miguel en Oviedo) y Alfonso III (Santo Adriano de Tuñón y San Miguel de Escalada)[102].

95 PUERTAS TRICAS, R. *op. cit*.; VELÁZQUEZ, I. – RIPOLL, G. art. cit.; BALMASEDA, L. J. art. cit.; CARROBLES, J. *et al*. Regia Sedes, *op. cit*. 117-123.

96 *Ordo de VI[a] Feria in Parasceue*: FÉROTIN, L. O. col. 193-200.

97 PUERTAS TRICAS, R. *op. cit*. 31.

98 VIVES, J. ICERV nº 276 (IHC 165; IHC 398; CLE 1393); VELÁZQUEZ, I. "Dobletes en la epigrafía funeraria latina: materiales para su estudio", *Cuad. Fil. Clás. Est. Lat*. 11 (Madrid 1996) 77-113; ABASCAL, J. M. – CEBRIÁN, R. "La inscripción métrica del obispo *Sefronius* de Segobriga (IHC 165 + 398; ICERV 276). Una revisión cronológica", en: CONDE GUERRI, E. *et al*. (eds.) *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía Antigüedad y Cristianismo XXIII* (Murcia 2006) 283-294; GÓMEZ PALLARÈS, J. "Humor 'negro': el diálogo entre vivos y muertos en la poesía epigráfica latina", *Exemplaria Classica* 11 (2007) 167-196; del HOYO, J. TO7/CU3, en: *Carmina Latina Epigraphica* CIL XVIII/2.

99 AMADOR DE LOS RÍOS, J. *Toledo pintoresco ó descripción de sus mas célebres monumentos*. (Madrid 1845) 247-250.

100 GONZÁLEZ PALENCIA, Á. *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII. Instituto Valencia de Don Juan*, vol. I (Madrid, 1926) y vol. III (Madrid, 1930); BALMASEDA, L. J. art. cit. 208.

101 GARCÍA RODRÍGUEZ, C. *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. (Madrid 1966) 135s.

102 CARROBLES, J. *et al*. Regia Sedes, op. cit. 136-140. Es significativo el hecho de que San Miguel de Escalada

El segundo de los monasterios citados en las actas sinodales era el de Santa Leocadia. Parece lógico suponer que se encontraba situado junto a la iglesia martirial del mismo nombre. Su abad firma en segundo lugar, probablemente por tratarse de un monasterio vinculado a una iglesia de carácter palatino y muy relacionado además con el episcopado como era Santa Leocadia. Si consideramos la posibilidad antes apuntada de que el edificio excavado junto al circo fuera la propia basílica martirial, no sería descabellado localizar este monasterio adjunto bajo la actual ermita del Cristo de la Vega, dando razón en parte a la tradición que sitúa allí la iglesia martirial.

Por último, las actas citan el monasterio de Santa Eulalia, de situación igualmente desconocida. La tradición y algún testimonio literario muy dudoso suponen que existió una iglesia dedicada a la santa emeritense ya desde el reinado de Atanagildo[103]. Es muy probable que esta iglesia fuera la del monasterio homónimo citado en las actas del XI concilio. Santa Eulalia era, junto a San Vicente, uno de los mártires más famosos de la cristiandad hispana y poseía un famoso santuario elevado sobre el lugar de su martirio en Mérida. Celebrada por poetas como Aurelio Prudencio, es famoso el episodio que narra el interés de Leovigildo por hacerse con su túnica arrebatándosela al obispo Másona de Mérida (VPE 6). La negativa a entregar las reliquias de Santa Eulalia incidió sin duda en el declive del culto de la mártir emeritense en Toledo, favoreciendo por contra el desarrollo del culto a Santa Leocadia y la vinculación de la santa local con la corte visigoda. Esa pérdida de importancia de la mártir emeritense podría explicar por qué el abad de Santa Eulalia firmó las actas del XI Concilio en último lugar después del abad del monasterio de la Santa Cruz.

A falta de testimonios arqueológicos que confirmen la ubicación topográfica de estos monasterios toledanos, podría postularse aquí para alguno de ellos el área cigarralera. Dejando aparte las feraces vegas toledanas, el espacio cigarralero constituye el territorio más inmediato a la ciudad y –dado que tradicionalmente se trata de un área prácticamente despoblada pero con enormes posibilidades de aprovechamiento agropecuario– resulta susceptible para la instalación de este tipo de conjuntos monásticos, la mayoría de los cuales perseguían el ideal de apartamiento del mundo. Podemos destacar, en este sentido, la gran construcción documentada en la *Dehesa de Hernán Páez*, realizada con grandes bloques de mampostería sin desbastar, que sus excavadores identifican con un asentamiento rural hispanovisigodo con continuidad de uso hasta el siglo IX (Fig. 15). Sin embargo, más que edificaciones aisladas y articuladas en torno un espacio abierto, el conjunto excavado parece corresponderse con los restos de un edificio de planta muy similar a los documentados en la Vega Baja en época visigoda y que se vienen interpretando como estructuras palatinas privadas. Tampoco puede descartarse por completo que nos encontremos ante un espacio monástico articulado en torno a un patio, ya que el edificio presenta unas dimensiones considerables (15 x 30) y, entre los restos documentados, se ha localizado un fragmento de cimacio con rosetas hexapétalas fechable en la séptima centuria[104].

Más próximo a la ciudad, destaca el sector que se extendía al este del antiguo circo, un espacio que alcanzó un gran desarrollo urbano también durante la Antigüedad tardía. Las diferentes intervenciones arqueológicas consignan la complejidad de los ejes viarios existentes y una ocupación más o menos intensa de carácter doméstico y productivo (Fig. 16). Incluso se ha propuesto relacionar la significativa transformación de este espacio suburbial, definida por una implantación urbanística monumental y jerarquizada que integraba espacios de

fuera una fundación regia realizada por una comunidad mozárabe sobre un antiguo cenobio visigodo en cuyo interior se custodiaban reliquias de San Adrián: GARCÍA RODRÍGUEZ, C. *op. cit*. 136.

103 *Epigram. I: Coenobium Eulaliae rex Athanagildus et aedem* (ed. MIGNE PL 96 324).

104 NAVARRO, A. V. – ROJAS, J. M. "Hernán Páez. Un establecimiento rural del siglo VIII en el entorno de Toledo", *ARSE* (2009) 287-315.

carácter residencial, comercial y artesanal, con la consolidación del reino visigodo durante la segunda mitad del siglo VI y la centuria siguiente[105]. Hasta tal punto es así que algunas de las construcciones constatadas recientemente –que son extensas propiedades con su propio recinto o cercado– han sido interpretadas como el *palatium* correspondiente a los reyes visigodos[106]. En este sentido, remitimos a la hipótesis planteada más arriba que, por el contrario, defiende ubicar el palacio de la monarquía visigoda y los nuevos espacios de poder en la parte alta intramuros –prácticamente desconocida por la arqueología, pero donde estarían los complejos públicos de la ciudad altoimperial–, quizá siguiendo el mismo esquema espacial que se cree reconocer en otras ciudades, como *Barcino*, es decir, en proximidad a otros conjuntos urbanos representativos y vinculados a las élites eclesiásticas[107].

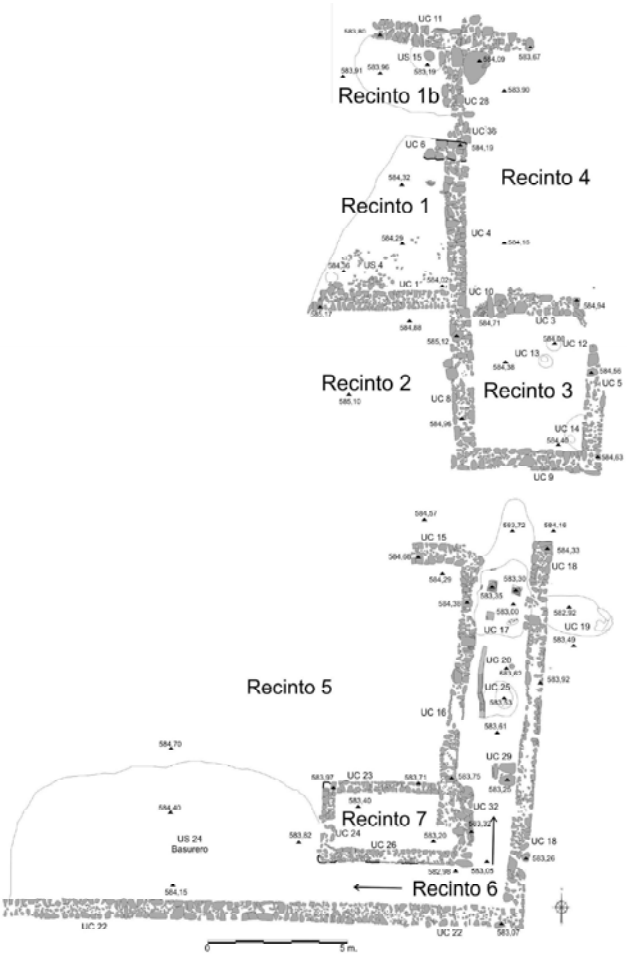


Fig. 15. Planta del edificio excavado en la Dehesa de Hernán Paez, Toledo –según J.M. Rojas.

Por el contrario, las excavaciones realizadas en los últimos años en la Vega Baja sí han permitido definir varios espacios de representación que tienen claros paralelos con las

105 VV. AA. La Vega Baja, *op. cit*. 89.

106 ROJAS, J. M. – GÓMEZ, A. J. "Intervención arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del Reino Visigodo", en: CABALLERO, L. – MATEOS, P. – UTRERO, Mª A. (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII: Arquitectura. Anejos de AEspA* LI (2009) 45–90.

107 BONNET, Ch. – BELTRÁN DE HEREDIA, J. "El primer grupo episcopal de Barcelona", en: RIPOLL, G. – GURT, J. M. (eds.), *Sedes Regiae (ann. 400-800)*. (Barcelona 2000) 467-490.

construcciones tardoantiguas documentadas en diferentes zonas peninsulares[108] y que en *Toletum* deben entenderse como un fenómeno de continuidad de una ocupación residencial privilegiada o aristocrática ahora relacionada con la presencia de las nuevas elites de la *regia sedes*. Un grupo dirigente que las fuentes de la época denominan con diferentes apelativos (*primates, seniores Gothorum*, etc.) y que vino a sustituir a la antigua oligarquía senatorial romana, bien por métodos expeditivos o bien solapándose con ella a través de enlaces matrimoniales o de cualquier otro tipo. Una buena muestra de la continuidad de esta arquitectura residencial es la habitual presencia de baños y espacios termales documentados en este sector suburbial, fenómeno que pone de manifiesto la adopción por parte de la oligarquía goda de los gustos y modos de vida de la antigua aristocracia senatorial romana de manera semejante, si bien menos traumática, al utilizado por los vándalos en África, según describe Procopio (BV I 5 11; I 17 8; II 6 9), o al que se percibe en la Francia merovingia[109].



Fig. 16. Planta general de la Vega Baja, Toledo – según J.M. Rojas.

Dichas intervenciones en el entorno más inmediato a la ciudad de Toledo han proporcionado una información arqueológica inestimable, máxime cuando en otras ciudades y sedes episcopales hispanas apenas se dispone de testimonios materiales relativos a la arquitectura residencial perteneciente a las elites del siglo VII. Estructuras como la construcción documentada en la calle San Pedro el Verde, con paralelo en la *pars urbana* de la villa del Saucedo[110], y

108 ROJAS, J. M. – GÓMEZ, A. J. art. cit. 45–89

109 RIPOLL, G. – ARCE, J. "Transformación y final de las *villae* en occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas", *AyTM* 8 (2001) 21-54.

110 BENDALA GALÁN, M. et al. "La villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", *Madrider Mitteilungen* 39 (1998) 298-310.

un edificio residencial de considerables proporciones cuyo modelo es también casi idéntico a otros espacios de prestigio documentados en *Hispania*. En este último caso se trata de una gran estancia rectangular (18 m x 7.2 m) que presenta una hilada central de columnas, así como pilares adosados al muro norte que contribuirían a soportar los empujes de un posible piso superior[111]. A este espacio se accedería atravesando dos zaguanes previos y directamente desde un patio que actúa como espacio distribuidor. Un posible paralelo, dentro del mismo territorio toledano, podría ser el edificio áulico de Los Hitos (Arisgotas), que a nuestro juicio debe adscribirse a los espacios de representación asociados a las aristocracias rurales del *territorium*[112]. Por otro lado, cabe relacionar tanto el sistema de axialidad de estos conjuntos como la presencia de pórticos y pilares adosados a las fachadas exteriores con otras construcciones rurales de prestigio (Fig. 17a y Fig. 17b), como el posible palacio del *dux* Teodomiro en Pla de Nadal -Riba–Roja de Turia- (Fig. 18), las estancias centrales documentadas en complejos militares como el de Sant Julià de Ramis (Gerona), así como con las residencias emeritenses de Morerías y de la alcazaba de cronología tardoantigua o emiral, en lo que parece ser un modelo relativamente homogéneo dentro de la arquitectura de prestigio de la época[113].

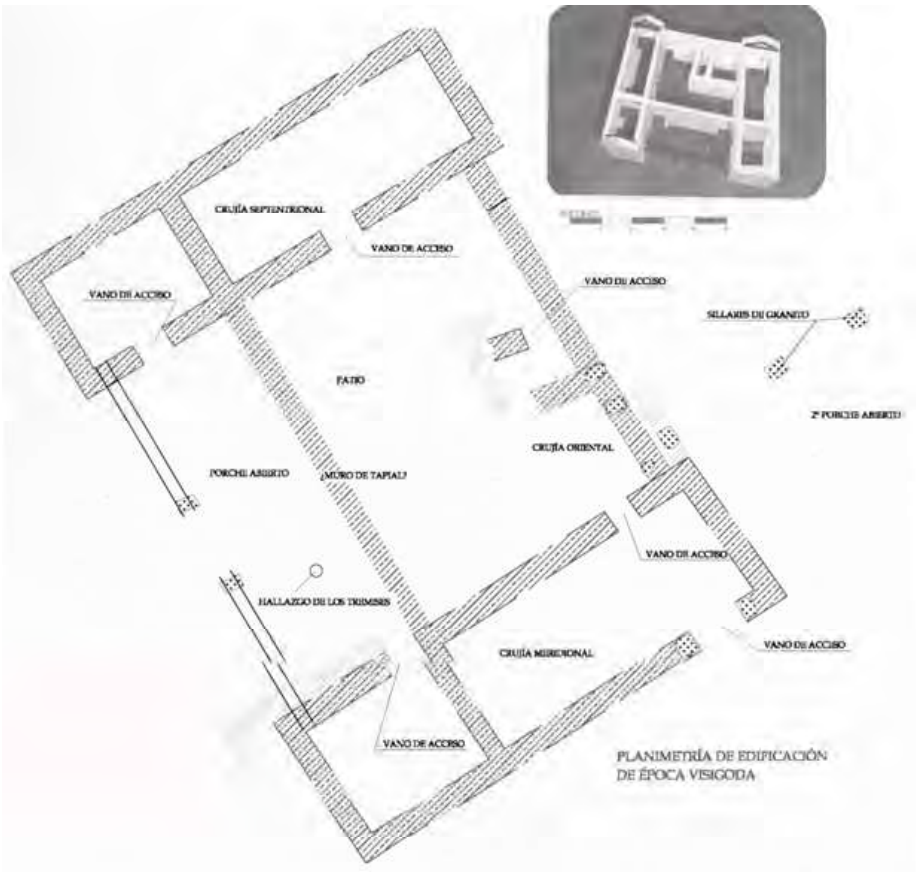


Fig. 17a. Planta del edificio localizado en la parcela R-4 de la Vega Baja, Toledo.

111 ROJAS, J. M. – GÓMEZ, A. J. art. cit. 74.

112 BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder…" art. cit. 75.

113 JUAN, E. – LERMA, J. V. La villa áulica del Pla de Nadal (Riba–Roja de Túria), en: *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno.* (Valencia 2000) 141; BURCH, J. *et al. La muntanya de Sant Julià de Ramis. Guia històrica y arqueològica*. (Girona 2005) 58; MATEOS, P. – ALBA, M. De Emerita Augusta a Marida, en: CABALLERO, L. – MATEOS, P. (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Anejos de AEspA XXIII* (2000) 159.

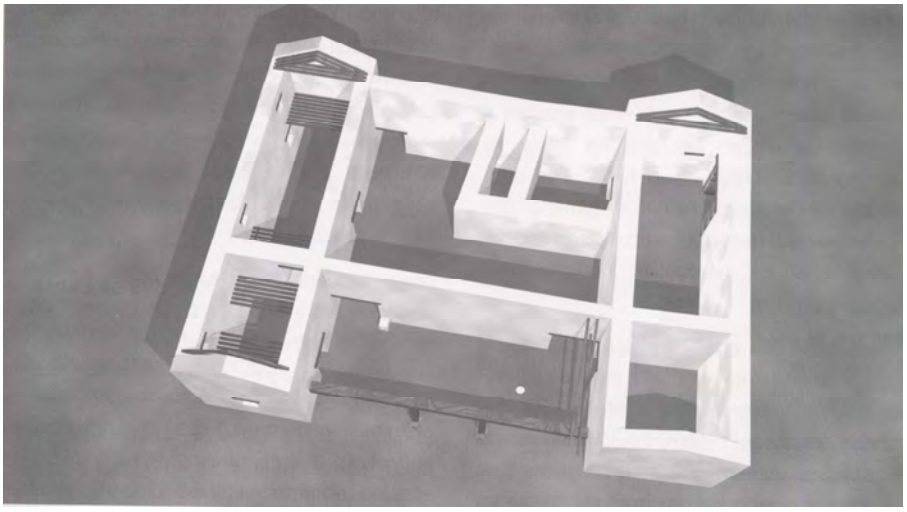


Fig. 17b. Propuesta de reconstrucción.

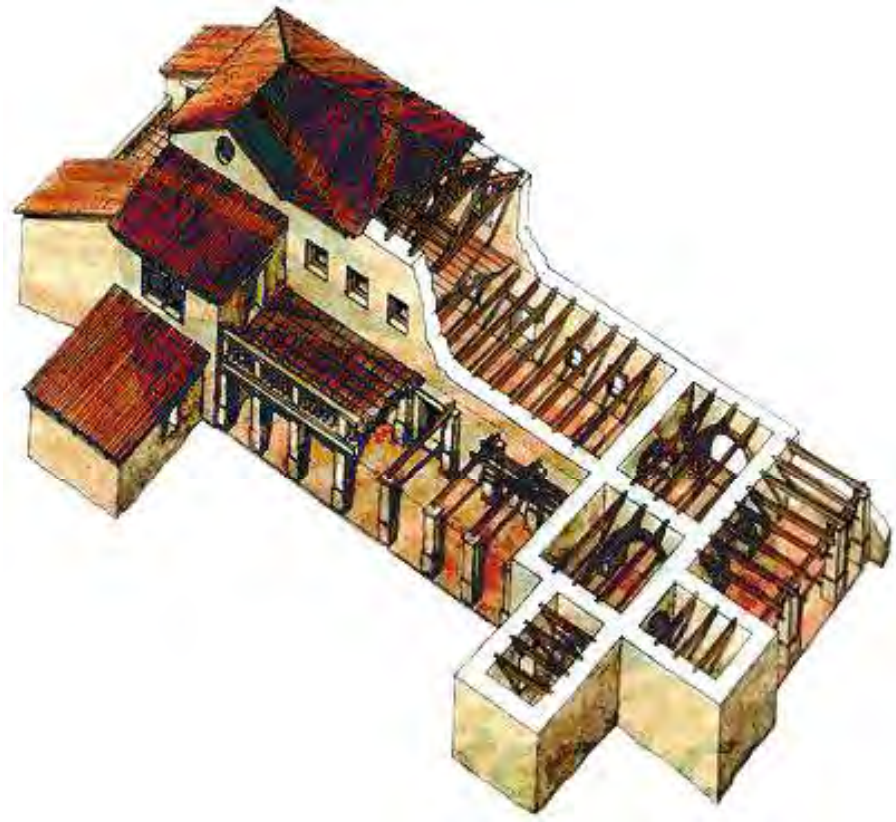


Fig. 18. Reconstrucción del Pla de Nadal –según Juan y Lerma.

3. Arquitectura áulica de época visigoda en el territorio de la *ciuitas regia*

La consolidación definitiva del reino visigodo de Toledo en la segunda mitad del siglo VI hizo posible la aparición de un nuevo modelo territorial organizado de acuerdo con los intereses de las elites gobernantes que también se hizo presente en el territorio que se hallaba ligado a la capital. Por otro lado, la cristianización del territorio, bien constatada a través de las fuentes históricas (Toledo es sede de dos concilios nacionales hacia los años 400 y 527), se dejó sentir también en el ámbito constructivo de su territorio ya desde una época temprana (Carranque,

Pueblanueva, Las Tamujas, Saucedo) dando origen a un nuevo modelo de poblamiento en torno a la sede regia.

En efecto, durante la época visigoda, y sobre todo a lo largo del siglo VII, el número de fundaciones religiosas corre paralelo a la importancia de la sede toledana (Fig. 19). Estas fundaciones de la séptima centuria se disponen a lo largo de los dos ejes viarios principales que conducían hacia el suroeste, en dirección a Mérida, y el sur, en dirección a Córdoba, si bien existen razones para pensar que la zona suroriental tampoco fue ajena por completo a este fenómeno de influencia de las elites toledanas en la ordenación del territorio, como sugiere el magnífico cancel encontrado en Quero[114].

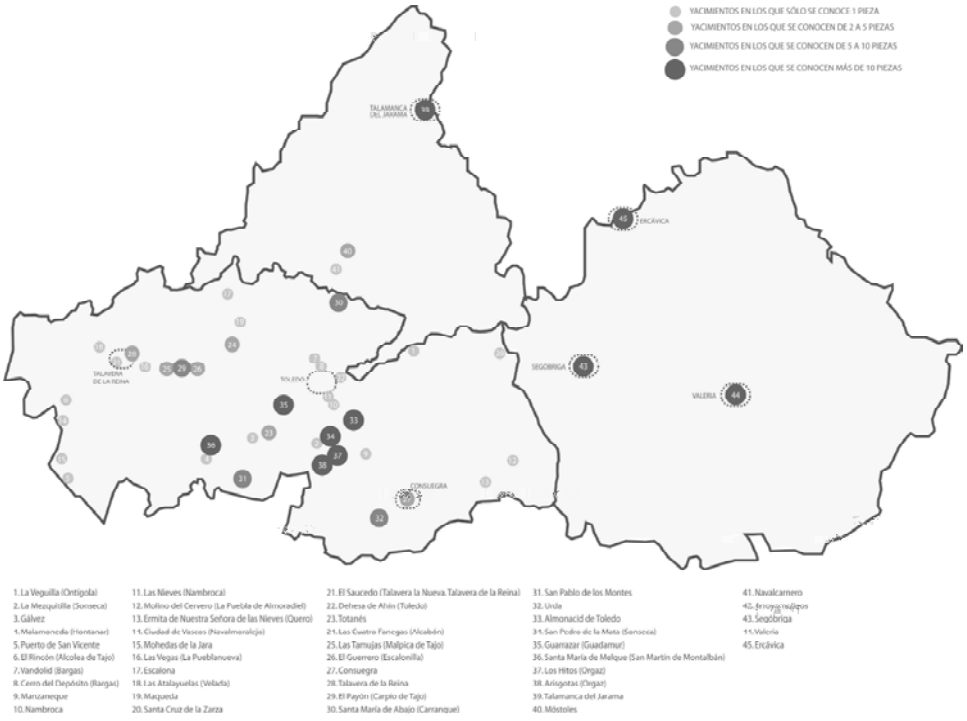


Fig. 19. Dispersión de los restos escultóricos en el territorio de la *Sedes Regia toletana.*

3.1. Cenobios conocidos por referencias literarias: los monasterios Cabensis y de San Félix *in Tatanesio*

Dentro del territorio toledano se conocen, bien por datos arqueológicos o bien por referencias literarias o epigráficas, los yacimientos de San Pedro de la Mata, Guarrazar (Guadamur), Santa María de Melque, Los Hitos (Arisgotas) y los monasterios Deibiensis y Cabensis, de ubicación desconocida, si bien se ha especulado con que estuviera situado en torno a Valdecaba. De este último sólo sabemos que estaba dedicado a San Félix y que se encontraba situado próximo a Toledo, según testimonio de Félix, biógrafo de San Julián, quien lo cita a propósito del enterramiento en el mismo de Gudila, levita y amigo del obispo[115].

114 CORTÉS, S. et al. "Una placa de cancel de época visigoda encontrada en Quero (Toledo)", en: *XIV Centenario Concilio III de Toledo. 589-1989* (Toledo, 1991) 747-761.

115 FEL. TOL. *Vita S. Iul. 1:…cujus corpusculum [s.c. Gudila] in monasterio S. Felicis, quod est Cabensi in villula dedicatum, dilectissimi socii sui exhibitione honorifice requiescit humatum* (MIGNE, PL 96 446). BALMASEDA, L. J. art. cit. p. 208, cita la opinión de S. R. Parro Simón de que se encontraba junto a la ermita del Valle, en el cerro de

Otro monasterio conocido por referencias literarias, el de San Félix *quae est in Tatanesio* (o Tutanesio en otras lecturas), al que San Eugenio dedicó uno de sus poemas, podría reducirse igualmente a tierras toledanas. Casi con seguridad puede decirse que este cenobio se hallaba situado en algún punto de la actual Totanés, localidad situada a medio camino entre Melque y Los Yébenes y en la que se han documentado algunos elementos escultóricos de época visigoda. San Eugenio refiere que la basílica de Tutanesio contaba con un *xenodoquium* que servía de asilo y hospedería, y que estaba dedicada a cuatro santos, según constaba en un título dispuesto en la misma puerta del templo (*quattuor in titulis constat haec ianua templi, /sed prima Felix culmina sanctus habet*). Aparte de estos escuetos datos, el resto de lo que sabemos sobre esta fundación es muy hipotético. El mismo Eugenio afirma que el monasterio había sido erigido por voluntad del matrimonio compuesto por Eterio y Teudesvinta (*hoc opus Aetherius cara cum coniuge fecit/cui nomen olim Teudesuintha fuit*). Tanto la autoría del poema como la onomástica de los comitentes apuntan a que se trataba de miembros de la nobleza palatina, probablemente emparentados con la familia real de Chindasvinto (641-652) y Recesvinto (649-672). El antropónimo Teudesuintha es godo y consta, como es habitual en este tipo de nombres, de dos elementos. El segundo elemento (*–suintha*) permite especular una relación de la dama con la familia de los reyes Chindasvinto y Recesvinto. Curiosamente el primer elemento (*Teud–*) aparece relacionado también con la familia real: según fuentes altomedievales que siguen una tradición más antigua, el padre de Rodrigo, el último rey godo, se llamaba Teudefredo y habría sido hijo de Chindasvinto o Recesvinto (según versiones). El mismo topónimo Tatanesio podría hacerse derivar sin problemas de un *fundus* familiar (<*Toda*?) siguiendo el principio de aliteración germánico[116]. Esta relación con la realeza y la corte toledanas que hemos indicado se confirmaría aún más de aceptarse la verosímil identificación hecha por García Moreno de este Eterio con el *uir inluster* que suscribe como *comes cubiculorum* el IX Concilio de Toledo del año 655[117]. La cronología, el cargo, la onomástica y la relación de los comitentes con Eugenio de Toledo, verdadero poeta oficial de las cortes de Chindasvinto y Recesvinto, son argumentos suficientes a nuestro juicio para corroborar que nos encontramos ante el mismo personaje.

3.2. Conjuntos documentados por la arqueología

3.2.1. El complejo arquitectónico de Arisgotas: San Pedro de la Mata-Los Hitos

La situación de Arisgotas junto a la vía que comunica *Toletum* con *Corduba* convertiría a este lugar en un emplazamiento perfecto para un complejo residencial de tipo aristocrático. De hecho, las fuentes literarias resaltan el papel cada vez más trascendente de esta última ciudad en detrimento de la otrora dinámica ciudad de *Emerita* (L.V. IX 1 21 *a*. 702; *cfr*. *Cont*. *Hisp*. 62; *Cont*. *Hisp*. 68).

La proximidad de este yacimiento a Los Yébenes y la propia etimología del lugar permiten identificar con cierta seguridad este complejo con el monasterio Deibense citado

Saelices (San Felices), donde prospecciones posteriores han confirmado la aparición de restos de la época: APARICIO, J. A. "Notas para la aproximación al estudio de las iglesias mozárabes en la urbe toledana", *Anaquel de Estudios Árabes* IV (1993) 12. LINAJE CONDE, A. *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*. (León, 1973) 31, lo situó en Valdecaba, "a unas dos leguas de la ciudad, junto al Tajo".

116 EUG. TOL. *Carm*. 12. *In basilica sancti Felicis quae est in Tatanesio*, ed. VOLLMER, F. 242; BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder…" art. cit. 46-48.

117 GARCÍA MORENO, L. A. *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*. Acta Salmanticensia 24 (Salamanca, 1974) 47 nº 51.

por las fuentes[118]. En efecto, San Julián afirma en su biografía de Ildefonso de Toledo que este prelado fundó *in Deibensi uillula* un monasterio para vírgenes sobre el solar de un antiguo predio familiar. Aunque puede parecer lo contrario, el término empleado por el obispo cronista (*uillula*) no era en la época indicativo de una pequeña aldea, sino que hacía referencia precisamente al centro mismo de un gran dominio económico nobiliar, siendo de hecho un sinónimo de villa señorial. En este sentido, la *uillula Deibensi* puede compararse a otras *uillulae* citadas por las fuentes de la época como Gérticos, la *uillula* donde falleció Recesvinto, o Aquis, lugar en el Wamba estableciera una efímera sede episcopal[119].

Sin duda, el grupo de yacimientos del área de Arisgotas (San Pedro de la Mata - Los Hitos) presenta una serie de características que lo relaciona directamente con los círculos de poder del reino: un posible *palatium* aristocrático reconvertido posteriormente para una función funeraria -Los Hitos- (Fig. 20a y Fig. 20b), un monasterio -cuya iglesia sería San Pedro de la Mata- (Fig. 21a y Fig. 21b) y unos materiales escultóricos, constructivos y epigráficos (Fig. 22a. Inscripción de Los Hitos y Fig. 22b. Clipeo de Los Hitos) –entre los que figura una nada desdeñable inscripción métrica[120] – vinculados al arte y cultura toledanos de la segunda mitad del siglo VII. Todo ello hace suponer que las menciones a este cenobio Deibense y al monasterio de San Félix *quod est Cabensi in uillula dedicatum* han de entenderse dentro de un contexto de reforma de realidades constructivas preexistentes que debieron ser remodeladas para hacer frente a su nueva función; antiguas villas pertenecientes a la aristocracia toledana que con el tiempo quedarán bajo el control de la Iglesia. Un fenómeno éste, el de la apropiación de los antiguos fundos de la nobleza laica por parte de la aristocracia episcopal y monástica, que debió ser frecuente a lo largo del siglo VII en el entorno de ciudades que, como Toledo, contaban con una importante nobleza eclesiástica. De hecho, el fenómeno descrito puede apreciarse también en otros ejemplos como los ya citados de Aquis, Carranque o Saucedo y tal vez sucedió también en el caso de Santa María de Melque que tendremos ocasión de tratar a continuación. La sustitución del elemento laico por el eclesiástico podría haberse realizado a través de múltiples mecanismos en función también de factores muy variados. Entre ellos habría que destacar fundamentalmente dos: en primer lugar, a través de las donaciones de patrimonio por motivos estrictamente religiosos (como parece ser el caso de la *uillula Deibensi* propiedad de la familia de Ildefonso) y, en segundo, debido a la estabilidad social del estamento eclesiástico, mucho menos afectado por la política de confiscaciones regias que la nobleza laica en el enrarecido clima de inestabilidad política que vivió el reino a partir de mediados del siglo VII.

118 GARCÍA MORENO, L. A. "El hábitat rural disperso en la península ibérica durante la Antigüedad tardía." *Antigüedad y Cristianismo* VIII (Murcia, 1991) 269.

119 ISLA, A. "*Villa, villula, castellum*. Problemas de terminología rural en época visigoda", *AyTM* 8 (2001) 9-19; ARCE, J. "*Villae* en el paisaje rural de Hispania romana durante la Antigüedad tardía", en CHAVARRIA, A. *et al*. (eds.) *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA* XXXIX (2006) 9-15; ID. "Campos, tierras y uillae en Hispania (siglos IV-VI)", en CABALLERO, L. *et al. Visigodos y Omeyas: el territorio. Anejos de AEspA* LXI (2012) 21-30; MARTIN, C. *op. cit*. 32-40.

120 VELÁZQUEZ, I. – BALMASEDA, L. J. Una oración poética en una nueva inscripción del siglo VII (Los Hitos, Arisgotas, Toledo). *Actas del IV Congreso Internacional de Latín medieval*. Santiago de Compostela, 12-15 de septiembre de 2002 (Florencia, 2005) 137-149; VELÁZQUEZ, I. – DEL HOYO J. "Inscripción rítmica de Los Hitos (Arisgotas, Toledo). Museo de Santa Cruz (Toledo)", *En la pizarra. Los últimos hispanorromanos de la Meseta* (Burgos, 2005) 233-234.

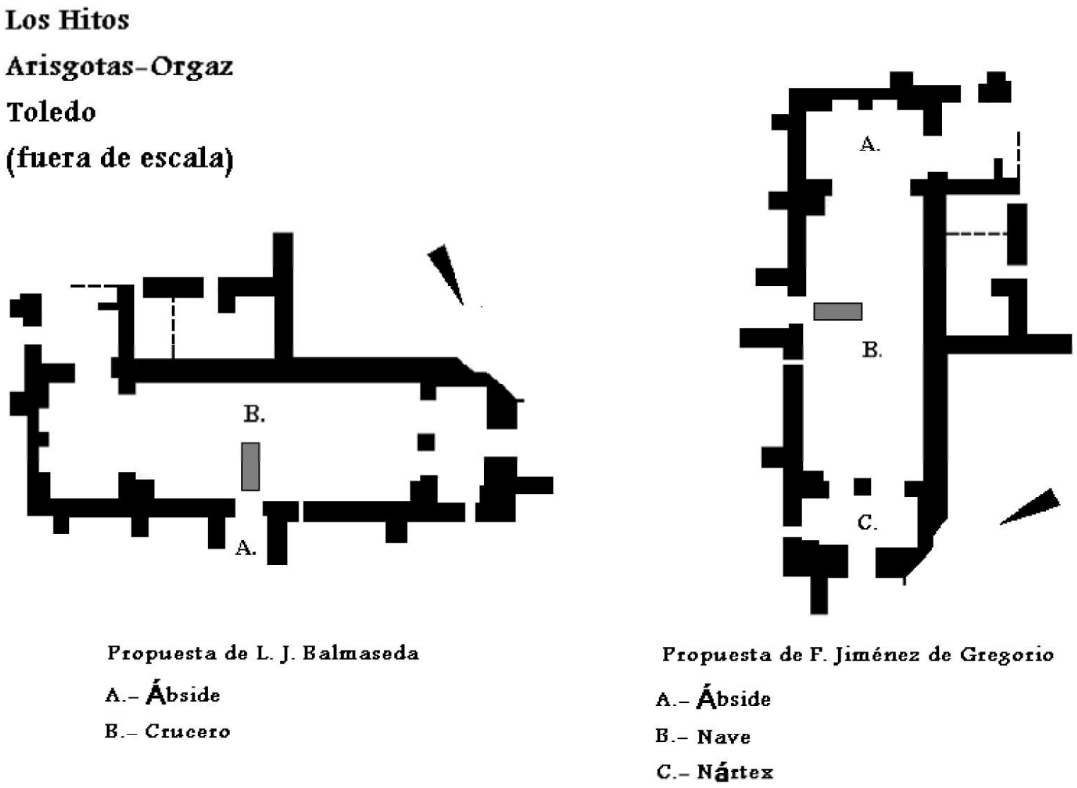


Fig. 20a. Planta de Los Hitos –según Balmaseda y Jiménez de Gregorio.

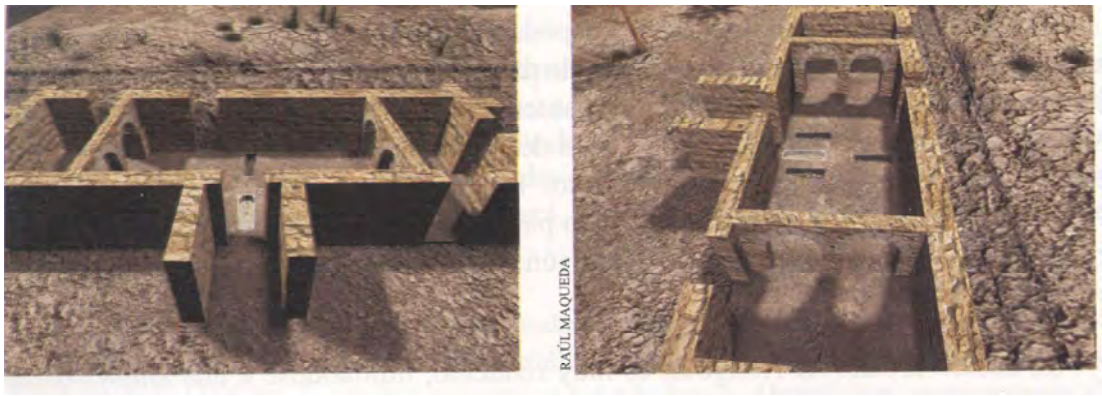


Fig. 20b. Reconstrucción del conjunto palatino.

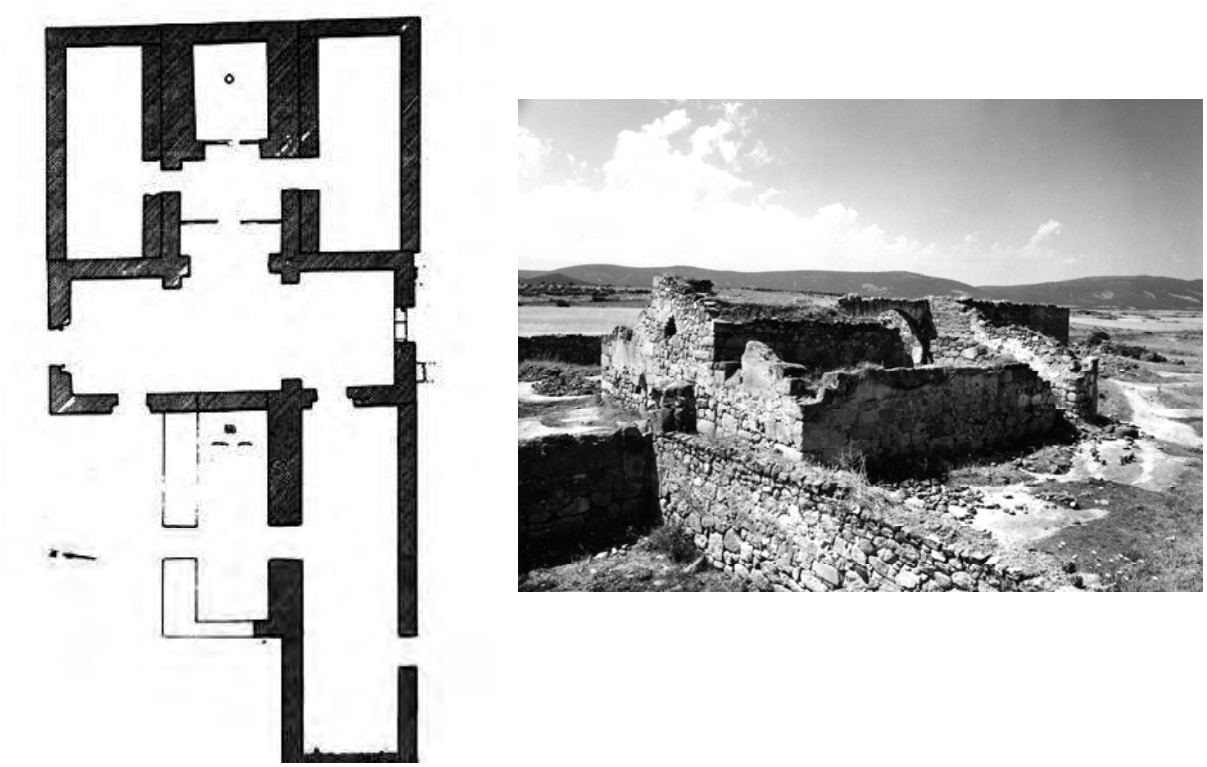


Fig. 21a. Planta de la iglesia de San Pedro de la Mata y Fig. 21b. Fotografía de la iglesia.



Fig. 22a. Inscripción de Los Hitos y Fig. 22b. Clipeo de Los Hitos.

3.2.2. El panteón monumental de Santa María de Melque (San Martín de Montalbán)

El monasterio de Melque es sin duda el mejor documentado desde el punto de vista arqueológico de todo el territorio toledano[121]. El conjunto monástico ocupaba una parcela de

121 CABALLERO, L. – LATORRE, J. I. La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque. Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense), *EAE* 109 (Madrid 1980); CABALLERO, L. "Un tipo cruciforme de iglesia visigoda: Melque, La Mata y Bande," en: BLAGG, T.F.C. *et al. (eds.) Papers in Iberian Archeology, BAR International Series* 193 (Oxford 1984); CABALLERO, L. – FERNÁNDEZ, M. "Notas sobre el complejo productivo de Melque (Toledo)", *AEspA* 72 (1999) 199-239; CABALLERO, L. "El conjunto

aproximadamente 25 ha cercada por un muro de mampostería. El conjunto contaba asimismo con un complejo sistema de cinco presas destinado al aterrazamiento del terreno para la puesta en labor de los huertos pertenecientes a la comunidad. Además su emplazamiento, en las proximidades de una cañada que se dirigía desde Ávila a Córdoba, controla un punto estratégico dentro del tránsito ganadero entre la meseta y las llanuras de la Bética (Figs. 23 a-c).

Ocupando prácticamente el centro del recinto acotado, sobre una elevación que permite el control visual del entorno y que la convierte a su vez en referente privilegiado del mismo, se encuentra la iglesia monástica. Se trata de un formidable edificio de planta cruciforme levantado sobre sillares irregulares de granito de gran tamaño, con cabecera de testero recto al exterior y en forma de arco de herradura en la cara interna, y pórtico a los pies. Asimismo cuenta también con sendas habitaciones a ambos lados del recinto anterior al ábside, comunicadas con éste y con los brazos del crucero.

La iglesia contó en su momento con una rica decoración en estuco, un caso singular aunque no único en los edificios visigodos, de la que aún pueden verse huellas en los arcos torales. La decoración en estuco, habitual en la arquitectura del Oriente bizantino, era conocida también en Occidente, si bien aquí sólo aparece ligada a construcciones excepcionales. Su amplio desarrollo en Melque, tanto en molduras como arcos, unido a la presencia de otros elementos del mobiliario litúrgico como altares y canceles –de los que se conservan algunos fragmentos decorados– así como telas y otros elementos litúrgicos, como vasos y ornamentos sagrados, debieron dotar al edificio original de una apariencia deslumbrante.

El aspecto monumental queda subrayado aún más por los grandes arcos de herradura sobre los que se eleva el cimborrio. Es interesante la disposición de columnas adosadas en el soporte de éste realizadas como un simple abultamiento semicilíndrico de la sillería, sin basas ni capiteles. Esta disposición va a juego con las esquinas redondeadas del edificio, de indudable raigambre siria. El efecto que hace dicha simulación de columnas parece inspirarse claramente en modelos de la arquitectura clásica, idea que se ve reforzada por la aparición de frontones triangulares moldurados en los testeros. De hecho, la aparición de los frontones triangulares y las esquinas redondeadas sugieren la intención por parte de los constructores por dotar al conjunto de un aspecto monumental al más puro estilo clásico y pone de manifiesto la relación de fundaciones como Melque con la arquitectura de prestigio de carácter civil. En cierto modo lo que viene a demostrar el caso de Melque es que los monasterios toledanos de la séptima centuria actuaron como auténticos herederos de las antiguas *uillae* del imperio, tanto en lo que se refiere a su función práctica, en relación con la explotación económica de un determinado territorio, como en el aspecto puramente estético o de ostentación[122].

Es importante señalar otro elemento original de este templo que permite entender el sentido del monumento: en el brazo sur del crucero se dispuso un arcosolio para acoger un sarcófago destinado a un enterramiento privilegiado. Dicho arcosolio está empotrado en la misma fábrica del templo, formando parte de la misma, de manera que hace pensar que la iglesia

monástico de Santa María de Melque (Toledo). Siglos VII-IX (Criterios seguidos para identificar monasterios hispánicos tardoantiguos)", en: *Actas XIX Seminario de Historia del monacato. Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media* (Aguilar de Campóo 2006) 100-145; ID. "El monasterio de Balatalmelc, Melque (San Martín de Montalbán, Toledo). En el centenario de su descubrimiento", en Jorge LÓPEZ QUIROGA et al. (eds.), *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI), BAR International Series* S1720 (Oxford 2007) 91-119. GAREN, S. "Santa María de Melque and church construction under Muslim rule", *Journal of the Society of Architectural Historians* 51/3 (Sept. 1992) 288-305; BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder…" art. cit. 57-63.

122 ARBEITER, A. "Alegato por la riqueza del inventario monumental hispanovisigodo", en: CABALLERO, L. – MATEOS, P. (eds.) *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la alta Edad Media. Anejos de AEspA* XXIII (2000) 251-253; BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura de poder…" art. cit. 61.

fue realizada en función de dicho enterramiento al que serviría de panteón monumental. En un momento algo posterior a la construcción de la iglesia que no puede precisarse, se añadió otro recinto conformado con nichos situado en el lado occidental del brazo norte del crucero y del que presumimos debió tener una finalidad igualmente funeraria en relación con la comunidad monástica allí instalada. Como hemos defendido en otro lugar, este recinto adosado al templo original actuaría como osario de la comunidad, siguiendo lo que ya era tradición en los columbarios rupestres monásticos y sirviendo como precedente de las *Karner* (*carnarium*) o *Beinhäuser* (*ossarium*) de las abadías románicas de la Germania meridional. Esto podría explicar la aparición de los citados arcosolios en el ámbito próximo a la pequeña necrópolis documentada a los pies del templo, en lo que sería una versión simplificada y humilde del enterramiento privilegiado del interior de la iglesia[123].

Aunque la iglesia se ha visto rodeada de una gran polémica que ha afectado a la interpretación del arte de época visigoda en general, creemos demostrado que la ornamentación escultórica de Melque, por sus paralelos con piezas toledanas de la séptima centuria, confirman plenamente la cronología visigoda del conjunto, que incluso cabe especular algo anterior a lo comúnmente aceptado.

En efecto, los elementos decorativos y los distintos hallazgos arqueológicos documentados en Melque apuntan a un marco cronológico situado entre mediados del siglo VII y los inicios del siglo VIII, en concordancia con los datos arqueológicos: moneda de Égica-Witiza acuñada ca. 700, producciones de *sigillata* de Cartago, pavimentos de *opus signinum*, etc. En este sentido, como hemos defendido en otro lugar, la sucesión de pavimentos que han documentado las excavaciones arqueológicas ponen de manifiesto una secuencia temporal de uso del edificio más prolongada de lo que ha venido defendiendo, pudiendo adelantarse la fecha de fundación unas décadas, en consonancia con el impulso evergeta realizado por las elites toledanas que sugiere la documentación literaria, así como con la fecha propuesta para las otras fundaciones a las que nos hemos referido anteriormente[124].

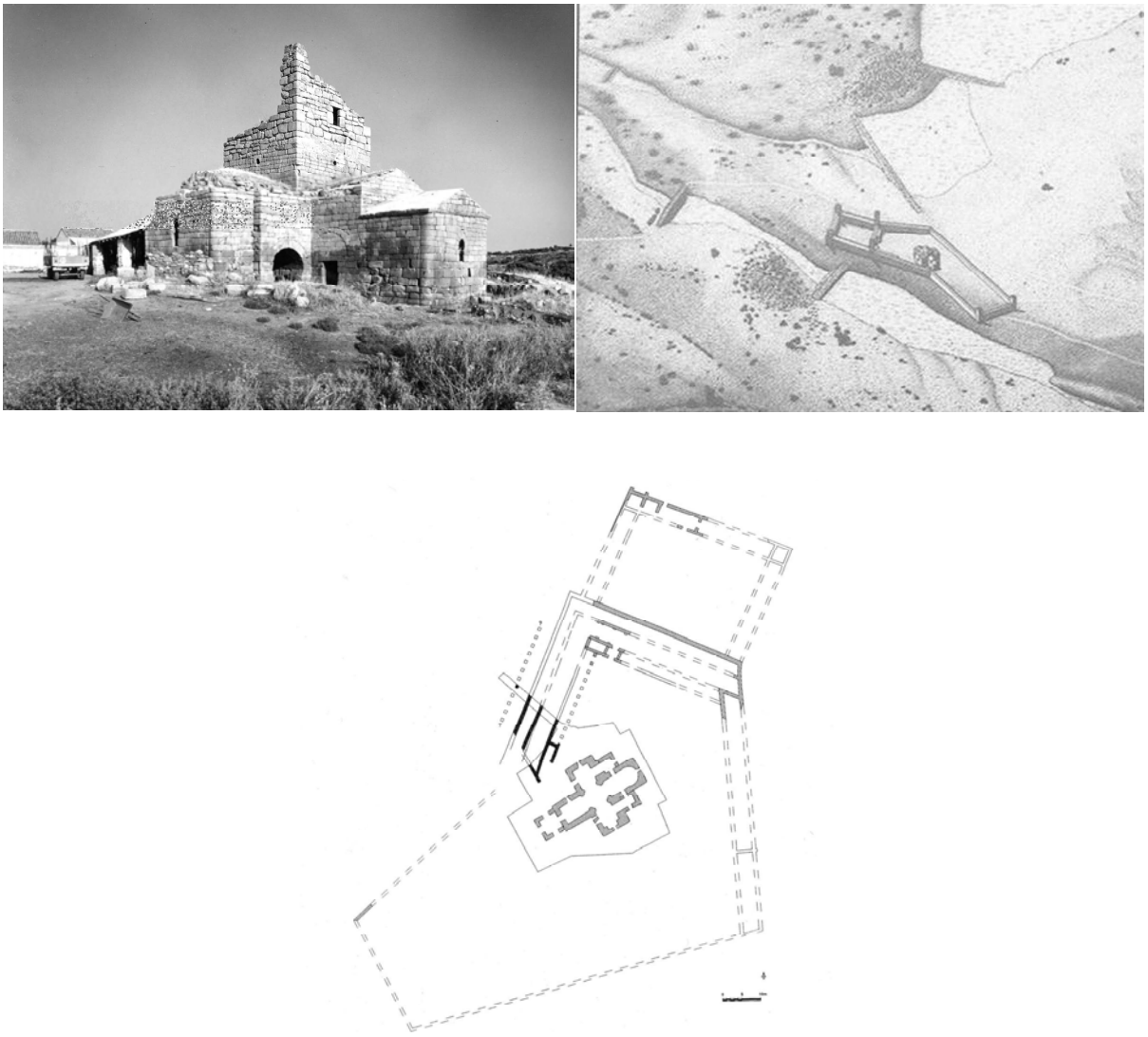
En realidad, la aparición del arcosolio y la singular arquitectura del conjunto no son los únicos elementos que ponen de manifiesto el estrecho vínculo existente entre Melque y los círculos aristocráticos toledanos. La etimología del topónimo es, en este sentido, muy significativa. En el siglo XII el lugar era conocido como Santa María de Valatalmelc, topónimo que se ha hecho derivar de un hipotético **Balatabdelmelic* "calzada o palacio del servidor del rey". Sin embargo, el término *balat*, aunque generalmente traducido por "calzada", es en realidad un derivado del latín *palatium* y hace referencia a una construcción de carácter monumental. La traducción exacta del topónimo sería, pues, "palacio del <cliente o servidor del> rey", interpretación que refuerza la hipótesis lanzada por Moreno Martín de la relación de este conjunto con los *safaya al-muluk* o feudos reales entregados a los hijos de Witiza después de la capitulación.

En cualquier caso, lo que parecen indicar todos estos indicios es que su promotor fue alguien de la misma familia real o al menos uno de esos *primates* o *fideles regis* a los que con frecuencia aluden las fuentes de la época, con seguridad alguien perteneciente al *Officium Palatinum*, y entre quienes era elegido el propio monarca. La identidad de este personaje es desconocida, pero es indudable que una empresa de esta magnitud y características singulares, y además cercana a la *urbs regia*, distante de ella apenas una jornada y media de camino, pudo tener algún reflejo documental en las fuentes de la época. Teniendo presente la afirmación de

123 BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. Arquitectura… art. cit. 58s.

124 BALMASEDA, L. J. "Algunos problemas de la escultura visigoda toledana", en: CABALLERO, L. – MATEOS, P. (eds.) *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica. Anejos de AEspA* XLI (Mérida 2007) 275-299; ARBEITER, A. art. cit.; BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. Arquitectura… art. cit. 57-63.

Maymó de que la cultura en la Antigüedad era una realidad circunscrita a unos escasos cenáculos aristocráticos que hacían de ella un signo distintivo de su condición[125], y que en esto los ambientes cultivados hispanos de la tardía Antigüedad no eran una excepción, es posible señalar con cierta seguridad al promotor de esta obra. Y es, sin duda, en este círculo restringido de los *primates regni* donde habría que buscar al comitente de Melque.



Figs. 23 a-c. Santa María de Melque. Planta y reconstrucción –según L. Caballero.

Ya en su día reparamos en una noticia transmitida por San Eugenio de Toledo (*Carm*. 27-29) acerca de un noble toledano llamado Evantius –muy posiblemente el mismo *comes Scanciarum* y *uir inluster* que aparece firmando las actas del VIII Concilio de Toledo[126]– que ordenó levantar en honor de su padre Nicolaus una magna construcción destinada a servir de

125 MAYMÓ, P. "Actuación social e ideario episcopal en los *carmina Latina epigraphica* hispanos: una propuesta de análisis)", *Cassiodorus* 6-7 (2000-2001) 218.

126 GARCÍA MORENO, L. A. *Prosopografía*, *op. cit*. 48 nº 56.

túmulo a sus restos funerarios[127]. Ya resulta de por sí significativo que Eugenio, destacado poeta de las cortes de Chindasvinto y Recesvinto, cuyas composiciones a menudo se redactaron *sub specie epigraphica*, dedicara nada menos que tres composiciones poéticas para glosar la figura de este Nicolaus, de quien dice que era de origen noble (*nobilis et magno*) y esclarecido por las armas (*dextrae beliger*). Más significativa es aún la propia redacción de uno de estos epitafios, que sugiere la existencia de un edificio material (*aula, sacra fabrica*) donde reposarían los restos del prócer[128]. Asimismo nos parece significativo también que una de las composiciones que el prelado toledano dedicara a Nicolaus sirviera, un siglo después, para redactar el epitafio del rey Ordoño (+866)[129].

De estar en lo cierto, el poema acrecentaría la lista de *carmina epigraphica* descubiertos en territorio toledano –*corpus* compuesto hasta ahora por los ya conocidos testimonios de San Félix de Tatanesio (*Carm*. 12), el doblete del obispo Sefronio y el *carmen* de Los Hitos–, un género de gran importancia para la comprensión del propio espacio arquitectónico al que estaba dedicado y al que el mismo Eugenio había dedicado varias de sus más celebradas composiciones[130]. Así, aparte de otros *tituli* dedicados a servir de epitafios a nobles personalidades del reino como Chindasvinto (*Carm*. 25), Reciberga (*Carm*. 26) o para ser inscritos en una biblioteca (*Carm*. 8) para los que se alberga dudas que se colocaran en el lugar señalado, Eugenio redactó varios *carmina* destinados a las basílicas zaragozanas de los 18 Mártires (*Carm*. 9), de San Vicente (*Carm*. 10), de San Millán (*Carm*. 11), así como la célebre y controvertida inscripción fundacional de San Juan de Baños (*Carm*. 48) contenida en el sector visigodo del Códice de Azagra (BN 10.029 fol. 69), que fue catalogada entre los *dubia et spuria* por Vollmer debido a una errónea lectura en la datación, pero que tras la corrección de J. Gil debe ser admitida como auténtica[131].

Por lo demás, la implantación de este monasterio en la zona previa a los Montes de Toledo, en un sector para el que no existen evidencias de un intenso poblamiento aldeano, incide en la idea de un intento de reorganización territorial por parte de la aristocracia toledana probablemente con vistas al aprovechamiento de las redes de trashumancia ganadera hacia los valles de la Bética. De este modo, estos complejos de nueva planta levantados en lugares relativamente aislados por voluntad de personajes concretos manifiestan la intención de generar nuevas rentas mediante la explotación de zonas que hasta entonces se habían mantenido al margen de los modelos de aprovechamiento económico al uso y que, en nuestra opinión, sólo cabe relacionar con un nuevo auge de la ganadería, así como con el establecimiento de nuevas

127 EUG. TOL. *Carm. 28: hanc in honore dei supplex Euantius aulam, / sacram fabricans hanc in honore dei / hic patrios cineres, praeciso marmore clausi, / seruet ut omnipontens hic patrios cineres. / Nicolae genitor, pro te deuotio summa est, / hic tibi fructus erit, Nicolae genitor*. (ed. VOLLMER, F. 252).

128 EUG. TOL. *Carm. 29: hanc in honore dei supplex Euantius aulam, / sacram fabricans hanc in honore dei / hic patrios cineres praeciso marmore clausi, / seruet ut omnipotens hic patrios cineres. / Nicolae genitor, pro te deuotio summa est, / hic tibi fructus erit, Nicolae genitor*. (ed. VOLLMER, F. 252s).

129 HÜBNER, IHC nº 251; VELÁZQUEZ, I. "Carmina epigraphico more. El códice de Azagra (Madrid BN ms. 10029) y la práctica del 'género literario' epigráfico", en: GÓMEZ, J. – FERNÁNDEZ C. (eds.) *II Reunión sobre Poesía Epigráfica Latina. Institut Català d'Arqueologia Clàssica*. (Tarragona 2004) 24; BARROSO, R. – CARROBLES, J. – MORÍN, J. "Arquitectura…", art. cit. 62s.

130 Sobre la importancia de este género vid. MAYMÓ, P. art. cit.; VELÁZQUEZ, I. art. cit.; ID. "El acto epigráfico en la Hispania visigoda (Del rey abajo, todos)", en: *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. (Toledo 2007) 87-106; RICO CAMPS, art. cit.

131 Sobre esta inscripción y el contexto de la fundación de Baños: NAVASCUÉS, J. *La dedicación de San Juan de Baños*. (Palencia 1961); VOLLMER, F. art. cit. 406s; GIL, J. "Epigraphica III", *Cuadernos de Filología Clásica* 14 (1978) 86-92; BARROSO, R. – MORÍN, J. "Los canecillos…" art. cit. Contra: DEL HOYO, J. "A propósito de la inscripción dedicatoria de San Juan de Baños", en: FERNÁNDEZ, C. – GÓMEZ J. (eds.) *Temptada viast. Nuevos estudios sobre la poesía epigráfica latina* (Barcelona 2006) 90-98; VELÁZQUEZ, I. "El acto…" art. cit.

redes de cañadas que permitieron el crecimiento de la trashumancia, convertida a lo largo del siglo VII en una de las principales fuentes de financiación de las elites del reino visigodo. Por esta razón, el conjunto monástico de Santa María de Melque ha de entenderse no sólo como un simple monumento funerario erigido a perpetuar la memoria de uno de los magnates del reino, por más que esa fuera la voluntad del comitente, sino sobre todo como un magnífico ejemplo del poder económico de esas mismas elites y de su capacidad de estructurar el territorio circundante a la *regia urbs*.

Bibliografía

ABADAL, R. de,: *La batalla del adopcionismo en la desintegración de la Iglesia visigoda*. Barcelona, 1949, 131s.

ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R.: "La inscripción métrica del obispo *Sefronius* de Segobriga IHC 165 + 398: ICERV 276" *Antigüedad y Cristianismo* 23, 2006. pp. 283-294.

ALONSO ÁLVAREZ, R.: "Hornija, Bamba, Pampliega: las elecciones funerarias de los reyes hispanovisigodos", *Territorio, Sociedad y Poder* 3, 2008, pp. 13-27.

ALONSO ÁLVAREZ, R.: "Las sepulturas de los reyes godos en Hispania: Chindasvinto, Recesvinto y Wamba", *Pyrenae* 44/1, 2013, pp. 135-155.

AMADOR DE LOS RÍOS, J.: *Toledo pintoresco ó descripción de sus mas célebres monumentos*. Madrid, 1845, pp. 247-250.

APARICIO, J. A.: "Notas para la aproximación al estudio de las iglesias mozárabes en la urbe toledana", *Anaquel de Estudios Árabes* IV, 1993, p. 12.

ARBEITER, A.: "Alegato por la riqueza del inventario monumental hispanovisigodo", en: CABALLERO, L. , MATEOS, P. (eds.) Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la alta Edad Media. *Anejos de AEspA* XXIII, 2000, pp. 251-253.

ARCE, J.: "Campos, tierras y uillae en Hispania (siglos IV-VI)", en CABALLERO, L. et al. Visigodos y Omeyas: el territorio. *Anejos de AEspA* LXI, 2012, pp. 21-30.

ARCE, J.: "Villae en el paisaje rural de Hispania romana durante la Antigüedad tardía", en CHAVARRIA, A. et al. (eds.) Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental. *Anejos de AEspA* XXXIX, 2006, pp. 9-15.

BALMASEDA, L. J.: "Algunos problemas de la escultura visigoda toledana", en: CABALLERO, L., MATEOS, P. (eds.) Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica. A*nejos de AEspA* XLI, Mérida, 2007, pp. 275-299.

BANGO, I. G.: "El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española", *AnDHTAUam* 4, 1992, pp. 93-132.

BANGO, I. G.: "Hunctus rex. El imaginario de la unción de los reyes en la España de los siglos VI al XI", *CuPAUAM* 37-38, 2011-2012, pp. 749-766.

BANGO, I. G.: "L'ordo gothorum et sa survivance dans l'Espagne du haut Moyen Age", *Revue de l'art* 70, 1985, pp. 9-20.

BANGO, I. G.: "Las imágenes en los templos medievales. Del aniconismo a la intención docente. Las tres posturas tradicionales de la Iglesia", en: DE LA IGLESIA DUARTE, J. I. (coord.) *La enseñanza en la Edad Media: X Semana de Estudios Medievales*, Nájera 1999, 2000, p. 365.

BALMASEDA, L. J.: "En busca de las iglesias toledanas de época visigoda", en:

Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo, Toledo, 2007, pp. 197-214.

BARBERO, A.: "El pensamiento político visigodo y las primeras unciones regias en la Europa medieval", en: *La sociedad visigoda y su entorno histórico*, Madrid, 1992.

BARBERO, A.: "Los 'síntomas españoles' y la política religiosa de Carlomagno", *En la España medieval* 4, 1984, pp. 87-138.

BARROSO, R., CARROBLES, J., MORÍN, J.: "Arquitectura de poder en el territorio toledano en la Antigüedad tardía y época visigoda. Los palacios de Toledo como referente de la edilicia medieval", en: IZQUIERDO, R. – PASSINI, J. *La ciudad Medieval: de la casa principal al palacio urbano*, Toledo 2011, pp. 1-69.

BARROSO, R., CARROBLES, J., MORÍN, J.: "Toledo visigodo y su memoria a través de los restos escultóricos", en: SCHATTNER, T. G. –VALDÉS F. (Hrsg.) *Spolien im Umkreis der Macht/Spolia en el entorno del poder Iberia Archaeologica* 12, Mainz am Rhein, 2009, pp. 171-198.

BARROSO, R., CARROBLES, J., MORÍN, J.: Petrus <Arcavicensis> Celtiberiae ecclesiae episcopus. ¿Un obispo en Recópolis en época visigoda?, en: *XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Episcopus, ciuitas, territorium*. Toledo, 8 al 12 de septiembre de 2008.

BARROSO, R., MORÍN, J., VELÁZQUEZ, I.: "La imagen de la realeza en el reino visigodo de Toledo a través de la iconografía y la epigrafía" *Zona Arqueológica* 11, 2002, pp. 488-510.

BARROSO, R., MORÍN, J.: "Ensayo sobre el origen, funcionalidad e iconografía de los nichos y placas-nichos de época visigoda en la Península Ibérica", *Bol. Arqueología Medieval* 10, 1996, nº 22 y 17.

BARROSO, R., MORÍN, J.: "Imagen soberana y unción regia en el reino visigodo de Toledo", *Codex Aquilarensis* 20, 2004, pp. 6-65.

BARROSO, R., MORÍN, J.: "La ciudad de Arcávica y la fundación del monasterio Servitano", *Hispania Sacra* XLVIII/97, 1996, pp. 149-196.

BARROSO, R., MORÍN, J.: "La ciuitas regia Toletana en el contexto de la Hispania de la séptima centuria", en: CARROBLES, J. et al. *Regia Sedes Toletana I. La topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad tardía y Alta Edad Media*. Toledo, 2007, pp. 97-16.

BARROSO, R., MORÍN, J.: "Los canecillos de San Juan de Baños. Una iconografía bautismal vinculada a la inscripción de Recesvinto", *Madrider Mitteilungen* 37, 1996, pp. 187-204.

BARROSO, R., MORÍN, J.: "Materiales visigodos de la excavación de San Pedro Mártir", *CuPAUAM* 22, 1995, pp. 199-223.

BARROSO, R., MORÍN, J.: Regia Sedes Toletana. El Toledo visigodo a través de su escultura monumental. Toledo, 2007, 130-133; pp. 309-313.

BENDALA GALÁN, M. et al.: "La villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", *Madrider Mitteilungen* 39, 1998, pp. 298-310.

BISHOP, E. "Spanish Symptoms", Journal of Theological Studies VIII/30 (1907) 278-294; ID. "'Spanish Symptoms'– A Correction" *Journal of Theological Studies* VIII/31, 1907, p. 430.

BONNET, Ch., BELTRÁN DE HEREDIA, J.: "El primer grupo episcopal de Barcelona", en: RIPOLL, G., GURT, J. M. (eds.), *Sedes Regiae (ann. 400-800)*. Barcelona, 2000, pp. 467-490.

BRONISCH, A. P.: “El concepto de España en la historiografía visigoda y asturiana”, *Norba* 19, 2006, pp. 9-42.
BRONISCH, A. P.:“Reconquista y guerra santa: Una breve réplica a una crítica de Patrick Henriet”, *Anuario de Estudios Medievales* 36/2 (jul. – dic. 2006) pp. 907-915.
BRUNHÖLZL, F.: *Histoire de la literature latine du Moyen Âge, t. I. vol.1. L’époque merovingienne*. Turnhout, 1990, p. 99.
BURCH, J. et al.: *La muntanya de Sant Julià de Ramis. Guia històrica y arqueològica*. Girona, 2005, p. 58.
CABALLERO, L., FERNÁNDEZ, M.: “Notas sobre el complejo productivo de Melque (Toledo)”, *AEspA* 72, 1999, pp. 199-239.
CABALLERO, L., LATORRE, J. I.: La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque. Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense), *EAE* 109 Madrid, 1980.
CABALLERO, L.: “El conjunto monástico de Santa María de Melque (Toledo). Siglos VII-IX (Criterios seguidos para identificar monasterios hispánicos tardoantiguos)”, en: *Actas XIX Seminario de Historia del monacato. Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*, Aguilar de Campóo 2006, pp. 100-145.
CABALLERO, L.: “El monasterio de Balatalmelc, Melque (San Martín de Montalbán, Toledo). En el centenario de su descubrimiento”, en Jorge LÓPEZ QUIROGA et al. (eds.), *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*, BAR International Series S1720 Oxford, 2007, pp. 91-119.
CABALLERO, L.: “Un tipo cruciforme de iglesia visigoda: Melque, La Mata y Bande,” en: BLAGG, T.F.C. et al. (eds.) *Papers in Iberian Archeology*, BAR International Series 193, Oxford 1984.
CAMPOS, J.: *Juan de Biclaro, obispo de Gerona. Su vida y su obra*. Madrid, 1960, 96.
CANELLAS, Á.: *De Diplomática hispano visigoda. Colección monumental*. CHJZ 33-34, Zaragoza, 1979, 277 nº 33.
CARROBLES, J.: “La ciudad de Toledo en la Antigüedad Tardía”, en: GARCÍA MORENO, L. A., RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.): *Acta Antiqua Complutensia I. Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardia. Alcalá de Henares* 1999, pp. 193–200.
CARROBLES, J.: *Fortificaciones de Toledo: las corachas del Alficén*. Toledo, 2009.
CARROBLES, J.: I*deales y arqueología en el Toledo del Greco. Discurso de ingreso en la Real Academia de BB. AA. y CC. HH. de Toledo*. Toledo 2012.
CATALÁN, D., DE ANDRÉS, Mª. S.: *Crónica del moro Rasís. Fuentes cronísticas de la Historia de España* vol. 3. Madrid, 1975, p. 191.
CODOÑER MERINO, C.: *El De Viris Illustribus de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*. Salamanca, 1972, 134s.
CONDE GUERRI, E. et al. (eds.): Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. *Antigüedad y Cristianismo* XXIII, Murcia, 2006, pp. 283-294.
CORREA, J. A., PEREIRA, J.: “Sobre dos inscripciones halladas en Gerena (Sevilla)”, *Habis* 3, 1972, pp. 325-329.
CORTÉS, S. et al.: “Una placa de cancel de época visigoda encontrada en Quero (Toledo)”, en: *XIV Centenario Concilio III de Toledo. 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 747-761.
Chron. Alb. ed. GIL, J. et al.: *Crónicas Asturianas.* Oviedo, 1985. pp. 96s, 165 y 169.
D’ORS, Á.: “Teodulfo de Zaragoza, arzobispo de Orleáns, entre San Isidoro y Rábano Mauro: el origen hispánico del Renacimiento carolingio”, en: REINHART, E. (dir.)

Tempus implendi promissa. Homenaje al profesor Domingo Ramos-Lisson. Col. Historia de la Iglesia 33, Pamplona, 2000, pp. 773-799.
DEL HOYO, J.: "A propósito de la inscripción dedicatoria de San Juan de Baños", en: FERNÁNDEZ, C., GÓMEZ J. (eds.) *Temptada viast. Nuevos estudios sobre la poesía epigráfica latina*. Barcelona. 2006. pp. 90-98.
DEL RÍO-ALCIÓN, J., IGLESIAS, Mª. G.: "La necrópolis germano-visigoda de La Cuesta de la Granada (La Pesga, Cáceres)", *Nivel Cero* 9. 2001. pp. 139-149.
DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: "Introducción general", en: OROZ RETA, J., MARCOS CASQUERO, M. A.: *Isidoro de Sevilla, Etimologías*. Madrid, 1982, p. 68.
DONOSO, R., BURDIEL, I.: "La Necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla (Cáceres)", *Trabajos de Prehistoria*. 27, 1970, pp. 327-334.
EGGER, E.: "Das Mausoleum von Marusinac und seine Herkunft", Bulletin de l'Institute *Archéologique Bulgare* 10, 1936, pp. 221-227.
EWIG, E.: "Résidence et capitale pendant le Haut Moyen Age", *Revue Historique* 230, París, 1963, pp. 25-72.
FÁBREGA GRAU, Á.: Pasionario hispánico (siglos VII-XI). *Monumenta Hispania Sacra* 6, Barcelona, 1953, 76s.
FERNÁNDEZ DE LA MORA, I.: "Un importante ajuar visigodo" *Pyrenae* 10, 1974, pp. 195-201.
FERNÁNDEZ NIETO, F. J., MOLINA GÓMEZ, J. A.: "El nombre y el origen de Murcia: la posible impronta cristiana en la fundación de la ciudad", en CONDE GUERRI, E. et al. (eds.): Espacio y tiempo en la percepción de la antigüedad tardía: Homenaje al profesor Antonino González Blanco. *Antigüedad y Cristianismo* XXIII, 2006, pp. 133-158.
FÉROTIN, M.: *Le Liber ordinum en usage dans l'eglise wisigothique du cinquième au onzième siècle.* (París 1904) L.O. col. 149-153.
FITA, F.: "Mateo Miguélez Aben Furón. Su epitafio toledano (+ 4 enero 1249) en la parroquia de Santa Leocadia", *BolRAH* LIV, 1909, pp. 105-107.
FRANCO, Á.: "Un crismón ravenático en Toledo", *Toletum* 13, 1982, pp. 289-298.
FREEMAN, A., MEYVAERT, P.: "The Meaning of Theodulf's Apse Mosaic at Germigny-des-Prés", *Gesta* 40/2, 2001, pp. 125-139.
FREEMAN, A.: "Theodulf of Orleans and the Libri Carolini", *Speculum* 32/4, 1957, pp. 663-705.
FREEMAN, A., MEYVAERT, P.: *Opus Caroli Regis contra Synodum (Libri Carolini), MGH Concilia aevi Karolini* 2. Suppl. 1, Hannover, 1998.
GARCÍA DE CASTRO, C.: *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo, 1995, 371.
GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á.: "De las conquistas fernandinas a la madurez política y cultural de Alfonso X", en: III Semana de Estudios Alfonsíes. Alcanate. *Revista de Estudios Alfonsíes* 3, 2002-2003, pp. 19-54.
GARCÍA HERRERO, G.: "Sobre la autoría de la Insultatio y la fecha de composición de la Historia Wambae de Julián de Toledo", *Arqueología, Paleontología y Etnología* 4, 1998, pp. 185-214.
GARCÍA MORENO, L. A.: "Disenso religioso y hegemonía política", *Cuadernos Ilu* 2, 1999.
GARCÍA MORENO, L. A.: "El hábitat rural disperso en la península ibérica durante la Antigüedad tardía." *Antigüedad y Cristianismo* VIII, Murcia, 1991, p. 269.

GARCÍA MORENO, L. A.: "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la antigüedad tardía", *Archivo Español de Arqueología* 50-51, 1977-1978, p. 320.
GARCÍA MORENO, L. A.: *Historia de España visigoda*. Madrid, 1989, p. 257.
GARCÍA MORENO, L. A.: Prosopografía del reino visigodo de Toledo. *Acta Salmanticensia* 24 Salamanca, 1974, 47 nº 51.
GARCÍA RODRÍGUEZ, C.: *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. (Madrid 1966) pp. 135s.
GARCÍA SÁNCHEZ DE PEDRO, J.: "Paseo de la Basílica, 92", *Toledo: arqueología en la ciudad*. Toledo, 1996, pp. 143-158.
GAREN, S.: "Santa María de Melque and church construction under Muslim rule", *Journal of the Society of Architectural Historians* 51/3, 1992, pp. 288-305.
GIL, J.: "Epigraphica III", *Cuadernos de Filología Clásica* 14 (1978) pp. 86-92.
GIL, J.: *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, t. I (=CSM), Madrid, 1973, pp. 26s.
GILSANZ STANGER, F.: "La poesía de Sedulio y Eugenio de Toledo en dos inscripciones hispanas del siglo VII", *Cuadernos de Filología Clásica Estudios Latinos* 25/2. 2005, pp. 67-84.
GÓMEZ PALLARÈS, J.: "Humor 'negro': el diálogo entre vivos y muertos en la poesía epigráfica latina", *Exemplaria Classica* 11, 2007, pp. 167-196.
GONZÁLEZ PALENCIA, Á.: *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII.* Instituto Valencia de Don Juan, vol. I, Madrid, 1926 y vol. III, Madrid, 1930.
GONZÁLVEZ, R.: "El monasterio visigótico de Ágali (Toledo)", en: *XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Episcopus, ciuitas, territorium*. Toledo, 8 al 12 de septiembre de 2008 (e.p.)
GURT, J. M., DIARTE, P.: "La Basílica de Santa Leocadia y el final de uso del circo romano de Toledo: Una nueva interpretación", *Zephyrus* LXIX, 2012, pp. 158-160.
HAUSCHILD, Th.: "Das Martyrium von La Alberca (prov. Murcia). Planaufnahme 1970 und Rekonstruktionsversuch", *Madrider Mitteilungen* 12, 1971, pp. 170-194.
HILLGARTH, J. N.: *Sancti Iuliani Toletanae sedis episcopi opera*. Pars I. *Corpus Christianorum. Series Latina*. Turnhout, 1976.
ISLA FREZ, A.: *Memoria, culto y monarquía hispánica entre los siglos X y XII*. Jaén, 2006, pp. 34s.
ISLA, A.: "Villa, villula, castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda", *AyTM* 8, 2001, pp. 9-19.
IZQUIERDO BENITO, R.: "Alfonso X el Sabio ¿Primer arqueólogo medievalista?", Historia, Instituciones, *Documentos* 28, 2001, pp. 231-240.
IZQUIERDO BENITO, R.: *Privilegios reales otorgados a Toledo en la Edad Media (1101-1494)*. Toledo, 1990, pp. 130s.
JORGE ARAGONESES, M.: "El primer Credo epigráfico visigodo y otros restos coetáneos, descubiertos en Toledo", *AEArt* 30, 1957, pp. 307-313.
JUAN, E., LERMA, J. V.: La villa áulica del Pla de Nadal (Riba–Roja de Túria), en: *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, 2000, p. 141.
KONRADSHEIM, G. C. von: "Exploration géophysique des soubassements de la Cathédrale de Tolède", *Annales d'Histoire de l'Art et d'Archéologie* 2, 1980, 95-99.
LÉVI-PROVENÇAL, E.: *España musulmana* 711-1031. Madrid, 1957, p. 125.
LINAJE CONDE, A.: *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*. León, 1973, p. 31

MARIANA, J.: Historia General de España, VI 14, en: *Obras del Padre Juan de Mariana*, t. I. BAE, Madrid, 1854, p. 172.
MARTIN, C. *La Géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*. Lille, 2003, pp. 205-216.
MARTÍNEZ TEJERA, A. M.: "Dedicaciones, consagraciones y monumenta consecrationes (ss. VI-XII): testimonios altomedievales en los antiguos reinos de Asturias y León", *Brigecio* 6, 1996, pp. 83-85.
MATEOS CRUZ, P.: La basílica de Santa Eulalia de Mérida: Arqueología y Urbanismo. *Anejos AEspArq* XIX, Madrid, 1999.
MATEOS, P., ALBA, M.: De Emerita Augusta a Marida, en: CABALLERO, L. – MATEOS, P. (eds.), Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. *Anejos de AEspA* XXIII, 2000, p. 159.
MAYMÓ, P.: "Actuación social e ideario episcopal en los carmina Latina epigraphica hispanos: una propuesta de análisis)", *Cassiodorus* 6-7, 2000-2001, p. 218.
MERCATI, G.: "More Spanish Symptoms" *Journal of Theological Studies* VIII/31, 1907, pp. 423-430.
MOLINA GÓMEZ, J. A.: *El Martyrium de La Alberca. Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia* 2, Murcia, 2004.
NAVARRO, A. V., ROJAS, J. M.: "Hernán Páez. Un establecimiento rural del siglo VIII en el entorno de Toledo", *ARSE*. 2009, pp. 287-315.
NAVASCUÉS, J.: La dedicación de San Juan de Baños. Palencia, 1961.
NOBLE, T. F. X.: *Images, Iconoclasm, and the Carolingians.* Philadelphia, Pa. 2009, pp. 233-235.
OLMO, L.: "Ciudad y estado en época visigoda: Toledo, la construcción de un nuevo paisaje urbano", en: GARCÍA, A. et al. (eds.) *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*. Toledo, 2010, pp. 87-111.
OLMO, L.: "Nuevos paisajes urbanos y consolidación del estado en época visigoda", en *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. Toledo, 2007, pp. 161-180.
OLMO, L.: "Recópolis y la ciudad en época visigoda", *Zona Arqueológica* 9, Madrid, 2008, pp. 49-50.
ORLANDIS, J.: "El poder real y la sucesión al trono en la España visigoda", *Estudios visigodos* III, Roma – Madrid, 1962.
ORLANDIS, J.: *Historia del reino visigodo español.* Madrid, 2003, p. 110.
PALOL, P. de: *Arte hispánico de la época visigoda*. 1968, p. 48.
PALOL, P. de: "Resultados de las excavaciones junto al Cristo de la Vega, supuesta basílica conciliar de Santa Leocadia, de Toledo. Algunas notas de topografía religiosa de la ciudad", en: *El Concilio III de Toledo. XIV Centenario (589-1989),* Toledo, 1991, pp. 787-801.
PANZRAM, S.: Mérida contra Toledo. Eulalia contra Leocadia: listados 'falsificados' de obispos como medios de autorepresentación municipal, en: GARCÍA, A. et al. (coords.) *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*. Toledo, 2010, pp. 123-130.
PÉREZ DE URBEL, J.: *Los monjes españoles en la Edad Media*. Madrid, 1933, 512.
PUERTAS TRICAS, R.: *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*. Madrid, 1975, p. 33.
RAMOS, J.: "Las almunias de la ciudad de Toledo. Desde época califal al periodo

feudal", en: *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña*, vol. II Toledo, 2001, pp. 203-226.
REYNOLDS, R. E.: "The ciuitas regia toletana before the Reconquista: A Mozarabic vision in the codices Vigilanus and Aemilianensis", en: Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. *II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes. Toledo, 20-26 de mayo de 1985*. Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de San Eugenio. Serie Histórica 5, Toledo, 1989, pp. 153-184.
RICO CAMPS, D.: "Arquitectura y epigrafía en la Antigüedad Tardía. Testimonios hispanos", *Pyrenae* 40/1, 2009, p. 11.
RIPOLL, G., ARCE, J.: "Transformación y final de las villae en occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas", *AyTM* 8, 2001, pp. 21-54.
RIVAS, O.: "La santa, el rey y el obispo: divinas dependencias en Toledo durante la antigüedad tardía", *Arys* 16, 2001, pp. 275-304.
RIVERA RECIO, J. F.: "Cixila, arzobispo de Toledo (745-754). Elogio, vida y milagros de San Ildefonso de Toledo", *BRAT* 64-65, 1950-1951, p. 77.
RIVERA RECIO, J. F.: "Encumbramiento de la sede toledana durante la dominación visigótica", *Hispania* 8, 1955, pp. 3-34.
RIVERA RECIO, J. F.: "La catedral de Toledo. Museo de Historia, II. Época visigoda", *BRAT* 64-65, 1950-1951, 24-75, esp. 32-35.
RIVERA RECIO, J. F.: *San Ildefonso de Toledo. Biografía, época y posteridad*. Madrid, 1985, pp. 76-80.
ROJAS, J. M., GÓMEZ, A. J.: "Intervención arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del Reino Visigodo", en: CABALLERO, L., MATEOS, P., UTRERO, Mª A. (eds.): El siglo VII frente al siglo VII: Arquitectura. *Anejos de AEspA* LI, 2009, pp. 45–90.
RUBIO, R., TSIOLIS, V.: "El primer recinto amurallado de Toledo", en: CARROBLES, J. (coord.), *Las murallas de Toledo*. Madrid, 2004.
ROU, L., VIVES, J.: *Antifonario visigótico mozárabe de la catedral de León. Monumenta Hispaniae Sacra*. Serie Litúrgica, 1. Barcelona – Madrid, 1959, pp. 450-452.
SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: "La 'Ordinatio Principis' en la España visigoda y postvisigoda", *Cuadernos de Historia de España* XXXV-XXXVI, 1962, pp. 5-36.
SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *El Islam de España y el Occidente.* Madrid, 1974, pp. 13-32.
SCHLUNK, H.: El arte asturiano en el reinado de Alfonso II, en *Ars Hispaniae*, t. II. Arte visigodo. Madrid, 1947, pp. 335-379.
TEILLET, S.: "L'Historia Wambae est-elle une oeuvre de circunstance?" en: Los visigodos: Historia y civilización. *Antigüedad y Cristianismo* III, 1986, pp. 415-424.
TEILLET, S.: *Des Goths à la nation gothique: Les origines de l'idée de nation en Occidente du VIe au VIIe siècle*. París, 1984, pp. 586-614.
TEJA, R., ACERBI, S.: "El palacio visigodo y el circo de Toledo: hipótesis de localización", *Reti Medievali Rivista* XI/2, luglio-dicembre, 2010, pp. 81-86.
TEJA, R.: "Los símbolos del poder: el ceremonial regio de Bizancio a Toledo", en: CORTÉS ARRESE, M. (coord.), *Toledo y Bizancio*, Cuenca, 2002, pp. 113-122.
TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte der antiken Spanien*. Vol. 2: Lusitania. Baden-Baden 1976, p. 245.
TRILLMICH, W.: "La inscripción de una domus encomendada a la mártir Eulalia: un

documento del encuentro final entre católicos y arrianos en Emerita", *Anas* 17, 2004, pp. 145-160.
VALVERDE CASTRO,: "Simbología del poder en la monarquía visigoda", *Studia historica. Historia antigua* 9, 1991, pp. 139-148.
VALLEJO GIRVÉS, M.: "Complutum en las fuentes de la Antigüedad tardía", en: GARCÍA MORENO, L. A., RASCÓN MARQUÉS, S. (eds.): *Acta Antiqua Complutensia I. Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardia*. Alcalá de Henares, 1999, pp. 203-224.
VELÁZQUEZ, I., BALMASEDA, L. J.: Una oración poética en una nueva inscripción del siglo VII (Los Hitos, Arisgotas, Toledo). *Actas del IV Congreso Internacional de Latín medieval. Santiago de Compostela, 12-15 de septiembre de 2002*, Florencia, 2005, pp. 137-149.
VELÁZQUEZ, I., DEL HOYO J.: "Inscripción rítmica de Los Hitos, Arisgotas, Toledo. Museo de Santa Cruz (Toledo)", *En la pizarra. Los últimos hispanorromanos de la Meseta*, Burgos, 2005, pp. 233-234.
VELÁZQUEZ, I., RIPOLL, G.: "Toletum, la construcción de una urbs regia", en: RIPOLL, G., GURT, J. M. (eds.): *Sedes Regiae (ann. 400-800)*. Barcelona, 2000, pp. 521-578.
VELÁZQUEZ, I.: "Carmina epigraphico more. El códice de Azagra (Madrid BN ms. 10029) y la práctica del 'género literario' epigráfico", en: GÓMEZ, J., FERNÁNDEZ C. (eds.): *II Reunión sobre Poesía Epigráfica Latina. Institut Català d'Arqueologia Clàssica*. Tarragona, 2004, p. 24.
VELÁZQUEZ, I.: "Dobletes en la epigrafía funeraria latina: materiales para su estudio", *Cuad. Fil. Clás. Est. Lat.* 11, Madrid, 1996, pp. 77-113.
VELÁZQUEZ, I.: "El acto epigráfico en la Hispania visigoda (Del rey abajo, todos)", en: *Hispania Gothorum. San Ildefonso en el reino visigodo de Toledo*. Toledo, 2007. pp. 87-106.
VELÁZQUEZ, I.: "Las inscripciones del tesoro de Guarrazar", en: PEREA, A. (ed.) *El tesoro visigodo de Guarrazar*. Madrid, 2001, pp. 321-346.
VELÁZQUEZ, I.: La inscripción de consagración de la catedral de Toledo, en: ALMAGRO-GORBEA, M. et al. Excavaciones en el claustro de la catedral de Toledo. *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 33 Madrid, 2011, pp. 261-280.
VESPIGNANI, G., TEJA, R.: El conjunto arquitectónico palacio-circo-iglesia palatina de las capitales imperiales tardo-antiguas y la topografía suburbana de la Toledo visigótica: una hipótesis de interpretación, en *XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Episcopus, ciuitas, territorium*. Toledo, del 8 al 12 de septiembre de 2008 (e.p.).
VIVES, J.: *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Madrid-Barcelona, 1963, pp. 289 y 434s.
VOLLMER, F.: "Die Gedichtsammlung des Eugenius von Toledo", *Neues Archiv der Gesellschaft für Ältere Deutsche Geschichtskunde zur Beförderung einer Gesamtausgabe der Quellenschriften deutscher Geschichten des Mittelalters IX*, Hannover, 1901, pp. 408s.
VOLLMER, F.: *Eugenii Toletani episcopi Carmina et Epistulae*, MGH AA, Berlín, 1905, p. 262.
VV. AA.: *La Vega Baja de Toledo*. Toledo 2009.
YARZA URQUIOLA, V.: "La Vita uel Gesta Sancti Ildefonsi de Ps. Eladio. Estudio,

edición crítica y traducción", *Veleia* 23, 2006, pp. 279-325.
YASIN, A. M.: "Reassessing Salonas's Churches: Martyrium Evolution in Question", *Journal of Early Christian Studies* 20/1, 2012, pp. 59-112.
ZAMORANO, I.: "Caracteres del arte visigodo en Toledo", *Anales Toledanos* 10, 1974, p. 86.

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 447-454

Los forjadores de la Antigüedad Tardía: Santo Mazzarino (1916-1987)

José Ángel Castillo Lozano
Universidad de Murcia

Resumen

Con este estudio pretendemos poner de relieve la importancia que tuvo el profesor Santo Mazzarino en el desarrollo de los estudios de la Antigüedad Tardía. Asimismo, también elaboramos una pequeña biografía centrándonos en su formación para entender los campos que estudio a lo largo de su extensa vida científica además de su visión sobre el fin del mundo romano.

Palabras claves: Mazzarino, Tardoantigüedad, Fin del mundo antiguo, Historiadores de la Tardoantigüedad.

Abstract

With this study we intend to highlight the importance that Santo Mazzarino had in the development of the studies of Late Antiquity. In the same way, we also elaborated a small biography focused on his training to understand the fields he studied throughout his extensive scientific life, as well as his vision about the end of the Roman world.

Keywords: Mazzarino, Late Antiquity, End of the Ancient World, Historians of Late Antiquity.

1. Vida

Santo Mazzarino (27 de enero de 1916-18 de mayo de 1987) fue un historiador italiano especializado en el mundo de la Antigüedad Tardía.

Nació en Catania y estudió allí mismo lo que hizo que despertara su interés por lo tardoantiguo por esa Catania impregnada de decadentismo, lo que sin duda se plasmó en su manera de entender la historia.

Antes de terminar la carrera, publicó su escrito *Achei d'Italia e del Peloponeso* (Mazzarino, 1935). Su propio pensamiento le llevó a interesarse por la periferia de la Grecia clásica (Mazzarino, 1947). Sin embargo, para sorpresa de sus profesores y compañeros, cambio de campo de estudio y ya su tesina de licenciatura versó sobre el Imperio Tardorromano en 1936. La fecha es importante puesto que Mazzarino será testigo de la 2º Guerra Mundial y esto le marcará profundamente en su visión decadente y pesimista de la historia.

Tras obtener la carrera, marchará a Múnich a continuar sus estudios con los cursos de especialización en historia antigua de R. Peiffer y de W. Otto, esto dejó huella en nuestro

protagonista que fue atraído por la historiografía alemana debido a su particular interés por el fenómeno bárbaro y las culturas nacionales emergentes.

En 1943, empezará a enseñar Historia Antigua en la Facultad de Letras de Catania y así iniciaría una carrera de grandes logros académicos que le llevará a desempeñar la cátedra universitaria en Catania y en "La Sapienza" en Roma. Incluso los intelectuales italianos le homenajearon cuando obtuvo su ingreso a la Academia Nacional de los Linces (Roma).

2. El pensamiento historiológico de S. Mazzarino. Su visión del mundo tardoantiguo

Es el objetivo de este trabajo realizar un trabajo sobre el pensamiento historiológico del historiador italiano y no tanto realizar una labor positivista de recogida de sus trabajos. Por dicho motivo, vamos a revalorizar la labor académica e intelectual de este erudito puesto que es una de las figuras capitales a las que se acude cuando se maneja bibliografía secundaria para investigar esta Antigüedad Tardía y es que, como señaló Cracco-Ruggini (1989), Santo Mazzarino realizó una importante y vital contribución a la renovación intelectual y metodológica de los enfoques sobre el mundo tardoantiguo y, sobre todo, a la historia religiosa en el campo historiográfico italiano a partir de la Segunda Guerra Mundial junto con A. Momigliano (Mazza, 1991).

La gran relevancia de S. Mazzarino debe ir incardinada en el contraste que generaron sus estudios en el campo historiográfico tradicional puesto que, a principios del siglo XX, aún se desarrollaban estudios políticos e institucionales, de tradición mommseniana, no inscriptos a la línea que inauguraría Mazzarino junto con Momigliano que es el de dar al mundo antiguo un nuevo enfoque más abarcativo en lo que respecta a englobar temas que hasta entonces habían permanecido marginados de los campos de estudios de los historiadores.

Para el historiador siciliano, el mundo tardoantiguo, como otras épocas de transformaciones como la Grecia arcaica, era el período clave para romper esquemas consolidados: una época de ruptura en lo que concierne a que es una época de cambio.

Giarrizo (1995) afirma que en torno a este núcleo esencial está desarrollada y continuamente estimulada la reflexión mazzariniana, y ésta es la unidad de pensamiento que recurre a indagaciones aparentemente distantes entre sí, a veces con elementos difícilmente asimilables a una única tesis, plenas de despliegues temáticos y de digresiones eruditas como acontece con su célebre *La fine del mondo antico. Le cause della caduta dell'impero romano* (1959).

Es notorio que del cruce de este análisis y de la revisión de una obra magistral como su *Stilicone*: *La Crisi imperiale dopo Teodosio* (1942), constatamos cómo Mazzarino privilegió las épocas de cambio de los elementos tradicionales, y se sumergió en la crítica sobre textos, a veces en contraposición con otros, para que esta condición aparezca con fuerza al tiempo que rescata debatidos documentos considerados secundarios como: *Carmen contra paganos* (1974-1980) y *De Rebus Bellicis* (1951). Con extremado cuidado, nuestro protagonista es capaz de analizarlos con gran aplomo y lucidez para ser capaz con posterioridad introducirlos al discurso histórico general lo que, a su vez, implica de igual modo la reconstrucción del pensamiento histórico moderno. Lo que interesa en la obra de este historiador italiano es la contradicción que reabre el discurso, crear las condiciones para la superación de rígidas sistematizaciones históricas (Zurutuza, 2013).

Para Mazzarino la potencialidad de esta época se evidencia mediante la acumulación de contradicciones, de oposiciones, pero también advertimos que siempre subyace en su enfoque un cierto pesimismo de fondo, una visión providencialista como muestra en su obra, sobre todo, en *La fine del mondo antico. Le cause della caduta dell'impero romano* (1959) y en *Il*

pensiero storico classico (1983) donde incluso llega a exponer que el pensamiento tardoantiguo únicamente se puede entender en clave providencialista. Es decir, Santo Mazzarino comenta como la noción de la historia en la época que él estudia ha de entenderse desde clave teológica hasta el punto de exclamar que "todo evento habla directamente a Dios" (Mazzarino, 1961: 65). En esta clave, consideramos que toda crítica, por legítima que sea, de su singular interpretación de la historia, debe tener en cuenta ese pensamiento trágico y providencialista con el cual el historiador participa y desarrolla su razonamiento (Cracco-Ruggini, 1989 y Zurutuza, 2013)que, en cierta medida, está influido por su propia vocación y formación religiosa.

Entendemos desde la revisión de su producción que su metodología se convierte en un hilo conductor difícil de seguir porque Mazzarino alterna continuamente reflexiones globales, síntesis atrevidas, análisis de una gran erudición, junto a veces con resoluciones estilísticas como lo ha notado Pietro Citati (1988), con el objetivo de obtener una representación histórica con sugestión literaria e imágenes que sirven para dar el sentido de una época, una especie de radiografía intelectual del momento en el que nos movemos.

Su crítica cerrada a Theodor Mommsen y al positivismo histórico es otro factor de definición en el pensamiento histórico de Mazzarino. Mommsen, en su visión constitucionalista del Principado, consideraba a Augusto el culmen y el fin de la crisis republicana y el inicio de un nuevo orden, fundado sobre el equilibrio de poderes. En cambio, Mazzarino, con su característico vuelco polémico, hace de Augusto el iniciador de los procesos que llevaron a la disolución del mundo antiguo (Mazzarino, 1954 y Mazzarino y Gianelli, 1962) como muestra de manera magistral L. A. García Moreno (2006). Para él no habría nada fecundo en el análisis de Mommsen, el conflicto era dialéctico, entre Oriente y Occidente, entre ciudad y campo, entre religión y política, entre burguesía y elementos feudales de la sociedad antigua, entre el poder senatorial y el imperial, en la metamorfosis del poder imperial del Alto Imperio al Bajo Imperio, etc. Es importante al respecto incidir que esta preocupación intelectual que le acompañaría prácticamente toda su vida académica ya estaba presente en uno de sus primeros trabajos: *Stilicone. La Cris imperiale dopo Teodosio* (1942).

En esta línea, el historiador siciliano rescata la figura de un Estilicón que emerge como un héroe, como el "último de los grandes romanos", que se alza como la última resistencia ante la decadencia romana, aspecto que como ya hicimos referencia será uno de los axiomas que articula la producción científica de Mazzarino. Por este motivo, para el historiador italiano, el romano Estilicón encarna la lucha trágica por llevar el imperio al pasado, a detener la crisis a la que se hallaba sometido por causa, principalmente, de las invasiones bárbaras. Ante esta tesitura, para Mazarinno, la concepción estática, sistemática-institucionalista de la historia, como lo es la visión de Mommsen, el historiador burgués no se puede concebir en el aspecto que para Mazzarino la crisis de Roma iba más allá de la crisis institucional del Estado romano. Todo ello, lo realiza desde una óptica de historiador cercano al marxismo, de ahí toda la crítica expuesta a la visión histórica "burguesa" de Mommsen.

De este modo, y siguiendo el camino marcado con anterioridad, podemos comprobar que, para el historiador italiano, concibe la crisis romana como un periodo de hondas transformaciones sociales, políticas, económicas y, sobre todo, ideológicas (Cervelli, 1991). De esta manera, Mazzarino no estudia el periodo de la tardoantigüedad de manera aislada, sino que tiende a ubicarlo dentro de la propia dinámica histórica lo que le lleva a estudiar lo que hay antes y después del periodo de la Antigüedad Tardía, siguiendo así la línea que ya abriera H. Pirenne cuyas obras generaron un gran interés e influencia en la figura de Santo Mazzarino.

Otro aspecto que debemos destacar de la línea de investigación de Mazzarino es el relativo a esa supuesta "democratización" que experimentó el mundo romano en sus últimos años

(Mazzarino, 1974). De este modo él, indica que este proceso tiene su reflejo en el incremento de espectáculos nuevos para los ciudadanos de Roma, entre las continuas protestes de los seguidores del cristianismo. Al respecto, Mazzarino estudiará los *códices*-calendarios lo que servirá a uno de sus discípulos para entrar a valorar estos documentos desde la perspectiva de la organización del espacio social y simbólico de la ciudad de Roma en los momentos inestables de transición del paganismo al crisitanismo (Fraschetti, 1999).

El enfoque de Mazzarino en este aspecto se complementa con la afirmación de que esta "democratización" que acontecía únicamente en la ciudad de Roma se desarrollaba según el ritmo que había heredado de la época republicana y, que, además, había que integrar en una dinámica general, pero de naturaleza muy cambiante, como el despertar del campesinado celta o sirio, por ejemplo, lo que, para más *inri* interconectaba con el discurso erudito de Hipólito. Por dicho motivo, la perspectiva de Mazzarino quedó instalada en las preocupaciones teóricas y metodológicas dominantes en la década de los años setenta que estaba interesada en el estudio de las alteridades regionales (Cracco-Ruggini, 1989). Esto se debe a que los grupos sociales de baja posición social e incluso marginales (Zurutuza y Botalla, 2001) serán uno de los puntos clave para entender la visión de Mazzarino del mundo fruto de su ideología marxista. En este punto, es interesante ver la contradicción en los planteamientos teóricos e intelectuales de Mazzarino puesto que unos hablarán de la formación cristiana de este historiador (Giarrizzo, 1995) para entender su pensamiento historiológico mientras que otros, como Zurutuza (2013), hacen hincapié en su ideología marxista.

Según el juicio de Mazza (1989), el mundo religioso para Mazzarino es indisociable respecto al mundo político-económico y es que pocos estudiosos han conseguido entender con esa brillantes y lucidez de la que hace gala Mazzarino a la hora de jerarquizar la importancia como elemento novedoso y de gran importancia que supuso la entrada del cristianismo en el Imperio bajorromano. De ahí, que incluso él mismo haya valorado y definido la introducción de esta religión oriental en el organigrama imperial como una auténtica "revolución" (Mazzarino, 1959) que cambio en gran medida aspectos sociales que parecían inamovibles (Mazzarino, 1951). En este sentido, para Mazzarino, al igual que para Momigliano (Amorós Juan, 1997), el catolicismo servirá como un elemento de unión para un Bajo Imperio donde el poder central cada vez se encontraba más erosionado (Cortadella i Morral, 1991). En este sentido, es interesante la comparación que establece entre Constantino "El Grande" y Juliano "El Apóstata". Este último personaje será muy bien valorado por Mazzarino en la misma línea que ya advertimos sobre Estilicón al ser personalidades que intentan, según el prisma del historiador italiano, luchar contra la decadencia acuciante del mundo romano. Además, en este momento queremos mostrar la forma asumida por el historiador para esta crisis por su regeneracionismo, por su caída y por la visión providencialista de esta. Sin embargo, pronto abandona la observación positiva para demostrar como este cambio convergió en una composición precaria de las clases sociales y sus respectivas luchas para mejorar su situación (aquí fluye su pensamiento marxista).

Dos son los textos analizados por Mazzarino para comparar a Juliano con Constantino: la contraposición entre la *Historia Augusta* y el *De rebus bellicis*. La primera obra sirve a Mazzarino para individualizar la oposición fundamental, entre Juliano, que quería combatir el Senado y restaurar la gloria y el esplendor de Roma, y la preeminencia de los mezquinos cálculos económicos de Constantino. En la segunda obra, *De rebus bellicis*, le sirve para el contraste entre Juliano y Constantino, turbador de todo orden. El Apóstata quiso salvar el imperio y hacer rebrotar los antiguos tallos verdes del Imperio a través de una política fiscal que afectase lo menos posible a las clases humildes. Sin embargo, Constantino sus reformas fiscales da un golpe mortal a los sectores menos protegidos.

En este sentido, el problema religioso será uno de los temas que más estimulen a Mazzarino hasta el punto de influir y adquirir una gran importancia en lo que refiere a su visión de la vicisitud espiritual y cultural del Imperio romano (Mazzarino, 1973). Destaca Zurutuza (2013) y Mazza (1989) que esa revolución cristiana de la que habla el historiador italiano hay que entenderla no como una revolución social o política, sino como una revolución espiritual e intelectual puesto que él lo que quiere mostrar es el desarrollo y sentido de este movimiento interior, su operar dentro y en relación con el estado romano. Por dicho motivo, Mazzarino (1973 y 1974) se interesará de manera particular por el Pablo apóstol en el proceso de construcción de la religión (como ha reflejado García Moreno, 2006), del primer cristianismo, y en su diferenciación con el judaísmo. Además, se mostrará extremadamente prudente en la confrontación con la religión oficial pagana del Imperio romano. Pensamos que es importante en este campo destacar la labor de Mazzarino a la hora de combinar la historia económica y social con la cultural, como aporte metodológico para comprender en toda su complejidad lo que supuso la entrada del cristianismo en el Imperio romano tardío (Zurutuza, 2013).

Como podemos comprobar, dentro de la compleja visión del mundo tardoantiguo que poseía este historiador, un aspecto no se podía negar en ninguno de sus estudios que era el tema de la decadencia. Siguiendo el precepto de Piganiol: "*La civilisation romaine n'est pas morte de sa belle morte. Elle a été assassinée*" (Piganiol, 1947: 422)", para Mazarrino, el Imperio romano cayó fruto de las presiones de sus enemigos externos y no se derrumbó por problemas internos. En este sentido, podríamos concluir que el intelectual italiano advierte con pesimismo la crisis contemporánea, no debemos olvidar que fue testigo de la 2º Guerra Mundial, y la transfiere al mundo antiguo para explicar el colapso de este periodo desde una óptica ciertamente contemporánea (Marcone, 2001). En consecuencia, encontramos un exagerado esteticismo intelectual, que siente la crisis, más que describirla.

Esta idea será la principal base intelectual de su conocido *La fine del mondo antico. Le cause della caduta dell'impero romano* (1959) donde elabora una historia intelectual de la idea de decadencia y de la muerte de Roma como fue sentida en la misma época romana hasta nuestros días. De este modo, da una apreciación de la ruina del mundo antiguo a través de la crítica y la discusión de varias soluciones e hipótesis.

3. Reflexiones finales

El historiador italiano Santo Mazzarino (Catania, 27 enero 1916- Roma, 18 mayo 1987) fue una figura de capital importancia a la hora de entender, analizar, comprender y estudiar el mundo de la Antigüedad Tardía por la cantidad de temas que abordó, así como de la variedad de enfoques que adoptó y por sus innovadoras tesis sobre determinados campos como, por ejemplo, el de la introducción del cristianismo.

La originalidad de S. Mazzarino consiste en la voluntad de afirmar constantemente una visión general de la historia, en la cual todo aporte es casi accesorio, casi como si de una "Historia Total" se tratase.

Su pesimismo cristiano provocado por los tormentosos y oscuros años que le toco vivir, junto con su atención y su simpatía por los débiles (influido en cierta medida por su postura cercana al marxismo) y la visión de la sociedad como el lugar del conflicto, resumen la actitud del historiador sensible a lo religioso y a su proyección en el campo más terrenal de lo social, político, económico e ideológico.

Para finalizar en este estudio elaborado a modo de homenaje por su labor como uno de los forjadores de la Antigüedad Tardía, debemos rememorar que para Mazzarino debe ser

mérito del historiador penetrar a la dimensión religiosa y al imaginario colectivo de una época para comprender a través de ella la diversidad de problemáticas socio-económicas y políticas-ideológicas tal y como demuestra en su extensa y brillante producción científica.

Bibliografía

AMORÓS JUAN, P.: "Notas sobre Arnaldo Momigliano: la tradición histórica italiana", *Panta Rei: revista de ciencia y didáctica de la historia*, 1, 1997, pp. 95-103.

CERVELLI, I.: "Note su "tempo e storia" nella riflessione di Santo Mazzarino", *Studi storici: rivista trimestale dell'Istituto Gramsci*, vol. 32, 1991, nº 3, pp. 577-596.

CITATI, P.: "In ricordo di Santo Mazzarino". En MAZZARINO, S.: *La fine del mondo antico*. Milán, 1988, pp. 7-10.

CRACCO-RUGGINI, L.: "Arnaldo Momigliano e il tardoantico". *Biblioteca di Athenaeum (Omaggio ad Arnaldo Momigliano: storia e storiografia sul mondo antico)*, 11, 1989, pp. 159-184.

FRASCHETTI, A.: *La conversione da Roma pagana a Roma cristiana*, Roma-Bari, 1999.

GARCÍA MORENO, L. A.: "El imperio en el Siglo I. Releyendo a Mazzarino", *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, 18, 2006, pp. 115-138.

GIARRIZO, G.: "Santo Mazzarino e la crisi della civiltà", *Cassiodorus*, 1, 1995, pp. 79-119.

MARCANO, A.: "Glo studi italiani sulla Tarda Antichità nel secondo dopoguerra", *Studia Storica. Historia Antigua*, 19, 2001, pp. 77-92.

MAZZA, M.: "Santo Mazzarino e la storia religiosa dell'impero romano", *Quaderni catanesi di cultura classica e medievale*, 2, 1989, pp. 187-231.

- "Santo Mazzarino y Arnaldo Momigliano en el recuerdo. Conversaciones con Mario Mazza". En OLMOS ROMERA, R. y ARCE MARTÍNEZ, J. (coord..): *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España* (siglos XVIII-XX), Madrid, 1991, pp. 251-259.

MAZZARINO, S.: "Achei d'Italia e del Peloponneso", *Arch. Stor. Della Sicilia orientale*, 11, 1935, pp. 89-100.

- *Stillicone. La crisi imperiale dopo Teodosio*. Milán, 1942.
- *Fra Oriente e Occidente. Ricerche di storia greca arcaica*, Milán, 1945.
- *Aspetti social del quarto secolo. Ricerche di storia tardo-romana*. Roma, 1951.
- *Storia romana e storiografia moderna*. Napoles.
- *La fine del mondo antico. Le cause della caduta dell'impero romano*. Milán, 1959. Se ha usado también la siguiente traducción, MAZZARINO, S.:*El fin del mundo antiguo*. México, 1961.
- *L'Impero romano*, Roma-Bari, 1973.
- "La democratizzazione della cultura nel "Baso Impero"". En AAVV: *Rapports: XIe Congrès Internaional des Sciences Historiques*, Göteborg, 1974, pp. 35-54.
- *Il basso impero. Antico, tardoantico ad era costantinian*a. 2 volúmenes,. Bari, 1974-1980.
- *Il pensiero storico classico*. 3 volúmenes, Roma, 1983.

MAZZARINO, S. y GIANELLI, G.: *Trattato di storia romana*, Bolonia, 1962.

PIGANIOL, A.: *L'empire chrétien* (325-395), París, 1947.

ZURUTUZA, H. A.: *Dos historiadores italianos del imperio romano tardío: Arnaldo*

Momigliano y Santo Mazzarino. Constataciones históricas y revisiones historiográficas entre "ars critica" y "ars construens". Buenos Aires, 2013.

ZURUTUZA, H. A y BOTALLA, H.: "Centro e margine imperiale in Santo Mazzarino", *Antiquité tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie*, 9, 2001, pp. 53-58.

RECENSIONES

Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri.
Antig. crist. (Murcia) XXXV-XXXVI, 2018-2019, ISSN: 0214-7165, pp. 457-460

Barroso Cabrera, R.; Morín de Pablos, J. e I. Mª Sánchez Ramos (2018): *Thevdemirvs dux. El último godo. El ducado de Aurariola y el final del reino visigodo de Toledo*. Serie Histórica. Madrid: Audema. 216 págs. ISBN: 978-84-16450-38-1.

José Ángel Castillo Lozano
Universidad de Murcia

Este libro que acaba de ser publicado intenta arrojar luz sobre la naturaleza del conocido pacto de Tudmir en el sureste de la Península Ibérica. Su autoría pertenece a tres de los grandes especialistas del mundo visigodo que existen en la actualidad en el ámbito nacional. Rafael Barroso se dedica a la investigación de la arqueología de Toledo[1] desde épocas cercanas a la Edad del Hierro hasta la Guerra Civil, pasando por los vestigios visigodos. De la misma manera, tiene ciertos estudios acerca de la imagen del poder que la realeza visigoda configura que realiza junto con J. Morín de Pablos. Jorge Morín es director del Departamento de Arqueología, Paleontología y Recursos Culturales, y sus ámbitos de interés son -como el mismo indica-, la arqueología visigoda y la imagen del poder de la realeza visigoda[2], ámbitos que como podemos comprobar son parecidos a los de R. Barroso, de ahí la gran cantidad de estudios que tienen publicados en colaboración. La última autora es Isabel Mª Sánchez de la Universidad Bordeaux-Montaigne cuyo ámbito de estudio versa acerca del territorio de la época tardoantigua, su cristianización y su modificación tocando de esta forma la época bisagra entre Roma y el reino visigodo[3].

Este libro se articula en torno a dos grandes bloques temáticos complementarios. El primero de ellos es un contexto histórico del Levante peninsular durante el reino visigodo de Toledo. En ello ocupan los primeros tres capítulos: "El Levante Peninsular en la segunda mitad del Siglo VI: La ocupación imperial y la formación de la provincia bizantina de Spania" (pp. 9-47); "El reinado de Recaredo" (pp. 49-71) y "La conquista visigoda: de Witerico a Sintila" (pp. 72-93). Para ello, traza un recorrido desde la rebelión de Atangildo contra Agila que propiciará la formación de la provincia bizantina de *Spania* con centro en Carthago Espartaria (Cartagena, Murcia) hasta su "reconquista" por parte de Suinthila, pasando por todos los conflictos de los que fueron protagonistas los visigodos y los bizantinos como, por ejemplo, la rebelión de Hermenegildo que contaba con el apoyo imperial hasta que Leovigildo compró su fidelidad, las conquistas de Recaredo, de Witerico, etc.

El segundo gran bloque temático al que hacíamos referencia es el que verdaderamente hace referencia al análisis de la figura del noble visigodo Teodomiro en lo relacionado a su conocido pacto, al contexto histórico que le tocó vivir y a la representación de su poder a través del complejo de Plá Nadal situado en Valencia (España).

1 Así lo indica en su perfil de academia.edu: https://independent.academia.edu/RafaelBarrosoCabrera (consultado el 20/V/2019).

2 De esta manera lo indica él en su perfil de academia.edu: https://audema.academia.edu/JorgeMorindePablosLateAntiquityVisigothicKingdomandAlAndalusArchaeology (consultado el 20/V/2019).

3 Como se lee en su página de academia.edu: https://u-bordeaux3.academia.edu/IsabelS%C3%A1nchezRamos (consultado el 20/V/2019).

El primer capítulo de este gran bloque en el que nosotros hemos dividido el contenido temático del libro corresponde a la "Organización territorial del SE en el Siglo VII" (pp. 94-115). En él, creemos que los autores han convenido a trazar una visión de la naturaleza del reino visigodo de Toledo en el S. VII para, posteriormente, encuadrar y entender la figura del noble visigodo axioma de este trabajo. Del mismo modo, en este apartado, los autores intentan limitar el ducado de Auriola que en teoría pertenecería a Teodomiro y ver su evolución hasta convertirse en la cora de Tudmir. Los autores recogen las diversas teorías existentes acerca de las ciudades que pertenecían a esta demarcación territorial exponiendo del mismo modo las dos versiones existentes del listado de ciudades que los historiadores árabes Al-Udri y Al-Dabbi proporcionan. De esta manera, son capaces de recoger ciertas teorías acerca de la dualidad *Iyih/Iyyih* (p. 101-102); de reflexionar sobre la existencia, según Pocklington, de dos *Iyih*, una situada en el Tolmo de Minateada (Albacete, Murcia) y otra en las cercanías de Murcia (p. 111) o de la problemática con asimilar Valencia a *Blntla* (p. 105).

El segundo capítulo de este bloque corresponde con el estudio propiamente dicho de la figura de Teodomiro y se titula "Teudemiro de Aurariola" (pp. 116-147). En dicho capítulo los autores intentan reflexionar sobre quién fue Teodomiro. Para ellos, este mismo noble que firmara la capitulación con los musulmanes, fue el firmante del XVI Concilio de Toledo y el que defendió el intento de ataque de una armada bizantina en territorio de la actual Comunidad Valenciana (p. 130). Sin embargo, para llegar a esta tesis dan por sentado que este personaje fue garante y apoyo de la rebelión de Suniefredo contra Egica, aspecto que no se puede probar por la parquedad de información en las fuentes relacionadas con Teodomiro y también con aquellas vinculadas con Suniefredo. De hecho, en un artículo nuestro anterior[4] recogimos todas las teorías existentes y a la única conclusión clara que pudimos llegar es que en ningún momento se podía asociar este Suniefredo a la rebelión que intentó liderar el obispo Sisberto. Las últimas hipótesis, que creemos más sólidas, apuntan incluso a que posiblemente este Suniefredo fuese rey en ese inestable periodo que precede a la invasión árabe de 711[5].

En cualquier modo, es interesante como trazan la personalidad de esta figura a pesar de la parquedad de las fuentes para terminar concluyendo que posiblemente Teodomiro fuese un miembro de la alta nobleza visigoda con vínculos familiares con importantes magnates visigodos como el rey Ervigio, esto explicaría como los invasores buscarían su apoyo para consolidarse en el territorio si bien es cierto que, como comentan los autores (p. 136), tuvo que haber cierta oposición militar de este noble para que este obtuviera dicho tratado que, en cierta medida, parece estar rodeado de ciertas leyendas no reales cuando hace referencia a sus métodos de engaño (pp. 139-143). El capítulo concluye con el legado de este personaje en la figura de su hijo Atanagildo que parece que, según los autores, perdió la potestad sobre los territorios de su padre al apoyar una revuelta abasida (pp. 144-145).

El último capítulo del libro, se dedica a reflexionar sobre la importancia del yacimiento de Plá Nadal (Valencia, España) al considerarlo los autores como una residencia de algún gobernador visigodo por medio de paralelos como los Hitos (Aristogas) o el Palacio del gobernador bizantino de *Qars ibn Wardan* (Siria). Llegan a estas tesis por la monumentalidad del edificio y sus elementos decorativos. Del mismo modo, piensan que posiblemente este gran complejo palacial pudiera haber pertenecido a Teodomiro puesto que se ubica en el territorio donde antaño se extendió la *Cora de Tudmir* (además de que coincide cronológicamente con los

4 Castillo Lozano, J. A. (2015): "La engimática figura de Suniefredo a la luz de sus emisiones monetales", *Revista Numismática Hécate*, 2, pp. 119-124.

5 García Moreno, L. A. (2013): España 702-719. *La conquista musulmana*. Sevilla, p. 156-174 y García Moreno, L. A. (2014): "Suniefredo: rey godo sucesor de Witiza en Toledo". En *Creer y entender. Homenaje a Ramón Gonzálvez Ruiz*, vol. 1. Toledo, pp. 159-170.

materiales y estructuras estudiados) y por un tondo con anagrama, que sirve como portada a la monografía, en el que se lee "Tebdemir" que los autores achacan a Teodomiro.

Finalmente, la obra concluye con un apéndice documental donde, acertadamente, colocan las diferentes versiones del Pacto de Tudmir y de la leyenda de Teodomiro. Para ir concluyendo, este volumen cuenta con su lógico aparato crítico, tal como se aprecia al analizar el apartado de fuentes literarias con las ediciones consultadas y con un completo y actualizado catálogo bibliográfico, además de emplear un conjunto de ricos y acertados conjuntos de fotografías, mapas, SIG y reconstrucciones virtuales que se intercalan a lo largo de la obra y que creemos que son de gran ayuda y utilidad a la hora de introducirse en la lectura de esta monografía.





GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»
www.um.es/antiguedadycristianismo





2019